

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Sociología V (Teoría Sociológica)



TESIS DOCTORAL

**Enrique Tierno Galván y la sociología.
Un estudio de sociología histórica del campo intelectual durante la
dictadura de Franco**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Héctor Romero Ramos

Director

Javier Noya Mirandas

Madrid, 2013

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Sociología V (Teoría sociológica)



**ENRIQUE TIERNO GALVÁN Y LA SOCIOLOGÍA.
UN ESTUDIO DE SOCIOLOGÍA HISTÓRICA DEL
CAMPO INTELECTUAL DURANTE LA
DICTADURA DE FRANCO**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Héctor Romero Ramos

Bajo la dirección del doctor:

Javier Noya Miranda

Madrid, 2012

ENRIQUE TIERNO GALVÁN Y LA SOCIOLOGÍA
UN ESTUDIO DE SOCIOLOGÍA HISTÓRICA DEL CAMPO
INTELECTUAL DURANTE LA DICTADURA DE FRANCO

Héctor Romero Ramos

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Departamento de Sociología V (Teoría sociológica)
Tesis doctoral dirigida por Javier Noya Miranda
Madrid, 2012

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN	17
1. Enrique Tierno Galván. Alcalde, político, intelectual	17
2. Enrique Tierno Galván y la sociología	31
3. Para una sociología histórica de los intelectuales durante la dictadura de Franco	35
4. Trayectoria intelectual	46
5. Objetivos y alcance de la investigación	55
ESTRUCTURA DE LA TESIS	64
NOTA METODOLÓGICA. SOBRE BIOGRAFÍA, SOCIOLOGÍA E HISTORIA	69
PRIMERA PARTE. BIOGRÁFICA. SOBRE EL ESTADO DEL CAMPO INTELLECTUAL Y POLÍTICO, Y SOBRE LA POSICIÓN QUE OCUPA TIERNO GALVÁN EN ELLOS DURANTE LOS AÑOS CUARENTA Y OCHENTA	79
1. Infancia y juventud	81
2. La Universidad de Madrid de preguerra	86
3. La Guerra Civil	94
4. 1939-1942. En Madrid, vencido. La posguerra	107
5. El campo intelectual y académico. El IEP de Javier Conde y la Revista de Estudios Políticos. Cátedra en Murcia. Clases a diplomáticos	116
6. De Murcia a Salamanca. El Boletín Informativo del Seminario de derecho Político y los orígenes del “Grupo Tierno”	135
7. 1956, segunda derrota del “falangismo liberal”. Unión Española. Gestación del campo político de la semiclandestinidad	139

8. La Universidad de Princeton y el exilio intelectual en Norteamérica	149
9. Regreso a España. Lucha en el campo político semiclandestino. El contubernio de Múnich	160
10. Los límites del campo interior/externo. Ingreso y expulsión del PSOE. El Comité español del CLC. La expulsión de la Universidad	163
11. Las posiciones claras. La configuración definitiva del campo político de la semiclandestinidad	187
12. La muerte de Franco y el comienzo de la Transición. La reconfiguración del campo político y su nueva lógica interna	193
13. Alcalde de Madrid	212
SEGUNDA PARTE. LA TRADICIÓN INTELECTUAL HEREDADA	217
1. ORTEGA Y ALEMANIA	219
1.1. Ortega y Gasset	222
1.2. Los orteguianos del <i>interior</i>	230
1.3. Europa, la técnica y las masas	231
2. REGENERACIONISMO Y 98	245
2.1. La revisión del legado intelectual progresista	245
2.2. El problema de España	248
2.3. Costa y el <i>costismo</i> . Afinidades electivas entre <i>costismo</i> y <i>decisionismo</i>	254
TERCERA PARTE. LA RUPTURA CON LA TRADICIÓN	259
1. LA SOCIOLOGÍA	261
1.1. Sobre el lugar de Tierno Galván en las historias de la sociología en España	261
1.2. La sociología en España durante los años 40 y 50	276

1.3. El concepto de situación	287
1.4. Introducción a la sociología: la mentalidad anglosajona como correctivo de la cultura nacional. Conocimiento y ciencias sociales	292
2. OTRA LECTURA DE LOS CLÁSICOS DEL PENSAMIENTO POLÍTICO	295
3. MARX	307
3.1. ¿Tierno Galván marxista?	307
3.2. El debate humanismo/antihumanismo. Humanismo de la compatibilidad y humanismo del fraccionamiento	313
4. VIVIR EN REDUCTOS	323
CONCLUSIONES	337
ANEXO. LA CENSURA EN LAS OBRAS DE ENRIQUE TIERNO GALVÁN	349
BIBLIOGRAFÍA	371
1. Obras de Enrique Tierno Galván	373
2. Bibliografía general	401
3. Archivos consultados. Documentación	415

AGRADECIMIENTOS

Tras varios años trabajando en la investigación que ahora presento siento gratitud hacia muchas personas, algunas cuyo nombre no sé o no recuerdo, además de compañeros, familiares y amigos.

Entre los que no lograré nombrar está el personal de las muchas bibliotecas donde he trabajado y de quienes he recibido atenciones y sugerencias. En Madrid, en la biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM, en la Biblioteca Nacional, la biblioteca Escuelas Pías de la UNED y en la de la Facultad de Derecho de la UAM; en San Diego, en la muy añorada Geisel Library de UCSD y su sección de libros raros y colecciones especiales; en Princeton y su Firestone University Library y en el Archivo de la Universidad; en Florencia, en la Biblioteca Nacional y en la del Instituto Europeo; en Valencia, en la Biblioteca Valenciana, donde pude consultar el Archivo personal de Vicente Llorens; en la Biblioteca José Antonio Maravall que guarda la Facultad de Derecho de la Universidad de Castilla la Mancha (agradezco a Juan Sisinio Pérez Garzón que me facilitara el acceso al archivo de Maravall, entonces recién adquirido por la Universidad); en Murcia, por último, he trabajado en la biblioteca regional Río Segura, además de en las distintas bibliotecas de la

Universidad: la Biblioteca Nebrija de Humanidades, la Luis Vives de la Facultad de Filosofía y la Biblioteca General del campus de Espinardo.

He tenido la suerte de coincidir durante mis años de doctorando en la Universidad Complutense con compañeros y amigos a los que también quiero dar las gracias. Son Fernando Calonge, Fernando Domínguez, Matilde Córdoba, Inés Campillo, Jorge Sola, Carlos de Castro, Pablo Santoro y Alberto Ribes. Con este último la deuda es grande: habiéndose dedicado como yo a indagar en la historia de la sociología en España, él prestando particular atención al exilio (sus publicaciones en esa materia son hoy referencias inexcusables para cualquier investigador) y yo al ‘interior’, las conversaciones y colaboraciones, proyectos alcanzados y frustrados, sabores y sinsabores, han sido muchos. Alberto ha leído borradores de esta tesis, me ha aconsejado bien y en los días más complicados me ha ayudado muchísimo. Además, ambos formamos parte del equipo de investigación del departamento de Teoría sociológica de la UCM “Sociología en lengua castellana: perspectiva histórica”, impulsado por los profesores José Enrique Rodríguez Ibáñez y Manuel Rodríguez Caamaño, que en los últimos años ha alumbrado ya varias tesis además de ésta, así como distintas publicaciones y estudios. Aún nos quedan muchas cosas por decir.

Emilio Lamo de Espinosa leyó y comentó el esquema y plan de trabajo inicial de la tesis, así como algunos de sus capítulos en sus primeras versiones. Sus sugerencias han enriquecido siempre mi trabajo. Cristóbal Torres me animó a investigar sobre la historia de la sociología en España cuando muy pocos lo hacían.

Durante al año de estudios de doctorado que realicé en el departamento de Sociología de la Universidad de California en San Diego también contraje algunas deudas. La primera con la Fundación Caja Madrid, que me concedió una de sus becas de posgrado y financió la estancia. Las encargadas de la Fundación gestionaron mi estancia en UCSD con diligencia, eficacia y amabilidad. El profesor Harvey Goldman me acogió y orientó con generosidad y paciencia durante aquellos meses,

leyendo y discutiendo mis escritos y proyectos. Él me convenció de la importancia que para mi investigación tenía la perspectiva biográfica y el uso de materiales de archivo, particularmente de la correspondencia. Quiero dar las gracias también al profesor Kwai Ng, por su trato cordial y sus enseñanzas en el marco del seminario de Teoría sociología y nuestro ‘grupo informal de lectura’. Capítulo aparte merece Aaron Cicourel: en este caso el afecto, la admiración y la gratitud sobrepasan el ámbito académico. Su conversación, sus consejos y el trato siempre amable y cálido suyo y de su familia, aquí y allí, me hacen sentir privilegiado.

También de UCSD, debo mencionar de entre mis compañeros de doctorado a Leah Muse-Orlinoff, que me ayudó con infinita amabilidad y paciencia a adecuar mis chirriantes escritos en inglés sobre intelectuales españoles para presentarlos en congresos de UCSD y Brown University durante la primavera de 2007. Algunas de las ideas expuestas en aquellos ‘papers’ han encontrado acomodo en las páginas que siguen. Allí conocí también a Auxkin Galarraga, hoy brillante profesor de sociología en la UPV. Sin duda lo más valioso que me traje de San Diego es su amistad.

Desde el año 2007 he trabajado en el proyecto de edición de las *Obras completas* de Enrique Tierno Galván. Un proyecto complejo y atractivo que acabamos de terminar, reuniendo toda la obra publicada de Tierno Galván en siete tomos, más de ocho mil páginas en total. Un proyecto que ha determinado y enriquecido esta tesis de principio a fin, dándome la posibilidad de localizar un notable volumen de escritos que, a pesar de llevar ya entonces algunos años de investigación, desconocía, además de disponer de un material de archivo que no había estado al alcance de ningún otro investigador; algo que también debo agradecer a la familia de Tierno Galván, que temporalmente nos cedió todo aquel material para afrontar el trabajo de edición. Al director del proyecto, el profesor Antonio Rovira, quiero agradecer que confiara plenamente en mí, tras una conversación de no más de veinte minutos, para trabajar con él durante un lustro en estrecha colaboración. En ese mismo proyecto he trabajado con Paloma Lana, quien se acabó convirtiendo en involuntaria *research assistant* de mi tesis. A ella debo darle las gracias por la ayuda específica

para la tesis en cuanto a la localización de documentos, pero también por estos más de cinco años de trabajo cotidiano en las *Obras completas*, durante los cuales siempre ha tenido una sonrisa y un comentario amable para mí. Cristina López Escamez, también del equipo de trabajo a caballo entre la UAM y la Biblioteca Nacional, ha conseguido documentos de mucha utilidad para mi investigación.

Gracias también a mis compañeros del departamento de Sociología y Política social de la Universidad de Murcia, particularmente a los profesores Andrés Pedreño, Miguel Ángel Alzamora, Elena Gadea, Marcos Bote, Natalia Moraes y Gaspar Brändle (estos dos últimos me prestaron sus más cómodos despachos durante algunos meses, y en ellos redacté una buena parte de las páginas de esta investigación). Quizá sin la amable pero tenaz presión de Juan Carlos Solano no habría dado aún cima a esta tesis. A todos estos compañeros debo el mucho apoyo que me han dado durante la fase final de redacción de este trabajo (que se hizo muy cuesta arriba) y la confianza y generosidad que me han regalado desde que entré en el departamento.

Para mi investigación he podido conversar y he entrevistado a algunas personas cuyos comentarios y testimonios de un modo u otro forman parte sustantiva de esta tesis doctoral y con quienes estoy muy obligado. Han sido Raúl Morodo, Secundino González, Fernando Morán y Manuel Fraga Iribarne.

Gracias también a Carlos Moya, por los tés y los paseos, las largas conversaciones sobre Tierno Galván y sobre libros y sobre tantas otras cosas.

A Braulio García Jaén, Sergio González Ausina e Iván Vila Ases, cuya amistad es una bendición personal e intelectual.

Quiero dar las gracias a mi familia. A mis padres por su generosidad, confianza y paciencia. A mi mujer, la también profesora Marta Latorre Catalán, porque me ha acompañado en esto y me acompaña en todo lo demás; puedo decir que ha leído este trabajo y me ha ayudado a corregirlo y mejorarlo, que ha escuchado mis ideas y mis dudas, pero no es tan fácil

encontrar palabras que expresen el valor intangible de su contribución. Para ella y para nuestra hija Berta es toda mi gratitud y mi amor.

Esta tesis ha tenido dos directores. Javier Noya ha sido el segundo de ellos. Quiero agradecerle muy sinceramente el que se haya hecho cargo de esta tesis, porque sé que lo ha hecho principalmente por amistad hacia mí y hacia el primer director, Manuel Rodríguez Caamaño, fallecido en 2007. Javier, además de a terminar la tesis, me ha ayudado en cada momento de mi trayectoria profesional y académica.

Si hoy soy profesor de Teoría sociológica y aspiro a ser doctor es porque Manuel Rodríguez Caamaño me convenció, cuando aún era un despistado y disperso estudiante de licenciatura, de que podía serlo. De haber podido terminar este trabajo con él, el resultado habría sido distinto, hubiera sido más fácil, hubiera sido mejor. El recuerdo de su ejemplo y de su generosidad me acompaña y me acompañará cada día. Cada uno de los días de mi vida.

Murcia, agosto de 2012

INTRODUCCIÓN

Los intelectuales son los primeros que llaman al cambio social y los últimos en aceptarlo.

Arthur Miller

1. ENRIQUE TIERNO GALVÁN. ALCALDE, POLÍTICO, INTELLECTUAL.

Enrique Tierno Galván ha pasado a la historia de España como uno de los más respetados y queridos alcaldes de Madrid. Ha quedado incrustada en la memoria colectiva la imagen de su multitudinario entierro como una de las fotografías imprescindibles en las colecciones que ilustran la historia de la joven democracia española. Un paso más allá, esa memoria colectiva nos muestra a un destacado líder político de la Transición, una figura emblemática de la oposición democrática a la dictadura de Franco. En definitiva, Enrique Tierno es recordado como político y no como intelectual -aun cuando su apodo *viejo profesor* le acompañará siempre-; más por su vida y obra como hombre público que por su vida y obra como hombre de letras. Sin embargo, más allá de su popularidad como alcalde y de su trayectoria como conspirador antifranquista, pocas veces mostró Tierno

verdaderas aptitudes para la política: su temprano compromiso con la oposición de los sectores monárquicos y los tibios liberales desencantados con el Régimen apenas dieron resultados. El partido político que fundó en la semiclandestinidad, junto a jóvenes profesionales y discípulos del mundo académico, se caracterizó por su falta de organización y atravesó infinitos problemas hasta que a finales de los años setenta fuera despiadadamente barrido del mapa político, y se viera obligado a unirse a un PSOE renovado y encumbrado por unos líderes jóvenes a los que Tierno siempre miró con recelo. Aunque de personalidad carismática, como orador no supo desprenderse de un aura profesoral que difícilmente conectaba con un electorado amplio (“esa expresión, bondadosa por oficio, de predicador secularizado”, tal y como la definió López Aranguren), y no pocos rasgos de su carácter así como alguno de sus principios eran poco compatibles con las exigencias de la moderna democracia de partidos. Además, y quizá sea éste el factor más determinante, perteneció a la generación de líderes políticos que durante la Transición fueron víctima del muy comentado y cada vez más discutido ‘borrón y cuenta nueva’ colectivo de los españoles. Y, visto desde esta perspectiva, no fue de los que salió peor parados.

Pero sí fue Enrique Tierno Galván, por el contrario, uno de los intelectuales más destacados de la posguerra, probablemente el más relevante y original pensador del socialismo español desde Julián Besteiro. Autor de una obra amplia que va desde la teoría política hasta la historia de las ideas, la sociología y el ensayo literario, publicó numerosos libros, artículos y, durante la década de los cincuenta, centenares de reseñas y notas críticas. Prologó y preparó ediciones de autores clásicos del pensamiento político y tradujo escritos canónicos, como las *Reflexiones sobre la Revolución en Francia* de Edmund Burke, una selección de los *Ensayos Políticos* de David Hume, la primera versión en castellano del *Tratado Político* de Spinoza o la también primera y decisiva edición del *Tractatus logico philosophicus* de Ludwig Wittgenstein para la editorial Revista de Occidente.

Aunque su obra es fragmentaria y dispersa y poco sistemática, su estilo era sugerente y sus escritos están salpicados de interpretaciones brillantes, dominados por una gran capacidad analítica y la tensión entre la precisión conceptual, la capacidad de síntesis y una erudición grandes. No evitaba caer en contradicciones pues, como Unamuno, nunca consideró un problema o una falta la contradicción intelectual. “Nadie está de acuerdo consigo mismo, nadie [dijo a propósito de Manuel Azaña en una conferencia en Madrid en 1980]. El acuerdo absoluto con uno mismo equivaldría a la necedad. Hace falta que haya un ámbito de discordia con lo que en el fondo somos para que luzca el ingenio y crezca y se desarrolle el talento”¹. Su escritura podía ser a veces elegante, aunque algunos de sus ensayos son densos y sentía una inclinación consciente hacia el arcaísmo en el uso del lenguaje. El vigor y la personalidad de su prosa varían de un género a otro de entre los distintos que de un modo u otro llegó a cultivar: sus ensayos breves sobre literatura e historia de las ideas son ricos en sugerencias y guiños y probablemente sean los textos donde se aprecia con más claridad el carácter del Tierno escritor (y no, contra lo que es habitual pensar, en sus *Bandos* de la alcaldía), de exposición clara, lenguaje rico aunque demasiado apegado en ocasiones a la fórmula académica, y aunque le irritaba la pedantería en los demás, caía en ella con cierta frecuencia, apuntalando sus escritos con profusión de citas en lenguas extranjeras de las que no ofrece traducción (citas, además, repletas de erratas, que lejos de considerar una descortesía hacia el lector esgrimía casi como sello de autor: “las personas inteligentes se preocupan de los errores y los tontos de las erratas”, le dijo en cierta ocasión a un joven Manuel Jiménez de Parga, encargado de hacerle llegar las quejas del responsable editorial del Instituto de Estudios Políticos²). Por el contrario, sus trabajos de mayor vuelo filosófico (con la excepción de *¿Qué es ser agnóstico?*) son de lectura ardua: *La realidad como resultado*, *El marxismo y el problema de la inducción* o *Razón mecánica y razón dialéctica* requieren del lector mucha atención y

¹ E. Tierno Galván, “Azaña, traductor”, en *Obras completas*, tomo VII, Thompson-Cívitas, 2011, p. 509.

² Manuel Jiménez de Parga, *Vivir es arriesgarse*, Barcelona, Planeta, 2008.

esmero. Y con sus artículos y escritos políticos sucede que, cuanto más se nos acercan en el tiempo, peor soportan éste: sus artículos firmados con seudónimo en *Ibérica por la libertad* y los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* a finales de los cincuenta y primeros años sesenta dan cuenta de un escritor complejo, ajeno a maniqueísmos, didáctico y dispuesto al humor y la ironía suave; un buen analista de lo que era el franquismo, consciente de la importancia de una tarea intelectual inspirada no ya por el antifranquismo sino por el no franquismo, por la modernidad secular y la superación del guerracivilismo. Pero la radicalización posterior (diría que relativa -hasta donde es posible hablar de radicalismo relativo- o, mejor, ocasional) nos ha legado un buen puñado de escritos ásperos, nunca dogmáticos pero mucho menos poliédricos.

Tierno fue un lector tan voraz como exigente. De amplísima cultura, conocía con erudición y rigor a los clásicos, aunque sin encerrarse en ellos. Le gustaba leer novela policiaca y de aventuras, picaresca y erótica, géneros menores del diecinueve a los que dedicó un estimable ensayo (“La novela histórico-folletinesca”), y releía casi de continuo a Stevenson, *Los papeles póstumos del club Pickwick*, todo Guillermo Brown y todo Sherlock Holmes³. Admiraba a Jorge Guillén. Tuvo vocación literaria, que afloró en los últimos años de su vida, de cuando se conservan un puñado de relatos y algunos (más bien malos) poemas. Podía leer varios idiomas y conocía muy bien el latín (lo que suscitó la leyenda –una de tantas- de un paso juvenil por el seminario), pero no hablaba ninguno de ellos con fluidez, más allá de

³ “Recuerdo que cuando leía de niño las aventuras de Sherlock Holmes me impresionó, más que cualquiera de sus otras originalidades, que utilizase una babucha como tabaquera. Es más, durante algún tiempo guardé un poco de serrín en una zapatilla. Si se generalizase el uso de esta referencia diferida, ¿en qué quedaría la originalidad de nuestro buen Holmes?” (“Ensayo acerca del valor social de las cosas” (1950), en *Desde el espectáculo a la trivialización* (1961), Cito por OC. II, p. 108.

un mal francés que ha dado pie a alguna anécdota.⁴ Detrás de las traducciones que firmó está la ayuda de su mujer, ella sí verdadera políglota.

Enrique Tierno era un hombre afable y muy educado en el trato personal. Era célebre por su apego a una vestimenta adusta, siempre con traje cruzado y chaleco de lana, ajeno a toda temperatura o latitud (tiene razón Raúl Morodo cuando dice que, a pesar de la fortuna que hizo la fórmula *viejo profesor*, Tierno era, más que viejo, *antiguo*). Rara vez se apeaba del usted y receló de la tendencia al tuteo que poco a poco se fue imponiendo, sobre todo desde la llegada de la democracia⁵. Muchos de los alumnos y jóvenes discípulos de los que siempre se rodeó recuerdan con humor cómo chirriaban en su contexto aquellas irrenunciables formalidades, que daban lugar a expresiones como “póngame a los pies de su compañera” y otras del estilo. Algo estricto, pues, en las formas, podía dar sensación de distanciamiento, pero como conversador era irónico y, si la ironía y el matiz eran captados, cómplice. Caracterizado por una tolerancia a veces pragmática, hizo amistades y se ganó el respeto de

⁴ Concretamente aquella tantas veces contada en que cenando con la novelista Patricia Hishsmith, en la que la conversación se desarrolló, con otros comensales, en francés, ésta ironizó a propósito del recibimiento del alcalde al Papa hablando en latín, preguntándose si su latín sería tan confuso como su francés. Está en: Josep María Castellet, *Los escenarios de la memoria*, Barcelona, Anagrama, 1988. Y también en Jorge Herralde, *Por orden alfabético. Escritores, editores, amigos*. Barcelona, Anagrama, 2007. También Salvador Giner desliza un comentario sobre el mal inglés de Tierno en su “Recuerdo de don Enrique Tierno” (*Sistema*, 71-72, 1986).

⁵ “(...) hube de acomodarme a formas de comportamiento desconocidas para mí. El palmetazo en la espalda, por ejemplo, los abrazos repetidos para indicar confianza y la alegría de verse, era algo que ignoraba y que nunca había practicado, creyéndolo siempre una muestra de excesiva confianza rozando con la mala educación. (...) Conseguí no apearme del “usted”, salvo contadas excepciones, no por prurito, sino simplemente porque no era mi costumbre ni era tampoco costumbre soriana y el haber concedido en esto me hubiera parecido algo semejante a una humillación. Además, me costaba y me cuesta un enorme trabajo, pues aun dentro de mi familia el usted ha sido una práctica casi permanente. Recuerdo que mi padre llamaba de tú a tres o cuatro amigos de la infancia o que hubiera conocido en situaciones difíciles por tiempo muy continuado, pero nada más. En mi caso esta costumbre se había convertido en hábito y, repito, aún hoy me cuesta un enorme trabajo el llamar de tú a las personas que tengo en torno mío, normalmente las trato de usted, porque me parece el modo más cordial y comedido de referirme a otro”. (*Cabos sueltos*, 1981. Cito por OC. VI, p. 323).

muchas personas sin distinción de ideología y siempre estuvo rodeado de gente, especialmente de jóvenes colaboradores, excepto durante los últimos años de su vida, cuando se quedó prácticamente solo.

También era tímido, voluntarista, inteligente y astuto a la vez que bastante más ingenuo de lo que podía parecer y de la fama de cínico e instigador de intrigas que arrastró consigo -quizá consecuencia perversa de la imagen que de sí mismo cultivó, de conspirador novelesco. Timidez que escondía en la mencionada distancia y las formalidades, pero también en ocasionales agresiones que se manifestaban por medio de pequeños desprecios y maldades, o repentinas muestras de altivez que sembrarían no poco rencor e irritación en algunos círculos. Hacía, por ejemplo, como que se le olvidaba el nombre, ante su presencia, de algún profesor importante, si éste mostraba demasiada querencia de sí. Respuestas hacia aquellos que eran sus iguales académicos o intelectuales, nunca hacia alumnos o profesores jóvenes, con quienes siempre quiso ser generoso.

Hablaba poco de sí mismo y menos aún de su pasado. En su biografía hay lagunas y episodios poco claros que las memorias que publicó pocos años antes de su muerte no ayudan completamente a esclarecer. Esto ha favorecido a sus detractores, que han interpretado las ausencias, las imprecisiones y alguna licencia literaria que contiene su autobiografía como el intento deliberado de construir un personaje mítico, propio de una personalidad grandilocuente y desmedidamente ambiciosa. Conclusión ésta desafortunada e injusta, difícil de conciliar con la mayor parte de testimonios de que dispongo y con la documentación de archivo que he podido manejar. Una investigación, ni siquiera especialmente exhaustiva, demuestra que más allá de alguna exageración divertida y un par de ejercicios literarios inocuos, *Cabos sueltos* no contiene falsedades intencionadas. Es, como todo libro de memorias, parcial e incompleto. Hay presencias y ausencias, recuerdos y olvidos conscientes e inconscientes y desde luego hay mucha ironía, pero no mentiras o tergiversaciones groseras. Valorando *Cabos sueltos* junto al resto de literatura biográfica o memorialística que produjo su generación (y no hay otra forma

intelectualmente honesta de valorarlo), es un error decir que se trata de un ejercicio de revisionismo interesado.

Sin embargo, el problema -en cuanto problema metodológico, pero no sólo- de las memorias o relatos autobiográficos de los intelectuales españoles que permanecieron en España tras la guerra civil y durante la dictadura de Franco, ha preocupado -y me temo que en menor medida ocupado- al investigador de la historia intelectual de este periodo casi sin excepción. Problema que va más allá de la verdad o falsedad del acontecimiento narrado o el dato ofrecido, de la honestidad o deshonestidad del testimonio dado en todo o en parte, para situarse en el problema del lugar que ocupa el relato de sí mismos dentro del conflicto casi siempre abierto sobre el lugar que han de ocupar en el relato general de la historia intelectual y política de España. Conflicto, como veremos, decisivo aquí en cuanto forma parte del andamiaje teórico en que esta investigación se sustenta. Y problema que tiene, a mi juicio, más implicaciones de las que se vienen planteando en las actuales querellas sobre la “memoria histórica” de la dictadura y la Transición y su relación teórica y metodológica con la historia e historiografía. Hacia el final de esta misma introducción pensaremos sobre la biografía como herramienta metodológica en el ámbito de la sociología histórica. Problema complejo que no resuelvo, pero que incorporo a la investigación y que permea muchas de las páginas que siguen. Sólo quiero constatar ahora que el problema de las biografías, autobiografías y memorias es ineludible desde el momento en que se manifiesta como problema, casi insalvable, en el propio relato de los protagonistas.

Así lo encontramos en las primeras páginas de *Cabos sueltos*: “El lector que lea o tan sólo ojee estos *Cabos sueltos* se percatará de que son recuerdos matizados por la imaginación. Así suele ser siempre, pues no se trata de reproducir gracias a una memoria mecánica, sino de recobrar el pasado desde las ineludibles condiciones mentales y psíquicas de quien recuerda. No se asombre el lector si algunos hechos se realzan, otros se oscurecen y no faltan los que están pulidos y acicalados por la lima de la

imaginación. (...) Confío que al lector no le pase inadvertido que he querido entrar en el pasado sin removerlo para que no enturbie el presente.” A lo largo del libro (un volumen de setecientas páginas y letra apretada), apunta de tanto en tanto el carácter en ocasiones disperso de los cabos sueltos, esas “falsas memorias, en cuanto son memorias, pero no propiamente biográficas”.⁶

Y desde la primera línea y a lo largo de las primeras páginas de la introducción a sus *Memorias y esperanzas españolas*, José Luis López Aranguren nos advierte mediante una disquisición más bien errática sobre la confusa naturaleza del libro o, en sus palabras, sobre “el problema de la acotación de lo que haya de ser este libro como género literario”: “No me es fácil decir, y menos desde su primera página, en qué va a consistir este libro. ¿Será un libro de memorias? No, al menos no sin más. Pues mirará al futuro tanto como al pasado. Más aún que al pasado. (...) ¿Será un ensayo sobre mí mismo, para a través de mí, describir la condición humana, al modo, por ejemplo, de Montaigne? Tampoco. No hablaré de mí solo.; hablaré de mí con los demás, de la influencia de los demás sobre mí. Hablaré también de esa sobra que me acompaña y que es mi imagen. (...) ¿Serán unas confesiones? Es muy difícil confesarse. “Les Mémoires prolifèrent quand la confession s'éloigne”, escribe Malraux, no sin razón. Más bien serían unas confesiones de propósitos. No se plantea el problema de la mentira o de la verdad, de la autoacusación, sino de la pretensión. Pretensión que, sin embargo, podría ser ilusoria. Yo diría más bien que lo que voy a hacer es tratar de descubrir el sentido que he querido dar a mi acción intelectual. Digo descubrirlo, porque no se posee de antemano. El sentido se va estableciendo a lo largo de la vida. (...) ¿Va a ser esto una autobiografía? Apenas habrá aquí, sólo en la medida que juzgue absolutamente necesaria, relatos de mi subjetividad. Lo que sí trataré de establecer es el nexo entre la reflexión y la acción, entre lo que un postromántico llamaría la vida interior y los acontecimientos externos. Pero sin el más remoto ánimo protagonizador. (...) Será entonces algo así como

⁶ *Ibíd.*, p. 557.

el levantar acta de mi modesta contribución a la auténtica acción intelectual española de la posguerra”.⁷

Problemas similares de definición y justificación de la escritura autobiográfica encontramos en el *Descargo de conciencia* de Laín Entralgo; en las interrumpidas *Casi unas memorias* de Dionisio Ridruejo; en los más tardíos volúmenes de la *Vida presente* de Julián Marías, a quien la biografía le parece “un género literario tan atractivo como utópico” porque “se puede saber *quién* es alguien, pero es ilusorio conocer su vida”⁸. Los ejemplos son incontables y en su mayoría conocidos y discutidos.⁹

Raúl Morodo ha titulado el primer capítulo de su libro sobre Tierno Galván, donde traza una semblanza general del profesor, “Enigma, carisma y fortuna”¹⁰. Enigma, por los mencionados vacíos que en su biografía se encuentran y que en cierto modo él mismo cultivó¹¹; carisma, porque de su altura intelectual así como de las contradicciones y paradojas que definían su carácter se desprendía un aura atractiva en torno a la cual giró durante años un proyecto político precariamente sostenido sobre sus hombros, sobre ese carisma que le llevó a ser una personalidad de referencia en la historia política del siglo XX español; y fortuna, por dibujar los distintos azares que le llevan, al final, hasta la alcaldía de Madrid, y el reconocimiento popular. Pienso sin embargo que a Morodo le faltó decir, para cerrar su semblanza, “y tragedia”. Tragedia porque sus pasos

⁷ José Luis L. Aranguren, *Memorias y esperanza españolas*, Madrid, Taurus, 1969, pp. 13-17.

⁸ Julián Marías, *Una vida presente*, vol. 2, Madrid, Alianza, 1989.

⁹ Para un buen análisis de la autobiografía en la cultura española del siglo XX ver: Ángel Loureiro, *The Ethics of Autobiography. Replacing the Subject in Modern Spain*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2000. También: Anna Caballé, *Narcisos de tinta. Ensayo sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana (1939-1975)*, Barcelona, Megazul, 1995.

¹⁰ Raúl Morodo, *Tierno Galván y otros precursores políticos*, Ediciones El País, Madrid, 1987. Citaré por la más reciente edición (Venezuela, Monte Ávila editores, 2007).

¹¹ “Tierno asumía conscientemente que era un *vencido* de la guerra civil, un *rojo* en la España *azul*: dato, a mi juicio, esencial para explicar esta distancia estudiada, esta complejidad necesaria, esta inevitable simulación”. Morodo, op. cit., p. 7.

encaminados durante años a la construcción de sí mismo como figura política para el fin de la dictadura, imagen sostenida sobre su lucha contra esa dictadura, le llevó, precisamente al final de la dictadura, a la marginalidad política. La tragedia de Tierno Galván fue la frustración de su proyecto político, en la medida en que esta frustración aconteció como consecuencia de las circunstancias en que había conformado aquel proyecto y moldeado su liderazgo. En otras palabras: el fracaso del proyecto político de Enrique Tierno Galván en la Transición fue la consecuencia de su trabajo durante años contra la dictadura. Pronto trabajó por la caída del régimen del general Franco, pero antes aún asumió que la dictadura duraría (y también pronto intuyó que duraría tanto como el dictador viviera) y que la tarea de la oposición era una carrera de fondo. Para empezar, había que definir esa oposición; construirla. Y debía ser una oposición capaz, es decir, posible. Y esa oposición posible fue una oposición definida por el lugar que habría de ocupar cuando el final de la dictadura aconteciera y para cumplir esa función en ese momento se dotó de sentido. Pero todos sabemos (y si no lo sabemos, lo aprendemos final e inevitablemente) que es azarosa la acción que encuentra sentido en un futuro (que es, en fin, azarosa toda acción que se proyecta, esto es, toda acción, todo proyecto), que el proceso de la Historia, como gustaban de decir entonces, no es sólo necesidad. Una oposición posible era la que se definía dentro de los límites de lo posible, es decir, dentro de la lógica del campo político que la hacía posible. Pero cuando en el campo político que delimitaba el espacio de posibilidad de esa acción política se produce un cambio, un cambio político, una transición, el espacio de la posibilidad cambia también, los límites son otros; entonces el sentido de la acción se reafirma, o se niega y se agota.

Cabos sueltos son unas memorias escritas desde la frustración del fracaso de un proyecto político y un proyecto personal en la política. Un proyecto negado por las condiciones históricas a cuya creación coadyuvó su autor. Y sus páginas destilan nostalgia por lo que no sucedió, por lo que le fue negado, por lo que finalmente *fue*, pero fue *sin él*. No son algo tan vulgar como un ajuste de cuentas (aunque en la versión finalmente publicada no apareció todo lo que se había escrito -o se había dicho, pues

fueron unas memorias dictadas-) pero están manchadas por el resentimiento.

Resentimiento y desencanto que se aprecia en multitud de pasajes, por ejemplo, cuando habla de la ola de protestas de 1966, “protesta que coincidía con una cierta melancolía por parte de algunos de nosotros, que tropezábamos con una contradicción que con el tiempo había de ser aún más fuerte y aún lo es hoy. Me refiero a que los partidos políticos comenzaban a tener su burocracia y procuraban trabajar para sí en tanto que los que estaban al margen de los partidos trabajaban para todos. Se integraba esta observación en el conjunto de reflexiones que me llevaban a la tristeza, pues empezaba a darme cuenta de que los partidos tradicionales son un sistema propiciatorio para que el trepador trepe y para que el hombre de buena fe desaparezca del partido o quede siempre en el umbral como la voz que se oye y no se escucha. Burocracia y libertad crítica se avienen mal”.¹²

El libro está lleno de reflexiones semejantes. Como el pasaje en el que compara los años inmediatamente anteriores a la guerra civil, últimos de aquella experiencia democrática de la Segunda República, con los primeros tras el fin de la dictadura, primeros pasos de la nueva experiencia democrática desde la que escribe entonces: “Lo peor del pasado inmediato español –dice- es el sentimiento generalizado de confianza absoluta en las posiciones individuales y colectivas. Dogmatismo histórico de tal índole, que si algunos de nosotros tuviéramos la llave que abriese la puerta del porvenir, consideraríamos ocioso o criminal dejar que otro la empuñara y pretendiese abrirla. Me parece asombrosa la claridad con que veíamos cada uno la situación del otro y los principios que definían la situación. Había confusión en cuanto se daba desorden, pero no porque desconociésemos los espacios marcados para el juego y el lugar que cada uno debía ocupar y en efecto ocupaba. Unos era falangistas; los otros, conservadores; aquéllos, socialistas, éstos, comunistas; algunos, anarquistas; otros, simplemente republicanos o monárquicos, pero se sabía dónde estaba cada cual en el

¹² *Cabos sueltos*, op. cit., p. 559.

orden de la ideología y de la política práctica, al contrario de lo que ocurre ahora”. Y ¿qué es lo que ocurre ahora? “Estoy escribiendo estas líneas transcurrido 1979 –continúa- y tengo la vivencia clarísima de que nadie sabe con rigor dónde está el otro y ni siquiera si el mismo está donde tendría que estar”. “A veces, cuando subo a la especie de púlpito desde el que se habla en el Congreso, me parece estar viendo, en otro escenario, la insustituible película de Buñuel *El discreto encanto de la burguesía*. La derecha, el centro, la izquierda, discuten convencionalmente, sin creer demasiado en lo que dicen, ni dar excesiva importancia a lo que hacen. Es cierto que son estados de conciencia que a veces pasan rápidamente, pero conturba la idea de que pueda ser permanente verdad”¹³. Y concluye insistiendo en que “vivimos en una confusión absoluta, dentro de esa condición, generalizable a nuestro tiempo histórico –al menos para una parte de Europa- que se resume en la expresión “no creer en nada”. Entonces se creía, hoy no se cree y teniendo que elegir, somos muchos los que elegiríamos una situación en la que se estuviese seguro de lo que se quiere y en qué se cree. En la situación actual no estamos seguros de lo que queremos porque no creemos. La Segunda República fue una época de entusiasmo, y ésta de hoy es una época de indiferencia, ni siquiera me atrevo a emplear la palabra escepticismo; indiferencia lo explica mejor”.

Llega así el desencanto. En sus últimos años escribe en la Tribuna de *El País* sobre “Los políticos y el espectáculo”, los políticos y la política como espectáculo y la condición trágica de la vida pública. “Los resultados del ejercicio del poder quedan siempre, antes o después, por debajo de los ofrecimientos del poder. De aquí que el político, cuando lo ejerce, sufra una permanente degradación, que no es sólo desgaste, sino destrucción esencial, pues se propende a exigirle la perfección que, por lo común, él mismo ofrece cuando postula las supremas potestades. El poder degrada siempre a quien lo ejerce. A esta degradación se añade otra que se cifra en la constante tendencia, particularmente fuerte en las épocas de declinación, de convertir al político en espectáculo.” “El historiador del bajo Imperio que

¹³ *Ibíd.*, p. 293.

dijo que el pueblo de Roma acabó por desear que todos sus gobernantes se pareciesen a Nerón, dijo algo universalmente valioso para los periodos históricos de descomposición y desconcierto”. Pero “al político le cabe su parte de responsabilidad en el proceso de convertirse en espectáculo trivial, cuando no grotesco, pues también él sufre los condicionamientos de una sociedad que lentamente se convierte en espectáculo, que llevan a la descomposición y al desconcierto. La charla irreflexiva en lenguaje casi por completo coloquial, el amaneramiento impropio que subraya cierta presunción, la concesión frecuente e irreflexiva a ser actor en momentos en los que ni ser espectador se justifica, la exageración o el desaliño en la personal exhibición le empujan en ocasiones a ser cómplice en el resultado final, que no es otro, en resumen, sino el de convertirse en espectáculo y perder la seriedad, peligro en especial grave entre nosotros, en que lo cómico se disuelve inevitablemente en lo grotesco. La tentación de ser popular es muy fuerte, pero hay una popularidad inaceptable, la que no va acompañada del respeto”.¹⁴

Un desencanto no sólo respecto de la política, sino que también siente como intelectual. Desencanto, también, respecto de la cultura moderna. Como desliza en otro pasaje de *Cabos sueltos*, a propósito de la progresiva desaparición de cafés y bibliotecas, “dos instituciones –afirmacuya minoridad después de la guerra y su casi desaparición, al menos como referencia general del estudiante medio, señala muy bien cuál ha sido el mediocre camino que ha seguido la sociedad española bajo el signo del crecimiento”¹⁵. Más adelante en esta investigación leeremos en el final de “Los sustitutivos del entusiasmo”, ensayo de los años sesenta donde anticipa el giro en su interpretación de la modernidad al final de su trayectoria intelectual y política: “Quien vive en nuestra época de una manera más dramática la falta de entusiasmos es el intelectual que se dedica a las letras. Las Humanidades no están integradas en la cultura de consumo y bienestar de un modo perfecto. La historia, la literatura, la

¹⁴ “Los políticos y el espectáculo”, *El País*, 28 de diciembre de 1984. Cito por OC., VII, pp. 703-705.

¹⁵ *Cabos sueltos*, op. cit., p. 294.

especulación imaginativa no verificable por la legalidad matemática, o justificada por la utilidad, son saberes secundarios, cuya función principal es *distraer*. El humanismo no ha sido nunca distracción y cuando lo es pierde autenticidad. La novela, la poesía, la pintura han sido durante siglos saberes que abrían y definían el conocimiento del mundo. La educación en el sentido de *paideia* o *Bildung* era incompleta sin esos conocimientos, y el mundo ofrecía un panorama imperfecto a quien desconocía estos saberes. Quienes dominaban su proceso y poseían su método eran los conocedores del sentido de la realidad. Hoy, no; ni siquiera la Filosofía en cuanto saber humanístico es apertura y guía respecto de lo real. La propia Filosofía de la ciencia no es otra cosa que distracción respecto de los saberes que definen y controlan el mundo. De este modo el humanista moderno, *l'homme de lettres*, es un personaje secundario relegado a un nivel inferior. Por otra parte, esto es en cierto modo justo, porque los saberes humanísticos son fácilmente asequibles y, en su dimensión actual, no dicen nada nuevo o muy poco, o lo que dicen no es de importancia efectiva en el ámbito del bienestar. Un sabio matemático o físico puede conocer griego y latín, opinar de crítica literaria y tener conocimientos especiales de historia sin más esfuerzo que el que exige una afición. No será, desde luego, un conocedor minucioso, no un erudito, pero el nivel de bienestar no aumenta ni disminuye por ello. El humanista no tiene entusiasmos, entre otras razones, porque adquiere conciencia de que su función es inferior y comienza a rozar la incapacidad. En la jerarquización del mundo moderno quien no sirve para el conocimiento o la investigación científica y técnica, estudia humanidades. El humanista no es un creador de bienestar sino de distracciones y superfluidades. No tiene un destino, es simplemente *incapaz*. En las zonas a las que no llegan los expertos, tienen su acción los *incapaces*. Pero precisamente la cuestión descansa en esto, ¿qué sentido tiene para nosotros, occidentales de hoy, una cultura en la cual humanismo significa incapacidad?”¹⁶

¹⁶ “Los sustitutos del entusiasmo”, en *Humanismo y sociedad*, Barcelona, Seix-Barral, 1964. Cito por OC, III, pp. 95-96.

Quizá tenía razón José Luis López Aranguren cuando comentaba en el diario *El País*, a raíz de la muerte de Tierno, que “la última vez que yo lo oí, en su discurso dentro de la clausura del congreso *El espacio cultural europeo*, añoró con palabra precisa, es verdad, una vieja Europa de racionalidad humanística y hasta metafísica y cuasi teológica, difícilmente conciliable con la de aquella [primera] filosofía suya”¹⁷. O Raúl Morodo, cuando aventura que “tal vez, en su última etapa vital, vuelve intelectualmente al barroco, y ya se considera un vencido que asume su derrota”¹⁸.

De esa derrota (doble derrota, en realidad, dos veces vencido), su narración, interpretación y análisis en términos sociológicos e históricos, de la reflexión teórica a que nos conduce y de las consecuencias que esa derrota tuvo sobre su pensamiento y acción, tratan las páginas que siguen.

2. ENRIQUE TIERNO GALVÁN Y LA SOCIOLOGÍA.

En el curso académico 2001-2002, último año de mi licenciatura en Sociología en la Universidad Complutense de Madrid, se ofertaba por primera vez un curso de doctorado sobre “Historia de la sociología española”, en el departamento de Estructura social, a cargo del profesor Salustiano del Campo, quien por entonces acababa de publicar su libro

¹⁷ José Luis L. Aranguren, “La vida como conducta y como función”, *El País*, 20 de enero de 1986. Un artículo lleno de esquivas que inauguró la sucesión de posteriores lecturas críticas e incluso inquisitivas de la vida de Tierno Galván. De entrada lo advirtió Aranguren: “Este artículo no es, por supuesto, una hagiografía, ni tan siquiera una más o menos larga nota necrológica o de pésame. Es, pretende ser, el análisis y la reconstrucción conceptuales y, en parte, imaginarios, problemáticos, porque ni yo, ni quizá nadie, conoció suficientemente a una personalidad como la suya, tan compleja, irónica y, en su fondo, oculta”. Los nombres de Tierno Galván y López Aranguren han quedado permanentemente unidos en las distintas historias intelectuales y políticas de la dictadura de Franco por su conjunta expulsión de la Universidad en 1965, hecho que ha velado una historia real con más desencuentros que encuentros y basada más en el conflicto que en la colaboración, como desarrollamos en el epígrafe 10 de la primera parte de esta investigación.

¹⁸ R. Morodo, *Tierno Galván y otros precursores políticos*, op. cit., p. 7.

sobre esa misma materia y con ese mismo título. Recuerdo que fuimos, mi amigo Juan Nebreda y yo, a hablar con él para asistir como oyentes al curso. El profesor Del Campo aceptó y nos ofreció la posibilidad de ser evaluados y conservar la calificación para el año siguiente, primero del antiguo plan de doctorado, cuando estaríamos en condiciones de matricularnos. La oferta era generosa y por supuesto aceptamos (pronto supimos que sólo había un matriculado regular, que ni un solo día apareció por el seminario, por lo que el curso se sostuvo gracias a nuestro arreglo informal). Salustiano del Campo nos preguntó entonces de dónde venía nuestro interés por la historia de la sociología en España. Respondí con mi discurso de entonces (que me había servido para obtener una beca de colaboración del Ministerio de educación en el departamento de Teoría sociológica, donde comenzaba entonces a integrarme en el difuso grupo de doctorandos que trabajaban bajo la tutela de Manolo Rodríguez Caamaño y José Enrique Rodríguez Ibáñez) sobre la necesidad de reivindicar a Tierno Galván como figura relevante en la historia de la sociología española. La respuesta del profesor fue: “Qué confusión”.

Para Salustiano del Campo, Enrique Tierno Galván no había sido sociólogo ni había hecho sociología y, por tanto, no podía ocupar un lugar sustancial en la historia de la sociología española entendida como la historia de sus sociólogos y sus obras. Rememoró cómo él había publicado en el *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, que Tierno editaba desde su cátedra en Salamanca, un trabajo de juventud y cómo a su regreso de la Universidad de Chicago le había prestado a Tierno el libro de George Homans *The Human Group* y que, poco después, cuando se lo devolvió y lo comentaron, le sorprendió ver cómo la idea que Tierno se había hecho del contenido del libro era por completo diferente de la suya, dándome a entender que Tierno no lo había comprendido.

En efecto, abundan las referencias al libro de Homans en la *Introducción a la sociología* que Tierno Galván publicó en la editorial Tecnos en 1960. Dos años después vería la luz el libro de Salustiano del Campo, editado por el Instituto de Estudios Políticos (que Tierno había abandonado en 1960 como consecuencia, entre otras, de la cada vez mayor

presión política que se ejercía sobre él), *La sociología científica moderna*, donde desde su mismo título –que se refiere al ensayo pionero de Urbano González Serrano *La sociología científica* (1884)- Del Campo trazaba la pretendida línea de continuidad de su trabajo con la de los intentos de recepción intelectual de la nueva ciencia social en la España de finales del siglo XIX, escenificando simbólicamente el renacer de la sociología española tras la fractura de la Guerra Civil. Libro que no dejaba de ser un intento de recepción teórica del paradigma funcional-estructuralista de la sociología norteamericana de los años cincuenta, es decir, lo mismo que practicaba Tierno en su *Introducción* y, cinco años antes, en su libro *Sociología y situación* (1955), que había pasado prácticamente desapercibido (tal y como le sucedió a Julián Marías con su *Estructura social*, también del 55 y también de inspiración mertoniana¹⁹).

Completé el curso sin abandonar mi idea. No por terco, ni por altivo, ni por rebelde. Aunque sólo en el departamento de Estructura social había un curso dedicado a la Historia de la sociología en España, yo estaba ya instalándome, como he dicho, en el grupo, aún informal, de Rodríguez Caamaño y Rodríguez Ibáñez en el departamento de Teoría sociológica, que aun sin cobertura institucional directa en forma de cursos o asignaturas, sí abría un espacio para estas investigaciones. La beca asociada a mi proyecto de restitución de la figura de Tierno para la historia de la sociología española me proporcionaba ingresos, por primera vez y sin haber terminado aún mis estudios de licenciatura, derivados de una labor de investigación académica. Proyecto solicitado a instancias de y supervisado por el profesor Manuel Rodríguez Caamaño, capaz de movilizar una considerable cantidad de capital simbólico gracias a un aura de sociólogo crítico que saturaba de energía emocional a un estudiante izquierdista como yo.

Mi admiración por Rodríguez Caamaño y la confianza y generosidad con que él me trataba reforzaban un lazo de colaboración académica muy

¹⁹ Merton prologó, sin escatimar elogios, la edición norteamericana de *La estructura social*.

sólido. Para Caamaño, que había sido discípulo de Enrique Tierno (había comenzado una tesis doctoral con él sobre los presupuestos teóricos de una sociología del arte) y miembro del PSP (Secretario General de sus Juventudes, sea lo que fuere aquello entonces), éste era inequívocamente sociólogo y buena parte de su producción intelectual una contribución decisiva en la historia de la sociología en España, salpicada de aportaciones teóricas a su juicio aún vigentes.

En el capítulo primero de la tercera parte de esta tesis, expongo de forma sintética mi visión del estado y desarrollo de la sociología en España durante los años 40 y 50 del pasado siglo, y analizo con más detenimiento el lugar que ha venido ocupando hasta ahora Enrique Tierno Galván en las distintas visiones que de la historia de la sociología en España disponemos. Ahora sólo quiero apuntar que el juicio que pronunció aquel día Salustiano del Campo, poco menos que invitándome de manera tan cordial como contundente a deshacerme de mi juvenil y tentativa hipótesis, era el que definía el precario canon que la sociología española había establecido hasta entonces (y del que su libro era culmen) sobre su propia historia. La posición que Tierno Galván ocupaba en ese canon era marginal o, desde luego, notablemente alejada de la centralidad del campo de la sociología española durante la dictadura de Franco tal y cómo ese campo había quedado dibujado por los poquísimos sociólogos que se habían prestado a la tarea. Tierno Galván, en fin, no era sociólogo. Como es sabido, y sin necesidad ahora de mayores disquisiciones teóricas o analíticas, el campo de la sociología y la posición que un académico ocupa en ese campo viene definido por lo que en cada momento significa ser sociólogo para quienes ostentan la centralidad de ese campo en ese preciso momento. La definición retrospectiva de quién fue o no fue sociólogo decide el canon, que concede una suerte de legitimidad tradicional que se acumula como capital simbólico para quienes desde el presente lo han definido, pues sociólogos son hoy ellos en cuanto continuidad y resultado de quienes eran sociólogos y lo que era sociología *entonces*.

3. PARA UNA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA DE LOS INTELLECTUALES DURANTE LA DICTADURA DE FRANCO.

En su excelente biografía de Raymond Carr, María Jesús González cuenta una anécdota ilustrativa de cómo, durante la transición, “en España se veneraba con exageración a los intelectuales”: “Durante las elecciones de 1977 [Carr] había tomado una taxi cuyo conductor era comunista. “Si no votase por el PC –le preguntó Carr- ¿por quién votaría?” “Votaría por Tierno Galván”, le contestó el taxista. “¿Por qué?”, inquirió Raymond. “Porque es un profesor”, le respondió. El fenómeno social, derivado en parte de la vieja influencia institucionista, que constituían un filósofo como José Luis López Aranguren o un profesor como Enrique Tierno Galván, el espacio del que disponían en la prensa o la televisión, su influencia política y su popularidad como de estrellas del pop era del todo impensables en Gran Bretaña, donde ni Russell ni Keynes habían tenido un prestigio similar al de Ortega y Gasset. El ascendiente cultural francés en España hacía que el intelectual fuera visto como una figura mucho más influyente de lo que en realidad era”.²⁰

Más allá de que entonces hubiera topado Carr con una taxista particularmente ilustrado²¹ y de alguna exageración como lo de las “estrellas del pop”, nos interesa pensar sobre la relación entre la figura del intelectual y el político, y sobre el “intelectual político” o “el intelectual en la política” (de acuerdo con la expresión que a mediados de los años ochenta acuñara, precisamente para definir a Tierno Galván, José Enrique Rodríguez Ibáñez) en los términos que a continuación planteamos. Porque

²⁰ González, María Jesús (2010): *Raymond Carr. La curiosidad del zorro. Una biografía*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores.

²¹ Más allá de la anécdota, no es otro el argumento que utiliza Carr para interpretar los resultados electorales del PSP en las elecciones de 1977: “Los seis escaños que ganó en las Cortes el Partido Socialista Popular de Tierno Galván fueron un tributo al recuerdo de la oposición de su dirigente y quizás al prestigio de que disfrutaban los profesores”. Raymond Carr, *España: de la Restauración a la democracia, 1875-1980*, Barcelona, Ariel, 7^o ed. 2001, p. 237. Ambos argumentos podrían servir para hacer una interpretación en negativo de los resultados electorales.

Enrique Tierno Galván, que tantas reservas tuvo siempre para con la etiqueta de intelectual y hacia los intelectuales mismos (“los administradores del opio” que, con su demagógico pesimismo, tanto mal habían hecho a España) fue un arquetipo de intelectual de su tiempo; un intelectual europeo de mitad el siglo XX. Y su relación con la política, con los inevitables matices, fue la de un intelectual europeo del siglo XX; más concretamente, la de un intelectual europeo de posguerra mundial. Y su historia es, en parte, la historia de una generación de intelectuales españoles de posguerra.

Las coordenadas históricas y biográficas de Tierno Galván son las delimitadas por la guerra civil, la dictadura y la Transición, esto es, las coordenadas que han determinado la cultura política de los españoles desde la década de los cuarenta a la de los ochenta, como bien ha señalado Raúl Morodo. Más aún, las coordenadas vitales de Tierno coinciden con los del “corto siglo XX” tal y como lo definió Eric Hobsbawm. También encarnó Tierno en cierto modo la figura del –como lo llamó Bourdieu- *intelectual total*, cuyo arquetipo fue Jean Paul Sartre (con quien, sin embargo, Tierno fue siempre muy crítico).

Los intelectuales, la figura del intelectual, fue un objeto de estudio capital en la sociología del conocimiento hasta que ésta devino casi exclusivamente en sociología del conocimiento científico o sociología de la ciencia. Los nombres de Gramsci, Mannheim, Lewis Coser o Edward Shils, cuarteto esencial en la constitución del acervo clásico de este objeto de indagación sociológica, son suficientes para certificar el pedigrí de su raigambre. El abandono del estudio de los intelectuales y del lugar de los intelectuales en nuestras sociedades contemporáneas puede estar (mal) justificado hoy, donde el papel que cumplen los intelectuales no está claro y donde, de hecho, la figura del intelectual como se entendía en el siglo XX, quizá –sólo quizá- ha desaparecido o pervive muy en precario, malherida. Al debilitamiento de la figura del intelectual y particularmente de esa figura arquetípica del siglo XX que fue el intelectual-político y el intelectual total, se ha unido la fuerte corriente historiográfica que ha revisado el vínculo del intelectual político con los distintos sueños dogmáticos que recorrieron

Europa durante el pasado siglo, heredera de libros como *La traición de los intelectuales* de Julien Benda y *El opio de los intelectuales* de Raymond Aron, y cuyo eco resuena hoy en los libros del celebrado historiador Tony Judt (*Pasado imperfecto*, que indaga la relación de los intelectuales franceses con el comunismo) o los del también historiador y comparatista Richard Wolin *The Seduction of Unreason*²² y *The Wind of the East*²³, donde analiza la “fascinación por el fascismo” que sintió un sector, más nutrido de lo que nos gusta reconocer o recordar, de la intelectualidad europea de los años 30, y la misma fascinación por la Revolución Cultural china vivida entre los intelectuales franceses de los años 60. Todo ello ha contribuido a dejar a los intelectuales fuera del objeto de estudio de la sociología del conocimiento. A lo que podemos sumar lo que Salvador Giner ha denunciado, pienso que con acierto, como “banalización” del concepto de ideología²⁴ en la más reciente teoría social, concepto tan caro a la sociología del conocimiento clásica (de nuevo, Mannheim) y al estudio de los intelectuales (de nuevo, Gramsci).

Pero en los últimos años, gracias a la obra de Pierre Bourdieu y de Randall Collins, el interés se ha renovado. La sociología del campo intelectual y literario que Bourdieu desarrolló en libros hoy casi clásicos como *Las reglas del arte* o *Meditaciones pascalianas*, ofrece al investigador un armazón teórico siempre útil. Por su parte Collins, con una propuesta muy cercana a la del francés pero potenciando la dimensión micro gracias a una lectura profunda y a una síntesis fértil de la herencia de Durkheim y Erving Goffman, ha dejado en sus *Cadenas rituales de interacción* y su monumental *Sociología de las filosofías* un conjunto de herramientas que hoy el estudioso de los procesos de cambio intelectual no puede eludir. Así pues, campo intelectual, campo político y cadena ritual de

²² Richard Wolin, *The Seduction of Unreason: The Intellectual Romance with Fascism from Nietzsche to Postmodernism*, NJ, Princeton University Press, 2006.

²³ Richard Wolin, *The Wind of the East: French Intellectuals, the Cultural Revolution, and the Legacy of 1960's*, NJ, Princeton University Press, 2010.

²⁴ Salvador Giner, “El descrédito de la verdad y la banalización de la ideología”, *Revista Internacional de Sociología*, 31, 2002, pp. 7-34.

interacción, enfoque macro y micro-reticular, planean permanentemente en este estudio, donde el ejercicio de reconstrucción biográfica y de análisis de la trayectoria intelectual y política de Tierno Galván se abordará atendiendo a su lugar en los distintos campos (académico, intelectual, político), el estado del campo cuando entra en él y la posición que ocupa en cada uno de los conflictos que lo configuran en la permanente tensión por ocupar la centralidad y garantizar la autonomía del campo. Mi perspectiva, no tarda en apreciarse, es, con Bourdieu y Collins, inequívocamente *conflictivista*.

Desde esta perspectiva conflictivista y reticular, trataré de identificar algunas de estas cadenas rituales de interacción. Para ello, prestaré singular atención a los seminarios, tanto académicos como domésticos o informales, que fueron decisivos para conformar una parte del campo político de la oposición a la dictadura. El seminario como forma de extensión de capital social, pero también como fuente de lo que Collins llama (recuperándolo de Durkheim) “energía emocional”, imprescindible para la cohesión y solidaridad del grupo sin la cual no puede competir por la centralidad del campo.

Adelantemos ahora un matiz sobre la teoría del campo intelectual bourdieuana que vamos a introducir en esta investigación como hipótesis de trabajo. Recordemos que el *campo* es, para Bourdieu, “un universo social separado que posee sus propias leyes de funcionamiento,

independientes de aquellas de la política y la economía”²⁵. En ese *universo social* se implican todos los actores de un campo específico (en el campo intelectual, los intelectuales, escritores, profesores, editores, periodistas, críticos, responsables de las distintas instituciones del Estado que gestionan legal y administrativamente el ámbito académico y el mundo de la cultura oficial, etc.) no sólo en cuanto interaccionan, sino en cuanto se adecúan a las “relaciones objetivas que son constitutivas de la estructura del campo y que orientan las luchas que tratan de conservarla o transformarla”. Para Bourdieu, el campo se constituye como tal en el momento en que afirma su autonomía y lógica propia en relación a los demás campos y, particularmente, al campo del poder político. Los diferentes actores implicados compiten, utilizando para ello los distintos tipos de capital (económico, simbólico, social) de que puedan disponer, por establecer las reglas del campo, es decir, por el poder, a la vez que defienden la autonomía de dicho campo frente a los demás.

El intelectual existe desde que existe el campo que lo define como tal de acuerdo a las reglas que socialmente ha establecido. En consecuencia, la aparición histórica de la figura del intelectual moderno (momento discutido aunque convencionalmente fijado por el episodio Dreyfus y el *Yo acuso* de Zola, aunque quizá sea en las *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*, de Edmund Burke, donde con mayor claridad entran por primera vez en

²⁵ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Madrid, Siglo XXI, 2007. Ver también *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Barcelona, Anagrama, 1997). Para un análisis del campo literario –que, aunque Bourdieu desarrolló investigaciones específicas sobre el campo intelectual (“un mundo aparte”, tal y como lo califica), es el modelo que aplico en esta investigación–, ver *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* (Barcelona, Anagrama, 1995); una visión sintética y crítica de su teoría del campo literario en Héctor Romero Ramos y Pablo Santoro Domingo, “Dos caminos en la sociología de la literatura: hacia una definición programática de la sociología de la literatura española”, *Revista Española de Sociología*, 8, 2007, pp. 195-223. Para el concepto de campo intelectual con un análisis específico del campo filosófico en Bourdieu ver *Meditaciones pascalianas* (Barcelona, Anagrama, 1999); una aplicación de Bourdieu para el estudio del campo de la filosofía en España durante el tardofranquismo y la Transición en el muy solvente estudio de Francisco Vázquez, *La filosofía española. Herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*, Madrid, Abada, 2009. Por último, una reflexión crítica acerca de *Meditaciones pascalianas* es la de Salvador Giner, “The Social Structure of Critical Minds”, *European Journal of Social Theory*, 2 (3), 1999, pp. 321-326.

escena los *hombres de letras* en el terreno de la literatura política) debe contemplarse en el contexto histórico (y analizada con el aparato teórico) de la emergencia del campo intelectual en las sociedades modernas. Sin embargo, aunque el grado de autonomía del campo intelectual es variable, suponemos que desde la génesis del campo las distintas transformaciones que éste sufre se manifiestan en el grado de autonomía siempre asumiendo que la defensa y garantía de la autonomía es el objetivo de consenso de los actores que lo conforman y compiten en él. Pues bien, lo que nos muestra el caso sobre el que desarrollo este estudio, el campo intelectual en España durante la dictadura de Franco, es que la imbricación entre el campo intelectual y el campo político es muy alta y la autonomía mínima. Es más, es en la transformación del campo intelectual que acontece de la mano del cambio en la lógica del campo político de la dictadura a la democracia donde se manifiesta como eje de la lucha por la centralidad del campo el objetivo de, no ya preservar, sino simplemente establecer, su autonomía frente al poder político, y no antes (siempre que entendamos ese proceso de cambio político y su correspondiente transformación en el campo intelectual de una manera suficientemente laxa, entre principios de la década de los setenta y mediada la década de los ochenta, y no exclusivamente determinada por la muerte del dictador y la apertura del proceso de cambio institucional que le sucede).

No estoy hablando únicamente de la conclusión precipitada, pero lógica e incluso obvia, sobre la evidente *politización* del campo intelectual, literario y artístico durante y como consecuencia de la guerra civil o, después, de la pretensión totalitaria de controlar e incluso definir desde el Estado franquista todo ámbito intelectual (Universidad, editoriales, instituciones reguladoras, medios de comunicación, crítica, censura, etc.). Sobre lo que quiero llamar la atención es sobre cómo desde el campo intelectual se definió una parte del campo político durante la dictadura (lo que llamaré el campo -o subcampo- político de la semiclandestinidad) y sobre cómo se retroalimentaron ambos campos por la permanencia de actores comunes que adquirían y traspasaban de un campo al otro distintos capitales (sobre todo social y simbólico, en menor medida económico) para

su respectiva consolidación. Dicho con otras palabras: una parte del campo político que se gestó, consolidó y definió durante la dictadura y de acuerdo con la lógica del campo político de la dictadura, la oposición democrática en el interior, fue constituido principalmente por actores provenientes del campo intelectual. Estos actores se sirvieron del capital social y simbólico adquirido en el campo intelectual para luchar por su consolidación y por la definición del “nomos” (las reglas básicas de la acción en el campo) del campo político, en una continua transacción de capitales que, durante un periodo de tiempo, rentabilizaron en ambos campos. No era en este caso sólo la adquisición de esa forma específica de capital simbólico que es la consagración intelectual y la legitimación de las instituciones que conceden dicho capital lo que estaba en juego, sino algo más. Pero el posterior cambio en la lógica propia del campo político (cambio al que ellos habían contribuido) provocó su derrota y expulsión o marginalidad, en algunos casos, en ambos campos.²⁶

En su estudio sobre Joaquín Ruiz-Giménez y la revista *Cuadernos para el diálogo*, Javier Muñoz Soro habla de cómo “el antifranquismo no logró la caída de Franco, pero sí hizo imposible la continuidad tras su muerte. Durante años la frustración provocada por la larga permanencia de Franco motivó rencores y desencuentros sobre la estrategia a seguir pero también alimentó la paciencia como virtud política, en expresión de Tierno Galván, cuando se hizo evidente que habría que esperar a la muerte del dictador para poder acabar con la dictadura. Mientras tanto, sólo cabía avanzar en una lenta conquista de espacios públicos “liberados”, definidos por Habermas como redes de comunicación de opiniones públicas autónomas e independientes del poder”²⁷. Pues bien, aquellos “rencores y desencuentros” no fueron sólo respecto de la estrategia a seguir en la tarea

²⁶ Recordemos como lamentaba Francisco Tomás y Valiente, desde las páginas de *El País*, “como desde la UCD, donde había tantos políticos criados a sus pechos, se le negó [a Joaquín Ruiz-Giménez] el reconocimiento de un alto cargo del Estado que parecía hecho a su medida: el de Defensor del Pueblo”. (“Don Joaquín”, *El País*, 13 de febrero de 1996).

²⁷ Javier Muñoz Soro, *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 21.

común de debilitar la dictadura, sino la expresión de los incontables conflictos por ocupar el espacio en el campo político de cara al fin de la dictadura; y esos “espacios públicos liberados” son los espacios del campo político y del campo intelectual y académico, en parte “lentamente conquistados” y en parte oficiosamente establecidos por el Régimen como espacios de posibilidad política necesarios para la mayor duración del campo político oficial; y, por último, el establecimiento de “redes de comunicación de opiniones públicas autónomas e independientes del poder” no fue para esa oposición semiclandestina un fin en sí mismo, sino los espacios de adquisición de capital simbólico y social cuya acumulación requería el constante conflicto por la definición y ocupación de la centralidad del campo político de la semiclandestinidad hasta la “hora h”, el momento esperado de la muerte del dictador en el que se abrirían de par en par las puertas del Estado para recoger lo que durante años habían sembrado.

Volvamos ahora a la cuestión de los seminarios formales e informales como rituales de interacción, su dimensión litúrgica y su capacidad para catalizar energía emocional entre sus miembros y fortalecer el capital simbólico de quien lo articula. En un libro reciente, Amando de Miguel ofrece una descripción no exenta de humor de la atmósfera que se respiraba en aquellos seminarios domésticos de Enrique Tierno, por los que pasaron en sus distintas épocas y ubicaciones, de manera más o menos estable o más o menos puntual, muchos de los futuros protagonistas de la Transición. “Una persona del elenco político que me impresionó favorablemente al principio fue Enrique Tierno Galván. Un buen amigo y compañero de curso, Juan Antonio Matesanz, me introdujo en el grupo de iniciados que caían bajo el mesmerismo del “viejo profesor”. Asistíamos a un seminario doméstico (y casi clandestino) en la casa de Tierno en Madrid. Teníamos que entrar de uno en uno, y espaciados, para no llamar la atención de los posibles policías o informadores. Naturalmente, la función latente de todo aquel ritual era para mantener el interés. Aunque se llamara “seminario”, la tenuta en casa de don Enrique era más bien un largo soliloquio del maestro. El ambiente parecía más bien una sesión espiritista.

La luz de la sala era tan mortecina (Tierno no resistía la luz) que apenas se veía para tomar apuntes. Sin embargo, las lecciones del maestro eran sencillamente magistrales. En contra de lo que se pudiera pensar, no eran discursos de adoctrinamiento político sino disertaciones académicas, a veces de gran profundidad filosófica. O al menos así parecía, porque el lenguaje tiernista estaba lleno de abstracciones y neologismos. Por ejemplo, la palabra “funcionalismo” indicaba lo contrario de lo que luego iba a indicar. Tierno se decía “funcionalista” para evitar palabras vitandas, como “marxista” o “revolucionario”. Curiosamente, la dedicación principal de Tierno era entonces la de preparador de opositores a la Escuela Diplomática. El seminario doméstico de don Enrique carecía de programa. Al comienzo de cada sesión, el maestro preguntaba mirando humildemente por encima de las gafas: “¿De qué quieren que les hable hoy?” Alguien sugería un tema, siempre de lo más variado. Podía ser, por ejemplo, la Revolución francesa o la rutinización del carisma. Tierno cerraba los ojos, como para concentrarse, y, tras unos minutos de silencio, empezaba a desgranar su disertación con una vocecita apenas audible. Duraba su parlamento más de una hora, sin que nadie osara interrumpir sus cogitaciones. A veces eran de verdadero fervor revolucionario, aunque sin alterarse. Téngase en cuenta que Tierno era entonces un asiduo colaborador del Instituto de Estudios Políticos, un órgano de Falange. Años más tarde, cuando don Enrique llegó al poder, me decepcionó e incluso me di cuenta de que era un tanto farsante. Claro que, para entonces, yo no era tan ingenuo”.²⁸

Aquellos seminarios funcionaban como núcleo articulador de aspirantes a ocupar un espacio cada vez menos marginal en el campo intelectual-académico y el campo político de la oposición democrática (que en cuanto campo político tiene también su propia lógica, parcialmente autónoma de la del campo político oficial). El seminario de Tierno Galván articulaba un grupo que trataba de situarse en el campo intelectual-académico y en el político de oposición; el grupo de Aranguren, también

²⁸ Amando de Miguel, *Memorias y desahogos*, Madrid, Infova, 2010.

ritualmente constituido en seminario académico en torno a su cátedra de la Universidad de Madrid, estará sin embargo orientado principalmente a la búsqueda de un protagonismo o una centralidad mayor en el campo intelectual-académico (más concretamente, en el campo de la filosofía); el de Ruiz-Giménez tratará de situarse también en ambos campos, académico-intelectual y político, y se diferenciará del de Tierno en la orientación ideológica y la estrategia de acción política, pero tratando de ocupar en el campo político de oposición otro lugar desde el que sentar las bases de la nueva configuración del campo político tras la muerte de Franco. Ruiz-Giménez ocupó el espacio de la Democracia Cristiana (posteriormente convertida en socialdemocracia –espacio que pretendía ocupar el grupo o nódulo de Dionisio Ridruejo-) que se disolverá durante el final del franquismo en un goteo incesante hacia el PSOE renovado. Tierno Galván orientó su acción y organizó a su grupo para ocupar el espacio del socialismo democrático con grados mayores o menores de radicalismo según la ocasión (y en relación con su competencia por ocupar ese espacio con el PSOE histórico del exilio). Ambas posiciones se definen por distintas estrategias de acción: por ejemplo, en la posición que adoptan ante el Partido Comunista, la de Tierno de colaboración y diálogo (frente al PSOE histórico, febrilmente anticomunista) y la de Ruiz-Giménez mucho menos.

Puede darse la comunicación entre los distintos grupos, pero en ningún caso puede darse la transparencia, ni en cuanto a la filiación de sus miembros ni en cuanto a la comunicación. Hubo personas que se integraron en distintos nódulos o se movieron entre ellos, pero siempre con reservas y suspicacias. Elías Díaz, por ejemplo, que se movía entre el grupo de Ruiz-Giménez y el de Tierno, será considerado por los miembros del segundo como “el espía” de Ruiz-Giménez, si bien con el paso de tiempo esa consideración se ha plasmado en memorias y homenajes con más afecto que acritud.²⁹

²⁹ Ver Raúl Morodo, “De memorias salmantinas: Ruiz-Giménez, Tierno y el “feroz espía” Elías Díaz”, en VV.AA., *La fuerza del diálogo. Homenaje a Ruiz-Giménez*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 129-132.

Aunque las lógicas internas del campo intelectual-académico y del campo político de la semiclandestinidad sean relativamente autónomas, el hecho de competir con el mismo grupo en distintos campos hace que la transferencia de capital simbólico entre ambos sea mucha y decisiva. La expulsión de la cátedra supuso para Tierno Galván algunos problemas para competir en el campo académico-intelectual, pero supuso también una inyección de capital simbólico (carisma, autoridad, legitimidad) y de energía emocional (para los demás miembros de su grupo) considerable. De ahí, como analizamos en la prima parte de la tesis, la pugna con López Aranguren (que se hizo pública en los medios del exilio) por capitalizar las consecuencias de la previsible sanción (que en principio no se preveía que llegara a expulsión de la Universidad, grave error táctico del Régimen en su lucha contra la oposición universitaria) por su participación en las protestas estudiantiles de febrero de 1965.

No es extraño, de acuerdo con este esquema analítico, que José Luis L. Aranguren, a su modo *intelectual político*, pero no intelectual *en la política*, es decir, que no competía en el campo de la política de oposición, haya sido en democracia el que más reconocimiento y estatus intelectual ha alcanzado: no pagó el precio de tener que utilizar su capital simbólico, social y cultural en buscar un espacio en el campo político cuando las reglas cambiaron. Por el contrario, Enrique Tierno y Ruiz-Giménez lo pagaron, y caro: ambos fueron efectivamente expulsados del centro del campo político en democracia, centro que antes ocupaban desde sus respectivas opciones durante los últimos años de la dictadura. Tierno, después, ganó prestigio desde la marginalidad de la alcaldía (poniendo nuevamente en juego capital simbólico y capital cultural): la misma sociedad que le había “castigado” cuando cambiaron las reglas, le reivindicó a su muerte como encarnación del desencanto. Tierno quiso entonces representar a la vieja política crítica de la izquierda frente a la nueva, cuando la gente empezó a pensar que la nueva no era precisamente lo que habían soñado.

La Transición significó para Enrique Tierno Galván y Ruiz-Giménez (y para la mayoría de los líderes de la oposición durante la dictadura, como Gil Robles) la disolución dolorosa de sus grupos, pues muchos de sus

integrantes comprendieron pronto que las reglas serían otras y que se iba a competir en un campo político renovado en que los antiguos recursos y capitales no cotizarían igual. No fue “la memoria de las siglas del viejo PSOE histórico” y su capital simbólico acumulado lo que acabó con el relativamente precario socialismo del interior que impulsó y capitaneó Tierno (lectura, por otra parte, que él mismo hizo en su momento); no fue el peso del pasado ni de la memoria (que, de hecho, habría castigado las siglas PSOE como castigó las del PCE en cuanto memoria de la guerra civil y no de su superación); fue la transformación del campo político y su lógica interna lo que acabó con ese socialismo del interior, pensado y (mal) organizado para competir en las condiciones establecidas por la dictadura y no para la democracia moderna de partidos. Quisieron competir con los demás partidos sin ser realmente un partido, sino un movimiento de oposición democrática a la dictadura.

4. TRAYECTORIA INTELECTUAL

No hay demasiada literatura secundaria sobre Enrique Tierno y su obra. No dispone de ninguna biografía, ni intelectual ni política, rigurosa y suficientemente profunda. En parte porque sus memorias, como hemos dicho, no ayudan mucho. En parte porque a nadie le ha interesado especialmente. En parte porque sus principales discípulos no han impulsado iniciativas académicas que contribuyera a la reivindicación y la difusión y estudio de su vida o su obra. En parte porque su archivo personal (borradores, manuscritos, correspondencia, documentación, materiales inéditos) no se ha hecho público, ni se ha conservado u organizado con los estándares mínimos que requiere.

Existen algunas tesis doctorales sobre Tierno Galván anteriores a ésta³⁰. Defendidas principalmente en los ámbitos de la Filosofía, Filosofía del Derecho y Teología. De entre ellas destaca, a mi juicio, la de Jorge Novella Suárez, *El proyecto ilustrado de Enrique Tierno Galván*, defendida en 1999 en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia y realizada bajo la dirección de Francisco Jarauta. En cuanto a los estudios sobre su obra, son pocos y en exceso deudores los unos de los otros. Las dos contribuciones principales siguen siendo las de Raúl Morodo y Elías Díaz, ambos discípulos de Tierno Galván, y el segundo, además, autor de algunas obras de referencia sobre la historia intelectual del franquismo.

Contamos también con dos trabajos de autores extranjeros. En 1976 apareció en los Estados Unidos el libro del hispanista Thomas Mermall *The Rhetoric of Humanism: Spanish Culture after Ortega y Gasset*, que no tardó en traducir y publicar la editorial Taurus (Madrid, 1978). Mermall ya había dedicado su tesis doctoral a la obra de Pedro Laín Entralgo³¹, y en *La retórica del humanismo* dedica un capítulo, “El nuevo humanismo”, a la obra de Tierno Galván hasta el año 1973 que merece más atención de la que

³⁰ Jorge Novella Suárez, *El proyecto ilustrado de Enrique Tierno Galván*. Universidad de Murcia, 1999. Publicada en Madrid por el CEPC, 2001; la de Mario Ruiz Sanz, “El pensamiento social y político de Enrique Tierno Galván”, Universidad de Valencia, 1996 (director: Javier de Lucas Martín), publicada como *Enrique Tierno Galván: aproximación a su vida, obra y pensamiento*, Barcelona, Dykinson, 1997; Alfredo García Rodríguez, “Ética y política: un estudio sobre el pensamiento del profesor Tierno Galván”, Universidad de Málaga, Facultad de Derecho, 1991; Leonardo Aragón Marín “Agnosticismo y acracia: dos actitudes básicas en el pensamiento ético religioso de Enrique Tierno Galván”, Universidad Nacional de Educación a Distancia (director: Manuel Fraijó Nieto); Juan José Moreno Murcia, “Psicobiografía política de Enrique Tierno Galván” (director: Julio Seoane); Felicísimo González Morán, “La ética agnóstica de Enrique Tierno Galván frente a la ética teológica”, 1993 (director: Graciano González Arnaiz); Manuel Andaluz Sánchez, “La influencia del neopositivismo en el pensamiento marxista de Enrique Tierno Galván”, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid, 1999 (director: José Luis Abellán García). Hay también una Tesis doctoral dedicada al Partido Socialista Popular, la autora es Amalia Rubio Rubio, “Un partido en la oposición: el Partido Socialista Popular”, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, 1994 (director: Secundino González Marrero).

³¹ Thomas Mermall, *El humanismo de Pedro Laín Entralgo*, Universidad de Connecticut, 1968.

el estudioso español de la obra de Tierno le ha dedicado hasta ahora.³² El otro trabajo es del también hispanista Alain Guy, que comenta la obra de Tierno en su reconocida *Historia de la filosofía española* (1985, primera edición francesa de 1983). Pero en este caso Guy simplifica demasiado y su estudio se ve lastrado por demasiadas imprecisiones y algunos errores³³.

Es llamativo que la primera vez que se prestó atención a la obra de Tierno fuera desde el exilio intelectual español de la posguerra. Es llamativo porque Tierno no tuvo estrechas ni demasiado buenas relaciones con el exilio, ni intelectual ni político, salvo excepciones (Victoria Kent y Vicente Llorens son las más destacables). De esa primera aproximación se encargó Juan Marichal, entonces profesor en la Universidad de Harvard, casado con la hija de Pedro Salinas y reconocido por editar en México la primera compilación de las *Obras completas* de Manuel Azaña a mediados de los sesenta.

Aquel estudio de Juan Marichal se publicó por partes en la revista, impulsada por Dionisio Ridruejo desde París, *Mañana. Tribuna democrática española*³⁴ bajo el título “El nuevo pensamiento político español”, y al análisis de la obra de Tierno dedicó la segunda parte, “Del neotacitismo al solidarismo (1946-1956)”. Se trata de un estudio sobre las nuevas corrientes de la filosofía española actual que incluía una primera periodización de las etapas en que podía dividirse la trayectoria intelectual de Enrique Tierno. El escrito original es de 1966, con Tierno vivo y “en activo”, de hecho, en uno de sus momentos álgidos de producción intelectual, justo un año después de su expulsión de la Universidad y durante su segunda estancia en la Universidad de Princeton. El esquema propuesto por Marichal es importante, a mi juicio, por tres motivos: el primero, ya dicho por obvio, es que es el primero, y dado el contexto en que aparece es sin duda remarcable; el segundo, porque ese primer esquema se

³² Otros pensadores analizados en el libro de Mermall son Laín, Aranguren, Rof Carballo y Carlos Castilla del Pino.

³³ Imprecisiones y errores que ha señalado Raúl Morodo: *Enrique Tierno Galván y otros precursores*, op.cit., p. 26.

³⁴ El artículo de Marichal se publicó en el número de febrero de 1966, p. 15.

ha mantenido básicamente hasta hoy (lo mantienen, extendiéndolo y con ligeras variaciones de interpretación tanto Raúl Morodo como Elías Díaz y Jorge Novella). La última referencia a tener en cuenta, la voz escrita por Elías Díaz para el *Diccionario de Sociología* de Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres³⁵, mantiene exacta esa periodización, así como en el último volumen donde Elías Díaz reúne sus ensayos, *De la institución a la Constitución*³⁶; y tercero, porque acuñó un término que hizo enorme fortuna, el de “neotacitismo”, aplicado por igual a la primera etapa en la trayectoria intelectual de Tierno y a la actitud intelectual o estrategia narrativa de Tierno y de algunos otros pensadores de su ambiente de posguerra en el ‘interior’.

Personalmente creo que aquel famoso término o concepto de “neotacitismo” inscribió una manera de entender la primera obra de Tierno claramente descontextualizada y que, al hacer fortuna, ha sostenido durante años un equívoco respecto del ambiente intelectual de los años cuarenta y primeros cincuenta y, desde luego, sobre la imagen del Tierno joven.

Marichal aprecia en la trayectoria intelectual de Enrique Tierno Galván tres etapas: la neotacitista, la neopositivista y la marxista. La primera comprende el periodo que va desde la publicación de su tesis doctoral y la obtención de la cátedra de Derecho Político en la Universidad de Murcia en 1948, hasta mediados de los años 50 (1956-57). El término neotacitismo se sostiene, como veremos, sobre dos argumentos: el tema de la tesis de Tierno, “El tacitismo en los escritores políticos del Siglo de Oro español”, y una actitud intelectual criptopolítica que consistiría en esconder críticas a la dictadura en el trasfondo de temas de estudio aparentemente abstractos y eruditos, anclados en un pasado lejano que, digamos, no molesta. Una forma, en fin, de criticar la situación política de la España de Franco eludiendo suspicacias y censuras. Este periodo comprendería la

³⁵ Madrid, Alianza, 1998.

³⁶ Madrid, Trotta, 2009. A Tierno dedica el capítulo IV: “Enrique Tierno Galván: El “viejo profesor” (socialista) contra la dictadura”, pp. 113-164.

propia tesis sobre el tacitismo y otros estudios que Tierno publicó en aquellos años sobre la literatura política de la segunda Contrarreforma, como su ensayo “Jerónimo de Merola y su República original sacada del cuerpo humano” (1949) o sus muy conocidas “Notas sobre el Barroco” (1951).

La segunda etapa, “neopositivista”, comprendería el periodo que va desde 1956, cuando, dos años después de su traslado de Murcia a Salamanca, Tierno publica sus “XII Tesis sobre funcionalismo europeo”, la traducción del *Tractatus* de Wittgenstein, y su particular reflexión sobre el mismo titulada *La realidad como resultado* (1957), que publica en el *Boletín* de Salamanca, y que logró una notable difusión gracias a una tirada cuantiosa de separatas (con el texto revisado y corregido³⁷). Se cerraría dicho periodo en torno al año 1964, con la publicación de sus *Acotaciones a la historia de la cultura occidental en la Edad moderna* (1964), su *Anatomía de la conspiración* (1962) y los ensayos reunidos en el libro *Humanismo y Sociedad* (1964). Esta etapa incluiría la parte más importante la producción sociológica de Tierno: *Sociología y situación* (1955), que Marichal no cita, e *Introducción a la sociología* (1960). Lo que llevó a Morodo y Díaz a hablar de este periodo no sólo como neopositivista sino también funcionalista, por el intento de importación de la sociología norteamericana de la época, principalmente las teorías sociológicas de Talcott Parsons y Robert K. Merton.

Por último, la tercera etapa estaría, en el contexto en que Marichal escribió su artículo, recién inaugurada e inconclusa: la etapa marxista.

Este esquema, como ya he dicho, se ha mantenido, casi inalterado, hasta hoy. Morodo y Díaz añadieron una cuarta y última etapa: la alcaldía. Morodo también matizó la cuestión del neotacitismo, pero no en lo fundamental ni en los términos en que yo lo reviso. Morodo entiende que a Tierno lo del *neotacitismo* no le habría gustado o no le iría tan bien, pues denotaba una situación personal cercana al poder o que aspira al poder, una

³⁷ Y que sería ampliado y nuevamente corregido a instancias de Jorge Enjuto, decano de la Facultad de Filosofía de Río Piedras, casi diez años después (Puerto Rico, Ediciones de la Torre, 1966).

situación ambigua. Pero mantendrá, como decíamos, lo esencial de esta periodización en su primer trabajo sobre Tierno, publicado inmediatamente después de su muerte; un artículo en el diario *El País* que servirá de base a su más extenso estudio publicado dentro del número de homenaje que le brindó a Enrique Tierno la revista *Sistema* en 1986. Un texto que revisó y amplió en un libro sobre Tierno Galván, Fernando Pessoa y “otros precursores políticos de la modernidad” para la editorial de El País y cuya argumentación e hilo narrativo ha conservado en el primer tomo de sus memorias, *Atando cabos*. Estas de Morodo siguen siendo, a mi modo de ver, las mejores páginas disponibles sobre la personalidad y la obra del *viejo profesor*.

En cuanto a Elías Díaz, el primer esbozo de su estudio sobre la obra de Tierno Galván apareció ya en las sucesivas entregas de su *Pensamiento español en la era de Franco*, publicado en tres números consecutivos de la revista *Sistema* (1973) antes de su definitiva aparición como libro. Ofrece allí una visión de Tierno y su obra que conforma su estudio publicado en el citado número de homenaje de *Sistema* y que, como Morodo, ha mantenido en sucesivas publicaciones: en el prólogo a la reedición póstuma de *Desde el espectáculo a la trivialización* (1987); en su libro *Los viejos maestros. La reconstrucción de la razón* (1994); en el ya citado *Diccionario de Sociología* (1998) y, recientemente, en *De la institución a la Constitución* (2009), título que posiblemente se hace eco del de un artículo publicado por Tierno, bajo seudónimo, en la revista del exilio *Ibérica por la libertad*, dirigida por Victoria Kent en Nueva York y de la que Tierno fue colaborador habitual, con el título “Constituciones e instituciones” (1967). Su discípulo Jorge Novella, en *El proyecto ilustrado de Enrique Tierno Galván* (2001), desarrolla el esquema de Marichal-Díaz con más profundidad, detenimiento y un entonces destacable sustento documental.

Volvamos ahora sobre el término *neotacitismo*. Surge, como hemos dicho, de un juego entre el tema de la tesis de Tierno y sus estudios de aquellos años sobre la literatura política del barroco español y el pensamiento político que fundamenta el Estado de la contrarreforma, y una interpretación de estos estudios que ve en ellos una críptica intencionalidad

política, actitud que vincula, de hecho, a una nueva suerte de actitud o postura tacitista de crítica al poder. Desde luego se puede hacer una interpretación de aquellos trabajos desde la intencionalidad política: la reflexión de Tierno en su tesis y trabajos parejos es sobre los esfuerzos intelectuales por separar política y moral en el contexto de la segunda Contrarreforma (más política que religiosa, afirma) en la España de Felipe II. El paralelismo se establece con facilidad y resulta sugerente: la España de Franco tras la guerra civil es, a su modo, una vez más, el triunfo de una nueva Contrarreforma política o, al menos, una nueva victoria de los principios y poderes de la España contrarreformista.

La fórmula o expresión, insisto, hizo fortuna. El propio Tierno de alguna manera se apropió de ella y se refiere a ese lenguaje tacitista o neotacitista respecto de sí mismo en alguna ocasión, el “lenguaje de sobreentendidos de la protesta” política: “un mensaje subliminal –dice Tierno- que se captaba por casi todos los sectores cultos, pues había por entonces, en la clase dirigente española vinculada a la protesta, una complicidad que se expresaba a través de un lenguaje de sobreentendidos en el que todos estábamos de acuerdo”. “Es lástima –continúa Tierno- que no se haya hecho un buen libro sobre ese lenguaje de sobreentendidos de la protesta (...) En todas las épocas de protesta y de lucha contra una dictadura se han producido estos lenguajes semicifrados y a la vez públicos, gracias a los cuales, el grupo de los disidentes se entiende dando a las palabras un sentido que no es propiamente el que tienen en el contexto de la sociedad sometida al poder dictatorial, sino el sentido que le da aquel sector de la sociedad que se resiste al sometimiento. Son, con frecuencia, ligeras variaciones de interpretación que a veces no tienen más alcance que el del matiz de la referencia sentimental o la apelación a lo irracional. Ya ocurría en tiempos de Augusto, ocurrió en la Edad Media, pues es perceptible en algunos clásicos latinos del siglo XIII, y ocurrió en el Renacimiento. Repito que es un hecho que se reitera y que es lástima que no haya sido objeto de un estudio monográfico porque iluminaría bien qué ocurría entonces en España con el lenguaje que empleábamos, en ocasiones

pedante o extrañamente mecánico, pero en el fondo, y en grado sumo, próximo al sentimiento, a la vida y a la realidad de la protesta”³⁸.

Encontramos otro ejemplo de la consolidación de aquella idea en el prólogo que redactó Francisco Tomás y Valiente para la reedición de su libro *La tortura judicial en España*, en 1994. Tomás y Valiente justificó la inclusión de ese segundo prólogo haciendo referencia a las condiciones en que apareció el libro por primera vez y, con él, el primer prólogo que presentaba al lector la necesidad de compilar los distintos estudios que lo componen: “Que un libro tan pequeño como éste vaya precedido de un segundo prólogo sólo se explica por el hecho de que entre su primera edición y ésta han transcurrido algo más de veinte años, durante los cuales, como es natural en términos generales y sobre todo en este tiempo y en este país, han pasado muchas cosas, entre otras, que aquí y ahora ya no se tortura habitual e impunemente y que se puede escribir de todo, incluida la tortura, sin sometimiento a censura previa. En 1973, dicho sea sin ninguna nostalgia, todo era muy distinto. Había escrito los trabajos que entonces quise agrupar en forma de libro poniendo en práctica lo que don Enrique Tierno solía denominar como “neotacitismo”. Durante las últimas (nadie aseguraba, sin embargo, que lo fueran) décadas del franquismo era frecuente la estrategia de hablar sobre determinados temas no en presente de indicativo, lo cual era imposible, sino con relación a tiempos pasados. El escritor confiaba en que el lector sabría entenderlo, porque uno y otro era cómplices que intercambiaban guiños y descifraban claves, por lo demás, muy poco cabalísticas”³⁹. La misma percepción trasladaba, en 1965, el crítico que para el *Times Literary Supplement* reseñó *Humanismo y Sociedad*⁴⁰: “There is a certain amount of convolution and obscurity for the English reader who does not realize that general statements are sometimes

³⁸ *Cabos sueltos*, op.cit., pp. 417-418.

³⁹ Francisco Tomás y Valiente, *La tortura judicial en España*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 5 (Prólogo a la segunda edición).

⁴⁰ *The Times Literary Supplement*, 27-V-1965.

to be interpreted specifically. References to Socrates or Robespierre almost invariable cloak some aspects of the Spanish situation”.

Pero Juan Marichal analizó aquellos trabajos de manera aislada. Los tomó como ejemplo de una forma de disidencia posible, de una voluntad de estilo de raigambre crítica, comprensible en su contexto, como “forma de pensamiento bajo la tiranía”. Si trazamos un dibujo del contexto intelectual más concreto, nos encontramos con que esos mismos temas los estaban trabajando entonces otros profesores de su círculo del Instituto de Estudios Políticos, como José Antonio Maravall, Luis Díez del Corral y Carlos Ollero. Eran temas recurrentes entonces entre ellos, no los comenzó a estudiar Tierno, y tienen un vínculo claro con el ambiente intelectual de posguerra que define a ese grupo en relación con la obra de Ortega y Gasset, como más adelante trataré de demostrar. El tema del tacitismo, de Álamos de Barrientos y la historia intelectual del debate maquiavelismo-antimaquiavelismo, la buena y la mala Razón de Estado y la relación entre la política como moral y la política como ciencia, estudiado como posible génesis de la separación cultural y política de España respecto de Europa, es objeto de estudio preferente para estos intelectuales orteguianos ‘del interior’. Es una reflexión a partir de Ortega, en diálogo con Ortega y con la tradición de pensamiento germanófilo introducida en España por Ortega; por ejemplo, de Meinecke, pues su trabajo sobre la Razón de Estado es casi un manual para ellos. En esa época, además, sobre el Barroco, no sólo estudiaban y publicaban los orteguianos del interior, sino también algunos de los exiliados, por ejemplo, Francisco Ayala en sus trabajos sobre Saavedra Fajardo. De esto me ocupo en la segunda parte de la tesis.

Que Tierno Galván fuera un intelectual antifranquista está fuera de duda. Que las reflexiones y conclusiones que saca en su tesis y en los ensayos derivados de su tesis sobre la literatura política del barroco español tengan una lectura crítica hacia los fundamentos ideológicos del Régimen de Franco es igualmente una lectura viable. Que todo lo que Tierno escribió y publicó desde que comienza su carrera académica sea una forma encubierta de hacer política, en su soledad de vencido, contra la dictadura, es entender la historia intelectual como una novela de aventuras.

Nadie tiene que salvar a Tierno de sí mismo. No hay nada de lo que salvarlo. Trabajó en el Instituto de Estudios Políticos porque allí se le toleraba y se respetaba su talento, y no hizo especiales concesiones ni se plegó a indignidades para trabajar allí ni para obtener la cátedra de Derecho Político en 1948. Sencillamente se apoyó en sus amigos con influencia para poder integrarse profesionalmente, y aún tuvo que padecer las censuras y miserias de ser un vencido y una persona permanentemente sospechosa por sus ideas contrarias a la dictadura, por no hablar de su agnosticismo (ateísmo para todo el mundo excepto él), que casi le pudo traer más problemas que su antifranquismo, al menos durante los primeros años de andadura profesoral. Sin más, Tierno sobrevivió con prudencia e inteligencia durante los años cuarenta y sobrevivió también, pero ya con más dificultades, durante los años cincuenta, hasta que de un modo distinto y en un contexto distinto halló y pudo defender su espacio político contra la dictadura.

5. OBJETIVOS Y ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN

En unas palabras preliminares a su último libro, el comparatista Claudio Guillén definía su labor como “esencial y tenazmente integradora. En todo momento se ha tenido por fundamental la confluencia de tres clases de saber y tres cauces de investigación: la lectura atenta de los textos, su justa situación en la historia de la literatura y el uso apropiado de términos teóricos. Crítica, historia y teoría, pues, como bases no suficientes pero sí imprescindibles del trabajo por realizar”⁴¹. Hago aquí y ahora más sus palabras.

He planteado un análisis considerablemente distinto de la trayectoria intelectual de Tierno Galván y de su obra respecto de los

⁴¹ Claudio Guillén, *De leyendas y lecciones. Siglos XIX, XX y XXI*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 8.

trabajos disponibles hasta ahora. ¿En qué consiste este análisis y cómo voy a estructurarlo?

El presente estudio tiene tres partes. La primera está dedicada a la narración de la biografía de Enrique Tierno Galván; a la descripción y análisis del contexto intelectual y político en que vivió. En esta primera parte predominarán las perspectivas histórica y teórica. El objetivo es describir y analizar el estado del campo intelectual-académico y del campo político en España durante la dictadura de Franco a partir de los conflictos y estrategias que Tierno Galván libró y adoptó para, primero, entrar en el campo y, después, tratar de ocupar un espacio desde el que competir por la centralidad, problematizando la idea de que el campo intelectual es autónomo respecto del campo político en el contexto de la dictadura de Franco. Mostraré que sólo en parte el campo intelectual sigue su propia lógica y que la relación de interdependencia entre la posición que se ocupaba en el campo intelectual y académico y las posibilidades de acción en el campo político, especialmente en alguno de sus *sub-campos*, es, a mi juicio, innegable. Y también lo es en lo que respecta a la adquisición, acumulación e inversión de capital social, cultural y simbólico que permite la pugna por la centralidad del campo. Para ello he investigado la biografía de Enrique Tierno Galván, he recogido testimonios y manejado material nuevo, sobre todo de archivo, algo que faltaba en los acercamientos biográficos disponibles hasta ahora, donde predomina el análisis de textos secundarios y material memorialístico.

En la segunda y la tercera parte predomina la perspectiva crítica. En la segunda parte el objetivo es ofrecer una nueva lectura de la primera etapa en la trayectoria intelectual de Tierno Galván. He analizado el legado intelectual que recibe y la evaluación que de él hace: la relación de su pensamiento con la herencia orteguiana y con los referentes krausistas, noventayochistas y regeneracionistas. Esa relectura es esencial para comprender el proyecto modernizador que define una buena parte de su producción intelectual. Esa relectura sitúa a Tierno Galván junto a pensadores como José Antonio Maravall o Julio Caro Baroja en su esfuerzo

por modernizar las categorías de pensamiento y desmitificar una cultura impregnada de nacionalismo, catolicismo y esteticismo.

Por último, en la tercera parte analizaré la aportación de Enrique Tierno Galván al desarrollo, institucionalización y modernización de la sociología en España. Tierno entendió que la sociología era una herramienta esencial para llevar a cabo el esfuerzo de modernización cultural que pretendía. Mi objetivo es resituar ese esfuerzo en la historia de la sociología en España, donde ha venido ocupando un lugar marginal. Tras analizar su esfuerzo de recepción y difusión de la teoría social contemporánea, estudiaré una segunda etapa en la trayectoria intelectual de Tierno, una suerte de sociología de la cultura esbozada en ensayos y artículos donde muestra una visión crítica de la cultura moderna (en *La humanidad reducida*, de 1970, y en su libro póstumo *El miedo a la razón*, de 1986, también en alguno de los ensayos incluidos en *Humanismo y sociedad*, de 1964). Esta segunda etapa la he interpretado a partir de las claves halladas en la primera parte biográfica y contextual: la deriva crítica se explica, en parte, como consecuencia del proceso de desencanto que vive Tierno tras su “fracaso” político, es decir, cuando la nueva lógica del campo político que se establece con la llegada de la democracia le margina, devaluando los capitales acumulados durante más de un cuarto de siglo de lucha contra la dictadura.

Contemplo, por tanto, dos grandes fases en la trayectoria intelectual de Enrique Tierno, que no son por completo opuestas o contradictorias pero que sí permiten vislumbrar un cambio de actitud y pensamiento. Hay un Tierno Galván *modernizador* y un Tierno Galván *crítico de la modernidad*. Frente a las propuestas de Elías Díaz y Raúl Morodo que, como hemos visto, tienden a un mayor fraccionamiento, ésta será mi única clasificación y distinción del cuerpo de la obra de Tierno Galván.

La primera parte es la más extensa del estudio. Allí ofrezco una reconstrucción del relato de su vida apoyándome en categorías sociológicas. Una explicación sociológica de la trayectoria intelectual y política de Enrique Tierno Galván adecuada al contexto sociopolítico e intelectual de la

dictadura de Franco y la transición a la democracia. Para ello fijaré mi atención en lo siguiente:

El primer interrogante fundamental que guía esa fase de la investigación se pregunta por el *proceso de movilidad social ascendente* de Tierno. Es una pregunta evidente para cualquier historiador, biógrafo o estudioso de la obra de Tierno, y que ha sido eludida por (casi) todos, en parte por desidia, en parte por incomodidad: ¿Cómo pudo ser que un soldado vencido de la guerra civil, clasificado como preso de guerra, reconocido por sus posiciones izquierdistas y ateas, que no provenía de buena familia, es decir, de extracción social relativamente humilde y no situada entre las clases beneficiadas por la dictadura, pudo ser Licenciado en Derecho y en Filosofía y letras y Doctor en 1942, funcionario del Ministerio de Educación Nacional y profesor ayudante de cátedra en 1945 y catedrático él mismo de Derecho político en 1948 (en su primer intento), además de convertirse a finales de los años cincuenta en una figura clave de la oposición democrática a la dictadura nada menos que organizando un grupo socialista? La primera respuesta que uno se atreve a aventurar es que, una de dos, o bien las condiciones de partida no eran tan adversas y se ha construido su biografía hasta ahora exaltando su pasado republicano y sus posiciones izquierdistas y antifranquistas durante la posguerra, o acabada la guerra civil se instaló cómodamente entre los vencidos renunciando a sus ideas y traicionándose a sí mismo con la intención de medrar, o las dos cosas. Pero el caso es que luchó por la República hasta el último minuto en el Madrid sitiado (no fue precisamente un héroe de guerra ni ocupó puestos de responsabilidad, ni especialmente connotados desde el punto de vista político, ni por edad ni por miopía, pasó la guerra haciendo tareas burocráticas –servicio de reclutamiento-); fue efectivamente preso tras la caída de Madrid y encerrado en un campo de clasificación; tras la guerra no se afilió a la Falange ni hizo concesión alguna más allá de lo estrictamente burocrático; no se le conoce un solo texto, un solo artículo sospechoso de connivencia con la dictadura, etc.

Tierno Galván fue *el único vencido* que formó parte de la oposición democrática a la dictadura semitolerada o semiclandestina, todos los demás

eran vencedores que en uno u otro momento, bien por ser derrotados en los conflictos internos entre las familias del régimen, bien por desencantos, bien por procesos de reflexión personal que les llevan a oponerse a la dictadura por cuestiones intelectuales y éticas, bien por las tres o una distinta combinación de las tres cosas, pasan a conformar la oposición “interior” (es decir, dentro de España pero fuera de las estructuras políticas de la dictadura y de los ámbitos de toma de decisiones. Sin poder efectivo). Me refiero sobre todo a Dionisio Ridruejo, Joaquín Satrústegui, José M. Gil Robles y Joaquín Ruiz-Giménez como figuras centrales en el campo de la semiclandestinidad, además de Pedro Laín Entralgo o José Luis López Aranguren. Todos ellos vencedores y algunos de ellos (Ridruejo, Laín, Ruiz-Giménez) llegando a ocupar puestos de responsabilidad política y académica durante las primeras etapas del franquismo y comprometidos (Ridruejo, jefe de Propaganda, autor del “Cara al sol”, voluntario de la División Azul) con el proyecto de un nuevo orden social fascista para España. Proviene del sector derrotado de Falange (Ridruejo, Laín y los intelectuales orteguianos del grupo del Instituto de Estudios Políticos: García Valdecasas, José Antonio Maravall, Luis Díez del Corral, Salvador Lissarrague) y de los monárquicos de derechas que apoyaron a Franco (José M. Gil Robles, Joaquín Satrústegui) y que, tras su derrota en las sucesivas crisis internas del Régimen, pasaron a ser los sectores “liberales” de la oposición semitolerada. Se ha hablado de *falangismo liberal* (concepto acuñado por Elías Díaz en su *Pensamiento español en la era de Franco*) y de monárquicos liberales, aplicando esta categoría de ‘liberal’ con cierta laxitud, vaguedad e incluso arbitrariedad y generando un debate historiográfico aún vivo⁴². Pero como ‘liberales’ los reconoció (en cierto modo) el Régimen cuando los combatía: acordémonos del panfleto gubernamental *Los nuevos liberales*, impulsado en 1966 por el Ministerio

⁴² Debate presente en los dos libros que en los últimos años han alcanzado más repercusión sobre la historia intelectual española del siglo XX, el de Jordi Gracia, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2003; y el de Santos Juliá, *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004. Para una presentación sintética del debate ver el número monográfico coordinado por Javier Muñoz Soro para la revista *Historia del presente*, “Intelectuales y segundo franquismo”, 2005/1.

de Información, en el que se pretendía desprestigiar esa posición liberal recuperando sus escritos de mayor exaltación fascista (publicados, por ejemplo, en el diario *Arriba*) y recordando sus biografías de los años de inmediata posguerra.

Como *liberales* los reconoció también Enrique Tierno, a quienes, muerto el general Franco y dando los primeros pasos del proceso de Transición, dedicó un artículo de reconocimiento en el diario *El País*, además de algunas semblanzas y reflexiones en sus *Cabos sueltos*, que más adelante apuntaremos. En aquel artículo de *El País*, titulado “Agradecimiento a los liberales”, publicado el 8 de julio de 1976, leemos: “Con frecuencia he pensado en el absoluto desconcierto e incapacidad para la convivencia a que habría llegado nuestro país después de la guerra de no ser por los liberales. Liberales que estuvieron en ambos lados y no perdieron ni la mentalidad ni la conducta liberal, vivas en nuestro país desde las Cortes de Cádiz, vistieran el uniforme que vistieran y ocuparan el cargo que ocupasen. (...) En los años difíciles de la posguerra inmediata, en cualquier institución, siempre aparecía la persona que sobre los prejuicios y los dogmatismos, o a pesar de unos y otros, entendía al prójimo, te ayudaba y se esforzaba porque sobreviviese y se apreciase la buena voluntad, el talento, la capacidad creadora o simplemente la mínima justicia necesaria para que la crueldad y el miedo no ejerciesen un dominio absoluto. La Universidad sobrevivió y se mantuvo con cierta dignidad gracias a un grupo de profesores liberales que evitaron se convirtiese en un instrumento del dogmatismo o de los intereses que el dogmatismo protege. Lo mismo ocurrió con las revistas, con algunos periódicos diarios y, en general, con las instituciones que, de un modo u otro, tenían mayor contacto y responsabilidad con relación a las formas más espontáneas de la cultura y de la convivencia. (...) Y cuando me refiero a los liberales de modo tan amplio no me estoy refiriendo a quienes defienden un programa político concreto, sino a los que, conscientes o no de ello, se niegan a aceptar cualquier dogmatismo como principio rector de las relaciones de convivencia. En este sentido, el liberal acepta los compromisos sin elevarlos nunca a principio excluyente y lo que pide a cambio es que los demás hagan

lo mismo. Desde este supuesto, aunque se vistiese camisa azul y se hubiese combatido con el ejército de Franco, el liberal seguía siendo liberal y era muy capaz de extender la mano a uno del otro bando y ofrecerle su ayuda si creía que la merecía. Así ocurrió que ensayistas, poetas, teóricos a los que se llamaba rojos no fuesen totalmente excluidos y pudieran, en el seno de una cultura que pretendía interpretarse como “servicio”, ayudar a que la mentalidad libre no se extinguiera y se trasmitiese. (...) Los liberales no sólo han permitido que, a pesar de todo, el agua de la vida nacional no se haya podrido, sino que han mantenido un principio de honradez fundamental que ha sido, en última instancia, el que, dentro de la corrupción más general, ha fomentado la protesta en los niveles más cultos y responsables llegando, en algunos casos, a convertir abiertamente la protesta en voz baja o cautelosamente ejercida en público en escándalo que ha desvelado los mecanismos de la corrupción. Lo que, por razones que están en la mente de todos, no podía hacer el proletariado, ni los que defendían posiciones políticas de mayor radicalismo, lo han hecho y hacen los liberales”⁴³.

Es por estos liberales por los que Enrique Tierno trató de dar la cara en su intento por acercar posiciones entre el exilio y el interior. Fue la gente entre la que se movió, con disputas, desencuentros y recelos, pero que le defendió y permitió que se integrara en el campo político que configuraban y a los que él defendió después, cuando desde el exilio se les despreciaba desde posiciones de ‘pureza moral’ frente a quienes había de un modo u otro colaborado con la dictadura o luchado contra la república durante la guerra. Y también los defendió cuando, durante la Transición, se pudo pensar que llegaba el momento de pedir cuentas y exigir responsabilidades por sus pasados ‘manchados’ de fascismo o connivencia con la dictadura.

Pierre Bourdieu comienza su *Autoanálisis de un sociólogo* afirmando que “comprender significa comprender primero el campo con el cual y contra el cual uno se ha ido haciendo. Por eso, y aun arriesgándome a sorprender a un lector que tal vez espere verme comenzar por el comienzo,

⁴³ “Agradecimiento a los liberales”, *El País*, 8 de julio de 1976. En *OC.*, V, pp. 889-891.

es decir, por la evocación de los años de mi niñez y del universo social de mi infancia, tengo que, ortodoxamente, examinar en primer lugar el estado del campo en el momento en que ingresé en él, hacia los años cincuenta”⁴⁴. Comprender significa comprender primero el campo en el cual y contra el cual Tierno se hizo y debo, ortodoxamente, examinar en primer lugar el estado del campo en el momento en el que Tierno ingresó en él, hacia la segunda mitad de la década de los cuarenta. Situarlo en el -siguiendo con la terminología y aparato conceptual de Bourdieu- “espacio de los posibles”.

En el campo político, Tierno Galván se supo situar estratégicamente entre los sectores políticos y académicos de los vencedores y las clases dominantes que habían sido expulsadas o parcialmente marginadas del campo político oficial: los monárquicos y una parte de Falange que reunía a personas integradas, a veces por una cuestión de oportunidad política, pero no sólo, entre los vencedores.

¿Y cuál es el estado del campo intelectual y académico en el momento en que Tierno entra en él? ¿Cuál es el “espacio de los posibles”? La depuración universitaria y la reconstrucción casi en su totalidad de la estructura universitaria del país. El panorama era adverso pero Tierno contó con algunas mínimas ventajas y atenuantes derivado de su edad: en primer lugar, por la edad a la que vive la Guerra Civil, se salvó de la depuración.

En esta investigación divido con propósitos analíticos el campo político de la dictadura (es una división estándar y no novedosa entre los historiadores, no pocas veces incluso definida por sus propios protagonistas de manera consciente en el momento en que lo configuraban) en tres ‘subcampos’: el campo político oficial, que constituye el Régimen, es decir, la estructura institucional del Estado bajo el control de una élite política y económica; el campo político de la clandestinidad, configurado por la oposición al régimen claramente situada fuera de la estructura institucional del Estado, perseguida sistemáticamente, como el Partido Comunista y el

⁴⁴ Pierre Bourdieu, *Autoanálisis de un sociólogo*, Barcelona, Anagrama, 2006, p. 17.

exilio republicano; y, por último, el campo político de la semiclandestinidad (lo que Tierno Galván llamaba “la conspiración”⁴⁵), que se fue configurando por destilación de aquellos sectores de los vencedores (las “distintas familias” del Régimen) que perdieron en los sucesivos conflictos por la ocupar la centralidad en el campo político oficial. Conflictos que se sucedieron desde la más inmediata posguerra. Desde la crisis de mayo de 1941.

Es para la definición y el análisis del tercer subcampo, el de la semiclandestinidad o la oposición semitolerada que se configura a partir de los ‘expulsados’ del campo político oficial, para lo que he introducido un matiz teórico en lo relativo al grado de independencia del campo intelectual y académico y el campo político durante aquellos años. Apremiar cómo una parte decisiva de la estructura del campo político de la dictadura se configuró en íntima relación con el campo intelectual y académico y cómo sólo parcialmente se explican de acuerdo con una lógica y reglas propias. Esta relación, como hemos apuntado páginas atrás, se aprecia en la procedencia social y profesional de quienes compiten en ese campo y en la forma en que adquieren capital social; primero, para entrar en el campo y, después, para poder competir en él y reproducirse (reclutar miembros, por ejemplo). Y explorar los rituales y pautas de acción (los seminarios académicos tanto institucionalizados como no institucionalizados) a través de los cuales los actores en conflicto tratan de adquirir, movilizar y rentabilizar capital simbólico y generar energía emocional, y el modo en que transfieren ese capital simbólico adquirido en el campo intelectual al campo político que definen y en el que compiten.

⁴⁵ Y sobre la que en cierto modo reflexionó y definió (sería demasiado decir que teorizó) en su parcialmente lúdico ensayo *Anatomía de la conspiración* (Madrid, Taurus, 1962).

ESTRUCTURA DE LA TESIS

Esta tesis doctoral está dividida en tres partes. En la *primera parte* he desarrollado las cuestiones históricas y biográficas de la investigación. Predomina en ella la perspectiva teórica e histórica.

Si en la primera parte predomina la perspectiva teórica e histórica, *externalista*, en la segunda y la tercera parte de la tesis predomina la perspectiva crítica e *internalista*.

La segunda parte, muy apegada metodológicamente a los estudios de historia intelectual, está dedicada al análisis de la tradición intelectual que Enrique Tierno Galván hereda durante sus años de formación y el comienzo de su trayectoria intelectual y académica. En el primer capítulo analizo la influencia de José Ortega y Gasset en la obra de Enrique Tierno, muy poco explorada hasta ahora. La influencia directa de la obra de Ortega en los ensayos de Tierno escritos a lo largo de la década de los cincuenta (reunidos en *Desde el espectáculo a la trivialización*, de 1961), destacando tres temas orteguianos que adquieren especial resonancia en la obra de Tierno Galván: la técnica, las masas y, muy especialmente, Europa y la relación de España con Europa. Estudio también la influencia de Ortega en Tierno a través del círculo intelectual de los orteguianos del interior, grupo intelectual que le acoge en el momento de entrar en el campo intelectual y académico de la España de posguerra. La influencia en cuanto a los temas de estudio (por ejemplo, en el caso de su tesis doctoral sobre *El tacitismo en las doctrinas políticas del Siglo de Oro*), las referencias teóricas y, particularmente, en cuanto a la asunción de la tradición intelectual de la Alemania de preguerra, que es la que Ortega traduce y los orteguianos manejan, desde el ensayismo sociológico de Georg Simmel hasta el historicismo. También, por último, comento la significación que el conocimiento directo de Carl Schmitt y sus ideas tuvo en la obra temprana de Tierno Galván.

En el segundo capítulo de la segunda parte centro la atención en la influencia que ejercieron sobre Tierno otras corrientes de pensamiento de preguerra, y particularmente sobre la evaluación crítica que de éstas hizo:

de krausismo, institucionismo y sobre todo del regeneracionismo y el pensamiento de la generación del 98. Evaluando la posición crítica de Tierno respecto de temas, prejuicios y polémicas propios de la tradición de pensamiento progresista de la que es heredero, por ejemplo, el tan traído y llevado *problema de España*. Tierno repensó, a veces con mucha dureza, esa herencia. El más claro exponente de esta crítica se encuentra en sus estudios sobre el regeneracionismo y la figura de Joaquín Costa (el *costismo*, lo llamará) y las consecuencias perversas de la atmósfera intelectual propiciada por la llamada *literatura del desastre* y sus formas retóricas. Tierno apunta a la ambivalencia del discurso regeneracionista y krausista y lo culpa de algunos de los vicios intelectuales que lastran la cultura española (también, o particularmente, su cultura política): su relación ambivalente con la modernidad, su esteticismo, un organicismo en el que encuentra afinidades electivas con el tradicionalismo; su tendencia a contar la historia de España *en negativo* (o “desde lo que no pasó”, como también señaló el historiador José Antonio Maravall); su crítica del parlamentarismo y, en el caso de Joaquín Costa, Lucas Mallada o Macías Picavea, un antidemocratismo latente.

Si la segunda parte está dedicada a evaluar la tradición intelectual heredada, en la tercera analizo cómo Tierno rompe con esa tradición. Argumento a partir de una idea vehicular: la defensa de la división de la trayectoria intelectual de Tierno en dos grandes etapas, a saber: una etapa en la que predomina en la tarea intelectual de Tierno el propósito modernizador, el proyecto de contribuir a modernizar intelectualmente la cultura española; y una segunda etapa que le acerca a la crítica cultural de la modernidad. Etapas que se continúan y no se contradicen, o no completamente, pues la crítica de la modernidad en Tierno es crítica desde la modernidad, no desde la nostalgia de la tradición. Una interpretación decisiva de esa trayectoria se deriva del propio proceso de desencanto que he tratado de narrar en la primera parte de la tesis; otra vía complementaria para la interpretación es puramente contextual: a partir del Plan de Estabilización de 1959 y la preeminencia en las estructuras de poder del Régimen de los tecnócratas, Tierno no podía sostener un discurso

de modernización radical en los términos en los que lo mantuvo durante los años cincuenta: desarrollo tecnológico frente a ideologías gastadas y bienestar como principio rector de la vida política y principio definidor de las sociedades desarrolladas. A partir de mediados los años sesenta –pero sobre todo a finales-, de la mano de cierta radicalización ideológica marxista, comienza la crítica de la modernidad entendida como desarrollo frente a progreso. Crítica de la modernidad desde la crítica al desarrollismo.

El primer capítulo de la tercera parte lo dedico a analizar el lugar de la sociología en la obra de Tierno Galván y el lugar de Tierno Galván en la historia de la sociología en España. Revisaré la historia de la sociología en España durante las décadas de los 40 y 50 del pasado siglo, y definiendo que de las tres corrientes de pensamiento en las cuales la sociología se había introducido y progresivamente institucionalizado en España desde finales del siglo XIX y hasta la guerra civil –a saber, el krausismo e institucionismo (en la línea de la sociología del derecho que llega hasta Adolfo Posada, Gumersindo de Azcárate o Urbano González Serrano, y la sociología del delito o protocriminología que avanzaron Concepción Arenal, Pedro Dorado Montero, Constancio Bernaldo de Quirós o Rafael Salillas; también en la tentativa sociología de la educación de inspiración institucionista en Francisco Giner de los Ríos y la primera cátedra de sociología a cargo de Manuel Sales y Ferré); la sociología de inspiración católica, muy débil intelectualmente –si obviamos a ‘precursores’ como Balmes- pero que ganaba fuerza institucional (su máximo exponente, Severino Aznar, obtiene la cátedra de Sales y Ferré inmediatamente *antes* de la guerra⁴⁶); y la tradición de la sociología alemana de preguerra introducida por Ortega y sus discípulos (herederos estos, también, de la sociología del derecho de Posada)-, sólo una sobrevivirá en la Universidad española tras la Guerra Civil con suficiente vigor intelectual y cierta arquitectura institucional: la

⁴⁶ Aunque fue objeto de sanción administrativa y cesado por parte del gobierno republicano nada más estallar la guerra (el 4 de agosto de 1936), por lo que consideró su destacada colaboración con los sublevados. En la misma orden fue cesado, entre otros, Alfonso García Valdecasas. (ver J. Claret, *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española durante el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 21, 41 y 293.

vía orteguiana en el marco de la reflexión sobre el papel de la sociología en la nueva filosofía del derecho.

El krausismo, krausopositivismo e institucionismo, como casi todo atisbo de pensamiento liberal, fue cercenado. La vía del pensamiento social católico sí pervivirá, y en las mejores condiciones institucionales que la España de entonces permitía: cátedra (Severino Aznar), instituto de investigación propio (el Instituto Balmes de Sociología, integrado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas), publicación propia (la *Revista Internacional de Sociología* –hoy vigente aunque refundada-). Pero le faltó vigor intelectual. Con todo aquello, no hizo nada o casi nada. Ni en el ámbito estrictamente científico, ni en el del desarrollo y consolidación institucional.

Será a partir de la escisión que se produjo en el núcleo de los orteguianos de donde resurja la sociología en España de mayor valor intelectual y mayor progresión. Escisión motivada por la guerra, pese a ser un grupo intelectual e incluso en no pocos aspectos ideológicamente, homogéneo, la profunda ambivalencia que albergaba el pensamiento y la herencia de Ortega respecto a cuestiones esenciales del pensamiento sociológico, histórico y político, como es su visión de la modernidad, su visión de la cultura moderna, producirá la fractura. Unos (empezando por el propio Ortega), irán al exilio: son los que Gómez Arboleya llamará después “sociólogos sin sociedad propia”: Francisco Ayala, José Medina Echevarría y Luis Recasens Siches (pero también, en el campo de la filosofía pero siempre latente en su obra una teoría social o una sociología de la cultura, José Gaos, también María Zambrano); otros permanecen y, en muchos casos, integrados en Falange y su peculiar ideario del fascismo a la española, ocuparán posiciones centrales en el campo intelectual y académico de la primera posguerra (que, por otro lado, no tardarán en perder o, al menos, cuyo desarrollo se verá frustrado): García Valdecasas, Francisco Javier Conde, José Antonio Maravall, Luis Díez del Corral, Salvador Lissarrague, Enrique Gómez Arboleya, Manuel García Pelayo (discípulo de Recasens Siches). También queda, de nuevo del lado de los filósofos con inquietudes y atención a la sociología, Julián Marías (en

distinta situación, pues queda en principio excluido del campo intelectual y permanecerá casi definitivamente excluido del académico).

Los tres epígrafes siguientes están dedicados a analizar los tres libros de Enrique Tierno que en mayor medida reflejan su esfuerzo de recepción de la teoría sociológica contemporánea: *Sociología y situación* (1955); *Introducción a la sociología* (1960); y *Conocimiento y ciencias sociales* (1966).

En el segundo capítulo de la tercera parte dedico algunas páginas a valorar la relectura que ofrece Tierno de algunos autores clásicos de la teoría política. Es una lectura derivada de su labor como editor y asesor editorial. Labor poco explorada y, sin embargo, de considerable importancia, pues sus ediciones modernas de autores clásicos como Hume, Spinoza (filósofo que, como el propio Tierno reconoció más de una vez, le influyó mucho), Montesquieu, Rousseau, Hobbes y Burke, acercaron a estos autores al lector universitario desde perspectivas nuevas, actualizadas y en clave democrática y desmitificada.

En el tercer capítulo me pregunto por el carácter del marxismo de Tierno, la relación entre la perspectiva marxista de sus libros y la construcción, siempre estratégica, de su discurso político socialista. Nos apoyaremos en la lectura de su biografía de Marx, en los ensayos recogidos en *Humanismo y sociedad* (pues la cuestión de la relación entre humanismo y marxismo, moda intelectual entonces en la izquierda europea que derivará en inagotables, y muchas veces peregrinas, disquisiciones) y su distinción entre “humanismo de la compatibilidad” y “humanismo de la incompatibilidad” o del fraccionamiento. Una cuestión, la del humanismo y la ética humanista, que afectará a la lectura que Tierno hace de la sociología clásica, y desemboca en *Razón mecánica y razón dialéctica* (1969), su obra marxista más ambiciosa, que terminó inconcluso (una continuación parcial y apresurada la ofreció en el breve y oscuro artículo *El marxismo y el problema de la inducción*, de 1974) y del que se han hecho distintas lecturas: enjuiciándolo algunos desde la comprensión del contexto del debate entre funcionalismo y marxismo o la crítica del positivismo en la sociología

alemana; entendiéndolo otros como un ejemplo de recepción de la perspectiva crítica frankfurtiana, concretamente de Marcuse. Lecturas que no comparto plenamente.

El último capítulo, “Vivir en reductos”, recoge un análisis de los últimos años de Tierno, donde predomina cierto desencanto y la crítica cultural de la modernidad. Lo que muestran ensayos como “Los sustitutos del entusiasmo” (1963), “La humanidad reducida” (1970) y “El miedo a la Razón” (1986). Temas como la condición trágica de la cultura moderna, la confusión entre desarrollo y progreso o las “culturas de simultaneidad” predominan en estos trabajos y dejan algunas de las ideas de mayor vigencia en la sociología de Enrique Tierno, frente al valor casi exclusivamente histórico de sus trabajos de recepción como la *Introducción a la sociología* o *Sociología y situación*.

Además, la tesis lleva como anexo algunas notas sobre los expedientes de censura de los libros de Enrique Tierno Galván que se conservan en el Archivo General de la Administración.

En cuanto a la bibliografía, sigue la estructura habitual de este tipo de estudios en cuanto a los textos de referencia y los archivos consultados, pero el primer apartado recoge la relación más completa de toda la obra editada de Enrique Tierno, incluyendo los artículos firmados bajo seudónimo en las revistas del exilio como *Ibérica por la libertad* o los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*. Este apartado es fruto del trabajo de investigación y documentación realizado para la edición de la *Obras completas* de Tierno Galván.

NOTA METODOLÓGICA. SOBRE BIOGRAFÍA, SOCIOLOGÍA E HISTORIA

En esta investigación he utilizado una cantidad importante de textos biográficos y autobiográficos, memorias y materiales de archivos personales, correspondencias editadas e inéditas. He recogido testimonios mediante entrevistas extensas con algunos protagonistas del periodo

histórico que analizo. Concretamente he entrevistado y mantenido conversaciones con Raúl Morodo, Fernando Morán, Manuel Fraga Iribarne, Secundino González Marrero, Carlos Moya Valgañón y Antonio Rovira.

Como he advertido en las páginas iniciales, el uso de material memorialístico y autobiográfico, e incluso el uso de biografías y el análisis y la narración biográfica como estrategia textual son problemáticos en sociología. En términos generales, la biografía como género y el análisis del relato biográfico y autobiográfico como herramienta metodológica son sospechosos en nuestra tradición académica, también en el campo de la historia. Un prejuicio enquistado respecto del valor analítico de la intimidad, y la falta de legitimidad intelectual de la explicación de las ideas en relación con la narración de las vidas de quienes las pensaron, han hecho que el género biografía en su expresión moderna se haya cultivado poco en España. Esto ha sucedido hasta en el terreno de los estudios literarios, tradicionalmente proclive a él, aunque desde hace aproximadamente diez años esto ha comenzado a cambiar.

Tierno Galván dedicó una de sus *acotaciones* a la biografía, género que, curiosamente, asocia al desarrollo de la sociología. “En cierto sentido – dice-, es el género biográfico moderno un resultado de la conciencia de lo colectivo, adquirida a través de los estudios y de la divulgación sociológica. No hay que olvidar que algunos sociólogos importantes, Simmel por ejemplo, hicieron excelentes biografías. Es un género literario apendicular a la sociología”⁴⁷. A pesar de lo cual, su reflexión concluye en el inevitable recelo. No deja de ser, dice, “una reducción de la historia a la literatura y, en este sentido, la trivialización plena del historicismo. La conciencia histórica se diluye en el arte de aprovechar el arte para seducir”. Además, “ningún género literario es más opuesto al marxismo” que la biografía. “En puridad –continúa- es el testimonio más claro y quizá último de la literatura sin “contaminación” marxista. El lector actual se asombra al abrir estas obras, que pese a todo pretenden ser históricas, de la ausencia absoluta de las

⁴⁷ *Acotaciones a la historia de la cultura occidental en la edad moderna, OC, III, p. 393.*

condiciones económicas en cuanto determinantes de la conciencia práctica. En este sentido son libros genéricos, novelas históricas de nuestro tiempo sumamente perjudiciales. Ofrecen al lector medio la idea de que la relación *humano-situación* es una relación abstracta, incluyendo imponderables –la idea de fortuna- que actúan colectivamente, sin condicionar por la estructura del mercado. Desde este punto de vista, el concepto de energía implícito en las biografías modernas, en cuanto género literario, es acabadamente inmoral”.⁴⁸

Julio Caro Baroja, en un libro espléndido, *El señor Inquisidor y otras vidas por oficio* (1968), concretamente en su breve prólogo “Sobre el arte de la biografía”, data el origen de este rechazo académico hacia el relato biográfico. Dice Caro Baroja que el auge en España de las biografías se produjo en los años veinte y treinta, cuando “entre las gentes de letras de Madrid corrían rumores como éstos: Fulano está acabando *un* Fernando VII, Mengano está escribiendo *un* don Juan de Austria”.⁴⁹ Como ejercicio mimético en busca del éxito que en Alemania (dato que también señala Tierno en su *acotación*) alcanzaron entonces los libros de Stefan Zweig y Ludwig. “Aquellas biografías resultaban entretenidas para la generalidad del público y, además, satisfacían públicamente el deseo de leer folletines en personas pertenecientes a profesiones que, en tiempo anterior, no hubieran sentido sonrojo en leer a Dumas, a don Manuel Fernández y González o incluso a los más deleznable autores en trance de contar los “crímenes” de Felipe II o de Richelieu, pero que entonces sí se avergonzaban. (...) Pero he aquí que algunos cultivadores de la ciencia histórica sintieron, por su parte, animadversión marcada ante las biografías del tipo de las indicadas, aun hacia las más célebres, por considerarlas, a su vez, poco sujetas a normas rigurosas, poco serías también en última instancia. (...) Peligro hay en todo lo que divierte demasiado. Ya lo afirmaron los moralistas antiguos. Pero en esa especie de guerra sorda entre quien escribe *un* Nerón, pongamos por caso, y el erudito que, sin éxito espectacular alguno, profundiza en el

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 394.

⁴⁹ Cito por la última reedición en Alianza, Madrid, 2006, p. 9.

estudio de las finanzas o las obras públicas en tiempos de Nerón mismo. Hay algo que nos indica la flaqueza básica del género histórico. El uno, el biógrafo, quiere darnos idea del individuo en su medio. El otro, idea de acciones generales dentro del medio mismo. Uno suple los datos con conjeturas bastante libres. El otro sienta plaza de prudente y se contenta con exponer “el estado de la cuestión”. Se hace así síntesis de lo particular y análisis de lo general, lo contrario de lo que desea y suele perseguir todo organizador esforzado de los conocimientos”.⁵⁰ Se establecen así los términos de una disputa que, tras idas y venidas, conflictos y modas, se mantiene más o menos igual en lo esencial. Una disputa, en fin, por mantener las definiciones de lo que la verdad histórica es y las reglas con que ha de ser perseguida, garantizando la autonomía del campo de la historia, ponga el acento en lo personal o en lo colectivo, frente a posibles usurpadores.

Centrémonos de nuevo ahora en el terreno de la sociología, donde la sospecha, cuando no el desprecio, hacia biografías y autobiografías ha sido una constante. Lo ha descrito bien Marcel Fournier, biógrafo de Durkheim y Marcel Mauss, en un artículo reciente, con inteligencia y sentido del humor (el texto es algo así como una reseña de sus propios libros), donde se pregunta por el escaso eco crítico alcanzado por sus biografías⁵¹. También Robert Merton dejó buenas páginas sobre la carencia de y reticencia a la autobiografía sociológica, instrumento metodológico en el que apreciaba virtudes⁵². Pero ha sido, sin duda, Pierre Bourdieu quien con más contundencia ha atacado el discurso biográfico desde la sociología. Así comienza su *Autoanálisis de un sociólogo*: “Esto no es una autobiografía.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 10-11.

⁵¹ Marcel Fournier, “Is there anything new to say about Emile Durkheim and Marcel Mauss”, *International Sociology Books Review*, 27(2), 2012, pp. 170-178. Su biografía de Durkheim, de más de novecientas páginas, en Fayard, París, 2007.

⁵² Robert K. Merton, “Some Thoughts on the Concept of Sociological Autobiography”, en Matilda White Riley, *Sociological Lives*, ASA Presidential Series, Beverly Hills, Sage, 1988. Una ajustada y sintética exposición de este problema la ofrece Cristóbal Torres en la introducción a su libro de entrevistas *IOP/CIS, 1963-2003. Entrevistas con sus Directores y Presidentes*, Madrid, CIS, 2003.

Es un género que no sólo me está vedado porque he (d)enunciado la ilusión biográfica; me resulta profundamente antipático, y la aversión, mezclada con temor, que me ha inducido a desanimar a varios “biógrafos” es fruto de razones que considero legítimas”⁵³.

¿En qué consiste tal *ilusión* biográfica? “Hablar de historia de vida – dice Bourdieu- es presuponer al menos, lo que no es poco, que la vida es una historia y que una vida es inseparablemente el conjunto de los acontecimientos de una existencia individual como una historia y el relato de esa historia. Eso es al menos lo que dice el sentido común, es decir, el lenguaje corriente, que describe la vida como un camino, una carretera, una carrera, con sus encrucijadas, o como una andadura, es decir, un trayecto, un recorrido, un *cursus*, un paso, un viaje, un itinerario orientado, un desplazamiento lineal, unidireccional, etapas y un fin, en su doble sentido de término y de meta, un fin de la historia. Ese aceptar tácitamente la filosofía de la historia en el sentido de sucesión de acontecimientos históricos, que está implícita en una filosofía de la historia en el sentido de relato histórico, en pocas palabras, en un teoría del relato, del relato de historiador o de novelista, bajo este aspecto indiscernibles, biografía o autobiografía especialmente”.⁵⁴ El problema de esta concepción, dice Bourdieu, es que comprende la vida como un todo, “un conjunto coherente y orientado, que puede y debe ser aprehendido como expresión unitaria de un “propósito” subjetivo y objetivo”.

Parece por tanto que el primer problema que encuentra Bourdieu no es otro que el de la vieja querrela entre historiadores y sociólogos en relación a la estrategia textual. El sociólogo analiza, no narra o relata. En segundo lugar está el problema de la confusión entre lo sucesivo y lo causal, entre orden cronológico y sentido. “Yo no soy mi vida”, decía Ortega. “El relato, tanto si es biográfico como autobiográfico, como el del entrevistado que se “entrega” al entrevistador, propone unos acontecimientos que sin

⁵³ Pierre Bourdieu, *Autoanálisis de un sociólogo*, Barcelona, Anagrama, 2006, p. 11.

⁵⁴ Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1994, p. 74.

estar todos y siempre desarrollados en su estricta sucesión cronológica, tienden o pretenden organizarse en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles. El sujeto y el objeto de la biografía comparten en cierto modo el mismo interés por aceptar el *postulado del sentido de la existencia narrada*, pues el relato autobiográfico, continúa Bourdieu, “siempre está inspirado, por lo menos en parte, por el propósito de dar sentido”.⁵⁵

El riesgo mayor es entonces el de “convertirse en el ideólogo de la propia vida, seleccionando, en función de un propósito global, unos acontecimientos *significativos* concretos y estableciendo entre ellos unas conexiones que sirvan para justificar su existencia y darle coherencia”. Y es que, dice Bourdieu citando a Robbe-Grillet, “lo real es discontinuo, formado por elementos yuxtapuestos sin razón”⁵⁶. Pero, cabe preguntarse en este punto, ¿qué diferencia a la biografía, autobiografía, entrevista orientada a la historia de vida frente a otros productos o instrumentos del saber narrativo? Sí, la vida social es compleja, la vida individual es también compleja y lo que venimos llamando el Yo es complejo, múltiple, plural, no se deja sujetar por la pretensión de conocimiento total y unívoco. Una fértil tradición en el campo de la microsociología, particularmente la fenomenología, ha dado cuenta teórica de esta complejidad: el yo múltiple, las múltiples realidades.

Sucede, sin embargo, que dotar de orden a los acontecimientos (que efectivamente se nos presentan yuxtapuestos sin razón) para ofrecer una interpretación y un sentido no implica en sí mismo la pretensión de totalidad excluyente ni niega la complejidad del objeto. Para pensar esa multiplicidad de acontecimientos y estímulos diferenciamos, definimos, establecemos límites y ordenamos un discurso, una cadena de argumentos inteligibles. No sólo en el relato biográfico, sino en cualquier forma de conocimiento.

La disolución que Bourdieu incansablemente propuso de la dicotomía individuo-sociedad que, con razón, denunció como falsa, está

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 75.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 76.

también detrás de su recelo hacia la biografía. De ahí que ofrezca como alternativa el concepto de *trayectoria* (concepto que, con un significado distinto, plantea también como alternativa a la ilusión biográfica –pues también califica de intento iluso el conocer “la vida” de alguien- Julián Marías. La vida es una pluralidad de trayectorias), un análisis de la relación entre la persona y los distintos campos en que actúa, su posición en ellos. Pero cabría entonces preguntarse de nuevo si el análisis de las distintas posiciones y acciones en relación al campo no implican igualmente una pretensión de orden, una búsqueda de sentido. ¿No hay un orden de acontecimientos en el *autoanálisis* de Bourdieu, llámelo o no autobiografía, si en última instancia ofrece un “principio” (el estado del campo en el momento en que entra en él), una serie de fases (los distintos colegios, instituciones académicas, la pertenencia a distintos grupos, la influencia de distintos maestros a los que sucesivamente encuentra y cuyos grupos académicos desmenuza) y un final? Hablemos claro: todas las críticas hacia la biografía o el relato autobiográfico desembocan en la denuncia del tratamiento del objeto como individuo separado, sometido a sus propios azares, del que se ofrece un relato cerrado con un sentido explícito de principio a fin que ha sido contraído de antemano por el objeto de la biografía en connivencia con el biógrafo o el investigador. Una vez asumida la crítica, el método biográfico es tan válido como cualquier otro de los métodos habituales del científico social, es decir, lleva consigo los mismo problemas y requiere el mismo esfuerzo por minimizar sus efectos perniciosos. Un tratamiento adecuado de los datos, un nivel de reflexividad suficiente, un conocimiento lo más exhaustivo posible del contexto de producción científica de los datos y un permanente cuestionamiento del por qué un relato se construye sobre unos hechos y no otros, por qué se le atribuye un sentido y no otro, un principio y no otro, o en un contexto predominó una interpretación y después otra, de entre las posibilidades que ofrece la inaprensible complejidad y contingencia del mundo social.

* * *

Algunas de las ideas recogidas en la segunda parte de esta tesis ya las había expuesto en mi artículo “Releer a Tierno”, preparado para el volumen de estudios que acompaña a la edición de las *Obras completas* de Enrique Tierno Galván. Muy poco, pero algo queda también en ese capítulo de lo que defendí en una ponencia presentada en el II Graduate Student Conference del Departamento de Sociología de la Universidad de California en San Diego (abril, 2007). Aquella ponencia, titulada “One Generation of Spanish Intellectuals: from Liberalism to Fascism and from Dictatorship to Democracy”, la presenté poco después en el III Interdisciplinary Graduate Student Conference “Intellectuals and the academy in Public Life”, del departamento de Historia la Universidad de Brown (mayo, 2007).

Una parte del análisis dedicado a la historia de la sociología en España durante los años 40 y 50 (capítulo primero de la tercera parte) lo presenté en el grupo de trabajo de Teoría Sociológica durante el X Congreso Nacional de Sociología de la FES (Pamplona, junio de 2010). Algunas de mis ideas sobre el libro de Enrique Tierno Galván *Sociología y situación* que el lector hallará en ese mismo capítulo ya las había apuntado en mi presentación para la reedición parcial del libro publicada en el número 5 de la *Revista Española de Sociología* (“Enrique Tierno Galván en el 50 aniversario de la publicación de *Sociología y situación*”, 2005).

Una primera versión del capítulo 4 de la tercera parte de esta tesis apareció en el número monográfico coordinado por Manuel Rodríguez Caamaño para la revista *Política y Sociedad* “Sociólogos españoles de posguerra” (vol. 41, nº 2, 2004). El artículo se titula “Vivir en reductos. Una lectura de la obra de Enrique Tierno Galván (1918-1986)”. Fue lo primero que publiqué sobre Tierno Galván, y aunque mi manera de expresar las ideas ha cambiado sustancialmente, el fondo de lo que entonces quería decir, en buena medida, permanece.

Por último, una parte sustancial del contenido del Anexo dedicado al análisis de las resoluciones de la censura sobre algunos libros de Tierno Galván, fue originalmente preparado y parcialmente recogido en las Notas y

comentarios a la edición de los libros *Desde el espectáculo a la trivialización* y *Tradición y modernismo*, incluidos en el Tomo II de sus *Obras completas*. No obstante, la naturaleza de esas notas a la edición es fundamentalmente descriptiva e informativa, en contraste con la clara orientación analítica que tienen tras su reelaboración para esta tesis doctoral.

PRIMERA PARTE

BIOGRÁFICA

SOBRE EL ESTADO DEL CAMPO INTELECTUAL Y EL CAMPO POLÍTICO, Y
SOBRE LA POSICIÓN QUE TIERNO GALVÁN OCUPA EN ELLOS ENTRE LOS
AÑOS CUARENTA Y OCHENTA

1. INFANCIA Y JUVENTUD

Enrique Tierno Galván nació en Madrid el 8 de febrero de 1918, hijo de Alfredo Tierno Ortega y Julia Galván. La familia tanto paterna como materna proviene de la pequeña burguesía rural soriana, aunque Alfredo Tierno fue militar y luchó en la guerra de Cuba. Ya el abuelo de Enrique Tierno, Julián Tierno y Tierno, había dejado la vida del campo (de la que, como pequeño propietario de algunas tierras de cultivo se hacía casi imposible sacar adelante a la familia) para entrar en el ejército. En 1857 Julián Tierno embarcó como Cabo segundo hacia Puerto Rico, llegó a Capitán y fue distinguido con la Cruz de San Hermenegildo por méritos de guerra. Tanto Alfredo Tierno como su hermano Alberto siguieron los pasos de su padre en el ejército. Sus dos hermanas, Clarisa y Eloísa, de las que Enrique Tierno habla alguna vez en sus memorias, acabarían en un convento de Tudela, donde su padre se había casado en segundas nupcias tras la temprana muerte de su primera esposa y madre de sus cuatro hijos, Cipriana Ortega. Así, la sostenida crisis que empobrecía al pequeño propietario rural castellano desde mitad del siglo XIX, dio a éste dos salidas en dos instituciones rectoras de la vida nacional: ejército e iglesia.

Vendida una buena parte de las pocas tierras de la familia en Valdeavellano de Tera, Alfredo y Julia se instalaron en Madrid en 1906,

donde nacieron sus dos hijos. El mayor, Alberto Tierno Galván, hizo también carrera en el ejército, pero como veterinario (ingresó en la Academia de Sanidad Militar en 1932); el pequeño, Enrique, un niño delgado y miope, rompe la tradición familiar.

En Madrid la familia Tierno vive, hasta 1926, en el barrio de Argüelles (calle Calvo Asensio, 4). A partir de ese año comenzará un periplo por el centro de Madrid que les lleva de Argüelles hasta Pacífico, donde se mudan poco antes de comenzar la guerra civil. Entre medias, pasaron varios años viviendo en la calle Conde Duque, enfrente del cuartel que más de medio siglo después Enrique Tierno Galván, alcalde de Madrid, convertiría en centro cultural, y en la calle Zabaleta, en el barrio de Prosperidad, al que Tierno atribuye un cierto papel en el proceso de su temprana socialización política izquierdista. La de la Prosperidad es la única casa de la infancia que Tierno menciona en *Cabos sueltos*, y a la que caracteriza con una atmósfera casi rural o campestre, donde no era raro que algunas familias tuvieran entonces animales en sus pequeños patios con huerto. Siempre procuró destacar los orígenes campesinos de su familia, que casi mitificados hizo que fueran los suyos propios en el relato que construyó de sí mismo, castellano viejo de hondas raíces campesinas que crece en tierras de Soria. Pero lo cierto es que Enrique Tierno Galván nació, creció y vivió casi toda su vida en Madrid, en el seno de una familia modesta, que vivía un poco por encima de sus vecinos, pero siempre o casi siempre en barrios populares aunque mostrara algunos hábitos propios de la pequeña burguesía (por ejemplo, que el hijo pequeño reciba clases de violín o, en fin, que vaya a la Universidad).

Se conserva una solicitud de ingreso en el Colegio Cardenal Cisneros, donde Tierno entró en 1930, con 12 años. Entonces aún vivía en Conde Duque, pues es la dirección que figura en el formulario que acompaña a la prueba de acceso (que consistía en sacar algunas cuentas y hacer el análisis sintáctico de unas frases del Quijote), y allí seguía cuando el advenimiento de la segunda República. En el año 32, cuando la familia se traslada al barrio de Prosperidad, Tierno se matricula en el Ateneo

Politécnico, un colegio laico concertado con el Instituto Nacional Cervantes, donde se examinó para alcanzar el grado de bachiller en 1934.

Es probable que ya en aquellos años y en cierta parte como consecuencia del ambiente liberal-progresista del Instituto, Tierno comenzara a distanciarse de los principios religiosos que disciplinadamente le trató de inculcar su madre, profundamente católica. “Fui creyente –dirá en un entrevista realizada en el verano de 1985, casi al final de su vida– hasta los quince o dieciséis años. Mi madre era una cristiana fervorosa y yo iba con ella a la novena y a las “flores”, y esto con mucha frecuencia, bien en el pueblo, bien en Madrid, frecuentemente a la iglesia de San Marcos, porque vivíamos cerca”.⁵⁷ “En el colegio estudiábamos sin excesos, con bastante libertad y muchos desniveles en el profesorado, pero al menos habían tenido el acierto de dejar libertad en cuanto a la enseñanza de la religión tocaba. Tal vez esto me ayudara a que el desprendimiento de la religión católica se produjera sin gran esfuerzo. Utilizando la palabra con un significado que no es el propio, diría que de modo natural. Poco a poco me fui desligando de las prácticas religiosas, incluso olvidando alguno de sus ritos y a los dieciséis años había abandonado por completo las obligaciones que la Iglesia impone. Se produjo con cierto dolor por parte de mi madre, que acabó por aceptarlo, pero con sencillez y por los pasos contados, añadiéndose un incremento a otro incremento, día a día. La indiferencia respecto del culto no quería decir, ni quiere decir hoy, que no dejasen una huella profunda aquellos años de religiosidad. Religiosidad infantil de extrema solidez, de vivencias muy profundas y de credulidad”.⁵⁸

La relación de Tierno con la religión, con el cristianismo, será compleja y, en el fondo, ambigua. Relación, en todo caso, intelectual y no íntima. Desde luego no era creyente y cargó con el estigma de ateo (más aún que con el de rojo) durante los primeros años, muy difíciles, de la posguerra. Pero tenía notables conocimientos de teología. Habría que

⁵⁷ En Enrique Tierno Galván, *Yo no soy ateo*, Madrid, Alandar, 2007 (1ª ed. de 1985).

⁵⁸ Enrique Tierno Galván, *Cabos sueltos*, Barcelona, Bruguera, 1981. Cito por *Obras completas*, tomo VI, p. 284.

explorar con detenimiento, y no es este el lugar, su ensayo *¿Qué es ser agnóstico?*, uno de sus libros más conocidos, que revisó y amplió en sucesivas reediciones durante 10 años, para entender su pensamiento sobre la religión. Un ensayo en el que se aprecia con claridad la huella que dejaron en su pensamiento los años de recepción del neopositivismo lógico y las traducciones de Wittgenstein. De otro lado, y volviendo sobre el pasaje recién citado de sus memorias, está la relación de Tierno con sus padres, y en particular con su madre. Apenas hablaba de ellos -como apenas hablaba de su infancia-, ni en público ni en privado. En las pocas referencias que encontramos en *Cabos sueltos* y en un puñado de entrevistas dispersas se puede entrever a un Tierno más cercano a su padre, a quien dibuja como una persona retraída, de talante liberal y carácter reflexivo, y distante respecto de su madre. Distante, al menos, intelectualmente. Hay en el puñado de relatos manuscritos e inéditos que se conservan, la mayoría de los años ochenta, alguno del que se puede deducir que aparece Julia Galván, pero esta lectura es en exceso especulativa y no conviene hacerla aquí.

Acabado el bachiller, el joven Tierno prepara su ingreso en la Universidad para los estudios en Derecho y Filosofía y Letras. Al parecer entonces siguió algún curso con Américo Castro. Son los años en que comienza a habitar cotidianamente las bibliotecas del Ateneo de Madrid y de la calle Duque de Medinaceli, que años después, junto a la Biblioteca Nacional serán, casi literalmente, refugio íntimo del joven estudiante acabada la guerra civil.

Como es habitual encontrar en los testimonios de los intelectuales de su generación, que eran muy jóvenes cuando se proclama la segunda República, la llegada de ésta fue vivida por Tierno con entusiasmo. Así lo recuerda al menos en sus memorias, aunque es probable que su identificación con la República se reforzase durante los años universitarios y no desde el mismo año 31. Más aún si consideramos que hay motivos para pensar que el ambiente familiar no fuera tan entusiasta a ese respecto. En cualquier caso, dice Tierno: “La República era una concepción del mundo. Por República se entreveía “utopía”, algo parecido a la perfección. En

política, si las concepciones del mundo se reducen a conceptos que significan un régimen o una forma de gobierno, pierden una gran parte de su atracción. Entonces se era republicano porque serlo equivalía a defender algo limpio y puro”.⁵⁹

Entusiasmo e idealista identificación juvenil que se tornará, si no en desencanto, sí en indudable distancia crítica, sobre todo tras la guerra. Los comentarios y valoraciones que de la República se hallan dispersos a lo largo de sus ensayos y artículos, también en sus memorias, destilan esa distancia. No culpa a la República ni a los líderes republicanos de la guerra, pero sí de no gobernar con la prudencia y el sentido de la realidad que las circunstancias sociales y políticas de la España de los años treinta requería. En su relato de los años de guerra, como veremos, la visión que ofrece de los líderes republicanos no es, con alguna excepción (Negrín, por momentos Azaña), positiva; en sus reflexiones sobre la Constitución del 31 o acerca de las consecuencias de políticas concretas, como la ley del divorcio (recuerda Tierno cuando su profesor de violín dijo que se iba a divorciar y algunas alumnas dejaron desde entonces de asistir a las clases) y, se aprecia un poso, insisto, si no de desilusión, sí de distancia.

Recuerda cómo durante sus años universitarios de preguerra “el estudio no tenía nada de abstracto, de lejano ni de exclusivamente académico. Se vivía todos los días en la práctica, y cuando nos ponían un caso práctico podíamos confirmarlo en las sesiones del Parlamento, a las que asistí como estudiante alguna vez y que me causaron siempre una impresión sumamente penosa. Tuve que luchar contra mí mismo para no incurrir en la crítica acerba del sistema parlamentario”. Crítica y desprestigio del parlamentarismo presente y muy vivo en el debate político y jurídico durante los años treinta en toda Europa, también en España. En sus trabajos de los años sesenta sobre las consecuencias ideológicas del regeneracionismo y el krausismo, Tierno analizó el vigor de aquel antiparlamentarismo, que salpicó no sólo a retóricos del desastre sino también a pensadores tan influyentes (y particularmente influyentes en los

⁵⁹ *Cabos sueltos*, op.cit. p. 244

jóvenes juristas y sociólogos de la generación del 36) en el campo de la Filosofía del derecho como Adolfo Posada. En fin, su pesadumbre respecto de lo que significó la segunda República en cuanto experiencia histórica quedan resumidas en una expresión que anotó Manuel García Pelayo en su autobiografía intelectual y que resuena, ahora, precisa: la República significaba el sueño de una España posible, que la experiencia demostró imposible.

2. LA UNIVERSIDAD DE MADRID EN LOS AÑOS ANTES DE LA GUERRA

Enrique Tierno entra en la Universidad de Madrid en el curso de 1934. Se matricula en Derecho y en el segundo curso se afilia a la FUE. Su evocación de aquellos dos primeros años en la Universidad sí está claramente teñida de nostalgia: “En el tiempo de preguerra vivíamos, pese a todo, despacio. Quizá nos diéramos cuenta inconscientemente de lo que se aproximaba y gozáramos del tiempo que vivíamos desde ese peculiar nivel académico en el que algunos participábamos con plenitud, aunque los que estaban metidos en la acción lo ignorasen. Anduvimos tanteando, otros compañeros y yo, por diversas organizaciones estudiantiles, pero el desengaño, precedido a veces del engaño, hizo que todos concurriéramos de nuevo al seno de la casa madre de los estudiantes liberales, a la FUE. Nos solíamos encontrar periódicamente en algún local del sindicato. Yo iba con frecuencia a unos salones que había cerca de la Plaza de España, en el edificio en el que está hoy la Asociación de la Prensa, y ahí oía, absorto y admirado, lo que decían algunos universitarios que estaban acabando la carrera o que ya la habían terminado. Empleaban expresiones que por sí mismas infundían respeto”.⁶⁰ En los locales y reuniones de la FUE conoció a algunas personas que, como él, llegarían a ser las referencias intelectuales de la España de los años sesenta y setenta, como el historiador Manuel Tuñón de Lara.

⁶⁰ *Cabos sueltos*, op. cit. p. 301

Describe Tierno -y es una descripción que coincide bien, casi diríamos que desde un punto de vista sensitivo, con lo que podemos leer en otras memorias de profesores e intelectuales de su generación, como Francisco Ayala o Julián Marías- una Universidad de alto nivel académico, donde podía asistir a las clases a profesores cuyos nombres “están, en mayor o menor medida, registrados en la historia, y yo, según mis posibilidades de tiempo y también el capricho o la atracción, oí explicar a don Galo Sánchez, a los profesores Castillejo, Morente o a don José Ortega y Gasset”⁶¹. Universidad agitada intelectual y también políticamente. “Yo había leído con fruición antes de ir a la Universidad libros anarquistas. Había leído el *Manifiesto comunista* y, claro está, también los manifiestos con las afirmaciones solemnes y vagas de los republicanos. (...) algunos profesores y bastantes compañeros estaban vinculados a los acontecimientos políticos. Esto nos arrastraba a desmenuzar los temas ideológicos y yo fui poco a poco añadiendo a los de índole anarquista estos libros de contenido diferente. Se fue configurando una idea genérica e imprecisa, pero suficiente para entonces y para mis años, de lo que había sido el panorama ideológico del mundo en el siglo XIX y en lo que llevábamos del XX”.⁶²

La Universidad de Madrid se había politizado y vivía en estado de agitación constante desde la dictadura de Primo de Rivera. En el momento en que Tierno entra en la Universidad, la imposible gestión de tan sostenida movilización estudiantil había provocado un cambio en el Rectorado, saliendo Claudio Sánchez Albornoz (que había asumido el rectorado en 1932 tras el efímero paso del catedrático de Química orgánica José Giral) por el hasta entonces vicerrector León Cardenal Pujals. Como describe Jaume Claret, “las autoridades académicas recurrían al cierre de las aulas como medida habitual” e “incluso la última Junta antes de la guerra, el 8 de

⁶¹ *Ibíd.* p. 281

⁶² *Ibíd.* p. 288

mayo de 1936, volvió a centrar sus deliberaciones sobre los diferentes incidentes de orden público y el cierre de las aulas”⁶³.

Así, y aunque su más temprana formación ideológica ya se había ido gestando antes de la vivencia universitaria, es allí donde se politiza definitivamente. Tierno siempre destacó, como en el pasaje recién citado, la presencia de un germen anarquista que le acompaña desde su juventud, y cierto es que pasó la guerra civil en Madrid perteneciendo al grupo anarquista de Los Aguiluchos. En las distintas semblanzas que de él ha trazado su principal discípulo, Raúl Morodo, ha destacado también esa raíz ácrata. A veces, para matizar o complejizar sus ideas marxistas, más en lo relativo a sus ideas políticas que a su trabajo intelectual, Morodo ha hablado de un marxismo anarquizante o “utopización libertaria del marxismo”. Otras veces ha contado cómo Tierno le dijo, cuando se negociaba la unión entre PSP y PSOE y se barajaba su candidatura para la alcaldía de Madrid, que cómo iba a ser alcalde un anarquista. Pues bien, ¿era, en todo o en parte, anarquista Enrique Tierno Galván? Personalmente sí apreció en su pensamiento, en sus principios o algunos de los valores que sostenían sus ideas políticas, un fundamento anarquista. Sobre todo en dos rasgos que, en cierto modo, subyacen a ese pensamiento y casi dibujan un perfil psicológico del viejo profesor: el miedo al poder (el miedo político) y la idea de que la propiedad es fuente de inmoralidad.

Miedo al poder que en parte es el miedo político inherente a la experiencia histórica del siglo XX: miedo al Estado en cuanto poder arbitrario y total, poder que reposa en la amenaza y el ejercicio de la violencia. Pero también miedo al poder como fundamento ético. El poder corrompe siempre, no se cansará de repetir a sus alumnos y discípulos. “Todo régimen descansa en personas y la política hace malos a los hombres. Sobre todo la política totalitaria tiende a estropear los tejidos morales, desgastarlos y sustituirlos por falsos y flacos tejidos pútridos. El hombre

⁶³ J. Claret, *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española bajo el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 291.

que vive exclusivamente para las relaciones a favor del poder o contra el poder, acaba por bestializarse”⁶⁴.

Aunque en este trabajo ofrezco una explicación sociológica del final desencanto político de Enrique Tierno, apoyada en la derrota y la consiguiente expulsión de la centralidad del campo político de la joven democracia española, creo también que este fundamento ácrata es decisivo para comprender el rápido proceso de desencanto que sintió Tierno desde el final del PSP. Él, que tuvo y sintió la ambición de poder, no soportó ver cómo esa misma ambición en los jóvenes profesionales que eran sus compañeros de viaje catalizaba la descomposición de un proyecto político sostenido de forma idealista sobre pilares de integridad moral: “voto de calidad”, dirá inmediatamente después de la doloroso descalabro electoral del 77; “partido radical” que no aspira a ejercer el poder, dirá en los últimos años de su vida, cuando los periodistas políticos van a buscarlo a su despacho del Ayuntamiento para preguntarle por su recuerdo del PSP, tratando de obtener una declaración irónica o un desplante hacia los jóvenes dirigentes del primer gobierno socialista.

Pero además de perfilar sus ideas políticas, los dos años de Universidad de preguerra fueron sin duda importantes en su formación intelectual. Aunque sentado en las aulas por las que desfilan Américo Castro, José Gaos, José Ortega y Gasset o incluso ya el joven profesor de Derecho político que fue Francisco Ayala, los dos profesores que más huella dejaron en él fueron Nicolás Pérez Serrano y Antonio Flores de Lemus, a quien debe sus primeras lecturas de Marx.

De Flores de Lemus -prestigioso catedrático de Economía política primero en la Universidad de Barcelona y, desde 1920, de la de Madrid, técnico del Estado durante la dictadura de Primo de Rivera y consejero del Banco de España durante la segunda República- Tierno deja un retrato amable en *Cabos sueltos*: “La parte más técnica y oscura de Marx la aprendí en la Universidad de una manera peculiarísima; de las explicaciones de don Antonio Flores de Lemus. Asistí dos cursos a sus clases. Era un hombre

⁶⁴ *Cabos sueltos*, óp. cit., p. 498

infatigable, que se pasaba la hora andando de una lado para el otro en el estrado o bajaba al nivel de los asistentes y discurría a pie. Íbamos pocos a su clase. Se quejaban los alumnos de no entenderle y de que hablaba muy bajo. Por su parte, si veía un auditorio numeroso, se descorazonaba y entraba en un soliloquio en voz bajísima que ciertamente aburría. Sólo cuando éramos diez o doce, algunos sentados en las gradas del estrado, otros en el suelo, se encontraba a sus anchas y explicaba lo que bien le parecía y según las cosas le venían a la mente. A él le escuché la crítica de la economía liberal, la exposición del marxismo y, sobre todo, la teoría general del dinero, que a su juicio era la parte más brillante de *El Capital*, y unas lecciones cortas sobre el concepto de plusvalía, que refería casi siempre a ejemplos del mercado capitalista. Explicaba incluyendo ironías constantemente, a veces más que ironías, sátiras contra los autores, de los que muy pocos le parecían serios. La dificultad fundamental de la clase consistía en que no recomendaba ningún tratado. Los manuales traducidos al uso los criticaba tan duramente que nos quitaba las ganas de leerlos. Hablaba con respeto de pocos autores, remotos, difíciles y, para nosotros, inasequibles. Pero con don Antonio se aprendía. También la guerra le exilió, pero volvió a España al poco de concluir aquella, y las últimas veces que le encontré fue en la sala de raros de la Biblioteca Nacional. La verdad es que se aburría, según me dijo, y se iba a leer y a tomar notas sobre un libro que conocía a través de autores alemanes, pero que quería estudiar con pormenor e incluso editar: el *Memorial*, de González de Cellorigo, que efectivamente se cita con frecuencia, tiene gran interés y no se ha

reeditado”.⁶⁵ Estos reencuentros en la Biblioteca Nacional debieron ser durante el año 40, con Flores de Lemus ya gravemente enfermo. Murió, tras intentar ser rehabilitado (sin éxito) en su cátedra de Economía política, en Madrid el 21 de marzo de 1941.⁶⁶

En cuanto a Nicolás Pérez Serrano, que aún era Secretario General de la Universidad de Madrid durante los convulsos primeros meses de la guerra y había participado en la redacción de la Constitución republicana de 1931, Tierno le atribuye el que despertara muy temprano su interés por el Derecho constitucional. “Don Nicolás Pérez Serrano, con su gran capacidad persuasoria, su método claro y notable habilidad de comentarista y glosador, nos permitía sacar consecuencias de las consecuencias e impulsaba a todos a estudiar la Constitución de 1931, analizar su alcance y encontrar las comparaciones mayores y más sobresalientes con otros textos análogos”⁶⁷. Sin duda, Pérez Serrano era una de las personalidades intelectuales más atrayentes entre los catedráticos de aquella facultad de Derecho de la Universidad Central: sucesor en la cátedra de Derecho

⁶⁵ *Ibíd.* pp. 296-297. Efectivamente, Flores de Lemus salió hacia Francia durante la guerra debido a las continuas amenazas que recibía en Madrid. El gobierno republicano le sancionó por error, acusándolo de abandono de destino. Él se defendió alegando a través del consulado de Burdeos que “desempeñaba una comisión confiada por la Presidencia del Consejo de Ministros”. El error se deshizo, pero nada más terminar la guerra fue procesado, sancionado y separado de su cátedra de Economía política en la misma orden que, el 29 de julio de 1939, expulsó de la Universidad, entre otros, a Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, Niceto Alcalá Zamora y Pedro Salinas. Fue la segunda orden de depuración en la Universidad de Madrid tras la que, el 4 de febrero del 39, a través de un decreto de la Presidencia del gobierno (es decir, dictado directamente por Franco) había expulsado a Luis Recaséns Siches, Luis Jiménez de Asúa, Fernando de los Ríos, Wenceslao Roces, Juan Negrín, José Gaos y Blas Cabrera. El caso de Flores de Lemus está bien recogido y perfectamente documentado en Jaume Claret, *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española durante el franquismo, 1936-1945*. Barcelona, Crítica, 2006, ver pp. 306-308. El que Tierno cuente el hecho de haber aprendido a leer *El Capital* en las clases de Flores de Lemus como una curiosidad en cierto modo sorprendente, se debe a que éste era un economista de principios claramente positivistas. Para conocer la obra y trayectoria profesional de Flores de Lemus, consultar los diversos estudios incluidos en el excelente tomo VI de la obra dirigida por E. Fuentes Quintana, *Economía y economistas españoles*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2001.

⁶⁶ Ver, J. Claret, *El atroz desmoche*, op. cit., pp. 306-307

⁶⁷ *Cabos sueltos*, op. cit., p. 306.

Político nada menos que de su maestro Adolfo Posada, director de la prestigiosa Revista de Derecho Público y secretario del Colegio de abogados de Madrid.⁶⁸

Con Pérez Serrano la relación, una vez terminada la guerra (fue repuesto –o más bien confirmado tras proceso, porque no está claro que hubiera sido cesado- en su cátedra el 28 de octubre de 1936, un par de semanas después que Manuel García Morente, pero inicialmente no se le permitía dar las clases), no fue tan anecdótica. Tierno vuelve a referirse a él en *Cabos sueltos* cuando comenta la Ley de los Principios del Movimiento de 1958: “Los Principios del Movimiento del 58 fueron comentados por diversos personajes de aquel tiempo que tenían conocimientos especiales de Derecho constitucional. Sé que consultaron, porque él mismo me lo dijo, a don Nicolás Pérez Serrano, que creía con el optimismo de la buena fe que aquello era el comienzo de un proceso de cambio y que mucho se había adelantado. Me parece que desde lejos y por rebotes del azar, la ley de los Principios vino en beneficio personal mío, porque cuando vi a don Nicolás Pérez Serrano el mismo año 58, y le pregunté por la razón de que hubiese escrito en los periódicos, y se recogiese después por la revista del Instituto de Estudios Políticos su comentario favorable a la citada ley de Principios, me dijo: “Algo hemos ganado. Lo he hecho porque me parecía que lo debía hacer por razones políticas y aún más que eso, pues me ha dado pie para ayudar a algunas personas”. Comprendí claro que se refería a mí y, tratándose de don Nicolás, lo creo”.⁶⁹

De hecho, la relación con Pérez Serrano pudo ser una de las vías de contacto de Tierno con la oposición monárquica *juanista*, aunque ésta se produjera o consolidara en los últimos años de vida de don Nicolás. En 1943, un informe sobre los firmantes de un escrito de apoyo a don Juan decía: “Don Nicolás Pérez Serrano: Este señor es un viejo republicano. Catedrático de Derecho político de la Universidad central. No se le ha

⁶⁸ Nicolás Pérez-Serrano Jáuregui, “Nicolás Pérez Serrano (1890-1961). Semblanza y datos biográficos”, UNED, *Teoría y realidad constitucional*, nº18, 2006, pp. 503-525.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 405.

expulsado como catedrático, pero se le ha prohibido desempeñar su cátedra, sin perjuicio de abonarle el sueldo. Hombre inteligente y de gran habilidad, es contrario al Movimiento Nacional y últimamente se jacta de su amistad con don Juan, de quien tiene en su despacho una fotografía con cariñosa dedicatoria”⁷⁰. Efectivamente, Pérez Serrano estuvo desde principios de los años cuarenta, cerca de don Juan y de los círculos monárquicos. Ese mismo año 43 participa en la testamentaría de la Reina D^a María Cristina, viuda de Alfonso XIII (también lo hizo en los testamentos de Valle-Inclán y Cambó) y será finalmente preceptor del entonces joven príncipe Juan Carlos.⁷¹ Por tanto, considerando, como veremos, que Enrique Tierno ya estaba en contacto y trabajando con los sectores de la oposición monárquica en torno a don Juan (Unión Española) en el año 58, cuando Tierno dice que Pérez Serrano le ayudó, es plausible que la influencia existiera.

Volviendo a la Universidad de Madrid, acabado su segundo curso de Derecho (con muy buenos resultados académicos) los acontecimientos se precipitaron: “Recuerdo que una tarde estábamos estudiando en el laboratorio jurídico Ureña tres o cuatro amigos y alguien subió a decirnos que estaban poniendo carteles de Falange en la fachada de la Universidad. Bajamos corriendo a enterarnos y rodeamos a los que ponían los carteles. Un muchacho alto y tranquilo, encima de una escalera muy baja, pegaba con una brocha y afianzaba los carteles. Otro le ayudaba y un tercero miraba y pretendía evitar que alguien interviniese. Los transeúntes apenas se percataban de la presencia del grupo. La tensión fue con nosotros. El muchacho al que habían dado la misión de vigilar y proteger nos decía: “marchaos y no me tentéis”. La respuesta a esa tentación aparecía o se adivinaba clara en un bulto del bolsillo de la chaqueta en el que tenía la mano. Podíamos presumir que se trataba de un revólver o de una pistola. A

⁷⁰ “Documentos inéditos para la Historia del Generalísimo Franco”, Tomo IV, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, Azor, p. 30, ficha 5. Cito por N. Pérez Serrano Jáuregui, op. cit.

⁷¹ Siempre según la semblanza que nos ofrece su hijo, al parecer puso un crespón negro en la bandera nacional en el balcón de su casa, en la calle Génova 17, cuando murió Alfonso XIII en Roma.

partir de aquel día tuve la vivencia muy concreta de que estábamos sobre un polvorín. Esta vivencia, aunque clara, permanecía adormecida, como suele estarlo en casos análogos, por el deseo de que no se convierta en algo objetivamente real. Pensándolo cuando escribo estas líneas, me doy cuenta de aquel momento contenía una señal y clara advertencia de lo que podía ocurrir y ocurrió”.⁷²

La guerra civil interrumpió sus estudios.

3. LA GUERRA CIVIL

En el verano de 1936 Enrique Tierno se hallaba con sus padres en Robledo de Chavela. Su madre había insistido en no ir, como habitualmente hacían durante las vacaciones, a Valdeavellano de Tera, para poder descansar lejos de compromisos familiares y los rituales sociales del pueblo que acababan por resultar cansinos. Tierno dejó, en *Cabos sueltos*, una narración bastante excelsa de sus sensaciones y el ambiente que se respiraba aquel verano en su entorno: la preocupación de su padre en las conversaciones de sobremesa, el encuentro teñido de ingenuidad con un grupo de jóvenes falangistas junto al río (“mi padre me dijo que me acercara a verlos y les preguntase si necesitaban algo”). “Nos enteramos de la sublevación por la radio y por las noticias que llegaban a través del telégrafo de la estación de ferrocarril y se trasmitían rápidamente a la colonia veraniega y al pueblo. Nuestra casa estaba cerca de la estación, a kilómetro y medio o dos kilómetros del pueblo. Nos informábamos antes de los que ocurría, porque los propios ferroviarios nos lo contaban, como a tantos otros veraneantes”⁷³. La primera noticia la tuvieron a la hora de comer, “por el teléfono del ferrocarril se recibían órdenes de agruparse, organizarse y armarse con todo lo que hubiese a mano”. En la cantina, un grupo de

⁷² *Cabos sueltos*, op. cit., pp. 287-288.

⁷³ *Ibíd.* p. 234.

campesinos armados con escopetas aseguraban que “muchos señoritos lo pasarían mal”.

Su hermano Alberto, destinado como veterinario del ejército en la remonta de Tetuán, estaba en Madrid y la familia tiene que regresar allí y tomar decisiones respecto de qué hacer. “Aunque la guerra, larga e inevitable, se veía venir, no acababa de entrar como un hecho en el ánimo de mi madre ni tampoco en el de mi padre. Yo notaba que muchísimas personas de su edad no vivían psíquicamente la guerra. (...) Mi padre era un caso muy claro de no estar en la guerra. Permaneció unos días detenido en Madrid por razones de sospecha simplemente. En ocasiones, y como garantía, hacían detenciones colectivas de quienes se consideraban sospechosos. Pero ni aún así entró en la guerra. Todo el tiempo lo pasó con cierta extraña normalidad mental, psíquica e incluso de comportamiento, que nacía de estar al margen. Muchos de nuestros amigos y conocidos estaban en la misma situación”. (...) “Pude darme cuenta, entre los 18 y los 21 años, de lo que significaba la guerra para muchas personas que no tenían odios ni rencores y que no creían que la violencia fuese el mejor método”⁷⁴. “Los primeros días en Madrid fueron de grandes decisiones. Los amigos y los compañeros de Universidad se dispersaban. Nunca olvidaré la conversación que sostuvimos, cinco o más compañeros, acerca de lo que haríamos. Una conversación que yo diría llena de ingenuidad, casi de candor, hasta el punto en que uno de ellos confesó a los demás que pensaba pasarse a lo que se llamaría zona nacional y lo dijo con toda naturalidad. No hubo por parte de los otros ninguna actitud de repulsa y al despedirnos nos dimos un abrazo”⁷⁵.

Durante los primeros meses, Tierno fue elegido por la FUE para seleccionar libros que enviar al frente y a los hospitales, y a principios del año 37 es movilizado como soldado de Infantería en el ejército republicano. Militaba entonces en Los Aguiluchos, un regimiento de las Juventudes Anarquistas derivado de una columna catalana de la FAI. Pasará toda la

⁷⁴ *Ibíd.* p. 241.

⁷⁵ *Ibíd.* p. 245

guerra en Madrid, en el Centro de Reclutamiento e Instrucción Militar (CRIM). También en el Socorro Rojo Internacional, en la calle Abascal, donde estaba su amigo Albino García Lobo, al que conocía del colegio Cardenal Cisneros y que fue decisivo a la hora de ayudar a Alfredo Tierno tras su detención y reclusión provisional en la cárcel de Quiñones en octubre del 36.

En *Cabos sueltos* dice Tierno que no quiere hablar apenas de la guerra, actitud que había adoptado siempre o casi siempre, quizá porque la mezcla de complejidad y simplificación que se impuso de la vivencia de los años de la inmediata posguerra le convenció de las dificultades para expresarla plenamente (“La guerra ofrecía problemas a todo el que pensara un poco”, dice). Simplificación porque oficialmente sólo había vencedores y vencidos y la representación social de cada una de estas categorías era sólida, diáfana. Complejidad porque la experiencia de la guerra en Madrid y de las relaciones personales durante la guerra e inmediatamente después de la guerra, llena de matices y contradicciones y significados puestos entre paréntesis, se filtraba por entre el discurso oficial. “[En Madrid, durante la guerra] me encontré con bastantes compañeros [de la universidad], unos asustados, otros semihuidos, algunos escondidos. En este último caso, cuando observaba que alguno andaba huyendo o escondido, esperaba ver su reacción, y si saludaba y me pedía ayuda o me insinuaba algo, procuraba complacerle. Si no, nada hacía, porque me daba cuenta de que era más honrado no ofrecer una ayuda que podía suscitar reacciones de desconfianza o malas interpretaciones. Me acuerdo que Gaspar Gómez de la Serna, acabada la guerra, me dijo un día en la habitación que servía para redactar la revista *Clavileño*, en el Instituto de Estudios Políticos, que me había agradecido infinito que no le dijese nada un par de veces que nos vimos en Madrid”⁷⁶.

Pero no es tan escueto el relato que de la guerra ofrece en sus memorias. Los cuatro primeros capítulos, las sesenta primeras páginas del libro, están dedicados, en su mayoría (pues *Cabos sueltos* no sigue un

⁷⁶ *Ibíd.* p. 239

estricto orden cronológico), a hablar de la guerra. No es tan poco. Deja, por ejemplo, un par de reflexiones, especialmente sobre algunos aspectos casi sensoriales (“los recuerdos vivos que la guerra me dejó en cuanto estados de conciencia”, recuerdos que “están más en la conciencia que en la memoria”) de la vivencia de la guerra: la guerra como fiesta y la guerra como destino. “La guerra como una fiesta, un derroche vital, se presentaba entonces de modo inmediato y seduciente. Era grande la tentación de incluirse en ella. (...) En Madrid resultaba extremadamente perceptible, hasta el punto de superponerse al hecho indiscutible de las inquietudes, angustias y muertes. La fortísima impresión de fiesta que ocultaba el dolor, me parece que no la olvidaré nunca”. Pero “la alegría de la fiesta fue desapareciendo, y la guerra se vinculó con el hambre, las necesidades y sobre todo la conciencia de que los que defendían otros ideales eran personas con las que teníamos obligaciones tan fuertes que a veces enturbiaban la solidaridad impuesta por los nuestros. Para muchas familias españolas la guerra se asoció sobre todo con el deseo de acabar pronto, y no sólo porque reapareciese la paz y el bienestar, también porque se restableciese la convivencia con el hermano, el hijo o el amigo”⁷⁷. La guerra como destino: “Las guerras civiles al dividir rompen y a veces rompen mecánicamente lo que por la intención y por la razón no tendría que ser roto. Es otra vivencia que se mantiene en mí hasta ahora. La guerra civil aparece como algo equiparable al destino, más que las guerras internacionales. Un destino despiadado que muchas gentes no podían aceptar, y que por razones de afecto, y a veces muy directas de amor o cariño profundos, no aceptaban; el imperio del destino. Pero el mecanismo implacable de la guerra civil divide y el individuo sólo refuerza su personalidad, en estos casos, incorporándose a la guerra y no sustrayéndose a ella”⁷⁸.

Deja también, como advertimos algunas páginas atrás, algún juicio sobre los más destacados líderes republicanos durante la guerra. De Manuel Azaña ya había hablado, años antes, en una entrevista del año 76,

⁷⁷ *Ibíd.*, pp. 240-241

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 239

considerándole “un personaje político muy notable, pero mal tratado. Quizá empiece ahora a entendersele. Era un intelectual, un hombre cabal, pero con un defecto: su excesiva sensibilidad con los demás. La sensibilidad excesiva en un político no suele ser un elemento positivo. En Azaña, las posibilidades estéticas eran mayores que las políticas. Yo le concibo como un esteta que, incluso contra su voluntad, se vio metido en problemas políticos que le superaban”.⁷⁹ Una mirada ambivalente que permanece en sus memorias: intelectual valioso, político incapaz. En la segunda parte de este estudio analizaremos lo mucho que hay en común entre la crítica de Azaña a Costa y a los escritores del 98 y la que a finales de los años cincuenta hace Tierno⁸⁰ que, en cuanto a la valoración de la historia intelectual de la España de principios de siglo, y en relación con la generación del 14, está mucho más cerca de Azaña que de Ortega. Conocía muy bien la obra literaria y ensayística del Presidente de la República. En su estudio “Don Juan Valera, o el buen sentido”, un notable ejercicio de sociología de la literatura publicado en 1977, cita con precisión los *Ensayos sobre Valera* de Azaña y, apenas tres años después, ya como alcalde de Madrid, leyó una conferencia sobre su labor como traductor que demuestra

⁷⁹ Entrevista publicada en *Interviú*, agosto de 1976. Recogida en *Democracia, socialismo y libertad*, Madrid, 1977. Cito por O.C., V, p. 637.

⁸⁰ En *Costa y el regeneracionismo* (1961) y “El prefascismo de Macías Picavea” (1977).

erudición y una atención minuciosa de su obra y trayectoria intelectual.⁸¹ En esta conferencia, con un giro sutil, vuelve a dejar su juicio ambivalente sobre Azaña: “Quiero que interpreten esta conferencia [comienza Tierno], que tiene carácter exclusivamente cultural, como un homenaje a don Manuel Azaña. Homenaje hacia una persona hacia la cual sentimos la mayoría grande admiración por sus cualidades morales y por sus cualidades intelectuales. Quiero subrayar estas dos condiciones; cualidades morales, cualidades intelectuales y no meterme a valorar estrictamente las cualidades políticas, aunque también en el orden de la actividad política mantuvo en cualquier momento una actitud digna, seria, responsable, y empleando una palabra que a Azaña le era grata, caballerosa”⁸². E insiste, “la ironía de la historia, una ironía a la que nadie escapa, hizo de Azaña un Azaña distinto a lo que hubiera querido ser”.

En el relato de sus visitas como estudiante al parlamento Tierno destaca, de entre la desazón general, a Azaña como uno de sus mejores

⁸¹ “Don Juan Valera, o el buen sentido”, en Tierno Galván, *Idealismo y pragmatismo en el siglo XIX*, Madrid, Tecnos, 1977. Las referencias a los trabajos de Azaña sobre Valera en p. 115. La conferencia “Azaña traductor”, pronunciada en el Centro Cultural de la Villa el 27 de noviembre de 1980, permanecía inédita hasta que la incluimos en el tomo VII de las *Obras completas*, Thompson-Civitas, 2011, pp. 507-530. En más de una ocasión durante la conferencia declara su admiración intelectual por Azaña: “Azaña es mejor traductor que Unamuno, a mi juicio. Unamuno tradujo libros muy secos. Yo creo que tradujo casi obligadamente por sacar algún beneficio y puso menos esfuerzo, menos intensidad, menos responsabilidad idiomática al respecto de nuestro idioma y del que se traduce, que los que puso don Manuel. Creo que traduce mejor que Besteiro, por lo que de Besteiro he leído, y estaría por decir que mejor que don Eduardo Ortega y Gasset, amigo de Azaña que también tradujo muy bien muchas obras, si bien me parece que está por debajo de don Manuel, aunque no conozco todas sus obras y por tanto hago afirmaciones quizás demasiado generales, puesto que haría falta un estudio particular en cada caso. Y entiendo también que no se es de piedra, que la pura objetividad es difícil lograrla, que la absoluta neutralidad apenas existe y que al fin y al cabo quien habla es un admirador, un profundo admirador de Manuel Azaña” (p. 515).

⁸² “Azaña traductor”, op. cit., p. 509.

oradores y gran parlamentario⁸³. Y en una de las escenas de *Cabos sueltos* que es imposible no sospechar que haya imaginado y construido pero no evocado, para decir algo que sólo pudiera expresarse con la mezcla justa de luz y oscuridad que requiere dramatizándolo, nos cuenta que fue durante un tiempo correo de Manuel Azaña en Madrid. De esos encuentros, breves y sujetos a la disciplina protocolaria, obtuvo del Presidente una idea nítida: “Don Manuel, por el que yo sentía vivísima admiración, en cuanto personalidad compleja e intelectual de mucho mérito, nunca mostró signos de optimismo. Esto impresionaba, porque parecía manifestar una tristeza permanente. (...) Azaña parecía a punto de caer abrumado en cuanto uno le dejara solo. No estaba satisfecho de sí mismo, aunque, evidentemente, intentaba ocultarlo. Parecía que estuviese reflexionando sobre hecho más importantes que los que ocurrían en cada momento, hasta cuando leía. Algo debía molestarle, perturbarle o gravitar sobre él como una desgracia de la que tuviese que estar consolándose a cada instante. (...) Me parece que don Manuel estaba en la posición psíquica de disculparse ante los jóvenes. A veces he pensado que no acababa de encontrar una justificación a la guerra y que esta actitud le mantenía en una situación de permanente disculpa”⁸⁴.

Con la misma estrategia narrativa hace Tierno desfilan por las páginas de *Cabos sueltos* a Besteiro, Largo Caballero y Negrín. Este último es quien recibe los mayores elogios del viejo profesor, que califica a Juan Negrín como un hombre “de una vez”, un hombre “absoluto en todo” al que “hay que admirar cada vez más” y de quien “emanaba gran energía de la manera más natural, sin que él se esforzase por parece un hombre enérgico.

⁸³ Sobre esto, merece la pena citar de nuevo la conferencia del 80: “Azaña –dice Tierno- tenía un cierto odio a la realidad, sobre todo y en muchas ocasiones, a la realidad de sí mismo y a la realidad en la que durante mucho tiempo vivió. Un realidad desagradable, fría, hostil, inamistosa y en muchos casos cruel. Y para que esa realidad no nos oprima, se alza un instinto de aversión a lo real, y eso significa de un modo u otro evadirse, y un camino de evasión es la traducción, como también lo es muchas veces el discurso parlamentario. Y, en cierto modo, la política. Esto vendría en el fondo a explicar por qué don Manuel dio tanto y tan poco a la política. Y por qué la vio tan cerca y tan lejos. Para muchas personas vivir la política es traducir, sólo traducir. Es poner entre paréntesis una gran parte de la realidad, transmitir la de otros y ser espectador. Y traducir en este sentido, y ser político en este sentido, tienen bastante en común” (op. cit., p. 518).

⁸⁴ *Cabos sueltos*, op. cit., pp.

Al contrario, sin ser en exceso calmoso tenía, por lo que pude apreciar, tranquilidad en los ademanes y en las actitudes, esto contribuía a hacer más firme y clara la fuerza que salía de él”⁸⁵. “La guerra me enseñó cómo, en momentos difíciles, las dificultades sobrealzan a los hombres; gentes pequeñas se crecen por el impulso de los acontecimientos grandes. La vida es la maestra de la vida, y aquellos años de guerra me educaron para tener cuidado antes de apreciar, que no es siempre justipreciar, lo que merece cada persona, y a no atribuir sin buen criterio y mucha reflexión el adjetivo genial, prodigioso o extraordinario. Hoy se prodigan mucho estos adjetivos porque se reflexiona poco y se concede demasiado a lo que dicen los demás. Como nosotros somos también los demás, pedimos a los otros que digan de nosotros lo que nosotros decimos de ellos. Así se pierde la objetividad y la honestidad en la crítica. Ni el coronel Casado fue el hombre débil y tornadizo de que a veces se habla, ni el general Franco el táctico genial de que la propaganda habla. Quizás el único de aquellos hombres que merecía elogios de excepción fuese Negrín”⁸⁶.

Al final de la guerra, poco antes de la caída de Madrid y ante el golpe de Casado, Tierno estuvo de acuerdo con la posición de Negrín. “Mi convencimiento entonces, y el de muchos otros que también estaban pensando encontrar una salida mejor que la redición sin condiciones, descansaba en que se siguiese la política que Negrín quería, esperar y no entregarse, hasta tanto tuviéramos posibilidades de resistir para negociar. Hubiéramos logrado algo mejor que aquella aplastante victoria de los franquistas, que trajo consigo una aplastante posguerra en la que las heridas que se abrieron aún no han cicatrizado del todo”⁸⁷. Y creo que es la resolución del asedio de Madrid y el fin de la guerra lo que explica el juicio de Tierno sobre Julián Besteiro en las mismas páginas. De nuevo, como en el caso de Azaña, desliza su juicio entre el relato de un encuentro personal, descrito con detalles excelsos y fuerza narrativa: la visita de unos jóvenes

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 264.

⁸⁶ *Ibíd.*, pp. 271-272.

⁸⁷ *Ibíd.* P. 264.

soldados que quería trasladarle su intención de resistir durante algunos meses más. Sin éxito. “[Besteiro] estaba segurísimo de sí mismo, y mostraba la firmeza de quien tiene algo superior que hacer y le parece inoportuno comunicarlo a los que andan metidos en cosas triviales, que ni quitan ni ponen en esa tarea superior que el escogido tiene que cumplir. Pensando después en los que hizo don Julián, y en qué pudo llevarle a semejante decisión, me he convencido de que se creyó un hombre destinado a ser el dique moral que se interpusiera entre los vencedores y los vencidos para evitar represalias. Estaba persuadido de que su papel histórico era el de mediar y hacer de padre de los desvalidos, una vez entregadas las armas. Confiaba que su altura moral, su actitud pulcra y marginal durante la guerra o gran parte de ella, doblegaría a los vencedores, sometiéndoles a los valores que él encarnaba. Un juicio erróneo, que asombra pudiera anidar en cabeza tan inteligente y ponderativa”⁸⁸. Y, también como en su apreciación de Azaña, a la definición desde los errores políticos acompaña la admiración en el orden intelectual. En 1977 reedita, en la editorial Tecnos (donde Tierno publicó casi toda su obra y de la que fue asesor editorial y director de algunas colecciones), la tesis doctoral de Besteiro, *Los juicios sintéticos a priori desde el punto de vista lógico*. Una edición esmerada, con un anexo documental que incluía el programa de Lógica fundamental que Besteiro redactó para su oposición a cátedra y las solicitudes de beca que presentó a la Junta de Ampliación de Estudios, además de un estudio preliminar suyo donde demuestra un conocimiento meticuloso de su obra y

⁸⁸ *Ibid.*, p. 250. La misma impresión de Besteiro había dejado ya en su prólogo al libro de Carlos Díaz *Besteiro, el socialismo en libertad* (Madrid, Silos, 1976), donde leemos: “El proceso de conversión de Besteiro en mito, en el sentido de darle caracteres de ejemplaridad excepcional y constituirle en modelo, ha reducido una personalidad muy compleja a una sencillez artificial”, e intenta explicar “cómo el propio Besteiro se impregnó de la condición mítica. Digamos que simplemente se lo creyó con una ingenuidad que desde luego acusa una conciencia sacra casi infantil. Acabando la guerra, Besteiro creía que quedándose en Madrid, por su condición mítica en cuanto expresaba una personalidad respetabilísima y superior, podría servir de parapeto entre la crueldad de los vencedores y los vencidos. Que Besteiro no se percatara de la clase de enemigo que tenía delante parece indicar una personalidad hasta cierto punto reducida a la sencillez por la credulidad respecto a su propia condición mítica; sin embargo, el modo como se constituyó en mito y su quehacer estrictamente intelectual nos lo devuelven a la complejidad” [cito por *OC.*, tomo V, pp. 361-362].

donde el elogio es constante⁸⁹. Elogio fundado en el intento de Besteiro por modernizar la cultura española desde categorías científicas y no estéticas. El mismo intento con que justifica Tierno, en los años cincuenta, su traducción del *Tractatus* de Wittgenstein o la publicación de su *Introducción a la sociología*.

Más personalidades republicanas desfilan por las páginas de esos dos capítulos de *Cabos sueltos*, pero es ocioso recoger aquí cada comentario o reproducir más semblanzas⁹⁰. Más aún cuando el original es un libro perfectamente accesible. Sólo he querido destacar la mirada ambivalente de Tierno respecto de algunos nombres decisivos en el republicanismo de izquierda y, en cierto modo, sobre la República misma, pues pienso que ayuda en buena medida a comprender sus posiciones tanto intelectuales como políticas: de una lado, cientifismo frente a esteticismo, crítica del 98 y de las consecuencias culturales del predominio del 98 frente a otras tendencias perceptibles en la ciencia y la cultura españolas del siglo XIX que acercaban más España a Europa; de otro lado, pragmatismo frente a idealismo, que define su falta de entendimiento con el exilio republicano erigido en guardián de las esencias de un proyecto político fracasado (en Toulouse) y de una herencia cultural mitificada y, por tanto, falsa o ficticia (en los Estados Unidos). Exilio republicano albacea de la visión romántica de la guerra civil y de la historia reciente de España. Estética y política. Mitos opuestos a los mitos nacionalistas de una dictadura sostenida en la

⁸⁹ Julián Besteiro, *Los juicios sintéticos a priori desde el punto de vista lógico*, edición y prólogo de Enrique Tierno Galván, Madrid, Tecnos, 1977. Allí leemos: “Deseo elogiar el esfuerzo de Besteiro por introducir la lógica más moderna de su tiempo compatible con nuestro estado cultural. Mientras el resto de sus compatriotas universitarios innovadores divagaban en ensayos o se iniciaban en la novela, don Julián intentó fortalecer el método científico, educar la inteligencia y contrarrestar la manía estética con la enseñanza de la lógica moderna. Traducía a Abel Rey y publicaba el estudio que sigue a este prólogo. Que consiguiera poco, en anda desmerece su esfuerzo” [cito por *OC.*, tomo V, p. 782].

⁹⁰ De Largo Caballero (cerrando así el capítulo de líderes socialistas, pues de Indalecio Prieto dice poco) también habla, pero “se me presentaba entonces tan dudoso y falsamente enérgico” que teme que su juicio pudiera resultar injusto, “porque noto muy en el fondo de mí mismo que estoy en desacuerdo con su actitud en los últimos tiempos, que me pareció, tal vez sin razón, flaca y dubitativa” (op. cit., p. 274).

propaganda de la Cruzada y la Victoria de la verdadera España. Mitos a un lado y a otro que Tierno Galván trataría de desmotar y combatir en clases y conferencias, libros y artículos (también publicados, desde finales de los cincuenta y con seudónimo, en las revistas del exilio republicano). Una parte esencial del esfuerzo intelectual de Enrique Tierno se basa en la destrucción de mitos; los mitos nacionales (el ser y el ‘problema’ de España y de los españoles), el mito de la República, el mito de Franco. Y entre ellos, si no el primero de ellos, el mito del relato romántico de la guerra civil española.

No sólo en *Cabos sueltos* habla Enrique Tierno de la guerra civil, aunque sí es de los pocos textos disponibles en los que habla de ella, más allá de lo cuestionable de la estrategia narrativa que adopta, desde la intimidad y no desde el análisis. Se ha hablado (es una interpretación de Elías Díaz) de que su ensayo de finales de los cincuenta sobre la guerra de las Comunidades⁹¹ contiene de forma velada un puñado de reflexiones sobre la guerra civil. Es una lectura posible. En 1964, en una de sus *Acotaciones*, volvía sobre “La contienda española”: “Siendo los intereses más concretos los que están detrás de las guerras son, sin embargo, las ideologías las que las justifican. La guerra, en cuanto puro fenómeno interesado, parece una monstruosidad al occidental moderno, educado para pensar todo acontecimiento colectivo a través de ideologías compensadoras. En la medida en que la Guerra Civil española el contenido ideológico era mayor que en la Segunda Guerra Mundial la atención se centra más sobre ella. Por otra parte, el ingrediente de sacrificio romántico por un ideal aparece con una fuerza desconocida, quizá, desde las guerras italianas del siglo XIX. Una selva poética, desconocida hasta entonces, siguió el proceso de la guerra. La literatura subrayó el sentido romántico del esfuerzo bélico heroico. En el bando nacional el proceso fue semejante. (...) Los literatos del mundo vinieron a España y configuraron a su modo el conflicto. Hemingway, desde un hotel de Madrid, inventó una guerra a su medida.

⁹¹ “De las comunidades, o la Historia como proceso”, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, Universidad de Salamanca, 16-19, 1957. Compilado en *Desde el espectáculo a la trivialización*, Madrid, Taurus, 1961 [citaré por O.C., tomo II, Thompson-Civitas, 2008, pp. 298-327].

Koestler, que a punto estuvo de morir fusilado, explicó la contienda en crónicas en las que el pueblo aparecía como un protagonista imaginario. Vallejo escribió *España, aparta de mí este cáliz*, y Neruda, con la fuerza insistente de una poesía de apariencia trivial, contribuyó a crear la imagen con dos caras, buena y mala, que simplificó la guerra hasta convertirla para el hombre común en una película con malos y buenos. Desde cierto punto de vista, sin duda exagerado, la guerra española fue la expresión de la lucha del poder político contra la inteligencia en su dimensión estética. La incuestionable capacidad de la literatura para hacer permanentes ciertas interpretaciones históricas ha definido la guerra española como la última explosión colectiva de la voluntad individual de ser libre.”⁹²

Desmitificar y superar la guerra civil se convirtió en tarea prioritaria. En imperativo moral, intelectual y político. Hay que hacer, dice Tierno, de la guerra, Historia.⁹³La guerra civil y la torpe y criminal clasificación de españoles entre vencedores y vencidos, la pervivencia de los tópicos, la propaganda y las humillaciones. En 1969, en unas declaraciones a Baltasar Porcel para la revista *Destino*, Enrique Tierno lo expone con contundencia. Pocas veces había hablado, al menos tratándose de declaraciones públicas, de la guerra y de las consecuencias de la guerra de una manera tan abierta. “Ha habido –dice Tierno- un condicionamiento que nos ha definido a una multitud de españoles: la guerra civil. A mí quizá me hubiera gustado hacer otras cosas, como conseguir el sendero pacífico y

⁹² *Acotaciones a la historia de la cultura occidental en la Edad moderna*, Madrid, 1964. Cito por OC, III, 397-398.

⁹³ Santos Juliá, *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004. Manuel Medina, en el artículo de homenaje que le dedica en el número especial de la revista *Sistema* publicado tras la muerte del viejo profesor (1986), recuerda: “Había que desmitificar el mundo en el que nos movíamos tanto el gobierno dictatorial como la oposición democrática. Vivíamos como en un país encantado en el que los acontecimientos históricos recientes adquirirían una proyección desmesurada. Tierno quería desterrar el tabú de la admiración por el pasado “heroico”. Recuerdo su crítica a Ernest Hemingway y al enfoque deformado de la obra del escritor norteamericano con respecto al carácter español por su insistencia en los fenómenos folclóricos o extremos como las corridas de toros o la Guerra Civil española. “La Guerra Civil –decía Tierno- es un acontecimiento histórico importante de la historia de España, como lo fue la batalla de las Navas de Tolosa, pero no es el único ni el definitivo”.

tranquilo de la investigación, del profesor de vida apacible que no entra en los asuntos públicos. Pero en España esto ha sido muy difícil para todos los que hemos sufrido u observado o nos hemos visto en el compromiso de la guerra, lo mismo que es muy difícil para ustedes, las generaciones que han venido después, y que de una manera u otra están aún en el proceso abierto de la guerra civil... Nuestra guerra es un juicio. Es la última guerra europea en la que el compromiso era un compromiso ideológico total para el combatiente. No era una guerra en la que se decía sí al Estado. Se decía sí a una ideología. En la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, los elementos ideológicos eran mucho más indefinidos, más vagos, y se decía sí a las organizaciones estatales antes de dar la respuesta afirmativa o negativa a las ideologías en juego. Me parece que esto explica en parte el que de la guerra civil española se está hablando continuamente, en tanto que de la misma Segunda Guerra Mundial se habla mucho menos o se hace desde un nivel técnico-militar, técnico-comercial o internacional. Desde los extranjeros que venían a alistarse en uno u otro bando hasta la relativa fluidez que por espacio de algún tiempo nos permitió a nosotros pasar de un lado a otro, el factor ideológico marcó la intención batalladora de la mayoría. Y es una afirmación muy frágil esa de que en la guerra civil se era de unos o de otros según el sector geográfico. Es un tópico que hay que discutir y deshacer. Para mí nuestra guerra fue la última guerra ideológica europea en un sentido total –y digo participar en la guerra en una perspectiva amplia: directa o indirectamente e incluso como observadores-. (...) la guerra fue un acontecimiento definitorio, de un modo u otro. Los grupos generacionales concurrentes nos hallamos definidos por ella. Y esto nos separa a nosotros mismos y más todavía, enormemente de la juventud... Nos separa mucho de la juventud y al mismo tiempo nos aproxima a la juventud. La guerra es un fenómeno contradictorio: de ella nace una especie de proximidad y lejanía. Si para el joven es un hecho lejano y hasta histórico, este joven tiene que convivir, sin embargo, con quienes participaron en ella y quieren darle una permanente actualidad. Esto es una contradicción constante entre las generaciones. Para el joven, el adulto de más de cuarenta años es un extranjero histórico con el que tiene

que convivir, repito, en la vida cotidiana. La guerra no será absorbida históricamente, no dejará de ser definitoria ni de provocar contradicciones, hasta que los que participaron en ella dejen de ser rectores ideológicos del país. Y los directores ideológicos del país sean los que estudien, consideren, analicen la guerra y las ideologías de la guerra, no como protagonistas, sino como directores de una comunidad que ya no está definida por este acontecimiento, sino que este acontecimiento ha sido absorbido por la comunidad. Esto, como le digo, aleja al joven de los que participamos en la guerra, vencedores y vencidos... Usted quiere que hablemos de España, de sus problemas: le he señalado creo el primero, y no ciertamente el más leve”.⁹⁴

4. 1940-1942. EN MADRID, VENCIDO. LA POSGUERRA

Tras la caída de Madrid, pasados pocos días, Enrique Tierno y su hermano fueron detenidos. Tierno fue clasificado como preso de guerra y pasó unos meses en un campo de clasificación. Se conserva el documento de la Comisión Clasificadora de presos de guerra de la 1ª Región militar, que certifica su liberación siendo declarado “Afecto”⁹⁵ el 27 de marzo de 1940⁹⁶.

⁹⁴ Declaraciones a Baltasar Porcel para *Destino*, mayo de 1969. Recogido en Tierno Galván, *España y el socialismo*, Madrid, 1976. Cito por O.C., V, pp.255-256.

⁹⁵ Las Comisiones de Clasificación de presos de guerra podían declarar a los presos “Afectos”, quedando en libertad, “Desafectos leves” y sin responsabilidades políticas, que eran enviados a campos de trabajo, o “Desafectos graves” “que iban a prisión y estaban a disposición de la Auditoría de guerra para ser sometidos a un consejo de guerra” (ver: Borja de Riquer, *La dictadura de Franco*, op. cit., p. 134).

⁹⁶ La transcripción es la siguiente: Comisión Clasificadora de presos de guerra de la 1ª Región militar.- Expediente nº 137.- Afecto.- Por haber sido clasificado en el Artículo 2º, apartado D. de las Instrucciones del Cuartel General del Generalísimo, de fecha 6 de abril de 1939, pasa a fijar su residencia en Madrid, calle del Pacífico, nº 39, Enrique Tierno Galván, de 21 años, soltero, abogado, hijo de Alfredo y Julia. (tachado): Cuando deberá presentarse ante la Autoridad militar o Comandante del puesto de la Guardia Civil de la localidad, apercibido de que de no hacerlo será confinado en un campo de concentración, así como si cambia de residencia sin permiso de la Autoridad a la que se presenta.- Madrid, 27 de marzo de 1940. Año de la Victoria.- Oficial Jefe de la Comisión, Jesús Irizar.

A su hermano Alberto se le abrió un expediente de depuración por “auxilio a la rebelión” y “haber prestado adhesión y acatamiento al régimen rojo separatista”, pero, gracias a la intervención de un amigo de la familia, fue indultado en 2 de octubre de 1939 considerando “la escasa trascendencia de los hechos” y que había sido “coartado intensamente en su libre determinación”⁹⁷. Su amigo Albino García Lobo también fue detenido y acusado de activismo marxista. Su situación es más delicada. Además de su labor en el Socorro Rojo Internacional, durante la guerra había participado en actos de solidaridad con la República española en París. Enrique Tierno y su padre le visitan y llevan comida todas las semanas.⁹⁸

⁹⁷ Alonso de los Ríos, *La verdad sobre Tierno Galván*, Madrid, Mucknik, 1998. Incluye el expediente de depuración de Alberto Tierno Galván en Anexo documental.

⁹⁸ Testimonio personal de Albino García Lobo a C. Alonso de los Ríos, op. cit.

De nuevo en casa, Tierno reanudó sus estudios de Derecho⁹⁹ en una Universidad de Madrid hecha pedazos¹⁰⁰. Desde marzo de 1939 ocupaba el rectorado Pío Zabala, que ya había sido rector en 1931 y separado de su cátedra durante la guerra por las autoridades republicanas. Jaime Claret

⁹⁹ No está claro si entre abril de 1939 y marzo de 1940 estuvo preso de manera permanente. A mediados del 39 los campos de clasificación y concentración -194 en toda España- estaban desbordados de presos y hubo un sobreseguimiento general de muchas causas. Tanto en *Cabos sueltos* como aquellas veces que fue preguntado sobre aquellos años, Tierno, que detestaba hablar de aquello, nunca concretó más allá de decir que pasó unos pocos meses en un campo de concentración, pero desde abril del 39 hasta marzo del 40 no son tan pocos meses, es casi un año. Además, si interrumpió los estudios universitarios en el 36 (las autoridades republicanas trataron de que la Universidad se reabriera para dar sensación de control de la situación en septiembre del 36, pero en Madrid, estableciéndose pronto el frente en la Ciudad Universitaria, acabó siendo inviable. Las dos únicas universidades bajo control republicano que, mal que bien, siguieron funcionando un tiempo durante la guerra fueron la de Barcelona y la de Valencia) habiendo cursado dos años y ya era doctor en mayo del 42, sólo hay dos cursos académicos entre su puesta en libertad y su defensa de la tesis doctoral. Bien es cierto que en la situación en la que estaba la Universidad entonces pudo haber preparado los exámenes por su cuenta y presentarse a lo que le quedara para licenciarse durante el curso 40-41 y en el 41-42 trabajar, encerrado en la Biblioteca Nacional, en su tesis.

Un testimonio de Gonzalo Fernández de la Mora, caso paradigmático de cómo podía obtener un título universitario un joven afecto recién terminada la guerra (comenzó Derecho y Filosofía y Letras en 1940, con 16 años, y en 1943 ya era doctor en Derecho), nos lleva a confirmar el calendario de estudios antes descrito, pues coincidieron juntos: “Mi expediente me permitía presentarme a los ejercicios para el premio extraordinario de la licenciatura. Concurrimos seis o siete candidatos: sólo uno, que parecía un viejo prematuro, resultaba desconocido para los demás. Cada opositor podía llevar un libro, y casi todo elegimos una recopilación de códigos; pero el exótico se presentó con unas tapas de hule que agrupaban unos cuantos folletos. Terminado el plazo para el ejercicio –“Centralización y descentralización”- me acerqué, curioso, al enlutado personaje. Se resistía a mostrar su secreto. Casi forcejeando tomé su cuaderno: eran catálogos de editoriales jurídicas germanas. Le pregunté si sabía alemán, y me dijo que “todavía no”. Se llamaba Enrique Tierno Galván. Luego, en aras de aquel encuentro, escribí artículos sobre muchos de sus libros.” G. Fernández de la Mora, *Río arriba. Memorias*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 55.

¹⁰⁰ No es una metáfora. La Memoria de Cuentas de los ingresos y gastos del Patronato Universitario habidos en el ejercicio de enero a diciembre de 1940, recuperado por J. Claret (op. cit., p. 300) y conservado en el AGA, Educación, IDD 1.03, caja 31/1051, habla textualmente de “un verdadero retablo de lástima: clases hundidas, proyectiles sin estallar en el Paraninfo y otras dependencias, claraboyas y tragaluces sin un solo cristal, puertas hechas astillas, ventanas con marcos y hojas destruidos y, por su fuera no poco, el edificio de la Facultad de Medicina acribillado por los proyectiles de cañón, en ruinas muchos de sus laboratorios y con los servicios higiénicos destruidos, y el correspondiente a la Facultad de Farmacia en un estado tan precario que incluso se pensó en abandonarlo, porque, por causas de haber cedido algo en su cimentación, amenazaba venirse parcialmente a tierra”.

rescata las palabras del Director general José Pemartín recordando “la reapertura de la Universidad Central de Madrid, recién liberada, y en su Paraninfo oí la devota misa de apertura de curso, y la magnífica arenga con la que el rector, don Pío Zabala Lera, enaltecía a la Cruz bendita que alzaba de nuevo en aquel recinto, donde tanto se había hecho por la descatalogación de España”¹⁰¹. Zabala “desde el principio, referente para el diseño de la futura política educativa franquista”¹⁰², fue decisivo a la hora de dirimir el pulso por la Universidad entre Iglesia y Falange. Ganó la Iglesia; hecho, como es sabido, decisivo en la posterior configuración de un sector de la oposición al franquismo desde la Universidad y el campo intelectual. El proceso de depuración fue puesto en marcha el 12 de abril de 1939 (aunque hubo purgas previas realizadas por decreto directo del general Franco), en Tribunal presidido por el decano de la facultad de Medicina Fernando Enríquez de Salamanca, quien gestionó el proceso de forma tan arbitraria como contundente. La suma de los procesos de depuración, las expulsiones, el exilio, las delaciones continuas, los ajustes de cuentas y, no lo olvidemos, los asesinatos, dejaron un saldo desolador en la Universidad Central, despojada de sus cátedras más prestigiosas y de mayor altura científica, que fueron sustituidos en la mayoría de los casos por indocumentados adictos al Movimiento Nacional a los que se premiaba con cátedras creadas ad hoc con generosidad.¹⁰³

Tierno vivió esos primeros años de posguerra encerrado en la Biblioteca Nacional (asiento 204) y en la del Ateneo, del que siguió siendo,

¹⁰¹ Jaume Claret, *El atroz desmoche*, op. cit., p. 295.

¹⁰² *Ibíd.*, p. 296

¹⁰³ “En el colectivo de catedráticos de Universidad, que no llegaba a las 580 personas, 20 fueron ejecutadas, entre ellos los rectores de las universidades de Oviedo, Granada y Valencia. Otros 150 catedráticos fueron expulsados a perpetuidad. En 1940 se calculaba que se habían exiliado 195 profesores universitarios, de los cuales 96 eran catedráticos. Así, entre los fallecidos, exiliados y expulsados, se calcula que en 1940 sólo continuaban en el escalafón de catedráticos poco más de la mitad de los que figuraban en el año 1935. La Universidad de Barcelona, entre los exiliados, depurados y detenidos, había perdido en 1939 al 44 por 100 de su profesorado.” Borja de Riquer, *La dictadura de Franco*, Historia de España de Josep Fontana y Ramón Villares, volumen 9, Barcelona, Crítica / Marcial Pons, 2010, pp. 148-149.

como antes de la guerra, asiduo. Allí conoce en 1940 a Santiago Montero Díaz y a Andrés Sobejano, quienes le instan a matricularse también en la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Murcia. Sobejano era entonces decano de la Facultad de Filosofía. Montero, en palabras de Raúl Morodo, “tenía una gran admiración por la valía intelectual de Tierno y por su preparación humanista”¹⁰⁴. Tierno sólo se refiere a Montero en sus memorias cuando narra el episodio de su expulsión de la Universidad, en 1965. Entonces Montero Díaz se solidarizó con él y con Aranguren y García Calvo con motivo de su expediente por participar de las protestas universitarias, lo que le costó una suspensión de dos años que no recurrió. “Admiré, sobre todo, la actitud de Montero Díaz, pues habiendo sido condenado a dos años, el recurrir suponía, por su parte, abandonar la esperanza de que esos dos años se mermasen”¹⁰⁵. Pero a principios de los años cuarenta Santiago Montero Díaz, personalidad dada, por otra parte, a los bandazos ideológicos¹⁰⁶ estaba aún lejos de distanciarse del Régimen: aunque comenzó su andadura política como secretario de la Juventudes Comunistas, en 1933 se integró en las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista de Ramiro Ledesma Ramos, de las que fue Consejero por Galicia. Ganó la cátedra de Historia de la Edad Media en la Universidad de Murcia el 22 de febrero de 1936, pero no llegará a ocupar el puesto hasta que acabe la guerra. Tras el golpe de Estado del 18 de julio, escapó de Madrid y entró voluntario en Falange y en la Legión, luchando en los frentes de Balaguer, del Ebro, Segre y Cataluña. Cuando se reincorpora a la Universidad tras la guerra lo hizo directamente como decano de la facultad de Filosofía y Letras. El 20 de septiembre de 1940 obtuvo la misma cátedra en Barcelona ¹⁰⁷.

¹⁰⁴ Raúl Morodo, *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado*, Madrid, Taurus, 2001.

¹⁰⁵ *Cabos sueltos*, op. cit., p. 550.

¹⁰⁶ Jaume Claret, *El atroz desmoche*, op. cit., pp. 174-175.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 175.

Tal y como le habían asegurado que podría hacer Montero Díaz y Sobejano, Tierno acabó la carrera de Filosofía y Letras en dos años, entre 1941 y 1943. Para entonces ya se había doctorado en Derecho político con una tesis sobre “El tacitismo: una contribución al estudio de las doctrinas políticas del Siglo de Oro”, defendida en la Universidad de Madrid el 25 de mayo de 1942, y dirigida por el catedrático Francisco Elías de Tejada. Este profesor, uno de los máximos exponentes del tradicionalismo carlista, ya había dedicado algún estudio a la obra de Álamos de Barrientos, autor central en la tesis de Tierno. En la primera edición de su tesis publicada en los Anales de la Universidad de Murcia¹⁰⁸, una nota de agradecimiento (que desapareció en las ediciones posteriores) decía: “A don Francisco Elías de Tejada, en testimonio de gratitud e inalterable amistad”. Como sucede en el caso de Montero Díaz, Tierno dejó un retrato amable de Elías de Tejada en sus memorias, pero no hará referencia a su relación durante aquellos primeros años cuarenta, ni menciona el hecho de que le dirigió la tesis o si tuvo relación con él posteriormente. Que pudo tenerla, porque la trayectoria de Elías de Tejada en la Universidad española coincide parcialmente con los pasos que seguirá posteriormente su entonces joven estudiante de doctorado: en 1941, con tan sólo 24 años, Elías de Tejada obtuvo la cátedra de Filosofía del Derecho en la Universidad de Murcia y, desde ese mismo año y hasta 1951, desempeñó la misma cátedra en Salamanca, Universidad a la que Tierno llegará, desde Murcia, dos años después, cuando Elías de Tejada ya es catedrático en Sevilla, donde permaneció hasta 1978, cuando se trasladó a la Universidad Complutense de Madrid y donde, ese mismo año, murió. Se podría entender que Tierno no quisiera vincularse demasiado con una persona tan imbricada en el mundo intelectual y académico de la derecha española, lo que también explicaría el que retirase la dedicatoria de ediciones posteriores, pero, en todo caso, el retrato que aparece en *Cabos sueltos* destila cordialidad y comprensión. Aparece con motivo del episodio en que, recién llegado Tierno a Salamanca, se celebra la ceremonia de entrega del doctorado

¹⁰⁸ *El tacitismo en las doctrinas políticas del Siglo de Oro español*, Murcia, *Anales de la Universidad de Murcia*, 4^o trimestre, 1948. 2^a ed. Universidad de Murcia (separado), 1949. Para ediciones posteriores ver la Bibliografía, apartado 1.

honoris causa a Franco en la Universidad: “En la votación, en el ámbito de la Facultad de Derecho, para proponer después al claustro la personalidad que tenía que recibir el doctorado, hubo un par de votos negativos. Uno de ellos correspondía a don Francisco Elías de Tejada, personalidad contradictoria que tenía fama de desequilibrio y a la que quizá se le haya tratado con sobrado menosprecio. Poco o nada tenía que ver su conducta externa y sus comportamientos con los demás, en los que el humor a veces tosco solía salir de los límites aceptables, con su incuestionable talento, capacidad de trabajo y una reserva de bondad que se sobreponía a sus cóleras y disgustos ocasionales. Eran aquellos tiempos en que las personas se probaban y se podía saber quién de verdad respondía con generosidad y quién no. En los trances difíciles he podido ver a Elías de Tejada reaccionar con altura de miras y con limpieza de ánimo aunque, repito, es cierto que a veces sus agresiones pueriles, que tenían más trascendencia de la que él calculaba, pecaban de impertinentes. Esto le ocasionó algún disgusto, a veces grave, pero que le sirvió para corregirse y, en los últimos años, antes de su muerte, ocurrida no hace mucho, su actitud había cambiado. Sus libros hoy se citan poco, pero con el tiempo, por su condición de investigador paciente y sistemático, se citarán más que otros que ahora se mencionan mucho. Traigo a colación a Elías de Tejada, entre otras razones, porque puede ser el símbolo de la clase pudiente española, con grandes riquezas en tierra y ganado y otros bienes de fortuna que, aceptando la dictadura en cuanto protección de sus intereses materiales, en muchos aspectos la rechazaba. Elías de Tejada significaba, y no es este mal símbolo, al hombre que, por una parte, cede a las exigencias de su propia condición social, mientras que como universitario e intelectual mantiene posiciones liberales”.¹⁰⁹

El que Francisco Elías de Tejada votara en contra de la investidura de Franco como doctor honoris causa fue un rumor muy extendido, pero no está confirmado. En todo caso, sí era parte de un sector del carlismo que muy pronto se había distanciado de Franco (aquellos que los Servicios de

¹⁰⁹ *Cabos sueltos*, op. cit., pp. 407-408.

Información e Investigación de Falange denominaban “grupos disconformes”, principalmente carlistas y monárquicos, distinguiéndolos de la clasificación estándar ente “adictos” y “desafectos”¹¹⁰). Sin duda es una exageración decir que ese distanciamiento se deba a sus posiciones intelectuales liberales, porque Elías de Tejada de liberal no tenía nada. Más bien era el resultado de las continuas querellas, de un lado, dentro del propio carlismo, muy fragmentado por contar con tres aspirantes a la irrenunciable restauración de la monarquía tradicional (además de don Juan de Borbón, estaban Javier de Borbón y Parma y el archiduque Carlos de Habsburgo y Borbón) y, de otro lado, entre los carlistas y el Movimiento, pues Franco no dudó en aprovechar tal variedad de aspirantes para dejar en punto muerto la cuestión sucesoria hasta la ley de 1947, lo que acentuó aún más la “disconformidad” carlista.

Pero a pesar de haber llevado a buen término su carrera universitaria y haber encontrado un relativo acomodo académico como estudiante y doctorando, desde 1943 Tierno empieza a sufrir los problemas de la posguerra y los límites que le imponía su condición de vencido. Terminados los estudios universitarios, llegaba el momento de integrarse, también laboralmente, en la sociedad española de posguerra. Se presentó dos veces a una cátedra de de Filosofía de instituto. En ambas ocasiones surgió la “inevitable denuncia” y fue vetado.

Opositó después a un puesto de Jefe de Negociado en el Ministerio de Educación Nacional. Para poder opositar debía presentar un documento que certificara su conducta durante la guerra y, en fin, antes del Glorioso Movimiento Nacional. El certificado de antecedentes de la Delegación de Información e Investigación de Falange Española Tradicionalista y de las JONS de Madrid, expedido el 18 de septiembre de 1943, deja a Tierno en una situación lo suficientemente difusa como para no ser inhabilitado. Comienza afirmando que “con anterioridad al G.M.N. no pertenecía a ningún partido político o sindical” (lo que no era cierto, pues pertenecía a la

¹¹⁰ Borja de Riquer, *La dictadura de Franco*, Historia de España de Josep Fontana y Ramón Villadares, Barcelona, Crítica/Marcial Pons, 2010, p. 175.

FUE), y a continuación informa de que “durante la guerra de liberación y a mediados del año 1937 se afilió a la Federación de estudiantes antifascistas, siendo esta disuelta en 1938. Al ser movilizado por su quinta fue clasificado para Servicios Auxiliares, no prestando servicio de armas.- Persona de orden.- Su padre estuvo en la cárcel durante la campaña.- No puede emitirse informe sobre su adhesión al G.M.N. por no pertenecer el informado a FET y de las JONS”¹¹¹.

Finalmente consiguió el puesto de jefe de Negociado de 3ª en la Sección de recursos del Ministerio de Educación Nacional. Allí conoció a José Antonio Maravall, una figura clave para entender, no sólo el proceso de integración de Tierno en el campo intelectual y académico durante los años cuarenta, sino también su tarea intelectual y sus primeras obras. Ese mismo año 43, precisamente con motivo de las mismas oposiciones al ministerio, conoce también a una persona que fue decisiva en el futuro inmediato de Tierno y con el que mantendrá una amistad estrecha durante toda su vida: Carlos Ollero.

Ollero le acoge en su cátedra de la Universidad de Barcelona como adjunto en 1945, le anima a presentarse y, como miembro del Tribunal, logra los apoyos suficientes para que consiga la cátedra en la Universidad de Murcia en 1948, le integra en el Instituto de Estudios Políticos, promueve sus contactos con los círculos monárquicos, le ayuda cuando a principios de los años cincuenta comienza a tener problemas por alguna ‘salida de tono’ en artículos o conferencias. Carlos Ollero abrió la puerta del campo académico y político a Tierno Galván, que pasó de la soledad y la marginalidad a estar, dentro de un orden (durante los años cuarenta y cincuenta no dejará de pesar sobre él la condición de vencido, que se manifestaba de muy distintas maneras, también, digámoslo así, en la interacción cara a cara) integrado. Fuera del poder pero dentro – subsidiario pero dentro- de las instituciones.

¹¹¹ Certificado de la delegación de Información e Investigación de FET y de las JONS de Madrid. Expedido el 18 de septiembre de 1943 por el Delegado provincial Francisco Rodríguez Rodríguez [Documento conservado en el archivo personal de Enrique Tierno Galván. Ver Bibliografía, apartado 4. Documentos consultados en Archivos].

Sólo seis años mayor que Tierno, Carlos Ollero estaba muy bien instalado en la joven dictadura. Miembro de Falange, el mismo año 43 en que Tierno y él se conocen pasó a ser Procurador en Cortes por la Asamblea de Procuradores Sindicales, cargo que ocupó hasta 1946. En 1945 obtuvo la cátedra de Derecho político y en 1953 la de Teoría del Estado en la Universidad de Madrid. En 1949 vuelve a ser Procurador en Cortes, esta vez como Jefe de la Sección de ordenación social y corporativa del Instituto de Estudios Políticos. Este último cargo lo abandona en 1961. Los tiempos de Ollero y su margen de acción marcan, hasta la década de los sesenta, los tiempos de Enrique Tierno y delimitan su margen de acción: En 1945 Tierno entra en la Universidad como adjunto de Ollero; en 1948 comienza a colaborar con el IEP y obtiene la cátedra gracias a Ollero; en 1961 termina su colaboración con el Instituto de Estudios Políticos, en el momento en que Ollero deja la jefatura de ordenación social. En 1961 Tierno habla con Manuel Fraga Iribarne, nuevo director del Instituto de Estudios Políticos en sustitución de Emilio Lamo de Espinosa, y Fraga le recomienda que salga del país.

También en 1945 Tierno publicó su primer trabajo. Una reseña aparecida en la *Revista de Derecho Privado* del libro de Juan Pablo Mártir Rizo *Norte de Príncipes y vida de Rómulo*, en edición a cargo de José Antonio Maravall para la editorial del Instituto de Estudios Políticos. El 7 de abril de se mismo año contrajo matrimonio con la que era su novia desde antes de la guerra, Encarnación Pérez-Relaño. Un año después nació su hijo Enrique.

5. EL CAMPO INTELECTUAL Y ACADÉMICO. EL INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS DE JAVIER CONDE Y LA CÁTEDRA DE DERECHO POLÍTICO EN LA UNIVERSIDAD DE MURCIA.

En 1947, un año antes de presentarse a la cátedra de Derecho político, Enrique Tierno Galván tenía previsto concursar a la de Historia de las Ideas

Políticas en la Universidad de Madrid, pero cayó enfermo (“la inevitable lesión pulmonar”, como la calificó Morodo¹¹²) y no se recuperó a tiempo de preparar el ejercicio. Convaleció en una casa de Segovia propiedad de Albino García Lobo. La cátedra en Madrid la obtendrá Luis Díez del Corral, otro de los orteguianos del círculo del Instituto de Estudios Políticos y, junto con José Antonio Maravall, otro nombre clave en aquel contexto y clave para entender la primera etapa de la trayectoria intelectual de Enrique Tierno. La cátedra de Historia de las Ideas Políticas se avenía mejor con las inquietudes intelectuales de Tierno que la de Derecho Político, a pesar de su doctorado en la disciplina. Tierno mantuvo siempre una buena relación de amistad con Maravall, no tanto con Díez del Corral.

El año 1948 marca el despegue profesional de Enrique Tierno. Comienza a trabajar en el Instituto de Estudios Políticos, institución que le proporciona la atmósfera intelectual adecuada para el trabajo académico, además de fortalecer las redes personales que desde principios de los cuarenta le garantizaban un margen de seguridad personal; obtiene la cátedra de Derecho Político en la Universidad de Murcia, lo que certifica su entrada en el campo académico; y, por último, comienza a impartir clases particulares preparando opositores a la Escuela diplomática. Esto último no es anecdótico ni siquiera en relación con lo anterior: además de ingresos económicos, en las clases a diplomáticos empieza Tierno a conformar un seminario doméstico permanente en torno al cual se fue gestando un núcleo de jóvenes alumnos y colaboradores que, pasados los años, sustentará el Partido Socialista en el Interior.

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS

En el Instituto de Estudios Políticos (IEP) Tierno Galván se incorporó como profesor en sus seminarios de sociología (daba un curso sobre “Los marxismos” y el de “Historia y estructura del pensamiento social”; más adelante también impartió el de “Movimientos políticos”) y como traductor,

¹¹² Raúl Morodo, *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado* (I), Madrid, Taurus, 2001.

crítico de libros y colaborador habitual de la *Revista de Estudios Políticos* (*REP*), donde también publicó la mayor parte de sus primeros ensayos y artículos. Desde 1951 pasó a formar parte de la sección de Estudios sociales del Instituto. La primera reseña suya que aparece en la *REP* es sobre el libro de Víctor Kruvchenko *Yo escogí la libertad*, novela pionera de la literatura contracomunista durante la guerra fría¹¹³. Es la única reseña que publica en la *REP* en el año 47 y sólo una colaboración hubo también el año siguiente, esta vez la reseña de la *Introducción al Derecho político* de Carlos Ollero¹¹⁴. A partir de ahí, Enrique Tierno publicó, hasta 1960, más de 150 reseñas y notas sobre libros. La mayoría de ellas en la *REP*, aunque también en la *Revista Internacional de Sociología*, el *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político* y los *Anales de la Universidad de Murcia*. Y aunque muchas de estas reseñas eran producto de un trabajo casi mecánico que, junto a las notas sobre revistas (de las que también publicó centenares), realizó por épocas casi a destajo, esa labor crítica no es por completo desestimable.

El IEP también contaba con sello editorial y Tierno preparó antologías, ediciones y traducciones de los clásicos también durante aquellos años: Una selección, traducción y prólogo para los *Ensayos políticos* de David Hume; la edición del libro *De República* de Fray Alonso de Castrillo; la traducción de *El Estado en el pensamiento católico* de H. Rommen y las *Reflexiones sobre la Revolución en Francia* de Edmund

¹¹³ *Revista de Estudios Políticos*, nº 33-34, 1947.

¹¹⁴ El libro es Carlos Ollero, *Introducción al Derecho político: la consideración científica de las relaciones entre la Sociedad y el Estado*, Barcelona, Bosch, 1948. La reseña aparece en la *REP*, nº 37-38, 1948. El libro de Ollero es, y así lo destaca Tierno, un ejemplo de la pervivencia a finales de los años cuarenta de la tendencia en los años treinta a introducir la sociología en las disciplinas jurídicas, Filosofía del derecho, Derecho constitucional y Teoría del Estado. Una cuestión sobre la que nos detendremos en la tercera parte de esta Tesis. “En el capítulo II –dice Tierno– nos explica el profesor Ollero el intento de superación sociológica por el que se pretendió vencer la crisis expuesta en el primero. Fue la consideración del “Estado como fenómeno social y del Derecho político como sociología” el nuevo punto de vista adoptado. Se transportó la temática del Derecho político desde lo jurídico a lo sociológico, del deber ser al ser. ¿Cómo? En unas admirables páginas de síntesis histórica de los conceptos, expone Ollero el tránsito hasta llegar a Dilthey, por cuyas huellas damos con Heller y Freyer, y la conceptualización definitiva de la realidad social como objeto propio de la sociología” [Cito por *OC*, tomo I, p. 473].

Burke y el prólogo a la traducción de *Tierra y mar* de Carl Schmitt (sin firma, pero que Tierno se atribuye en una carta personal a Schmitt).

Desde 1948 el director del IEP era Francisco Javier Conde, el tercero en ocupar el puesto tras su primer director, Alfonso García Valdecasas (falangista de pasado orteguiano al servicio de la República), y Fernando María Castiella, además de una interinidad entre los años 1942 y 1943 ocupada por Antonio Riestra del Moral. Creado por decreto del 9 de septiembre de 1939, el IEP era una institución entre académica y propagandística claramente inspirada en las empresas culturales del fascismo italiano, bajo control directo de la Junta Política de FET y de las JONS de Serrano Suñer quien, tratando de suavizar la imagen anti-intelectual de la *cruzada*, desde el final de la guerra mantuvo una notable sintonía con la intelectualidad falangista, convencida entonces de que acabado el tiempo de las armas, habría de llegar el de las letras¹¹⁵. Pero en cuanto órgano propagandístico encargado de dar cobertura ideológica y asesoría legislativa al régimen, el IEP se tuvo que ir adaptando progresivamente a las necesidades de la dictadura y sus urgencias por elaborar distintas imágenes de sí mismo dependiendo de la situación internacional. Es por esto que, si bien Javier Conde era un fascista neto, el IEP y su *Revista* no fueron lo mismo antes y después de la victoria aliada en 1945 (hasta entonces la *REP* había sido un instrumento de presión de los sectores más duros de falange para que España se implicara en la guerra junto con Alemania y en la construcción del verdadero Estado nacional-

¹¹⁵ Hay buenos estudios recientes sobre el Instituto de Estudios Políticos y la Revista de Estudios Políticos, particularmente los de Nicolás Sesma Landrin, “Propaganda en la alta manera e influencia fascista. El Instituto de Estudios Políticos (1939-1943)”, *Ayer*, 53, 2004 (1), pp. 155-178; “La construcción del discurso europeísta del franquismo desde el Instituto de Estudios Políticos (1948-1956)”, *Historia Contemporánea*, 30, 2005, pp. 159-177. Ver también su excelente *Antología de la Revista de Estudios Políticos*, Madrid, CEPC, 2010. La Antología recoge el artículo de Tierno Galván “Hombre, humanidad y humanismo” (*REP*, 52, 1950, pp. 181-187. Recogido en *OC*, tomo I, pp. 269-277), que comentamos en el tercera parte (cap. 3) de esta Tesis. Sobre el mismo periodo del IEP, ver también la ponencia de Jordi Gracia, “La idea del Estado en la Revista de Estudios Políticos 1945-1958”, recogida en Javier Tusell, Susana Sueiro, José M^a Marín y Marina Casanova (eds.), *El régimen de Franco (1936-1975)*, Congreso Internacional, Madrid, UNED, mayo de 1993, tomo I, pp. 581-592.

sindicalista). Además, Conde tenía una mentalidad más abierta que sus antecesores y fue capaz de integrar en el Instituto (y de defender, si hacía falta) a intelectuales *vencidos* por lo que tenía estima intelectual. Tierno es uno de esos casos, pero más llamativo es que contratase, recién salido de la cárcel, a Manuel García Pelayo (se habían conocido antes de la guerra, en sus años de estudiantes becados en Berlín). Si a estos nombres añadimos otros que bajo la dirección de Conde gozaron de más protagonismo en la *REP*, como el de Nicolás Ramiro Rico, comprobamos como efectivamente (y son varios los investigadores que lo han señalado), con Javier Conde el IEP vivió algunos de sus años intelectualmente más fértiles y políticamente más abiertos¹¹⁶.

Javier Conde que, como Carlos Ollero, tenía pasado izquierdista (concretamente socialista) en la preguerra, viajaba con el equipaje intelectual de la cultura alemana de los años treinta: Schmitt (fue Conde su principal introductor en España y también traductor, sin olvidar las traducciones y estudios de Francisco Ayala de antes de la guerra, que aún hoy se reeditan), Weber, Gierke, Holderlin y el Romanticismo alemán; los clásicos Maquiavelo, Kant, Hegel, Rousseau y, especialmente, y por inspiración schmittiana, Hobbes (algo que, en cierto modo, le sucedió también a Tierno), a los que habrá que añadir a George Sorel, el pensamiento fascista italiano (Mussolini, Ferri) y español (José Antonio) y, por supuesto, Ortega y, después, Zubiri. Acogió en su cátedra de Derecho político a jóvenes estudiantes, como colaboradores y adjuntos, sabiendo que no eran afines al régimen, como Jiménez de Parga, Rubio Llorente, Juan Linz y Javier Pradera (algo que sucedió también en las cátedras de Ollero, Díez del Corral o Lissarrague y que después fue conocido como el “siente usted a un rojo en su cátedra”). Su salida del IEP en el año 56 para desempeñar la embajada de España en Montevideo (el primero de sus cuatro destinos diplomáticos desde entonces, entre ellos la Embajada alemana en Bonn, para la que fue promovido por Fernández de la Mora), ha

¹¹⁶ Sesma Landrin, en su *Antología de la REP* recién citada, califica el periodo de Conde, entre 1948 y 1956, como “Las semillas del disenso”.

sido interpretada por Raúl Morodo, y creo que con acierto, como una forma de autoexilio¹¹⁷.

Tras publicar su tesis sobre el tacitismo en los *Anales de la Universidad de Murcia* y el par de reseñas citadas, el primer ensayo largo que Tierno envía a imprenta aparece en la *REP* en 1949. Se trata de un artículo titulado “Formas y modos de vida en torno a la revolución de 1848”, muy inspirado en los ensayos de Simmel y en Tocqueville. Es de los pocos escritos importantes de aquella época que Tierno no recogió posteriormente en ningún libro –un hecho que sorprende, porque por su contenido y tono se asemeja a los que reunió después en *Desde el espectáculo a la trivialización* (1960)-. También en el año 49, pero en la *Revista Internacional de Sociología* del CSIC de Severino Aznar, publica, en dos entregas, “Jerónimo de Merola y su República Original sacada del cuerpo humano”, un trabajo en línea con sus investigaciones doctorales sobre el pensamiento político del barroco español, sobre España y Europa, sobre cómo “la nación que primero dio realidad al concepto moderno de Estado en Europa fuera la última en asumirlo como supuesto teórico”. A partir de ahí sus colaboraciones en la *REP* y otras publicaciones llegarán puntuales: en 1950 su “Ensayo acerca del valor social de las cosas”, también simmeliano, germanófilo, orteguiano de fondo; “Discusión en torno a Nietzsche” (*Arbor*, 1950); “Hombre, humanidad y humanismo” (*REP*, 1950); “Un ensayo acerca del cine” (Murcia, 1950); “Los supuestos escotistas en la teoría política de Jean Bodin” (*Anales de la Universidad de Murcia*, 1951); “La conversión a la inversa” (*REP*, 1951); “Los toros, acontecimiento nacional” (*Clavileño*, 1951); “Aparición y desarrollo de nuevas perspectivas de valoración social en el siglo XIX: lo cursi” (*REP*, 1952); “Benito Cereno o el mito de Europa” (*Cuadernos Hispanoamericanos*, 1952) “El tópico, fenómeno sociológico” (*REP*, 1952); “Perfil de Albert Schweitzer y su obra” (*Arbor*, 1953); “Concepción del mundo e ideas políticas en la obra de Dostoievski” (*REP*, 1953); “Notas sobre el barroco” (*Anales de la Universidad de Murcia*, 1954).

¹¹⁷ Raúl Morodo, *Atando cabos*, op.cit., p. 230.

En aquellos años, dónde publicas es definitorio de dónde y con quién estás: son los años del pulso falange-iglesia, primero, y falange-opus, después. Tierno publica fundamentalmente en la *REP* hasta que pudo impulsar su propia publicación, el *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*. Sorprende que, desde su refundación en los años sesenta, tampoco publicara nunca (de hecho en toda su vida sólo publicó una vez, y ya como alcalde en los años 80), en la *Revista de Occidente*, para cuya editorial sin embargo había traducido a mediados de los cincuenta el *Tractatus* de Wittgenstein y envió un libro, *Ensayos*, que le fue censurado y después publicaría Taurus con el título nuevo *Desde el espectáculo a la trivialización*. Un par de colaboraciones en los *Cuadernos Hispanoamericanos*, una en la *Revista Internacional de Sociología* del CSIC y un par de colaboraciones en *Arbor* (controlada por el Opus Dei). Pero fundamentalmente en la *REP* y los *Anales de la Universidad de Murcia*, publicación esta última tan aséptica como marginal.

Pese a la protección de Javier Conde como director y de colaboradores con los que mantenía una estrecha amistad, como Ollero, Lissarrague o Maravall, el paso de Tierno Galván por el Instituto de Estudios Políticos vivió momentos convulsos. Algunos de los artículos publicados en la *REP* provocaron cierto revuelo (el censor que leyó el manuscrito donde se compilaban algunos de aquellos artículos hablaba de “estupor e indignación”¹¹⁸), especialmente “El tópico, fenómeno sociológico”, un ensayo donde, tras una digresión disuasoria sobre la

¹¹⁸ Ver el Anexo: La censura en las obras de Enrique Tierno Galván.

delimitación de algunos conceptos¹¹⁹, arremete con menos disimulo del habitual contra la retórica grandilocuente de los voceros del Movimiento: “Es notable que en las estructuras políticas rígidas se procure consciente o inconscientemente mantener la serenidad social, que fomenta la vigencia del tópico. En un país en el que apenas ocurra nada de importancia superior a lo más habitual y común y en el que los ciudadanos estén adormecidos por el sosiego de las noticias de importancia estrictamente local, el tópico encuentra el clima más propicio”. “Una gran presión política, que encauza, propone e incluso sostiene los tópicos, simplifica el mundo psicológico e intelectual de las personas sometidas a ese poder, aumentando de tal manera la efectividad tópica, que para un número elevado de personas casi todo está formulariamente resuelto de antemano. Produce esto un descenso notable del nivel intelectual y el aumento casi increíble del cliché, ya que el cliché es en este caso el sucedáneo de la libertad, de la que quieren disfrutar todos”. “La fórmula se empleaba poco en la retórica política, al contrario de lo que ocurre hoy, que habiendo perdido dignidad y altura el trato político, se construye casi todo en fórmulas y frases hechas. Que “Somos un pueblo de individualidades” o que “Para todos los pueblos suena la hora en el reloj de la Historia”; que “Llegará el día en que el sol no se ponga en nuestro imperio espiritual”, que “Hay que entablar un diálogo profundo con los pueblos hermanos del otro lado del Océano”, no son sino unas muestras débiles del conjunto de fórmulas que constituyen la cuasi retórica política actual. Psicológica y socialmente, ocurre el hecho curiosísimo de que con

¹¹⁹ “Tenemos consciencia crítica de la considerable cantidad de tópicos vigentes en nuestra época, tenemos incluso consciencia crítica de la presencia e influencia de los más actuales y presionantes; pero carecemos de una base científica en la que articular el tópico en cuanto realidad social. Ahora bien, la necesidad de tal perspectiva epistemológica es necesaria no sólo por un interés exclusivamente metódico, sino porque el estudio general del tópico y el particular de los tópicos en un área histórico-cultural determinada es, a nuestro juicio, punto de partida imprescindible para la investigación de la sociología de la cultura y del conocimiento. Admitido esto, que parece de suyo evidente, es menester comenzar por delimitar los conceptos y definir, en la medida de lo posible, los distintos contenidos. La delimitación de los conceptos es necesaria y previa a cualquier análisis, entre otras razones, porque las expresiones “lugar común”, “tópico”, “frase hecha”, “cliché”, “eslogan”, se suelen utilizar indistintamente” (“El tópico, fenómeno sociológico”, *REP*, 1952. Cito por *OC*, tomo II, p. 155 (incluido en *Desde el espectáculo a la trivialización*, Madrid, 1961).

tales fórmulas no se persuade; es más, quien las dice ni siquiera pretende persuadir, y quien oye, no desea ser persuadido. Se da una especie de profunda vacuidad, que las fórmulas llenan, y que ha convertido la retórica en el modo de una convención, según la cual se habla y se escucha dentro de un compromiso que se rubrica con aplausos. Esta peculiarísima y extraña situación acusa una falta de tensión social y un descenso considerable del papel de la inteligencia en la política”¹²⁰. El ensayo, como decía, después de las primeras páginas discurre sobre esta tónica.

En 1954, Javier Conde le propuso a Tierno dar la conferencia de apertura de curso en el IEP. Tierno aceptó y preparó una conferencia sobre “El concepto de situación”. Un borrador de lo que después sería la primera parte de su primer libro *Sociología y situación* (1955), elaborado a partir de las notas con las que había preparado el ejercicio para la oposición a cátedra de Sociología en Madrid y con pasajes de su artículo sobre el relato de Melville *Benito Cereno*. Pero antes del acto Tierno revisó el texto de la conferencia e introdujo alusiones y comentarios críticos hacia el régimen. No eran críticas directas, pero sí lo suficientemente explícitas como para no pasar desapercibidas ni suponer que no tendrían repercusión y consecuencias¹²¹. De acuerdo con el relato que ofrece Tierno en *Cabos sueltos* (que confirma Raúl Morodo en sus memorias y ya había sido relatado por Javier Tusell en *La oposición democrática al franquismo -1977*), el ambiente tras la conferencia era muy tenso, no tardó en correrse la voz respecto de lo que había pasado y Tierno regresó a casa convencido de que sería denunciado y tendría problemas. De nuevo Carlos Ollero y

¹²⁰ “El tópico, fenómeno sociológico”, ed. cit., pp. 173-175. De este ensayo, además de su alcance crítico, merece la pena destacar el uso que hace de la idea de “clase ociosa” (p. 173). Veblen es un autor al que Tierno cita poco, pero es razonable pensar que le interesó mucho, particularmente en los años cincuenta.

¹²¹ “Después de algunos folios de divagaciones, estudiaba la situación mitificada y aquí introducía críticas concretísimas del hombre que se cree símbolo o sujeto universal y, en cierto modo, resumen o quintaesencia de una situación histórica de la que los demás son comparsas en tanto que él es protagonista. Criticaba a estos hombres, viéndolos puramente como mito, que no nacía del proceso de la cultura sino de la voluntad de un equipo de personas dedicadas a mitificar. El mito auténtico nacía de un proceso de condensación histórica. El mito inauténtico, según lo que yo decía aquella tarde, nacía, simplemente, de un proceso de acumulación de actos de propaganda”. *Cabos sueltos*, op. cit., pp. 384-385.

Salvador Lissarrague¹²² intercedieron para evitar el castigo y convencer a Javier Conde de que no convenía armar más ruido con una detención. Conde cedió, aunque además de la preocupación sobre las consecuencias que aquello podía tener también para él en cuanto director del Instituto, sintió que Tierno había traicionado su confianza. Al día siguiente, Javier Conde telefoneó a Tierno, “me repitió que aquello era intolerable, que no me metía en la cárcel por no provocar un escándalo, que había rogado que se tuviera paciencia porque, en cierto modo, el era responsable, ya que me había invitado a inaugurar el curso y que no había otra razón para ser indulgente más que la del trastorno que mi detención pudiera ocasionar; no apreciaba razones de amistad ni de comprensión, sino el resultado mecánico de la situación, como el mismo conde me dijo con cierta ironía, aludiendo al texto de mi conferencia”¹²³.

Aunque Tusell, en su relato de aquel acontecimiento, dice que aquello supuso la salida de Enrique Tierno del IEP, y el propio Tierno asegura en *Cabos sueltos* que por un breve periodo de tiempo tuvo que dejar de colaborar con la revista y firmar después sus reseñas y notas con iniciales falsas, tiendo a pensar que no fue exactamente así y que el proceso fue más lento. Es cierto que Tierno dejó de publicar artículos en la *REP* (el último, un ensayo sobre las ideas políticas en la obra de Dostoievski, lo había publicado en 1953), pues desde entonces él había montado su propia revista en Salamanca, con la que se las había apañado sin muchos problemas para sortear las habituales y distintas formas de censura; pero hasta 1958, cuando Javier Conde ya no era director del Instituto, seguía firmando las reseñas con sus iniciales y aún habría de aparecer ese mismo año y el año siguiente traducciones y prólogos suyos en la editorial del IEP, como la edición de las *Reflexiones* de Burke y la

¹²² Lissarrague, siempre sospechoso de “orteguiano de izquierdas” (como tal le denunció Jesús Fueyo, futuro director del IEP, en el ejercicio de unas oposiciones a cátedra en el que competían), pero falangista de primera fila, añadía así un nuevo ‘salvamento’ a su expediente, pues sabemos que fue él con su testimonio durante un proceso judicial (sin garantía alguna) quien evitó en la inmediata posguerra la condena a Julián Marías.

¹²³ *Cabos sueltos*, op. cit., pp. 386-387.

antología de *Ensayos políticos* de Hume (cuyo prólogo Tierno vuelve a salpicar de críticas no tan veladas, a poca atención que se preste). Creo más bien que el final de la colaboración de Tierno con el IEP es la suma de muchos acontecimientos, siendo la conferencia uno de ellos, pero no el decisivo, que probablemente fue su detención y su paso por la cárcel de Carabanchel en 1957, sin olvidar la propia salida de Javier Conde del IEP un año antes. Es, en todo caso, poco después de la detención cuando comienza a firmar recensiones, aunque menos de las que venía haciendo, con seudónimo (TOA)¹²⁴.

Todavía en 1956 aprovechó Tierno su particular tribuna de la *REP* para, en la recensión de un libro bastante anodino que exaltaba las virtudes de la tecnocracia, deslizar opiniones contundentes: “Hay un peligro grave, un peligro ante el cual tenemos que estar precavidos: la conversión de la tecnocracia en un neo-fascismo. Es un hecho mil veces verificado que las dictaduras tienden a aparecer como tecnocracias y a manejar el slogan de la eficacia como máscara. Es pues, necesario insistir y aclarar que la tecnocracia bien entendida es una administración eficiente también en el plano de los valores superiores y que el tecnócrata no es un burócrata ciego y desalmado, sino un espíritu superior que ha encontrado en el orden del trabajo y de la eficacia el camino para la liberación hacia valores superiores. La profunda aversión de los europeos de hoy hacia las dictaduras va siendo el resultado del convencimiento de que la tecnocracia puede ser un modo racional de evitar dignamente tan nefasto peligro”¹²⁵.

Tierno publicó su última crítica de libros en la *REP* en 1959. Durante esos últimos años sólo publica una crítica por número, siempre bajo seudónimo, y no en todos. Una de las últimas la dedica al libro de Keynes *Essays and Sketches in Biography: Including the Complete Text of Essays*

¹²⁴ Menos de las que hacía pero algunas que habremos destacar, como su nota sobre un folleto publicado en 1957 por la editorial mexicana Porrúa con “Juicios y comentarios a *La realidad histórica de España* de Américo Castro”, *REP*, 101, 1958. Recogida en *OC*, tomo II, pp. 999-1001.

¹²⁵ E. Tierno Galván, recensión del libro de Alfred Frisch, *Une réponse au défi de l'histoire* (Desclée de Brouwer, 1954), en *REP*, 89, 1956. Cito por *OC*, II, pp. 939-940.

in Biography and Two Memoirs, Una recopilación de ensayos y semblanzas editada en Nueva York en 1956. Pocos meses después la colaboración se interrumpe definitivamente. Ese mismo año abandonan el IEP José Antonio Maravall y Luis Díez del Corral. Ni siquiera cuando Carlos Ollero se encargó de la dirección de la *REP*, entre 1962 y 1966 (etapa en la que organizó un “Gabinete técnico” en el que participaban algunos discípulos de Enrique Tierno, como Elías Díaz o Alfonso Ortí), Tierno volvería a colaborar con la revista.

LAS CLASES A DIPLOMÁTICOS

En 1948, Enrique Tierno Galván comenzó a impartir clases particulares a estudiantes que preparaban el acceso a la Escuela Diplomática (trabajo al que también se dedicó antes de su primer exilio Manuel García-Pelayo y, durante poco tiempo, Julián Marías). Entonces la prueba de acceso incluía un exigente examen de “cultura general”, que era lo que preparaba Tierno en sus clases (se ha dicho también que su libro de 1964 *Acotaciones a la historia de la cultura occidental en la edad moderna*, no era sino la recuperación, revisión y ordenación de las fichas a partir de las cuales dictaba aquellas clases. Interpretación muy extendida que, sin embargo, no parece cierta). Impartía en su domicilio, para redondear ingresos. De allí saldrían formados buena parte de la clase diplomática de la España de la transición y tres ministros de asuntos exteriores, entre ellos Fernando Morán (uno de sus alumnos, Emilio Casinello, hablará años después de aquello como “una especie de quinta columna diplomática en el Ministerio de Asuntos Exteriores”, de la que formaron parte, además de Morán y él mismo, Julio Cerón, Amaro González de Mesa, Marcelino Oreja, José Joaquín Puig de Bellacasa, Leonardo Pérez Rodrigo y José Pedro Pérez Llorca, entre otros).

Los cursos y seminarios en casa de Tierno o, años después, en su despacho de la calle Marqués de Cubas, además del seminario permanente asociado a su cátedra en la Universidad de Salamanca, habría que valorarlos con cierto detenimiento: una lista de los futuros diplomáticos,

dirigentes políticos, catedráticos de universidad, etc. daría cuenta de verdadera relevancia desde el punto de vista del análisis de lo que ahora se llaman redes intelectuales (y no sólo intelectuales). Tierno, que por procedencia familiar y condición social (integrado pero vencido, no lo olvidemos) estaba en aquellos años lejos de las clases dirigentes e incluso simplemente de la élite, acabaría, desde muy pronto, formando a una parte considerabilísima de esas élites y de las clases dirigentes de la Transición. Los padres de buenas familias de profesionales escribían a Tierno Galván rogando que acogiese a sus hijos en sus clases y seminarios (las cartas se conservan). Comprender cómo sucedió eso, siendo Tierno, no una figura intelectual o académica marginal, lo que no es cierto, pero desde luego fuera de la centralidad, es importante. No se explica por motivos ideológicos, como reducto de pensamiento y enseñanza liberal, fuera de los cánones de la dictadura. O no sólo se explica así, si algo de eso pudiera haber habido. Quizá una mezcla de reducto liberal, eficacia, carisma personal e intelectual y el que no exigiera una retribución excesiva, entre otras circunstancias, podrían explicarlo. Es un claro indicador de movilidad social en cuanto al status.

Uno de aquellos alumnos, el después destacado socialista Vicente Girbau León, conoció a Tierno en mayo de 1949 en su muy vieja casa de la cuesta de Santo Domingo. Su padre le acompañaba para pedirle a Tierno que le diera clases. Comienza en 1950, ya en su casa de la calle Ferraz: “Tierno preparaba en grupos de tres, cada vez había que exponerle algunos de los temas del ejercicio oral estrictamente cronometrado y escribir de vez en cuando alguno de los temas del escrito”. A Girbau le aconsejó entonces preparar una tesis sobre el nacimiento de la conciencia burguesa en España estudiando los sermonarios de la época, como hizo Grothuysen para Francia.

LA CÁTEDRA DE DERECHO POLÍTICO DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

Fueron Carlos Ollero y sus amigos del IEP, Maravall, Díez del Corral y Salvador Lissarrague quienes empujaron a Tierno a presentarse a las

oposiciones a cátedra de Derecho político de las Universidades de Valencia y Murcia en 1948. Ollero estaba en el Tribunal y creía poder conseguir los apoyos necesarios. Los demás miembros eran Torcuato Fernández Miranda, Fernando María Castiella (que lo presidía), Teodoro González, Elorrieta y Rodríguez Aniceto. Contando con su voto, Ollero necesitaba dos más. Fernández Miranda era amigo suyo (y copositor en 1943) y no sería difícil convencerlo, pero conseguir el tercer voto no sería fácil. Además, pronto se hicieron evidentes los movimientos soterrados para descalificar a Tierno por su pasado político. Al final Ollero consiguió los apoyos. “Debo decir –contaría después- que me sorprendió la actitud de Castiella por su honesta objetividad”¹²⁶.

La cátedra de la Universidad de Valencia la gana, como número uno de la oposición, Manuel Fraga Iribarne, cuatro años más joven que Enrique Tierno (quien entonces tenía 30 años), pero que ya era una figura ascendente en la estructura institucional del régimen (letrado en Cortes desde 1945 y en la Escuela diplomática desde el 47). En todo caso, frente a las sospechas sobre la inevitabilidad de la victoria de Fraga en las oposiciones, Tierno solía decir en privado que aquel había sido justo ganador y que había hecho un ejercicio impecable. La segunda plaza, en la Universidad de Murcia, fue para Tierno, que presentaba como méritos su tesis y la traducción de un par de capítulos del libro de Heidegger *¿Qué es pensar?*

Desde entonces, Enrique Tierno y Manuel Fraga mantuvieron una relación de amistad cordial, considerablemente estrecha durante los años cincuenta e inevitablemente distorsionada desde los sesenta, cuando ya está clara la progresión de uno en el aparato político de la dictadura mientras se consolida la imagen del otro como líder de un sector de la oposición democrática. En aquellos primeros años se veían con frecuencia, dando largos paseos por el madrileño Parque del Oeste y saliendo a cenar juntos con sus respectivas esposas. Cuando en 1951 Fraga fue nombrado secretario

¹²⁶ Carlos Ollero, “La idea de la obra de Tierno y su tensión dialéctica”, en *Sistema*, 71/72, 1986, “Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.

general del Instituto de Cultura Hispánica, Tierno viajó a París, Roma y Brasil para dar conferencias invitado por el Instituto, y en el mismo año 51 leyó la conferencia “La desazón del tiempo y el espacio en la conquista de América”¹²⁷, en el marco de la Cátedra Ramiro de Maeztu de la Universidad de Madrid, donde fue presentado por Fraga, entonces director del Seminario de problemas Hispanoamericanos. Un año después le invitó a participar en un número monográfico de *Cuadernos Hispanoamericanos* en homenaje a Ramiro de Maeztu. Para la ocasión se publicaba una selección de sus escritos, información bibliográfica, algunas semblanzas y breves estudios entre los que contar un texto de Tierno bastante enrevesado que, bajo el título “El fundamento incommovible del pensamiento de Ramiro de Maeztu”, se preguntaba por el significado de que en su artículo “Razones para una conversión”, Maeztu se declarase en “deuda espiritual con Kant”¹²⁸.

Desde finales de los años cincuenta, no tanto por la distancia ideológica como por la efectiva acción política, Tierno y Fraga se

¹²⁷ El texto de la conferencia tiene su origen en una nota publicada por Tierno en la sección “Mundo Hispánico” de la *Revista de Estudios Políticos* en 1949 (vol. XXVII, n° 47, pp. 153-157): “La angustia del tiempo y el espacio, fundamento de la conquista de América”. Un texto que en principio iba a ser una reseña del libro de Gustavo Adolfo Otero *La sociología del nacionalismo en Hispanoamérica* (Quito, 1947).

¹²⁸ *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 33-34, septiembre-octubre de 1952, pp. 130-135. Gregorio Morán, en su libro, muy divulgado, *El maestro en el erial* (Barcelona, Tusquets, 1998), deja un comentario sobre el homenaje a Maeztu y la participación de Tierno en el monográfico: “Los azules no estaban dispuestos a dejar a los blancos ningún cadáver, por más que fuera el de un monárquico absolutista como Maeztu. Aprovecharon los quince años de su muerte y el haber sido inventor, junto a su paisano el cura integrista Zacarías de Vizcarra, del término “Hispanidad”, y helos ahí dedicándole una reflexión colectiva en *Cuadernos Hispanoamericanos*, en el que no faltó algún antiguo compañero de Acción Española, José Félix de Lequerica, embajador de Franco al igual que otros viejos conocidos de Maeztu, ahora embajadores, como Giménez Caballero y José Yanguas Messía. Incluso algún personaje infrecuente en áreas madrileñas, como Josep Pla, que había sido amigo y colega en actividades periodísticas, o Enrique Tierno Galván, que no pintaba nada en esta historia, fuera del meritoriaje” (pp. 452-453). Morán trata bastante mal a Tierno a lo largo del libro (claro que trata mal a casi todos los intelectuales de posguerra). Me inclino a pensar que la colaboración de Tierno en el homenaje se debe más a un compromiso difícil de eludir que a una maniobra estratégica para salir en la foto. Ni lo necesitaba ni el contenido del artículo muestra que sea otra cosa.

distanciaron, aunque sin enfrentarse nunca. Tierno siempre procuró que, pese a todo, no hubiera motivos personales para enemistarse con él, y si alguno de sus jóvenes colaboradores le entregaba el borrador de algún artículo para *El Socialista en el Interior* donde se le atacaba o menospreciaba, Tierno lo corregía y matizaba antes de la impresión pues lo consideraba agresiones gratuitas que a nadie beneficiaban. Durante la Transición, Fraga nunca perdió una ocasión de poner su amistad con Tierno como ejemplo de su talante abierto hacia la izquierda más marxista, mientras no fueran “ponedores de bombas”. Siempre le elogió el talento y la amplísima cultura. Y lo hacía sinceramente.

Lograda la cátedra de Derecho político, Tierno Galván llegó a Murcia a finales de septiembre de 1948, viajando en el tren-correo de noche desde Madrid. Tomó posesión de su cátedra y se trasladó con su mujer y su hijo a una casa alquilada cerca de la sierra. Pero su familia no soportó el cambio, ni el clima ni las dificultades para hacer vida social, y no tardaron en regresar a Madrid. Tierno se instaló entonces en el Colegio Mayor Cardenal Belluga (hoy la Biblioteca Nebrija de Humanidades de la UMU) y pasó aquellos años yendo y viniendo todas las semanas desde Madrid, como hacían algunos de sus amigos catedráticos.

En Murcia Tierno nunca terminó de estar a gusto. En *Cabos sueltos* evoca una ciudad triste, muy empobrecida y asustada por la guerra y la posguerra. Una ciudad, dirá, arquetípicamente barroca. “La vida en Murcia se deslizaba girando sobre sí misma en la sensualidad barroca, en la preocupación del instante, alimentando sus propias contradicciones con la sabiduría ancestral de que, sin salir del círculo de su propia y repetida actividad, las demás cosas se desgastaban y enflaquecían por el trabajo y esfuerzo de intentar vencer la indiferencia”. “En aquella soledad política de Murcia, sin tener con quien hablar, sin organización en la que participar, sin atreverme casi a cambiar palabra con nadie, pues aun de los más próximos había que temer irresponsabilidad o locuacidad, el Estado aparecía como un enemigo necesario y la ciudad entera como una realidad en la que se extendía y se autolimitaba una soledad, que se iba hinchando cada vez más de noticias, pero que según crecía disminuía, porque al

aumentar el conocimiento de lo que ocurría, la soledad política se hacía más concentrada, concreta y perfilada en su ámbito”¹²⁹.

La Universidad de Murcia había quedado, al estallar la guerra, bajo control del gobierno republicano, que utilizó sus instalaciones para almacenar material militar y otras operaciones logísticas. La depuración fue muy dura y sus profesores más prestigiosos, como José Medina Echavarría o Mariano Ruiz Funes, fueron denunciados, desposeídos de sus cátedras (y no sólo de éstas, pues en algunos casos, como el de Ruiz Funes, también expoliaron sus bienes) y hubieron de exiliarse. Así, una universidad que antes de la guerra, a pesar de la debilidad económica y las amenazas de supresión, había sido vigorosa y alcanzado altura intelectual en determinadas áreas, quedó desmantelada intelectual y científicamente. A pesar de su prestigio de universidad fácil, con muchos alumnos libres, recordemos, por ejemplo, que Jorge Guillén fue profesor allí en los años en los que publicó *Cántico*. De hecho, Andrés Sobejano, amigo de Tierno, había impulsado en los años treinta publicaciones y convertido la facultad de Letras en un enclave de difusión de la generación del 27.

Tierno trató de introducir el debate intelectual europeo en los campos de la filosofía y la sociología desde su cátedra de Murcia. Organizó seminarios e impartió cursos sobre existencialismo y marxismo (del que se hizo eco la prensa local) y habló a los alumnos de Sartre, Camus, Scheler, Max Weber y Marx. Fue ya durante aquellos años un conferenciante muy activo. Dio conferencias en el Instituto de Enseñanza Media Alfonso X el Sabio, sobre el cine (que después publicó y compiló en *Desde el espectáculo a la trivialización*, “Un ensayo acerca del cine”, con el tema orteguiano de la técnica como trasfondo, la técnica como mediación), sobre Saavedra Fajardo y desarrolló sus tesis críticas de la mentalidad barroca que daría lugar a uno de sus más difundidos ensayos, “Notas sobre el Barroco”. Y participó también como conferenciantes en los “Coloquios de cultura” que organizaba la Sección femenina de la Falange murciana a mediados de mayo de 1951. Los títulos de las conferencias son ilustrativos del vivo

¹²⁹ *Cabos sueltos*, op. cit., p. 366.

interés que la sociología despertaba en Tierno Galván durante aquellos años: “La moda y su valoración social”, “El amor a nuestro tiempo” y “La ciencia sociológica”.

En Murcia conoció a varias personas que, de un modo u otro, tuvieron después una presencia importante en su trayectoria posterior. Además de Andrés Sobejano, a quien ya conocía, coincide en la Universidad con el catedrático de Derecho internacional Antonio Truyol y Serra, con quien mantuvo desde entonces una buena amistad. Conoció también al novelista Miguel Espinosa, cuya obra Tierno valoró mucho (publicó un capítulo de *Escuela de mandarines* en el *Boletín* de Salamanca –“La filosofía política mandarinesca”, lo tituló-, perteneciente a un borrador anterior al que finalmente, varios años después, fue publicado)¹³⁰. También coincidió con Adolfo Muñoz Alonso, a quien Tierno ya conocía de los años en que acababa la carrera de Filosofía y Letras en Murcia y con quien mantuvo una amistad cordial aunque siempre determinada por la profunda distancia ideológica que había entre ambos. El primer libro de Tierno, *Sociología y situación* (1955), fue editado por Adolfo Muñoz Alonso en la colección de filosofía “Aula de ideas”, que él dirigía en la Universidad de Murcia; y Tierno reseñó puntualmente algunas de las publicaciones de Muñoz Alonso en la *REP*. Personalidad claramente identificada con el Régimen (fue Rector de la Universidad Complutense, Procurador en Cortes, director del Centro de Estudios Sindicales y miembro del Consejo Asesor del Movimiento) de él dejó Tierno en sus memorias un retrato amable aunque con aristas: “Puede considerársele –dice allí Tierno- como un arquetipo de los accidentes espirituales de la guerra civil española: religiosos católicos, franquistas, triunfadores y, sin embargo, insatisfechos”.¹³¹ También coincidió en Murcia con Luciano de la Calzada,

¹³⁰ “La filosofía política mandarinesca” apareció en el *BIS*, nº 10-12, 1956, pp. 123-143. Un años después, Tierno puso prólogo al libro de Espinosa *Las grandes etapas de la historia americana*, publicado por Revista de Occidente (1957). En 1975 publicó un artículo en *Triunfo* celebrando la publicación de *Escuela de Mandarines*, y la revista *Quimera* publicó póstumo un artículo de Tierno sobre *La tribada falsaria* (en 1987).

¹³¹ *Cabos sueltos*, op. cit., pp. 390-391.

que años después sería el juez que firmó la sentencia de su expulsión de la Universidad.

Pero sin duda el episodio más destacable de su paso por la Universidad de Murcia fue la visita de Carl Schmitt en 1951. Schmitt viajaba con frecuencia a España, donde vivía una de sus hijas. Tierno y Antonio Truyol gestionaron la invitación desde la Universidad y Schmitt acudió a dar una conferencia (sobre “La unidad del mundo”¹³²). Es posible que Tierno ya le conociera o hubiera coincidido en Madrid con él, pues era intelectual de cabecera en el Instituto de Estudios Políticos, pero en cualquier caso fue a partir de aquella visita cuando establecieron una cierta relación personal y epistolar que se mantuvo durante algunos años.

A finales de 1953, Tierno se presenta al concurso por traslado de una cátedra de Derecho político vacante en la Universidad de Salamanca¹³³. “Salí de Murcia y la dejé como cuando había llegado; en el mayor silencio, como una sombra. No me despidió nadie; no hubo ninguno de los acostumbrados banquetes de adiós. Saludé a los compañeros que quedaban, que por una razón u otra me eran afines, recogí los pocos bártulos que tenía en la habitación del Colegio Mayor y esperé a que transcurriese el verano para incorporarme al nuevo destino”¹³⁴.

¹³² Se publicó en los *Anales de la Universidad de Murcia*, tercer trimestre del curso 1950-51.

¹³³ Entre el año de su marcha y 1955 visitó Murcia, pues por invitación de la Sociedad Económica de Amigos del País promovió una conferencia sobre “la Comunidad Europea del Carbón y del Acero”, aquella institución creada a través de un Tratado del 8 de abril de 1951. “El protoeuropeísmo cuajó en un sector de la joven comunidad universitaria murciana” (J. Cerdá, “Enrique Tierno Galván en Murcia”, *Sistema*, 71/72, 1986).

¹³⁴ *Cabos sueltos*, op. cit., pp. 389-390. En 1974 colaboraron en un libro, *La huelga: cara y cruz*, Madrid, ediciones 99. Un libro breve que plantea un debate sobre la huelga: Tierno escribió “la cara”, es decir, argumenta a favor de la huelga, y Muñoz Alonso (que murió pocos días después de la redacción del texto) se encargó de “la cruz”.

6. DE MURCIA A SALAMANCA. EL BOLETÍN INFORMATIVO DEL SEMINARIO DE DERECHO POLÍTICO Y LOS ORÍGENES DEL “GRUPO TIERNO”.

En 1953, además de dejar la Universidad de Murcia, ocurren dos hechos decisivos que Tierno dejó de lado en las memorias. En el plano intelectual, su viaje a Alemania acompañando a José Ortega y Gasset para asistir a los Coloquios de Darmsthad¹³⁵. Fue probablemente aquella la vez en que Tierno estuvo más cerca de Ortega, aunque en alguna ocasión ya había visitado la tertulia de la Revista de Occidente en Madrid. Según Vicente Girbau, en el avión, Ortega le dijo a Tierno: “Yo, Tierno, a enfrentarme pronto con el gran enigma”. Pero -y este es el segundo acontecimiento decisivo- el que hubo de enfrentarse al gran enigma fue el propio Tierno, pues ese mismo año murió su hija pequeña de una neumonía capilar. Un episodio del que nunca hablaba y sólo sus más íntimos amigos supieron el desgarro íntimo que supuso para él.

Aunque su intención era regresar a Madrid (ese mismo año había firmado la oposición a cátedra de sociología en Madrid que finalmente ganó Enrique Gómez Arboleya¹³⁶) Salamanca fue un paso adelante. Al poco de incorporarse a la cátedra, Tierno impulsó su propia publicación académica, buscando un espacio donde evitar la censura y dar visibilidad a su grupo tanto académico-intelectual como, aún tímidamente, político. Así nació el *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*. De nuevo, lo esencial del *Boletín* no es que sea un artefacto cultural antifranquista, crítica cultural y académica directa contra el Régimen, sino que era simplemente no franquista, es decir, un artefacto de importación cultural de buen nivel intelectual con el que se buscaba contrarrestar y desgastar la excesivamente ideologizada y abstracta cultura oficial.

¹³⁵ La invitación la tramitó Gonzalo Sobejano, hijo de Andrés Sobejano y amigo también de la familia. Gonzalo Sobejano, después profesor de literatura española en la Universidad de Columbia, prestó siempre atención a la obra de Tierno. Reseñó, por ejemplo, su libro *Costa y el regeneracionismo* (1962) en la revista de Camilo José Cela *Papeles de Son Armadans* e hizo referencia a su breve “Discusión en torno a Nietzsche” en su estudio, aún hoy de referencia, *Nietzsche en España*.

¹³⁶ Tierno firmó la oposición pero no llegó a hacer el ejercicio.

El primer número del *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, título intencionalmente tedioso con el que se pretendía discreción, estaba compuesto de unas pocas páginas con recensiones; entre ellas una del propio Tierno sobre la *Sociología de la cultura* de Alfred Weber y la *Historia social de la literatura y el arte* de Hausser. Se financiaba con el dinero que el Seminario tenía adjudicado para la compra de libros y Tierno completaba el presupuesto de su bolsillo. De aparición trimestral pero irregular, se imprimía (en tiradas de unos setecientos ejemplares) en los talleres del periódico salmantino *El Adelanto*, que llevaba un tipógrafo llamado Blázquez, antiguo socialista. Como relata Raúl Morodo en sus memorias, también contaban con el apoyo de Victoriano Lucas (padre del entonces adjunto a la cátedra de Tierno, Pablo Lucas Verdú), que había sido Director General de Enseñanza Media durante la República. El organigrama del *BIS* lo formaban Tierno como director (y titular de la cátedra), su adjunto Pablo Lucas como subdirector y un profesor ayudante que ejerció como primer secretario (en poco tiempo pasó a serlo Raúl Morodo) llamado Luis Ortega, figura estratégica por ser miembro de Falange y el SEU. La revista duró desde 1954 hasta la expulsión de Tierno de la cátedra en 1965. En ese tiempo publicaron también un par de números desde Princeton, con la ayuda económica de Victoria Kent, y dieron cabida en sus páginas a algunos de los más importantes nombres de exilio intelectual y a lo más destacado de la joven sociología española.

Cuando Tierno llega a Salamanca era Rector Antonio Tovar. Eran los años del Ministerio de Joaquín Ruiz-Giménez, con quien Tierno mantuvo cierta amistad, pero teñida siempre de un recelo, de una distancia o, si se prefiere, un permanente cálculo. Colaboraron, a veces estrechamente, desde los años sesenta hasta la muerte de Franco y durante los primeros pasos de la Transición. Ejercieron juntos como abogados en procesos políticos (en 1964, junto con Gregorio Peces-Barba y nueve abogados más, defendieron a los miembros del PCE José Sandoval, Juan Daniel Calle y otros dirigentes), firmaron manifiestos, atendieron a la prensa extranjera que buscara una voz extraoficial. Aglutinaron y organizaron, en fin, cada uno en su sector y junto a José María Gil Robles,

Dionisio Ridruejo y Joaquín Satrústegui (más tarde se sumaría Areilza), a la oposición democrática al franquismo desde finales de los años cincuenta hasta conformar, al final de la dictadura, la estructura del campo político semitolerado que esperaba definir el panorama político de España tras la muerte de Franco. Pero a pesar de esto, mantuvieron siempre una reserva el uno respecto del otro, en una actitud que define bien la atmósfera de colaboración y conflicto latente (y ocasionalmente explícito) que caracterizó el proceso de configuración y consolidación del campo de la semiclandestinidad (aunque en el caso concreto de las relaciones con Ruiz-Giménez, influyó también el hecho de que éste aún se mantuviera diez años como procurador en Cortes desde su cese como ministro tras las protestas universitarias del 56, lo que hizo que se le viera desde el resto de la oposición con ambigüedad).

Cuando Ruiz-Giménez puso en marcha, en 1963, la revista *Cuadernos para el Diálogo*, plataforma editorial de referencia de la oposición al Régimen, Tierno la recibió con cautela. Se conserva una carta suya dirigida a Ignacio Sotelo, del 26 de noviembre de 1963, donde dice: “Cuadernitos sale como una revista ambigua. Yo estoy fuera de la revista aunque Elías y Blasco están dentro de la redacción. Hay que intentar sostenerla, pero sin exceso. Lo importante sigue siendo la formación de nuestros cuadernos y robustecer el Boletín de Salamanca”¹³⁷. No fue el único. Como dice Javier Muñoz Soro en su estudio, ya citado, sobre *Cuadernos para el Diálogo*, “una identificación plena no se produjo ni siquiera entre los intelectuales que habían formado parte del equipo de Ruiz-Giménez en el Ministerio de Educación Nacional o que habían apoyado de alguna manera su proyecto “comprensivo”, como Laín Entralgo, Antonio Tovar, Dionisio Ridruejo, José Luis L. Aranguren, Federico Sopeña o Carlos París. Las motivaciones era diferentes en cada caso: Laín Entralgo pensaba que predominaba demasiado lo jurídico-político frente a lo cultural y probablemente se sentía más cómodo en las páginas de *Revista de Occidente*, mientras que Aranguren criticaba el vaticanismo y la

¹³⁷ Carta de Enrique Tierno Galván a Ignacio Sotelo, 26 de noviembre de 1963. Archivo personal de Enrique Tierno Galván.

importancia dada a la praxis frente a la reflexión teórica o religiosa. Ridruejo, en cambio, pensaba que había moral en exceso y echaba de menos un verdadero diálogo político sobre los distintos modelos de sociedad realmente existentes. (...) dentro de la izquierda antifranquista las cosas no fueron más fáciles. El discurso vaticanista y evolucionista de los primeros números alejó a Tierno Galván, a pesar de su probado pragmatismo político y de la presencia de Elías Díaz en el Consejo de redacción”.¹³⁸

Aún así, como ya hemos planteado en la introducción teórica, había un cierto grado de permeabilidad entre los grupos de Tierno y Ruiz-Giménez. Elías Díaz, alumno de Tierno en Salamanca, en 1964 entró a la Universidad de Madrid como adjunto en la cátedra de Filosofía del Derecho de Ruiz-Giménez e introdujo a Raúl Morodo, mano derecha de Tierno, en el Consejo de redacción de *Cuadernos*. También formaron parte de ambos círculos Ignacio Sotelo, Carlos Moya y Luis García San Miguel, y amigos y discípulos de Tierno Galván como Fernando Morán, Pablo Lucas Verdú o Antonio Truyol colaboraron también con *Cuadernos para el Diálogo*.¹³⁹

En Salamanca la presión eclesiástica era muy fuerte. Tierno impartió una conferencia sobre “España y Europa”, en la Asociación Francisco de Vitoria, y fue criticado en la prensa local por un fraile que denunció el que hubiera utilizado el término “ocio vicario”. El intento de Tierno por echar redes entre algunos sectores del clero joven salmantino despertó suspicacias y críticas (Tierno llegó a Salamanca con la etiqueta de ateo). Ya Antonio Tovar había padecido la constante presencia y labor inquisitiva de la iglesia salmantina, hasta el punto de que, hastiado por las continuas quejas, terminó por abandonar la revista de filosofía de la que era director.

¹³⁸ J. Muñoz Soro, *Cuadernos para el Diálogo...* op. cit., pp. 44-45. Dionisio Ridruejo se refería al círculo de *Cuadernos para el Diálogo*, en su correspondencia privada con Tierno, como “los curillas progresistas de Cuadernos” (ver Raúl Morodo, *Siete semblanzas políticas: republicanos, falangistas, monárquicos*, Barcelona, Planeta, 2012).

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 77.

Lo principal en este punto es que en Salamanca, y desde mediados de los años cincuenta, se gestó el grupo académico-político de Tierno Galván en torno al seminario de la cátedra y la formación de una asociación europeísta –varias surgieron en aquellos años en España, pues el europeísmo, que estratégicamente el Régimen terminó tolerando, se convirtió en una vía de disenso intelectual: la “Asociación para la Unidad Funcional de Europa”. El grupo de Salamanca, junto a los diplomáticos que había formado Enrique Tierno en Madrid y otros estudiantes y jóvenes profesionales que sondeaban los precarios círculos de la incipiente oposición, será la base de lo que, veinte años después, concurrirá a las primeras elecciones democráticas como Partido Socialista Popular.

7. 1956, SEGUNDA DERROTA DEL “FALANGISMO LIBERAL”. UNIÓN ESPAÑOLA. GESTACIÓN DEL CAMPO POLÍTICO DE LA SEMICLANDESTINIDAD.

En 1956 estalló la primera gran revuelta estudiantil, tras el entierro de Ortega y Gasset. El episodio (uno de los más estudiados de la historia de la oposición a la dictadura) produjo una crisis de gobierno y catalizó la segunda derrota de Falange en el seno de la familia franquista. La renovación gubernamental subsiguiente castigó a Joaquín Ruiz-Giménez y sacó de sus rectorados a Pedro Laín Entralgo (Madrid) y Antonio Tovar (Salamanca). Aunque se hace mucho hincapié en las consecuencias que la protesta tuvo como origen del movimiento estudiantil contra la dictadura (y es cierto que preocupó mucho a Franco y Carrero Blanco, que sabían que los desórdenes universitarios fueron decisivos en la caída de la dictadura de Primo de Rivera) y como bautismo histórico de una generación, la generación del 56, encarnada en “los hijos de la dictadura” (católicos algunos, procedentes de Falange otros, hijos de personalidades destacadas de la dictadura que acabarían engrosando las filas socialistas y comunistas) y llamada desde entonces a definir la protesta contra el franquismo. Pero no

menos importantes fueron las consecuencias de la ruptura (progresiva y en algunos casos más tenue de lo que se ha dicho) política de un sector de Falange, los “comprensivos”, con la dictadura, primero, y con cualquier resto del magma ideológico fascista que un día les alimentó. Sin aquella ruptura y expulsión del campo político oficial de ese sector de los vencedores, no habría podido articularse del modo en que lo hizo la oposición democrática desde dentro de España.

1956 fue, además, el pistoletazo de salida de la protesta a casi todos los niveles. Hasta entonces no había una oposición al Régimen desde dentro del país que se manifestase como tal. Y para Enrique Tierno Galván no fue distinto. Aunque algunas de sus publicaciones ya había dejado traslucir un poso crítico y distante de la cultura oficial y sus conferencias resultaran más o menos polémicas en algún momento, hasta 1956 no eleva el tono de sus críticas de manera tan clara. Y, sobre todo, hasta esa fecha Tierno estuvo políticamente solo.

A partir de entonces, además de ir consolidando el grupo de Salamanca, comenzó a establecer contactos, a integrarse en el campo de la aún difusa oposición. Se reúne con Gil Robles (también, por cierto, catedrático de Derecho político en Salamanca) y el general Tella en casa de Geminiano Carrascal, monárquico de derechas que formó parte del consejo privado de don Juan de Borbón. La entrada de Tierno en el campo político de la oposición fue a través de los monárquicos descontentos, movimiento que volvía a cobrar vigor una vez pasados los que Joaquín Satrústegui llamaba “años tristes” (entre 1948 y 1957). Junto a Gil Robles y Dionisio Ridruejo, Tierno redactó, un año después, los primeros documentos que planteaban la necesidad de un acercamiento político con el exilio, los “supuestos para el entendimiento exterior/interior”. Aquel documento fue llevado a París por el socialista Antonio Amat (que lo escondió, para pasar la frontera, dentro de un tubo de pasta dentífrica). Es el documento que después se ha conocido como de las “tres hipótesis”, en referencia a las tres hipotéticas salidas de la dictadura; recordémoslas: “Primera hipótesis. Que la forma de gobierno fuese elegida libremente por el pueblo español; Segunda hipótesis. Que la forma de gobierno fuese traída sin previa ni

posterior consulta al país; Tercera hipótesis. Que la forma de gobierno fuese posteriormente legitimada por medio de una consulta al país”.¹⁴⁰

La respuesta del exilio al documento, redactado por Tierno y firmado por Gil Robles y Satrústegui, no fue positiva, pero en cierto modo les obligó a moverse y provocó el “Pacto de París”, respuesta conjunta y algo nerviosa del exilio al interior. Primer contacto que a veces se ha interpretado como acontecimiento posibilitador, en 1962, del ‘contubernio’ de Múnich. Pero entonces la distancia entre el convencido o pragmático monarquismo del interior y la inquebrantable lealtad a los principios republicanos del exilio era aún insalvable.

En ese momento se definen los cuatro primeros pilares del campo político de la semiclandestinidad, representados por Gil Robles, Dionisio Ridruejo, Joaquín Satrústegui y Enrique Tierno Galván. Aquella operación de contacto con el exilio acabó con detención y cárcel. Castigo inevitable pero débil (estuvo preso, junto con algunos otros miembros de la asociación europeísta, en la cárcel de Carabanchel durante unos pocos días. Allí conoció a Marcelino Camacho, con quien siempre hubo sintonía), es la respuesta del Régimen ante la evidencia de la nueva situación de Tierno Galván. De sospechoso a cada vez más claramente definido como cabeza visible de la oposición. El paso por la cárcel, sobre todo si era anecdótico y no desgastaba, pues no eran presos como los demás, tenía un efecto legitimador y supuso una inyección de capital simbólico para Tierno y para los demás detenidos cuyos nombres se hicieron públicos.

La nota de prensa que emitió la Dirección General de Seguridad se refería al suceso en los siguientes términos: “quedaron sometidos al juez correspondiente don Fermín Solana Perellezo, don Raúl Morodo Leoncio, don Dionisio Ridruejo Jiménez, don Germán Argumosa Valdés, don Víctor Pradera Cortazo y don Enrique Tierno Galván (que en octubre de 1936 actuó en actos públicos en Madrid en pro de la causa roja), y que en connivencia con los anteriores [Antonio Menchaca, Valentín López Aparicio y Francisco Herrera Oria], y a igual fin, celebraron reuniones y acuerdos

¹⁴⁰ Reproducidas en R. Morodo, *Siete semblanzas políticas...* op. cit., p. 177.

para mantener relación con aquellas organizaciones, procurando la agrupación de elementos o fuerzas que a ello cooperasen en el interior de España, actividades de las que se hicieron eco recientemente “El Socialista” y otras publicaciones de sedicentes partidos políticos y sindicales en el exilio, al difundir en el pasado abril una llamada “declaración conjunta” con los puntos de acuerdo para provocar la caída y sucesión del régimen español”¹⁴¹. A Tierno en un principio la referencia a aquellos actos públicos durante la guerra le inquietaron. La causa no se resolvió hasta 1961.

Desde 1956 el proceso por la formación y definición del campo de la oposición democrática del interior fue una carrera sin descanso. En 1957, Enrique Tierno, Joaquín Satrústegui y Jaime Miralles fundaron “Unión Española” (cómicamente conocida entonces en según qué círculos como Unión Española de Explosivos). Tierno y Satrústegui, monárquico antifalangista a pesar de su amistad durante los años de la República con José Antonio Primo de Rivera, siempre se entendieron muy bien (Tierno el definía como “como un caballero a la antigua que lucha por la modernidad”)¹⁴². Quizá influyó en tan buena sintonía el que Satrústegui fuera, para Tierno, un opositor sin ambigüedades ni dobleces, un vencedor que nunca ocupó un cargo de la dictadura habiendo podido hacerlo, y que, aún siendo un *juanista* convencido, tampoco quiso formar parte del Consejo privado de don Juan. Un aura de integridad y desapego por el poder que a Tierno dio confianza. Eso no fue así con los demás: Ridruejo, a pesar de su también muy temprana ruptura con el Régimen, tardó en desprenderse del peso de la guerra sobre su imagen pública (a los exiliados les costó mucho confiar en él); o Ruiz-Giménez, que estuvo demasiados años con un pie dentro y otro fuera de las instituciones franquistas, por no hablar del siempre tibio Laín (con quien Tierno se llevaba casi tan mal como con cualquiera de los demás orteguianos del círculo de la revista *Escorial* o, desde 1963, la renacida *Revista de Occidente*).

¹⁴¹ Nota de prensa de la Dirección General de Seguridad, causa 88-57 (1957). Archivo de la Fundación Pablo Iglesias.

¹⁴² Un buen perfil de Joaquín Satrústegui y de su relación con Tierno Galván en R. Morodo, *Siete semblanzas políticas...*, op. cit., p. 208 y ss.

El manifiesto fundacional de Unión Española, pretendida plataforma para una “solución nacional” de tendencia monárquica liberal-conservadora en forma de “Monarquía reconciliadora y europeísta”, fue redactado por Satrústegui y firmado por Tierno, Gil Robles, Fernando Álvarez de Miranda, Iñigo Cavero, Carlos Bru, Leopoldo Calvo-Sotelo (cuñado de Fernando Morán, del “grupo Tierno”) y José María Ruiz-Gallardón, entre otros.¹⁴³ Unión Española fue, en el fondo, la creación de un centro monárquico alternativo al Consejo privado de Estoril, que fuera capaz de manifestarse con más claridad en contra de Franco. También fue el resultado de la pugna entre los sectores monárquicos liberales y los tradicionalistas por imponer su discurso en el Consejo.

El 29 de enero de 1959, Unión Española organizó en Madrid el banquete monárquico conocido como la cena del Hotel Menfis. El primer ‘acto público’ del grupo. Asistieron más de cien personas, entre ellas Gil Robles y los generales Tella y Aranda. Según el historiador Luis Suárez, que maneja en su libro sobre Franco informes policiales y documentación inédita del archivo de Franco, “el tono [de los discursos pronunciados en el banquete] fue de declarada hostilidad al Régimen. Satrústegui, que envolvió a Franco y a Carrero en una misma hostilidad, llegó a calificar de desastrosos el Plan Badajoz y la creación de Ensidesa, culpó al gobierno y al Régimen del desastre de Ribadelago y de la no inclusión de España en el Plan Marshall. (...) En cambio Enrique Tierno, “afectado y distante” en opinión de los observadores que informaron a la policía, apuntó hacia otra idea en consonancia con su propio pensamiento: una cosa es la legitimidad histórica y otra la realidad del país. “Una institución no puede estar, a mi juicio, legitimada totalmente si no posee la legitimidad racional” que “existe cuando... se ajusta al nivel psicológico de opinión y de bienestar de sus miembros”. Poniendo estas palabras más en claro, la Monarquía debía recibir su legitimidad de la “opinión” del Reino, y conservarla en tanto en cuanto coincida con esa opinión”. Y opina Luis Suárez: “Es probable que en aquel grupo en donde predominaba lo que Tierno calificó de “adhesión

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 217.

irracional” nadie se diera cuenta entonces de que el profesor de Derecho político estaba sosteniendo el principio que permitió a los jacobinos liquidar a su rey”.¹⁴⁴

Efectivamente, Tierno, que fue el último en intervenir tras Satrústegui y Miralles, tiró de la clásica tipología weberiana sobre el concepto de legitimidad para estructurar su discurso: “Después de dedicar un elogio a mis amigos Sres. Miralles y Satrústegui, mi intervención en el acto del Menfis se limitó a manifestar: que siendo muy respetables la legitimidad histórica y la adhesión irracional, una Institución no estaba, a mi juicio, legitimada totalmente si no poseía la legitimidad racional. Expuse que ésta última existía cuando la Institución se ajustaba al nivel psicológico de opinión y de bienestar de sus miembros. En este sentido afirmé que la Monarquía era, a mi juicio, deseable para España ya que es la Institución que mejor puede lograr la legitimidad racional”¹⁴⁵. Así resumió Tierno su

¹⁴⁴ Luis Suárez, *Franco*, Barcelona, Ariel, 2005, p. 535. El testimonio de Raúl Morodo, que asistió al acto con Vicente Cervera, pone el acento en otros aspectos del discurso de Satrústegui: “Joaquín, como siempre, sentado y leyendo, dijo que España perdió “el primer tren” para modernizarse y que ahora el Gobierno estaba perdiendo el segundo. Atacó al Régimen por no permitir crítica alguna “ni siquiera la constructiva”, y que su política informativa se dirigía sólo “a ocultar la verdad”. Denunció la represión gubernativa hacia las “actividades políticas discrepantes” y rechazó las acusaciones de la prensa oficialista y asimilada hacia Unión Española por unas supuestas conexiones con los comunistas: “Somos –reiterará– anticomunistas fervientes”. En la segunda parte de su discurso, Joaquín se extendió críticamente en la naturaleza jurídica y política del Régimen, tema muy recurrente en él. Leerá, así, los documentos de guerra en donde se había sustituido el nombramiento de Franco como “jefe del Gobierno” por “jefe del Estado”. Frontalmente, definió a Franco como “autócrata”, lo cual, ducho en público y en aquellas circunstancias no dejaba de tener valentía. Añadió algo de gran calado político y pionero: la necesidad de la reconciliación entre españoles y de instalar una distinta legitimación para la convivencia cívica: “¿Puede una guerra civil –dirá– ser un acto fundacional?” Y respondió que no. Desde ese presupuesto de reconciliación –dicho por un vencedor de la guerra– la Monarquía que había que *restaurar*, que no *instaurar*, se oponía al principio básico del franquismo: el 18 de julio y el estado que configuraba. En fin, consecuentemente, atacó la Ley de Sucesión franquista que prescindía del principio monárquico hereditario (don Alfonso/don Juan) y denunció que, por otra parte, el Régimen no respondía a un verdadero Estado de derecho.” (R. Morodo, *Siete semblanzas políticas...*, op. cit., pp. 222-223).

¹⁴⁵ “Extracto de las palabras del catedrático de Derecho político de la Universidad de Salamanca, D. Enrique Tierno Galván, en la cena del hotel Menfis, de Madrid, el 29 de enero de 1959”, en “Hacia una solución nacional”, Documentos de Unión Española, Agrupación Españoles de América, Montevideo, 1962.

discurso de aquella noche en el escrito por el que recurrió la multa que le puso el Ministerio de Gobernación.

Y es que, aunque habían solicitado y obtenido la autorización en la Dirección General de Seguridad, la cena del Menfis tuvo consecuencias. Tierno fue multado, junto con Jaime Miralles, con 25.000 pesetas, y Joaquín Satrústegui con 50.000, que entonces era una cantidad de dinero considerable. A fin de cuentas, el acto obtuvo cierta repercusión. Se encargaron de enviar una nota informativa a la prensa extranjera de la que se hicieron eco nada menos que el *New York Times*, el *Times*, *Le Monde* y el *New York Herald Tribune*, y este fue uno de los elementos en los que el informe del Ministerio de Justicia se apoyó para considerar que había delito.

Ese mismo año, Tierno redactó otro documento que Satrústegui se encargó de dejar en la embajada norteamericana con motivo de la visita a España del Presidente Eisenhower. Poco a poco se fue así consolidando su figura pública de opositor. Fue también entonces cuando comenzó a colaborar con la revista del exilio *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, que entonces dirigía el socialista Luis Araquistáin, nexo común entre tres de las líneas de oposición por las que circulaba Tierno: El Congreso por la Libertad de la Cultura, en cuyos *Cuadernos*, como decíamos, publicó bajo seudónimo durante aquellos últimos años 50 y primeros 60 (el primero de ellos, “España como futuro” firmado como Julián Andía); el PSOE en el exilio, sobre el que Araquistáin tenía ascendente y en el que Tierno pretendía integrarse y liderar desde el interior; y, por último, los monárquicos, pues Araquistáin destacaba entre los exiliados –y más aún destacaba entre los exiliados socialistas- por su

favorable consideración de la salida monárquica encarnada en don Juan de Borbón ¹⁴⁶.

La posición de Tierno Galván con los monárquicos en apoyo de don Juan fue inalterable hasta el final. Apoyó a don Juan como el legítimo heredero al trono de España hasta cuando, después de 1969, ya no parecía muy razonable ni políticamente estratégico hacerlo. Fue muy crítico con el príncipe Juan Carlos¹⁴⁷ y publicó editoriales durísimas contra él en *El Socialista en el Interior* (donde siempre se refería al príncipe como “la persona designada”) y artículos igualmente duros en *Ibérica* (por ejemplo,

¹⁴⁶ “No era sólo un camino de renuncias el que el viejo diputado socialista [Araquistáin] proponía a sus camaradas, sino también el aprendizaje de los nuevos valores sobre los que debía construirse la democracia del mañana, menos pretenciosa que en el pasado, pero más sólida y duradera. En primer lugar, el valor de la paz civil y la reconciliación: “Para mí –escribe Araquistáin- en mayo de 1959, tres meses antes de morir- ya no hay más que dos clases de españoles: los que quieren hacer las paces de nuestra Guerra Civil y los que no quieren”. Su actitud conciliadora, para escándalo de algunos sectores del exilio, y su afán, según sus propias palabras, por “aprender el nuevo lenguaje que empieza a hablarse en España” le pusieron en contacto con personas del interior que le consideraban mucho más receptivo que otras venerables figuras de la izquierda. De ahí la riquísima información que contienen las cartas escritas o recibidas por Araquistáin en los años cincuenta sobre lo que se estaba fraguando en España. Del doctor Gregorio Marañón, con quien mantenía una fluida correspondencia, afirma que “puede desempeñar un papel importante como hombre de concordia en la fase de transición, que será muy difícil y peligrosa”. Dionisio Ridruejo y Enrique Tierno Galván aparecen a menudo como personalidades determinantes en un futuro inmediato. Al segundo de ellos podría referirse Rodolfo Llopis en una carta en la que alude a cierto profesor “que todos me presentan como hombre clave de la transición” (Juan Francisco Fuentes, *Adolfo Suárez. Una biografía política*, Madrid, Planeta, 2011, p. 44).

¹⁴⁷ En un momento se barajó la posibilidad de que el príncipe Juan Carlos fuera a estudiar a la Universidad de Salamanca y la presencia de Tierno allí fue disuasiva. Parece que don Juan se negó explícitamente y el Gobernador de Salamanca lo desaconsejó por encontrarse Tierno allí como catedrático. Según Luis Suárez “de lo mismo advirtió Carrero en una nota manuscrita a Franco: “El preceptor para Salamanca es un tal Blanco, alumno predilecto de Unamuno y editor de sus Obras. Tierno Galván allí.” (Archivo Francisco Franco, leg. 86, número 16. Yo cito por L. Suárez, *Franco*, op. cit., p. 577). Al parecer también lo desaconsejaban desde el Consejo privado de don Juan, Pedro Sáinz Rodríguez, Gonzalo Fernández de la Mora, Pérez Embid y Calvo Serer.

en “El incierto porvenir de la instaurada monarquía”, de 1969¹⁴⁸). En una carta a Alfonso Aldave (el ex marido de María Zambrano, uno de los exiliados con los que mejor relación tuvo Tierno) de 2 de noviembre de 1964, dice Tierno: “Me decías que te hablara un poco de mi situación aquí. Con más rapidez de la que esperábamos, a mi juicio incluso con más rapidez de la deseable, se va condensando el ambiente político, y es previsible una transformación inicial que será el comienzo de transformaciones mucho más profundas. Me baso esencialmente en las declaraciones del Sr. Areilza al Fíguro y en una comida que hubo aquí hace

¹⁴⁸ Allí leemos: “Desde hace unos meses, en El Pardo y en los centros de poder subordinados al Pardo, la extensión y profundidad de la “salida” de Don Juan comenzó a preocupar. Cualesquiera que fueran los convenios tácitamente admitidos entre ambos centros de poder –Pardo, Estoril-, uno crecía y se comprometía, aunque fuese a veces de un modo mecánico, y otro comenzaba a decrecer como base de seguridad de los intereses y privilegios de la clase dirigente. La alarma creció según la oposición apretaba los tornillos de la propaganda por las radios, TV, periódicos (en éste nivel siempre en el extranjero), etc., y la “esperanza” de la democracia se centraba en Estoril.

“La reacción del Pardo ha sido la de siempre, la que durante treinta años ha dado un resultado excelente: construir un edificio jurídico-político, sin fundamento en la realidad global del país, destinado exclusivamente a tranquilizar a la clase dirigente preocupada por sus privilegios y a la opinión pública internacional. La Ley de Cortes, la Ley de Sucesión, los Principios Fundamentales del Movimiento, la ley Orgánica, etc., no han tenido otra función. La última, rápida y convencional selección de sucesor tampoco tiene otra finalidad. Se trata de tranquilizar a la clase dirigente, tranquilizar a la opinión pública occidental y autoafianzarse el Jefe del Estado en su posición suprema por unos años o por unos meses, según el ineludible destino biológico ordene. Sin embargo, según el fin biológico se aproxima, la repetida maniobra de la ficción político-legal que para anda afecta a la situación de hecho, se hace menos convincente”. (“El incierto porvenir de la instaurada monarquía”, *Ibérica por la libertad*, vol. 17, nº 10, 1969. Cito por *OC.*, IV, p. 228).

Y continúa: “Los intereses, tan heterogéneos como siempre, gravitan igual que antes hacia el Pardo. No se ha nombrado Jefe de Gobierno, no se ha hecho ningún esfuerzo serio para aproximar al sucesor a la masa del pueblo. Es más, no se ha buscado la “instauración” como pretexto para simular una apertura política. Se ha insistido por el contrario en la continuidad de los principios del 18 de julio, es decir, en los orígenes totalitarios del Régimen.

“Se puede también suponer que los consejeros más previsores de la persona elegida sucesor le aconsejen que se mantenga al margen. Así, cuando su hora llegue se podría decir –con poco éxito, supongo- que eligió el camino mejor para evitar una nueva dictadura e iniciar, sin demasiada censura al pasado ni cambios profundos, un camino nuevo en la apariencia.

En cualquier caso cabe, a mi juicio, augurar un porvenir difícil a la Monarquía instaurada. Cada grupo querrá autoafirmarse frente a los demás y justificarse atacando una institución débil a la que no quieren. En cualquier caso la forma de gobierno República acepta mejor la heterogeneidad política que la forma de gobierno Monarquía.” (Ibíd., p. 230).

no mucho convocada por el Ministerio de Asuntos Exteriores a la que concurrieron más de dieciséis comensales, personas todas ellas del Régimen y en la que se habló paladinamente de la decadencia física del jefe de Estado y de la necesidad de acelerar el proceso de institucionalización no persona o extra persona. En todo caso como ves los indicios son clarísimos. La minoría política directora ha tomado conciencia del problema de que el franquismo no puede suceder sin más a Franco, ya que un régimen personal no implica a sí mismo un proceso de sucesión. La minoría política dirigente desea pues un sistema en el que haya un mínimo de relación dialéctica y busca por diversos medios constituir una oposición que la tranquilice. En cuanto a la forma de gobierno inmediata, a mi juicio no hay duda ninguna: será la monarquía y si el desenlace es rápido el rey será don Juan y no su hijo. Todo esto no pasan de ser suposiciones pero tienen bastantes fundamentos y yo creo que rebasan el límite de lo conjeturable”.

Desde el punto de vista intelectual éstos también fueron años fértiles. Fue entonces cuando tradujo el *Tractatus* de Wittgenstein y apareció en el *BIS* su singular *La realidad como resultado*, entre otros trabajos nacidos al calor de las horas de reflexión y lectura en la cátedra, las discusiones en el seminario salmantino y la Asociación para la Unidad Funcional de Europa. Aunque también se enfrentó a trabas constantes: la censura prohibió en 1958 la publicación de su libro *Ensayos*, que había contratado con la editorial Revista de Occidente (y su relación con la editorial terminó ahí; el libro, que reunía varios ensayos aparecidos en la REP más “Benito Cereno y el mito de Europa” –sin la dedicatoria a Carl Schmitt que encabezaba el artículo en su primera edición- tardó cuatro años en aparecer, bajo el sello de Taurus, editorial a la que Revista de Occidente vendió los derechos del libro y con la que Tierno pasaría a colaborar regularmente desde entonces).

8. LA UNIVERSIDAD DE PRINCETON Y EL EXILIO INTELECTUAL EN NORTEAMÉRICA.

Llegado el año 1960, la presión y vigilancia sobre Enrique Tierno Galván creció y los problemas se acumulaban. Con el proceso pendiente por la detención del 57 y con el pasaporte confiscado, demasiadas cosas apuntaban a que la represión crecería.

Visitó a Manuel Fraga en el Instituto de Estudios Políticos, que desde entonces había pasado a dirigir, sustituyendo a Emilio Lamo de Espinosa. En aquel momento Tierno había dejado de colaborar con el IEP (a la vez que José Antonio Maravall y Luis Díez del Corral, que, se dirá, lo dejan *contra* Fraga)¹⁴⁹. En aquella reunión Fraga le recomendó que se marchara una temporada de España. Lo mismo le recomendó Torcuato Fernández Miranda. Todo confluyó hasta hacer evidente que debía salir del país por un tiempo. Sus primeros pasos en la consolidación de la figura pública de opositor habían provocado una escalada de consecuencias represivas que convenía cortar y ventilar el cuarto. Las críticas del sector eclesiástico en Salamanca, la detención y el paso por Carabanchel –con el juicio aún pendiente-, la censura de sus libros, la multa tras el banquete monárquico del Menfis y sabiéndose vigilado de cerca y con la correspondencia intervenida. Comenzó a hablar con sus contactos diplomáticos y académicos fuera del país. José Luis Fernández de Castillejo, alumno diplomático y colaborador habitual del *Boletín* de Salamanca para cuestiones relativas al neopositivismo lógico y la cibernética que estaba destinado en Nueva York, gestionó distintas invitaciones. Pero fue finalmente Vicente Llorens quien consiguió una invitación para el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Princeton.

Tierno escribió a Vicente Llorens explicándole su situación (en términos de persecución política) y éste no tardó en responder. Llorens había formalizado una asociación de apoyo a los profesores y estudiantes españoles (Asociación de Universitarios Españoles en Norteamérica), desde la que gestionaba becas y estancias de investigación o docencia en

¹⁴⁹ José María Maravall, “Testimonio personal”, *El País*, 23 de diciembre de 2006.

Princeton y otras Universidades norteamericanas con la ayuda de otros exiliados: entre los socios de honor estaban nada menos que Américo Castro, Jorge Guillén y Tomás Navarro; y en el Comité Ejecutivo, Llorens como Presidente y Francisco Ayala, Claudio Guillén, Javier Malagón, Juan Marichal y Laura de los Ríos de García Lorca. La flor y nata del exilio intelectual republicano. Llorens había desembarcado en Princeton diez años atrás desde la John Hopkins, donde trabajaba con Pedro Salinas, a instancias de Américo Castro, quien le había conseguido un contrato sustancialmente mejor¹⁵⁰. A principios de los años sesenta, el autor de *Liberales y románticos* había publicado algún trabajo en revistas del exilio que dialogaban con el ‘interior’, como los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*¹⁵¹, y en las del ‘interior’ que abrían sus puertas al exilio: en *Ínsula* (1960), en un “Homenaje a Dámaso Alonso” (1961), en el número del *Boletín* de Salamanca que Tierno editó en Princeton (1962, donde también escribieron Ayala y Claudio Guillén)¹⁵², en los *Papeles de Son Armadans* de Camilo José Cela (1963), y en la renacida *Revista de Occidente* (1964).

En Princeton también estaba el profesor de Derecho político William Ebenstein, a quien Tierno conocía de una visita que éste realizó a España, cuando se lo presentaron las sobrinas de Salvador de Madariaga, y por quien tenía aprecio personal e intelectual.

Pero en los primeros meses de 1961 aún no estaba claro que Tierno pudiera salir del país, por más que se lo recomendaran y por más influencia que ejercieran sus amistades del sector azul. La realidad era que el juicio

¹⁵⁰ Operación que a Salinas no le sentó demasiado bien. El 21 de octubre de 1948 Salinas escribe a Jorge Guillén “Américo ha tratado con Llorens de su posible traslado a Princeton. Parece que la cosa no va mal. Yo lo sentiría. Spitzer (que ha tenido entrevista muy cordial con Castro) quiere luchar porque se quede aquí. Veremos.” Y el 8 de abril de 1949 vuelve a escribir desde Baltimore: “El departamento anda en crisis: se nos van Llorens, Juan [Marichal, casado con la hija de Salinas, que se va a Harvard] y alguno más...”. Aznar Soler, *M. Vicente Llorens, el retorno del desterrado*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2006.

¹⁵¹ “La inquisición en sus postrimerías”, *CCLC*, 57, 1962, pp.7-14.

¹⁵² Llorens escribe “*El Español*, de Blanco White”, marzo de 1962, pp. 3-21.

por la causa del 57 no se había aún celebrado y seguía sin pasaporte. Así se lo explicó a Llorens por carta el 13 de febrero de 1961, agradeciéndole “la ayuda que me ha prestado con su amistosísima cooperación para que me inviten a Princeton. No es seguro que vaya, no por causa de mi voluntad, porque me agradaría muchísimo ir, sino por cuestiones políticas, ya que estoy sometido a proceso y me han retirado hace tiempo el pasaporte”.¹⁵³

Pocas semanas después se celebró el juicio, que le fue favorable. Le defendió Jaime Miralles, casi de manera espontánea y tras una escena algo esperpéntica (que acabó cuando el abogado que en principio se hacía cargo de su defensa sufrió un infarto) que bien pudo salirle cara. Había elementos para pensar que la sentencia sería favorable, pero también los había para alimentar la inquietud.

Aun con el juicio resuelto y la invitación oficial de Princeton en la mano, la cuestión del pasaporte siguió por un tiempo en el aire, y Tierno ya no sabía cómo presionar. A principios de abril, Tierno, impaciente, volvió a escribir a Llorens, pidiéndole ayuda en ese sentido: “Con esta misma fecha escribo a Mr. Young, de quien recibí la invitación, rogándole entre otras cosas que insista si puede, por un procedimiento o por otro, en nuestra embajada en Washington y en la de América en Madrid, para que pidan que me den el pasaporte. Encuentro ciertas resistencias que no sé si lograré vencer. No hay ninguna razón para no dármele pues el hecho de que el Fiscal haya recurrido no justifica que me tengan aquí atado de pies y manos, habiendo una presunción tan clara de no culpabilidad como es la sentencia absolutoria de la Audiencia. Le ruego a Ud. que haga también cuanto pueda en este sentido”. En todo caso, en la misma carta comienza ya a resolver cuestiones de carácter logístico: “Iremos mi mujer, el chico y yo. Y un perro que nos acompaña constantemente. Quiere decir que no necesitamos una vivienda muy grande, sino más bien pequeña. Quizá Vd.

¹⁵³ Carta de Enrique Tierno Galván a Vicente Llorens, Madrid, 13 de febrero de 1961 (Archivo personal de Vicente Llorens, Biblioteca Valenciana, Sig. AVLL Pr 1927).

Pudiera indicarnos una apropiada de alquiler no muy alto”.¹⁵⁴ Finalmente el embajador de Estados Unidos solicitó al gobierno personalmente que le permitieran asir del país. Mientras, Tierno fue diciendo entre sus compañeros de conspiración que, una vez en los Estados Unidos, esperaba entrevistarse con el Presidente Kennedy (y la policía, según informe del 2 de agosto de 1961, así lo creyó¹⁵⁵).

Aunque Llorens sustentó la solicitud de invitación con argumentos netamente políticos, Tierno debía presentar también un plan de trabajo académico. A finales de mayo, aún sin pasaporte (“hace un mes que estoy insistiendo en que me lo den sin noticias seguras. En cualesquiera de estos Consejos de Ministros próximos saldrá el sí o el no”), se lo fue perfilando Tierno a Llorens: “Daría un curso sobre “Tradicionalistas Europeos” comparándolo con las Instituciones y las Ideas Democráticas e intentando demostrar como son puntos de vista estéticos completamente ajenos a nuestra praxis actual. Llevaría mis notas en inglés y creo que saldría del paso en las preguntas y contestaciones de los alumnos. En cuanto a las lecciones sobre España y Europa estoy completamente de acuerdo, aunque temo la presencia de españoles de cierta parcialidad en ésa Universidad. Bien es verdad que las parcialidades absolutas suelen ser tolerables”¹⁵⁶. El mes antes de viajar a Princeton lo pasó la familia Tierno en Inglaterra. Allí se dedicó a trabajar en las conferencias previstas: “trabajo algo, por puro aburrimiento, intentando escribir mis conferencias sobre tradición. Se me

¹⁵⁴ Carta de Enrique Tierno Galván a Vicente Llorens, Madrid, 4 de abril de 1961 (Archivo personal de V. Llorens, Biblioteca Valenciana, Sig. AVLL Pr 1928). Mucho daría de sí la cuestión del perro (de nombre Toynbee) del que bajo ningún concepto la familia se quería separar. Mucho menos flexibles en cuanto a los animales domésticos en los Estados Unidos que en España, Tierno tuvo que insistir en posteriores misivas sobre las bondades del animal: “Llevaremos al perro, que es un sujeto tranquilo y dado a la meditación, y sumamente limpio” (Carta de ETG a V. Llorens, 24 de mayo de 1961).

¹⁵⁵ El informe está entre la documentación del archivo personal de Franco que ahora alberga el nuevo Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca. Tomo la referencia del diario *El País* de 9 de mayo de 2010 (“Franco deja de ser un secreto”).

¹⁵⁶ Carta de Tierno Galván a Vicente Llorens, Madrid, 24 de mayo de 1961 (Biblioteca Valenciana, AVLL Pr 1929).

ocurre, con este motivo, que Vd. debe saber cosas sobre la influencia de Burke en España. Me parece que influyó en Herosilla y sospecho que en Jovellanos. Me refiero a las *Reflexiones*, sobre todo. También me gustaría saber si alguien ha estudiado la penetración de las ideas de los herejes modernistas en España. D. Marcelino, como de costumbre, no dice sino lugares comunes. Larra tradujo “Las palabras de un creyente”.¹⁵⁷

Aquellas conferencias se publicaron a su regreso a España reunidas en el libro *Tradición y modernismo*, que fue censurado en primera y segunda instancia (entre otros motivos, según el censor, porque “acusa de todos los males al catolicismo frente al protestantismo”¹⁵⁸). En la Universidad de Princeton, Tierno se reencontró con la vida académica sosegada (vivió casi encerrado en la biblioteca). La Universidad pedía devolver la acogida. La cultura académica norteamericana era ya entonces como ahora: todas las facilidades y comodidades para la producción intelectual, pero la exigencia del resultado de esa producción intelectual; y Tierno cumplió y produjo extraordinariamente¹⁵⁹: además de *Tradición y modernismo* –en mi opinión su mejor libro- preparó una parte de los materiales a partir de los cuales redactó posteriormente sus *Acotaciones a la historia de la cultura occidental en la edad moderna* (que fue vapuleado por Gonzalo Fernández de la Mora en las páginas del diario *ABC*¹⁶⁰). Con tiempo para escribir y para pensar acerca de su situación en España, escribió también en Princeton el opúsculo *Anatomía de la conspiración*, una reflexión lúcida y lúdica sobre la lógica del campo político semiclandestino (pues no es otra cosa lo que él da en llamar conspiración) y el artículo “Radicalismos estéticos o falsos radicalismos”, una crítica apenas

¹⁵⁷ Carta de Tierno Galván a V. Llorens, 20 de agosto de 1961 (Biblioteca Valenciana, AVLL Pr 1929 bis.).

¹⁵⁸ Ver ANEXO. La censura en las obras de Enrique Tierno Galván.

¹⁵⁹ Además, la posición de Profesor invitado estaba dotada de un sueldo de trece mil dólares (más mil dólares para los gastos del viaje), emolumentos que distaban de los que percibía un catedrático de la Universidad española por aquellos años. Desde entonces Tierno se referirá a las estancias breves en las universidades americanas como las épocas de la “vendimia”.

¹⁶⁰ *ABC*, 25 de junio de 1964.

velada a los “Felipes”, escrito en un lenguaje netamente marxista, que apareció un año después, por primera vez sin seudónimo, en los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*.¹⁶¹

Pero decía que Llorens había sustentado la invitación de Princeton como Visiting Senior Fellow of the Humanities Council and Professor of Politics con razones políticas. En octubre de 1961, con Tierno ya en Princeton, hubo de entregar, junto al currículum (como de costumbre en Tierno, repleto de imprecisiones y errores sobre las ediciones, títulos y fechas de sus publicaciones), un informe sobre su trayectoria académica y sus actividades políticas. El documento, o un borrador del mismo, se conserva en el Archivo personal de Vicente Llorens que alberga la Biblioteca Valenciana. Parece claro que la redacción primera es del propio Tierno, que se presenta a sí mismo como profesor que cuenta con la confianza de las nuevas generaciones y uno de los líderes más destacados del renacido movimiento que trabaja por la restitución de la democracia en España bajo la monarquía. Apoya su prestigio en la publicación y dirección del *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca* (“an intentionally pedantic title that means briefly “factual journal of politics studies”, a journal in which political tendentiousness was assiduously avoided and factual studies were emphasized”) y da cuenta del episodio monárquico del Menfis, del que se deduce su arresto y posterior proceso por atentar contra los intereses del Estado español (lo que no es cierto, el arresto y el proceso son anteriores) y remite al seguimiento que de su juicio hizo el New York Times.

Al explicar su posicionamiento político, el informe insiste en la apuesta por la restauración monárquica liderada por sectores liberales, y pasa de puntillas sobre sus posiciones socialistas, dando en todo momento imagen de moderación y conciliación (“his main hope at present is to arrive

¹⁶¹ Y que tuvo una notable difusión posterior. En 1964 aparece abriendo el libro de ensayos *Humanismo y Sociedad* y ese mismo año se había reeditado en *Eco. Revista de la Cultura de Occidente* (Bogotá, t. 10, nº 1, noviembre de 1964, pp. 1-17. Dos años después se publica una selección de párrafos en la revista *Nuevos Horizontes. Palabras y opiniones de Enrique Tierno Galván*, que editaba Manuel Ortuño en México.

at a basic agreement among all these groups before the Dictator dies or falls, so as to assure the stability of future Spanish institutions”), representativo de una “tercera vía” entre Franco y el comunismo.¹⁶²

Si ya habían sido difíciles las relaciones con el exilio republicano en el exilio, particularmente con los líderes del socialismo histórico en Francia, marcadas por la incomprensión, la competencia y el recelo¹⁶³, esta primera estancia académica en los Estados Unidos le puso en contacto directo por primera vez con las más emblemáticas figuras del exilio intelectual y universitario. ¿Se entendió mejor con ellos? No parece.

Publicó entonces, bajo el seudónimo de Simón Castilfrío, su primer artículo en *Ibérica por la libertad*, “La desconfianza española”. *Ibérica* se convirtió desde entonces en una plataforma de expresión permanente para

¹⁶² Informe para Princeton. Professor Enrique Tierno-Galvan (October, 1961). Archivo personal de Vicente Llorens. Biblioteca Valenciana (AVLL Pr 1923). El texto completo es: “Professor Tierno’s views regarding the political situation in Spain may be summed up as follows: The Spanish problems require solutions adequate not only for the present but for the future, whereas the present regime concerns itself only with the present. The inadequacy of dictatorial systems in finding solutions valid for the future makes democracy a virtual necessity. Those seeking solutions to Spain’s problems must turn away from sterile and inadequate abstraction and ideology and proceed pragmatically on the basis of facts. Pragmatic thinking, not a mystical belief in the divine right of kings, leads to the conclusion that a constitutional monarchy is the best regime for Spain in her present situation; that is, other possibilities are eliminated for various practical reasons: there is a lack of experienced public figures; the Republic was compromised by the Civil War, in which the monarchy was not involved. The monarchy offers the possibility of creating political space in which to prepare the people for democratic practices. There is nothing incompatible between a monarchy on the one hand and, for instance, laborite socialism and the freedom of religion on the other. The longer the present situation endures, the more likely a violent solution becomes, because the present social and political institutions have no authenticity for the Spanish people, who find in them only words. It is not true that the choice is between Franco and communism. There is a third course, the one proposed by the democratic monarchists, who are not ideologically obsessed with change for its own sake and the sake of a new abstract system, but rather who see that the facts make change necessary and in one way or another unavoidable”.

¹⁶³ Precisamente las frías relaciones con el exilio político republicano fueron uno de los motivos que habían llevado a Tierno a buscar salida hacia los Estados Unidos: “quería estar lejos del exilio político más próximo. De este exilio político sólo quedaban rescoldos que sólo contribuían, cuanto más, a que se enfriasen los ánimos y no quería meterme en el círculo de la conversación, de la charla retrospectiva y de la espera, porque otra cosa no parecía que pudiera salir de allí, de no intentar dar un impulso muy fuerte a estos círculos de exiliados, y yo no podía hacerlo.” (*Cabos sueltos*, op. cit., p. 459).

Enrique Tierno (y para Raúl Morodo, que también fue colaborador habitual, con y sin seudónimo) y allí publicó varios artículos a lo largo de la década de los 60, primero con seudónimo y luego sin él (Victoria Kent insistía en que fueran dejando el seudónimo y Tierno sólo lo aceptó tras su expulsión de la Universidad. A veces se quejó de la incompreensión de algún exiliado en ese sentido¹⁶⁴). *Ibérica* pagaba, además, muy bien (cien dólares por cada colaboración -según cuenta Raúl Morodo en sus memorias- que entonces era un buen dinero). Gracias a ella, en Nueva York aparecieron un par de números del *Boletín* de Salamanca. Tierno y Morodo pasaron a formar parte del “Consejo Ibérica”.

Ibérica por la libertad se publicó en Nueva York, en castellano y en inglés (los primeros números sólo en inglés), entre 1953 y 1974 (los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, se editaban en París, y aparecieron entre 1954 y 1966. Ambas publicaciones, como dicen Gracia y Ródenas, “nacían de fracciones distintas pero cómplices del exilio republicano y ajenas a los núcleos de México”¹⁶⁵). Victoria Kent (directora) y Salvador de Madariaga (algo así como un presidente honorífico) sacaron adelante la publicación con capital privado norteamericano. Allí colaboraron José María Semprún, José María Ruíz de Irujo, Jesús de

¹⁶⁴ Por ejemplo cuando contesta en carta a la directora de *Ibérica* sobre las críticas recibidas por su artículo “La última crisis”, que firmó con el seudónimo de Gregorio López Cid: “Se me acusa –dice Tierno en la carta- de *no citar nombres propios*. No puedo. Un miembro de la “Obra de Dios” puede decir de mí en un periódico, dentro o fuera de España, que soy un “rojo” y no le pasa nada. Pero mi situación es distinta, lo menos que me puede ocurrir es que a las pocas horas –aunque les pese, como ocurre a veces- se presente la policía en mi casa. Si yo pretendo decir en un periódico español quién es el miembro del Opus destacado a Estoril con una u otra misión, la censura no me deja y corro mayores peligros. Si lo digo en un periódico del exilio, es seguro, no sería el primer caso, me procesan. Escribir en periódicos del exilio es, según la legislación española, un delito. Si, además, descubro paladinamente una intriga en la *Obra*, aviado voy. Otro testimonio de crueldad es pedirme, desde la seguridad que da ser cómplices del sistema, que cite nombres cuya mención provocaría un castigo rápido, cruel e inmediato. *Tengan en cuenta que yo escribo desde España, criticando al Opus, es decir, al Régimen español*”. (“Contestación del Sr. López Cid a las críticas formuladas a su artículo La última crisis”, *Ibérica*, vol. 13, nº 12, 15 de diciembre de 1965. Cito por OC., III, pp. 1104-1105).

¹⁶⁵ Gracia y Ródenas, *Historia de la literatura española* (ed. de José Carlos Mainer), volumen VII, BCN, Crítica, 2010, p. 91.

Galíndez (“en la revista apareció un fragmento del trabajo sobre Trujillo que habría de costarle la vida”¹⁶⁶), además de firmar con seudónimo Tierno, Morodo, Manuel Tuñón de Lara (que firmaba Telmo Lorenzo –clara reminiscencia anarquista- y con quien Tierno mantuvo alguna polémica aireada en las cartas a la directora de *Ibérica*). También publicaron en sus páginas Rodolfo Llopis, Víctor Alba (seudónimo, más allá de la revista, de Pere Pagés), el antiguo miembro del POUM Julián Gorkin (que dirigió también los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*), Ramón J. Sender y Dionisio Ridruejo.

En los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, un proyecto que impulsó la CIA y financió a través la Fundación Ford (aunque al parecer quienes participaron no lo supieron con seguridad hasta 1967, y aún después no estaba claro), producto arquetípico de la guerra fría y de vocación claramente anticomunista o contracomunista, colaboró buena parte de la élite del pensamiento europeo de posguerra: Stephen Spender, Albert Camus, Karl Jaspers, Raymond Aron, Czeslaw Milosz, Pierre Emmanuel, Jean Daniel. Y, entre los españoles, además de Tierno Galván (también, como en *Ibérica*, primero con seudónimo), firmaban Aranguren, Cela, Laín (que fue responsable de la ‘filial’ española del CLC, y quien invitó a Tierno a formar parte de ella, no sin contratiempos y malentendidos), Jorge Guillén, Francisco Ayala, de nuevo Víctor Alba, Ferrater Mora, María Zambrano, José María Castellet, Juan Goytisolo, José Ángel Valente, el discípulo de Tierno en el acceso a la escuela diplomática Vicente Girbau, el sociólogo Esteban Pinilla de las Heras, Miguel Sánchez Mazas, entre otros.¹⁶⁷

Además de algunos colaboradores y sus peculiares vínculos y posiciones de independencia con y frente al exilio republicano, unía a *Ibérica* y a los *Cuadernos* la apuesta por mirar ‘al interior’.

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p. 91.

¹⁶⁷ De nuevo, para una buena síntesis del carácter y del contenido de los *Cuadernos*, ver el reciente tomo VII de la *Historia de la literatura española* de José Carlos Mainer, “Derrota y restitución de la modernidad”, a cargo de Jordi Gracia y Domingo Ródenas.

En 1961, Tierno publicó dos de sus libros más importantes. Tras varios años lidiando con la censura, publicó por fin *Desde el espectáculo a la trivialización*, en Taurus, y *Costa y el regeneracionismo*, para cuya redacción recibió ayuda económica del Comité de escritores del Congreso por la libertad de la Cultura. Taurus “era desde 1955 la nueva editorial de pensamiento más comprometida en la revisión europea del catolicismo y casa propia para los intelectuales que habían dejado atrás su etapa totalitaria”¹⁶⁸. Allí se dieron cita Aranguren y Laín y autores en el exilio como Américo Castro, María Zambrano, Francisco Ayala y José Ferrater Mora. Entre los foráneos, publicaron entre otros a Jaspers y Mannheim, a Eliade y a Edgar Morin, pero su autor de referencia durante aquellos años fue sin duda el padre Teilhard de Chardin, cuyas tesis se comentarían en *El Ciervo* y en *Cuadernos para el Diálogo* y de quien Taurus había editado, con gran éxito de ventas, su *Pensamiento de Carlos Marx*, en 1958. La colección “Ensayistas de hoy”, donde aparece el libro de Tierno, se había inaugurado también en 1955, con la edición de “Imágenes y símbolos: ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso”, en traducción de Carmen Castro, esposa de Xavier Zubiri. El mismo año que publican *Desde el espectáculo a la trivialización*, apareció en aquella colección *La miseria del historicismo*, de Popper.

Al dominico Teilhard de Chardin, como decíamos, autor esencial en el maridaje que se comienza a producir en los años sesenta entre marxistas y católicos, Tierno dedicó unas cuantas páginas de lectura detenida en *¿Qué es ser agnóstico?* (1975) y, más de diez años antes, una de sus *acotaciones*¹⁶⁹: “Aparte del valor científico de la obra del padre Teilhard de Chardin, muy discutible, el significado cultural de la obra de este pensador es tan importante que justifica un comentario aislado. Desde Feuerbach la cultura europea no ha producido un caso semejante de “hominización” del principio divino. Siendo esencialmente un teólogo, y un teólogo católico, la

¹⁶⁸ Sobre los orígenes de Taurus, ver también Gracia y Ródenas, op. cit., p. 169, a quienes sigo en estos párrafos.

¹⁶⁹ “El padre Teilhard”, en *Acotaciones a la historia de la cultura occidental en la Edad moderna*, Madrid, Tecnos, 1964. Cito por OC., III, pp. 390-392.

obra del padre Teilhard autoriza una pregunta, cuya formulación el propio teólogo no compartiría. ¿Es la Iglesia católica algo más que una institución cuya dogmática y culto proceden del proceso histórico que refleja la hominización de lo divino? Al nivel teológico y metafísico que el padre Teilhard de Chardin plantea las cuestiones es difícil sostener la dogmática católica si no es como una aceptación que se escapa a las pruebas de la verdad objetiva de sus principios y conclusiones. El catolicismo se diluye en el cristianismo, en la panenergética de la realidad en proceso de organización. Parece definible que la obra del padre Teilhard es el último o uno de los últimos testimonios del hegelianismo en Europa, más las conclusiones de ciertos saberes científicos cuyo fundamento es la idea de progreso por la perfectibilidad; estos dos componentes, más la propia generalización teológica que el padre Teilhard les confiere, le cualifican como rigurosamente herético, aunque formalmente aceptara los principios católicos.” Y concluye: “La obra del padre Teilhard es demasiado intelectual y atrevida. Ya es asombroso que su pensamiento, en muchos aspectos próximo o dentro de la herejía, circule. Quizá necesite algo de lo que no es susceptible, quizá necesite divulgación. Conviene, por último, aclarar que la obra del padre Teilhard tiene escaso valor científico. Es una obra escrita en un lenguaje estético y con mentalidad estética. No obstante, aun en la mentalidad europea, estos escritos ejercen profunda influencia y en ocasiones producen una repercusión moral eficacísima”.

En esa época Tierno pasó su primera estancia académica en la Universidad de Río Piedras, Puerto Rico. Allí la comunidad de exiliados, fijos y estacionales, era muy abundante, pues su rector entonces, Jaime Benítez, un nombre capital para entender la historia del exilio intelectual republicano en Latinoamérica, gran admirador de Ortega, hizo un notable esfuerzo de acogida, convirtiendo a Puerto Rico en el segundo centro de referencia del exilio intelectual español después de México. Según Raúl Morodo, “Puerto Rico marxistizó a Tierno: el hecho semicolonial influyó bastante en esta evolución ideológica del neopositivismo a su singular

marxismo libertario”¹⁷⁰. Pasó los días puertorriqueños entre seminarios y bibliotecas, tertulias de españoles en el Swiss Chalet y en la cafetería La Bombonera, en la calle principal de San Juan.

“Un día don Enrique vino a cenar con nosotros y nos leyó aquel texto... También estaban los Cervera. Sí, es verdad: había comenzado a releer a Marx, a Engels, con notas, con mucho entusiasmo... Pero ya sabes que la seriedad no le quitaba el sentido del humor y entre reflexión y reflexión había escrito aquella cosa tan divertida que se titulaba “Marx y Engels en el trópico” o algo así, y que nos leyó después de cenar... los dos personajes hablaban, allí, en Puerto Rico, con todos nosotros, que figurábamos en el texto, y creo que don Carlos y don Federico nos tomaban un poco el pelo a todos... No recuerdo bien, pero tenía muchísima gracia”¹⁷¹.

9. REGRESO A ESPAÑA. LUCHA EN EL CAMPO POLÍTICO DE LA SEMICLANDESTINIDAD. EL “CONTUBERNIO” DE MÚNICH.

Enrique Tierno regresó de Princeton el primero de junio de 1962 y la reunión de Múnich, el ‘contubernio’, que habría de celebrarse los días 7 y 8 de ese mismo mes, le estalló en la cara cuando apenas se había bajado del avión. Él mismo reconoció en *Cabos sueltos* que afrontó el “problema” de Múnich con “perplejidad y algún asombro”: “Reunidos, me parece, en casa de Dionisio Ridruejo, Satrústegui, Miralles, el propio Ridruejo, Piniés, Prados Arrate, alguien más que no tengo en la memoria y yo, me explicaron de qué se trataba y que salían para Múnich inmediatamente. Me invitaron a ir, añadiendo que no estaba en las listas, que no tenía billete, y que si no me habían dicho nada de la inmediata salida había sido por evitarme

¹⁷⁰ Raúl Morodo, *Atando cabos*, op. cit., p. 278.

¹⁷¹ Aurora de Albornoz, “Recuerdos tejidos con algunos cabos sueltos”, *Sistema*, 71/72, 1986.

complicaciones a tanta distancia. Me parecieron algo falaces los argumentos y pensé para mi capote que una vez más nos distribuíamos la piel del cordero antes de que estuviera muerto”.¹⁷²

Por más que la operación de Múnich se gestara mientras él se encontraba fuera del país, sorprende que pudiera pillarle fuera de juego. Sí fue invitado (y también lo fue Raúl Morodo¹⁷³), es decir, recibió la carta que el 8 de mayo de 1962 dirigió el Secretario General Internacional del Movimiento Europeo, Robert van Schendel a cerca de cien españoles del ‘interior’, previa invitación del Presidente Maurice Faure. Tierno ninguneó los resultados de aquel episodio (en su correspondencia privada se refiere a ello como el “jolgorio turístico-filantrópico de Múnich”), pero era consciente del verdadero alcance del IV Congreso Internacional del Movimiento Europeo: supo del apretón de manos entre Llopis y Gil Robles, saturado de significación simbólica; supo de las reuniones aparte entre Llopis y Satrústegui para acercar posiciones respecto de la “salida” monárquica; supo que habían estado todos o casi todos allí menos él. Habían estado sus amigos de Unión Española (Satrústegui, Miralles, Isidro Infantes), la élite intelectual liberal en torno al Congreso por la Libertad de la Cultura (Salvador de Madariaga), la Democracia Social Cristiana de Gil Robles (y además estuvieron Fernando Álvarez de Miranda e Iñigo Cavero), la Izquierda Demócrata Cristiana (Pons, Barros de Lis), la Acción Democrática de Dionisio Ridruejo (y con Prados Arrate y Ventura), el PSOE de Rodolfo Llopis (que ese mismo año 62, tras la muerte de Indalecio Prieto, había visto reforzado su poder en el partido) y hasta representantes del PNV y del FLP, como el sociólogo Ignacio Fernández de Castro. Y aunque don Juan se desmarcó de aquella operación, Múnich deterioró la relación del aspirante al trono con Franco, un objetivo de la posición monárquica liberal.

¹⁷² *Cabos sueltos*, op. cit., pp. 491-492.

¹⁷³ Jiménez Fernández y Aguilar Navarro, que habían organizado su propio grupo europeísta en Sevilla, también recibieron invitación y no asistieron.

Además de sentirse traicionado y ver que en su ausencia el “grupo Tierno” no había estado a la altura de las circunstancias, sucedía que, en cierto modo, él había contribuido a que Múnich fuera posible. Su movimiento de las “tres hipótesis” y la consiguiente movilización de las principales ejecutivas de los partidos y formaciones sindicales en el exilio que dieron lugar al Pacto de París habían puesto la primera piedra en el camino hacia Múnich; si, como Satrústegui, consideramos también un paso hacia Múnich la difusión, en marzo de 1961, de los mil ejemplares del “Proyecto de transición a una situación política regular y estable”, Tierno también había contribuido a su redacción; y en el esfuerzo de sus organizadores (según el testimonio de José Vidal-Beneyto¹⁷⁴) porque de algún modo (“a cierto nivel simbólico”) estuvieran allí también representadas las Fuerzas Armadas, “el ascendente y una cierta vinculación política que con Enrique Tierno tenía Luis Rosón” lo había hecho posible.

Pero una consecuencia positiva sí tuvo su ausencia: Múnich tuvo consecuencias (supresión del artículo 14 del Fuero de los españoles y para varios de sus participantes el confinamiento o el exilio) y él no las padeció¹⁷⁵. Dionisio Ridruejo, por ejemplo, ya no pudo volver a España y tuvo que exiliarse en París. No es exagerado pensar que, de haber estado él en Múnich, su salida de la Universidad se hubiera adelantado en tres años, acompañada quizá de su necesaria salida del país. Tierno Galván fue un opositor tolerado, pero no intocable, como sí lo eran Gil Robles o Ruiz-Giménez (por más que disgustara a Franco su paso a la oposición, que sintió como una traición personal).

Después de Múnich, y en buena medida como consecuencia de Múnich, se fijaron las posiciones del campo político de la oposición democrática semitolerada en el interior. En palabras de Javier Tusell, “hubo dos factores que explican el grado de represión por los sucesos de Múnich.

¹⁷⁴ Uno de los más activos, miembro de la AECE de Álvarez de Miranda desde 1954. Ver: Joaquín Satrústegui (dir.), *Cuando la Transición se hizo posible. El “contubernio de Múnich”*, Madrid, Tecnos, 1993, p. 47.

¹⁷⁵ De hecho, algunas reuniones para organizar la recogida de fondos para ayudar a los represaliados se hicieron en casa de Tierno Galván.

En primer lugar, la aparición de una nueva oposición, que no era exclusivamente exiliada. Esa nueva oposición podía ser sentida como el abandono de las propias filas por parte del régimen de Franco; esa oposición no estaba encastillada en problemas que habían hecho inviable la alternativa en los años cuarenta –por ejemplo, el problema del régimen había desaparecido en un elevadísimo tanto por ciento-; esa oposición era mucho más joven; esa oposición estaba vinculada a la idea de Europa. (...) Múnich fue una fecha cardinal en la historia de la oposición española, y fue también una fecha cardinal en la historia de España, aunque sus efectos tardaran en verse”.¹⁷⁶

Tras el episodio de Múnich -que llevó Tierno a reflexionar sobre la operatividad de su deslavazado “grupo”, pues se hizo evidente que, en su ausencia, algo no había funcionado bien-, trató de moverse rápido y organizó el Frente Socialista Unido Español, primera denominación de lo que sería el Partido Socialista en el Interior, en diálogo con el PSOE del exilio, pero con la intención de ocupar su propio espacio en el campo político de la semiclandestinidad.

10. LOS LÍMITES DEL CAMPO INTERIOR/EXTERIOR. INGRESO Y EXPULSIÓN DEL PSOE. EL COMITÉ ESPAÑOL DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA. LA EXPULSIÓN DE LA UNIVERSIDAD.

A mediados de los años sesenta se suceden tres episodios decisivos para la definición de la figura de Tierno en el ámbito de la oposición a la dictadura: dos de esos episodios marcan un punto de inflexión en las relaciones de Tierno con la oposición del exilio en Francia, su ingreso y casi inmediata expulsión del PSOE y su problemática entrada en el Comité español del Congreso por la Libertad de la Cultura, con cuyas publicaciones, como hemos visto, colaboraba desde finales de los años 50. El otro episodio impulsa y define públicamente la consolidación del Tierno político: su

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 35.

expulsión a perpetuidad, en 1965, de la Universidad española. Episodio este último que, además, atendiendo a su proceso de gestación, deja unas cuantas notas definitorias sobre su relación con la oposición no ya en el exilio, sino esta vez del interior. Me refiero a los movimientos de Tierno y Aranguren por intentar capitalizar políticamente la expulsión o, al menos, el proceso que no sabemos si habían calculado que devendría en la expulsión.

INGRESO Y EXPULSIÓN DEL PSOE

En 1964, Tierno entró (aunque nunca terminó de estar claro si efectivamente había entrado o no) en el PSOE junto con Raúl Morodo, Donato Fuejo, Emilio Casinello y Jorge Enjuto. El proceso fue tan confuso y condensó tal cantidad de maniobras que no es fácil reconstruirlo con certeza. Es así hasta el punto de que, como decía, hubo momentos en que en Toulouse no sabían si el grupo de Tierno había entrado en el partido o no y, cuando supuestamente se les notificó la expulsión, Tierno tampoco supo o aseguró no saber que había sido expulsado.

Rodolfo Llopis empezó a recibir noticias sobre Tierno a principios de los años sesenta, algunas de parte de Luis Araquistáin, pero no fue hasta después del “contubernio”, en 1962, cuando comenzó el acercamiento del viejo profesor al Partido Socialista en el exilio. El ingreso habría de formalizarse a través de la Agrupación Socialista Madrileña, bajo el control, poco efectivo, de un grupo de jóvenes universitarios (entre ellos Miguel Boyer). El relato que de aquel episodio ofrece Santos Juliá en su libro *Los socialistas en la política española, 1879-1982* (1997), aunque desprende cierta antipatía hacia Enrique Tierno, da con algunas claves: “La iniciativa sindical de Arrillaga coincidió en el tiempo de más duradero y, para Toulouse, perturbador calado, apadrinada por un intelectual que gozaba de un extraño prestigio y contaba con un grupo político sumamente fiel a sus iniciativas. Se trata de Enrique Tierno que, después del regreso de su primera estancia en Estados Unidos, en 1962, quizá por haber descubierto el socialismo, quizá porque no estaba muy claro qué papel desempeñaba

junto a Satrústegui y Ridruejo, encaminó sus pasos hacia el PSOE. Pero el profesor alardeaba de barroco y, fiel a su época, gustaba de sembrar el camino de falsas pistas sobre sus verdaderas intenciones. (...) Su primer contacto con la agrupación madrileña, en la que enseguida le aviaron una presidencia de cierta comisión de estudios, fue decepcionante: los muy radicales jóvenes que controlaban la ejecutiva no pudieron soportar su falta de disciplina, su monarquismo y sus escasas convicciones marxistas y, sin más trámite, lo expulsaron”.¹⁷⁷

Juliá interpreta la expulsión de Tierno como un regalo caído del cielo para él, pues desde entonces pudo esgrimir el agravio sufrido como instrumento de desprestigio hacia los líderes del exilio. Desprestigio que se multiplicaba gracias a la carga de capital simbólico adquirida por el profesor al coincidir la expulsión del Partido con la expulsión de la cátedra. “Luis Jiménez de Asúa, desde Buenos Aires, no se lo podía creer, y Luis Jiménez de Asúa no era, hacia mediados de los años sesenta, cualquier cosa en el PSOE: Tierno, al menos, no se cansaba de escribirle diciéndole que poseía la cabeza más preclara y la conducta más intachable en la historia de socialismo español. Con estos halagos, y con su historia previa, añadida a la rareza que en aquella época significaba un intelectual de tan altos vuelos en las filas socialistas, se ganó a Asúa para su causa y el distinguido jurista escribió a Llopis afeándole discretamente su poca disposición a entrevistarse con Tierno”¹⁷⁸. Pero Tierno y Llopis estaban condenados a no entenderse. En primer lugar, por más que dijera Satrústegui sobre sus conversaciones con él en Múnich, difícilmente iba a convencer a Llopis de la pragmática apuesta de Tierno por la “Monarquía como salida”, encastillado –es palabra que utilizaba Tierno– como estaba en las posiciones de pureza moral y lealtad a los viejos principios republicanos con que el exilio se daba golpes de pecho. En segundo lugar, el anticomunismo de Llopis era visceral y Tierno, de nuevo pragmático, nunca tuvo reparos en acercarse al PCE y pronto apostó por apoyar a las Comisiones Obreras. Y en tercer lugar, y sin

¹⁷⁷ Santos Juliá, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997, pp. 383-384.

¹⁷⁸ *Ibíd.*, pp. 384-385.

duda es esto lo más importante, porque no tardó Llopis en darse cuenta de que Tierno no pretendía otra cosa que recuperar la PSOE para la causa liderándolo desde dentro.

El archivo de la Fundación Pablo Iglesias guarda un informe interno de Llopis, de julio de 1965, sobre “las relaciones de Tierno Galván con el PSOE”. Trece páginas mecanoscritas que supuran irritación hacia las opiniones y actitudes del profesor: “¡Es todo lo que me faltaba por conocer! ¡Qué quieran perdonarme la vida quienes acaban de ingresar en el Partido! (...) me dirijo a los compañeros que en Madrid lleva la dirección del Partido para que traten de averiguar si todavía es afiliado al Partido el autor de ese Informe. Y si lo fuera, yo entablaría la correspondiente querrela ante las instancias legítimas del Partido”.¹⁷⁹

La caja de los truenos se había abierto a partir de unas declaraciones que Tierno hizo, el 2 de marzo de 1964, al corresponsal en Madrid del diario parisino *Le Figaro*¹⁸⁰. Aquella entrevista levantó una considerable polvareda en Toulouse, tensando aún más las relaciones entre Tierno y Llopis. Tierno, que fue presentado por el entrevistador como “uno de los representantes del joven socialismo español”, comienza la entrevista advirtiéndole de que habla “a título estrictamente personal”. La entrevista fue un claro ejercicio de definición de límites, de marcar distancias con el socialismo histórico y definir los parámetros del socialismo del interior. La primera pregunta ya estaba orientada con ese propósito: “¿Puede bosquejarnos rápidamente las líneas generales de su doctrina y cuál es su posición respecto al socialismo anterior a la Guerra Civil y sobre la emigración? Tierno respondió: “El socialismo anterior a la Guerra Civil tenía por centro el proletariado y sus características nacionales eran, en mi

¹⁷⁹ “Nota acerca de las relaciones de Tierno Galván con el PSOE (de carácter reservado)”, Rodolfo Llopis, Secretario General del PSOE, Toulouse, julio de 1965. Documento de la Fundación Pablo Iglesias (AE-634-13).

¹⁸⁰ Declaraciones a Guillemé-Brûlon, corresponsal en Madrid del diario francés *Le Figaro*, publicadas el 2 de marzo de 1964. Se publicaron traducidas en *Ibérica*, en dos números consecutivos (vol. 12, nº 3 y 4, 15 de abril y 15 de mayo de 1964). Se reeditó en México 1966, por el socialista exiliado Manuel Ortuño, dentro del folleto “Nuevos horizontes. Palabras y opiniones de Enrique Tierno Galván”.

opinión, menos importantes que sus imperativos internacionales. En la España de hoy, al contrario, el socialismo interesa a una amplia fracción de las clases medias, sin que por esto haya perdido sus raíces esencialmente proletarias.” Y en relación al exilio desliza: “El socialismo español es un todo. Por esto, aunque diversos socialismos con sus respectivos objetivos hayan podido surgir aquí y allá, creo improbable que un partido socialista separado de sus orígenes pueda revelarse como un factor eficaz de orden y de equilibrio político.” Es decir, que hay que entroncar con el socialismo histórico, pero que la realidad de un socialismo posible en la España de mediados los sesenta no responde a la experiencia histórica ni a los presupuestos que lastran el ideario y la táctica del socialismo en el exilio. El entrevistador ahonda en la definición soslayada de un nuevo socialismo para una nueva realidad y a la definición del espacio político de los posibles en el interior. Siguiendo pregunta: “Toda realidad política, por deplorable que parezca a la oposición que la combate, presenta aspectos positivos. ¿No cree usted que entre los hombres jóvenes del gobierno haya personalidades deseosas de mejorar las instituciones en el sentido que ustedes desean? ¿No le parecería deseable una acción paralela, desde dentro y desde fuera, encaminada a lograr objetivos razonables y verdaderamente constructivos?” Y abunda, “o, por el contrario, ¿considera que nada de lo que ha sido hecho puede conservarse, sobre todo desde hace seis años, y que en estas condiciones sea legítimo correr el riesgo de nuevas violencias?” Tierno responde: “Es evidente que no se pueden borrar veinticinco años de vida nacional y construir, partiendo de fórmulas abstractas, un nuevo sistema que tenga por principio negar todo valor a lo que le ha precedido. Muchas cosas, muy utilizables, han nacido y tomado impulso durante este cuarto de siglo. No olvide que nuestro criterio fundamental descansa en la idea, compartida de otra parte por la mayoría de españoles de buena voluntad, que vivimos en el seno de un régimen insuficientemente institucionalizado. (...) cualquier acción que tenga por objeto institucionalizar real y democráticamente el país puede contar con nuestro apoyo incondicional. Por su parte, los jóvenes tecnócratas que reemplazan lentamente a los ideólogos extremistas, deben hacerse a la idea de que la tecnocracia no

tiene sentido más que en el interior de un sistema político-jurídico que defina y delimite estrictamente las responsabilidades”.

La entrevista continúa en esa tónica, hasta la última pregunta, diáfana, contundente, fundacional: “Una pregunta final, señor profesor. Es evidente que el régimen no ignora nada de sus actividades más o menos clandestinas. ¿No cree usted que pueda verse en el respeto que se ha observado por la causa que usted defiende la iniciación de una evolución favorable a plazo fijo en el sentido de la acción que usted realiza?” Tierno habla entonces de un “nuevo horizonte”, el “horizonte 1970”. Y responde: “Es, en efecto, muy alentador poder responder afirmativamente a esta última pregunta. Hace sólo algunos años no habiéramos podido sostener usted y yo esta conversación, y también es probable que yo no me hubiera aventurado a contestar con esta franqueza. (...) Quiero precisarle de nuevo que mis actividades no son clandestinas en el verdadero sentido de la palabra. Como profesor y especialista en cuestiones políticas, he defendido y defiendo puntos de vista que no son compartidos por el actual régimen. Además, en lo que me concierne, mi actitud no tuvo nunca ese carácter de clandestinidad que evocamos. No lo olvide: oposición y clandestinidad no son necesariamente equivalentes”.

EL COMITÉ ESPAÑOL DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

La comisión española de Comité d'écrivains et éditeurs pour une entraide erupèene, que presidía Pedro Laín Entralgo, decidió por unanimidad el 13 de julio de 1964 que Enrique Tierno pasara a formar parte del Comité español del Congreso por la Libertad de la Cultura, que se había constituido

en 1960¹⁸¹. Laín informó a Tierno quien, dándose un margen para calcular las implicaciones de su entrada en el Comité y sabedor de que no todo eran simpatías dentro del mismo, respondió que habría de hablar con Chueca Goitia y Aranguren antes de aceptar definitivamente¹⁸².

Las reservas eran también consecuencia del tira y afloja de Tierno con Ridruejo desde su salida de Carabanchel en 1957 por la apuesta del segundo por una estrategia de oposición conjunta. Entonces, Tierno se negó repetidas veces a la unión de los grupos de oposición. Aunque sentía simpatía personal por Ridruejo, el entendimiento político entre ambos (y entre ambos “grupos”) fue siempre “frágil”, en palabras de Raúl Morodo: “Las personalidades y talentos de Dionisio y Tierno eran muy diferentes: extremadamente abierto, joven y locuaz, Dionisio; distante, contenido e irónico, Tierno. Para todos, incluyendo a Rodolfo Llopis o Antonio Amat, del socialismo histórico, Dionisio era “el poeta”, así como Tierno “el profesor”. Uno era un vencedor arrepentido que luchaba vehementemente

¹⁸¹ La comisión española, además de Laín, la formaban: Josep María Castellet (secretario), el enlace con París, el poeta y director literario de los *Cuadernos Pierre Emmanuel*, Aranguren, Julián Marías, Ridruejo, José Luis Cano, Fernando Chueca (que fue su segundo presidente), Carlos María Bru, Llorenç Gomis y Marià Manent. Un buen artículo sobre el Comité español del CLC y sobre la relación de Tierno es el de Jordi Amat, “Tierno Galván y el Congreso por la Libertad de la Cultura”, revista *Leer*, julio-agosto de 2010, pp. 98-101. Específicamente sobre la primera etapa de los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* un estudio interesante es el de Olga Glondys, “Reivindicación de la Independencia Intelectual en la primera época de *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*: I (marzo-mayo de 1953) – XXVII (noviembre-diciembre de 1957)”, Trabajo de Investigación presentado en el Departamento de Filología Española de la Universidad Autónoma de Barcelona, director: Manuel Aznar Soler, 2007.

¹⁸² Carta de Tierno a Pedro Laín Entralgo del 21 de julio de 1964.

ahora contra la democracia; otro, un vencido enigmático no menos luchador”.¹⁸³

Pero lo cierto es que no había motivo para no aceptar y el proceso de su ingreso no debía haber planteado mayores problemas. Tierno había colaborado en los *Cuadernos*, había recibido ayuda económica del Comité para la redacción de *Costa y el regeneracionismo* y había asistido al primer seminario que el CLC organizó en Madrid sobre “Soluciones occidentales al problema de nuestro tiempo”. Es cierto que el comité tardó en invitarlo (ya en una reunión del 10 de diciembre de 1962 y la incorporación de Tierno estaba en el orden del día y se concluyó que “en consideración a las circunstancias del momento, se acuerda aplazar este punto), y el exceso de recelo¹⁸⁴ y las obsesivas cautelas propias de la semiclandestinidad condujeron a un malentendido casi grotesco: nada más comenzar el mes de septiembre Tierno comenzó a gestionar, en contacto con Julián Gorkin, una visita a París para reunirse con los miembros del comité. Y en algún momento del desarrollo de estas gestiones Tierno creyó entender que desde dentro del comité alguien estaba tratando de boicotear el viaje. El 16 de

¹⁸³ R. Morodo, *Siete semblanzas políticas...*, op. cit., pp. 180-181. Había además, continúa Morodo, “dos barreras difíciles de franquear [entre ambos]: una, histórica, pero superable; la otra, ideológica, más difícil. Tierno, a fin de cuentas y a pesar de sus declaraciones, era un hombre de la guerra, joven, pero de la guerra, y asumía la coordinación, pero no la unificación. Para las nuevas generaciones este punto bélico tenía menos relevancia. La razón ideológica era más profunda: Tierno, ya en esta época, y será una constante desde entonces, será reactivo al socio-liberalismo o a la socialdemocracia. Y veía a Dionisio como un liberal con inclinaciones socialdemócratas: no era para unirse. Por otra parte, el tema religiosa algo influyó: Tierno era un ateo spinozista y Dionisio un cristiano erasmista”.

¹⁸⁴ Para Jordi Amat, “Discrepancias sobre la articulación de la oposición explican la compleja incorporación de Tierno al comité. Pero no fue sólo una cuestión táctica. Pesaban también afanes de liderazgo” (Amat, op. cit., p. 100). Una parte del comité había participado en las reuniones preparatorias del ‘contubernio’ de Múnich (de hecho, parcialmente lo había financiado el CLC), y esto era para Tierno fuente de rencor: “La valoración que Tierno hizo de Múnich no era tan optimista. Se lo dijo por carta a su discípulo Enrique Ruiz García y éste se lo hizo saber al *ridruejista* Fernando Baeza (exiliado a consecuencia del “contubernio” como Ridruejo, Martí Zaro o Ruiz García mismo). “[Me dice Tierno] que nada en absoluto debe disminuir las fuerzas del interior y que, en este sentido, Múnich ha sido catastrófico. Me dice que Dionisio tenga todo esto en cuenta y, como te dijo, prevalece la tesis de que nada tiene consistencia si sirve para disminuir o decrecer las fuerzas del interior.” (Ibíd., p. 100).

octubre escribía a Gorkin: “Abrí la segunda carta, sin sospechar que era de Vd. y leí, en unas líneas en las que se transparentaba el disgusto y la incomodidad que Vd. sufría comunicándome la noticia, que el viaje se había interrumpido. Las razones que Vd. daba eran las de una negativa del Congreso a ayudarme y se preguntaba, y en cierto modo me preguntaba, si había ocurrido aquí algo. Sinceramente no lo sé. Sospecho que hay detrás de todo esto alguna pequeña intriga a las que ya estoy acostumbrado y a las que doy poca importancia. No dejo de decir, en desierto, que las relaciones políticas tienen que ser limpias y manifiestas, sobre todo entre nosotros y que la zancadilla, el ocultamiento o las pequeñas vanidades de jefatura perjudican al conjunto del país y ahora particularmente a nosotros mismos”.¹⁸⁵

Pocas semanas antes había escrito a Enrique Ruiz García en un tono de hastío similar: “Crea Vd. que muchas veces me desespera el caudillismo menor de la mayoría de nuestros amigos que, quizás inconscientemente e incluso de buena fe, sueñas con pequeños grupos de los que sean capitanes en una imaginaria batalla. La verdad es que hasta que todos no estemos de acuerdo y compartiendo fraternalmente todo cuanto tenemos y todo nuestro esfuerzo en bien de la cosa pública nuestra actitud tendrá siempre un aire triste o ramplón, cuando no risible”.¹⁸⁶

El 27 de octubre envía sendas cartas a Pedro Laín y Julián Gorkin: “Le agradezco, muy sinceramente, su última carta y las explicaciones que me da sobre el enojoso asunto de mi entrada en el Comité español. Después de las cosas que han ocurrido hemos decidido, mis amigos y yo, que mi entrada en el Comité español iba a producir una situación muy molesta para todos. Así es que he enviado una carta al señor Chueca en donde razono mi negativa a formar parte del Comité”¹⁸⁷. El caso es que nadie tenía muy claro qué es lo que había pasado para que la entrada de Tierno en el comité español del CLC se frustrara así. Finalmente, Pierre Emmanuel se

¹⁸⁵ Carta de Tierno Galván a Julián Gorkin, 16 de octubre de 1964.

¹⁸⁶ Carta de Tierno Galván a Enrique Ruiz García, 2 de septiembre de 1964.

¹⁸⁷ Carta de Tierno Galván a Julián Gorkin, 27 de octubre de 1964.

trasladó a Madrid para arreglar las cosas y el 31 de octubre Tierno escribe a Fernando Chueca dando marcha atrás en su negativa: “Como sin duda sabrá Vd. por nuestro común amigo Sr. Martí Zaro¹⁸⁸, el pasado viernes tuve el gusto de charlar durante un buen rato con el Sr. Pierre Emmanuel. En el transcurso de la conversación quedó bien claro que el Congreso no había tenido noticia ninguna de mi proyectado viaje y por consiguiente no había podido ni ayudar ni desayudar a que se hiciese. En realidad aún no sé qué ha pasado ni cuáles han sido los motivos que han movido a algunos de nuestros amigos a contemplar una actitud hostil del Congreso. En todo caso, a mi juicio conviene dejar ya este enojoso asunto una vez queda claro que no existe por parte de París repugnancia ninguna a que yo forme parte del Comité español”.¹⁸⁹

El incidente contrarió a Dionisio Ridruejo, que también contribuyó al cruce de misivas para arreglar el asunto y responsabilizándose del retraso de una carta que pudo haber dado lugar al malentendido: “Tú dices que – escribe Ridruejo a Tierno- que ha habido un retraso complementario y no lo discuto. Eso es todo. Lamento que ello te haya proporcionado algún trastorno, pero lamento aún más que hayas considerado como sospechoso o intencionado ese descuido, atribuyéndome una maniobra que, según mis valoraciones, sería una porquería. Tales sospechas me parecen injuriosas o inadmisibles y he de pensar que debe haber a tu lado una imaginación muy corrompida si ha sido capaz de sugerirlas. Tienes demasiadas pruebas y antecedentes de mi buena fe y de mi corrección hacia vosotros para que tal cosa pueda aceptarse”.¹⁹⁰

Así que finalmente Tierno entró en el Comité español del CLC, pero le da tiempo a poco. Asistió a su primera reunión el 13 de enero de 1965 y, ese mismo año, participó en el “segundo Coloquio Cataluña-Castilla” y se

¹⁸⁸ Al parecer, la mala relación personal entre Pablo Martí Zaro y Raúl Morodo había estado detrás del malentendido del viaje.

¹⁸⁹ Carta de Tierno Galván a Fernando Chueca, 31 de octubre de 1964.

¹⁹⁰ Carta de Dionisio Ridruejo a Tierno Galván, 19 de octubre de 1964. Recogida en Jordi Gracia (ed.), *El valor de la disidencia. Epistolario inédito de Dionisio Ridruejo*, Barcelona, Planeta, 2007.

ofrece a coordinar la publicación de una colección de libros de pensamiento político “que recogiese textos polémicos y pudiese generar controversia”¹⁹¹. Pero eso fue poco meses antes de que el New York Times sacara a la luz que la CIA estaba detrás de la Fundación que patrocinaba el Congreso, y a partir de ahí el Comité perdió vigor hasta su definitiva desaparición, acontecida poco después de la muerte de Franco, durante la Transición.

LA EXPULSIÓN DE LA UNIVERSIDAD

La historia de las protestas estudiantiles de febrero de 1965 que acabaron con la expulsión de sus cátedras de los profesores Tierno Galván, José Luis L. Aranguren y Agustín García Calvo es conocida. Ese mes de febrero las autoridades prohibieron una conferencia de Enrique Tierno, programada dentro de un ciclo organizado por Joaquín Ruiz Giménez sobre el *Pacem in Terris* en la Universidad de Madrid que llamaron “Semana de la Paz”. Como consecuencia de la prohibición se creó la IV Asamblea Libre de Estudiantes, que acuerda una marcha pacífica hacia el Rectorado de la Universidad para el día 24 de febrero y en la que habrían de participar entre otros profesores los catedráticos Aranguren y García Calvo. Iban a plantear al rector sus reivindicaciones: “sindicato libre, autónomo y representativo; amnistía total para los estudiantes; libertad de expresión y asociación; solidaridad con los obreros”¹⁹². Tierno se adhirió por carta a la protesta y viajó de Salamanca a Madrid para hablar en la Asamblea, encabezar la manifestación y negociar con la policía. Se le abrió expediente y, tras ser procesado, fue expulsado de por vida de la Universidad.

En el expediente personal de Tierno Galván que se conserva en el Archivo general de la Universidad de Salamanca podemos leer el expediente que certifica su expulsión de por vida de la Universidad española. Es un documento razonablemente fiel a los hechos: “1º- Que el

¹⁹¹ J. Amat, op. cit., p. 101.

¹⁹² Sigo aquí el relato sintético de los acontecimientos de Encarna Nicolás, *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Alianza, 2005, p. 365.

día 24 de febrero de 1965, el Sr. Tierno Galván al tener conocimiento de los disturbios estudiantiles que estaban produciéndose en esta Capital, abandonó sus deberes docentes en Salamanca para trasladarse a Madrid donde aquel mismo día se apresuró a comunicar por escrito a D. José Luis López-Aranguren Jiménez, que reconocía como dirigente, su adhesión personal, manifestando: “creo que tengo el ineludible deber cívico y moral de adherirme a vuestra magnífica actitud y manifestar mi pleno acuerdo con las conclusiones votadas en la reunión de Catedráticos y alumnos que se celebró esta mañana”. 2º- Que el día 25 al Sr. Tierno Galván, no obstante ser ajeno a la Universidad de Madrid, se incorporó a la “mesa” o presidencia de una reunión tumultuaria de estudiantes, sedicente “asamblea libre”, que, contrariando la prohibición de las autoridades académicas, se había congregado en el vestíbulo de la Facultad de Filosofía y Letras, forzando sus entradas y arrollando a los bedeles, donde se dio pública lectura al mensaje referido en el hecho anterior, se pronunciaron discursos por D. Mariano Aguilar Navarro y D. Agustín García Calvo, sujetos a otros expedientes, promoviendo éste que la inasistencia a las clases se extendiera a toda la Universidad y donde, además, informó, para excitar los ánimos y a conciencia de su falta de verdad, del gravísimo estado del estudiante Luis Tomás Poveda Sánchez, afirmando que el día anterior había resultado “con pérdida de visión y hundimiento de la caja torácica”, siendo así que sólo sufría lesiones leves en mejilla y ojo derechos. El encartado, actuando en función directiva, dictó instrucciones para la forma de salida de la reunión, que fueron obedecidas.

La carta de adhesión de Enrique Tierno a la protesta Universitaria en Madrid fue publicada en el número 3 de la revista *Mañana. Tribuna democrática española*¹⁹³. “Mi querido amigo: Después de nuestra conversación telefónica y enterado también por nuestro común compañero Santiago Montero Díaz de los ocurrido hoy en la Ciudad Universitaria, cuando pretendíais pacíficamente ver al Excmo. Sr. Rector, creo que tengo el ineludible deber cívico y moral de adherirme a vuestra magnífica actitud

¹⁹³ Cito por *OC.*, III, p. 1077.

y manifestar mi pleno acuerdo con las conclusiones votadas en la reunión de Catedráticos y alumnos que se celebró esta mañana y que fue ocasión de vuestro intento fallido de ver al Excmo. Sr. Rector. Un abrazo con la admiración de tu buen amigo, Enrique Tierno Galván”.

Los hechos son conocidos. La pugna entre Tierno y Aranguren por capitalizar políticamente las sanciones no lo es tanto. Y no es fácil de explicar completamente en tanto que Tierno y Aranguren competían en campos de la oposición distintos o parcialmente distintos: Aranguren las consecuencias sobre su imagen pública podría rentabilizarlas básicamente en cuanto al aurea de profesor antifranquista en el campo intelectual y en el campo de la cultura, pero Tierno podía rentabilizar el hecho de ser un profesor represaliado *también* en su intento por tener una posición más favorable en el campo de disputa política (desde la Universidad, pero de proyección política extraacadémica, que es lo que le separa de Aranguren) de la oposición dentro de España.

De hecho ya antes habían tenido desencuentros a propósito del lugar que cada uno ocupaba en las protestas estudiantiles, como demuestra la revisión de la correspondencia entre ambos anterior al episodio de la expulsión. El 25 de mayo de 1964, por ejemplo, Enrique Tierno se había dirigido al Secretario de la Junta de Gobierno de la Ciudad Universitaria en Madrid en los siguientes términos: “Mi querido amigo y compañero: En respuesta a su atta. en la que en nombre de la Junta de Gobierno de la Universidad de Madrid me pedía algunos datos acerca de la carta firmada por varios catedráticos, yo uno de los primeros, pidiendo que no se aplicasen sanciones a los estudiantes que fueron desalojados por la fuerza pública del Paraninfo de la Universidad, en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, lamento responderle que de los diversos extremos sobre los cuales pregunta sólo me parece propio y adecuado informarle acerca del alcance de mi firma en el citado documento. Mi firma quería decir que suscribía íntegramente el documento aceptándolo en todas sus partes sin excepción ninguna. En la actualidad mantengo como es lógico el mismo criterio que mantuve cuando estampé mi firma al pie del referido documento”. Pocos días después, por carta del 5 de junio de 1964, advertía

–con algún sarcasmo– al propio Aranguren: “Mi querido amigo y compañero: Ayer en la librería Bucholz me encontré con nuestro común amigo y compañero Aguilar Navarro, quien me mostró la copia del informe que había hecho para la Junta de Gobierno de la Universidad de Madrid el secretario de la misma Sr. Isidoro Martín. En este informe se aludía a Vd. diciendo que era el único que había declarado haber participado en la redacción del escrito en defensa de los estudiantes. Temo a la vista de lo que en el informe leí que pudiera causarle a Vd. algún perjuicio aparecer como el único que ha declarado que contribuyó a redactar el mencionado escrito. Yo no dije nada en la carta en la cual respondía a las preguntas que me formulaba el mencionado Sr. D. Isidoro Martín por considerar poco adecuado, en el sentido de parecerme demasiado policiaco, el interrogatorio que se me hacía. No obstante escribo a Vd. apresuradamente para que haga el uso que le plazca de esta carta cuyo fin primordial es recordarle que yo participé en la misma o mayor medida que Vd. en la redacción de aquel escrito y que no tengo ningún inconveniente en declararlo y sostenerlo donde sea preciso”. Aranguren contestó inmediatamente (carta del día 7), pero la respuesta no convenció a Tierno quien, a día 10 de junio, le insistía: “Gracias por su carta del 7 de los corrientes respondiendo a la mía del día 5. Pero es mi firme propósito enviar al Sr. Isidoro Martín copia del informe, que hasta ahora no tengo ni en Salamanca ni aquí (Madrid). Dejaré transcurrir unos días y si no lo recibo, le mandaré, en sobre certificado, copia de la carta. Debo hacerlo así. Por otra parte no tiene demasiada importancia. Un afectuoso saludo de su buen amigo, Enrique Tierno Galván”.¹⁹⁴

En 1970, en una entrevista para la efímera revista político-cultural *Don Quijote*, le preguntan por lo que significó dejar la Universidad: “Aquello tuvo dos aspectos –responde Tierno-. Uno negativo, de alejamiento del contacto con los estudiantes en una relación activa de docencia. El otro, positivo favorable, es la independencia correlativa a la ruptura. El no tener la mala conciencia de estar dentro de una institución y

¹⁹⁴ Carta de Tierno Galván a José Luis López Aranguren, 10 de junio de 1964.

al servicio de un sistema al que se critica y con el que no se está de acuerdo. Provoca contradicciones, de las que hay que salir por higiene moral.”¹⁹⁵

“Al cabo de una semana-dice Tierno rememorando el episodio de la expulsión en *Cabos sueltos*-, Calzada me llamó. Tuvimos una última charla en la que insistí en que había intervenido en los acontecimientos con plena conciencia de mis actos. Me dijo al despedirme que los sentía muchísimo; me confirmó, de acuerdo con lo que más o menos habíamos previsto, que no hiciera nada, que no me molestase. Que la decisión suya era aconsejar la expulsión, que así lo iba a hacer como juez y que mi apartamiento de la Universidad era casi inevitable. Le encontré contristado. Creo que ya dije en estos cabos sueltos que el tuve que consolar. Le argüí: “Qué le vamos a hacer, usted ha sido elegido juez, esto pudiera haber ocurrido a cualquiera. Usted tiene que ser leal a los principios que siempre ha mantenido y al sistema que ha defendido. No se preocupe porque, además, en el fondo, me hace usted un favor”. No entendió muy bien lo que yo quería decir, pero me estrechó la mano y me acompañó hasta la puerta. Me fui a casa dando un paseo, persuadido de que aquello estaba resuelto. Era un día hermoso, casi de primavera. El Parque del oeste servía para amansar cualquier presión y me sentí mejor y más libre. En los bancos se sentaban parejas, que me parecieron de estudiantes, y ancianos que esperaban la hora de retirarse a comer. Apenas había nada más normal y más tranquilo y, por primera vez en mucho tiempo, sincronicé con la normalidad cívica. Me había quitado de encima la carga de la culpa de ser profesor con la dictadura. Aunque había

¹⁹⁵ Declaraciones a Manuel Pizán para *Don Quijote*, 1970. Entrevista recogida en Tierno Galván, *España y el socialismo*, Madrid, 1976. Cito por O.C., V, 247.

mil justificaciones para la razón, al parecer no había ninguna para la conciencia”.¹⁹⁶

El relato de Aranguren en sus *Memorias y esperanzas españolas*, publicadas en 1969, se ajusta a pautas muy similares al ofrecido por Enrique Tierno: un cierto distanciamiento y respeto respecto de las autoridades académicas inmediatas y de trato cotidiano; la iniciativa de las protestas corresponde a los estudiantes y él responde a sus peticiones; su postura ante la policía siempre es la de facilitar las cosas y evitar violencias; y, sobre todo, la expulsión, perfectamente asumida, como liberación del cargo de conciencia que suponía ser profesor en la Universidad de Franco. “Como es sabido, el año 1965 dejé de ser catedrático de la Universidad de Madrid. Suele decirse que “hay que saber marcharse a tiempo”. Yo, aplicándome el dicho, veo ahora, cuatro años después, que “supe ser echado a tiempo”. “Ya dije anteriormente que durante los diez años escasos que desempeñé la cátedra, ni me sometí a nadie ni vi coartada mi libertad por nadie. Algunas veces el decano Camón me llamaba a su despacho para comunicarme los informes de la policía sobre mis seminarios y, sobre todo, sus alarmas; su miedo, pese a que lo tenía para dar y regalar, nunca consiguió comunicármelo. Lo que no significa, es claro, que yo no viese lo que se venía encima, y que no vale la pena recordar sino muy rápidamente, pues aunque tergiversados, se trata de acontecimientos muy conocidos: los movimientos estudiantiles, producidos en diversas Universidades, anunciando la constitución de asociaciones totalmente independientes del SEU; el ciclo de conferencias organizado por el padre Zorita en la Facultad de Ciencias y la prohibición de su terminación, que dio lugar a la primera “Asamblea Libre”; la celebración de otras hasta que el 23 de febrero tuvo

¹⁹⁶ *Cabos sueltos*, op. cit., pp. 549-550. Es la misma cuestión de la integridad o la incoherencia de ser profesor en la Universidad franquista a la que apela Javier Marías en la defesan de su padre, Julián Marías, cuando afirma que no fue catedrático por no querer jurar bajo ningún concepto, siquiera como trámite burocrático, los principios fundamentales del movimiento. Dice Marías: “Cuando amainó la ira y se pudo pensar que el padre se incorporar por fin a la Universidad, él no estaba dispuesto a solicitar el certificado de adhesión al régimen que por fuerza obtuvieron cuantos sí se incorporaron a ella; todos, también los legendarios héroes que fueron expulsados más tarde”. (Javier Marías, “El padre”, *El País*, 16 de junio de 1994.

lugar la primera en la Facultad de Filosofía y Letras, mientras yo estaba dirigiendo un seminario sobre cuestiones muy alejadas de la política; la invitación que vino a hacerme para que participase en aquella Asamblea, lo que hice durante muy poco tiempo, por ser ya tarde; y el acuerdo de que la Asamblea, -respecto de cuyas conclusiones mi papel fue moderador, consiguiendo, por cierto, que se suavizasen y ciñesen a lo académicamente pertinente, lo que no se reconoció nunca ni por el juez instructor del expediente ni en la resolución ministerial- continuase al día siguiente. Es cierto, como se afirma en ésta, y declaró probado el Tribunal Supremo, que la noche del 23 el decano Camón me llamó por teléfono a una hora intempestiva. Cualquiera que le conozca sabe que es muy improbable que “me apercibiese”. Lo que hizo fue, poseído por su miedo habitual, pedirme que no asistiese al día siguiente a la Facultad. (...) Naturalmente fui a la Facultad y después tomé parte en la Asamblea donde no solamente conseguí, como ya dije, que se modificasen los acuerdos que, en concepto de peticiones, querían presentarse colectivamente al rector, sino que esta marcha colectiva se hiciese en forma silenciosa, sumamente disciplinada y solemne, para que los estudiantes mostrasen así su grado de madurez y responsabilidad cívicas y su activa voluntad de no-violencia. (...) Tampoco a este señor [se refiere al juez instructor, Luciano de la Calzada], pese a la saña con que me distinguió, le guardo rencor. Y en cuanto a la sala correspondiente del Tribunal Supremo, aseguro, muy en serio, que le estoy muy agradecido, pues me dieron resuelto un problema muy difícil, que se me habría planteado si hubiese decidido otra cosa: el problema de volver a la Universidad, cayendo así en una trampa, la de elegir entre el procesamiento o el descrédito; o el tomar la decisión de no volver, de no aceptar la reintegración, dejando abandonados a los estudiantes que, como ya he dicho, es todo lo que me importa de la actual Universidad.”¹⁹⁷

Ambos leyeron bien las consecuencias, pues la expulsión fue un error evidente de la dictadura. Así lo reconoció Tierno: “Es obvio que ni el General ni sus ministros reflexionaron sobre las consecuencias de la

¹⁹⁷ José Luis L. Aranguren, *Memorias y esperanzas españolas*, op. cit. pp. 169-173.

expulsión. Durante diez años fuimos un testimonio vivo que, con el tiempo, se fue convirtiendo en un símbolo de la lucha de la Universidad contra la dictadura. Una sanción pequeña hubiera minimizado nuestra actitud y anulado las consecuencias perniciosas que supuso para el Régimen nuestra presencia en la política española en condición de víctimas. Hacer víctimas equivale a hacer verdugos y los verdugos nunca han tenido prestigio. Sobre todo cuando es patente la superfluidad de castigo”¹⁹⁸. Un párrafo que condesa bien lo que estaba en juego: una inyección notable de capital simbólico transferido desde el campo académico al campo político: “símbolo de la lucha de la Universidad contra la dictadura”, “presencia en la vida política española en condición de víctima”, “los verdugos no tienen prestigio”. Insisto en que lo más probable es que ninguno de los catedráticos implicados habría previsto que la sanción fuera la expulsión definitiva de la Universidad. La rápida maniobra de Tierno de sumarse a las protestas, hacerse visible (y no sólo adherirse por carta) en una Universidad que no era la suya, y asegurarse la publicidad en los medios de difusión de propaganda de la oposición semiclandestina, sigue la lógica de reforzar su prestigio y carisma dentro del movimiento estudiantil para reforzar su liderazgo dentro de un grupo político nutrido por universitarios, pero no podía esperar que la inyección de capital simbólico fuera tan grande que, en sus consecuencias, precipitara la creación del grupo político de facto. Su valoración retrospectiva de las consecuencias de la expulsión muestra cómo ésta afectaba al proyecto político fuera de las fronteras de la Universidad: “... la Universidad –continúa Tierno un par de líneas después- tenía ya unas víctimas definidas, que no dejaban de inquietar y a las que se podía aludir refiriendo a ellas los anhelos de un amplio sector de la sociedad española. Ya no era la víctima más o menos ignorada; el estudiante al que meten en la cárcel o el muchacho que ha estado en una manifestación y al que han abierto la cabeza, cuyo nombre aparece en los periódicos y después se olvida. (...) Se repetía la historia. Se ha recordado muchas veces el parecido con lo que ocurrió el siglo pasado, cuando la protesta universitaria obligó a Salmerón y a otros profesores a irse de la Universidad hasta que bastante

¹⁹⁸ *Cabos sueltos*, op. cit. p. 552.

tiempo después Cánovas decidió su readmisión. Se recordó en algunos periódicos, en pocos. No se le dio mucha importancia al hecho por parte de la prensa condicionada por el Gobierno, pero la opinión pública que de verdad ejercía presión sobre los mecanismos dirigentes de la dictadura, apreció la magnitud de lo ocurrido en cuanto aglutinante de los intelectuales. Para una gran parte de la burguesía culta, habíamos sido castigados por intentar, no sólo acabar con la dictadura, que esto no aparecía así, sino como víctimas de la libertad de conciencia, de la libertad de cátedra y de la defensa de los derechos individuales. (...) la represión sobre unos profesores que se limitan a ir con los estudiantes a pedir que se reconocieran ciertos derechos al Rectorado, y sobre el profesor que se adhiere a lo que están diciendo otros, que explica en Salamanca, que viene a Madrid y que se limita a estar presente en una asamblea, produjo en lo que llamaríamos la clase académica y, en general, en el conjunto de familias cuyos hijos iban a la Universidad, conocían el problema y lo divulgaban, una reacción, en principio de estupor, después de indignación y más tarde de alarma, porque entendieron o intuyeron que significaba, en cierto modo, el fin de una etapa del franquismo”.¹⁹⁹

CEISA Y LA ESCUELA CRÍTICA DE SOCIOLOGÍA

En 1965 se crea el Centro de Estudios e Investigaciones SA: CEISA. Fundada como respuesta a la clausura de los Cursos de Sociología de la Universidad de Madrid y a la expulsión de Tierno, Aranguren y García Calvo de sus cátedras. Impulsada y dirigida por José Vidal-Beneyto. Financiada exclusivamente por contribuciones individuales (lo que permitía un grado de independencia siempre relativo pero hasta entonces seguramente inaudito).

Primera sede de CEISA (Centro de Estudios e Investigaciones S.A.) en la calle Jorge Juan. Cerrada por orden gubernativa en 1968. Segunda sede, reeditada como Escuela Crítica de ciencias Sociales, fue cerrada

¹⁹⁹ *Cabos sueltos*, óp. cit. pp. 552-553.

definitivamente en 1969. Y ya nadie entendió que debiera reabrirse, pues lo que se abrieron fueron los esperados espacios del campo político y del campo académico para la mayoría de sus colaboradores y contribuyentes.

En CEISA, como relata Alfonso Ortí (su más autorizado y dedicado cronista hasta hoy), coincidieron desde su fundación “tres generaciones: nuestros maestros de la generación de 1936 –Tierno, Aranguren, José Luis Sampedro, etc.-, los jóvenes de la generación del 56 –entonces en torno a la treintena-; y, como estudiantes, la fracción de vanguardia de la generación de 1968.”²⁰⁰ Y estructura la Escuela en un cuadro: 1º, la superestructura elitista de la Transición (Tierno Galván, Carlos Ollero, Ramón Tamames, Luis Ángel Rojo, Miguel Boyer, Raúl Morodo, Antonio López Pina, Javier Pradera, Juan Velarde); 2º, la superestructura elitista de la nueva Inteligencia (Amando de Miguel, Antonio Truyol, Luis G. San Miguel, Antoni Jutglar, Elías Díaz, Antonio Elorza, José Luis Abellán, Javier Muguerza, Víctor Pérez Díaz, José Álvarez Junco); 3º, la formación de bases resistentes frente a la alienación política (Julián Marcos, Pablo Cantó, José María González Ruiz, José Luis Zárraga, Lorenzo Díaz, Eloy Terrón, Juan Trías, Alfonso Sastre); 4º, la subversión imaginaria y la creatividad crítica (Jesús Ibáñez, Antonio Gimeno, Mario Gaviria, Eduardo Martínez de Pisón, Basilio Martín Patino, Luis de Pablo, Ernesto García Camarero, Vicente Cervera, Ángel de Lucas, Julio Diamante, Paco Almazán, Alfonso Ortí). Aranguren y Sampedro estarían en una categoría aparte, entre la conversión y la subversión.

López Pina, perteneciente a la generación del 56 y posterior cronista de la generación del 56, esto es, definidor de la naturaleza y los límites de la que se ha constituido y definido a sí misma como generación del 56, y colaborador de CEISA, recela de la actitud de los “maestros del 36”, y particularmente de Tierno: “Los políticos de la oposición al régimen se acercaban a CEISA tratando de adueñarse de ella y al no lograrlo, se marchaban. Pero el programa de enseñanza e investigación de la Escuela

²⁰⁰ Alfonso Ortí, “En el margen del centro: la formación de la perspectiva sociológica crítica de la generación de 1956”, *Revista Española de Sociología*, 1, 2001.

crítica continuaba vivo; y, entonces, regresaban. Así en los años 1966 y 1967, Tierno se desentiende de CEISA. ¿Por qué vuelve en 1967-1968? Tierno da entonces el curso *Razón mecánica y razón dialéctica*; Aranguren el titulado *El marxismo como moral*. Tanto uno como otro cultivan el radicalismo estético. Las reacciones de desconcierto de Tierno y Aranguren muestran hasta qué extremo estaba cambiando el escenario: ambos tratan de controlar la nueva situación asumiendo la mentalidad de los jóvenes para, tácticamente, colocarse *a la cabeza de la manifestación*:²⁰¹

El párrafo de López Pina merece ser desmenuzado. Más allá de que la interpretación del carácter instrumental de la participación de Tierno en CEISA sea razonable, el texto supura el resentimiento hacia Tierno habitual en muchos ‘felipes’. Tierno participa en CEISA como profesor, pues ya era profesor en los Cursos de sociología de la Universidad de Madrid a los que en cierto modo pretendían dar continuidad extraoficial, y ese dato es importante. En segundo lugar, Tierno (y Aranguren) no sólo son maestros o referencias intelectuales de los treintañeros del 56, sino que son los líderes en los respectivos campos (político e intelectual) que han conformado esos grupos a partir de la cooptación en sus seminarios, tanto universitarios como domésticos. En este sentido, no creo que sea exacto que llegaran a CEISA para “adueñarse de ella”, sino que ya era de alguna manera “suya” y de lo que se trataba era de no perder la posición central, el liderazgo. Y es en este punto en el que pienso que López Pina acierta, cuando advierte de “hasta qué punto estaba cambiando el escenario”, pues sí es posible que en CEISA comenzara a manifestarse la fractura generacional en relación con la situación que ocuparán en pocos años dentro de los respectivos campos intelectual y político del final del franquismo (no olvidemos que faltaron aún 10 años) y de la joven democracia unos, los ‘viejos maestros’ y otros, los del 56.

Por lo demás, el resentimiento, decía, se hace evidente en dos expresiones; “radicalismo estético”, expresión o concepto acuñado por

²⁰¹ Antonio López Pina (ed.), *La Generación del 56*, Madrid, Marcial Pons, 2010 (Los subrayados son suyos).

Tierno a finales de los años 50, es de lo que acusó Tierno a los *felipes* en aquel ataque frontal publicado originalmente en los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* y mucho más difundido dentro del ensayo *Humanismo y sociedad*, publicado en Seix Barral un años antes de la expulsión de la Universidad, es decir, de la fundación de CEISA: “Radicalismos estéticos o falsos radicalismos”. Acusarlo de “cultivar el radicalismo estético” es, evidentemente, un desquite. Y es que tampoco es tan difícil responde a la pregunta que López Pina prefiere dejar flotando en el viento, ¿por qué Tierno “se desentiende” (bastaba decir que no participa en los cursos) de CEISA durante el curso 66-67 y vuelve en el 67-68? Pues porque en el 66-67 Tierno está pasando dos semestres de nuevo en Princeton University, como decía él, *vendimiando*, es decir, reuniendo algo de dinero para salir adelante económicamente tras la expulsión de la cátedra²⁰² (hasta entonces tuvo que recurrir a la solidaridad de compañeros y alumnos, que hicieron colecta para ayudarlo económicamente en una cuenta bancaria abierta por el profesor Truyol y Serra). Princeton pagaba mejor que CEISA. Y vuelve a CEISA porque vuelve a España, para mostrar su todavía inédito *Razón mecánica y razón dialéctica*, libro ambicioso e inconcluso en el que venía trabajando desde el seminario salmantino y que redactó en buena medida en Princeton (de aquella estancia salió también su espléndido *Baboeuf y los iguales*, publicado en el 67). Por último, la expresión (subrayada por él) “ponerse en cabeza de la manifestación”, hace inequívoca referencia a la estrategia de Tierno y Aranguren de situarse al

²⁰² Una justificación que apunta Aranguren esos mismos años en sus *Memorias y esperanzas españolas*: “En el último período de nuestra docencia se habían fundado en la Universidad, dependiendo directamente del Rectorado, unos cursos de Sociología, en los que Tierno y yo éramos profesores. Al ser separados de la cátedra, es profesorado, en su mayoría joven, se solidarizó con nosotros y de ahí, de la aportación financiera de un grupo de personas liberales, en la doble acepción de la palabra, y de la cooperación de otro grupo de catedráticos ilustres, nació CEISA, el primer ensayo –nada más que ensayo, modesto ensayo, pero así hay que empezar- de “Universidad Libre” en el sentido actual de las expresión, es claro, no en el de Lora Tamayo. Yo no pude trabajar en ella tanto como habría querido, porque desde que se dictó la resolución ministerial de separación de la cátedra, tuve que reorganizar mi vida de otra manera: repartir mi tiempo entre el extranjero y España, procurando siempre, en la medida en que me era permitido, y presente o ausente físicamente, continuar dando fe de vida y de inquebrantable compromiso moral con el presente y el futuro españoles.” (op. cit. pp. 173-174).

lado de los estudiantes en las movilizaciones que motivaron su expediente, proceso y expulsión, deslizando que dicha operación no fue sólo motivada por un imperativo ético sino por oportunismo estratégico.

López Pina, a mi juicio, carga demasiado el énfasis en la ruptura, en parte generacional y en parte táctica, del joven núcleo impulsor de CEISA en relación con los maestros de la “Inteligencia liberal” expulsados de los centros de poder político y académico del régimen: “La *Inteligencia* liberal de los años cuarenta y cincuenta –los Laín Entralgo, Tovar, Aranguren, etc.- se limitó en la visión de su tarea a instrumentalizar el Estado. Tales personalidades se propusieron cambiar la sociedad desde el Estado con la ayuda de la Administración; sobre todo mediante la universidad pública. Pero la universidad española ha vivido siempre extrañada del sistema de producción y de las masas populares; la Universidad ha solido estar al margen de los procesos que tienen lugar en España. En la visión de estos pensadores liberales, en el mejor de los casos, la universidad es una institución idealizada. Ahora bien, dondequiera se produjera un espíritu vivo espontáneamente, la maquinaria administrativa de la universidad bloquearía su crecimiento y expansión. (...) La *Inteligencia* liberal se encontraba entre tanto en una tierra de nadie entre la sociedad y el Estado, que CEISA ha querido incorporar. Al no depender de fuera de los poderes privados fuera del aparato del Estado, el grupo de intelectuales de CEISA disponía de una excelente situación de partida. Por vez primera en los últimos treinta años, fue posible salir de la dependencia de instituciones o poderes obstaculizadores. CEISA quiso crear un foro para la *Inteligencia* que cuestionara el sistema tradicional de valores. En vez de los mismos, buscó parámetros normativos que permitieran abordar los procesos reales de la sociedad española. No deja de ser interesante que personalidades como Laín Entralgo y Aranguren, que desde 1956 habían dado por fracasados sus intentos de reforma universitaria, se adhirieran a CEISA para buscar colectivamente una solución innovadora”.²⁰³

²⁰³ López Pina, op. cit., pp. 46-47.

Pero le falta a López Pina decir que los jóvenes del 56 habían crecido y se habían configurado en cuanto grupo universitario e intelectual de protesta y oposición al calor (y en cierto modo también al amparo) de las posibilidades que la Universidad (y casi ninguna otra institución) les había abierto de la mano de esa inteligencia liberal. Y en ese aspecto algunos matices importan: Tierno no cumple el mismo papel que Laín. Que una vez configurado el grupo y definidas las aspiraciones la Universidad apareciera como una institución obstaculizadora es asunto, en parte, distinto. Tampoco es del todo ocioso recordar que las aspiraciones inmediatas de aquéllos jóvenes eran, además de la caída del régimen de Franco, conseguir sus cátedras en sus obstaculizadoras universidades respectivas.

El relato de Ortí (en el que López Pina se apoya) alberga una mayor distancia crítica y autocrítica y, en fin, más alcance reflexivo: “En este clima de polisémica agitación cultural interna permanente, nuestro grupo (Jesús Ibáñez, Ángel de Lucas, José Luis de Zárraga, Alfonso Ortí), dividía un tiempo intenso trabajando de día en los estudios de mercado procapitalistas –empresa ECO- para someter al atardecer a la sociedad de consumo neocapitalista en CEISA a una crítica teóricamente radical. Ante el recelo, tanto de los academicistas como de los representantes de los emergentes partidos, que ávidos de futuras direcciones generales, se empeñaban en considerarnos peligrosos francotiradores, al ser nuestro discurso el que resonaba con la sensibilidad subversiva (entonces) de las vanguardias contestatarias de los jóvenes del 68.” Y concluye, “Cristalizó así, un tiempo cálido, vibrante, acelerado, durante el que muchos creían (no yo) que todo iba a ser posible. Cuando en la primavera del 69, con ocasión del estado de excepción que ponía fin a la radicalización estudiantil de los sesenta, el gobierno cerró definitivamente la Escuela Crítica, creo que Pepín [Vidal-Beneyto], los academicistas tocando ya la cátedra con sus manos y los partidocráticos soñando ya con los pactos postfranquistas que les permitirían ocupar las deseadas direcciones generales, todos en fin (yo también), respiramos. La aventura había terminado”.²⁰⁴

²⁰⁴ Ortí, op. cit.,

11. LAS POSICIONES CLARAS. LA CONFIGURACIÓN DEFINITIVA DEL CAMPO POLÍTICO DE LA SEMICLANDESTINIDAD.

“El año 66 es un año clave. Durante él giró la manecilla que indicaba las horas en el reloj de la historia de España, porque las protestas fueron firmes, más claras y más extensas y, al mismo tiempo, se dio el referéndum de lo que había de ser la Ley Orgánica, que por una parte provocó tantas esperanzas y por otra parte produjo tanto desconsuelo”.²⁰⁵

Fue aquel, en efecto, un año de continuas protestas: la *Capuchinada* en Barcelona, la manifestación delante del Ministerio de Trabajo que supuso la detención de Marcelino Camacho y el impulso de las Comisiones Obreras. Fue también el año del Referéndum de la Ley Orgánica. “La Ley Orgánica testimoniaba que Franco estaba convencido de que el Régimen que había instaurado no le iba a continuar. (...) Aunque Franco era persona de pocos alcances hay que admitir, o por lo menos lo admitíamos así, que se percató al final de la caducidad de lo que había hecho y permitió que se estableciese la Ley Orgánica como un puente hacia algo que él desconocía y que quería encajar dentro de un marco muy amplio que no contradijera del todo sus puntos de partida. A nuestro juicio no concebía la nueva Ley Fundamental como la permanencia de sus ideas y creencias sino al contrario, como un cauce para que se diluyesen lentamente.”²⁰⁶

En ese contexto, Tierno hizo unas declaraciones al corresponsal en Madrid de *The New York Times*, Tad Szulc. “Spanish Socialist favors Monarchy. Tierno, a Moderate, Looks to Return of don Juan”²⁰⁷. “One of the Spanish leaders voiced support today for the restoration of the monarchy under the 53-year-old exiled pretender, Don Juan de Borbón y Battenberg. Describing the monarchy as the most plausible way out for Spain when Generalissimo Francisco Franco leaves political life and singling out Don Juan as the man best suited to become King, Prof. Enrique

²⁰⁵ *Cabos sueltos*, op. cit. p. 557

²⁰⁶ *Ibíd.* p. 559.

²⁰⁷ *The New York Times*, 15 de junio de 1966.

Tierno Galván said he believed that under the existing circumstances most Socialists would accept such formula. Dr. Tierno, a spokesman for moderate Socialists in Spain, said in an interview at his home that a monarchy under Don Juan would be “the way out that is the most in accordance with the realities of the country”. Y continúa, “While the Socialist party is technically illegal in Spain, where the Falange is the only recognized political group, the Socialist are organizing themselves with relative freedom and considerable government tolerance as preparations for the post-Franco succession quicken. / Dr. Tierno made it clear that the support of his Socialist group for Don Juan, who lives in Portugal, represented a realistic appraisal of the Spanish political situation rather than an abandonment of the Socialist’s republican principles”.

El día siguiente se hizo eco de las declaraciones el diario *ABC* a través de su corresponsal en Washington. Tierno creyó que habían tergiversado las declaraciones²⁰⁸ y envió una carta lamentando la falta de rigor del periódico español. La carta se publicó, en la página 64 de su edición de la mañana, acompañada de una Nota de la redacción que decía:

²⁰⁸ La manipulación de la información a través de corresponsales era muy habitual. Más habitual aún era ejercerla desde las agencias de noticias. En un trabajo reciente, William Chislett, corresponsal de *The Times* en Madrid entre 1975 y 1978, cuenta cómo “bajo el Régimen de Franco, la manipulación de la información por parte de las agencias de noticias españolas era notoria. En una ocasión fui destinatario de una de esas distorsiones. El diario *Pueblo* reprodujo una pequeña parte de una entrevista publicada en *The Times* el veinte de octubre de 1975 con Joaquín Ruíz-Giménez, líder demócrata-cristiano, y un dirigente socialista, Enrique Tierno Galván. La reproducción guardaba muy poca relación con lo inicialmente publicado. No era cuestión de una mala traducción. Pyresa (la agencia de noticias del Movimiento Nacional, utilizada por *Pueblo*) había citado a Ruíz-Giménez diciendo que “el centro y el centro-izquierda proyectan crear un bloque unido contra los comunistas, para evitar que se vuelva a producir la misma situación que en la Segunda República, cuando los comunistas, tras excluir a otros grupos de la izquierda moderada, se alzaron con el poder”. Ni Ruíz-Giménez ni Tierno Galván habían dicho nada de estas características y, de hecho, hablaron de la necesidad de mantener un “frente democrático unido” (“Tenemos la experiencia de la República y la guerra civil, y hemos aprendido la lección. Debemos evitar el fraccionamiento”, dijo Tierno Galván). (...) El extracto de la entrevista, tal y como apareció en la prensa española, causó irritación en una parte de la oposición. No se publicó ninguna disculpa, a pesar de mi solicitud, tras la airada llamada telefónica que recibí de Ruíz-Giménez”. William Chislett, “La prensa extranjera durante la Transición española, 1974-1978. Un relato personal”, Documento de trabajo n^o2, Fundación Transición Española, Madrid, 2011.

“A petición del interesado, damos cabida en nuestras páginas a esta carta, que precisa el pensamiento de nuestro comunicante. Sin embargo, no queremos que en modo alguno pueda este hecho interpretarse como conformidad con los criterios del Sr. Tierno Galván, algunos de los cuales nos resultan sorprendentemente anticuados, y en este sentido reaccionarios, como con la ideología de los partidos de izquierda burguesa de la época de la República española. Por el contrario, entendemos que el Estado español del futuro ha de ser fuerte, progresivo, enérgico y democrático, para que pueda enfrentarse de modo eficaz con los problemas reales de la vida española, de modo que sea lo que el señor Tierno considera una “salida”, precisamente por ser la “solución”.²⁰⁹ Tanto las declaraciones al NYT como la carta al director de ABC fueron publicadas en la edición en inglés de la revista *Ibérica*²¹⁰, publicación siempre atenta a los movimientos del profesor. En la carta Tierno insistía en dos puntos: “1º. Distingo entre “salida” y “solución”. Incluyendo la Monarquía en la categoría “salida”, refiriéndome a la situación actual, pero sin prejuzgar si será o no una “solución”. 2º. La Monarquía a la que aludo sería democrática, caracterizándose por las siguientes notas: a) consentimiento popular; b) pluralidad de partidos políticos; c) sufragio universal; d) sindicatos libres; e) ausencia total de discriminaciones por razones de la pasada contienda civil. Nada digo aquí que no conste en el texto de la entrevista, aunque son opiniones que no aparecen en el resumen que dio el periódico que usted dirige.”

DE NUEVO, EN PRINCETON

Tras la expulsión se sucedieron las invitaciones de universidades extranjeras, especialmente norteamericanas (incontables ‘colleges’ acogían a profesores españoles ‘del interior’ por trimestres o semestres como invitados. Julián Marías, fuera de la Universidad en España, se ganó la vida

²⁰⁹ ABC, domingo 19 de junio de 1966.

²¹⁰ Julio-agosto de 1966, pp. 7-8.

con ellas, viajando todos los años. Pero también otros, cercanos a Tierno, como José Antonio Maravall o Antonio Tovar). El 4 de octubre de 1965, Claudio Guillén escribió a Vicente Llorens pidiendo una carta de recomendación para invitar a Tierno a la Universidad de California en San Diego, donde estaba poniendo en marcha los estudios de Literatura comparada: “Quisiéramos invitarle a venir aquí como profesor visitante (“Regents Professorship” se llama exactamente el beneficio) y son imprescindibles las cartas (...) En vista de que aquí estamos empezando y ancha es California, me parece que había que intentar ayudar a nuestro amigo”.²¹¹ Pero el propio Llorens ya había lanzado su invitación y volver a Princeton resultaba lo más atractivo para Tierno que, al recibir la noticia sobre esa posibilidad, no tardó en responder, en un tono amistoso y cálido pero cansado, lejos de la chispa y los brotes de humor que salpican la correspondencia entre ellos a principios de los sesenta: “Muchas gracias por su carta –comienza Tierno-. No sólo le agradezco su esfuerzo y la noticia, también y no poco, el mucho afecto y delicadeza que ha puesto en su redacción. De otras universidades tengo hasta ahora únicamente promesas. Cuajen o no cuajen “ficho” por Princeton. Ficho por los buenos amigos y por la mínima pero constante lealtad al pasado personal que nos permite, a quienes carecemos de otra fe, tener al menos consecuencia sentimental e intelectual. Ya comprendo que hasta que no reciba la correspondiente propuesta nada hay seguro, pero su carta me da a entender que van las cosas bastante bien ¡Ojalá! Mi situación aquí empieza a ser realmente incómoda. Por extraño que parezca no tanto por el riesgo –en cualquier aspecto- como por el continuo aumento de posibilidades de complicidad. Vd. me entiende. En esta confusión de confusiones todo se hace borroso y son tantas las manos que se tienden que acaba uno por perder el norte y la vista y no saber con certeza cuál se debe estrechar, es decir, cuál está moralmente limpia. (...) Claudio me escribe y sus cartas confirman mi fe en

²¹¹ Carta de Claudio Guillén a Vicente Llorens, San Diego, California, 4 de octubre de 1965. Archivo personal de Vicente Llorens, Biblioteca Valenciana (AVLL Prov. 2137).

el país. Hay algo que nos define como nación, que dentro o fuera no sabemos vivir en paz”.²¹²

En 1967 regresó a España y dio un nuevo impulso al grupo político. El “grupo Tierno” se constituyó por primera vez como partido. Nace así el PSI, Partido Socialista en el Interior, y su órgano de expresión *El Socialista en el Interior*, conocido familiarmente como el *Juanito*. Tierno escribía el artículo de portada, más largo que los demás, que hacía la vez de editorial y, muchas veces, casi la totalidad del contenido.

Rotas las relaciones con el PSOE histórico, quedaba competir por el reconocimiento internacional frente a ellos. Desde que en abril de 1965 se entrevista con Fritz Erler, vicepresidente del SPD, en Madrid, Tierno y su grupo, aún no constituido como PSI, habían mantenido una relación estrecha con los socialistas alemanes. El año siguiente, antes de marchar a Princeton, Tierno fue invitado a visitar la RFA y desde entonces fueron apoyados por la Fundación Ebert (apoyo que sería sostenido hasta la entrada del PSP en la Junta Democrática en 1974, aunque la relación se mantendrá hasta 1977; se conserva un importante intercambio epistolar entre Tierno y Willy Brandt).²¹³

Durante ese viaje Tierno dio una conferencia-mitin en Frankfurt el 19 de febrero. Fue el primer mitin importante ante un auditorio nutrido por cientos de obreros emigrantes españoles. La conferencia, aunque de tono templado (Tierno estaba preocupado por una posible detención o retirada del pasaporte a su regreso a Madrid y, siempre cauteloso, hizo que sacaran a algunos españoles de entre el público por sospechar que eran miembros del consulado), tuvo una resonancia notable: extractos aparecieron

²¹² Carta de E. Tierno Galván a Vicente Llorens, Madrid, 30 de octubre de 1965 (AVLL Prov. 2165).

²¹³ Sobre las relaciones del PSI y PSP con el SPD y la Fundación Ebert, llenas de vaivenes, ver el trabajo de Antonio Muñoz Sánchez “La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia”, Cuadernos de Historia Contemporánea, vol. 29, 2007, pp. 257-278.

publicados en los “Cuadernos Socialistas”, que publicaban en Frankfurt los sectores de trabajadores emigrantes más politizados.²¹⁴

Los acontecimientos se precipitaban. Los viajes se sucedían. En 1969 viajó a Italia, donde concedió entrevistas a la televisión y la prensa, se encontró con el líder histórico del socialismo italiano Pietro Sandro Nenni, entonces Ministro de Asuntos Exteriores y con el primer ministro y líder del Partido Socialista Italiano, Francesco de Martino. Todo son contactos para tratar de ser admitidos en la Internacional Socialista.

En 1972 presentó su candidatura al Colegio de Abogados de Madrid, pero su candidatura fue vetada por el Régimen junto a las de Ruiz-Giménez y Gil Robles. Un claro movimiento estratégico de los distintos nódulos del campo político semiclandestino. El año 72 fue especialmente belicoso entre el PSI y un PSOE que padecía ya las tensiones entre los líderes del exilio y los jóvenes renovadores del interior. A pesar de toda una historia de desencuentros y peleas abiertas, Tierno acabaría negociando con Llopis una posición común frente al PSOE renovado. Porque contra aquellos jóvenes la batalla era abierta: “Las mutuas descalificaciones como “burgueses” e “intelectuales” desvinculados de la clase obrera y de la tradición socialista, alcanzaron su mayor virulencia con la polémica entre Pablo Castellano y Raúl Morodo en la revista *Criba*”.²¹⁵

Un año después, Tierno viajó a Chile y conoció a Salvador Allende. Faltaban pocos meses para el golpe de Pinochet. La experiencia chilena marcó a la gente del PSP. En Chile había participado en un seminario donde presenta su artículo “Especificación para un Derecho constitucional en una fase de transición” y, a su regreso, publicó unas notas de viaje en *Triunfo*²¹⁶. “La lección de Chile –dijo después en *Cabos sueltos*- fue una lección inolvidable y me hizo ver una vez más y claramente que toda precipitación es suicida cuando ayuda o facilita el camino de aquel que ha

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 260.

²¹⁵ J. Muñoz Soro, *Cuadernos para el diálogo...*, op. cit., pp. 309-310.

²¹⁶ “La legalidad como alternativa”, *Triunfo*, año XXVII, nº 544, 1973.

de ser nuestro verdugo. (...) No quiero ser dogmático en las afirmaciones, ni exagerar en la aseveración, pero yo diría que el ejemplo de Chile nos hizo a todos retroceder en cuanto a nuestras aspiraciones de radicalismo. Si hubo algún fenómeno externo que nos ayudase a ver claro que teníamos que ser prudentes en la transición fue la experiencia chilena; una lección muy amarga que hubiéramos preferido no recibir, porque era a costa de muchos amigos muertos, de muchos desaparecidos, de muchas lágrimas, miserias, congojas y atrocidades”.

En 1974 se produjo la refundación del PSI como PSP y participan en la creación de la Junta Democrática de España.

La tarea intelectual de Tierno Galván durante esos años, fuera de la Universidad (salvo por las temporadas de *vendimia*), se había volcado en la fundamentación teórica del proyecto político. *Razón mecánica y razón dialéctica* (1969), “Cualidad y cantidad” (1970), *Antología y biografía de Marx* (1970), *La rebelión juvenil y el problema en la Universidad* (1973), fueron escritos entonces. También publicó un muy buen estudio preliminar a su edición del *Espíritu de las Leyes* de Montesquieu, y *Sobre la novela picaresca*, ensayo que redactó a partir de los cursos y conferencias que impartía en universidades norteamericanas en Madrid, con las que se ganaba la vida tras su expulsión de la cátedra.

12. LA MUERTE DE FRANCO Y EL COMIENZO DE LA TRANSICIÓN. LA RECONFIGURACIÓN DEL CAMPO POLÍTICO Y SU NUEVA LÓGICA INTERNA.

En distintos escritos ofrece Enrique Tierno Galván su visión del general Franco. Hombre “de corto alcance intelectual”, “cuyas convicciones correspondían a las de un militar africano”, que “entendía que España era un cuartel y que él era el general que lo mandaba”; “Franco no podía

cambiar porque no había sabido transponer la mentalidad militar a la mentalidad civil y adaptarse a ella”²¹⁷, son las notas predominantes.

Cuando finalmente sucedió la muerte del dictador, Tierno escribió en *El Socialista en el Interior* algunas reflexiones sobre Franco y sobre la naturaleza del franquismo, así como sobre el proceso que en España se abría: “La muerte del que durante tantos años ha ejercido una implacable dictadura sobre España –escribe Tierno- no debe trivializarse diciendo que no ha pasado nada o que todo sigue igual. Ha ocurrido lo que desde hace tantos años esperábamos, que cambiara la estructura política de nuestro país. Hay que hacer caso omiso de toda la escenografía retórica que ha compuesto una especie de esperpento que se podía también titular “las galas del difunto”. Pobres gentes traídas a la fuerza en autocares han desfilado ante el cadáver del dictador, apenas conscientes de lo que hacían. La verdad es que en las calles de todas las ciudades y los pueblos de España se nota más desenvoltura, más seguridad, más alegría, como si hubiésemos recuperado de pronto una parte de vitalidad que nos hubieran robado hace muchos años. En este sentido España es otra y ocurra lo que ocurra no vamos a volver al pasado inmediato”.

Sin embargo, su diagnóstico de la situación no era optimista. Su desconfianza hacia el rey Juan Carlos era total: “Entramos ahora en un proceso que hemos descrito anticipadamente varias veces y que cada vez aparece más claro; la Monarquía instaurada por la voluntad del dictador difunto luchará con el Movimiento, que intentará a su vez cercar al monarca con la pretensión de que todo continúe más o menos igual. En el proceso de esta querrela se desgastarán las dos partes; por un lado el monarca, con compromisos materiales y espirituales con las instituciones y con las

²¹⁷ *Cabos sueltos*, op. cit., p. 559. Sólo con motivo de la Ley Orgánica de 1966 Tierno alteró su perfil del dictador: “Después de la Ley Orgánica, nuestra imagen de Franco, la mía en concreto, sufrió algún cambio. Quien yo había visto durante mucho tiempo como un general estólido e incapaz de prever el proceso de la Historia, se presentaba entonces como un hombre convencido de que una vez muerto, lo que había hecho se desvanecería lentamente. De acuerdo con nuestra interpretación el “caudillo” entendía que a través de la Ley Orgánica el proceso de destrucción de su propia obra iba a ser menos violento. Era una nueva imagen que se introducía entre nuestros pensamientos y hacía mucho más complejo el estudio de la personalidad del dictador” *Ibid.*, pp. 559-560.

personas que defienden sus intereses con el inmovilismo, no tendrá energía para imponerse y su prestigio y crédito se irán desgastando poco a poco para los españoles y para los europeos. Los Estados atlánticos, no sólo los europeos, intentarán ayudarle, pero el tiempo transcurrirá sin que haya ningún cambio sustancial, imponiéndose el abandono de lo que puede ser débil e irresponsable Jefatura del Estado. Por su parte, el Movimiento tendrá que encerrarse en sí mismo, recurrir a mayores violencias y la separación respecto del pueblo español llegará al máximo pese a las asociaciones políticas y otros artilugios. Cabe conjeturar que la tensión cederá por alguna de las dos partes y que esta parte será el Trono. Estamos abocados a un breve periodo de Monarquía azul en la que el Rey instituido por la voluntad del general Franco intente democratizar las instituciones en un esfuerzo inútil que no va a engañar ni a convencer a nadie. (...) Todo desembocará en el peor de los males, en una crisis de autoridad. La misma crisis de autoridad que acabó con la I República, que acabó con la II y que acabará con el conglomerado Trono-azules que será incapaz de contener la compleja protesta social”.²¹⁸

En el siguiente número de *El Socialista en el Interior* continuó analizando el significado de la muerte de Franco. “Los cuarenta años de coacción psicológica, física, política y económica sobre el pueblo español no han conseguido intoxicarle con las ideas franquistas. Ni siquiera han logrado que el mito de Franco pase de ser un falso mito sin el valor permanente y simbólico que los mitos deben tener. No obstante, una minoría, que desde luego ni cree en Franco ni en el débil andamiaje que Franco construyó, se empeña, por razones de seguridad mal interpretada, en sostener el recuerdo, la alabanza y el falso mito. No tiene ningún sentido esta actitud que puede engañar a algún observador extranjero, y quién sabe si a algún español. Es necesario evitarlo y recordar sin desaforamientos, insultos ni rencores ¿qué hizo realmente el general Franco? Durante la guerra y después de la guerra, para afianzar su poder, practicó como principio la muerte sistemática de los sectores de la población que pudiesen

²¹⁸ “36 años después”, *PSP*, nov. 75. Cito por *OC.*, IV, pp. 1154-1155.

resultar difíciles de persuadir o que su desaparición facilitase el ascenso profesional de otros grupos sociales más adictos. No cabe hablar de crueldad en sentido subjetivo, puesto que el General lo hacía con carácter metódico y táctico. Sus frases más conocidas son “hay que segar la hierba” y “cuando la gente pide caballos hay que dárselos”. No ha sido sólo su actitud personal de diezmar al pueblo español para que el terror y simultáneamente el deseo de vivir de los supervivientes le permitiese subsistir. Quizá lo peor haya sido que de modo inconsciente no han faltado españoles que asumiesen la misma conducta que el dictador, de manera que la crueldad se multiplicó y en conjunto todos los españoles, *no sólo los rojos*, han padecido la crueldad objetiva más insólita. Tanto es así que ninguno queremos que salgan a la luz, hasta que no transcurra bastante tiempo, los métodos de persuasión, tanto pública como privada, que se proyectaron desde el Estado con absoluta impunidad jurídica. Este aspecto de la personalidad de Franco es triste y si se quiere el más espectacular, porque la muerte y el sufrimiento siempre llevan consigo algo de espectáculo, pero conviene tener presente que han sido sus cualidades negativas las que pudieran estimarse positivas, pero que cualidades ciertamente positivas no aparecen en el difunto General. Fomentó la corrupción, una de las peores herencias con que se encuentra hoy la clase dirigente del país. De escasísima cultura, era incapaz de leer un texto en francés o en italiano y conocía muy mal la historia española; impidió por su propia actitud personal y por sus ideas que se desarrollase cualquier capacidad creadora de altura. Ahora, después de 40 años de dictadura franquista, nuestro país depende casi exclusivamente del extranjero. En el orden técnico nuestros investigadores trabajan para otras naciones y nuestra universidad apenas llega a la altura límite tolerable en Europa. Hay que añadir a todo esto que el general Franco consiguió que los españoles perdiesen la confianza en sí mismos, que perdiesen la dignidad nacional, que anduviesen con la cabeza baja por el resto del mundo, que se creyesen, en resumen, un pueblo inferior, cuando la verdad es que se trata de uno de los pueblos más dignos, de mayor capacidad y menos corrompidos de los pueblos europeos. Desmitificar el falso mito de Franco es contribuir a que los españoles

recuperemos nuestra seguridad como pueblo y el sentido como nación, que estábamos perdiendo”.²¹⁹

LA TRANSICIÓN

En 1976 fue restituido en su cátedra. No se reincorporó a Salamanca (dio sólo una primera clase). Trató de conseguir el traslado a la Universidad Complutense de Madrid, pero no encontró apoyo suficiente (en *Cabos sueltos* no da nombres, pero deja claro que faltó la voluntad de que recayera allí y que era donde él quería y donde entendía que debía estar por su trayectoria). Se incorporó entonces a la Universidad Autónoma de Madrid como catedrático de Teoría del Estado. Le apoyó Aurelio Menéndez y procuró rodearse de unos pocos profesores jóvenes, Antonio Rovira (que había sido responsable del PSP Catalá, Matilde Gurrera y Manuel Mella (quien también lo acompañó durante los años del Ayuntamiento de Madrid). De vuelta en la vida académica, impulsó proyectos de investigación y un boletín nostálgico del salmantino (ya por entonces convertido en historia intelectual) que sólo vio dos números: el segundo contenía una breve pero elegante Nota sobre los manuscritos políticos clandestinos... nostalgia, complicidad y juego.

Con Franco muriendo vio la luz uno de sus ensayos más conocidos y reconocidos (y reeditados, pues es éste, junto con los *Bandos del alcalde*, uno de los pocos libros que se puede encontrar, no sin dificultad, en alguna librería que no sea de lance) de Enrique Tierno Galván: *¿Qué es ser agnóstico?* “He de confesar –dirá años después Joaquín Leguina– que su ensayo *¿Qué es ser agnóstico?* sí que lo habíamos hecho circular hasta en ciclostil”. Publicó también *¿Qué son las izquierdas?* En la colección de La Gaya Ciencia, emblema de la Transición. Tierno quería escribir *¿Qué es el socialismo?*, pero Rosa Regás, impulsora de la colección, “se lo dio” a Felipe González: detalle significativo de quién iba a ocupar la centralidad del campo político del socialismo en la España democrática.

²¹⁹ “Desmitificar a Franco”, *PSP*, dic. 1975. En *OC.*, IV, pp. 1156-1157.

Los datos generales del papel que Tierno Galván cumplió durante los primeros años tras la muerte de Franco son de sobra conocidos. Conoció a Adolfo Suárez el 4 de septiembre de 1976, en una reunión celebrada en casa de su jefe de protocolo, Javier González de Vega. Dos días antes, Suárez se había entrevistado con Felipe González y aún un mes antes lo había hecho con Raúl Morodo. Como dice uno de los más recientes biógrafos de Suárez: “No se puede decir que entre ellos hubiera afinidades políticas, psicológicas o biográficas que facilitaran la cordialidad del encuentro, como no fueran sus comunes raíces castellanas (tampoco la vinculación de ambos con la Universidad de Salamanca)”²²⁰. Son hechos, insisto, de sobra conocidos: dio el primer gran mitin de la democracia en la plaza de Vistalegre; formó parte de la Comisión de los nueve; presentó a Fraga y Carrillo en el Club Siglo XXI; firmó los Pactos de la Moncloa; tras el asesinato de los abogados laboristas de Atocha el 24 de enero de 1977 fue, junto con Joaquín Ruiz-Giménez, comisionado para la organización del entierro; asistió a incontables reuniones y cenáculos; atendió a la prensa nacional e internacional. Vivió la Transición como un líder político de referencia.

UN LUGAR EN LA HISTORIA DE LA DICTADURA. UN LUGAR EN LA NUEVA DEMOCRACIA

Tras la muerte de Franco, y cerrado el *Juanito* (titulado entonces “PSP. Órgano interno”) a finales de 1976, pues ya no tenía sentido táctico una publicación clandestina de propaganda asociada a un partido, Tierno comenzó a colaborar asiduamente en la prensa diaria. Tuvo, por ejemplo, Tribuna Libre fija en *El País* desde el nacimiento del diario y en sus páginas publicó regularmente hasta su muerte. Entrenado tras los años de comentarista político en las revistas del exilio y en los editoriales de *El*

²²⁰ J. F. Fuentes, op. cit., p. 164.

Socialista en el Interior, Tierno mostró un notable dominio del género²²¹: argumentos claros, ordenados y sucintos sobre todos y cada uno de los temas esenciales que durante la Transición se pusieron encima de la mesa: el trono, las elecciones, la agenda y los ritmos del Gobierno Suárez, el Partido Comunista, las autonomías, la Constitución (en *El País* publicó, en un tono didáctico motivado por el rencor de haberse visto excluido de la participación en la ponencia constitucional, un artículo titulado “¿Qué es una constitución?”²²²).

Aun con Tribuna Libre y plena acogida, y pese a manifestar la valía y el buen talente del recién nacido diario (en el artículo, ya comentado páginas atrás, de “agradecimiento a los liberales”, Tierno concluía: “Alguien tenía que dar las gracias a los liberales y hacerlo de modo público y de modo que quedase constancia. Me satisface ser quien se haya anticipado a hacerlo y que sea en las páginas de un diario liberal, respecto del cual los demócratas tenemos motivos inmediatos de sincero agradecimiento.”²²³), Tierno tuvo un serio encontronazo con el periódico como consecuencia de su cada vez más explícito apoyo al PSOE frente al PSP en la pugna por la preeminencia política como partidos socialistas. El 8 de junio de 1977, en uno de los editoriales dedicados a las elecciones, *El País* trazó una semblanza de Tierno y del PSP que disgustó profundamente al primero. Tierno envió una carta al diario ese mismo día, exigiendo su publicación al

²²¹ Javier Tusell, en un artículo publicado tras la muerte de Tierno donde rescataba y comentaba algunos textos publicados en *El Socialista en el Interior*, dice: “Es lástima que en la política democrática, acuciado por otras premuras, Tierno abandonara en gran medida su condición de articulista. Lo es, sobre todo, porque lo era muy bueno y porque, por serlo, quedaba retratado perfectamente en sus personales características a la hora de tomar la pluma contra el régimen. (...) Hubiera sido muy sencillo, en un boletín como el que publicaba, convertir los artículos en panfletos encendidos. Sin embargo, no hay nada más diferente. En la pluma de Tierno hay siempre la preocupación y la capacidad de dudar de un profesor universitario. Hay un aliento ético que resplandece más allá de cualquier actitud partidista. Hay, más en concreto, el interés por el Estado, por lo permanente en la vida política. Hay, en fin, todo lo contrario a la desmesura: ese sosiego de talante que a Tierno le hacía ser artífice de la convivencia democrática”. J. Tusell, “Artículos secretos de Enrique Tierno”, en Eduardo Chamorro, *Enrique Tierno, el alcalde*, Madrid, Cambio 16, 1986, pp. 38-39.

²²² *El País*, 15 de septiembre de 1977. Recogido en *OC.*, V, pp.965-968.

²²³ “Agradecimiento a los liberales”, *El País*, 8 de julio de 1976. En *OC.*, V, p. 891.

día siguiente. Una carta durísima. Apareció, efectivamente, el día 9 de junio, con el título “El profesor Tierno replica”. Tierno denunció “una violenta censura contra el PSP y contra mí mismo como presidente”, que “rebaso con mucho lo que es normal en este diario; no existe en sus páginas hasta la fecha nada parecido”. Entre otras cosas, *El País* dejaba entrever una relación del PSP con la UCD. Apuntaba a que Adolfo Suárez utilizaba al PSP para beneficiarse frente al PSOE de la desunión de los socialistas y que el PSP se dejaba utilizar. Tierno aclara: “En lo que respecta a las posibles relaciones del PSP con el centro, quede claro que nuestro partido nunca ha hecho o pretendido hacer ningún “Pacto de la Moncloa” y que yo he repetido muchas veces que sólo participaríamos con el Centro en un Gobierno de urgencia nacional, pero nunca en una coalición aislada”. “El problema quizá no esté en la injusticia que supone los deliberados olvidos a que acabo de aludir, la cuestión principal está en las razones por las cuales *El País* ha caído en algo que es absolutamente impropio de un periódico que pretende ser serio y neutral. En el transcurso de los últimos meses, el análisis de la información de *El País* sobre la situación y el proceso político español y el modo en como informa de lo que cada día ocurre me han llevado al convencimiento de que este periódico no es neutral en cuanto a filiación política de partido se refiere. (...) Yo creo que *El País* ha disimulado, aunque ya parece que renuncia a hacerlo, su vinculación a ciertos sectores socialistas en detrimento de otros, y que no somos nosotros los favorecidos. Ahora bien, esta actitud es a todas luces perjudicial para la honradez y el buen entendimiento democrático”. Y concluía, irónico pero contundente: “En otra ocasión, cuando no estemos al borde de unas elecciones y no se corra el riesgo de que *El País* encuentre pretextos para otras censuras injustas e inexactas, me permitiré hacer en las mismas páginas de este diario, si para ello no hay inconveniente, un comentario más amplio, cuyo contenido versará sobre el análisis conceptual de lo que se debe entender por prensa parcial o no objetiva”.

Pero no era sólo una batalla por el lugar del PSP frente al PSOE en la pugna por la centralidad del socialismo en la futura España democrática la que estaba librando entonces Tierno frente a *El País*. Estaba batallando

también por él mismo y contra el relato que de la lucha antifranquista se hacía para favorecer o desfavorecer la solidez de las posiciones democráticas en el futuro. Estaba luchando contra el relato que iban a construir los vencedores de una nueva lucha por la centralidad política, una lucha generacional, que Tierno empezaba a intuir y en clave de la cual puede también interpretarse aquel pionero artículo en defensa de sus amigos los liberales. Una batalla por los viejos luchadores por la democracia que van a ser relegados por una generación de líderes jóvenes, con mucho menor pedigrí antifranquista pero con una posición de partida favorable en la lucha por el poder en la futura democracia que se empezaba a construir. Tierno quería hacer valer sus galones, su pedigrí antifranquista (ese capital simbólico) porque se devaluaba, o porque veía cómo lo devaluaban quienes no lo tenían (porque sí tenían otro capital simbólico que cotizaba al alza, el de la juventud, el de los nuevos líderes para los nuevos tiempos). En la carta a *El País* puso aún más énfasis en defenderse a sí mismo de la semblanza que el diario había trazado que estrictamente para defender al PSP: “En la breve reseña de mi biografía política ni siquiera se menciona lo que hoy todo el mundo sabe, que el contacto que entre el Grupo Funcionalista de Salamanca y los exiliados se estableció en 1957, gracias a un documento que, redactado por mí y sostenido por otros demócratas del interior, produjo el llamado “Pacto de París”, de cuyo texto me trajo y entregó una copia mi buen amigo Antonio Amat, quien atravesó clandestinamente la frontera para ello. Tengo la idea de que el “Pacto de París” fue el fulminante que produjo las primeras explosiones políticas que, en el orden práctico, comenzaron a desgastar el sistema franquista. En el año 1957 éramos pocos los que jugábamos a ese juego. *El País* llega a omitir, por si algún lector no lo sabía, que en el año 1965 me habían expulsado de la cátedra de Salamanca y también ignora que en 1954 dejé de participar en la revista del Instituto de Estudios Políticos (de cuyo centro nunca fui más que un simple recensionista asalariado) por una conferencia en la que, dice el historiador Javier Tusell (*La oposición democrática al franquismo*, p. 352) “una conferencia de contenido tan transparente respecto de Franco y del franquismo que habría de producir, como produjo,

un escándalo considerable: su consecuencia inmediata fue que Tierno dejó de tener contacto con el Instituto de Estudios Políticos”. Advertiré, porque seguramente esto también lo ignora *El País*, que el incidente, que fue penoso, nació de que la conferencia era un análisis marxista despiadado de la situación del franquismo y de la España franquista en 1954. Por aquellas fechas no ocultaba mi formación y criterio ideológico”.

El lenguaje es llamativo. “Ni siquiera se menciona *lo que hoy todo el mundo sabe*”; “las *primeras* explosiones políticas que comenzaron a desgastar el sistema franquista”; “éramos pocos los que jugábamos a ese juego”; “por si algún lector no lo sabía aún”; “no ocultaba mi formación y criterio ideológico”... ¿Por si algún lector no lo sabía? No, no lo sabría. Pronto ni siquiera le importaría. Ni siquiera la expulsión de la cátedra. Llama la atención, decíamos, el lenguaje. Llama la atención el que de una manera tan vehemente sacara a relucir sus méritos históricos, que el tiempo difumina y convierte en Historia y ya no cuenta, ya no es pasión política (¿no era eso lo que pedía insistente y aleccionadoramente Tierno en relación la Guerra Civil?: “Hay que convertir la guerra en Historia”, para que ya no duela y no determine la vida política, la convivencia libre de prejuicios y resentimientos entre españoles). Había que convertir la guerra en Historia, el franquismo en Historia. Y el antifranquismo, también. Y Tierno recurre a un historiador, Tusell, para que refrende y compulse su certificado de buena conducta. Más aún, llama la atención que defienda su pasado de luchador contra la dictadura porque casi nunca lo hacía (contra la imagen que ha quedado en parte de él, pocas veces alardeó de aquello),

no al menos en esos términos²²⁴. Llama la atención porque de tan vehemente defensa de sí mismo cae también él en la inexactitud, innecesaria: no es completamente cierto que sólo fuera “un simple recensionista asalariado” en el IEP, en cuya revista publicó más que reseñas, con cuya editorial colaboró como editor y traductor y en cuyos cursos dio clase. No es cierto que a partir del incidente de la conferencia “dejara de tener cualquier contacto con el Instituto de Estudios Políticos”, como decía Tusell²²⁵.

La historia de la Transición también es la historia del miedo de muchos de sus protagonistas intelectuales que se habían implicado, de un modo u otro, en la vida política del Régimen. El miedo a que el nuevo relato histórico del franquismo, construido en democracia, no les situara en el lugar que les correspondía. El miedo a que la historia del presente desde la transición tergiversara su propia historia, sus propias vidas. Que no fuera capaz de comprender cuánto sufrieron, en qué condiciones vivieron, cuantos dilemas hubieron de enfrentar.

Tierno iba a ser un liberal más entre los liberales para los que reclamaba reconocimiento. Un lugar en la Historia. Ese miedo lo sufrieron todos aquellos liberales. Revisando la correspondencia de José Antonio Maravall encontré una carta que le escribió desde Pau Manuel Tuñón de Lara el 4 de marzo de 1981. En ella responde a otra de Maravall en la que

²²⁴ En una entrevista para el diario *Ya*, del 5 de septiembre de 1976, le preguntaban “si en algún momento de estos últimos 40 años se ha sentido perseguido”. Tierno respondió “con rapidez de expresión, alzando ligeramente la cabeza”: “Perseguido no. Realmente, conciencia de la persecución no la he tenido. Me parece que en España hay muchos que han tenido más motivos que yo para considerarse perseguidos. Me he considerado marginado, en algunos casos ofendido, porque el adversario político suele ser inexorable. (...) Yo creo que, en mi caso, no se ha pasado de la marginación. Y he podido tener una vida social, y he podido vivir, mejor o peor, con algunos esfuerzos. Ha habido períodos en que, efectivamente, tenía la marca del “rojo” y me miraban con menosprecio, me retiraban el saludo; pero períodos pequeños. Hay otros mucho en que, por desgracia, no ha sido así”. (Entrevista recogida en Tierno Galván, *Democracia, socialismo y libertad*, Madrid, 1977. Cito por *OC.*, V, pp. 557-558).

²²⁵ Quien, por otra parte, conocía la historia por el propio Tierno, pues se entrevistó varias veces con él en su casa y en el despacho de Marqués de Cubas, en 1966, mientras preparaba su libro *La oposición democrática al franquismo*.

muy cordialmente le señalaba algunas imprecisiones o inexactitudes, algunos errores, en un libro suyo de reciente aparición, una historia de la dictadura. Tuñón responde desde la admiración y el respeto: “no sabe bien cuánto lamento el error que sobre usted se ha deslizado en la página 197 de mi libro. Por adelantado quiero decirle que este libro no debía haber sido escrito por mí, según el plan general de la obra que dirijo, sino de aquello que se refiere a su parte ideológica y cultural. (...) Me encontré así con una tarea gigantesca que había de realizar a paso de carga. No le oculto que, por otra parte, cedí a la tentación de ocuparme de esa época, olvidando lo difícil que es escribir la historia de periodos en que se ha sido protagonista y, sobre todo, víctima. – Dentro de ese marco se sitúa el error cometido utilizando unas fotocopias del Anuario de Gran Mundo de 1944, relativas a altos cargos y jefaturas de los ministerios. (...) Quiero decirle, de todos modos, que si yo incluí su nombre no fue con ningún espíritu peyorativo, sino todo lo contrario, como algo que yo creía representaba una luz en la siniestra noche creada por Ibáñez Martín. Lo hice exactamente con que he citado el alcance de su obra en la revista *Escorial*. Y por las mismas razones de simpatía hacia usted he omitido su nombre al hablar del Instituto de Estudios Políticos en aquellos tiempos, como jefe del servicio de cursos y conferencias, al carecer de orientación o detalles sobre lo que sin duda fue también la manifestación de su espíritu liberal en aquel organismo. – Quisiera expresarle de manera rotunda que, para mí, lo que se haya sido o se haya hecho en aquellos ya lejanos tiempos carece de significación valorativa cuando se tiene una ejecutoria como la que usted tiene de constante dignidad y un talante liberal y democrático como el suyo. Casi parece ocioso recurrir a ejemplos tan ilustres como los de Ridruejo, Laín, Tovar y tantos otros”.²²⁶

Apenas un año después, José Antonio Maravall escribió al director del periódico murciano *La Verdad* a propósito de “un breve resumen de las declaraciones que hice ante los periodistas en la mañana del lunes 25” con ocasión de una conferencia leída aquel día y aparecido el día siguiente,

²²⁶ Carta de Manuel Tuñón de Lara a José Antonio Maravall, 4 de marzo de 1981.

martes 26. En la carta -que pide que sea publicada, a pesar de su extensión, íntegramente en el diario “porque grave y largo ha sido el perjuicio que se me ha causado, sin duda involuntariamente, con esas palabras que se me atribuyen”- aclara: “Respecto al último párrafo que se me imputa, también entrecomillado, no me llamé nunca antifranquista –porque no me gusta definirme por lo negativo-, pero sí marqué mi repudio total, desde poco después de terminada la guerra civil –que yo pasé íntegramente en zona republicana-, del franquismo, y no dije que “no obstante Franco consiguió...”, sino que “no obstante lo que Franco se propuso, como es ley de toda dictadura del tipo de la suya –hablé literalmente de la losa con la que durante cuarenta años se intentó aplastar toda iniciativa de libertad del pueblo español- resultó que por debajo de esa losa con que se asfixiaba a la sociedad española, lograra ésta seguir un proceso de cambios y transformaciones, contra todos los tópicos del franquismo”.

El miedo, decíamos, al nuevo relato histórico del franquismo, debió ser atroz. La vivencia íntima de las heridas de la guerra y la larga dictadura no acabó con la muerte de Franco, ni con la Constitución, ni con nada. Esto es una obviedad, pero es obviedad que con frecuencia se olvida y sin la cual no se comprende la historia intelectual de una generación. Entre la correspondencia de José Antonio Maravall recién citada y custodiada en la Biblioteca José Antonio Maravall de la Facultad de Derecho de la UCLM (donde hay documentos de mucho valor y algunos de mucha belleza), se halla una suerte de cronología inédita de su biografía, escrita por él mismo, no sé con qué propósito. Espero que el lector disculpe la abusiva profusión de citas, pero muchas veces es difícil expresarse con mayor claridad que la que los propios documentos analizados ya expresan: “1936. Al comenzar el año publico en “Revista de Occidente” un artículo titulado “Culturas beligerantes”, oponiéndome a aceptar el planteamiento dual fascismo-comunismo.- 1936. Julio. La sublevación franquista me coge en la sierra de Madrid, a pocos kilómetros de los insurrectos. Regreso a Madrid inmediatamente y me incorporo a mi puesto en el Ministerio.- 1937. He permanecido todo el tiempo en Madrid y me incorporo por movilización al Ejército republicano. Durante la guerra no tomo parte en ninguna acción

militar porque me prometí no disparar un tiro entre españoles. Destinos en Madrid, Almansa, Mancha Real (frente de Jaén), Figueras, otra vez Almansa, hasta el final de la guerra. Ascenso a sargento de milicias confirmado después como sargento del Ejército regular, a fines de 1937.-1939. Al terminar la guerra me presento en Madrid en mi puesto del Ministerio. El Subsecretario (antiguo amigo de la Universidad) decreta mi inmediata reincorporación. Afiliado como funcionario al Movimiento Nacional con categoría de adherido (jamás de militante), que conservo hasta que me doy de baja en 1952. En junio paso a escribir en el periódico "Arriba" (dirigido sucesivamente por dos antiguos colegas de la Universidad). Escribo también algunos trabajos en "Escorial" (sobre filosofía medieval, sobre la traducción del libro de Burkhard, etc. me interesa destacar un largo trabajo exponiendo que varios profesores italianos han intentado asimilar la herencia de la Revolución francesa y presentan la Carta del Lavoro como una más en la serie de las declaraciones de derechos del hombre). En el Instituto de Estudios Políticos publico un artículo sobre Liberalismo y la libertad en Europa en la misma línea de asimilación de la herencia liberal, y un largo comentario del libro de Guido Ruggiero "Historia del liberalismo europeo", con la más favorable estimación. Todos mis artículos en "Arriba" se orientan hacia una fórmula de fusión del régimen con un nacionalismo políticamente liberal y económicamente socializante.- 1941. Esta colaboración termina por insuperable disconformidad, en abril de 1941 (hasta abril de 1942, algún artículo literario o jurídico). Los textos que siendo Fraga ministro incluyó en el capítulo dedicado a mí junto a otros dedicados a mis amigos Aranguren, Laín, Ridruejo (a diferencia de ellos no estuve nunca en zona franquista) figuran fragmentos (no sé si habrán sido los utilizados), en donde se habla (confieso que con bastante tonta ingenuidad de los 26 o 27 años) de "libertad dirigida". Tampoco en aquel momento se podía hacer

mucho más.” El documento, que no está fechado y alcanza las dos páginas, continúa en la misma línea hasta llegar al año 1977.²²⁷

El 19 de mayo de 1976, Julián Marías y su esposa Lolita Franco asisten en Madrid, en un hotel de la calle Velázquez, a la presentación del libro de Pedro Laín Entralgo *Descargo de conciencia (1930-1960)*. “Se suponía que los “presentadores” eran amigos; pero el acto fue penoso. Con pocas excepciones, se convirtió en una especie de “juicio” a Laín, escasamente amistoso, y en el cual se deslizaron algunas mentiras notorias. Los que intervenían se creían autorizados a “pedir cuentas” a Laín, en

²²⁷ Entre los días 19 y 23 de diciembre del año 2006 aparecieron varios artículos en el diario *El País* conmemorando el 20 aniversario de la muerte de José Antonio Maravall. En uno de ellos (“Testimonio personal”, 23 de diciembre de 2006), su hijo José María Maravall decía: “Supe bien cómo vivió la guerra en el ejército de la República, en la división de Cipriano Mera, primero en Madrid, después en Almansa, Alcoy y Figueras. Superó la depuración posterior con la ayuda de Alfonso García Valdecasas y Eugenio D’Ors. Conocí asimismo los artículos que escribió en los años 40, de retórica ampulosa, a favor del régimen franquista. Y también la amargura posterior que sintió por ellos”.

Ese mismo día 23, en el suplemento cultural de *El País*, Babelia, el escritor Isaac Rosa publicaba el artículo “Árboles que dejan ver el bosque”, donde –dice el destacado del periódico– “contesta a un artículo publicado en Babelia por el profesor José Lázaro en defensa de Pedro Laín Entralgo y recuerda, de nuevo, las depuraciones de docentes universitarios tras el fin de la Guerra Civil. El autor de la novela *El vano ayer* pone en duda que Laín fuera una “víctima del sarampión del momento” al convertirse en un jerarca de Falange”. El artículo aludido de José Lázaro (profesor de Historia y Teoría de la medicina en la UAM y autor de una notable biografía de Luis Martín Santos) había aparecido el 9 de diciembre, y bajo el título “Pedir perdón, aunque sea póstumo” planteaba, a propósito de Laín, la necesidad de “una investigación seria sobre nuestro pasado reciente que aleje el peligro de las difamaciones y del revanchismo”. Lázaro se hacía eco de unas palabras del historiador Santos Juliá, también publicadas en Babelia (14 de octubre de 2006), con las que “sostenía que la trayectoria de los intelectuales que apoyaron inicialmente el franquismo y se apartaron más tarde de él debe ser analizada recurriendo a una investigación que permita “conocer [el pasado] en lo que fue y tal como fue”, desconfiando del moralismo de los acusadores y de los testimonios autobiográficos de los acusados. Y añadía: “Ese empacho de moralismo, esa proclividad a juzgar conductas políticas por intenciones morales, es la misma nube que nubla la vista a tanto aficionado a lanzarse sobre el pasado de nuestros fascistas, nacionalsindicalistas o católicos de camisa azul para exigirles que confiesen su culpa”.

No ha sido éste, desde luego, el primer ni el último episodio polémico en relación la biografía intelectual de aquella generación. Sirva como un ejemplo más la enorme discusión pública que suscito el artículo de Javier Marías “El padre” (*El País*, 16 de junio de 1994), donde defendía la trayectoria intelectual y moral de su padre, Julián Marías, frente a la de otros filósofos como José Luis López Aranguren, a quien acusaba de haber maquillado en sus memorias su complicidad con el régimen de Franco durante los primeros años de posguerra.

virtud de no sé qué inmaculada pureza, que en muchos casos no existía. Creo que Pedro Laín pasó un mal rato. Lolita y yo fuimos a continuación a cenar a casa de unos amigos, y se habló del acto; cuando volvimos a casa y nos acostamos, Lolita estaba tan impresionada que tuvo que levantarse y tomar una pastilla para dormir”²²⁸. La escena narrada pertenece al tercer volumen de sus memorias, escrito en 1989. La distancia de más de diez años es sustancial. Pero semanas después de aquel episodio y tras leer el libro de Laín, Marías envió dos artículos a *El País*²²⁹ (diario del que Marías fue socio fundador y donde publicaría incontables artículos en sus primeros años, hasta su posterior desencanto y abandono). Aquellos artículos son un ejemplo más de en qué términos se expresó durante la segunda mitad de los años setenta el miedo de esa generación de intelectuales y su lucha por el lugar en la Historia. Comienza su artículo Marías: “En tiempo de la República, imperaba una muletilla con valor de consigna: “Hay que definirse”. Durante la guerra civil, en la zona republicana, era menester mostrar “avales” o carnets políticos del Frente Popular (no se tiene ni idea de lo difícil que era circular. Y aún sobrevivir, con la cédula personal); en la zona que se llamó allí nacional y aquí facciosa, supongo que la situación era muy parecida. Al terminar la guerra empezó la etapa de las “depuraciones”, segunda parte de las “purgas” de Fernando VII: nada contribuyó más a sembrar de sal la tierra histórica de España. Ahora empieza a iniciarse una tendencia que pronto va a ser una exigencia, si no se reacciona a tiempo: lo que pudiéramos llamar la “confesión histórica”, la mostración de los recovecos del pasado político de los españoles, para ser admitidos – no está claro por quién- al futuro. (...) No estoy seguro de que haya sido un acierto la publicación de *Descargo de conciencia*, aunque es un libro interesantísimo y en muchos sentidos admirable. Laín ha cedido a esa obsesión judicial de nuestro tiempo, a ese afán por buscar “culpabilidad”

²²⁸ Julián Marías, *Una vida presente. Memorias, vol. 3*, Madrid, Alianza, 1989, p. 31.

²²⁹ Que han servido de introducción a la más reciente reedición del libro dentro de la Biblioteca Pedro Laín Entralgo de la editorial Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2003. Los artículos son “La conciencia de Pedro Laín” y “Los supuestos”, ambos publicados en junio de 1976.

hasta en lo que nada tiene que ver con ello. Ortega dijo hace muchos decenios: “A ser juez de las cosas voy prefiriendo ser su amante”. Nuestros contemporáneos tienen una extraordinaria vocación de jueces; Pedro lo ha sido, y muy severo, de sí mismo, con lo cual quizá ha frustrado lo que pudo ser un espléndido libro de memorias, de recuerdos personales e históricos, conmovidos, dolorido cuando hiciese falta, pero alegre, lleno de complacencia en la realidad y en una vida que es de las más “presentables” que conozco”.²³⁰

Tierno dejó en *Cabos sueltos* -y recordemos que el libro apareció en el año 81 y las grabaciones en las que se apoyó la redacción final se realizaron durante los dos años anteriores- dos reflexiones de mucho interés en relación con el miedo íntimo de esa generación. Una, también a propósito de Laín y su *Descargo de conciencia*: “Tendría que emplear muchas páginas -dice Tierno- para explicar cómo los españoles que habíamos vivido la guerra, de una manera u otra, teníamos un grave cargo de conciencia. Los que no lo reconocieron tuvieron que tapanlo con mentiras o con delitos continuos. Los que no cometían un delito tras otro para aumentar la servidumbre a su propia caducidad moral, necesitaban, de alguna manera, manifestar su renovación espiritual frente al pasado y así ocurría en casi todos los españoles de mediana edad. En algunos la guerra pasó sin pena ni gloria, en otros dejó huella profunda y también dolor. Los que habían estado sufriendo con pasividad la persecución o la intolerancia, tenían cargo de conciencia porque no habían podido combatir; y ¿qué decir de aquellos que estando del lado del franquismo, poco a poco se fueron convenciendo, primero, de que era un error, y después, que el error había sido el origen de una actividad delictiva o criminal tanto en cuanto a las leyes como en cuanto a la conciencia de de expresar las convicciones morales primarias? Un ejemplo honrado de lo que digo, al que ya he hecho referencia, es el de Laín Entralgo, intentando siempre encontrar una explicación a su pasado y una explicación satisfactoria para él mismo y para los demás, explicación que culminó en su libro *Descargo de conciencia*.

²³⁰ “La conciencia de Pedro Laín”, *El País*, junio de 1976

Todos, repito, los españoles cultos que hemos tenido alguna responsabilidad pública y que hemos padecido la guerra civil, hemos tenido cargo de conciencia. Unos porque hemos hecho poco, otros porque hicieron demasiado y muchos porque no hicieron nada”.²³¹

La segunda reflexión la encontramos poco más doscientas páginas antes, en párrafos dedicados a Ridruejo, Ruiz-Giménez, Antonio Tovar y, de nuevo, Laín²³² en el contexto de las consecuencias que para ellos tuvo la revuelta estudiantil del 56²³³: “La historia de la democracia de muchos intelectuales que procedían de Falange con una visión patriótica, fundamento de su concepción, va a ser difícil relatarla en términos generales puesto que, en cada caso, los matices y circunstancias peculiares son tantos y tan pesantes, que requerirían un relato especial. Alguien escribirá alguna vez la conducta general y las determinaciones de grupo de los que lucharon contra sí mismos por principios de honradez, con

²³¹ *Cabos sueltos*, op. cit., p.554.

²³² Y de nuevo aquí introduce una nota acerca de la “conciencia intranquila” de Laín y sobre cómo pensar su “tragedia personal”: “Laín es un ejemplo clarísimo de hombre de conciencia intranquila, sobre el que pesa algo que otros vencieron muy pronto o por lo menos llevaron callando. Pedro Laín ha querido mostrarse reiteradas veces como víctima de sí mismo y, al mismo tiempo, como víctima de las circunstancias. Sin embargo, Laín nunca buscó conscientemente, a mi juicio, la gloria de las víctimas. Más bien intentó mostrar cuánto sufre un hombre honrado cuando tiene dudas respecto de la opinión de los demás acerca de la rectitud y claridad de su propia conducta. Pasará a las páginas de la historia de España de este tiempo por sus libros, y esto no es lo que yo debo ni puedo juzgar, pero también por su esforzada conducta moral. No son muchos los españoles que han tenido el valor de Laín Entralgo de desnudarse, por así decirlo, en público y de acercarse a las puertas de un confesionario tras las cuales estaba la opinión pública entera. Es caso excepcional, y hay que estimarlo, como uno de los acicates que han contribuido para que un sector importante de la clase dirigente española se empeñase también, si no en la lucha abierta, sí en la protesta contra el autoritarismo.” *Cabos sueltos*, op. cit., p. 334. Nótese, de nuevo, el lenguaje: “Pasará a las páginas de la historia de España por sus libros, pero también por su esforzada conducta moral...”.

²³³ En ese pasaje de sus memorias, Tierno apunta lo que significaba la actitud de Ridruejo para aquel grupo. El carisma de Dionisio Ridruejo manaba de su valentía. “Con Ruiz- Giménez sufrieron las consecuencias del enfado del Jefe del Estado, Antonio Tovar, Pedro Laín, y tantos más que estaban secundado los intentos de cambio de Ruiz-Giménez y no perdían la relación con Dionisio Ridruejo, gran amigo de ellos, cuya conducta era un permanente dolor para quienes veían en el antiguo amigo un comportamiento más congruente, con las propias exigencias de la conciencia moral, que el que ellos mantenían”. *Ibíd.*, p. 334.

referencia concreta a lo que hicieron en sus años juveniles, durante la guerra o después de la guerra. Será la historia del esfuerzo por lograr la purificación. En el fondo, una historia cívico-cristiana que difícilmente podría darse en otro país con la profundidad con que se ha dado y aún se da en España”.²³⁴

Alguien escribirá alguna vez..., pasará a las páginas de la historia de España... Nuevo campo de batalla por su lugar en la Historia, en el relato de la España que combatió a Franco atravesando el siglo XX con todas sus consecuencias: el miedo, la guerra y la cegadora luz de sus sueños dogmáticos. ¿Valdrían sus viejas armas para combatir en la nueva España? ¿Y sus insignias? ¿Y el aura que desprende el relato de las heridas de guerra? Vieja y nueva política, decía Ortega y Gasset, luz y guía de esa generación. ¿Qué van a ser ellos a partir de ahora? ¿Vieja o nueva política?

LAS ELECCIONES

Las elecciones de 1977 marcaron el principio del fin del proyecto político de Enrique Tierno Galván. He encontrado testimonios de todo tipo sobre cómo se vivió en el seno del PSP la campaña electoral y cuáles eran las expectativas de voto. Hay quienes dicen que ya manejaban encuestas que apuntaban con bastante claridad a la catástrofe, aunque en su momento las expectativas eran altas y el mensaje interno que se lanzaba desde el Partido era de un optimismo voluntarista sin fisuras. En lo que sí coinciden todos los testimonios es en que el día siguiente al escrutinio Enrique Tierno Galván estaba desolado y derrotado. Sólo seis diputados y el confinamiento en el Grupo mixto del Congreso (entonces eran necesarios siete diputados para formar grupo parlamentario). Y el final de un sueño de ambición política personal que el viejo profesor a casi nadie había confesado.

Como diputado de la constituyente sedujo a parlamentarios y periodistas, pero su posición fue cada vez más marginal. La exclusión de la

²³⁴ *Cabos sueltos*, op. cit., pp. 334-335.

ponencia constitucional la vive como una humillación y el PSP acaba deshaciéndose ante sus ojos.

Con una deuda que sumaba varios millones de pesetas y los compañeros de partido abandonando el barco como carta de presentación, Raúl Morodo negoció la absorción del PSP por el PSOE. Se reúne varias veces con Alfonso Guerra y con Javier Solana. Habla también con Adolfo Suárez, de quien estaba cada vez más cerca. Con todo arreglado, Enrique Tierno y Felipe González comen juntos en el restaurante Las Reses. Tierno ocuparía la Presidencia de honor del partido y sería candidato a la alcaldía de Madrid.

Y Tierno Galván volvió a invertir su capital simbólico de intelectual y profesor en la pugna por la definición del socialismo auténtico dentro del Partido Socialista.

13. ALCALDE DE MADRID

En 1979, Tierno se presentó como candidato al Ayuntamiento de Madrid en las primeras elecciones municipales tras la vuelta de la democracia. Empató a veinticinco concejales con UCD pero alcanzó la alcaldía en coalición con el PCE de Ramón Tamames. Un resultado electoral que, por cierto, no gustó al rey Juan Carlos, para quien el municipio de Madrid quedaba en manos de izquierdistas y “republicanos”²³⁵.

Santiago Carrillo ha contado en distintas ocasiones cómo mientras negociaban la posibilidad de un pacto preelectoral para Madrid, en ningún momento vio a Enrique Tierno como alcalde. Quizá sí, pensaba, como Ministro de Educación o de Cultura, pero no en un cargo que era fundamentalmente de gestión, de lo que Tierno llamaba “arreglar el pavimento y plantar el árbol”.

²³⁵ Juan Francisco Fuentes, *Adolfo Suárez. Biografía política*, Madrid, Planeta, 2011, p. 207.

Los años de la alcaldía son difíciles de analizar. Desde luego, delegó toda tarea de gestión en su equipo de concejales (siempre se implicó más en el área de Cultura) y se volcó en una tarea de representación. Y esa función la cumplió con verdadera maestría. El alcalde estaba en todo y con todos: bailando un chotis con la abuela en la verbena, inaugurando un festival de rock, recibiendo premios del programa “la Bola de Cristal”, charlando con la tendera del mercado, en cada estreno de la revitalizada escena teatral de Madrid... Y su estrategia de comunicación, uno de los aspectos que peor manejó durante los años del PSP, sorprendió a todos. El alcalde daba charlas en la radio cotidianamente; tenía su columna fija (titulada, “Es menester...”) en el renovado diario de la capital *Villa de Madrid*; publicaba sus divertidos y elegantes *Bandos*.

En cierto modo, el fracaso político de Tierno terminó siendo el triunfo político de Tierno, y cuando fue más popular y más querido por los ciudadanos fue cuando más sólo estuvo personalmente. Cerca de los vecinos y “abandonado” por la mayoría de sus amigos, antiguos colaboradores y compañeros de partido.

Tierno Galván entregó la medalla de oro de la ciudad a don Juan de Borbón; puso un quiosco en condiciones a la mujer a la que, en la puerta del café comercial en la glorieta de Bilbao, le compraba la prensa cada mañana y que hasta entonces se sostenía sobre una precaria mesita; dio el nombre de una calle (una de las cosas que tuvo que hacer Tierno desde la alcaldía – y que fue cuestión delicada y discutida- era renombrar muchas calles cargadas de denominaciones y simbología franquista) próxima a la Ciudad Universitaria a José Antonio Novais, el corresponsal de *Le Monde* en España que tanta voz había dado a la oposición; empedró el tramo del Paseo del Prado a su paso por el Museo para que los coches tuvieran que aminorar su marcha y mostrar respeto a tal templo de la cultura.

Y en cierto modo reinventó Madrid, o se inventó una ciudad que no había existido antes casi de la misma manera en que se inventó a sí mismo como alcalde. Buen sabedor y estudioso de cómo la tradición se inventa, se inventó una tradición para Madrid y la proyectó sobre la ciudad.

Fueron aquellos también los años del desencanto. Y Enrique Tierno, en cierto modo, encarnó el desencanto. Comentarios y juicios muy duros sobre la nueva clase política de la joven democracia aparecen de continuo en sus memorias. Trazando de nuevo un paralelismo entre los políticos y la política de la Segunda República y la de la Transición, reflexionando sobre la relación, entonces y ahora, entre cultura y política: “Por una división del trabajo que nace más del deseo de no comprometerse que de las exigencias de nuestra estructura social, los políticos se han profesionalizado y como tales profesionales no quieren saber apenas nada de la cultura académica en cualquiera de sus niveles. Sólo algún rato, cuando descansan, leen una novela u hojean un libro que les han dicho que es bueno y que deben leer. Mala señal, en cuanto es propia de todas las insolidaridades”. “La separación entre cultura y política es en sí misma perversa. Destroza el equilibrio de la sociedad y oculta la conciencia de lo universal, que son imprescindibles para que una comunidad no se corrompa y sus miembros no se dejen coger por la indiferencia y despreocupación respecto de todo lo que no sean ellos mismos”. “Nuestra obligación como políticos, me refiero a los políticos de esta hora, sería volver a enlazar cultura y política”. “Pero ahora que no estamos en un período de creación, sino de declinación, de pequeñez y ramplonería, todo es ajeno a todo y en estas ajenidades, la más profunda y peor es la que separa la cultura de lo que en términos generales se llama política y en términos concretos, el saber de los políticos”.²³⁶

Y sobre los jóvenes líderes socialistas: “Cuando el devenir político asoció republicanismo y socialismo el acoplamiento no fue fácil. Los socialistas que recuerdo de antes de la guerra y de la guerra y los que después he tratado, dentro y fuera de España, me han parecido salvo excepciones, una notabilísima mezcla de petulancia, honradez, seguridad en sí mismos y rígidas actitudes de desconfianza. Me parecía que tenían la llave de algún secreto que les daba contento y por eso no lo compartían. Muchos años después, que yo metería en el adverbio “ahora”, una parte considerable de los jóvenes de la clase media y de la burguesía se han hecho

²³⁶ *Cabos sueltos*, op. cit., pp. 302-303.

socialistas, de modo que las viejas cualidades se han diluido y ha quedado simplemente la petulancia como vínculo para enlazar con el pasado”. “Deben esto, a mi juicio, a la falta de principios e imaginación revolucionaria”.²³⁷ Deslizaba siempre que podía comentarios irónicos sobre los grandes nombres del PSOE y, aunque no sería justo acusarlo de deslealtad, fue desde luego la más importante y prestigiosa voz crítica dentro del Partido. Él era el viejo profesor marxista, guardan de las esencias de la verdadera izquierda.

En 1983 fue reelegido alcalde, esta vez con mayoría absoluta. Pero decidió renovar la coalición con el Partido Comunista. Tierno era ya consciente de que su vida política acababa en el Ayuntamiento. Pero entonces no era consciente de que su vida a secas también acabaría allí. En 1985 le intervinieron por primera vez de un cáncer de colon. El 19 de enero de 1986 moría en la clínica Ruber de Madrid.

²³⁷ *Ibíd.*, p. 298.

SEGUNDA PARTE
LA TRADICIÓN HEREDADA

1. ORTEGA Y ALEMANIA

“Durante la guerra y después de la guerra fueron cayendo los ídolos; pero si los ídolos se hundieron, los libros se salvaron. Es cierto que durante los veinte primeros años de la dictadura franquista sólo quedaron como guía las obras de la generación del 98 y de los que estaban en torno a esta fecha, pese a todas sus imperfecciones y vicios. Quizá no convenga simplificar tanto. No sólo eran las gentes del 98, también sus coetáneos quedaron. Se leía a Blasco Ibáñez, Palacio Valdés y algunos más recientes. De estos hay algo que es de suyo angustioso, me refiero a la “generación perdida”. No sé si emplear el plural y decir “generaciones perdidas”.

“Cuando repaso las colecciones de “La novela de hoy”, del “Sábado” y otras más de las que, siguiendo el ejemplo de Sáinz de Robles habrá que ocuparse, que recogían los ensayos de quienes iniciaban su vida literaria, o a los conferenciantes del tiempo y los primeros tanteos de científicos incipientes, siento como algo personal el vacío de aquella generación desaparecida. Sobre todo si pienso en mis amigos muertos en la guerra. Imagino que algún día habrá quienes se ocupen de aquellos jóvenes de veinte, veinticuatro y veintiocho, que murieron en la contienda cuando apenas empezaban a escribir literatura, a investigar y a trabajar en la especulación científica. Alguna vez habrá que pensar, de acuerdo con la práctica y la reflexión, cuáles han sido las consecuencias de no haber tenido un eslabón que capitanease la cultura entre la generación anterior y la

posterior a la guerra. Pero es cierto que no sólo por razones de desaparición física faltó el eslabón, sino también por la torpe persecución franquista. Después de la guerra continuamos dependiendo de la generación del 98. No teníamos nadie nuevo a quien referirnos, salvo excepciones. Seguían presentes don Blas Cabrera, don Ramón Menéndez Pidal, don José Ortega y Gasset, Baroja, Azorín, etc.”²³⁸

Trato de situar a Enrique Tierno Galván retomando sus estudios universitarios, interrumpidos por la guerra. La vuelta a una Universidad arrasada por el exilio y la depuración en una atmosfera cargada de terror político, delaciones y ajustes de cuentas, y el legado intelectual que recibe un universitario medio, recién doctorado en Derecho a principios de los años cuarenta, que inicia su carrera académica amparado por la amistad y el respeto intelectual con que trata la vencido un grupo de intelectuales jóvenes, discípulos de Ortega, que se han visto seducidos por la consigna de construir un nuevo orden social fascista para España. ¿Dónde se sitúa Tierno Galván en la historia intelectual de la España contemporánea?, ¿qué leía?, ¿con quiénes estudió?, ¿qué atmósfera ideológica e intelectual se respiraba durante sus años de formación e inmediatamente después de la guerra?, ¿cuáles eran los temas?, ¿cómo se situó Enrique Tierno ante esos temas?

Poco menos de diez años antes de que escribiera aquellas líneas en sus memorias, Tierno remataba el texto de una conferencia pronunciada en el Instituto Luis Vives el 29 de mayo de 1973 y titulada “Reflexiones sobre el proceso de mi evolución intelectual” con las siguientes palabras: “No quisiera despedirme de ustedes sin hacer una última observación. He procurado atenerme a lo que me han pedido, pero hacer en tan breve tiempo una exposición de mi proceso intelectual corta tantas cosas que temo dos malas interpretaciones: *una*, que no se hagan cargo de cuántas lecturas inútiles y entusiasmos frustrados supone llegar a ciertas conclusiones. La exposición ha sido tan sobria que puede dar una falsa idea de facilidad y comodidad académicas y presentar como un discurrir

²³⁸ *Cabos sueltos*, op. cit., pp. 303-304.

apacible y continuo lo que no lo ha sido y casi nunca lo es. *Otra*, que no se percaten de que tanto yo como otros muchos intelectuales de mis años hemos partido prácticamente de cero. La guerra civil y sus resultados nos obligó a hacerlo casi todo por nosotros mismos”²³⁹. Un año después incluía el texto de aquella conferencia en la compilación *Sobre la novela picaresca y otros escritos*, con una nota introductoria donde insistía: “En cuanto a las reflexiones sobre el proceso mi evolución intelectual, ruego al lector no olvide que se trata de una conferencia durante la cual no tuve tiempo para referirme a temas de sumo interés, por ejemplo, el de los tres escollos que conseguimos evitar, a duras penas, algunas personas de mi generación: el escolasticismo, en cualquiera de sus formas; el existencialismo y quedar en simples epígonos de la generación del 98”.²⁴⁰

Así pues, aquellas son las coordenadas en que Tierno, en distintos momentos y ejercicios reflexivos sobre su trayectoria intelectual, se reconoce en relación con su generación, la generación del 36: escolasticismo, existencialismo, soledad y falta de referentes intelectuales y maestros directos, “generación perdida”, presencia del 98 e, inexcusablemente, Ortega y Gasset.

Tierno Galván evitó el escolasticismo “en cualquiera de sus formas”, en parte porque el escolasticismo dominó preferentemente el campo de la filosofía oficial, académica, en la España de posguerra, y Tierno compitió en el campo académico oficial en el ámbito del Derecho. Escollo salvado. Además, como Ortega, sorteó la fiebre existencialista de la época. Atendiendo a la relación de recensiones y notas bibliográficas, sólo las que redactó Tierno hasta mediados los años cincuenta, podemos apreciar con qué fuerza entraba entonces el existencialismo en España. Entre los primeros ensayos de Tierno, como “Benito Cereno y el mito de Europa” o *Sociología y situación*, se aprecia un inevitable calado en algunos conceptos

²³⁹ “Reflexiones sobre el proceso de mi formación intelectual”, *Sistema*, 3, 1973, p. 14.

²⁴⁰ Introducción a “Sobre la novela picaresca y otros escritos”, Madrid, Tecnos, 1974.

y fórmulas. Dedicó cierta atención a Sartre²⁴¹ y, bastante menos, a Albert Camus. En *Cabos sueltos* cuenta una anécdota ilustrativa, precisamente con Ortega de protagonista: “Con don José tuve ocasión de hablar posteriormente algunas veces, pocas, en la Revista de Occidente. Un grupo de amigos, entre los que estaban Eliseo Ortega, Huéscar y otros, me llevaron un par de veces con ellos a Santa Bárbara 12, donde tenía su sede la redacción de la revista. Me limitaba a escuchar religiosamente mientras don José hablaba. No era don José muy amigo de los existencialistas y recuerdo que una de las veces que fui, hacia el año 52, no sé si interpretando mi silencio por desacuerdo, me dijo: “No hay que hacer caso del existencialismo: no se convierta usted en Sartre, Galván”²⁴². Padeció la soledad y la ausencia de referentes y maestros. Dedicó los primeros años cuarenta a leer, solo, en la Biblioteca Nacional y la del Ateneo de Madrid, dialogando en silencio con sus compañeros muertos de esa generación perdida. Y repensó el legado vigente: Ortega y el 98.

1.1. ORTEGA Y GASSET

Aquel legado es, sobre todo, el legado de Ortega. Y Ortega era Alemania: el historicismo alemán, Troeltsch, Ranke, Spengler, Meinecke, Toynbee; las traducciones y el ambiente cultural de la Revista de Occidente²⁴³, el biólogo von Uexküll (a quien tanta atención prestaba Ortega y no poca prestó el primer Tierno, también en sus primeros ensayos sobre sociología), Alfred

²⁴¹ Pero sólo hay un escrito de Tierno dedicado específicamente a Sartre. El que le encargó la revista *Triunfo* para un dossier especial publicado con motivo de la muerte del escritor francés: “Sartre o el desengaño”, *Triunfo*, 900, 26 de abril de 1980.

²⁴² *Cabos sueltos*, op. cit., p. 281.

²⁴³ En un pasaje de las memorias de Carlos Castilla del Pino, sobre una visita a Córdoba a principios de los años 60 de Julián Marías con Enrique Lafuente Ferrari, dice “Lo pasaba bien con él (Lafuente Ferrari) por su carencia total de exhibición y pedantería, más bien todo lo contrario: parecía esconder su sabiduría y yo tenía que empujarle para que hablara. Le pregunté por Valle-Inclán, por Ortega, por el mundo, para mí tan relevante, de Revista de Occidente, mundo del que quedaban meramente sombras, pero que no me resignaba a perder, empeñándome en retenerlo al menos en mi memoria”. *Casa del olivo*, Barcelona, Tusquets, 2004, p. 221.

Weber, Simmel (Tierno escribió al menos dos ensayos de fortísima impronta simmeliana: “Formas y modos de vida en torno a la Revolución de 1848” (1949) y su “Ensayo acerca del valor social de las cosas” (1950); Carl Schmitt y Heidegger (entre los méritos que aportó Tierno en su oposición a cátedra estaba una traducción, hasta donde sé inédita, del ensayo de Heidegger *¿Qué es pensar?*).

Acudiendo a los índices del primer tomo de sus *Obras completas* (que abarcan los años 1945-1955) nos damos cuenta de la cantidad de referencias a Alemania que hay en sus recensiones y notas sobre libros. La preocupación por la Alemania de posguerra era mucha. La derrota de Alemania, más allá de sus implicaciones políticas, supuso para algunos jóvenes intelectuales españoles el derrumbe de un universo de referencias culturales que había definido su forma de ser como universitarios: “Antes de la guerra asistimos a una Universidad en la que había muchas pugnas y de vez en vez cierta violencia, pero que tenía un alto nivel intelectual. Los profesores pertenecían a una generación que se había impregnado, en términos generales, de lecturas alemanas y también de la metodología del pensamiento alemán. Si no sabían hablar la lengua, la traducían, y si traducían mal, al menos, por un proceso que bien se puede llamar de impregnación, se acostumbraron a pensar de modo parecido a como pensaría un universitario alemán reflexivo. (...) A algunas tertulias llegaban los que de costumbre asistían, con papeles que a veces leían sin hacer caso a los demás. Otros hacían ostentación de diccionarios de alemán. El alemán se había convertido entonces en una gran preocupación para todos y, a

veces, en una exigencia. Teníamos el convencimiento de que debíamos traducir alemán y, si era posible entenderlo y hablarlo, mejor”.²⁴⁴

“Las relaciones culturales entre España y Alemania son profundas y nacen al calor de una recíproca admiración. Hay multitud de testimonios, del tiempo en que el Estado español era potencia en Europa, que atestiguan a favor de la atracción que escritores, pintores, narradores germánicos, ejercían sobre la clase dirigente y concretamente los intelectuales españoles. Pero quizá el largo proceso de recíproca observación y esfuerzos por entenderse mutuamente los dos pueblos y sus principales producciones culturales no hayan tenido un momento tan alto como en el siglo XIX, merced a la acción, en gran parte personal, del profesor Sanz del Río. Digo en gran parte personal porque, en contra de lo que comúnmente se dice, también Sanz del Río llevaba desde España la voluntad definida de incorporar a nuestra actividad cultural la filosofía alemana. A mucho universitarios de entonces les parecía, y con razón, que nada equivalente había en Europa, en seriedad y hondura, equiparable a lo que los metafísicos alemanes habían predicado desde finales del siglo XVIII hasta el tiempo en que el profesor español hizo su viaje. No es, pues, cierto que

²⁴⁴ Harvey Goldman, en el segundo de sus dos excelentes trabajos sobre Max Weber y Thomas Mann, lo anota con profundidad: ““Beginning in the late eighteen century, formal religious practice and Christian belief lost much of their appeal among the intellectual classes in Germany as sources of ideals and models for the shaping of identity and the guidance of action. This weakening, accentuated by a shifting balance of power between the aristocracy and the bourgeoisie, led to the generation of nonreligious “techniques” and codes for the shaping and legitimating of the self: Kantian conceptions of moral law and personality, the ethos of *Bildung*, or self-cultivation through scholarship, and the ideal of *Kultur*. In Norbert Elias’s words, the German middle-class intelligentsia began to legitimize itself to itself through its possession of “*das rein Geistige* (the pure spiritual)... the inner enrichment (and) the intellectual formation (*Bildung*) of the individual, primarily through the medium of books, in the personality” (en *Politics, Death and the Devil. Self and Power in Max Weber and Thomas Mann*. Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1992, p. 3) En palabras de Tierno, recordando en sus memorias los años universitarios de preguerra, encontramos casi la traducción del párrafo anterior: “El saber significaba para nosotros mucho. No equivalía simplemente a tener conocimientos, era saber, es decir, estaba vinculado a elementos de edificación, los construía y éramos conscientes de la necesidad de construirlos para ir modelando arquitectónicamente nuestro espíritu. Esta conciencia de la edificación y de modelarnos a través del saber ha ido desapareciendo. El saber no modula ni edifica, simplemente aumenta los depósitos, informa”.

Sanz del Río “tropezase” con Krause. Fue a Alemania a escuchar a los profesores de mayor valor y Krause le sedujo. Empleo conscientemente la palabra “sedujo”, porque seducción hubo, lo mismo que la había habido en siglos anteriores y la hubo cuando don José Ortega y Gasset inició la nueva incorporación de la cultura alemana a la española. Sanz del Río entonces, y cuantos esfuerzos en el mismo sentido se han hecho después, están orientados a la búsqueda de lo primigenio, a volver a lo elemental y más firme, merced a la relación directa que los filósofos alemanes establecen con lo elemental, preguntando acerca del fundamento y de las condiciones del fundamento. Lo que a los españoles nos ha atraído de la cultura alemana ha sido su elementalidad y el sentido de lo elemental en la propia conducta. A los alemanes les atrajo de nosotros el esplendor formal y el desengaño y constante reclamar de los literatos e intelectuales españoles respecto de la paradoja y enigma de la vida, obsequio de Dios y a la vez castigo.”²⁴⁵

Sin duda, la obra primera de Enrique Tierno es un producto de la vigencia de la recepción y traducción de la cultura alemana de principios de siglo XX por parte de Ortega y el círculo concéntrico de Ortega. Como él mismo nos cuenta, el alemán era el idioma de referencia para el universitario de la época. La relación directa con Ortega no está bien documentada. Sabemos que le acompañó en un viaje a Alemania, en 1953, con motivo de los Coloquios de filosofía de Darmstadt, donde Tierno asistió invitado por Gonzalo Sobejano. Sabemos también que tras el regreso de Ortega a España asistió en alguna ocasión, pero no frecuentó, a la tertulia de Revista de Occidente.

En Darmstadt, donde en aquella ocasión participaban entre otros Theodor W. Adorno y René König, Ortega leyó una conferencia que hoy conocemos con el título general de aquella edición de los coloquios, “Individuo y organización”. Una conferencia que, revisada hoy²⁴⁶, nos

²⁴⁵ “Introducción” en *Reivindicación de Krause*, Fundación Friedrich Ebert, 1982.

²⁴⁶ Gracias a la pulcra reedición del manuscrito original en el tomo X de la más reciente edición de las *Obras completas* de Ortega y Gasset (Madrid, Taurus, 2010).

muestra al último Ortega más reconciliado con la sociología (hay variaciones sobre temas que aparecen en *El hombre y la gente*), muy simmeliano, lo que no era novedad, e incluso weberiano: “En una situación de peligro –en una ciudad sitiada por ejemplo- el Estado reglamenta casi toda la vida de los individuos porque cualquiera acción de éstos puede, en efecto, ser peligrosa. Pero lo curioso es que acontece también lo inverso: la tendencia natural en el Estado a reglamentarlo todo, aunque la situación de peligro haya desaparecido, trae consigo que se perpetúe esa impresión de peligro, y que el individuo se sienta constantemente, como el personaje de Kafka, reo de no se sabe qué posibles delitos”²⁴⁷. Es fácil advertir la influencia del Ortega de entonces en un Enrique Tierno volcado en aquellos años en la sociología, en diálogo permanente con el viejo maestro. Es fácil verlo discrepar de la crítica a Malinowski, cuya teoría de los requisitos funcionales manejaba de continuo Tierno y sobre la que sostuvo ensayos como “Teatro y novela en la cultura de hibernación” y que Ortega, en la citada conferencia, desestima: “la idea de Malinowski –dice- de querer entender las formas de vida de los pueblos por su función, y esto implica por su conveniencia, es una desafortunada idea”²⁴⁸.

En ese diálogo constante y lectura crítica se desarrollan la obra ensayística y los primeros pasos de la reflexión teórica en sociología de Tierno Galván. El lenguaje era en parte, lenguaje orteguiano y los temas eran temas los tres grandes temas orteguianos: Europa (concretamente la relación de España con Europa o el lugar de la cultura española dentro de la cultura europea); la técnica y las masas. Este último es tema que Tierno no trató apenas de manera directa, aunque en su obra primera hay referencias evidentes a una postura contraria a las tesis de Ortega en cuanto eran tesis elitistas (la crítica del aristocratismo intelectual es una constante en Tierno). El tema de la técnica lo tratará un poco más, aunque no de manera sistemática ni obsesiva. Aparece en algunas reseñas importantes y, especialmente, en su temprano “Ensayo acerca del cine” (1950), resultado

²⁴⁷ José Ortega y Gasset, “Individuo y organización”, en *Obras completas*, X, p. 405.

²⁴⁸ *Ibíd.*, p. 406.

de una conferencia leída en Murcia durante sus años de catedrático allí. El tema de Europa será, este sí, una constante. Desde su tesis doctoral, hasta la mayoría de sus primeros ensayos y trabajos editoriales y actividades académicas. Europa y la relación de España con Europa están presentes como tema tanto en el Tierno Galván intelectual como en el Tierno Galván de proyección política.

Y están también presentes en su obra el “problema de España” y el enquistado debate sobre el ‘ser’ de España, es decir, el clima intelectual nacionalista de preguerra que se traslada a la posguerra y que pervive tanto en el interior como en el exilio. Fuera, la polémica entre Claudio Sánchez Albornoz y Américo Castro; dentro, el “España como problema” de Pedro Laín y el “España sin problema” de Calvo Serer como manifestación del conflicto entre los falangistas “comprensivos” de la revista *Escorial* y el Instituto de Estudios Políticos y los tecnócratas del Opus Dei.

Y Tierno Galván está con sus compañeros del Instituto de Estudios Políticos, con Maravall y Díez del Corral. Ante un tentativo mapa de las mutuas influencias, debemos prestar especial atención a la cronología de publicaciones de los años cuarenta de, por ejemplo, Maravall y Tierno, poniendo en paralelo la publicación de la tesis de José Antonio Maravall y publicación de *El liberalismo doctrinario* de Luis Díez del Corral y publicación de la tesis de Tierno sobre “El tacitismo en las doctrinas políticas del Siglo de Oro español”. Y como fondo del mapa los distintos textos de Ortega de aquellos años sobre Europa y la idea de nación, sobre la sociedad y el Estado.

Notaremos entonces que ya en los años cuarenta Maravall y Del Corral habían dado un giro en su discurso respecto de la cuestión nacionalista hacia una progresiva disolución de la retórica nacionalista y esencialista; hacia un nuevo, valioso y moderno acercamiento al tema de la nación, la historia y la tradición como historiadores. Un discurso que en la obra de Tierno sobre la ilustración en España y su distanciamiento de Europa y sobre la historia de las ideas políticas del barroco español también aparece.

Debemos tener presente también, para una mejor interpretación de ese mapa de mutuas influencias, la trayectoria personal de este grupo de orteguianos falangistas: desde el liberalismo confuso de preguerra al fascismo y, después, desde la dictadura a la democracia. No se puede entender este período, ni a esta generación sin una reflexión sobre la relación de los intelectuales y las grandes ideologías de entreguerras y con aquellos grandes despertares ideológicos y despertares de los distintos sueños dogmáticos propios de los intelectuales europeos del siglo XX y su relación con ante el comunismo y el fascismo.

Desde muy pronto Tierno criticó las posiciones nacionalistas. Se acercó a la cuestión del ‘ser de España’ criticando el solo hecho de que sea un tema; desde principios de los años 50 sostuvo, con Ortega, que el nacionalismo, que la propia idea de nación era una idea caduca, porque la propia idea de Estado nacional perdía vigencia. Y había caducado incluso desde el punto de vista institucional, no sólo como discurso sobre la nación como esencia, como *ethos*. Es la presencia de escritos como el “Epílogo para ingleses” a *La rebelión de las masas* y la conferencia sobre “Europa y la idea de Nación”, es el Ortega de posguerra. La posición crítica de Tierno la vamos a encontrar a veces escondida, en una recesión de un libro sobre Américo Castro, o en alguno de los artículos que bajo seudónimo publicó en revistas como los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura o Ibérica por la libertad*, pero lo desarrolló también, y con rotundidad y erudición en su libro de Princeton *Tradición y modernismo* (1962), quizá su mejor obra, la que mejor aguanta el tiempo en cuanto trabajo de historia de las ideas, disciplina en la que Tierno más sobresalió, más desde luego que como pensador marxista. Sostiene Tierno desde principios de los años 50 e incluso antes que España es Europa y la cultura española es cultura europea y no ha estado en absoluto tan distante la una de la otra como se ha dicho.

El de Ortega es, pues, un nombre clave, eje ideológico e intelectual sobre el que giraba todo o casi todo entonces. Otro nombre de referencia es Carl Schmitt. Y Meinecke, autor de referencia para los intelectuales del IEP

en aquellos años: desde su obra piensan la cuestión de la Razón de Estado que está detrás de todos aquellos estudios sobre el barroco español.

Un comentario de Jesús Aguirre, ya entonces Duque de Alba, en su prólogo a la edición póstuma del ensayo de Enrique Tierno “Los toros, acontecimiento nacional”, me hizo reparar hace tiempo en cómo rastrear la huella de Ortega en la obra ensayística de Tierno durante los años cincuenta. Dice Aguirre: “Las consideraciones acerca del *plebeyismo* de la sociedad española del siglo XVIII son del más puro orteguismo (mayor que el confesado en una nota al pie de página)²⁴⁹”. En esa nota al pie de página Tierno se refiere a los *Papeles sobre Velázquez y Goya*, de donde tomó aquella idea. Y es que, efectivamente, los ensayos recogidos en *Desde el espectáculo a la trivialización* (1961) están repletos de orteguismo inconfesado. Sucede en el ensayo sobre los toros, pero también en la distinción entre intelectuales preocupados y ocupados, distinción netamente orteguiana, en que apoya su estudio de los personajes de Dostoievski; y en su ensayo sobre el cine que es, fundamentalmente, diálogo con la *Meditación sobre la técnica*. Y, desde luego, en su interpretación de la cultura española como cultura “de hibernación”, y sobre la España barroca como pueblo sin dialéctica²⁵⁰, como pueblo que pareciera *oriental*, resuena el eco de aquella *tibetización* cultural de España sobre la que advertía Ortega. Hasta en sus Tesis sobre el funcionalismo europeo, aquel manifiesto fundacional de la asociación europeísta que pilotó desde Salamanca, hay reminiscencias de los primeros párrafos de *Mirabeau o el político*.

²⁴⁹ Jesús Aguirre, prólogo a *Los toros, acontecimiento nacional*, Madrid, Turner, 1988.

²⁵⁰ Idea que recogerá José Antonio Maravall en su libro, aún hoy de referencia obligada, *La cultura del barroco*.

1.2 LOS ORTEGUIANOS DEL INTERIOR

En su pionero artículo sobre las “Modalidades del pensamiento político bajo la tiranía”²⁵¹, decía Juan Marichal: “Como en la otrora Unión Soviética, en la España de la inmediata posguerra todo nuevo pensamiento tenía forzosamente que refugiarse en un pretérito más o menos remoto: así, Giménez Fernández concentró su investigación en la América hispánica de la conquista y en la obra del padre Las Casas; Vicens Vives se ocupó del siglo XV y Tierno Galván analizó las características del barroco. Pero ha de señalarse que, en notable contraste con los historiadores soviéticos, los tres españoles hicieron de sus trabajos históricos una “vela de armas” política más que una neutral tarea amparadora”.

En el caso de Enrique Tierno, Marichal se está refiriendo a su primer libro *El tacitismo en las doctrinas políticas del siglo de oro* (1948), producto de la que fuera su tesis doctoral, leída en la Universidad de Madrid en el año 1942. Del impulso de aquella investigación surgieron varios de sus primeros ensayos, como “Saavedra Fajardo, teórico y ciudadano del Estado barroco” (1948), “Jerónimo de Merola y su República original sacada del cuerpo humano” (1949) o sus “Notas sobre el Barroco” (1950). El tema reapareció puntualmente en su obra posterior (el prólogo a *El Político* de Baltasar Gracián (1961), también citado por Marichal, o en *Tradición y modernismo* (1962). Y, efectivamente, “el análisis histórico de la segunda Contrarreforma (“de clara primacía política”, dice Tierno), del antimaquavielismo y la polémica en torno a la política como arte o como ciencia; el intento de concebir la autonomía de lo político contra la tradición que en España somete “sin concesiones” la política a la moral, la reacción contra la idea de Razón de Estado y el debate en torno a ésta: la buena y la “perversa Razón de Estado”; su lectura de Álamos Barrientos... todo lo que se puede traducir en la inquietud que afirma en “Jerónimo de Merola y su República original sacada del cuerpo humano”, “que la nación que primero dio realidad al concepto moderno de

²⁵¹ En *El secreto de España. Ensayos de historia intelectual y política*, Madrid, Taurus, 1995, pp. 309-341.

Estado en Europa fuera la última en asumirlo como supuesto teórico”, es desde donde Tierno articula su respuesta crítica a la dimensión ultracatólica de la dictadura franquista como resultado de un proceso de secularización-modernización fallido.

Sin embargo, la interpretación que hace Marichal del interés de Tierno sobre los escritores políticos del barroco español (el barroco *como pretexto*) es, a mi juicio, no incorrecta pero sí incompleta. El interés por el *tacitista* Baltasar Álamos de Barrientos lo retoma Tierno de quien fuera su director de tesis, Francisco Elías de Tejada, y en las mismas fechas se encargaban de Álamos y del barroco, al menos, dos de sus compañeros y amigos colaboradores del Instituto de Estudios Políticos: José Antonio Maravall y Carlos Ollero. El primero en su *Teoría española del Estado en el siglo XVII* (1944), y el segundo en un escrito para su oposición a Cátedra de aquel mismo año 1944, aunque no lo publicó hasta 1985, precisamente para el tercer tomo del colectivo *Homenaje a José Antonio Maravall*²⁵². Además, durante aquellos años y en aquel contexto, los estudios sobre Saavedra Fajardo se multiplicaron en autores que podemos situar dentro de un abanico ideológico amplio: al autor de *Idea de un Príncipe político cristiano* dedicaron ensayos desde Francisco Ayala, ya en el exilio²⁵³, hasta Manuel Fraga Iribarne.

1.3 EUROPA, LA TÉCNICA Y LAS MASAS

En la recensión que Tierno hace del libro de Alfred Frish *Une response au defi de l'histoire*²⁵⁴ encontramos un párrafo que sintetiza la visión de Tierno sobre los tres temas esenciales recogidos del legado de Ortega y Gasset: la técnica, las masas y Europa. “Las masas son una consecuencia del aumento

²⁵² El artículo es “Introducción a Álamos Barrientos”, en el citado *Homenaje...* Madrid, CIS, 1985, pp. 159-172.

²⁵³ Francisco Ayala, *El pensamiento vivo de Saavedra Fajardo*, Buenos Aires, ed. Losada, 1941. Recogido en *Hoy ya es ayer*, Madrid, Moneda y Crédito, 1971.

²⁵⁴ OC, II, p. 938. Originalmente aparecido en *REP*, 98, 1956.

del nivel de vida en cantidades inmensas de población que viven en una casi esclavitud. Para la minoría privilegiada ese aumento del nivel de vida casi súbito, producido por la industrialización, adoptó la forma de un juicio de valor negativo respecto de la masa, dando lugar a críticas estéticas de un hecho que es de suyo bueno y deseable. Si la masificación consiste fundamentalmente en que una mayor parte de la población vaya al cine y tome el avión, la masificación es un bien. Y eso no significa retraso espiritual ni cultural, al contrario, conviene que nos convenzamos de una vez para siempre que las cosas, los productos técnicos civilizan, y que civilizar es un verbo que no se puede interpretar exactamente si no se conjuga a la vez con el de *tecnificar*. La tecnocracia es, pues, una necesidad”.

El tema de las masas no es recurrente en la obra de Enrique Tierno. Encontramos otra mención en su “Ensayo acerca del valor social de las cosas” (1950), donde apunta: “En general, se dan hoy en Occidente circunstancias en virtud de las cuales el hombre se “socializa” más y se “masifica” menos. Únicamente la coyuntura que siguió a la primera guerra mundial pudo engañar a los observadores inteligentes hasta hacerles creer que “socialización” y “masificación” significaban lo mismo. Fue esta opinión, radicalmente equivocada, la que condicionó en parte los movimientos políticos que están detrás de la elección de la camisa como objeto símbolo”²⁵⁵. La técnica y Europa, por el contrario, serán dos constantes.

El europeísmo de Tierno Galván está directamente inspirado por el europeísmo de Ortega y la generación del 14. Las notas predominantes son el convencimiento de que España es Europa, que hay un momento histórico en que se ha distanciado de ella y debe volver a homologarse con el ámbito al que pertenece histórica y culturalmente. “España pertenece también a Europa y tiene que asimilar lo que Europa, Occidente, ha producido incluso con la participación española. Jamás me ha parecido correcta ni la actitud de mantener una barrera frente al europeo, considerándonos diferentes, lo

²⁵⁵ OC., II, pp. 97-98. Este pasaje fue tachado por la censura. Ver Anexo.

que es inexacto, ni admitir tampoco el hecho de que todo lo nuestro era por principio despreciable, porque era nuestro, de un país continuamente subdesarrollado. Siempre mantuve la hipótesis de que éramos un país ucrónico respecto a Europa, pero europeo y que había que intentar averiguar las razones de esa ucronía, de este no estar alejados en el tiempo. Hemos vivido el tiempo histórico de Europa, pero con retraso. Un retraso que no supone exactamente inferioridad, sino simplemente velocidad histórica distinta. No es que no estemos al nivel del progreso, ni de que carezcamos de su sentido, sino que nuestra interpretación del progreso es en muchos casos distinta. Y siempre me ha parecido que había que mover el mundo español para que se adecuase a la concepción atlántica del progreso, de tal manera que se acabase la ucronía y viniese la homogeneización, para la cual teníamos que estar preparados”.²⁵⁶

Igualmente hereda de la generación del 14 la idea, no sólo de un proyecto europeo para España sino la de un proyecto europeo para Europa. El proceso de integración europea es un tema recurrente en la obra de Tierno durante la segunda mitad de los años cincuenta. Sus “XII Tesis sobre funcionalismo europeo”, más allá del manifiesto fundacional de una asociación criptopolítica, se inscriben en esa preocupación y en el deseo de dar contenido intelectual al proyecto y el significado de la integración europea. Revisemos las *XII Tesis*:

La primera tesis insiste en la pérdida de vigencia de las ideologías políticas: “La experiencia confirma la convicción de que la mayor parte de los esquemas ideológicos actuales, que regulan o estimulan la conducta política presente y futura de los europeos, en orden a su integración, están gastados en tal medida que necesitan una renovación profunda para hacer posible su aplicación”²⁵⁷. En el diseño y proceso de integración europea predominará una perspectiva técnica, ajena a las grandes ideologías abstractas y religiones políticas de masas que habían determinado

²⁵⁶ Declaraciones a Baltasar Porcel para *Destino*, mayo de 1969. Recogido en Tierno Galván, *España y el socialismo*. Cit. por *OC.*, V, p. 257.

²⁵⁷ “XII Tesis sobre el funcionalismo europeo”, *BIS*, 7, 1955. Cito por *OC*, I, p. 429.

dramáticamente el devenir europeo hasta la segunda guerra mundial. No es el fin de las ideologías, pero sí su rebajamiento. “Esta renovación –continúa Tierno en el comentario de la tesis previamente enunciada- sólo puede lograrla el funcionalismo, que pretende que las diversas tendencias que han buscado la integración de Europa se integren, a su vez, en una unidad funcional, de acuerdo con las exigencias del conjunto de situaciones concretas que constituyen la realidad europea. El punto de vista funcional puede y debe ser el coordinador efectivo de todos los programas europeístas”.²⁵⁸

La segunda tesis desarrolla la cuestión del desgaste de los ideales y de la búsqueda de la administración técnica eficaz del proyecto europeo: “No existe ningún ideal o repertorio de ideales que puedan sustituir con eficacia a los que han perdido ya efectividad, y esto no porque no existan en general ideales o haya desaparecido la capacidad de sacrificios por el ideal, sino porque la política ha dejado, sino porque la política ha dejado de regirse y determinarse inmediatamente por ellos. En otras palabras: que en el mundo actual la política europeísta ha dejado de ser una política de ideales para convertirse en una política de programas”²⁵⁹. Aunque aplicado al proyecto de integración europea, es el discurso de la reconstrucción europea: el discurso de la “planificación”, que recorrió obsesivamente Europa tras la segunda guerra mundial. El papel de la planificación en la reconstrucción²⁶⁰. Tierno reseñó y comentó toneladas de trabajos sobre la reconstrucción y planificación (especialmente referidos sobre Alemania) en la Revista de Estudios Políticos durante aquellos años. Además, la potencialidad crítica de la política de programas es la puesta en cuestión del carácter absoluto de los ideales, la pretensión, dice, de perfección concebida desde esquemas apriorísticos. “La diferencia entre ideales y programas está en que los ideales pretenden reformar sociedades y Estados desde

²⁵⁸ *Ibíd.*, p.429.

²⁵⁹ *Ibíd.*, p. 429.

²⁶⁰ Sobre la idea de “planificación” en la Europa tras la Segunda Guerra Mundial ver el libro de Tony Judt, *Posguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2005, p. 114 y ss.

esquemas apriorísticos, que encierran concepciones del mundo, en las que va implícita la pretensión formal de perfección, en tanto que un programa es un repertorio concreto de soluciones, respecto de unos problemas determinados, en cuyo repertorio va implícita la idea básica de funcionamiento”²⁶¹. Tanto en el orden del pensamiento como en el orden de la práctica política la idea de perfección y de absoluto han dejado de tener sentido. Sólo desde lo concreto, lo condicional y lo falible, esto es, desde la mentalidad científica y técnica y la idea de provisionalidad de la verdad y validez se plantearán acertadamente los problemas políticos de un tiempo marcado por la caída de los totalitarismos. El objetivo es la eficacia en la solución de problemas concretos, no la preconcepción de soluciones perfectas a cuestiones absolutas. De ahí la instancia en la tercera tesis: “Sólo por la aplicación de una política de programas se podrá lograr el funcionamiento eficiente de aquellos elementos que están contribuyendo o pueden contribuir desde todos los planos a la integración estructural, unitaria, de Europa”²⁶². No dejemos de llamar la atención sobre el papel reservado a la sociología en los programas de planificación y gestión. El funcionalismo es funcionalismo sociológico y los conceptos que planean de continuo por las XII tesis son “estructura” y “función” (el título de la colección de ciencias sociales que dirigía Tierno –aunque no aún en esos años- para la editorial Tecnos).

“La mayoría de los países europeos están intoxicados por ideales absolutos, particularmente por el absolutismo nacionalista, por lo que es necesario persuadirlos de que el nacionalismo sentimental o histórico no se opone a una modo de organización económico y social que de la neutralidad técnica necesaria para la integración de estructuras superiores más eficaces que los viejos ideales obstaculizadores”. De nuevo Ortega, presente ahora en la cuarta tesis: Europa y la idea de nación. El nacionalismo, el *ismus* que junto con el socialismo ha definido la vida política de Europa desde finales del siglo XIX, ha caducado como mentalidad o concepción del mundo. “La

²⁶¹ “XII Tesis...” op. cit., p. 430.

²⁶² *Ibíd.*, p. 430.

aplicación rigurosa de los principios de economía del esfuerzo y del rendimiento máximo, dentro de cada situación, llevados a escala europea, han de procurar una mayor felicidad a las comunidades vitales que integran nuestro continente”.²⁶³

La sexta y séptima tesis se refieren a la solidaridad implícita al programa de integración europea. Es este un aspecto en el que las tesis se separan más de la herencia orteguiana. Hay que definir en qué se va a sostener el proyecto de integración y cuáles van a ser sus implicaciones: “En el orden de la responsabilidad individual y colectiva, es necesario inculcar a los europeos el sentimiento de responsabilidad de la función”, que no es otra cosa que “el convencimiento de que todos los actos que caracterizan la peculiaridad de nuestras cooperaciones europeístas han de definirse con aquel tipo de satisfacción, que hagan que nuestro país esté satisfecho en la misma medida de sí mismo y de los demás, en lo que respecta a la eficacia de su colaboración” (sexta tesis). “Desde el punto de vista económico y social, la base práctica de nuestro programa se reduce a tres supuestos fundamentales: la corresponsabilidad, la codisposición y la coeficiencia”²⁶⁴. Estas dos tesis llaman al compromiso de los países europeos a no desentenderse de la España. Dicho con mucha circunvalación, Tierno sostiene que Europa no puede tolerar un régimen como el de Franco. El comentario de la séptima tesis añade la claridad que a la tesis calculadamente le falta: “El primero de estos supuestos [corresponsabilidad] significa que hoy, pasando de determinados niveles, todos los hechos que afecten a un país europeo afecta a la responsabilidad de los demás ante él”. Y en la octava redonda: “En Europa no se logrará un avance definitivo hacia la integración mientras las minorías directoras no tengan pleno sentido de su obligación de solidaridad para construir unas instituciones económicas y sociales, que rebanen cualquier clase de particularismos obstaculizadores”, y comenta “Hoy las “élites” nacionales sólo son en la medida en que son “élites” europeas. El europeísmo es la

²⁶³ *Ibíd.*, p. 431.

²⁶⁴ *Ibíd.*, p. 431.

forma más elevada de vivir en el orden cultural y social de nuestra situación histórica”.²⁶⁵

Tierno esperó hasta la tesis novena para hablar de que Europa es democracia, y que la integración europea significa democratización. El lenguaje es tan esquivo que, leídas hoy, las tesis tienen en ocasiones un componente casi cómico, pero el uso explícito del término “derechos fundamentales” da sentido a todo el documento: “Todo miembro colectivo de una comunidad superior, y tal es el caso de Europa, que pretenda llegar a una integración estable, ha de tener plena consciencia de tres derechos fundamentales, a los que se corresponden tres deberes fundamentales, a través de cuyos derechos y deberes la integración europea será posible. Los derechos son: el derecho a discrepar, el derecho a decidir y el derecho a participar. Los correspondientes deberes son: el deber de obedecer el deber de colaborar y el deber de tolerar”. Democracia, pluralismo y libertades.

La última tesis es un ejercicio de malabarismo dialéctico que merece ser citado íntegro: “El carácter preferentemente técnico del funcionalismo no excluye de las situaciones concretas el hecho incontrovertible de que la espiritualidad occidental está cimentada en la herencia cristiana. Por esta razón rechaza cualquier totalitarismo en cuanto excluyente de la libertad y de la dignidad humanos, como ingredientes básicos en cualquier complejo situacional dado”.²⁶⁶

El proyecto de integración Europea se articula, como sostenía Ortega, como respuesta a la definitiva pérdida de vigencia de la idea de Nación. “Pienso que es en Berlín, precisamente en Berlín, donde se debe hablar de Europa”, decía Ortega al comienzo de su conferencia de 1949 en la Universidad Libre de Berlín “De Europa meditatio quaedam”. “Hace, señoras y señores, casi treinta años que anuncié que los pueblos de Europa iban a caer en el envilecimiento. Allí dije que esa desmoralización, que ese envilecimiento sobrevendría porque la idea de Nación, tal y como había sido extendida hasta ahora, había agotado su contenido, no podía

²⁶⁵ *Ibíd.*, p. 432.

²⁶⁶ *Ibíd.*, p. 433.

proyectarse sobre el futuro, dadas las condiciones de la vida actual; y que los pueblos de Europa sólo podían salvarse si trascendían esa vieja idea esclerosada poniéndose en camino hacia una supra-nación, hacia una integración europea”. Ortega se refiere, claro, a *La rebelión de las masas*, retomando su programa europeísta de preguerra (civil y mundial) en la Alemania devastada de posguerra y postnazismo. Decía entonces: “Ahora llega a los *europesos* la sazón en que Europa puede convertirse en idea nacional. Y es mucho menos utópico creerlo hoy así que lo hubiera sido vaticinar en el siglo XI la unidad de España y de Francia. El Estado nacional de Occidente, cuanto más fiel permanezca a su auténtica sustancia, más derecho va a depurarse en un gigantesco estado continental” (...) “No se columbra que otra cosa de monta podamos *hacer* los que existimos en este lado del planeta si no es realizar la promesa que desde hace cuatro siglos significa el vocablo Europa. Sólo se opone a ello el prejuicio de las viejas “naciones”, la idea de nación como pasado. Ahora se va a ver si los europeos son también hijos de la mujer de Loth y se obstinan en hacer historia con la cabeza vuelta hacia atrás” (...) “todos estos nacionalismos son callejones sin salida. Inténtese proyectarlos hacia el mañana y se sentirá el tope. Por ahí no se sale a ningún lado. (...) Pero en Europa todo está de sobra consolidado, y el nacionalismo no es más que una manía, el pretexto que se ofrece para eludir el deber de invención y de grandes empresas”.²⁶⁷

La desmoralización de Europa, la indigencia de la idea nacional y la ideología nacionalista, la necesidad de construir un nuevo Estado europeo, son las tres ideas que configuran el proyecto europeo de Ortega: enfermedad, causa y remedio o, al menos, receta. ¿Cuánto ha heredado el europeísmo de Enrique Tierno Galván del proyecto orteguiano?

Hay, desde luego, un elemento que Tierno ha recibido plenamente. Que “Europa ha sido siempre un ámbito social unitario, sin fronteras absolutas ni discontinuidades, porque nunca ha faltado ese fondo o tesoro de “vigencias colectivas” –convicciones comunes y tabla de valores- dotadas de esa fuerza coactiva tan extraña en que consiste “lo social”, como dice

²⁶⁷ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, en *OC*, IV, pp. 270-273.

Ortega en el “Epílogo para ingleses”, es una idea que recorre la obra de Tierno. Una constante. Pero en torno a aquellas tres ideas encontramos en sus escritos sobre Europa una percepción menos categórica.

Una cierta atmósfera de “desmoralización” europea sí podemos intuir en su ensayo de 1952 “Benito Cereno o el mito de Europa”. Tomando como pretexto la novela corta de Melville *Benito Cereno*, que Carl Schmitt le había regalado durante una de sus visitas a España²⁶⁸, Tierno deslizaba una metáfora de la situación europea, narrada con algún recurso vagamente existencialista: “Los europeos de hoy estamos “embarcados”, como don Benito, en la situación definida por un barco que meramente flota. Como él, desfallecemos de angustia ante la absoluta mentira de los que quedan, (como él, sin embargo, nos agarramos a eso que queda), aun a sabiendas de que es mentira, porque creemos – y esto tampoco es cierto- que refleja en cierta medida la verdad” (...) “Los europeos no hemos sabido convertir el leño en barco, el simple flotar en viaje, y andamos dando bordadas, zozobrando muchas veces” (...) “Cereno significa en el mito la conciencia de la élite, que ve y sufre”. Pero apenas cuatro años después –quizá porque, a pesar de su enfática distinción terminológica, Tierno, como Ortega, tenía no sólo un proyecto europeísta sino también una inclinación europeizante-, en sus “XII Tesis sobre el funcionalismo europeo”, como hemos visto, no encuentra a las democracias europeas sumidas en tal ensimismamiento y adopta una visión más vigorosa.

En cuanto a la causa de la desmoralización, Tierno suscribe con igual rotundidad la crítica de Ortega a los nacionalismos. Recordemos la cuarta tesis funcionalista, recién trascrita.

La divergencia más explícita entre el discurso orteguiano y el programa de Unidad Funcional de Europa la hallamos en la propia idea de integración europea. Un año después de la publicación de las XII tesis,

²⁶⁸ Schmitt leyó a Melville con mucha atención, y admiraba profundamente su obra. En *Tierra y mar* hace varias referencias a *Moby Dick* y en el libro que escribió durante su cautiverio tras la caída del Reich, *Ex captivitate salus* se comparaba con Benito Cereno. De hecho, jugando con ese nombre firmó una carta a su amigo Ernst Jünger. (Ver Gnoli, A. y Volpi, F. *Los titanes venideros. Ideario último. Conversaciones con Ernst Jünger*, Barcelona, Península, 2007).

Tierno publicó en la sección “Europa a la vista” (título, por cierto, de inequívoca resonancia orteguiana), del *Boletín*, un nuevo ensayo, “Federalismo y funcionalismo europeo”, donde pone en cuestión la idea de integración europea entendida en términos de “Estado europeo”, ni la integración de Europa un proceso hacia la unidad política.

Lo cierto es que lo que quisiera exactamente proponer Tierno con su idea de Unidad Funcional de Europa o de funcionalismo europeo no es fácil de atrapar completamente. Pese a la rotundidad en la exposición de las ideas, la confusión persiste y son muchas las interpretaciones posibles. Incluida aquella que ve en su discurso europeísta un pretexto más o menos sofisticado para desarrollar, en el fondo, poco más que una nueva versión del viejo discurso europeizante de la generación del 98. Europa como horizonte y destino. Aunque es cierto que Ortega también apuntó que la integración europea en un orden supranacional no respondería al modelo conocido de Estado-nación, que perdía vigencia, en ninguno de los dos pensadores encontramos una idea concreta del proyecto unitario europeo en cuanto a sus instituciones o su estructura jurídica.

Casi veinticinco años después de la Asociación para la Unidad Funcional de Europa y sus escritos en “Europa a la vista”, recordando su participación en otras iniciativas durante las décadas siguientes, dirá Tierno: “Los amigos europeístas a los que he aludido me hicieron viajar con suma frecuencia y promovieron el que durante años fuera presidente de la Asociación federalista Europea en España, asociación con muchos tintes de fantasma, pero que no obstante nos sirvió también para protegernos y hacer acto de presencia a menudo en una u otra ciudad de Europa. Los federalistas europeos estaban vinculados a nosotros por el hilo invisible, aunque fuerte, que une quimera con quimera. Todos estábamos izados en la altísima cima del idealismo y teníamos la pertinacia que nace de mirar lejos por encima de cualquier obstáculo presente. El ideal europeo, ideal al que estuve y estoy vinculado sentimental e intelectualmente, pensando en la Europa más amplia posible, me pareció copiosísimo de un contenido democrático que la cualificaba en cuanto proyecto político; neutral en lo que atañe a ideologías de partido, pero con grandeza en lo que se refiere a la

ideología global democrática como base para unir y entremezclar los pueblos de Europa en un proceso al que la palabra no explica de modo suficiente”.²⁶⁹

Lo que sí es permanente es la crítica al nacionalismo y la crisis de la nación, que Tierno recoge, además de en las tesis funcionalistas, en distintos ensayos y artículos, también durante los años sesenta. En “Los sustitutos del entusiasmo” (1962), apunta: “Queda la *diferencia* como fuente de entusiasmo. En los países europeos el Romanticismo convirtió la nación en Destino. La nación en cuanto era nuestro destino, era nuestra diferencia y substituía o completaba a destinos más profundos. Pero es una diferencia que se ha trivializado. La nacionalidad no diferencia profundamente”.²⁷⁰

En su *acotación* sobre la integración europea, del año 64, Tierno insistía en la idea orteguiana de la progresiva pérdida de vigor de la idea nacional: “La idea de “región” es un punto de vista clave para comprender el proceso cultural de Europa. Región significó fundamentalmente delimitación pro-cultural; un espacio físico definido por determinadas categorías culturales. La región implica, por tanto, un elemento unitario y diferenciador, pero esta unidad y diferencia no alude al poder político, en cuanto coacción y soberanía. De serlo se convertiría en nación. Esto quiere decir, si bien se mira, que región es un concepto metodológico que se puede aplicar sin compromiso. Nación implica compromiso, región no. (...) La tendencia actual se orienta en sentido de substituir las categorías comprometidas según actitudes por categorías no comprometidas según actitudes. Nación se desvanece, región aumenta.”

“Europa –continúa- se va construyendo y “entendiendo” como un conjunto de *regiones* culturales, económicas y sociales, y no como un conjunto de naciones. La diferenciación política pierde lentamente importancia y es previsible un futuro en el cual los dispositivos de poder estén al servicio de las necesidades de las diversas regiones europeas”. (...)

²⁶⁹ *Cabos sueltos.*, op. cit., 409.

²⁷⁰ *OC*, III, p. 95.

“El proceso es atribuible a todo Occidente y se expresa, incluso, en el federalismo, que es la expresión, en el orden estructural, de la subordinación de las estructuras y concepciones políticas a los regionalismo económicos y culturales. Hoy federalismo no significa una organización del Estado soberano, sino la subordinación del Estado a criterios más amplios y superiores.” (...) “De aquí que una de las características más definidoras de nuestro tiempo sea la toma de conciencia de que *las necesidades individuales desbordan las posibilidades del Estado*. Ni en el orden económico ni en el cultural el Estado nacional puede agotar las pretensiones del hombre medio. El Estado ha dejado de ser la estructura suprema de protección y definición. Es más: estamos perdiendo lentamente la idea de supremacía. ¿Qué es hoy supremo?”. “La falta de conexión con realidades supremas ha hecho que el europeo apenas conciba el orden verticalmente. La escatología laica del europeo va unida a la horizontalidad. Sus símbolos han dejado de ser verticales. (...) El último testimonio de escatología laica de verticalidad es el Estado totalitario”.

“El proceso de integración europea es un proceso según regiones, dirigido por los gobiernos nacionales. Este proceso tiene, según A. H. Robertson, una fase que pudiéramos llamar estética y que responde a la conciencia de los europeos de que, antes o después, las necesidades comunes llevarían a un espacio económico y político común. Esta intuición se formuló en proyectos quiméricos cuya nota común era la ambigüedad entre nacionalismo e internacionalismo, y la casi imposibilidad de superar la visión vertical”. (...) El período pos-estético comienza después de la Segunda Guerra Mundial. (...) La característica esencial del período pos-estético es la acción para institucionalizar y la creación de instituciones”. (...) “¿Qué efectos está produciendo y producirá en el plano cultural el proceso de integración europea?” (...) El futuro de Europa se orienta hacia un pluriculturalismo encubierto por y desconectado de un monoculturalismo convencional. El pluriculturalismo dejará lentamente de ser geográfico y será simplemente de grupo. Cada grupo tenderá a constituir la cultura propia, con cierto hermetismo, para defenderse de la homogeneización. El hermetismo de grupo tiende a substituir a las

diferencias de clase.” “La novedad radical, desde la que puede realmente aparecer una Europa integrada o unida, es el Mercado Común, la *Zollverein* europea.”²⁷¹

²⁷¹ *Acotaciones...*, OC., III, pp. 407-409.

2. REGENERACIONISMO Y 98

El pesimismo de los intelectuales sobre España nos ha traído infinitos males; el optimismo de la clase obrera nos traerá todos y cada uno de los bienes que ha tenido y tendrá el país.

“Libertad y Democracia”, 1966

2.1. LA REVISIÓN DEL LEGADO INTELECTUAL PROGRESISTA

En *Costa y el regeneracionismo* (1962), Enrique Tierno Galván, desarrollando una hipótesis polémica, equiparó algunos aspectos de la obra y la actitud política de Joaquín Costa (y lo que llama el “costismo”) con ideas y actitudes que calificó de “prefascistas”. Persigue la idea de dictadura en la obra de Costa y analiza el discurso demagógico y el lenguaje utilizado en la literatura política del desastre en *Oligarquía y caciquismo* y otros textos, así como en Lucas Mallada y sus “Males de la Patria”, entre otros. En un trabajo posterior sobre Macías Picavea, su análisis del clima ideológico antiliberal y antiparlamentario de finales del XIX salpica incluso a Adolfo Posada. Tierno sostuvo que la estructura ideológico-intelectual del conglomerado regeneracionismo-krausismo-noventayochismo sirvió en parte de apoyatura ideológica en la elaboración teórica de los grupos

fascistas españoles, y traza una línea que vincula, en cuanto a actitudes políticas, a Costa con Ortega (nuevamente, la relación ambivalente con Ortega asoma) e identifica al ‘Cirujano de Hierro’ con el ‘Guardián de la Constitución’ schmittiano: entiende que la buena acogida que el decisionismo tuvo en una parte de la élite intelectual española durante los años 30 se debe a que había un clima ideológico de familiaridad con una figura paralela, como es la dibujada por Costa. Es, en definitiva, una revisión de la literatura del desastre, de la retórica del 98 y, especialmente, del regeneracionismo costista atendiendo a sus elementos potencialmente reaccionarios.

Resulta interesante destacar los muchos paralelismos que encontramos entre la crítica de Tierno Galván a las ideas de Costa y la crítica que hiciera Manuel Azaña a Costa y al 98 en sus escritos de los años veinte. Son muy parecidas y emplean términos muy parecidos (por ejemplo, la cuestión de “autodidactismo” en Costa). Hasta qué punto Tierno conocía la crítica de Azaña es algo difícil de comprobar. Apenas hay referencias a Azaña en la obra de Tierno, lo cual puede explicarse por motivos más o menos obvios hasta mediados los años 60, pero en general, incluso en su obra tardía, Azaña no aparece. Se podría valorar la influencia de Azaña en los trabajos de Tierno sobre Costa, sobre Valera y sobre la guerra de las Comunidades. Es posible que Tierno manejase las *Obras completas* de Azaña editadas por Marichal en México. Pero de un modo u otro, Tierno conocía el trabajo intelectual de Azaña. Siendo ya alcalde, leyó la conferencia sobre la labor de Azaña como traductor, muy bien documentada y que demuestra un conocimiento amplio de la vocación literaria del que fuera presidente de la República.

También fue crítico con el krausismo y krausopositivismo. A partir de una idea de Carlos Ollero, desarrolló la tesis de la filiación entre el organicismo krausista y el tradicionalismo (que también recogió posteriormente José Luis Aranguren en su libro *Moral y Sociedad en la España del siglo XIX*). Criticó además (una crítica habitual en Tierno y que hizo extensiva desde muy pronto a todo el panorama cultural de la España de finales del XIX y principios del XX) el krausismo como catalizador de la

expansión del ‘esteticismo’, de la mentalidad estética como mentalidad rectora de la cultura española, lo que favoreció la expansión del pensamiento fuertemente ideologizado, inconcreto, tendente a la abstracción que a la postre impedía o taponaba los verdaderos intentos de modernización intelectual. En su crítica sólo salvó a Gumersindo de Azcárate, por cuya obra sentía una admiración abierta, especialmente por su libro *El régimen parlamentario en la práctica*, del que Tierno preparó una espléndida reedición en 1978. Para Tierno, en cuanto a las ideas de la época sobre el parlamentarismo, Gumersindo de Azcárate tenía razón, y Posada y Costa estaban equivocados.

En cuanto a la herencia de la Institución Libre de Enseñanza, planteó la misma crítica que hacía el krausismo en general: su esteticismo. “Lo mismo que Sanz del Río o que Giner, Pablo Iglesias fue sobre todo un moralista”, dice en un artículo dedicado al fundador del PSOE en 1979.

“Es incuestionable –afirma Tierno en su estudio sobre Macías Picavea– que la élite estratégica del 98 organizó los conocimientos tradicionales con métodos y criterios nuevos, pero no es menos cierto que estos conocimientos existían en gran parte y que la dimensión preferentemente estética del 98 oscureció el enorme arsenal de datos científicos y el propio interés por la ciencia que animó a los estudiosos españoles del siglo pasado. Leyendo a Ortega, Baroja, Unamuno o Maeztu, se tiene la impresión de que nacieron en un desierto que ellos convirtieron, de un modo u otro, en un jardín. Es absolutamente inexacto. No se trata sólo de la Institución Libre de Enseñanza, había cientos de españoles que estaban informados, y bien informados, de lo que en el orden científico pasaba en Europa. No olvidemos, son meros ejemplos, al doctor Izquierdo, o la propia Concepción Arenal en cuanto atañe a la legislación penitenciaria”.²⁷²

Y lo mismo vale para la generación del 27. Su esteticismo y su obcecación en la ideología romántica y la visión romántica de España y su cultura. En la ya citada *acotación* sobre “la guerra española”, terminando su

²⁷² “El pre-fascismo de Macías Picavea”, *OC.*, V, p. 745.

reflexión acerca del legado intelectual que difundió el exilio, Tierno emite un juicio contundente: “En el ámbito cultural –no en otros- las consecuencias de la guerra de España han sido sobre todo estéticas. Los emigrados españoles, entre ellos abundaban los intelectuales, trasladaron a diversos lugares del mundo, preferentemente a Hispanoamérica, la concepción del mundo, fundamentalmente estética, que prevalecía en España desde el predominio intelectual del krausismo. Los emigrados han realizado, sobre todo, una función cultural en la historia de España. (...) Llevaron sobre todo el comentario y la difusión de la obra y pensamiento de tres personalidades: Unamuno, García Lorca y Ortega y Gasset. Tres ficciones, o, si se quiere, tres representaciones: la del Mediterráneo y unos gitanos inexistentes, la de una Castilla irreal y la cultura alemana contemporánea traducida y rehecha. Los mismos símbolos que quedaron en España. (...) Una comedia de Artur Adamov, titulada *La invasión*, se puede tomar como símbolo de esa continuidad obsesionante de los mismos temas. También las generaciones actuales han heredado unos papeles cuya interpretación no hace sino aumentar la confusión personal y colectiva.”²⁷³

2.2. EL PROBLEMA DE ESPAÑA

“Yo he tratado de mil maneras de persuadir a mis alumnos de lo vago de esa idea del noventa y ocho sobre la problemática de España: “¿Qué es España?”, se preguntaban. Pregunta acerca de la esencia de la nacionalidad que a mi juicio tenía poco interés. Al contrario: me parece que una de las buenas condiciones del español, y que debemos tener en cuenta en nuestro trato mutuo, entre individuos y comunidades, es que no somos o no hemos logrado ser una nación en el sentido romántico y totalitario de la palabra, que casi nos encontramos en condiciones semejantes a las de finales de la Edad Media. O sea: en un proceso de constitución. Somos uno de los pocos países europeos en este estado excepcional, lo que no es ningún mal sino una realidad. No hay por qué atormentarse. Quizá lo más característico y definible de esta comunidad de comunidades a la que llamamos España, es

²⁷³ *Acotaciones, OC.*, III, pp. 398-399.

el estar huyendo, el estar haciéndose de tal manera que no pueda definirse como hecho. (...) El que no podamos definir la esencia nacional es la mejor característica de España como pueblo y lo que nos permitirá una convivencia mejor y una mayor posibilidad de proceso futuro”.²⁷⁴

La batalla por la disolución de la retórica franquista y la desarticulación de su aparato teórico la libra Tierno en tres frentes. El primero (bien analizado por Raúl Morodo), está ya implícito en su investigación crítica sobre los tacitistas en la España de la Contrarreforma, que empieza en su tesis doctoral (1942) y llega hasta *Tradición y modernismo* (1962). Desde ahí articuló una parte de su respuesta crítica a la dimensión ultracatólica del régimen como resultado de un proceso de secularización y modernización fallido. En cierto modo, el diagnóstico orteguiano sobre la *tibetización* cultural de España encuentra su correlato en la narración que Tierno hace de la España barroca, su bizantinismo, el pueblo sin dialéctica: “un pueblo de procesados y procesamientos como el pueblo español es un pueblo sin dialéctica”, “aún más, todos estamos procesados”²⁷⁵.

Correlato que entra aparentemente en contradicción con su idea de España en Europa. ¿Cómo hacer compatible la asunción de que España es Europa, incluso el rechazo de la propia pregunta sobre su europeidad, con la imagen de la España *orientalizante* que forma parte del imaginario romántico que Tierno siempre detestó? Lo cierto es que, entre sus ensayos de los años cincuenta, el grado de crudeza con el que Tierno plantea el subdesarrollo cultural de España es variable. Lo que en las “Notas sobre el barroco” o “Teatro y novela en la cultura de *hibernación*” es casi exclamación desesperada, en otros ensayos el problema de España y Europa (o Europa en España) aparece mucho más matizado, mostrando así nuevamente el grado de ambivalencia con que Tierno recibe el proyecto modernizador de Ortega y la generación del 14. En su prólogo al libro de

²⁷⁴ Declaraciones a Baltasar Porcel para *Destino*, mayo de de 1969. Recogidas en Tierno Galván, *España y el socialismo*, Madrid, 1976. Cito por OC., V, p.258.

²⁷⁵ “De las comunidades, o la historia como proceso”, en *Desde el espectáculo a la trivialización*. Cito por OC., II, pp.298-321.

Von Wiese *la cultura de la Ilustración*²⁷⁶, preguntándose por qué en el ensayo no hay referencias al caso español, dice: “¿Qué quiere decir esto? ¿Implica desconocimiento o una actitud cultural deliberada? Hay, desde luego, algo de las dos cosas y las dos coinciden en señalar hasta qué punto están acentuados los matices de excepcionalidad de la cultura española respecto de la europea”. Para Tierno, en el siglo XVII español la Ilustración se yuxtapone al barroco: “En la medida en que en España ha habido siempre un contacto profundo, y en muchos casos plena conciencia, con el genio europeo en sus aspectos más definidos –técnica, ciencia, racionalismo- nunca han faltado manifestaciones ilustradas, entendiendo con Von Wiese que la Ilustración se inicia en el Renacimiento y se desvanece en el Romanticismo. Tales manifestaciones representarían, según esto, la permanencia y ritmo de nuestra participación en lo esencial europeo. Pero los elementos propios de tal coincidencia sólo en contadas ocasiones han tenido oportunidad para constituirse en principios rectores, y cuando así ha sucedido, el subsuelo histórico y la circunstancia social, ambos barrocos, han matizado de modo tan peculiar la acción rectora ilustrada, que sus formas y contenido son singulares dentro de la coincidencia mayor con lo europeo. (...) Se puede afirmar, en la medida en que esta clase de afirmaciones son admisibles, que el desquite barroco es una constante en la historia de España. Desde este punto de vista no hay dificultad en admitir una cierta preilustración a fines del siglo XVII que manifestase, ante el fuerte estímulo de la cultura de más allá de los Pirineos, el incipiente predominio de los supuestos ilustrados, predominio que estaría condicionado y confinado dentro de esa otra fuerza histórica que-quizá exageradamente- se ha identificado con la “vididura” nacional, y que hasta ahora triunfa siempre”.

²⁷⁶ Prólogo a la traducción que Tierno realiza para el Instituto de Estudios Políticos (colección Civitas, Madrid, 1954, pp. 9-18). Cito por *OC.*, I, pp. 371-377.

Articuló así Tierno la oposición de triadas que subyace en buena parte de su obra hasta mediada la década de los sesenta: simplificación-barroco-dictadura, frente a complejidad-dialéctica-democracia.²⁷⁷

El segundo frente se abre en torno a la retórica y los tópicos nacionalistas. En un párrafo tan irónico como contundente (también marcado por la censura) del ensayo “El tópico, fenómeno sociológico”, leemos: “La fórmula se empleaba poco en la retórica política, al contrario de lo que ocurre hoy, que habiendo perdido dignidad y altura el trato político, se construye casi todo en fórmulas y frases hechas. Que “somos un pueblo de individualidades” o que “para todos los pueblos suena la hora en el reloj de la Historia”; que “Llegará el día en que el sol no se ponga en nuestro imperio espiritual”, que “hay que entablar un diálogo profundo con los pueblos hermanos del otro lado del Océano, no son sino unas muestras débiles del conjunto de fórmulas que constituyen la cuasi retórica política actual. Psicológica y socialmente, ocurre el hecho curiosísimo de que con tales fórmulas no se persuade; es más, quien las dice ni siquiera pretende disuadir, y quien oye, no desea ser persuadido. Se da una especie de profunda vacuidad, que las fórmulas llenan, y que ha convertido la retórica en el modo de una convención, según la cual se habla y se escucha dentro de un compromiso que se rubrica con aplausos. Esta peculiarísima y extraña situación acusa una falta de tensión social y un descenso considerable del papel de la inteligencia en la política”.²⁷⁸

Con no menos ironía, en una recensión del pequeño libro, editado en México, donde se compilaban las críticas y comentarios a *La realidad histórica de España*, de Américo Castro²⁷⁹, dice Tierno: “España es uno de los pocos países, quizá el único de Europa, que se preocupa intensamente acerca de su ser nacional ¿Qué es España?, ¿En qué consiste el ser de España?, e interrogantes semejantes tienen vigencia entre los intelectuales.

²⁷⁷ Una interpretación de Elías Díaz que desarrolló después Jorge Novella en *El proyecto ilustrado de Enrique Tierno Galván*.

²⁷⁸ “El tópico, fenómeno sociológico” (1952), cito por *OC.*, II, pp. 175-177.

²⁷⁹ *La realidad histórica de España. Juicios y comentarios*, México, Porrúa, 1957.

Se trata, a mi juicio, de una preocupación característica de las minorías de los países subdesarrollados. Ahora surge en algunos países árabes y tuvo cierta fuerza hacia mitad del siglo XIX en Francia y particularmente en Alemania, coincidiendo con la actual industrialización masiva y en el reajuste de los niveles de vida. En España el tema alcanzó su madurez en la generación del 98 y, por razones de nuestra singular situación, aún sigue vigente”²⁸⁰.

Por último, el tercer frente lo establece en un ámbito bien distinto. Para combatir aquel lenguaje dogmático, excesivamente ideologizado y abstracto, Tierno apostó por introducir la sociología funcionalista norteamericana y el neopositivismo lógico. Un correctivo cultural.

Pero la exigencia de desideologización y predominio de la funcionalidad y la técnica no eran únicamente un canto a la tecnocracia o un ataque a la espesa retórica fascistizante de los portavoces del Régimen, sino una labor de mina contra el bagaje teórico del sector falangista intelectualmente más sólido. Que Tierno conocía bien, porque convivió con ellos. La *Contribución a la doctrina política del caudillaje* de Javier Conde y otras de sus obras, ya mencionadas, como *Representación política y régimen español* o *El rostro de España*, bebían de una mistificación entre el decisionismo schmittiano y una lectura derechista de Weber, cimientos sobre los que se construyó la más dura crítica de los fundamentos jurídicos del Estado liberal en la Alemania de los años treinta. Una crítica basada en un nuevo concepto de legitimidad sustantiva desde la que rearmar jurídicamente al Estado frente a la amenaza de los radicalismos de

²⁸⁰ La misma reflexión encontramos en uno de los artículos que Tierno publicó bajo seudónimo (Julián Andía) en los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (“España como futuro”, nº 35, marzo-abril de 1959): “España es el único país de Europa que, aún hoy, se está preguntando por la esencia de su nacionalidad. Parece que los demás países han llegado a un conocimiento definitivo acerca de su valor o significado como comunidad; España no. Es una pregunta con un profundo contenido dramático para muchos intelectuales españoles. Pero la pregunta y su problemática comienzan a quedar anticuadas. Se empieza a considerar un punto de vista meramente estético, que se ha puesto sistemáticamente al servicio de las ideologías políticas”. Cito por OC, II, p. 64.

izquierda²⁸¹. Una amenaza que, a su juicio, el Estado liberal basado en la idea de legitimidad del positivismo jurídico, no resistiría.

Aquel discurso, el de la fragilidad de un liberalismo destinado a sucumbir ante el empuje de comunismo y fascismo, que en pocos años deviene en imperativo político de fundar un Nuevo Estado, era el que habían asumido los discípulos de Ortega que antes de la guerra habían formado el efímero “Frente Español”, acampados junto a la sede de la Revista de Occidente. Para los jóvenes José Antonio Maravall, Luis Díez del Corral, Enrique Gómez Arboleya, Salvador Lissarrague y María Zambrano, entre otros, algunos de los argumentos antimodernos que Ortega había importado del pensamiento alemán de principios de siglo resultaron enormemente atractivos y, con la excepción de Zambrano, que acabaría en el exilio, todos ellos se integraron en los sectores falangistas acabada la guerra, para engrosar poco después las filas de aquellos jóvenes falangistas desencantados con el pobre devenir tradicionalista y nacionalcatólico del Régimen.

Utilizando una expresión kantiana que gustaba a Tierno, podemos decir que cada uno despertará de aquel sueño dogmático a su manera: Díez del Corral, en parte, como resultado de una atenta lectura de Tocqueville; Maravall, también en parte, como consecuencia de su propio desarrollo intelectual, que desvelaría científicamente los procesos de construcción mítica del Estado Nacional, se acercaría a la escuela de historia social francesa de los Annales, para acabar advirtiendo de los peligros que encierra el escribir la historia en negativo; la historia como lo que no pasó²⁸². Ambos haciendo una lectura de Ortega menos extrema, más liberal.

²⁸¹ Una buena y reciente reflexión sobre la idea de legitimidad sustantiva traducida a términos weberianos (legitimidad carismática y legal-racional) se encuentra en el prólogo a la última edición del libro de Carl Schmitt *Tierra y mar* (Madrid, Trotta, 2007).

²⁸² José Antonio Maravall, *Estado moderno y mentalidad social*, vol. 1, Madrid, Alianza, 1986. Lo recuerda Emilio Iamora de Espinosa en “La normalización de España. España, Europa y la modernidad”, en *Claves de la Razón Práctica*, 111, abril 2001.

De aquella misma preocupación hablaba Tierno, firmando de nuevo con seudónimo (Simón Castilfrío), en las páginas de *Ibérica por la libertad*: “A mi juicio, la intolerancia española procede del pesimismo moral de los españoles respecto de los españoles”²⁸³. O, en palabras de María Zambrano: “La historia de España no sigue a la del resto de Occidente; nuestro tiempo no es su tiempo, vamos antes o después, o antes y después –lo cual es tragedia-. España no ha aceptado su historia; hay tantas pruebas de ello..., hasta en la misma pobreza de nuestra historiografía. Y no porque se encuentre plagada de crueldades y errores en grado mayor del usual, ni por falta de glorias únicas, como el descubrimiento de América ¿Cabe imaginar lo que tal acción sería en manos de otra nación menos desdeñosa de sí? España no ha aceptado su historia por ser suya, *suya*, no buena ni mala, sino espejo, imagen de su vida”²⁸⁴.

2.3. COSTA Y EL COSTISMO. AFINIDADES ELECTIVAS ENTRE COSTISMO Y DECISIONISMO

A advertir sobre el peligro de escribir la historia en negativo dedica Tierno en parte su libro *Costa y el regeneracionismo* (1961), donde comenzó a revisar, como hemos dicho, su propio legado intelectual. Joaquín Costa y lo que llama “costismo” o tradición costista, es retratado desde la general aversión al parlamentarismo y al liberalismo que el regeneracionismo albergaba, según Tierno, desde su inspirador más exagerado al más moderno (Sánchez de Toga). “Quejas y reproches son continuos. Apenas se abre un libro de la época en el que no aparezca el convencimiento de nuestra miseria moral y social”²⁸⁵. El regeneracionismo se basaba en ideas abstractas y estéticas para configurar conceptos jurídicos “imprecisos,

²⁸³ “La desconfianza española”, *Ibérica*, 9, 15 de septiembre de 1961. Cito por *OC.*, II, pp. 563-570.

²⁸⁴ María Zambrano, primera lección del curso “Ortega y Gasset y la filosofía actual”, dictado en la Universidad de La Habana y recogió en *España, sueño y verdad* (Siruela, 1994, p. 88 / 1ªed. 1965).

²⁸⁵ *Costa y el regeneracionismo*, *OC.*, II, p. 442.

vagos e inútiles”, como el de *soberanía social* (de inspiración tradicionalista) o el corporativista “Derecho vivo”, acuñado por Costa.

Tierno encontró en la retórica dramática y nacionalista de Costa, Lucas Mallada o Macías Picavea, en sus crudas denuncias, “una exageración moral de orden estético, amén de la parcial ceguera que provoca en él [Costa] su afición a la dictadura”: “Bienvenida la dictadura si ella hiciera patria”, decía Alfredo Calderón. Eso, y una lectura de Costa como prefascista argumentada desde la afinidad electiva entre costismo y decisionismo (Cirujano de hierro). Un Costa coincidente con Donoso Cortés “tal y como lo interpreta Schmitt (...), y con la propia teoría de este autor sobre una voluntad extra constitucional que cuide de la legalidad de la Constitución”. “El éxito feliz de las teoría de Carl Schmitt en España tal vez pueda explicarse, a demás de por su intrínseco valor, por la presencia más o menos difusa del espíritu de Costa”²⁸⁶.

Y, en esas mismas páginas, el recelo hacia Ortega aparece: “Ortega está próximo, más próximo que ningún otro de los estetizantes del 98, a la actitud de los ideales de Costa y de la línea costista”. Ahí radica una de las claves para comprender la lectura que Tierno hace de Ortega en los últimos años cincuenta: Ortega como epígono del 98, interpretado desde la revisión crítica del (ambivalente) proyecto modernizador *cultural* del noventayochismo más que desde el proyecto *político* de la generación del 14. Tierno matiza la historia catastrofista del regeneracionismo, asume que España es Europa, y apunta a que el verdadero desastre fue la guerra civil y el franquismo, leyendo estos como consecuencia perversa, en parte, de aquellos.

“Un parlamento malo –concluye Tierno- siempre es preferible, por la publicidad y discusión de los asuntos, a una dictadura personal. (...) Maura y Azcárate²⁸⁷ tenían razón; corregir el sistema parlamentario, disminuir sus defectos, no destruirlo”. Esta es la primera de las lecciones

²⁸⁶ *Ibíd.*, p. 522.

²⁸⁷ Se refiere al libro de Gumersindo de Azcárate *El régimen parlamentario en la práctica*, que Tierno años después reeditó (Madrid, Tecnos, 1978).

que extraemos, según Tierno, del “caso Costa”: “Que el espíritu liberal-democrático es consustancial con la cultura europea contemporánea, y que la dictadura ha perdido sentido político, cualquiera que se ala forma que la encubra”²⁸⁸.

Una crítica a las ideas de Costa y al espíritu del 98 que coincide con la que ya hizo Manuel Azaña, en 1923, en artículos para la revista *España* como “¡Todavía el 98!” o “El cirujano de hierro, según Costa”²⁸⁹. Allí leemos, sobre el 98, que “Poetas y escritores, la rareza de su crisis juvenil depende de una coincidencia de fechas: al conflicto de la vocación –que es eterno- se juntaron el desconsuelo, el desengaño ante la derrota; incorporaron momentáneamente a su vida sentimental lo que se ha llamado “problema de España”. Desde entonces corre por válida la especie de que el ser español es una excusa de la impotencia. A los principiantes de la de la generación del 98, el tema de la decadencia nacional les sirvió de cebo para su lirismo.”²⁹⁰ Y específicamente sobre Joaquín Costa afirma que “más que un innovador, era un moralizador de la política. El pensamiento era en él poco importante. Poseía un tradicionalismo de fondo, una “creencia” en ciertas instituciones míticas, que se aproximan a las ideas de Maura y de Vázquez de Mella mucho más de lo que a primera vista puede parecer. La “revolución desde arriba” (una frase puesta en circulación por Maura) no significa, por sí misma, nada. Depende de quién sea el que está arriba, y también por los caminos por donde haya llegado. (...) Su tragedia es la de un hombre que quisiera dejar de ser conservador, y no puede”²⁹¹. Son todas éstas ideas que están presentes en *Costa y el regeneracionismo*, a veces expuestas casi de la misma manera.

Y si vamos a su artículo sobre el cirujano de hierro, las similitudes en el tono y los acentos de sus críticas son continuas. Dice allí Azaña que

²⁸⁸ *Ibíd.*, p. 532.

²⁸⁹ Ver *Obras completas* de Manuel Azaña, edición de Santos Juliá, vol. 2, Madrid, Taurus/CEPC, 2008, p.271 y p. 290 respectivamente.

²⁹⁰ *Ibíd.*, p. 271.

²⁹¹ *Ibíd.*, pp. 271-272.

“Costa era el hombre de las fórmulas absolutas, de las conminaciones urgentes; media por segundo el tiempo de la nación. (...) En eso me fundo para creer que el “cirujano de hierro” no era fruto de su pensamiento, sino artificio improvisado por la desesperación, con objeto de escaparse del estrecho en que le ponían de una parte sus ideas organizadas, y de otra, su apetencia sentimental. En suma: era el modo de infringir ciertas condiciones del progreso, como son la incertidumbre y la lentitud, declaradas por el mismo Costa leyes de la Historia; éstas amenazaban la eficacia y comprometían la solidez del invento, mas no estorbaron a su popularidad, porque el mecanismo era comprensible y sencillo”²⁹². Y concluye a propósito del cirujano de hierro, del escultor de naciones, que “veríase obligado a ser, en opinión de Costa, tan improvisador como el que más”, y cita textualmente a Costa: “La nueva política debe ser sumarísima... empezándolo todo en seguida y forzando la acción;... necesitamos hacer tal improvisación... porque no estamos en situación de aguardar evoluciones lentas, como si nos halláramos en condiciones normales y ordinarias”. Y anota Azaña, “Supresión de las normas generales y uniformes; en vez de las garantías exteriores, el gobernante, que “garantiza *personalmente* la efectividad de la ley”. El pensamiento parece claro –continúa Azaña-; no obstante, Costa rectificó y aclaró su idea, limándole las uñas a ese monstruo. Los que han referido –viene a decir Costa- la política quirúrgica al concepto de la dictadura, no se hicieron entero cargo del pensamiento de la Memoria. El dictador asume el poder total del Estado, con supresión de los procedimientos normales, pero “yo conservo un Parlamento independiente del supuesto dictador, instauro al lado de él un Poder judicial más independiente que eso que así se llama ahora...; las magistraturas siguen todas funcionando: nada más, el cirujano de hierro les sirve de complemento *adjetivo* conforme a la Constitución: hace que las leyes rijan”.²⁹³

²⁹² *Ibíd.*, pp. 290-291.

²⁹³ *Ibíd.*, p. 293.

Está claro, dirá Manuel Azaña, que “esas vacilaciones de Costa tienen por fondo su pesimismo radical y su recelo de la democracia. Participa en el antidemocratismo de otros autores de libros “terapéuticos”, como diría Valera. “La inmundada democracia”, exclama Ganivet. Unos por anarquismo, otros por casticismo agarbanzado, que siempre están soñando con el reinado de Isabel la Católica, casi ninguno confía en la organización de las fuerzas populares. Costa quería que se hiciese una Revolución, pero poniéndola en buenas manos; inventó el escultor de naciones, después de haber pensado en una revolución conservadora, digámoslo así, preventiva, hecha por los contribuyentes, que, claro está, se frustró”.²⁹⁴

²⁹⁴ *Ibíd.*, p. 293.

TERCERA PARTE
LA RUPTURA CON LA TRADICIÓN Y LA CRÍTICA DE LA
CULTURA MODERNA

1. LA SOCIOLOGÍA

1.1. SOBRE EL LUGAR DE ENRIQUE TIERNO GALVÁN EN LAS HISTORIAS DE LA SOCIOLOGÍA ESPAÑOLA.

En la *Historia de la sociología española* dirigida por Salustiano del Campo, Enrique Tierno Galván aparece citado 5 veces. La primera, en el capítulo escrito por el propio Del Campo, “El renacer de la Sociología española (1939-1959)” donde cita a Tierno en dos ocasiones: la primera, para incluirlo en la relación de profesores responsables de los cursos de Sociología que, desde 1948, se impartían en el Instituto de Estudios Políticos bajo la dirección de Francisco Javier Conde (Tierno daba un curso sobre “El marxismo” y otro de “Historia de la estructura y el pensamiento social”); la segunda vez, dentro del epígrafe general “Otros autores”. Antes había reseñado a los dos nombres esenciales del “renacer”: el primero, Francisco Javier Conde García, al que dedica 4 páginas del manual sin escatimar elogios. Habla de “su espléndida actuación como director del Instituto de Estudios Políticos, máximo reducto entonces de la libertad intelectual de España [esta última frase aparece entrecomillada, a modo de cita textual, pero no informa sobre la procedencia]. Ya se han relatado – continúa Del Campo- algunos logros en cuanto a la Sociología, pero ellos no deben llevarnos a olvidar el mérito de sus obras, que no son pocas, a pesar

de que desde 1957 hasta 1965 y desde 1971 hasta su muerte en 1974 desempeñó cuatro Embajadas”²⁹⁵. Conde estaba “admirablemente equipado para analizar, como lo hizo en su “Sociología de la sociología”, los supuestos históricos de este saber”. Destaca también “su obra más polémica”, la *Contribución a la doctrina del caudillaje* (1942), “que se explica por el interés de los intelectuales del Nuevo Estado por legitimar el régimen político nacido de la guerra civil. Es este sentido, es una más entre varias obras de diversos autores sobre el mismo tema, pero sobresale en calidad porque utiliza por primera vez la famosa tipología weberiana de los tipos ideales de dominación política: tradicional, legal-racional y carismático. Entonces todavía no se había traducido *Economía y sociedad* al inglés y, a pesar de ello, ni siquiera más tarde se ha valorado suficientemente su aportación realmente precursora en este punto. Conde examina la despersonalización creciente del mando político como consecuencia de la legalización progresiva del Estado de Derecho, que juzga negativo porque desemboca en la guerra civil, y recurre al concepto de legitimidad para concluir que “acaudillar es, ante todo, mandar legítimamente”, pero “no es dictar, caudillaje no es sinónimo, sino contrapunto de dictadura”. Y, tras valorar el esfuerzo de Conde por “deslindar los conceptos de caudillo, *Führer* y *duce*”, aprecia que la labor de recepción y perfeccionamiento de la teoría weberiana de la legitimación del poder la continúa en su siguiente obra, *Representación política y régimen español*, de 1945, que “se inspira en, y completa, lo que Weber denomina rutinización del carisma”²⁹⁶.

El segundo nombre que merece epígrafe propio en el estudio de Salustiano del Campo es el de su maestro Enrique Gómez Arboleya. Aquí llama la atención al lector que, si bien había destacado de Javier Conde la amplitud de sus obras, donde “incluso en las más dedicadas a la ciencia política se encuentran elementos útiles de y para la Sociología”, en el caso de Gómez Arboleya no duda en llamar la atención sobre “la escasez de sus publicaciones sociológicas, que pueden reducirse a la mencionada *Historia*

²⁹⁵ Salustiano del Campo, “El renacer de la Sociología española (1939-1959)”, en Del Campo (dir.), *Historia de la sociología española*, Barcelona, Ariel, 2001, p. 167.

²⁹⁶ *Ibíd.*, p. 168.

[de la estructura y del pensamiento social], a la recopilación póstuma de sus artículos contenida en sus *Estudios de Teoría de la Sociedad y del Estado* y a la breve monografía sobre la familia española que escribió conmigo²⁹⁷ y señalar que “la obra propia aportada como mérito a la oposición a la Cátedra de Sociología, aunque de excelente calidad, no era mayoritariamente sociológica”. Es más, del citado “libro póstumo de 1962, *Estudios de Teoría de la Sociedad y del Estado*, sólo “Teoría del grupo social” (1954), “Sobre el porvenir de la sociología francesa” (1954), “Sociología, escuela de humanismo” (1956) y “Sociología en España” (1958) son posteriores a su votación como catedrático de Sociología y pueden considerarse aportaciones a la Sociología”.

Llegados al epígrafe dedicado a “otros autores”, Del Campo distingue entre “los que desarrollaron su labor dentro del país” y los “sociólogos transterrados”. Entre los primeros destaca a Salvador Lissarrague, Manuel Fraga Iribarne²⁹⁸, José Luis López Aranguren, Luis Legaz Lacambra –a cada uno de ellos dedica un comentario de uno o dos párrafos-, Julián Marías y Enrique Tierno Galván. A estos dos últimos dedica el siguiente párrafo: “El filósofo Julián Marías avanzó en esta época en el estudio del método histórico de las generaciones, siguiendo las enseñanzas de su maestro José Ortega y Gasset y en 1955 apareció su notable obra *La estructura social*. Enrique Tierno Galván, por su parte, hizo incursiones en temas sociológicos muy variados y en 1960 publicó una *Introducción a la sociología*. Ambos son prototipos de autores tentados en mayor o menor grado por la Sociología, aunque sus carreras no se

²⁹⁷ *Ibid.*, p. 171.

²⁹⁸ Para avalar su contribución a la sociología española, Del Campo cita al propio Manuel Fraga, quien “en una obra suya publicada en 1971 escribió: “Yo soy un sociólogo, habiéndome tocado en suerte el asistir al más reciente impulso de las Ciencias Sociales en nuestro país. He sido uno de los fundadores de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas en la que profeso; he sido director del Instituto de Estudios Políticos, colaborador del Instituto Balmes de Sociología, y uno de los primeros profesores del Instituto Social León XIII. Desde diversos puestos de la vida pública he podido promover los primeros estudios sistemáticos de Sociología de la familia española, de nuestras clases medias, de nuestra opinión pública”. La obra de Fraga citada es *El desarrollo político*, Barcelona, Grijalbo, 1971, p. 224.

desarrollaran plenamente en el campo de nuestra disciplina”²⁹⁹. A continuación dedica página y media a los tres “sociólogos sin sociedad”, Francisco Ayala, José Medina Echavarría y Luis Recaséns Siches. De Medina Echavarría destaca su *Sociología: teoría y técnica*, publicado en 1941 y “muy leída en España”. “De ella cabe resaltar –dice Del Campo- su vuelta a Augusto Comte, así como su rechazo a definir filosóficamente lo social en cuanto objeto de nuestra ciencia”³⁰⁰. Olvida, sin embargo, añadir a sus méritos que Medina Echavarría fue uno de los traductores al castellano de *Economía y sociedad* ya en 1944, cuando tampoco estaba traducida al inglés.

La tercera referencia a Enrique Tierno en el libro dirigido por Salustiano del Campo la hace Juan Zarco en su capítulo sobre “El funcionalismo y la sociología empírica”. Zarco se hace eco de la clasificación histórica de sociólogos españoles aparecida en 1971 en el volumen colectivo *La sociología española de los años setenta*³⁰¹, donde Tierno Galván es incluido en el grupo que denominan “escuela crítica”, junto con Aranguren, Carlos Ollero, José María Maravall, Elías Díaz y Raúl Morodo, entre algún otro. En ese capítulo, dedicado al funcionalismo en España, Tierno no vuelve a ser nombrado.

Por último, la cuarta y quinta vez que el nombre de Tierno Galván aparece impreso en el volumen es en el capítulo dedicado a “El marxismo y la sociología crítica en la historia de la sociología española, a cargo de José Félix Tezanos. Primero nombra a Enrique Tierno para incluirlo entre los impulsores de CEISA, la escuela privada de sociología impulsada por José Vidal Beneyto en 1965 como alternativa al cierre de los cursos de Sociología de la Universidad de Madrid y la expulsión de la Universidad de Aranguren, Tierno y García Calvo. Después, para señalar su alejamiento de CEISA como uno de los motivos para su escasa proyección y, de paso, cuestionar su marxismo y su hipotética condición de sociólogo. Dice Tezanos: “Más

²⁹⁹ *Ibíd.*, p. 176.

³⁰⁰ *Ibíd.*, p. 177.

³⁰¹ VV.AA., *La sociología española de los años setenta*, Madrid, CECA, 1971.

allá de las peripecias organizativas y de los debates más o menos reales o imaginarios que allí tuvieron lugar, quizá una de las razones que explican la falta de proyección académica ulterior de muchos de los marxistas que participaron en esta experiencia –con algunas excepciones de relieve como la de Jesús Ibáñez- estriba en el alejamiento de dos de las figuras intelectuales que podrían haber contribuido a darle más relieve: me refiero en concreto a Enrique Tierno Galván y José Luis Aranguren, que acabaron emigrando a universidades americanas hasta que las condiciones hicieron posible su retorno. (...) Las razones por las que algunos piensan que Aranguren, Tierno y sus discípulos más directos podían haber constituido verdaderamente la base de una sociología marxista –o crítica- española arropada académicamente son, sin embargo, un tanto ambivalentes. De hecho, Aranguren pronunció en CEISA, en medio de una gran expectación, las conferencias que dieron lugar a su libro *El marxismo como moral* (1968). Pero ¿se podía considerar por aquel entonces a Aranguren como un marxista?, ¿y como un sociólogo propiamente?, ¿y qué decir de Tierno Galván? Aunque ulteriormente Tierno se reclamó como marxista, en aquellos años se pronunciaba con suma cautela, hacía poco aún que había intentado establecer las bases de una orientación a la que calificó como funcionalismo europeo, y en el número cero de la *Revista Española de Sociología* únicamente esbozaba tímidamente algunos componentes críticos que no era fácil identificar expresamente con el marxismo”³⁰².

Así es cómo aparece reflejado Enrique Tierno Galván en el mayor y más reciente esfuerzo por dar cuenta de la historia de la sociología en España.

Anteriormente, en el que durante años fue el trabajo de referencia en cuanto a la historia o la sociología de la sociología en España, el ensayo de Amando de Miguel *Sociología o subversión* (1974), también aparece Tierno Galván ocasionalmente: “Tenemos a un Tierno Galván que se especializa en temas aparentemente abstrusos, mínimos, teóricos, y de los

³⁰² José Félix Tezanos, “El marxismo y la sociología crítica en la historia de la sociología española”, en Salustiano del Campo, ed. cit., p. 215.

que sólo los historiadores del mañana extraerán su verdadera *vis* (como ejemplo de esa literatura interiorista y radical puede consultarse de Enrique Tierno Galván “El tópico, fenómeno sociológico”, REP, 1952)”³⁰³.

Por esas mismas fechas, en el Prefacio a su *Teoría sociológica, una introducción crítica* (1971), dice Carlos Moya (y pido disculpas por lo extenso de la cita textual): “Nuestro presente implica desarrollos teóricos con una vigencia académica progresivamente internacional y una pretensión de validez cada vez más depurada de legitimaciones ideológicas. Esta situación actual de nuestra disciplina permite, entre otros, dos tipos de “introducción”:

1) Aquella que presenta el panorama científico contemporáneo en términos de positividad esencial, desarrollando las líneas fundamentales de alguno de los enfoques de vigencia máxima e identificándose con él. La difusión e importancia académica internacional del “análisis estructural-funcional” posibilita y recomienda decisivamente esta decisión (...) Las diferentes “ortodoxias” y “tendencias” más o menos internacionales, en su propia extranacionalidad española, posibilitan un campo mucho más amplio de libertad para esta decisión teórica fundamental. Pues la situación nacional se define con respecto a la Sociología por su doble condición: 1) de “recepción” de una ciencia cuyo desarrollo actual es esencialmente exterior, y 2) de “recuperación” –desde este nivel de clarificación “recibido” extranacionalmente- de las valiosas posibilidades, a desarrollar técnicamente, contenidas en una vieja tradición nacional de pensamiento social y en una serie de intentos de institucionalizar nuestra específica ciencia social. Desde este planteamiento, la *Sociología científica moderna* de Salustiano del Campo es un ejemplo valioso de una decisión por un enfoque de amplia vigencia internacional, el funcionalismo, asumido como esencialmente válido.

2) La “convergencia teórica” contemporánea presenta un nivel tan alto de discusiones, un núcleo tan claro de direcciones críticas, que legitima perfectamente la posibilidad de presentar la situación actual en su

³⁰³ Amando de Miguel, *Sociología o subversión*, Barcelona, Plaza y Janés, 1974.

problematicidad esencial. Un enfoque rigurosamente crítico descubre la negatividad teórica por debajo de la vigencia académica de enfoques actualmente dominantes y permite ir dibujando el sentido de un nivel más alto de desarrollo teórico en que sea asumido este estadio anterior. Este segundo punto de vista –que no excluye, sino que presupone e incluye el primero– es el que ha orientado nuestro trabajo, que así se orienta en dirección hacia una “crítica de la razón sociológica”. Que, como hemos dicho, supone una previa recepción nacional del nivel de racionalidad sociológica a criticar. Exponentes de este esfuerzo de recepción, junto a la mencionada obra de del Campo, son libros como los de Tierno Galván (*Introducción a la sociología*), Murillo Ferrol (*Estudios de sociología política*), Giner (*Sociología*), Castillo (*Introducción a la sociología*); en todos ellos, en una y otra proporción, junto al peso central del enfoque funcionalista, aparece claramente una cierta dimensión crítica más o menos radical”³⁰⁴.

Recién muerto Franco, Salvador Giner escribía a instancias de Josep María Castellet un artículo titulado “Virtudes e indigencias de la sociología española”³⁰⁵ para un libro colectivo más amplio que pretendía dar cuenta del estado de la cultura española tras la cuarenta años de autoritarismo. Allí leemos: “Otros catedráticos de la época, Enrique Tierno Galván y José Luís López Aranguren sobre todo, coadyuvaron a la introducción de la sociología y de la metodología científica en la indagación social como parte integrante de un programa más vasto de salvamento y renovación cultural cuyos resultados empiezan hoy a estar a la vista. De hecho, ambos escribieron sociología de uno u otro modo y sus obras, junto a la de Arboleya, figuran entre las primeras cosas serias escritas bajo el régimen en el terreno sociológico”. Y en términos similares a los de Giner se pronunciaba José Enrique Rodríguez Ibáñez en su tratado de finales de los ochenta *La perspectiva sociológica*: “Puesto que he realizado la contribución de Ayala

³⁰⁴ Carlos Moya, *Teoría sociológica. Una introducción crítica*, Madrid, Taurus, 1971, pp. 14-15.

³⁰⁵ En Castellet (dir.), *La cultura española bajo el franquismo*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo, 1977, p. 141.

desde el exilio, es de justicia realzar también a Enrique Gómez Arboleya, quien idénticamente garantizó con solvencia en el interior del país, hasta su dramática muerte en 1959, la continuidad de la sociología española. A él, lógicamente, deben añadirse los nombres de José Luis Aranguren (inspirador de una crítica cultural con raíces ético-políticas) y Enrique Tierno (seguidor de Popper y el funcionalismo sociológico)”³⁰⁶.

En la voz “Sociología en España” escrita por Emilio Lamo de Espinosa para el *Diccionario de sociología* coordinado por él, Salvador Giner y Cristóbal Torres (1998), Tierno Galván aparece como exponente del alto nivel del profesorado que impartía los cursos del Seminario de sociología del IEP. Y en el capítulo³⁰⁷ que Cristóbal Torres dedica a la sociología española en el manual de Sociología del conocimiento del que también es autor Lamo de Espinosa, Tierno no es citado, a pesar de que sí describe, de manera sintética pero precisa, el contexto institucional a partir del cual la sociología en España recuperó el pulso tras la guerra civil: las cátedras de Derecho político y Filosofía del derecho de Granada (Sánchez Agesta, Gómez Arboleya y Murillo Ferrol) y Madrid (en este contexto destaca también a Aranguren y a Nicolás Ramiro Rico); los cursos y seminarios del IEP y, más adelante, la experiencia de CEISA.

³⁰⁶ José Enrique Rodríguez Ibáñez, *La perspectiva sociológica. Historia, teoría y método*, 1989, p. 264.

³⁰⁷ Realmente un epígrafe dentro del capítulo sobre “La sociología de la sociología”, en Lamo de Espinosa, González García y Torres Albero, *La sociología del conocimiento y de la ciencia*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 594-601.

Recapitulando, Tierno Galván aparece en las Historias de la sociología en España disponibles hasta ahora³⁰⁸ como una figura marginal o anecdótica, aunque sumando las distintas contribuciones se puede vislumbrar un perfil de su trayectoria en el campo de la sociología española entre finales de los cuarenta y finales de los sesenta. A fin de cuentas, aparece como ejemplo de un conato de sociología crítica de inspiración marxista (Tezanos), un profesor de los primeros seminarios y cursos de sociología del IEP (Lamo de Espinosa), un ejemplo del esfuerzo de recepción crítica del paradigma funcionalista (Moya), un ensayista que atiende con peculiar mirada sociológica a temas recónditos y oscuros (De Miguel), o alguien que pasaba por allí (Del Campo); y, en muchos casos, acompañado de José Luis López Aranguren (lo que no deja de ser nada más que la extrapolación al relato histórico general de la fuerza simbólica de un acontecimiento concreto, la expulsión de ambos de la Universidad en 1965, pues, en lo que a la historia de la sociología respecta, poco les une). A mi juicio, quien mejor sitúa a Enrique Tierno de entre los autores citados es Carlos Moya en las palabras introductorias a su *Teoría sociológica*. Y es posible que sea así por no pretender dar cuenta del desarrollo histórico reciente de la disciplina en España para establecer una clasificación o un canon sino, en un esfuerzo de reflexividad inhabitual en la sociología española de entonces (recordemos, 1971), procura definir el estado del

³⁰⁸ No cuento aquí con el monográfico aparecido en 2004 en la revista *Política y Sociedad* (41/2) sobre los “Sociólogos españoles de posguerra”, coordinado por Manuel Rodríguez Caamaño y cuya vocación era precisamente rescatar del – relativo- olvido a algunos autores hasta entonces marginales o tratados de manera superficial. Entre ellos, Enrique Tierno, de quien me ocupé yo mismo en el artículo “Vivir en reductos: una lectura de la obra de Enrique Tierno Galván (1918-1986)”. También Rodríguez Caamaño había escrito ya un trabajo notable sobre la contribución de Tierno Galván a la teoría sociológica, poco difundido hasta su compilación en el libro póstumo *Ensayos de teoría sociológica y sociología española*, Madrid, Entinema/UCM, 2009. De ese artículo hablaré con más detenimiento en el primer capítulo de la tercera parte de la tesis. A partir del grupo de trabajo que se establece tras la publicación del monográfico de *Política y Sociedad* el tratamiento que han tenido algunos de los autores en los estudios posteriores sobre sociología española ha cambiado. Véanse, en este sentido, los trabajos de Alberto Ribes Leiva sobre los sociólogos exiliados, particularmente su libro sobre Francisco Ayala *Paisajes del siglo XX* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2008), donde define con precisión los rasgos principales de la generación del 36, en la que incluye, acertadamente, a Enrique Tierno.

campo de la sociología en España respecto del estado general de la disciplina en cuanto al conflicto entre distintos paradigmas en el momento en que Moya quiere introducir su corrección crítica.

Sin embargo, en el trabajo canónico de Historia de la sociología española y texto de referencia para la mayoría de los estudios posteriores, el clásico de Enrique Gómez Arboleya “La sociología en España”, publicado en 1958 (pero enviado al editor en 1956) dentro del volumen *The Recent Trends in Contemporary Sociology*, editado por J. S. Roucek para la serie Philosophical Library, Enrique Tierno está bien localizado por “una serie de contribuciones (así, su noción de *situación*) de la más alta calidad, y por su labor de profesor”. El sintético pero ajustado, riguroso e integrador relato y análisis que ofrece del estado de la sociología española tras la guerra civil, escrito en un contexto de claras limitaciones en cuanto a la libertad para decir según qué cosas de según qué forma, bien podría ser motivo de sonrojo para algún investigador posterior: “La guerra civil española representa, entre otras muchas cosas que aquí no es necesario exponer, un fenómeno análogo a la revocación del Edicto de Nantes, en Francia. Una importante minoría intelectual emigra. Esta emigración le pone en contacto con otras culturas: sobre todo la sitúa marginalmente, con más o menos proximidad, a la cultura de los Estados Unidos. Todas las posibilidades internas a este grupo se van a desenvolver de modo brillante. La minoría intelectual española (como hicieron los hugonotes emigrados franceses) inunda de traducciones el mercado librero español, sobre todo desde Méjico y Argentina. Entre ellas, libros de sociología moderna que respondían a la formación alemana de la inteligencia española: por ejemplo, Tönnies, von Martin, Alfred Weber y, sobre todo, la espléndida versión de *Economía y sociedad*, de Max Weber. Pero junto a ello, el contacto con la ciencia norteamericana hace irrumpir en esta actividad de traducción una nueva y decisiva veta del saber contemporáneo: la historia y la sociología de lengua inglesa. Para atestiguarlo basta repasar la lista de traducciones históricas y, sobre todo, la excelente Biblioteca de Sociología que dirige J. Medina Echevarría, honra de su director y de la cultura

española”³⁰⁹. Conviene recordar llegado este punto que José Medina Echavarría se encontraba en el exilio como consecuencia de la depuración que sufrió como catedrático de Filosofía del derecho en la Universidad de Murcia acabada la guerra civil. Continúa Arboleya su estudio comentando con profundidad la obra de los tres “sociólogos sin sociedad propia”, tal y como los definió en una fórmula que hizo fortuna.

No voy a alargar la argumentación enredándome en la cuestión de quién fue el primero que habló de Merton y Parsons y el funcionalismo en España, ni sobre la más adecuada cronología de méritos que permita reconstruir la historia del proceso de reinstitucionalización de la sociología española. Esto ya lo ha hecho con solvencia Alberto Ribes Leiva, que desarrolló para la ocasión la teoría del “eterno alumbramiento de la sociología”, es decir, el empeño de cada nueva generación de sociólogos por demostrar que han sido los primeros en hacer sociología en puridad, considerando a sus antecesores, siempre, precursores.³¹⁰

Mi único intento ahora es mostrar cómo hay razones, datos, en fin, elementos de juicio suficientes para reconocer a Tierno Galván un lugar más destacado en la Historia de la sociología española. Y demostrar que no se le ha reconocido hasta ahora como consecuencia del ejercicio de la historia de la sociología española como instrumento para establecer un canon legitimador de la pretensión de sus autores de ocupar la centralidad del campo de la sociología en España, valiéndose para ello de una definición arbitraria y excluyente de la disciplina.

Hay, decía, elementos de juicio suficientes para la revisión que propongo. Y los hay atendiendo a cada uno de los criterios que ‘cualifican’ para alcanzar la condición de sociólogo en las distintas historias de la disciplina: desde el punto de vista de la institucionalización, Tierno ocupó una de las cátedras de Derecho político que funcionaban como plataforma

³⁰⁹ E. Gómez Arboleya, “Sociología en España”, en *Estudios de Teoría de la Sociedad y del Estado*, Madrid, IEP, 1962, pp. 685-686.

³¹⁰ Alberto Ribes Leiva, *Paisajes del siglo XX. Sociología y literatura en Francisco Ayala*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

de recepción y difusión de la sociología en España. No es casualidad ni anécdota que fueran cátedras de lo que entonces se llamaba Derecho político (hoy Derecho constitucional) las que cumplieran esa función, sino que así lo tenían asignado administrativamente. Las cátedras de Derecho político podían contar con la “extensión” de sociología en Universidades donde no tenían cátedra propia (que en los años cuarenta y cincuenta eran casi todas). Así se reconocía curricularmente, y era gratificado económicamente, por la propia Universidad y el Ministerio de Educación Nacional. A Tierno se le reconoce “posesionado del desempeño de la cátedra acumulada por extensión de Sociología en la Facultad de Derecho el 27 de mayo de 1955.”³¹¹ Tierno había firmado la plaza para la cátedra de Sociología de la Universidad de Madrid que salió a concurso en 1953 (también lo hicieron Salvador Lissarrague y Enrique Gómez Arboleya, quien finalmente la ganó), en un intento por regresar a Madrid desde la Universidad de Murcia, aunque luego no se presentó al ejercicio. Ese año se trasladó a Salamanca, donde al poco le fue reconocida, como hemos visto, la extensión de Sociología. Es muy probable que su libro *Sociología y situación*, publicado en 1955 pero registrado en la sección de censura de libros del Ministerio de Información en 1954 (y cuya primera parte sobre “El concepto de situación” había leído como conferencia inaugural del curso académico 54-55 en el Instituto de Estudios Políticos) fuera originalmente un trabajo preparado para el ejercicio de la cátedra de Madrid.

Así pues Tierno Galván era profesor de sociología en la Universidad de Salamanca. También lo era en los seminarios y cursos de sociología organizados por el Instituto de Estudios Políticos desde 1949, en cuya revista Enrique Tierno publicó, también desde esa fecha, varios artículos de sociología, además de incontables recensiones de libros de sociología publicados en España, Francia, Alemania y los Estados Unidos y notas críticas sobre los artículos que aparecían en publicaciones internacionales de sociología como el *American Journal of Sociology* (en la sección final que la *Revista de Estudios Políticos* tenía para tal menester, llamada

³¹¹ Así está reflejado en su “Expediente personal (1953-1977)” guardado en el Archivo General de la Universidad de Salamanca.

“Revista de revistas”)³¹². Reseñó, desde principios de los años cincuenta, libros de Parsons, Alfred Weber, Schumpeter y Wright Mills, estudios sobre Werner Sombart, actas de congresos internacionales de sociología celebrados en Europa y Latinoamérica. Labor que continuó en el *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, la revista fundada y dirigida por él desde su cátedra de Salamanca, no sólo en cuanto a las recensiones, sino que dio acogida a los primeros trabajos de todos los estudiantes que conformarían el futuro entramado institucional de la sociología en España: Salustiano del Campo (“Tendencias generales de la fertilidad en España”), Salvador Giner (“Comentarios liminares sobre la llamada sociedad de masas”), Elías Díaz (“Fascismo y neofascismo”), Ignacio Sotelo (“Polémica sobre el neonormativismo”), Juan J. Linz y Amando de Miguel (“Origen social de los empresarios”), Alfonso Ortí (“En torno a una fenomenología del fascismo”) y Víctor Pérez Díaz (“Encuesta sobre la vida militar”), entre otros. Casi todos ellos pasaron por los seminarios particulares de Tierno en Salamanca o en Madrid, a donde venían alumnos habituales en otros seminarios como los de Ollero, Aranguren o Joaquín Ruiz Giménez.

El *BIS* prestó singular atención a la Sociología del conocimiento, la epistemología de las ciencias sociales, la cibernética y el neopositivismo lógico; se tradujeron textos de Wittgenstein, pasajes de *Historia y conciencia de clase* de Lukács y “Las cinco dificultades para decir la verdad” de Bertolt Brecht; se publicaron notas sobre Heidegger y Bertrand Russell y construyó puentes con el exilio: en sus páginas firmaron Francisco Ayala (“La filosofía política y la situación cultural presente”), Claudio Guillén y

³¹² También reseñó, en el nº 37 / 1952 de la *Revista Internacional de Sociología* del CSIC, los *Essays in Sociological Theory, Pure and Applied* de Talcott Parsons. “La primera parte del libro –dice Tierno en su crítica- se dedica íntegra a la exposición de la sociología de Max Weber. Advirtamos que quizá se hayan hecho muy pocas o ninguna exposiciones que puedan compararse en rigor y objetividad a la que hace Talcott Parsons. (...) En cierto modo, Parsons es, si no discípulo, sí sociólogo sumamente influido por Weber, ya que encontramos en su cuantiosa obra una multitud de reminiscencias weberianas. En algunos de sus ensayos no incluidos en este volumen, por ejemplo, los que bajo la forma de capítulos integran la Sociología que publicó en colaboración Bernard Barber, la influencia de Weber es innegable. Sin necesidad de recurrir a estos datos, basta con leer la introducción al volumen que hoy presentamos a los lectores para que quede patente cómo una gran parte de los problemas se ven desde el punto de vista del autor de *Economía y sociedad*.”

Manuel Tuñón de Lara, y aquellos intelectuales “del interior” que hicieron un mayor esfuerzo por modernizar la cultura española del franquismo: Josep María Castellet, Fernando Lázaro Carreter, Antonio Truyol y Serra, Agustín García Calvo y Dionisio Ridruejo.

Desde el seminario de la cátedra de Salamanca impulsó estudios empíricos -es cierto que artesanales y rudimentarios- con encuestas sobre el “Impacto religioso en la sociedad laica salmantina” (de 1955, incluía un análisis de prensa, con los porcentajes de noticias que la prensa salmantina dedicaba a temas religiosos); “Encuesta sobre el status social de las sirvientas domésticas en Salamanca” (1955); “Encuesta acerca de la mentalidad prenupcial de los universitarios salmantinos” (1956); “Generalidades sobre el nivel del vida del estudiante salmantino” (1957), y un estudio sobre el “Movimiento migratorio de obreros agrícolas en la provincia de Salamanca” (1958).

Por tanto, desde el punto de vista institucional tenemos esto: profesor de sociología, autor de artículos de sociología en las publicaciones nacionales de referencia, crítico de libros de sociología en esas mismas publicaciones, director de una revista académica donde se publicaba lo mejor de la joven sociología española, organizador de seminarios y cursos donde se formaron de manera directa o indirecta buena parte de esa misma generación de sociólogos, impulsor de investigaciones sociológicas.

El siguiente criterio es la evaluación del alcance de su obra dedicada a la sociología. Pues bien, desde finales de los años cuarenta publica ensayos y artículos herederos de la sociología de la cultura de inspiración alemana que antes de la guerra se había esforzado en traducir e introducir Ortega y Gasset: “Modos y formas de vida en la Revolución de 1848” (1949); “Ensayo acerca del valor social de las cosas” (1950); “Aparición y desarrollo de nuevas perspectivas de valoración social en el siglo XIX: lo cursi” (1951); “El tópico, fenómeno sociológico” (1952); “Erotismo y trivialización” (1959). Desde principios de los años cincuenta se esfuerza por introducir en España las nuevas corrientes teóricas de la sociología norteamericana, así en *Sociología y situación* (1955), *Introducción a la sociología* (1960, conviene

echar un vistazo a la bibliografía incluida en cada capítulo para apreciar el esfuerzo de recepción que este libro supuso), su estudio preliminar a la obra de Maurice Duverger *El método de las ciencias sociales*, que Tierno publicó como artículo independiente con el título de “Prejuicio de armonía y predicción sociológica” (1962), y por último, *Conocimiento y ciencias sociales* (1966), unas lecciones de epistemología sociológica acompañadas de la reedición de su *Introducción*, revisada y ampliada. Ofrezco una lectura de estos libros y de su “Crítica de la sociología clásica” (1964) en la tercera parte de la investigación.

Pero más allá del esfuerzo de recepción de la sociología norteamericana de mitad de siglo, una parte sustancial de la obra de Enrique Tierno Galván puede leerse en clave de sociología de la cultura, no sólo sus artículos germanófilos de los cincuenta, sino su obra posterior es una reflexión vigorosa sobre la sociedad y la cultura moderna, sus condiciones, sus contradicciones y su proyección. Y tal y como he defendido en un trabajo anterior³¹³, encontramos también entre la obra de Enrique Tierno unos cuantos ensayos de sociología de la literatura, subdisciplina que apenas tiene tradición en España pero que bien podía haber echado raíces a partir de estas contribuciones de Tierno Galván (hablo de ensayos como “Sobre la novela picaresca”, de 1974, o “La novela histórico-folletinesca”, de 1977), junto a las de José Antonio Maravall (*El mundo social de La Celestina*, 1964; *La literatura picaresca desde la historia social (s. XVI y XVII)*, 1986) y, en el exilio, Vicente Llorens (*Aspectos sociales de la literatura española*, 1974).

Incluso si damos validez al criterio de la identidad profesional (Salustiano del Campo recordando que Fraga Iribarne decía de sí mismo que era sociólogo), Tierno también cumple el requisito: en los años cincuenta se calificaba a sí mismo de sociólogo y aún en 1980 publicaba un artículo a petición de la revista inglesa *Government and Opposition* donde proponía un ejercicio de sociología de la sociología en España durante la

³¹³ Héctor Romero Ramos y Pablo Santoro Domingo, “Dos caminos en la sociología de la literatura. Hacia una definición programática de la sociología de la literatura española”, *Revista Española de Sociología*, 8, 2007.

dictadura a partir de su experiencia personal: “When I was invited by *Government and Opposition* to contribute a memoir on my intellectual autobiography to its fifteen anniversary number, it struck me that the most appropriate subject for me to treat was the nature of the change affecting my own discipline –sociology- during the transition from dictatorship to democracy”³¹⁴.

Permítaseme insistir, no pretendo cotejar el currículum de Enrique Tierno con el de aquellos que han merecido más atención en el relato establecido sobre la historia de la sociología española de posguerra, ejercicio no inútil pero de escaso vuelo analítico. Sólo quería, llegado este punto, justificar con elementos de juicio suficiente el haber emprendido una investigación sobre la relación de Tierno Galván con la sociología española a partir del estudio sociohistórico del campo intelectual en España durante la dictadura de Franco. Un estudio que evalúe críticamente su obra sociológica y rastree las raíces intelectuales de esa obra desde un andamiaje teórico concreto, permitiéndonos pensar sobre Enrique Tierno Galván y/en su época.

1.2. LA SOCIOLOGÍA EN ESPAÑA DURANTE LOS AÑOS 40 Y 50

En el artículo de Salvador Giner ya citado, dedicado a reflexionar sobre los avatares de la sociología en España durante la dictadura de Franco, éste apuntaba al comienzo: “La muerte del último autócrata español ha permitido que, por primera vez tras cuarenta años de soledad podamos expresar públicamente nuestra acusación contra su régimen por habernos destrozado nuestra cultura y coartado nuestra libertad. No sería sensato, sin embargo, que llevados por la euforia acusatoria, reprocháramos más de

³¹⁴ Tierno Galván, “The State vs. Sociology: The Spanish Experience”, en *Government and Opposition. A Quarterly Journal of Comparative Politics*, vol 15, nº 3-4, 1980. Cito por OC, VI, 2010, p. 209. Tierno, que formaba parte del consejo científico de la revista junto con politólogos como Robert A. Dahl, Giovanni Sartori o Daniel Bell, ya había publicado un artículo en esta revista en 1966 sobre la posición universitaria a la dictadura. Por cierto, “The State vs Sociology” es un trabajo por completo olvidado por parte de los historiadores de la sociología en España.

lo que es justo a la coalición reaccionaria que ha dominado el país con sus instrumentos de opresión cultural: la censura, el oscurantismo, la represión ideológica. Así, en el caso de la sociología, quizás un análisis riguroso de su vida y milagros desde 1939 nos conduzca a conclusiones inesperadas, entre las que descollaría, sin duda, la de que el “franquismo” le ha sido mucho menos hostil de lo que nuestro diagnóstico intuitivo (...) nos inclinaría a admitir”. Pocas líneas más adelante continúa: “A mi entender, la realidad sociológica española de hoy, aunque sea en parte resultado de una mezcla de ambos factores opuestos –cultura franquista y oposición democrática crítica- es algo muy *sui generis* donde entran también otros componentes”³¹⁵.

Admitiendo tal conclusión como válida y abstrayéndonos puntualmente del desarrollo posterior de este argumento en el citado escrito de Giner, pienso que tiene interés abundar en una evaluación más o menos somera de ese “mucho menos hostil de lo que nuestro diagnóstico intuitivo nos inclinaría admitir”. Preguntémonos pues, de momento, en primer lugar, cuál y cuán hostil sería ese “diagnóstico intuitivo”; y, en segundo lugar, cuánto de “menos hostil” sería la realidad de la sociología en España durante la dictadura respecto del apresurado diagnóstico.

¿Cuál sería pues ese diagnóstico? La Guerra Civil, la represión y la depuración en la Universidad (y en la enseñanza secundaria) que supusieron una quiebra en todo ámbito de la cultura y de la ciencia en España no lo podrían ser menos para la sociología. La incompatibilidad entre el desarrollo una cultura científica moderna y las condiciones que implica el totalitarismo político (censura, represión ideológica, terror, inhibición de cualquier forma de pluralismo, etc.), además de las condiciones de miseria material y un despotismo apoyado primordialmente en el integrismo católico. Esa quiebra debemos analizarla en dos vertientes (distinción que realizamos para nuestro propósito analítico): la primera, la

³¹⁵ Salvador Giner, “Virtudes e indigencias de la sociología en España”, op. cit., 133-134.

tradición de pensamiento sociológico en la España de preguerra, y, la segunda, el proceso de institucionalización de la disciplina hasta la guerra.

La tradición sociológica de preguerra se sustentaba desde distintas escuelas y tendencias: la criminología de Concepción Arenal, Rafael Salillas y Constancio Bernaldo de Quirós; la precursora sociología de la educación de Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza; el regeneracionismo de Costa; el krausismo y krausopositivismo de Sales y Ferré (primer catedrático de sociología en 1898), Adolfo Posada, Gumersindo de Azcárate, Urbano González Serrano o Ramón de la Sagra, entre otros; una cierta tradición de protosociología de filiación católica enraizada en la herencia del pensamiento de Jaime Balmes; y, por último, el círculo intelectual de José Ortega y Gasset y la Revista de Occidente, que se afanó por importar y traducir lo mejor de la sociología alemana de preguerra (por ejemplo, la temprana y muy valiosa recepción de los ensayos de Georg Simmel).

En cuanto al proceso de institucionalización, sus hitos principales vendrían marcados por la creación de la citada primera cátedra de sociología de Manuel Sales y Ferré y el desarrollo del Instituto de Reformas Sociales.

La guerra civil fracturó ambas vertientes: acabó con las escuelas de pensamiento donde arraigaba la tradición de pensamiento sociológico (y envió al exilio a algunos de los más prometedores sociólogos españoles, como Medina Echavarría, Francisco Ayala y Luis Recasens Siches) y frenó el proceso normal de institucionalización académica, aunque no haya quiebra aparente, a menos en la posguerra inmediata: desde 1916 la Cátedra de Sales la ocupa el ultracatólico Severino Aznar, quien la mantuvo tras la contienda y cuyos estudios impulsó desde la dirección del Instituto Balmes de Sociología del CSIC, pilar básico de la política científica del franquismo (y desde donde editaba la *Revista Internacional de Sociología*). Tema aparte es el provecho que Severino Aznar sacara a la cátedra, la valía de los estudios que impulsara y la escuela o discípulos que dejara. Para este episodio basta remitir al trabajo de Julio Iglesias de Ussel incluido en la

Historia de la Sociología Española de Salustiano del Campo, donde leemos: “Por su posición intelectual –catedrático, académico-, gestor de la investigación –director del Instituto Balmes de Sociología y su *RIS*-, posición política, conexiones internacionales, etc., pudo llegar a ser el Durkheim de la sociología española. Tuvo todo para poder serlo, pero le faltó tan sólo una cosa: algún interés en la sociología. Y en ella no ha sido nada. No dejó ni obra, ni instituciones, ni escuela, ni discípulos, ni siquiera seguidores (...) Su dilatada obra intelectual tuvo otras ambiciones y recorridos. No impulsó la consolidación institucional de la sociología –al menos todo lo que su poder le posibilitaba-, ni favoreció la especialización exterior de los estudiosos”.³¹⁶

Desde el punto de vista de la tradición de pensamiento sociológico, en la España de posguerra sólo pervivieron dos de las líneas antes citadas: la tradición católica representada en la figura institucional de Severino Aznar, y la tradición heredera de Ortega, la recepción y traducción de la sociología alemana de preguerra por el círculo intelectual de la *Revista de Occidente*, que fue desarrollada por un sector muy concreto de la intelectualidad falangista, situada institucionalmente en torno al Instituto de Estudios Políticos y su primer director Francisco Javier Conde.

Veamos, en las notas que expongo a continuación, algunos de los elementos sobre los que se sostuvo la tradición de pensamiento sociológico de preguerra en la sociología española tras la guerra civil.

1. Desde un punto de vista cercano a la sociología de la sociología y de acuerdo con el trabajo de Enrique Gómez Arboleya “Sociología en España”, la mayor parte de los estudios de que disponemos sobre la historia de la sociología en España giran en torno al paralelismo entre la historia de la sociología y la historia de la modernidad. Y como para tantos otros aspectos de la historia intelectual y política del franquismo, entendemos el Plan de

³¹⁶ Julio Iglesias de Ussel, “Severino Aznar, hombre de acción y sociólogo”, en Salustiano del Campo (dir.), *Historia de la sociología española*, Barcelona, Ariel, 2001, p. 122.

Estabilización de 1959 y el despegue económico de España como un punto de inflexión que determinó también el despegar de la sociología.

Desde el punto de vista de la institucionalización, una serie de variables objetivas apuntan en esa dirección: el resurgir de la sociología española se produjo en los años 60, cuando emerge una primera generación de sociólogos formados en el extranjero: Salvador Giner, Carlos Moya, Salustiano del Campo, José Jiménez Blanco y José Vidal-Beneyto. Con ellos sobreviene una nueva y decisiva etapa de reinstitucionalización y, además, de actualización y modernización intelectual de la disciplina en España, con la recepción del funcionalismo norteamericano, la nueva teoría sociológica alemana y la sociología crítica.

Desde el punto de vista de la tradición, sin embargo, conviene no pasar tan deprisa por las dos primeras décadas de la posguerra. Durante los años cuarenta y cincuenta, donde el espacio institucional de la sociología en España, como hemos visto, apenas crece en relación a la inmediata preguerra y las primeras décadas del siglo XX, una parte de la tradición pervive y cumple, de un lado, un cierto papel en el ámbito de la *intelligentsia* del Régimen y, de otro lado, es acogida en los márgenes de esa misma *intelligentsia* pero al abrigo de las instituciones que sostiene. Durante los años cuarenta y cincuenta, dentro del círculo de los intelectuales falangistas del Instituto de Estudios Políticos, la tradición germanófila heredera de Ortega y la Revista de Occidente pervivió y se manifestó en las obras y las preocupaciones de distintos intelectuales y académicos, especialmente en profesores dedicados a la historia y la historia del pensamiento, como José Antonio Maravall y Luis Díez del Corral; y entre aquellos dedicados al Derecho Político o la Teoría del Estado, como Enrique Tierno Galván, Carlos Ollero, Salvador Lissarrague, Enrique Gómez Arboleya, Manuel García-Pelayo o Luis Sánchez Agesta.

2. Una cierta preocupación sociológica, incluso una cierta perspectiva sociológica apoyada en la lectura atenta de algunos autores clásicos, subyace al discurso fascista que pretendía la legitimación intelectual de la

dictadura a partir de las teorías de Carl Schmitt y de una lectura derechista de la obra de Max Weber: la “teoría del caudillaje” esbozada por el entonces director del Instituto de Estudios Políticos Francisco Javier Conde, es el máximo exponente de este discurso. Así, de su trabajo sobre la teoría del caudillaje dice “a título de curiosidad”, en el prólogo de su compilación de *Escritos y fragmentos políticos* (1974), que “es la primera vez, al menos que yo sepa, que se ha empleado la hoy famosa tipología de Max Weber sobre los modos de legitimidad para caracterizar y definir un sistema político. La recepción de Max Weber en la sociología política a través de Talcott Parsons es posterior en varios años a este modesto ensayo mío. Mi familiaridad con la obra de Max Weber data de los años de aprendizaje en la Universidad de Berlín (1933-1934) y del trato personal con los grandes juristas alemanes del tiempo: Hermann Heller, Carl Schmitt y Rudolf Smend.”³¹⁷ El mismo equipaje intelectual de Luis Recasens, de Francisco Ayala, de Manuel García-Pelayo, y tantos otros nombres de la escindida generación del 36.

El ensayo de Conde “Sociología de la sociología”, publicado en tres partes en la Revista de Estudios Políticos y recogido también en sus *Escritos y fragmentos políticos*, es un trabajo interesante desde el punto de vista histórico, cuya lectura ayuda a comprender cómo esa sociología trasmutada en una suerte de mistificación ideológica funcionó durante aquellos años como herramienta de legitimación. La primera parte, “Los supuestos históricos de la sociología”, apareció en 1951; en los dos años siguientes aparecen sucesivamente la segunda y la tercera parte: “La Revolución (constitución del orden por concurrencia)” y “La solución de Rousseau al teorema del orden político por concurrencia mediante la generalización de la voluntad”.³¹⁸

3. Manuel García-Pelayo fue acogido por Javier Conde, a quien había conocido y tratado en Alemania, en el Instituto de Estudios Políticos, tras

³¹⁷ Javier Conde, Prólogo a *Escritos y fragmentos políticos*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1974.

³¹⁸ En *Revista de Estudios Políticos*, nº 58, 1951; nº 65, 1952; nº 68, 1953.

pasar por varios campos de concentración. Y al Instituto permaneció vinculado hasta que en 1951 consiguió que le devolvieran el pasaporte, justo momento en que partirá hacia el exilio latinoamericano. Sobre su peripecia intelectual y vital de la inmediata preguerra civil nos ha dejado un breve pero sustancioso escrito autobiográfico:

“En los últimos años de mi carrera decidí intensificar mis estudios en filosofía del Derecho recibiendo para ello la benévola acogida y la decidida y eficaz ayuda de don Luis Recasens Siches, quien había puesto los estudios filosófico-jurídicos “a nivel europeo”, como se diría ahora, frente a los escolasticismos tomistas o krausistas. Al igual que sobre la mayoría de mi generación, ejerció sobre mí un gran influjo la obra de Ortega, tanto en lo referente a sus tesis y los planteamientos generales: la dialéctica del yo y la circunstancia, el perspectivismo y la nueva idea de razón vital, como algunas de sus obras sobre temas concretos, entre las que debo destacar *La rebelión de las masas* (1930) y *En torno a Galileo* (1933), donde se plantea y desarrolla la teoría de las generaciones. A lo largo del tiempo se ha acrecido mi estimación por ambas obras, lo que es explicable si se tiene en cuenta que, a mi juicio, la virtud esclarecedora de la idea de masificación de la sociedad y de la significación de las generaciones como actores históricos se ha hecho más patente en los tiempos que habían de venir que en los tiempos en que fueron formuladas”.³¹⁹

Es de la mano de Recasens como llega a la crítica de los fundamentos de la Filosofía del derecho. “Bajo estos supuestos se planteaba la duda, no de la posibilidad de filosofar sobre el Derecho, como sobre cualquier otra materia, pero sí de la necesidad y funcionalidad de la filosofía del derecho como disciplina sistemática, pues parecía más bien que ésta no podía dar respuesta a los problemas reales de nuestro tiempo (entre los que se encontraba la superación del positivismo jurídico), que a mi juicio sólo podrían ser enfrentados con el auxilio de la sociología “como ciencia de la

³¹⁹ Manuel García-Pelayo, “Autobiografía intelectual”, Anthropos, 1986, pp. 7-8.

realidad”³²⁰. No era ciertamente el único en pensar así, como lo demuestran los casos de otros compañeros de generación, entre ellos Gómez Arboleya, Medina Echavarría y el mismo Recasens que, aun siendo catedráticos de la asignatura, desviaron su atención hacia la sociología, a los que cabe añadir, fuera de España, el nombre de Gurvitch”. Y continúa: “Mi inclinación por la sociología me llevó a un primer contacto con el pensamiento de Lorenz von Stein, que ha ejercido una gran influencia en mis perspectivas posteriores (...) Con todo, el autor que más me impresionó en este época fue Max Weber, cuya significación sería totalmente improcedente desarrollar aquí, y que desde entonces ejerció una duradera influencia sobre mi pensamiento”.³²¹

En sus comentarios a la primera edición de las *Obras completas* de García Pelayo, Francisco Tomás y Valiente anotó con claridad los parámetros que definen la producción intelectual del que sería primer presidente del Tribunal Constitucional de la nueva democracia española: “En la obra de Manuel García Pelayo –dice Tomás y Valiente- creo percibir cuatro constantes y, tras ellas, una actitud personal invariable”. “En primer lugar, y probablemente como consecuencia de la temprana influencia de Ortega y Gasset, la atención y la sensibilidad receptiva hacia la historia y hacia la historicidad de las construcciones sociales y políticas. En el Madrid de la Residencia de Estudiantes, entre 1927 y 1934, el ambiente debía de ser muy propicio para que un joven universitario de talante liberal recibiera la influencia de Ortega”³²². Y cita a García-Pelayo: “Las entidades políticas son esencialmente creaciones históricas, y sólo una consideración histórica nos puede mostrar su significado fundamental”, o “La realidad cultural y social

³²⁰ Es la misma reflexión de Conde en el prólogo citado: “Se perfilan algunos conceptos fundamentales propios, se traen a colación los nuevos instrumentos con que operan hoy las ciencias sociales y la marcha de la exposición muestra, a mi juicio, el modo de enriquecer la teoría del Estado que tradicionalmente se enseña en las facultades de Derecho con los diversos problemas y enfoques que vienen de la sociología de la ciencia política positiva”.

³²¹ García-Pelayo, op. cit., pp. 9-10.

³²² Francisco Tomás y Valiente, “Comentarios a las Obras completas de García-Pelayo”, en Tomás y Valiente, *Obras completas*, t. VII, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

no sólo se nos revela en la historia, sino que además tiene existencia histórica. Ahora bien, esta inevitabilidad de lo perecedero [Jaspers], es justamente la historicidad”. Es la herencia directa de Ortega (“la Historia es la ciencia sistemática de la realidad radical que es mi vida”, como recuerda Tomás y Valiente). Y por ello, Manuel García-Pelayo “con frecuencia investiga como historiador y conceptualiza como sociólogo o teórico de la política”, señalando la influencia, “patente en casi toda su obra”, de historiadores como E. H. Kantorowicz, Otto Hintze, W. Burkhard y Otto Gierke [estos dos últimos, como ya hemos señalado en la segunda parte de al tesis, influyeron también a Tierno Galván], en mayor medida, señala, “que la de filósofos de la historia como Spengler o Toynbee”.

La segunda constante que Tomás y Valiente encuentra en la trayectoria intelectual de García-Pelayo es la perspectiva sociológica, heredada, esta vez no de Ortega, sino, como veíamos, de la filosofía del derecho alemana de los treinta y, particularmente, del encuentro intelectual con Carl Schmitt, de quien apreciaba “una sólida formación sociológica subyacente a su pensamiento, en el que son perceptibles las huellas de Marx y Max Weber”³²³. “Yo he mantenido posiciones distintas a las de Carl Schmitt –dice García-Pelayo- pero he recepcionado muchos de sus conceptos. Apenas hay que decir que se trata de un frecuente fenómeno: hubo hegelianos de izquierda y de derecha, y ha habido ejércitos en pugna uno y otro inspirados, en mayor o menor medida, en Clausewitz”.³²⁴

Es desde ahí, a partir del Derecho “como orden abierto a la historia, a la política, a intereses sociales, a valores”, desde donde es necesario interpretar su primera producción sociológica; por ejemplo, su ensayo sobre la teoría de la sociedad de Lorenz von Stein aparecido en la revista *Moneda y Crédito* en 1949, acerca de las relaciones dialécticas entre Estado y sociedad.

La tercera constante según Tomás y Valiente es la preocupación por la sociología y la historia de las representaciones simbólicas de la política,

³²³ Tomás y Valiente, op. cit.

³²⁴ En Tomás y Valiente, op. cit.

que ha dado lo más perdurable de su producción en el campo de la sociología política. Libros como *El reino de Dios, arquetipo político* (1959) o *Mitos y símbolos políticos* (1964), que incomprensiblemente no han ocupado el lugar que merecen en las historia de la sociología española de acuerdo con su altura intelectual y valor científico. Ya advierte Tomás y Valiente de que estos trabajos son posteriores a la primera inquietud sociológica, pero también de que le “consta que en 1934, cuando fue a Viena [becado por la Junta de Ampliación de Estudios] conocía ya la Filosofía de las formas simbólicas de Cassirer, obra decisiva en esa línea de investigación”. La influencia de esta tercera constante en la producción sociológica de Manuel García-Pelayo llega, en la sociología española, hasta la obra de Carlos Moya, como muestra una lectura, siquiera especialmente detenida, de libros como *De la ciudad y de su razón* (1977) o *Señas de Leviatán* (1984).

4. Visto lo anterior, se hace evidente que una tarea pendiente y urgente para la reconstrucción más certera de la historia de la sociología española tras la guerra civil no es otra que la de explorar la dimensión sociológica en la obra de Ortega que, de nuevo, lo impregna todo. Y su influjo llegó incluso hasta la escuela de sociología crítica de orientación cualitativa de los años sesenta, la de Jesús Ibáñez, Ángel de Lucas o Alfonso Ortí, para quienes la lectura de *El tema de nuestro tiempo* y sus consideraciones sobre la teoría de la relatividad fue decisiva.

Pero aunque es relativamente fácil ver cómo se desarrolló la sociología *a partir de* Ortega y la obra de Ortega en las lecturas de sus discípulos, no lo es separar una sociología propiamente *de* Ortega. Apreciamos, por ejemplo, las ideas de Simmel y Tocqueville en *La rebelión de las masas* y no es exagerado calificar *Ideas y creencias* como un ensayo de sociología del conocimiento. Pero parece que hay consenso en valorar sólo el Ortega último, más concretamente el Ortega póstumo, el de *El hombre y la gente*, como autor de un texto sociológico. Además, las obras de Ortega están repletas de desprecios hacia la sociología. El lector curioso

puede hacer el ejercicio de rastrear, a partir del cuidado índice analítico de la última edición de sus obras completas, cada vez que don José hace alguna valoración o comentario sobre nuestra disciplina, o incluso sobre alguno de sus más renombrados clásicos (por ejemplo, Durkheim). Valga ahora la síntesis de aquellas opiniones que ofrece José Castillo en una nota de su trabajo sobre el lugar de Ortega en la historia de la sociología española: “Ortega no se prodiga en referencias explícitas a la sociología y, cuando lo hace, no es para deshacerse en elogios de la misma. Tempranamente, en 1907, daba un primer toque de atención sobre su lamentable estado: “... es menester clamar tan alto que nos oigan los sociólogos sordos -¡Sociología, cuánta barbarie se ha condensado en esta palabra...!”. A la altura de 1926, apenas había cambiado de parecer: “Desde hace tiempo, pienso e insinúo que es ineludible el retorno a la investigación sociológica. Los problemas mismos nos obligan a ello. Claro es que la nueva concepción sociológica ha de ser harto más sutil, más rigurosa, más filosófica que las usadas hacia 1890”. En 1935, la sigue encontrando deficiente: “Dos veces durante el siglo XIX se intentó comenzar el análisis de las sociedades y se abrió un libro bajo el título *Sociología*. Pero no se pasó de escribir las primeras líneas. Con sorprendente frivolidad se hallaron pronto pretextos para desdeñar la empresa. Los pretextos consistieron siempre, con uno u otro giro, en que la nueva ciencia no se parecía a la física. Y gracias a ello venimos a una situación en que no es de superlativa urgencia tener ideas claras sobre qué es lo social, qué la colectividad, cuál su relación con el hombre, y toda la física maravillosa no sabe decirnos una palabra sobre tales asuntos”.³²⁵

Pero parece que Ortega estaba decidido a afrontar tan superlativa urgencia intelectual ya antes de los años del Instituto de Humanidades; antes incluso de la guerra civil. Cuenta Julián Marías que “Ortega, en su último curso universitario, organizó un seminario muy restringido sobre “Estructura de la vida histórica y social”. Asistían tres catedráticos, uno de la facultad, José Gaos, dos de Derecho, Alfonso García Valdecasas y Luis

³²⁵ José Castillo Castillo, “Ortega y Gasset y sus discípulos”, en Salustiano del Campo (dir.) *Historia de la sociología española*, op. cit., p. 145n.

Recasens Siches; María Zambrano, ayudante de la facultad; José Antonio Maravall, de Derecho, pero oyente de los cursos de Ortega y colaborador de la *Revista de Occidente* (...), Antonio Rodríguez Huescar, Eliseo Ortega, Lolita Franco y yo mismo. Nos encargábamos de la lectura, estudio y análisis de un importante libro sociológico cada uno, según nuestras posibilidades de formación y lingüísticas. A mí me correspondió *Soziologie als Wirklichkeitswissenschaft*, de Hans Freyer. Poníamos en juego nuestro arsenal de conceptos, en su mayor parte recibidos de Ortega, y él aplicaba su concepción personal de la sociedad y la historia para comprender esos libros, descubrir sus limitaciones e intentar ir más allá. Fue la primera ocasión en que Ortega desarrolló su doctrina sobre la vida colectiva, anticipación de lo que habría de ser *El hombre y la gente*".³²⁶

Fue la traducción de la sociología alemana de preguerra al lenguaje orteguiano lo que permitió la pervivencia y el posterior desarrollo de la disciplina en la España de la inmediata posguerra. Pero fue también la dificultad de desprenderse de aquel lenguaje de Ortega lo que frustró algunos intentos de revitalizar y modernizar la disciplina en la década de los cincuenta. Marías no lo logró (seguramente nunca lo pretendió); Tierno sí, pero le costó bastante.

1.3. EL CONCEPTO DE SITUACIÓN

Lo primero que llama la atención de *Sociología y situación* (1955), el primer libro que Tierno publicó -si no contamos la edición, como separata de los *Anales de la Universidad de Murcia*, de su tesis doctoral; en todo caso él consideró éste su primer libro- es su estructura en relación con la estrategia argumental del ensayo. Dividido en tres partes, la primera está dedicada a "El concepto de situación", la segunda a la relación entre lógica y sociología y, por último, una tercera dedicada a la relación entre sociología y metafísica. El libro apareció en una editorial de la Universidad de Murcia y

³²⁶ Julián Marías, *Una vida presente. Memorias*, vol. 1, Madrid, Alianza, 1988, p. 171.

en una colección que dirigía Adolfo Muñoz Alonso, “Aula de ideas”, aunque entonces Tierno ya había dejado aquella Universidad.

La primera parte manifiesta desde sus primeras líneas una tensión intelectual. Tensión entre la herencia y la exigencia. La herencia son las referencias intelectuales que como sociólogo manejaba hasta entonces; la exigencia es el nuevo lenguaje que quiere hablar. “El concepto de *situación* es uno de los más generalizados, de los más imprecisos y al mismo tiempo de los que implican mayor concreción. (...) La propia generalidad exige una cierta imprecisión, no hay concepto que siendo sumamente general no resulte intelectualmente impreciso”. A partir de ahí se aventura a la delimitación exacta y apretada del concepto en cuestión, imperativo ineludible, exigencia intelectual. Pero antes debe referirse al uso que del concepto de situación han hecho Karl Jaspers, Jean Paul Sartre, von Wiese y “ante todo, lo que sobre el tema sugiere don José Ortega y Gasset”.

Herencia y exigencia. En la primera página Tierno cita a von Uexküll, biólogo de referencia de Ortega, traducido en la Revista de Occidente. Y a uno se le viene a la mente el comienzo del estudio de Laín Entralgo sobre *La generación del 98*: “Cuenta el biólogo Jacobo von Uexküll la historia de una criadita berlinesa que vio hacer una tina de lavar”. Y a continuación, “Por situación entiendo *el complejo de relaciones establecidas entre un sector definido del horizonte funcional de posibilidades del ser humano y un cierto sujeto respecto del cual este horizonte es situacional*”³²⁷.

En aquel momento, la “precisión conceptual” obsesionaba a Tierno. Insiste sobre ello continuamente: en su ensayo “El tópico, fenómeno sociológico”, que termina siendo poco más que una crítica frontal a la huera retórica de la dictadura franquista, no duda en aplicarse primero a distinguir entre “tópico”, “cliché”, “frase hecha”, “slogan” y fórmula”, que a su juicio se aplican indistintamente y, por tanto, sin el suficiente rigor. En la primera recensión que publica para inaugurar el *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político* en 1954, dedicada a la *Historia social de la*

³²⁷ *Sociología y situación*, Murcia, 1955. Cito por OC., I, p. 382.

literatura y el arte de Hausser, insiste: “No se encuentra en este libro una especulación teórica acerca de las relaciones entre literatura y sociedad en la medida en que la segunda determina a la primera. Historia social parece que se interprete en este caso como historia de la literatura desde el punto de vista de la historia de la cultura. Algo semejante a lo que ha intentado Alfred Weber con su conocida tesis de “la historia de la cultura como sociología de la cultura”. No obstante, la imprecisión del campo epistemológico da al libro un carácter difuso y una cierta imprecisión intelectual”³²⁸.

Sociología y situación, por tanto, es un esfuerzo de recepción de la nueva teoría sociológica norteamericana, que tropieza casi a cada paso con el aparato conceptual y el lenguaje de la sociología alemana tal y cómo se había manifestado en España desde la traducción orteguiana. Una sociología ejercida desde el ensayo de corte culturalista y repleta de consideraciones filosóficas y literarias (tras las primeras tentativas de deslinde y precisión conceptual sobre la idea de situación, Tierno tratará de ilustrar sus disquisiciones recurriendo a un pasaje de la novela de Kafka *El proceso*).

Lo mismo que le sucede a Tierno con este primer libro suyo, le sucede a Julián Marías en su libro *La estructura social*. No se desprende – bien es cierto que Marías no quiere desprenderse ni se desprenderá nunca de las categorías de la sociología orteguiana. Incluso Robert Merton, que elogiará superlativamente el libro de Marías en su prólogo a la edición estadounidense (prólogo que será traducido e incorporado a las siguientes ediciones en español), llama la atención sobre la permanencia de esquemas orteguianos. En 1955, fecha de publicación de ambos libros, tanto para Marías como para Tierno la referencia inexcusable es Merton. “La doctrina sociológica moderna a la que más se aproximan los puntos de vista que acabamos de exponer es el funcionalismo –confirma Tierno-,

³²⁸ *BIS*, nº 1, 23 de noviembre de 1954.

particularmente tal y como lo ha concebido Robert King Merton en su libro sumamente conocido *Teoría y estructura sociales*.³²⁹

Además de Merton, Tierno maneja autores y obras que ya había utilizado en sus “Notas sobre el barroco” y en sus ensayos críticos con la cultura “de hibernación”: el funcionalismo antropológico de Malinowski, los conceptos de “equivalentes funcionales” y “sustitutivos funcionales”; la importancia de la “codificación” que propone Lazarsfeld, etc. A partir de aquí se aplica en desplegar los que considera postulados y conceptos fundamentales de la sociología moderna: crítica al positivismo comteano; definición de los conceptos de situación, campo, estructura, función, sistema y comunicación.

“Más o menos esto es lo que se entendía por Progreso; ir cambiando de situación según una rígida causalidad por la que se desplazaba una fuerza inagotable: Comte es un ejemplo clarísimo de esta concepción del *heterogeneum continuum*. La ley de los tres estadios se podría llamar ley de las tres situaciones. Tanto en Comte como en Darwin, en Spencer, en Ranke, la situación es una categoría no explícita pero actuante. Tampoco está explícito, y por tanto no es fácil formularlo científicamente con absoluta claridad, el paso del *homogeneum continuum* a una nueva concepción, el *heterogeum continuum*, o dicho con otras palabras, el paso de la categoría causalidad a la categoría estructura. Esa es nuestra “situación” actual”. Y la categoría estructura se apoya, dice Tierno, en los conceptos de organización y comunicación: “Un sistema de modelos o, por lo menos, una serie de modelos de situación, había que construirlo partiendo del principio de comunicabilidad (...) Es notoria la enorme importancia que en el ámbito de la física, de la psicología o de la biología ha adquirido el principio de la comunicación, que está constituyéndose en el principio básico desde el cual piensa el intelectual contemporáneo”. Incluso trata de ofrecer una aproximación a la cuestión de las consecuencias no intencionales de la acción; lo que llama “acción de retorno”: “La acción del sujeto de la situación provoca un cambio en las condiciones de la situación

³²⁹ *Sociología y situación*, op. cit. p. 398.

a que pertenece, cambio que a la vez varía las posibilidades del sujeto para actuar en el futuro”.³³⁰

No es necesario seguir glosando el libro. Lo relevante es apreciar cómo trata de resolver Tierno Galván esa tensión de que hablábamos entre sus referencias intelectuales y la necesidad que siente de buscar un lenguaje científico nuevo. Esa tensión domina las tres partes del libro y se manifiesta casi en cada una de sus páginas. “Se empezó por considerar que el hombre *participaba* de la sociedad (...), se admitió después que la conducta humana estaba *condicionada* por la realidad social. Sólo hoy ha dejado esta realidad de ser condicionante para ser *englobante*. Englobante quiere decir que no hay nada humano que no se dé en situación y que la situación es el modo de aparición de la realidad social en cuanto contextura de relaciones originariamente humanas (...) La situación en cuanto englobante recoge lo uno y lo otro, el yo y la circunstancia en un sistema estructural de funciones”.³³¹

Entre los cambios principales que el nuevo enfoque sociológico que Tierno reivindica trae consigo, está la desvinculación de la sociología con el historicismo, que en la vieja tradición estaban íntimamente ligadas. “La exigencia de que los elementos facticios sobre los que trabaja sean empíricamente verificables hace de la sociología una ciencia experimental inductiva y mesuradora. La sociología de hoy se limita a cuantificar experimentos sociales obtenidos según un método riguroso. Por la misma razón la sociología recae sobre hechos estrictamente actuales, pues los fenómenos sociales no actuales no pueden ser empíricamente verificables. La sociología es una ciencia del aquí y del ahora social sometidos a exploración directa”.³³²

³³⁰ *Ibíd.*, p. 394.

³³¹ *Ibíd.*, p. 405.

³³² *Ibíd.*, p. 405.

1.4. INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA. LA MENTALIDAD ANGLOSAJONA COMO CORRECTIVO DE LA CULTURA NACIONAL. CONOCIMIENTO Y CIENCIAS SOCIALES

“Las once lecciones que integran este libro son resultado de exposiciones sobre temas fundamentales de la Sociología actual, que con carácter estrictamente privado he desarrollado ante un grupo de estudiantes de diversas disciplinas que sentían curiosidad por estas materias. (...) Con relación a la bibliografía creo conveniente aclarar dos extremos: en primer lugar, que sea casi exclusivamente anglosajona. Es un acto deliberado que responde a la idea de la conveniencia de que la mentalidad anglosajona corrija la tendencia nacional a la generalización y a la abstracción”. No puede estar más clara la declaración de intenciones, presente ya desde la *advertencia* a la primera edición de su *Introducción a la sociología*, publicada por la editorial Tecnos de su amigo Gabriel Tortella. Una primera colaboración editorial que inauguró una fértil tradición: Tierno publicó allí casi todo su obra (y la editorial lo cuidó como autor, con compilaciones y ediciones especiales de sus libros, particularmente cuidadas cuando se trataba de conseguir un poco más de dinero, en épocas de escasez tras las expulsión de la cátedra).

Así pues, la introducción de la mentalidad anglosajona como correctivo para la cultura nacional. No es otro el propósito de la introducción de la sociología norteamericana en la Universidad española. Efectivamente, interpretado este libro como lo que es, un ejercicio de traducción y recepción de nuevas tendencias del pensamiento social, lo primero sobre lo que se fija nuestra atención es en la bibliografía.

En la *Introducción*, Tierno continúa con su propósito de definir y sistematizar el conjunto de conceptos, términos e instrumentos que definen la nueva sociología. Pasados cinco años de la publicación de *Sociología y situación*, y a pesar de una traducción tentativa o aproximativa de esos conceptos, Tierno se ha despojado de buena parte del bagaje que en el anterior libro aún arrastraba (aunque volverá a Ortega para reflexionar sobre “la utilidad de la categoría *idea*” y las relaciones entre sociología y sentido común). Ahora se trata de definir y ordenar los temas de una

manera precisa y fría en la exposición. Las cosas son los que son y no hay margen para la especulación. Ni metafísica, ni concepciones del mundo: cambio social, grupo, vigencia de la categoría “idea”, control social, élite, interacción, mensaje, rol, status, socialización, planificación, institución y racionalización. Todo ello de la mano de Merton, Parsons (mucho más presente que en *Sociología y situación*), Sorokin, Homans, Malinowski, Nagel, Wright Mills, Lazarsfeld, Cohen, Znaniecki, Gurtvich, Whitehead y Mannheim.

Sólo se permite algunas licencias en los tres últimos capítulos, tal y como advierte al comenzar el libro: “Acerca de la biosociología”; “Racionalización y sociología aplicada”; y “Teoría del conocimiento y operacionalismo. El porvenir de la sociología”. Aunque el libro pasó sin problemas la censura (ver Anexo), el capítulo sobre la “biosociología” resultó polémico: “Los totalitarismos implican siempre un entrenamiento sistemático para la agresión. Los resultados del entrenamiento son tan eficaces y se llega a bloquear ciertas respuestas y liberar otras hasta tal grado, que se puede matar y torturar a otros con la conciencia de que se cumple un deber. Este hecho, verificable, por ejemplo, en el antisemitismo, inclina a pensar que el entrenamiento proporcionado por la sociedad cristiana con relación a los principios cristianos es defectuoso”.³³³

En 1966 Tierno decidió enviar a imprenta las lecciones de un curso sobre epistemología de las ciencias sociales que había dado en la Universidad de Puerto Rico tras su expulsión de la cátedra. A esas tres lecciones unió la revisión de la Introducción a la sociología, ampliando las referencias bibliográficas y, sobre todo, volviendo a traducir algunos conceptos que, seis años antes, y en ausencia total de otras traducciones y obras de referencia, había vertido al castellano con notable imprecisión o poca fortuna (hubo de cambiar, por ejemplo, el término “modelo”, para traducirlo en esta nueva ocasión como “paradigma”, concepto sin duda más consolidado).

³³³ *Introducción a la sociología* (1960), cito de la reedición como segunda parte de *Conocimiento y ciencias sociales*, en *OC.*, III, pp. 619-620.

Tierno pretendía entonces “analizar cómo los hechos sociales se convierten en hechos de conocimiento social, es decir, cómo los elaboramos según un conjunto de categorías sistemáticas y qué relación existe entre esas categorías y los hechos que se estudian y la licitud que en el orden del conocimiento científico o de una estructura metodológica científica tenga esa relación”.³³⁴

³³⁴ *Conocimiento y ciencias sociales* (1966), cito por OC., III, p.460.

2. OTRA LECTURA DE LOS CLÁSICOS DEL PENSAMIENTO POLÍTICO

Desde muy pronto Enrique Tierno Galván comenzó a colaborar como asesor para algunas editoriales. Igual que tradujo y preparó ediciones y estudios preliminares para la editorial del Instituto de Estudios Políticos durante los años cincuenta, cuando dejó de colaborar con el Instituto comenzó a trabajar para la editorial Taurus, que capitalizaba el nuevo impulso del pensamiento cristiano con ribetes marxistas, y sobre todo, con la editorial Tecnos. Para Taurus dirigió una Biblioteca política de largo recorrido. En un principio trabajó preparando antologías de textos jurídicos, dirigidas al lector universitario, u él mismo se hizo cargo de una *Antología de las Actas de las Cortes de Cádiz*, en dos volúmenes, que por el estudio preliminar y, sobre todo, por las notas introductorias a cada apartado de la selección de actas, merece atención.³³⁵

Pero su labor editorial más reconocida la despenó para Tecnos. A partir, como hemos visto, de la publicación bajo dicho sello de su *Introducción a la sociología*, Tierno dirigió una colección a la que corresponde el mérito de haber introducido un buen puñado de títulos decisivos en aquellos años sobre filosofía de la ciencia. Me refiero a la

³³⁵ *Actas de las Cortes de Cádiz. Antología*, Madrid, Taurus, 1964. Sólo había una edición anterior de las Actas, la de Rafael Comenge de 1909, y no me consta que haya alguna posterior.

colección “Estructura y función”. Allí se puede, por ejemplo, leer por primera vez en castellano a Karl Popper.

Lo que ahora quiero destacar, sin embargo, son las ediciones, traducciones y, sobre todo, los prólogos y estudios preliminares que sobre los autores clásicos de la teoría política Tierno Galván fue publicando a lo largo de los años cincuenta³³⁶ y sesenta, para Taurus y para la colección de clásicos políticos de Tecnos que coordinaba su amigo desde los años de Murcia Antonio Truyol y Serra. En 1976, Tierno reunió casi todos estos trabajos en un libro conjunto con Raúl Morodo, *Estudios de pensamiento político* (que publicaron en Tucur, la editorial vinculada al PSP). Estudios sobre Spinoza, Montesquieu, Hobbes y Rousseau a los que, si sumamos los que hiciera antes para su antología de *Ensayos políticos* de David Hume y, después, para su vieja traducción de las *Reflexiones sobre la Revolución en Francia* de Edmund Burke, nos dan una visión de conjunto del esfuerzo que hizo Tierno Galván por modernizar también la lectura de los clásicos en el ámbito universitario. Una relectura moderna y en clave democrática y laica donde dejó, en mi opinión, algunas de sus mejores páginas.

1. “¿Puede ser la política una ciencia?” es el título del último ensayo de la antología de *Ensayos políticos* de Hume que preparó Tierno para el IEP en 1955. Hume es, según Tierno, de todos los pensadores del siglo XVIII “el de mayor actualidad en el orden filosófico”. “¿De dónde procede la modernidad de Hume?”, se pregunta: No hay entre los ensayos que siguen uno sólo de carácter metafísico. ¿Cuál es su novedad? “En el orden de la filosofía –quizá en el orden del pensamiento en general- lo nuevo es una

³³⁶ De esos años son también sus ensayos sobre Bodin. En “Los supuestos scotistas en la teoría política de Jean Bodin” (que publica en los *Anales de la Universidad de Murcia* del curso 1950-51), a partir de una reflexión sobre los conceptos de obediencia, autoridad y soberanía en el origen teóricos del Estado moderno, Tierno esboza una crítica a la voluntad absoluta del soberano que, tras el velo del lenguaje académico y la contribución erudita, esconde no pocos elementos polémicos. En 1955, a modo de presentación para la reproducción en el número 5 del *Boletín* de Salamanca del capítulo VIII de *Los seis libros de la República* (De la suprema autoridad), retomó algunos de aquellos argumentos. (Ver *OC.*, I, pp. 457-461.

categoría histórica, en el sentido de que es el resultado de la interpretación sucesiva de varias generaciones. Cuando caracterizamos a un nuevo punto de vista intelectual como nuevo, ha dado ya todos sus frutos. La novedad es, según esto, la madurez de lo nuevo. Calificando hoy al pensamiento de Hume como nuevo, denunciamos la primacía actual del punto de vista epistemológico”.

Hume disuelve la metafísica en el pensamiento científico. Con él sucede el giro epistemológico: “La nueva actitud intelectual reconocible en Hume no se define por la preocupación acerca del ser. Pudiéramos decir que la pregunta ¿Qué es el ser? aparece en Hume sustituida por esta otra: ¿Qué es la realidad?, y la distancia que va de preguntarse por el ser a preguntarse por la realidad mide, en cierta manera, el proceso que media entre la filosofía tradicional y esta otra nueva actitud. La realidad no implica las mismas pretensiones de determinación absoluta y general que implica el ser. (...) En Hume el conocimiento es la operación de conocer. Por consiguiente, el problema de ¿qué es conocer? equivale a este problema ¿qué operación hacemos para conocer? Por un proceso muy claro se ha pasado al procedimiento, y el procedimiento será por consiguiente lo que defina la realidad. He aquí cómo la realidad tiende a unificarse con la operación de conocer. El conocimiento determinará la realidad”.³³⁷

Es a partir de aquí, tras esbozar la teoría del conocimiento, cuando Tierno da una vuelta de tuerca al relato y habla sobre la recepción de Hume en España o, quizá sea mejor decir, sobre Hume y España. Para ello recurre a un ensayo de De Maistre sobre la Inquisición española (*Cartas sobre la inquisición española*). “Tal actitud [la actitud epistemológica] se vio como un serio peligro para la supervivencia de la mentalidad tradicional (particularmente por la mentalidad religiosa) y de las estructuras sociales en que se realizaba tal mentalidad”, y en ese sentido afirma que para esas actitudes tradicionales y esa mentalidad religiosa Hume ha resultado ser mayor enemigo que Voltaire o Nietzsche. “No se puede hablar de Hume en

³³⁷ Prólogo a David Hume, *Ensayos políticos*, Madrid, IEP, 1955. Cito por OC., I, p. 446.

España”³³⁸, asegura Tierno. “La muerte de Hume, tan divulgada por el prólogo que encabeza la mayoría de las ediciones de su famosa *Historia de Inglaterra*, indignaba con razón a De Maistre. Sobre todo, aquella frase que es seguro que Hume no pronunció y que tanto se ha divulgado: “Si viviese aún unos años más, tendría la satisfacción de presenciar la caída de algunos de los principales sistemas de superstición”. De Maistre ante esa muerte y este ejemplo propone algo así como un principio de moral política que consistiría en castigar la rebelión de la inteligencia con el silencio de la inteligencia. Y se deshace en elogios a España y a la Inquisición. La Inquisición es un tribunal que juzga los delitos contra la verdad, y en ese sentido juzga y castiga la acción del demonio”.³³⁹

No es necesaria una lectura entre líneas ni hilar fino para ver que Tierno desliza una crítica a los fundamentos ideológicos de la dictadura, habla incluso, glosando el opúsculo de De Maistre, de su apología de la Inquisición y del “carácter español”. La inclusión en el volumen del ensayo sobre la política como ciencia se integra con plena coherencia en el discurso modernizador y secularizador de Tierno en aquellos años, la política, de nuevo, como arte o como ciencia y la separación entre política y moral en la construcción de los fundamentos ideológicos del Estado moderno en España y la crítica de la mentalidad barroca, esto es. Del predominio de los valores políticos de la Contrarreforma. Así lo plantea Tierno al final del prólogo al hacer una consideración sobre lo apropiado de incluir ese último ensayo. Inclusión que decide por “el origen barroco del tema”: “En el barroco italiano y español surgió por primera vez en el mundo moderno la preocupación de si la política podía ser una ciencia. Y es interesante notar que cuando el barroco se plantea el problema, entiende por ciencia principios infalibles, de los que se pueden deducir leyes permanentes, en tanto que para Hume la política es ciencia en la medida en que puede someterse a un conocimiento científico. El punto de vista para calificar la

³³⁸ *Ibíd.*, p. 451.

³³⁹ *Ibíd.*, p. 453.

ciencia se ha desplazado desde el objeto al observador y sus instrumentos”.³⁴⁰

2. El siguiente prólogo sobre el que quiero llamar la atención es el que puso a una antología, también preparada por él (esta vez para la editorial Tecnos) de *Del ciudadano* y el *Leviatán*, de Thomas Hobbes³⁴¹. Si en el estudio sobre Hume el peso de la argumentación recaía en la teoría del conocimiento, en el caso de Hobbes Tierno quiere destacar dos aspectos: el primero, la idea del miedo, específicamente el miedo político, como el elemento principal sobre el que Hobbes construye su teoría política: “La estancia de Hobbes en Europa está vinculada al miedo político, en particular; al miedo al poder, en general. La conexión que se puede descubrir entre su actitud vital y su pensamiento político descansa sobre todo en el miedo”. Una teoría que justificase un poder absoluto que por ser absoluto en el orden político salvase del miedo, es una de las preocupaciones constantes de Hobbes. El segundo aspecto que Tierno Galván destaca en su lectura de Hobbes es el cuestionamiento de su asociación con el absolutismo político.

De nuevo, y de nuevo sin necesidad de una lectura forzada, Tierno se dirige al lector español no sólo desde una posición académica, sino ofreciendo una serie de reflexiones de clara intencionalidad política. Pues como dijera años después Carlos Moya al comienzo su estudio sobre el *Leviatán* para la traducción de Antonio Escohotado en Editora Nacional:

³⁴⁰ *Ibíd.*, p. 455.

³⁴¹ Thomas Hobbes, *Antología de textos políticos. Del ciudadano. Leviatán*, Madrid, Tecnos, 1965. Citaré por *OC.*, III, pp. 947-955. Del tratado *Del ciudadano*, Tierno se hizo cargo de la traducción y seleccionó únicamente los capítulos IX (“Sobre el derecho de los padres y de las madres para con sus hijos, y sobre el reino patrimonial”), X (“comparaciones de las tres clases de gobierno según las dificultades de cada una de ellas”), y XVIII (“De las cosas que son necesarias para entrar en el reino de los cielos”). Del *Leviatán* hizo una selección más amplia pues incluyó toda la primera parte (“Del hombre”), los capítulos XVII-XXI, XXVI, XIXX y XXX de la Segunda parte o “Del Estado”, y los capítulos XLII y XLVI de la tercera (“De un Estado cristiano”) y cuarta parte (“El reino de las tinieblas”) respectivamente.

“Volver a pensar radicalmente el Estado es un imperativo teórico en un país cuya historia nacional desemboca ahora [habla desde 1979] en la conclusión democrática de doscientos años de guerra civil. De ahí la absoluta oportunidad de una nueva lectura del *Leviatán* de Hobbes, aquel lugar en que el discurso objetivo del Estado se ha convertido en pensamiento absoluto de su última Razón física: la cancelación de la Guerra Civil como fundación colectiva de aquel Poder Soberano cuyo universal respeto y temor produce la paz de los ciudadanos en una Sociedad civil asegurada finalmente frente a la violencia universal de la Guerra. Haber entendido la substancia política del Estado Nacional – y del Estado Nacional y no de otra cosa trata la trágica histórica colectiva de los españoles en últimos cincuenta años- es haber entendido el argumento objetivo de la Guerra Civil y, así, la propia sobredeterminación ritual de lo que aquí sucedió hasta ahora”.³⁴²

Así, Tierno avanza una reflexión sobre el carácter y las consecuencias del miedo político que hay que leer en clave nacional. “El miedo político es en intensidad el más embargante y limitador de los miedos posibles. Para quien vive el miedo político nada conserva su sitio ni su cualidad. El mundo se transforma en ojos y cadenas; unos vigilan, otras atan. Es, al mismo tiempo, miedo mental, en cuanto nace de la previsión del futuro; miedo psíquico, en cuanto tememos incurrir aquí y ahora en la ira de quien posee el poder, y miedo moral en cuanto hace que nos temamos a nosotros mismos, pues nuestra propia valoración está disminuida y manchada por la conciencia de que tenemos miedo. Ante el miedo político, miedo al poder instituido como Estado, el miedo religioso es un miedo menor en cuanto atañe menos a nuestra convivencia. Temer el castigo del cielo puede ser, en muchos casos, incluso consolador”.³⁴³

La segunda idea central de su estudio es sobre la viabilidad de una lectura democrática de la teoría hobbesiana del poder político. “Es muy

³⁴² Carlos Moya, “Thomas Hobbes: ‘Leviatán’ o la invención moderna de la Razón”, cito por su edición en C. Moya, *Señas de Leviatán. Estado nacional y sociedad industrial: España 1936-1980*, Madrid, Alianza, 1984, p. 327.

³⁴³ E. Tierno, Prólogo a Hobbes, op. cit., p. 950.

difícil asimilar a Hobbes a la tradición absolutista. Parece que este criterio nació de la historiografía política romántica. Sin embargo, los seguidores más inmediatos, Spinoza y Locke, llegaron a conclusiones democráticas partiendo de fórmulas semejantes a las de Hobbes”. “Parece, ciertamente, que Hobbes buscaba el medio de fortalecer el poder político superando el miedo político, para lo cual imaginó un Estado en que el poder estuviese en manos del Soberano absolutamente, pero que se ejerciese democráticamente, es decir, con el consentimiento explícito de la mayoría. Críticos e historiadores han confundido la posesión absoluta del poder con el ejercicio absoluto del poder”.³⁴⁴

Tierno contó en sus memorias que la relectura y reflexión atenta sobre la obra de Hobbes la propició su relación con Carl Schmitt (cuyo ensayo sobre Hobbes había editado y traducido Francisco Javier Conde). Pero las conclusiones que saca son diametralmente opuestas a las del jurista alemán. “Desde luego Hobbes defendía la monarquía absoluta y estaba convencido de que era la mejor forma de gobierno, pero la monarquía absoluta no es una consecuencia de los principios lógicos del pacto político fundamental ni implica un ejercicio arbitrario y por completo personal del poder. De los principios lógicos del pacto *se deriva cualquier forma de gobierno*, y el proceso histórico del pensamiento político posterior demuestra que en la teoría hobbesiana del pacto estaba incoada la moderna teoría democrática”.³⁴⁵

3. En distintas ocasiones Tierno Galván reconoció en Spinoza a uno de los clásicos que tuvieron una influencia determinante en su trayectoria intelectual.³⁴⁶ En 1966, preparó una edición conjunta de una selección de pasajes del *Tratado teológico-político* y vertió por primera vez al castellano

³⁴⁴ *Ibíd.*, p. 953.

³⁴⁵ *Ibíd.*, p. 954.

³⁴⁶ Especialmente en “Reflexiones sobre el proceso de mi evolución intelectual”, *Sistema*, 3, 1973.

el *Tratado político*.³⁴⁷ En su estudio preliminar repasa tanto las influencias directas que Spinoza recibió como, sobre todo, la presencia de las ideas de Spinoza, particularmente de la *Ética*, en el pensamiento europeo posterior. Analiza la relación entre la teoría política de Spinoza y Rousseau (de quien destaca su “parecido espiritual” con Spinoza: “Rousseau parece –dice Tierno- incluso en sus intentos filosóficos, un Spinoza trivializado.”³⁴⁸) en cuanto de las conclusiones del primero se deducen los conceptos de “voluntad general” y “voluntad de todos”; pero, sobre todo, se detiene a pensar en cómo Spinoza, partiendo de Hobbes, llega a conclusiones tan distantes de las del inglés: “Da qué pensar –dice Tierno- que por un camino u otro Hobbes haya alimentado los quietismos totalitarios, mientras que, por un camino u otro, Spinoza hayan sido fuente de pensamientos rebeldes e innovadores”.³⁴⁹

Insiste en destacar dos diferencias fundamentales entre Hobbes y Spinoza. La primera, que “Spinoza tendió a eliminar de los problemas políticos las consideraciones teológicas y metafísicas”³⁵⁰. Esa es, dice Tierno, la finalidad de los dos libros que presenta. “Las consideraciones teológicas las redujo a nada, admitiendo que toda religión que no repugne a la naturaleza “divina” del hombre es buena sin más en el fuero interno y buena y verdadera en el orden político si se somete a la obediencia del Estado”. Spinoza no aceptó la teoría del pacto, “se limita a aceptar como un hecho que los hombres viven en sociedad y elimina la justificación metafísica de este hecho”, por lo que “la convivencia en la comunidad no

³⁴⁷ Madrid, Tecnos, 1966. Del *Tratado teológico-político* incluyó los capítulos III-V, VIII, XIV y XVI-XX. El *Tratado político* se incluye entero. Traductores posteriores del *Tratado político* han criticado, a veces duramente, esta primera versión de Tierno (incluso sutilmente han puesto en duda que la traducción fuera suya). No son pocos los indicios que apuntan a que para su versión Tierno se apoyó en la edición francesa a cargo de M. Francès, revisando algunos conceptos fundamentales como los de “sociedad civil”, “bien público” o “cosa pública”, gracias a su buen conocimiento del latín. Citaré por la edición en *OC.*, III, pp. 981-995.

³⁴⁸ *Ibíd.*, pp. 992-993.

³⁴⁹ *Ibíd.*, p. 990.

³⁵⁰ *Ibíd.*, p. 990.

necesita de una ficción jurídica o metafísica. Se está con los demás por el hecho, inevitable, de pertenecer a la especie”.³⁵¹

La segunda diferencia esencial radica en que, frente a Hobbes, que las concedía autoridad textual, “Spinoza partió de una lectura destructora de las Sagradas Escrituras, demostrando las incongruencias internas del relato, las interpretaciones, la falsa cronología”. Por eso el *Tratado teológico-político* fue considerado “un libro peligrosísimo en cuanto destruía las bases textuales de la tradición de las diferentes iglesias. Parece incuestionable que Spinoza quería demostrar que las relaciones formales del hombre con la divinidad dependen del nivel social y cultural desde el cual el miembro de un grupo humano se interpreta a sí mismo”. De nuevo Tierno adopta aquí la estrategia argumental que, diez años atrás, había utilizado en su lectura de Hume, destacando la ruptura entre principios políticos y moral religiosa. Spinoza, insiste Tierno, “intenta persuadir, analizando el Antiguo Testamento, de que no hay argumentos históricos suficientes que acrediten la verdad de una religión. Prescinde, pues, de atribuir a estos argumentos otro valor que el de ejemplos, que le llevan a una conclusión general: la fe, o, en otros términos, la religión, no justifican la política. El pensador político no lo es si está condicionado por principios religiosos”.³⁵²

4. Y terminamos este capítulo recogiendo algunas notas sobre su introducción al *Contrato social* (aunque también es autor de un notable estudio preliminar al *Espíritu de las leyes*, su trabajo sobre Montesquieu está más apegado a la fórmula académica. No se explica que Tierno no procurase una reedición –que el lector en español aún espera– de las *Consideraciones sobre la grandeza de los romanos y su decadencia*, que era la obra de Montesquieu que Tierno admiraba más que ninguna otra) y a Rousseau. Una lectura, de nuevo, en clave nacional, es decir, que pretende llamar la atención sobre una mala lectura del clásico en España.

³⁵¹ *Ibíd.*, p. 990.

³⁵² *Ibíd.*, p. 991.

Su edición del *Contrato social* para la Biblioteca de Clásicos de la Política de la editorial Taurus es de 1966, pero el prólogo no lo incluyó hasta la segunda edición de 1969. Allí Tierno plantea la presentación del texto al lector español desde las conclusiones que puede sacar de la singular recepción del libro en España. Advierte desde el comienzo de que –al contrario que en otras ediciones de autores clásicos de las que se había hecho cargo- las traducciones de *El contrato social* habían sido abundantes en España. Y todas perseguidas, según apunta Tierno, siguiendo una estrategia argumental similar a la que utilizara en el recién comentado estudio sobre Hume. Hasta el punto, dice, “que la historia de la censura política de libros se pueda seguir en nuestra historia contemporánea persiguiendo las traducciones del libro de Rousseau”.³⁵³

De esta relación se deducen dos cosas, dice Tierno, la primera, “que Rousseau no es, en el orden político, un clásico en España” (y, en su opinión, desde la aparición de las consideraciones sobre el gobierno representativo de John Stuart Mill, Rousseau es un clásico, es decir, no tiene más valor que el histórico); y, la segunda, directamente derivada de la primera, “que el hecho de que un país europeo, que ha contribuido de manera tan poderosa a la formación de Europa, no entienda hoy a Rousseau como un clásico, quiere decir que, en el orden ideológico, los españoles discuten por ideas y con ideas que otros países europeos toman sólo en la dimensión de la historia, es decir, como antecedentes de situaciones y pensamientos rebasados”³⁵⁴. Un hecho para el que no resulta fácil encontrar explicación (aunque apunta a algunas, claro, como el “odio eclesiástico a Rousseau”, la interpretación en exceso radical que le han dado en España a Rousseau “los revolucionarios” y, “que la educación académica en España es tan superficial que la lectura de un libro clásico sorprende siempre”).

³⁵³ “Prefacio a *El contrato social*, de Juan Jacobo Rousseau”, Madrid, Taurus, 1969. Cito por *OC.*, IV, p. 217.

³⁵⁴ *Ibíd.*, p. 217.

Pero la principal explicación es más bien otra y está en conexión con otro hecho: “que mientras en la mayoría de los países vecinos y próximos, ciertos derechos, como la libertad de expresión, de asociación, etc., se dan por sobreentendidos, y la polémica sobre la libertad ya no recae expresamente sobre esa clase de formulaciones jurídico-políticas concretas, en España aún se habla en las tertulias de sacrificarse por la libertad, entendiéndolo por libertad algo muy semejante a lo que está implícito en la declaración francesa de 1789”³⁵⁵. Y, antes de ofrecer un esquema claro y casi escolar de la concepción política que sostiene el *Contrato social*, no deja de dar ejemplo de algunas de las malas lecturas que de Rousseau se han hecho en España, sin olvidar a Menéndez Pelayo y hasta a José Antonio Primo de Rivera, quien “en el famoso mitin del Teatro de la Comedia, en el que dio fe pública de un nuevo partido político, calificara a Rousseau de “nefasto” y viniera a culparle, indirectamente, de las amarguras políticas de España”.

³⁵⁵ *Ibíd.*, p. 218.

3. MARX

3.1. ¿MARXISTA TIERNO GALVÁN?

“El espectáculo de aquella inteligencia fina y sedienta buscando respuestas propias y acabadas resultó sumamente aleccionador. Yo creo que de las conversaciones con mi compañera de estudios que, repito, se daban en paseos muy largos, a veces enriquecidos por pausas, sentados en los bancos o aliviados con algún café tomado para sobrellevar el frío, aprendí a desconfiar respecto lo que creemos descubrimientos valiosos en el ámbito intelectual, que apenas tienen más alcance que el de renovar las preguntas y exigir más respuestas. Algo parecido a un escepticismo ponderado que, sin excluir la necesidad de inquirir, me ha hecho vacilar siempre antes de quedar satisfecho con las respuestas. Quizá desde entonces he tenido dificultades para embarcarme en ninguna concepción del mundo sistemática, elaborada metódicamente, con un criterio metafísico que se despliega desde el hallazgo de unos fundamentos inmovibles”³⁵⁶.

¿Hasta qué punto, de qué manera y desde cuándo podemos decir que Tierno Galván fue un pensador marxista?

En sus memorias Tierno da la imagen de sí mismo como socialista ‘de siempre’, aunque de juventud anarquista. Sin embargo, en el otro texto

³⁵⁶ *Cabos sueltos*, op. cit., p. 306.

vagamente autobiográfico de que disponemos, sus “Reflexiones sobre el proceso de mi trayectoria intelectual”, publicadas en el tercer número de la entonces joven revista *Sistema* en 1973, Marx aparece como la última etapa en el camino. Muchos testimonios coinciden en señalar su estancia en Puerto Rico de 1963 como el punto de partida del Tierno propiamente marxista. Allí releyó y comentó a Marx, cuya obra adquirió nuevas resonancias ante la vivencia de la experiencia colonial. Coincide la fecha, además, con la aparición inmediatamente posterior de dos libros en los que se aprecian con claridad y hasta con contundencia posiciones, esquemas y categorías marxistas: *Humanismo y sociedad* (1964) y las *Acotaciones a la historia de la cultura occidental en la Edad moderna*, (también de 1964). Hasta entonces Tierno había pasado su etapa funcionalista y neopositivista, durante la que desde ningún ángulo se le podría considerar marxista, al menos en lo que respecta a su producción intelectual. Ha habido, no voy a decir una polémica, porque no ha alcanzado tal carácter, pero sí dos posiciones entre los discípulos y los comentaristas de la obra de Tierno en cuanto a su nacer o renacer marxista. De un lado, quienes hablan casi de un marxismo sobrevenido y fundamentalmente táctico, que viene a ser algo así como la fundamentación teórica de la protesta adecuada a las necesidades de su proyecto político definido por un igualmente sobrevenido socialismo. De otro lado, hay testimonios (más que estudios), cercanos al relato autobiográfico de Tierno, que afirman que socialista y marxista fue siempre, y que lo que hubo fue ocultamiento hasta principios de los años sesenta para evitar represiones y censuras. Personalmente me inclino por una interpretación intermedia, aunque más cercana a la segunda postura. Tierno mantenía posiciones socialistas ya en los años cincuenta y un conocimiento profundo de la obra de Marx y de los debates marxistas también desde entonces. Así lo atestiguan algunos trabajos publicados en la *Revista de Estudios Políticos* y el programa de algunos de sus cursos y conferencias. Bien es cierto que en sus publicaciones la terminología marxista no se hace explícita hasta principios de los sesenta, pero el punto de inflexión no es la estancia en Puerto Rico, sino que llegó allí en pleno proceso de reflexión y relectura directa de la obra de Marx.

En este sentido hay un dato decisivo, y es el hecho de que uno de los ensayos recogidos en *Humanismo y sociedad*, “Radicalismos estéticos o falsos radicalismos”, es inmediatamente anterior a su paso por Puerto Rico. Un ensayo que se cuenta, dejando a un lado los escritos políticos de partido y algún ensayo o conferencia de finales de los años setenta, entre sus escritos más explícitamente marxistas, aunque su intención principal, muy poco velada, fuera criticar la actitud de los jóvenes universitarios del FLP, los *Felipes*, a quienes acusa de “radicalismo estético” (expresión que remite a los radicalismos ingenuos de los que hablara Lenin): “Es incuestionable que la radicalización sin hechos es un procedimiento estético de primer orden, y utilizada solamente en este sentido produce el efecto general que el arte produce cuando toma como asunto la política, un proceso cuya conexión con los hechos es puramente fortuita y no deseada. Esta clase de radicalización se aproxima mucho a la demagogia, que suele ser un radicalismo sin intención revolucionaria. Hay una especie de demagogia inconsciente, y constante, en los jóvenes de la clase culta que se sienten radicales y piden la radicalización a los grupos generacionales más viejos. Este radicalismo juvenil es característicamente estético, en cuanto va unido a la satisfacción de diferenciarse del común y afianzar la propia personalidad por la exageración de las actitudes; si no se recoge y encauza por radicales auténticos, empieza y acaba en veladas literarias, o en el reparto de hojas clandestinas sin mayor trascendencia. Esto no quiere decir que el pseudorradicalismo no sea útil; tácticamente lo es y mucho. Quiero decir que, si no hay más que el pseudorradicalismo, se produce una situación política y social sumamente incómoda, en cuanto la provocación y exigencias de las palabras no producen actitudes equivalentes, situación

que genera una especie de lejanía convencional de la acción política a trueque de calificar a todo de “burgués”, “conservador” y “antirradical”.³⁵⁷

El ataque a los *Felipes* es claro y el tono de la crítica muy duro. A Tierno, como hemos visto algunas páginas atrás, este texto le supuso ganarse la animadversión y el rencor de algunas personas de aquel grupo. Rencor que duró, más allá de la vinculación común en el movimiento universitario de protesta. Pero el artículo, y es esto lo que quiero destacar, más allá de su mensaje político con destinatario específico, pone en juego, en muy pocas páginas, todo un arsenal conceptual de marxismo clásico: radicalismo, revolución, clase social, ideología como falsa conciencia, praxis... con una precisión en el manejo y definición de los términos propia de quien ha estado muy familiarizado con la lectura de Marx. Y con una lectura directa. Hay, de acuerdo con su esquema, radicalismos auténticos y radicalismo inauténticos. El ejemplo de radicalismo auténtico, definido en relación con concepciones del mundo y no solamente con ideas (pues sólo “si una concepción del mundo define absolutamente la conducta puede haber un radicalismo político”), es Robespierre: “Las ideas regulaban, para él, los hechos, y los hechos se sometían a la fuerza”. Sin embargo, “un hombre radicalizado desde una concepción del mundo vive ajeno a la praxis, en una especie de plano irreal, en el cual la fuerza cobra todo su

³⁵⁷ “Radicalismo estéticos o falsos radicalismo”, cito por *OC.*, III, pp. 44-45. Al final del artículo, en otra de sus habituales defensas de los liberales de derechas que conformaban el campo semiclandestino de oposición a la dictadura, Tierno advierte: “La radicalización estética favorece a las dictaduras. Los ataques pseudorradicales, por ejemplo, a la derecha liberal que se opone a una dictadura desde dentro de la dictadura, son perfectamente conciliables con los ataques demagógicos gubernamentales a esa derecha liberal, que es sin duda la oposición que más teme. Así ocurre que los gobiernos dictatoriales toleran los radicalismo estéticos contra los conservadores, pues destruyen el enemigo y permiten zonas de coincidencia con la “juventud avanzada”, ya que la demagogia gubernamental emplea los mismos trucos.” *Ibíd.* p. 50. En esta crítica, a las dos constantes sobre la relación entre estética y política como elemento común a la configuración ideológica de la derecha franquista y la izquierda crítica y, de otro lado, el error táctico, pero también ético y político, de atacar al sector de la derecha liberal que configura la oposición semitolerada, se une una tercera constante, que es la identificación del vicio esteticista y el radicalismo retórico en la tradición regeneracionista: “La extensión de este pseudorradicalismo puede llevar a la equivocación de que algún político ingenuo o ambicioso redacte un programa radical que acabará en demagogia o estética. Este fue, a mi juicio, el caso en España de Joaquín Costa”. *Ibíd.*, p. 45.

sentido. Sólo se puede aplicar la fuerza con indiferencia absoluta de sus consecuencias perturbadoras cuando se admite que “todo lo racional es real”. En este caso, la fuerza al servicio de la razón sirve a la realidad”.³⁵⁸

Quiero destacar esto último porque es, a mi juicio, una de las características que mejor definen el pensamiento marxista de Enrique Tierno Galván en los años sesenta: su fuerte apego a la obra de Marx a partir de su lectura directa. Buena parte del marxismo español de entonces (y aún del posterior) pensaba desde categorías elaboradas en los debates marxistas de la época, pero rara vez estos debates mostraban un conocimiento directo y certero de los textos marxistas originales ni manejaban con precisión sus conceptos e ideas. La lectura que Tierno hace de la obra de Marx es a la vez profunda y sencilla. Un Marx poco dogmático, fuera del tópico. En este caso Tierno Galván volvió a ser un demolidor de tópicos y, por tanto, un marxista clásico: “hay que acabar con los mitos”. En la *acotación* “Karl Marx” ya lo advierte, haciéndose eco de la conocida reflexión del propio Marx: “De lo último que se podría acusar a Marx es de marxismo”.³⁵⁹ “Un comentario inteligente sobre Marx ha de ser necesariamente una batalla contra el tópico: 1º. Marx no negó nunca el espíritu como una realidad; 2º. No fue nunca una mentalidad dogmática ni pensó jamás constituirse en jefe de secta; 3º. Su obra intelectual está muy lejos de la simplificación a que ha sido sometida por ciertos marxistas”.³⁶⁰ “Lentamente los teóricos burgueses se adueñaron de las teorías marxistas. El marxismo fue interpretado por la burguesía. Ahora quizá estemos en la última etapa de ese proceso (...) La interpretación del marxismo por la burguesía es uno de los fenómenos claves de nuestro tiempo”.³⁶¹

“Radicalismo estéticos o falsos radicalismos” (1962) y “Humanismo y sociedad” (1963) son sus primeros ensayos netamente marxistas. El

³⁵⁸ *Ibíd.*, p. 42.

³⁵⁹ *Acotaciones a la historia de la cultura occidental en la Edad moderna*, op. cit., p. 286.

³⁶⁰ *Ibíd.*, p. 287.

³⁶¹ *Ibíd.*, p. 289.

primero por su lenguaje, y el segundo por sus presupuestos teóricos, su alcance crítico y sus conclusiones, que llegan incluso a impregnarse de cierto mesianismo marxista inhabitual en los escritos académicos de Tierno Galván: “Del humanismo de la fracción dentro del marco de la sociedad capitalista saldrá la nueva unidad del mundo no capitalista, que será la unidad entre el espíritu y las cosas. Espíritu y máquina tenderán a ser lo mismo en un presente continuo y sin sobresaltos. Pero hasta tanto, el humanismo de la fracción puede ser incluso el humanismo de la incompatibilidad violenta”.³⁶²

Su *Biografía completa de Carlos Marx* y, después, su *Antología* de Marx preparada para la editorial de Cuadernos para el diálogo (1970/1972) nos ofrecen una exposición de la trayectoria política y del pensamiento de Marx didáctica y asentada, quiero insistir, en los fundamentos clásicos.

Enrique Tierno dedicó un esfuerzo notable a reflexionar sobre la dialéctica marxiana, la subsunción de los opuestos, la relación entre cualidad y cantidad, el proceso de la razón dialéctica, etc. Pero su marxismo fue -y este es, junto a la fidelidad a la obra original, el segundo rasgo decisivo en el pensamiento marxista de Tierno- sobre todo, una posición ética. El marxismo fue para él, por encima de todo, una nueva ética. Si sabemos no sólo que el mundo es injusto, sino que está organizado para la injusticia, la única posición ética posible es la destrucción de ese orden de cosas asumiendo las consecuencias que para uno pueda tener. Ese es el sentido de su progresiva radicalización marxista: radicalizarse es plantear los problemas desde la raíz; “Radicalizarse es perder el miedo”.

Por último, para Tierno el marxismo significa también la última modernidad, “entendiendo que última no significa un momento en una serie, sino un punto final, después del cual no ha habido nada que haya sido propiamente moderno. Si el lector hace tiempo que no ha hecho la experiencia, yo le invito a que lea el *Manifiesto comunista*, sin prejuicio ni pedantería, y diga después si algo hay contemporáneo que tenga el mismo vigor en cuanto a sugerir modernidad absoluta, expresión del algo nuevo

³⁶² “Humanismo y sociedad”, cito por *OC.*, III, pp. 78-79.

que nunca se ha dicho que nos coloca en el seno de lo nuevo absolutamente diferenciado de lo antiguo”³⁶³. Era ésta otra de las advertencias que ya anticipó en sus *Acotaciones*: “es absolutamente exacto que no ha habido hasta ahora un pensador que haya obtenido categorías políticas con la misma dinámica que Marx consiguió, partiendo de Hegel, para dar un contenido nuevo a gran parte del pensamiento occidental contemporáneo”.³⁶⁴

3.2. EL DEBATE HUMANISMO / ANTIHUMANISMO

No hay duda posible sobre que el ensayo “Humanismo y sociedad” se integra en el debate intelectual de los sesenta sobre el humanismo y el antihumanismo. Concretamente en su segundo momento, donde lo que estaba en discusión era precisamente la viabilidad de una lectura humanista de la obra de Marx. ¿Era el marxismo un humanismo? Un debate éste que había latido paralelo a la reconstrucción de la Europa de posguerra. En la primera polémica, Sartre y Heidegger dirimían la cuestión de la reconstrucción humanista a partir de la crítica de los *ismos* y de si son o no éstos una muestra de la alienación del lenguaje. Sartre, de un lado, con su intento de definir un humanismo existencialista y Heidegger, de otro, con su *Carta sobre el humanismo*: “Si el hombre debe alcanzar un día la vecindad del Ser, es preciso primero que aprenda a existir en lo que no tiene nombre”.³⁶⁵

Tierno Galván no evadió la cuestión de los *ismos*, a los que dedicó una *acotación*: “La palabra *ismus* es un afijo de origen bizantino que se divulgó a través de la teología en Occidente. La generalización máxima del vocablo se produjo a principios de este siglo y coincide con la aparición de

³⁶³ “La última modernidad”, artículo publicado en *El País*, 12 de marzo de 1983. Cito por *OC.*, VII, p. 46.

³⁶⁴ *Acotaciones*, op. cit., p. 287.

³⁶⁵ Para una visión sintética de las distintas etapas de la discusión humanismo / antihumanismo, y que inscribe la postura de Tierno en el marco de dicha discusión, ver el libro de Miguel Morey *El hombre como argumento*, Barcelona, Anthropos, 1987.

la sociedad industrial masiva que fabrica millones de productos iguales para millones de personas con las mismas necesidades. Desde este punto de vista la expresión ismus equivale a la condición de multiplicidad indiferenciada propia de la mercancía moderna (...) Las características del afijo ismo, en su función histórica contemporánea, denuncian la inexpresividad que los lenguajes modernos han adquirido por obra de la mayor culturización de la población. Según emplea términos más abstractos e indiferenciados el lenguaje se hace menos expresivo. (...) La abundancia de ismos denota una mayor institucionalización u organización de la convivencia. La inmensa vaguedad de expresiones como “conservadurismo” o “democratismo” exige un ámbito social perfectamente organizado en el cual la impresión verbal o irracionalidad no pongan en peligro la “seguridad” (...) a medida que el industrialismo aumenta el fraccionamiento y la homogeneidad, el lenguaje convencional y generalizado aumenta”³⁶⁶. Y cierra la nota con un interrogante: “¿ismus no equivale a adulteración? Marxismo sería Marx adulterado; vitalismo, vida adulterada. En este caso adulteración sería equivalente a intelectualización y generalización”.³⁶⁷

En cierto modo, con “Humanismo y sociedad”, Tierno se anticipó a no pocos aspectos de las nuevas tesis antihumanistas de Althusser y de Foucault. El segundo asalto en la querrela humanismo-antihumanismo también lo protagonizó Sartre (1966, *Crítica de la razón dialéctica*), a quien se enfrentó en esta ocasión Levy-Strauss, con su crítica del etnocentrismo. Pero fue Althusser (recordemos: *Pour Marx*, 1965), quien entró en el debate entre las diferentes lecturas del Marx ideólogo y el Marx científico y en contra de la *lectura humanista* de Marx.

En ese contexto conviene leer “Humanismo y sociedad”. ¿Es posible un humanismo marxista? ¿Es el marxismo un humanismo? No, dice Tierno. El marxismo niega la “convicción humanística” fundamental del “subjetivismo”, esto es, que “la persona humana es el centro energético y creador desde su propia reflexión y sentimientos. (...) La multitud y lo

³⁶⁶ Acotaciones, op. cit., pp. 224-225.

³⁶⁷ *Ibid.*, p. 226.

multitudinario repugna al subjetivismo humanista, en cuanto disminuyen o privan de la posibilidad de intimidad. A la base del subjetivismo humanista está la confianza en sí mismo y un optimismo cultural permanente, que se manifiesta en la educación como medio de acceso a la superioridad. Subjetivismo humanista significa también distanciamiento respecto del mundo y negación de la dialéctica sujeto-objeto. Son realidades contrapuestas, adecuadas pero inasimilables. La noción de dialéctica aplicada con rigor, como un procedimiento intelectual de estar en la praxis, destruye la noción humanista del subjetivismo independiente, aunque metido e interesado en el mundo. Apurando al límite las posibilidades de la noción dialéctica, encontramos la negación recíproca, idea que a su vez implica la negación de la substancialidad, tal y como el subjetivismo humanista la entiende. *De aquí que sea tan difícil, si no imposible, decir que el marxismo es un humanismo*".³⁶⁸

Con la misma seguridad lo planteaba en "Radicalismo estéticos...": "A la pregunta de si el marxismo es un humanismo, se puede responder que no, en cuanto es radical".³⁶⁹ "La radicalización produce definiciones. La salida de la ambigüedad sólo es tradicionalmente una: la radicalización. El hombre radical es el hombre no ambiguo, en cuanto ha trazado un límite claro entre lo valioso y lo no valioso (...) En este sentido, radicalismo y humanismo son contradictorios. No se puede ser radical y "humano" al mismo tiempo y en el mismo nivel, porque "humano" en cuanto a comprensión y tolerancia niega la radicalidad. Radicalismo o es intolerancia, o es pseudorradicalismo, y ningún humanismo, al menos en el sentido convencional de la palabra, es intolerante".³⁷⁰ Además, "el radicalismo político se perfecciona en la Revolución"³⁷¹, y el marxismo

³⁶⁸ "Humanismo y sociedad", op. cit., p. 56.

³⁶⁹ Op. cit., p. 40. Por el contrario, "el liberalismo no es un humanismo, es propiamente *el* humanismo", porque "existe el entusiasmo del yo. Apenas necesita glosa esta afirmación. No es el entusiasmo que late en la obra de Stirner; se trata del entusiasmo por el individualismo". *Ibíd.*, p. 60.

³⁷⁰ *Ibíd.*, p. 40.

³⁷¹ *Ibíd.*, p. 44.

rompe también con otra convicción humanista fundamental, la idea de historia como tradición o lo que Tierno llama “teoría de la continuidad o herencia utilizable” y que significa, a su juicio, la negación de la idea marxiana de revolución: “En cuanto revolución quiere decir cambio absoluto, niega la teoría de la continuidad, al menos en ciertos niveles culturales. Esta negación, en cuanto es absoluta, deja el humanismo sin pasado y en la antropología humanística la dimensión psicológica “pasado” se corresponde necesariamente con la dimensión objetivo temporal “historia”. Correspondencia, nótese bien, no quiere decir coincidencia. En el orden de una revolución total, la memoria es un elemento negativo que produce valores negativos en el ámbito de la moral burguesa. Historia es también un elemento negativo, es, en cierto modo, lo que hay que destruir”.³⁷²

Por tanto, según Tierno, “no hay ya sino un solo antihumanismo: la Revolución”. “Una teoría de la Revolución es en tal caso una negación absoluta del humanismo, tal y como Occidente lo conoce”.³⁷³ “El prejuicio histórico es ante todo la seguridad irracional de que la cultura es una relación causal de hechos y que tiene muy poco sentido pretender romper esta causalidad; en otras palabras, que cualquier revolución es un “hecho histórico” y no puede pretender romper la continuidad del proceso de conexiones. Esto equivale a meter la revolución dentro de la concepción humanística del progreso. En el fondo es negar la revolución como una categoría absoluta y restablecer la unidad de sentido de la historia como tradición y herencia inexcusable. Criterio que envuelve un prejuicio integrador a los fraccionamientos que introduce la ciencia, o un intelectual no humanista”.³⁷⁴

Así llegamos a la viga maestra del argumento antihumanista de Tierno Galván: unidad frente a fraccionamiento; continuidad frente a ruptura; compatibilidad frente a incompatibilidad; totalidad y sentido de la

³⁷² “Humanismo y sociedad”, op. cit., pp. 56-57.

³⁷³ *Ibíd.*, p. 57.

³⁷⁴ *Ibíd.*, p. 66.

totalidad frente al sentido moderno de la fracción que introducen los dos determinantes culturales y sociohistóricos que definen la modernidad: ciencia y capitalismo. Y, en fin, -y de nuevo el marxismo como moral o como nueva ética, y así, podríamos decir, casi como nuevo humanismo que niega el anterior en su sentido general y no clásico- ética de la compatibilidad frente a ética de la incompatibilidad o del fraccionamiento: ética de los ricos frente a ética de los pobres.

Nicolás Sesma Landrin, en su *Antología de la Revista de Estudios Políticos*, recoge un texto muy temprano de Enrique Tierno, “Hombre, humanidad y humanismo” (1950), cuya importancia cree que radica en que “dos de los principales vectores por los que iba a transcurrir la compleja evolución ideológica de Tierno hacia el socialismo se encontraban ya presentes en alguna medida. En primer lugar, una profunda insatisfacción con las distintas teorizaciones ofrecidas por el Congreso –agrupadas en marxistas, independientes y cristianas-, origen de su trabajo de 1963 “Humanismo y sociedad”. En segundo lugar, una comprensión posibilista y sociológica del marxismo –aunque en aquellos momentos dichas adjetivaciones sirvieran como crítica- que desarrollaría en el célebre *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca* desde 1954”³⁷⁵.

Una línea de continuidad intelectual, la que traza Sesma Landrin, que en mi opinión conviene matizar. “Hombre humanidad y humanismo” es una nota publicada en la *REP* para dar noticia del X Congreso Internacional de Filosofía que se había celebrado en Ámsterdam en 1949 (la

³⁷⁵ Nicolás Sesma Landrin, *Antología de la Revista de Estudios Políticos*, ed.cit., pp. 99-100.

REP fue siempre, pero quizá particularmente durante los años de Javier Conde, una revista muy atenta a estos eventos).³⁷⁶

En el epígrafe dedicado al “humanismo marxista”, Tierno no niega la convención, y enmarca el debate en términos históricos y técnicos: “El marxismo responde a una concepción del mundo natural y positiva. Nació como ideología cuando esta concepción primaba en Europa, y lo que hay de permanente en el marxismo es el subsuelo positivista, sin que pretenda con esto referirme a ningún teórico concreto del positivismo. Desde una concepción del mundo natural y positiva nada trascendente al mundo importa: llevando los supuestos al extremo nada hay trascendente al mundo. De aquí que la esencia de lo humano no pueda definirse sino por lo humano en cuanto realidad mundanal y todo humanismo tienda a convertirse en sociología. A mi juicio este es el carácter del humanismo marxista, cualquier que se su matiz: que comienza y acaba en lo puramente sociológico”.³⁷⁷ Pero a continuación dice: “Este humanismo natural y positivo que se limita a la larga a reducir cualquier valor a lo meramente social es un humanismo ateo, cuya íntima e insoluble contradicción consiste en ser “una religión sin Dios”, donde se niega “cualquier realidad que trascienda y se oponga a lo mundanal”, y “lo único que en el mundo

³⁷⁶ “Hombre, humanidad y humanismo”, en *REP*, año X, n° 52, 1950, pp. 181-187. Cito por *OC.*, I, pp. 269-277. Tierno no había asistido al Congreso, simplemente recensionó una revisión sintética de las ponencias publicada por Thurton N. Davis en la revista *Thought* (vol. XXIV, n° 92, 1949, pp. 47-71). Mucho más germanófilo entonces desde el punto de vista intelectual, advierte al comienzo de la reseña/artículo: “El título de “Congreso de Filosofía” otorgado a la reunión de Ámsterdam resulta, sin duda, muy ambicioso en lo que a filosofía se refiere si damos a esta expresión un riguroso alcance técnico. La mayor o menor popularización de la palabra acusa el mayor o menor rigor del contenido y, por ende, un mayor o menor prestigio, pues es indudable que el prestigio de la filosofía en cuanto conocimiento especializado está en proporción directa a su esoterismo. Hace unos años, sobre todo por influencia alemana, la expresión “filosófico” se aplicaba a un contenido muy preciso; pero desde hace relativamente poco tiempo predomina algo así como el criterio anglosajón degenerado, y a toda generalización más o menos vaga se le llama filosófica; lo mismo acaeció en el siglo XVIII, en plena bancarrota de la herencia metafísica del XVII”. *Ibíd.*, p. 272.

³⁷⁷ *Ibíd.*, p. 273.

trasciende al hombre es la sociedad”.³⁷⁸ Se detiene después en la ponencia del profesor checo Ernest Kolman, quien “resume lo tópicos habituales entre los propagandistas rusos”. “Lo que hay de interesante en la exposición de Kolman –concluye Tierno– es su profundo optimismo. De las ruinas de la ciudad de Dios se ha alzado la ciudad del hombre que, merced a un continuo proceso de auto perfeccionamiento, llegará a la perfecta armonía social. Desde esta perspectiva el hombre es tanto más humano cuanto más socializado está”. Sin embargo, y aunque no deja de advertir que las ponencias aportadas por profesores marxistas habían sido previamente censuradas por las autoridades rusas (“por lo que en términos generales se puede concluir que el nuevo humanismo que los teóricos citados defienden es incluíble en las líneas generales de la concepción del mundo que sirve de punto de partida al Comunismo soviético”), concluye la crítica preguntándose “¿se puede llamar al conjunto de teorías esbozado humanismo?, ¿pretenden realmente captar la esencia de lo humano?, ¿no queda ajena a ellas una multitud de humanas realidades sin la comprensión de las cuales el humanismo no es posible?”.

Porque, entonces, era de eso de lo que se trataba, de “captar la esencia de lo humano”, pues es “*la incidencia en y la superación del humanismo la salida normal de las crisis espirituales de Occidente*”.³⁷⁹ Y Occidente, dice Tierno, está en crisis. “La yuxtaposición, cuando no mezcla, de concepciones del mundo señala la crisis espiritual por que atraviesa Occidente, ya que no hay momento crítico de importancia en la historia occidental que no sea Babel de concepciones”, y “de la Babel sofista se salió haciendo pie en el humanismo socrático; un humanismo común a las diversas actitudes permitió llegar al edicto de Milán como solución y salida; el humanismo fundamentó la superación metafísica de la crisis del

³⁷⁸ *Ibíd.*, p. 274. Así sucede en una de las ponencias que “siguiendo el camino iniciado por Feuerbach, Marx y Engels (...) repite la viejísima fórmula de que “Dios es, simplemente, aquella parte de nuestro yo que se proyecta fuera de nosotros mismos personificada”.

³⁷⁹ *Ibíd.*, p. 271. El subrayado es suyo.

Renacimiento, y hoy se busca en el humanismo la solución de la crisis que vivimos”.³⁸⁰

El marxismo, por tanto, no es humanismo. Pero para Tierno Galván en 1950 el acento de la crítica no recae en el humanismo, sino que lo que está en cuestión es la capacidad del marxismo para ser humanismo, esto es, si es capaz de “aprehender intelectualmente la *Humanitas*, es decir, la esencia de lo *humanum*”, e imponerse sobre las demás concepciones del mundo resolviendo el enigma del futuro de Occidente. Parece bastante claro que el lenguaje que habla Tierno en 1950 no es el mismo que hablaría en 1960.

O no del todo. Quizá la lectura del marxismo en clave posibilista y sociológica de que habla Sesma Landrin sí halle resonancia en los ensayos marxistas de mediados los años sesenta. La “Crítica de la sociología clásica” con la que contribuyó al primer número de la efímera *Revista Española de Sociología* en 1964, se sostiene sobre argumentos similares. Bien es cierto que es uno de sus trabajos más pobres en muchos aspectos, pues ofrece una lectura de los clásicos de la sociología simple y demasiado orientada a las necesidades de su propia argumentación crítica. Sigue, principalmente, la crítica de Lukács.

Su *crítica* de los clásicos de la sociología se basa en que las categorías que los clásicos manejan “son absolutamente inútiles si se pretende que funcionen como categorías *sociológicas*” y que “un análisis cuidadoso de tales categorías evidenciaría que son expresiones generales, con pretensiones científicas, de la experiencia burguesa de la sociedad industrial”³⁸¹. Esas categorías están impregnadas de los cuatro prejuicios que Tierno había achacado en *Humanismo y sociedad* al humanismo de la compatibilidad: el prejuicio “de calidad”, base “del conocimiento burgués” según el cual “nada hay que no sea mejor o peor respecto de un modelo perfecto”, y se pregunta Tierno “¿qué le importa a un sociólogo, en cuanto sociólogo, que una cosa sea mejor o peor que otra? Si en la teoría y la

³⁸⁰ *Ibíd.*, 271-272.

³⁸¹ “Crítica de la sociología clásica”, en *OC.*, III, p. 418.

práctica del conocimiento sociológico se introduce el prejuicio de calidad, la sociología se convierte en una ideología falseadora. El segundo prejuicio del que adolece la sociología clásica es el de “implantación del conocimiento”, es decir, el “admitir que tiene el carácter y el alcance de una ciencia que legaliza y verifica hechos, un saber que no tiene estas condiciones”. “Los esfuerzos de los clásicos de la sociología por convertir a este saber, no sólo en un conocimiento especulativo disciplinado, sino en una teoría que legaliza y verifica, son lamentables por lo inocuos”. El tercer prejuicio es el “histórico”, a saber, “la idea de que los grupos humanos se transforman según conexiones causales que la perspectiva histórica descubre pasando por los mismos niveles de conocimiento y acción”.

Del cuarto prejuicio, el prejuicio plástico, es difícil deducir el sentido de la crítica (“La mente del sociólogo ha sido orientada por las imágenes más precisas. Ha sido, en cierto modo, una mente orientada por la fotografía.”), pero la conclusión fundamental y es la asunción por parte de Tierno de la posición de Lukács (también presente después en el Marcuse de *Razón y revolución*) sobre la disciplina: “la sociología clásica ha sido – insiste Tierno- la ideología que con más eficacia ha encubierto y protegido los intereses de la burguesía en el proceso de la lucha de clases” (...) “La ‘ciencia’ sociológica explicaba la estructura de la sociedad burguesa desde un plano metafísico, muy vago y abstruso, y huía del hecho concreto de que la inmensa mayoría de la población europea pasaba hambre para servir a una minoría poderosa. La elucidación de los hechos y el miedo a denunciar la necesidad de la acción revolucionaria es una constante en los clásicos de la sociología, ni uno de ellos secundó la revolución en cuanto subversión violenta del orden establecido. En este sentido, no hay sociólogo clásico que no sea en la peor acepción del término conservador. Hoy ocurre igual en el amplísimo mundo de los epígonos. El prejuicio de calidad orientaba las investigaciones en el mismo sentido; en todo caso, el presente es mejor que el pasado, el futuro será mejor que el presente. Desde otro plano se deslizaba inconscientemente hacia el aristocratismo; las minorías son mejor que la masa, la personalidad de excepción define el futuro. La parte más

importante del prefascismo europeo corre a cargo de sociólogos. Pareto, por ejemplo”.³⁸²

³⁸² *Ibíd.* p. 420.

4. VIVIR EN REDUCTOS

En cierto modo es el triunfo definitivo de las ideas de Comte, de quien Flaubert decía –inteligencia vs. Razón– que era tonto.

El miedo a la razón (1986)

Se veía venir esta orfandad respecto de la totalidad desde que Comte, el gran avanzado de la destrucción de la cultura occidental, propuso como mediadora la sociedad funcionalmente organizada como un hormiguero. Desde que esta contradicción comenzó a tener sentido, los occidentales comenzamos a quedar huérfanos. En el futuro, la mediación será la del humano con el humano, sin otra instancia, con lo que reconocerá la conciencia de la especie y el amor se humanizará embelleciendo lo sucio y ennobleciendo lo que hoy es innoble.

“Sexus” (1979)

Dedicaré este último capítulo a interpretar algunos escritos de Tierno Galván de los años ochenta, que, junto con los ensayos “Los sustitutos del entusiasmo” (1963) y “La humanidad reducida” (1970), marcan, a mi juicio, el tono de su pensamiento último. Un tono caracterizado por la crítica de la cultura moderna y el desencanto. Fundamentalmente me refiero a artículos de prensa y algunos de los ensayos que reunió su amigo Vicente Cervera y

publicó tras su muerte bajo el título *El miedo a la razón*³⁸³. Un libro que Tierno había pensado a modo de continuación de las *Acotaciones a la historia de la cultura occidental en la Edad moderna* (1964). Una serie de ensayos breves que contienen algunas intuiciones muy sugerentes sobre la técnica y el determinismo, sobre los sueños de la *Razón* y las posibilidades de la *inteligencia* como correctivo del sentido determinista que esa *Razón* impone.

En los últimos años de su vida Tierno vive el desencanto político e intelectual y su mirada sobre la cultura de la modernidad se enturbia. Parece como si hubiera recogido el testigo de la reflexión y el interrogante que dejó en suspenso al final de su ensayo “Los sustitutivos del entusiasmo”: “Quien vive en nuestra época de una manera más dramática la falta de entusiasmos es el intelectual que se dedica a las letras. Las Humanidades no están integradas en la cultura de consumo y bienestar de un modo perfecto. La historia, la literatura, la especulación imaginativa no verificable por la legalidad matemática, o justificada por la utilidad, son saberes secundarios, cuya función principal es *distraer*. El humanismo no ha sido nunca distracción y cuando lo es pierde autenticidad. La novela, la poesía, la pintura han sido durante siglos saberes que abrían y definían el conocimiento del mundo. La educación en el sentido de *paideia* o *Bildung* era incompleta sin esos conocimientos, y el mundo ofrecía un panorama imperfecto a quien desconocía estos saberes. Quienes dominaban su proceso y poseían su método eran los conocedores del sentido de la realidad. Hoy, no; ni siquiera la Filosofía en cuanto saber humanístico es apertura y guía respecto de lo real. La propia Filosofía de la ciencia no es otra cosa que distracción respecto de los saberes que definen y controlan el mundo. De este modo el humanista moderno, *l’homme de lettres*, es un personaje secundario relegado a un nivel inferior. Por otra parte, esto es en cierto modo justo, porque los saberes humanísticos son fácilmente asequibles y, en su dimensión actual, no dicen nada nuevo o muy poco, o lo que dicen no es de importancia efectiva en el ámbito del bienestar. Un sabio

³⁸³ Madrid, Tecnos, 1986. Citaré por *OC.*, VII, pp.

matemático o físico puede conocer griego y latín, opinar de crítica literaria y tener conocimientos especiales de historia sin más esfuerzo que el que exige una afición. No será, desde luego, un conocedor minucioso, no un erudito, pero el nivel de bienestar no aumenta ni disminuye por ello. El humanista no tiene entusiasmos, entre otras razones, porque adquiere conciencia de que su función es inferior y comienza a rozar la incapacidad. En la jerarquización del mundo moderno quien no sirve para el conocimiento o la investigación científica y técnica, estudia humanidades. El humanista no es un creador de bienestar sino de distracciones y superfluidades. No tiene un destino, es simplemente *incapaz*. En las zonas a las que no llegan los expertos, tienen su acción los *incapaces*. Pero precisamente la cuestión descansa en esto, ¿qué sentido tiene para nosotros, occidentales de hoy, una cultura en la cual humanismo significa incapacidad?”³⁸⁴

A principios de los años sesenta, en plena revisión de la obra de Marx, negando su lectura humanística e inclinándose por el antihumanismo ejemplificado en la revolución, el significado de la identificación del humanista con el incapaz es la constatación de un hecho deseable, la puerta si acaso a un nuevo humanismo fundado por y apegado a la técnica, un humanismo de la fracción, del bienestar, ajeno a las construcciones intelectuales sostenidas sobre la idea de totalidad y compatibilidad, libre del intelectual humanista, el “administrador del opio” y creador de aquella ética de la compatibilidad, de ese relato moral total. Pero veinte años más tarde, esa lectura adquiere matices y connotaciones distintas. ¿Qué sentido tiene para el occidental la pérdida de vigencia de la cultura humanista? ¿Cómo compensar o sustituir esa pérdida del entusiasmo humanista?

Prestemos atención a un artículo publicado en *El País*, en 1983, sobre la figura del intelectual y podremos calibrar hasta qué punto su visión ha variado respecto a décadas anteriores. Allí leemos: “Conviene, a mi juicio, que reflexionemos acerca de lo que es un intelectual, ahora que la

³⁸⁴ “Los sustitutos del entusiasmo”, en *Humanismo y sociedad*, Barcelona, Seix-Barral, 1964. Cito por OC, III, pp. 95-96.

especie, si se me permite esta expresión, está próxima a desaparecer. Cualquier persona a la que la inquietud y el descontento de conocer lleva a la reflexión, disintiendo, es un intelectual. Ya se entiende que pocos intelectuales ha de haber hoy, cuando tanto se sabe y tan seguros estamos de saber indefinidamente más. Pero quien está descontento de conocer, no *sabe*, en cuanto la sabiduría es el conocimiento al que acompaña la conciencia de la satisfacción. No hay intelectual que sea de verdad sabio, por mucho que sepa. Su peculiar descontento de conocer, que abre en cada caso la posibilidad de que la razón desconfíe de sí misma, deja al conocimiento en la situación de intentar, sin haber conseguido plenamente el intento. De aquí la relación estrechísima entre el intelectual y el ensayo. De aquí también el adelgazamiento y penuria del ensayo en nuestro tiempo de escasez de intelectuales. El ensayo parece ser el intento de dar una explicación suficiente, sin presuponer nunca el logro de la certeza absoluta ni los resultados del intento. Pocos ensayos caben si estamos seguros y satisfechos del conocimiento, aunque admitamos que detrás de lo que conocemos es mucha la ignorancia”. El intelectual y el ensayo, figura y género que representaban para él pilares del orden por destruir, parecen ahora “que están a punto de extinguirse”, como vías hacia esa forma de conocimiento imperfecto que ofrece salida a la inteligencia frente a la pretensión de explicación total y unívoca.

¿Estaría Tierno, como decía José Luis Aranguren en aquel malintencionado artículo publicado tras su muerte, sintiendo nostalgia de ese viejo humanismo europeo que un día combatió? Sigamos leyendo: “El enorme desarrollo metodológico de casi todas las disciplinas y saberes, la acumulación de información, la seguridad que se desprende del control de los hechos por la tecnología, el constante aumento de bienes sociales más la despreocupación metafísica, han dado al occidental moderno una gran seguridad respecto de las estructuras objetivas del conocimiento que contradice profundamente a la inseguridad personal respecto de nuestro propio comportamiento y el de los demás. Nunca estuvieron tan lejos inseguridad subjetiva y seguridad objetiva en el conocimiento objetivo”. Y continúa diciendo que “España ha sido uno de los países que más ha

tardado en rendirse al imperio del conocimiento seguro, que ha oscurecido o aniquilado el descontento de conocer”. Parece asomar, incluso, una reivindicación de la actitud intelectual noventayochista: “el grupo universitario que llamamos Generación del 98 define fundamentalmente por el ensayo. Todos fueron, antes que otra cosa, ensayistas. Todos estaban poseídos por ese descontento profundo, al que tantas veces he aludido, que define al intelectual”. Ese descontento que se manifestó como pesimismo de los intelectuales y demagógica retórica del desastre, como ejemplo del aristocratismo intelectual del Ortega más próximo al 98, que Tierno había querido demoler también, cuando no había tiempo para nostalgias del viejo vigor intelectual y moral de Occidente.

La conclusión del artículo es clara. Estamos ante “la gran contradicción de la cultura actual”: gozamos de la seguridad de acumular conocimiento objetivo, de acumular y disponer de grandes cantidades de información, pero vivimos también la inseguridad, el miedo, de la ausencia de un sentido moral en relación con la conducta. Predomina hasta el agobio la terca producción de conocimiento objetivo, de cultura objetiva, eliminando cualquier atisbo de cultura subjetiva. Simmeliana tragedia de la cultura moderna: “Se alza ante la reflexión, perpleja, si no desorientada, la grande contradicción de la cultura actual, que ofrece la máxima satisfacción y seguridad en cuanto se refiere al conocimiento de la estructura objetiva de la ciencia y sus consecuencias tecnológicas, a la vez que suma inseguridad e insatisfacción en lo que atañe a la vida y comportamiento individuales. No sabemos qué va a ser de nosotros, pero sí que la ciencia progresa de modo seguro y constante, multiplicando la aplicación de nuevos instrumentos y la información segura y abundantísima.” “La desaparición del intelectual y de su modo de expresarse más correlativo y propio, el ensayo, es un signo más de que el antiguo humanismo se oscurece y caduca. El profundo y muchas veces inadvertido desconsuelo de la mente cuando el conocimiento pretende ser conceptualmente definitivo es, si se me permite la expresión, un desconsuelo metafísico que mal se aviene con el imperio de los cerebros electrónicos. No sé si esto es bueno o malo. Tampoco está muy claro que se puede hacer de la moral la definidora del progreso, pero me parece que

Petrarca, el sutil y constante ensayista, tendría hoy escasa audiencia y popularidad”.³⁸⁵

“A la racionalización del terror se le agrega lentamente el miedo a la Razón”. “¿A dónde nos lleva?”³⁸⁶. “Los occidentales comenzamos a distinguir en la vida cotidiana entre Inteligencia y Razón, sin ajustarnos a la diferencia clásica entre *Vernunft* y *Verstand*”.

“Admitamos que la Razón es lineal y que la historia en la que se realiza la Razón también lo es. El problema no está en ello sino en el contenido de lo lineal o, si se prefiere, en la dirección de la línea. ¿A dónde apunta esa dirección: al hombre y sus condiciones y atributos o a la exigencia de la propia linealidad? A veces el observador tiene la impresión de que la Razón progresa sacando de sí las conclusiones que sirven de premisas a otras conclusiones, sin que nada extraño a ella quepa. La mejor expresión de este mecanismo lineal sería la técnica, en la que habría que reflejarse el sentido profundo de la ciencia en cuanto expresa la Razón”.³⁸⁷ “Pero el hombre se fatiga de la Razón lineal, busca, porque lo desea, que la Razón sirva a otras fuerzas, a veces desmesuradas, pero tanto o más humanas que la propia Razón. A este deseo e impulso llamamos inteligencia. La inteligencia es heteróclita y atiende a todo. No ha producido ninguna tecnología sino muchos ensayos y descubrimientos que, en los hombres inteligentes, son muy diversos y a veces contradictorios. La inteligencia desdeña la linealidad de la Razón. Sigue uno u otro camino, a veces sin saber dónde llega y sin la aspiración principal de controlar la realidad. La inteligencia no controla, descubre y sustituye”.

“La tecnología seguirá su propio camino y en caso de que la inteligencia no corrija a tiempo acabará determinando el sentido de la Razón por la aplicación exponencial de los supuestos de ésta”. Es ésta una de las dos consecuencias principales que se deducen de la vivencia

³⁸⁵ “El intelectual y el ensayo”, publicado en *El País*, 26 de julio de 1983. Cito por OC, VII, 67-69

³⁸⁶ *El miedo a la Razón*, op. cit., p. 432.

³⁸⁷ *Ibíd.*, p. 433.

permanente por parte del “hombre medio” del miedo a la Razón, que “la Razón se convierte en *magia de algunos*. Los últimos sabedores del por qué de las cosas e innovadores de otras, se alejan y sitúan en la bruma del mito y el misterio”. Los últimos sabedores son los técnicos, los expertos a los que se refería veinte años atrás en su ensayo sobre “Los sustitutivos del entusiasmo”, aquellos que habían eliminado el sentido de la tragedia de nuestras vidas. No hay destino, decía, sólo hay expertos. Eso era lo más significativo de nuestro tiempo, decía entonces, haber tomado conciencia de que la tragedia no tiene sentido porque “el responsable último de los acontecimientos trágicos va siendo el experto, y donde el experto tiene una función eficaz y definida, tragedia es el nombre retórico para la imprevisión o el error”³⁸⁸. Pero descubrimos ahora que el sentido trágico de la cultura de la modernidad es la pérdida del sentido de la tragedia, el haber dejado el destino, esto es, la delimitación de las posibilidades del sentido del mundo, en manos de los expertos. Ese miedo, continúa Tierno, nos empuja a los demás, a los no expertos, bien a la frustración por el sentimiento de incapacidad (es el caso del intelectual humanista), bien “hacia otras magias, las pequeñas magias que están haciendo de la vida cotidiana de Occidente un tejido de pequeñas supersticiones compensatorias”.³⁸⁹

Cuán distinto es el contenido de esta reflexión de aquellas críticas escondidas en oscuras reseñas de los años cincuenta, cuando echaba a la cara del intelectual aristócrata que despreciaba a las masas, a aquel que calificaba la sumisión a la técnica como el camino del empobrecimiento de la cultura occidental, afirmando que “si la masificación consiste fundamentalmente en que una mayor parte de la población vaya al cine y tome el avión, la masificación es un bien. Y eso no significa un retraso espiritual ni cultural, al contrario, conviene que nos convenzamos de una vez para siempre que las cosas, los productos técnicos civilizan, y que civilizar es un verbo que no se puede interpretar exactamente si no se conjuga a la vez con el de tecnificar. La tecnocracia es, pues, una

³⁸⁸ “Los sustitutivos del entusiasmo”, op. cit., p. 80.

³⁸⁹ *El miedo a Razón*, op. cit., p. 434.

necesidad”. Veinte años después, sin embargo, “una diferencia que parecía que íbamos empezando a vencer, la establecida entre técnica y cultura, vuelve a abrirse, según se entiende que cultura es liberación y técnica –si se prefiere, tecnología- servidumbre a un nuevo mundo mágico”.³⁹⁰

La segunda consecuencia que se produce por la vivencia permanente del miedo a la Razón es “la falta de responsabilidad del hombre medio que no se siente creador de nada, salvo de mínimas cosas superfluas”. Un argumento inédito, el de la relación entre responsabilidad y modernidad, en el pensamiento de Tierno Galván y que le acerca, por supuesto, nuevamente a Ortega y, sobre todo, a las distintas interpretaciones críticas de la cultura moderna alumbradas por la sociología clásica. Le devuelve a esa atmósfera intelectual en que se teme por la burocracia ciega del Estado, por la preeminencia de los hombres de ciencia sin espíritu, por el prevaler de la cultura objetiva sobre la subjetiva, que acaba anulándola -aquella extensión de la teoría de la cosificación, del fetichismo de la mercancía a toda la vida cultural y política del ser humano que enunciara Lukács conjugando sus lecturas de Marx y de Simmel-. “El progreso es el resultado de la corrección por la inteligencia de la linealidad de la Razón. Cuando no es así no hay progreso, sino desarrollo o acumulación de resultados sucesivos y ascendentes según la cantidad”³⁹¹. Hemos confundido progreso con desarrollo, dice. Pero ¿no era ésta la lógica del materialismo histórico, la sucesión de periodos históricos basados en la acumulación meramente cuantitativa de los resultados del modo de producción hasta que un cambio cualitativo-tecnológico diera paso a un nuevo modo de producción? ¿No estamos ante un síntoma del agotamiento de una era? ¿Por esto era el marxismo la última modernidad? Sí, pero la última modernidad en cuanto a concepción del mundo, no en cuanto a la sucesión de “novedades meramente científicas o técnicas que son resultado del desarrollo o auténticas innovaciones, pero que sólo son modernas cuando se incluyen en una concepción del mundo”. Por eso, “cuando la obra de Marx deje de ser

³⁹⁰ *Ibíd.*, p. 435.

³⁹¹ *Ibíd.*, p. 433.

fuente de reflexión y de cambio habrá muerto la última modernidad, sólo podremos contar con lo nuevo”.³⁹²

La responsabilidad individual no sólo queda debilitada por la frustración de la incapacidad de crear, sino por la vivencia íntima del determinismo; de nuevo, la tragedia de haber perdido el sentido de la tragedia. Y la libertad se ve igualmente vulnerada por la ideología de la modernidad como orden del cambio rápido y continuo donde “elegir es escoger entre un número cortísimo de variables entre las que no está la renuncia. En la mayoría de los casos la renuncia no es *razonable* o, si se prefiere, *civilizada*”. La libertad de la modernidad avanzada es, así una “libertad reducida”, tal y como explicaba, en febrero de 1968, a los alumnos de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico: la de libertad es una de las ideas generales en el orden político y moral que ha perdido vigor, y sólo lo recuperan “cuando se refieren a situaciones que contradicen su sentido literal, o cuando complementan un deseo o un comportamiento”³⁹³. Es la libertad *para*, la libertad reducida, es decir, “metida en un reducto”: “La expresión más inmediata de la reducción de la idea de libertad está en que hay que añadir algo que la encauce. Libertad es la libertad *para*”³⁹⁴. Porque vivir en el reducto significa que “cada situación o cada comportamiento definido han confinado las ideas y las palabras en lo concreto, suprimiendo o restándoles vigor cuando expresan sólo la generalidad”³⁹⁵.

Vivimos en reductos, “y la convivencia camina a convertirse en un conjunto de reductos respecto de los cuales dicen poco las antiguas palabras

³⁹² “La última modernidad”, op. cit., p. 46.

³⁹³ *La humanidad reducida*, el texto de la conferencia fue recogido en un libro con el mismo título (Madrid, Taurus, 1970). Cito por su edición en *OC.*, IV, p. 272.

³⁹⁴ *Ibíd.*, p. 273.

³⁹⁵ *Ibíd.*, p. 272.

como *sociedad* o *comunidad*³⁹⁶. No vivimos en un mundo societario o comunitario, la característica esencial es que vivimos en un mundo reducido o que tiende a la reducción”³⁹⁷. “No es que la moral sea menor en extensión o importancia, quiero decir que la moral o la libertad, de acuerdo con los modos de convivencia que en ellos priman, tienen sentido desde dentro y no desde fuera de cada reducto. Hoy tiene más sentido ético decir que un hombre es mejor empleado que otro que decir sin más que moralmente un hombre es mejor que otro. Empleado sugiere directamente el hombre reducido. Estará en una empresa y desde las coordenadas del trabajo en la empresa es mejor o peor. Para saber si de verdad es mejor o peor que otro hay que pensarlo incluido en su ámbito o reducto, la empresa, el conjunto de vivencias en que tiene sus lazos cotidianos, sus compañeros de placeres, etc. Sólo en la estrechez de esta reducción comienza a tener realidad ser moralmente mejor que otro”.³⁹⁸

Ecos de Tocqueville (al que Tierno consideraba, junto con Rousseau, el mayor “provocador” de la cultura occidental³⁹⁹) resuenan en el párrafo anterior. Ecos de aquellos pasajes del segundo volumen de *La democracia en América* dedicado al individualismo como consecuencia perversa de la sociedad democrática (como consecuencia perversa, en fin, de la cultura moderna). Individualismo definido por la tendencia del hombre medio a recluirse en su más estrecho círculo de familiares, vecinos y amigos, separándose así de los asuntos públicos y “así cada uno se encierra en sí mismo y pretende juzgar al mundo desde su reducto”, decía el francés. Uno

³⁹⁶ Recordemos, sin embargo, que apenas cuatro años antes, en su “Crítica de la sociología clásica”, se preguntaba a propósito de la dicotomía establecida por Tönnies si se “podía decir con licitud que era clásica”, en el sentido de que epistemológicamente tuviera un valor exclusivamente histórico. A lo que contestaba que no, y lo ponía como ejemplo de autor que, por el conjunto de su obra, es considerado clásico pero del que algunos de sus temas perduran (ver en *OC.*, III, p. 417-418).

³⁹⁷ *La humanidad reducida*, op. cit., p. 274.

³⁹⁸ *Ibíd.*, p. 274.

³⁹⁹ Ver *Acotaciones a la historia de la cultura occidental en la Edad moderna*, op. cit., p. 412.

de los caminos de la democracia que, advertía Tocqueville, conducen indirectamente hacia la servidumbre.

Por eso los intelectuales temen y su miedo, “el miedo de la inteligencia, está justificado. Los intelectuales temen, y en ocasiones menosprecian, a los razonadores que se han constituido en los guardianes de Europa. En efecto, la Europa de la Razón es la de los guardianes de Europa. Ser razonable es estar prisionero manifestando la voluntad de estarlo”⁴⁰⁰.

Se puede establecer una filiación entre estas ideas y el contexto intelectual del auge de las teorías neomarxistas y de la teoría crítica frankfurtiana. La crítica que traza Tierno en *El miedo a la Razón*, en los términos en que la hemos expuesto, tiene mucho en común con la teoría crítica y sus consideraciones sobre el predominio de la razón instrumental y las consecuencias de ese predominio sobre la posibilidad de la emancipación humana, o sobre la paradoja moderna que señalara Horkheimer asegurando que “a más individualismo, menos individuo”. También es viable una lectura de *Razón mecánica y razón dialéctica* (donde ya aparecen rasgos de crítica al cientifismo) muy apegada a las ideas de Herbert Marcuse, por ejemplo. Me disuade de ello el hecho de que Tierno detestaba a Freud, “una de las inteligencias occidentales –decía– que más daño ha hecho a Occidente” (sólo en igual medida detestaba a Comte, una de las muchas cosas que distanciaron siempre a Tierno de Julián Marías)⁴⁰¹. Yo tiendo, sin embargo, a hacer una lectura más apegada a los clásicos de la teoría sociológica y la teoría política moderna. La lectura directa de Marx de la que hablábamos en el capítulo anterior; la sociología alemana de preguerra y la influencia simmeliana en cuanto al diagnóstico

⁴⁰⁰ *El miedo a la Razón*, op. cit., p. 434.

⁴⁰¹ Así lo expresó en la “Conversación en Madrid” que mantuvo con Salvador Pániker, publicada en 1969. Pániker le pregunta “¿Las tesis de Marcuse le parecen bien?”, y la respuesta de Enrique Tierno es contundente: “A mí Marcuse no me parece bien porque pierde el concepto estructuralista y porque se acerca demasiado a Freud. Y, a mi juicio, Freud es una de las inteligencias occidentales que más daño ha hecho a Occidente. Freud ha hecho creer a mucha gente en una explicación descriptiva del proceso psicológico, de forma que con unos arquetipos se solucionaban los problemas.” (*OC.*, V, p. 156).

sobre la cultura moderna; la síntesis de ambos de Lukács, un autor que en mi opinión influyó a Tierno mucho más de lo que se deduce por las veces que lo cita; el espíritu de Tocqueville, el *liberal doctrinario* a cuya vida y obra dedicó tanto esfuerzo Luis Díez del Corral, porque así se lo había recomendado su maestro Ortega.

Y es que cierto tono orteguiano vuelve a entrar en escena en los textos que ahora revisamos. Fijémonos ahora otro artículo, también aparecido en *El País* un par de años después del recién citado (por tanto, un año antes de su muerte), sobre “La pérdida de los usos rituales”⁴⁰². Nos muestra de nuevo a un Tierno de aire, no nostálgico, pero sí dubitativo respecto del futuro de la cultura. Aun a riesgo de exagerar con las citas textuales, transcribiré algunos párrafos:

“La pérdida de la ritualidad –dice al comienzo del artículo- es uno de los caracteres más perceptibles estudiados y denunciados de la transformación actual de la cultura europea y, de un modo u otro, de todos los sectores culturales más o menos occidentalizados del mundo”. “La esencia de lo ritual está en que defiende y, de un modo u otro, autoafirma la propia personalidad y la coherencia del grupo al que la ritualidad pertenece. Al romper un rito social, junto con la indefensión suele aparecer la libertad, pues la libertad implica, expresa o tácitamente, cierto grado de indefensión.” Pero “fundamentalmente ocurre que la libertad no está produciendo usos compensadores de los desaparecidos. Puede percibirse una tendencia por sí misma patente, que podría expresarse así: *según el desarrollo aumenta, los usos ritualizados desaparecen sin producir una sustitución equivalente en cualidad y universalidad.*”

Se trata de una idea recuperada de la crítica de la cultura de Ortega, que se lamentaba de que estamos perdiendo “los trámites”. Pues bien –continúa Tierno- “la conclusión parece obvia: uno de los signos más claros e inequívocos de desconcierto y perplejidad social es la desaparición de los usos rituales, a la vez que síntoma de entrada en una nueva red de convenciones internas a los diferentes grupos, que indudablemente darán

⁴⁰² *El País*, 31 de enero de 1985. Cito por *OC.*, VII, pp.709-711.

un nuevo sentido a la convivencia”; unas nuevas convicciones que “han de estar regidas por supersticiones y fetichismos superficiales, que se viven sin la conciencia de la necesidad de su acatamiento”. Y concluye: “Supuesta una convivencia de esta clase, cuya articulación se debería en parte a nimios fetichismos de grupo, cabe preguntarse si ciertamente el destino del desarrollo occidental exige una larga época de indefensión provocada por las ritualidades que desaparecen y la superficial aceptación, para cubrirla o compensarla, de cambiantes usos particulares, concluyendo a la larga en una sociedad sin ritualidades colectivas. Supuesto que la respuesta sea afirmativa, cabe esta otra pregunta: ¿Qué sentido moral tiene una sociedad sin usos rituales?”⁴⁰³.

“En ocasiones he pensado en esta situación complementaria en función de las máscaras del yo que crean los modos y los rituales de la cortesía. Estas máscaras han dejado de tener importancia en las situaciones impersonales o parecen ser privativas de los esnobs; en relaciones más estrechas, aparentaban formar parte del camino que conduce al conocimiento del otro. Y me pregunto si en realidad este desprecio por las máscaras rituales de la sociabilidad no nos ha vuelto culturalmente más primitivos que la tribu más simple de cazadores y agricultores”. Esta reflexión pertenece al libro, hoy casi un clásico, de Richard Sennet *El declive del hombre público*⁴⁰⁴, publicado en 1974. Una investigación sociohistórica ambiciosa en la que Sennet persigue las manifestaciones del temor tocquevilleano por el individualismo. Es de Tocqueville, de nuevo de *La democracia en América*, la cita que encabeza su libro: “Cada persona, retirada dentro de sí misma, se comporta como si fuese un extraño al destino de todos los demás. Sus hijos y sus buenos amigos constituyen para él la totalidad de la especie humana. En cuanto a sus relaciones con sus conciudadanos, pueden mezclarse entre ellos, pero no los ve; los toca, pero no los siente; él existe solamente en sí mismo y para él solo. Y si en estos

⁴⁰³ *Ibíd.*, p. 711.

⁴⁰⁴ Cito de la edición española en Península, 2002, p. 45.

términos queda en su mente algún sentido de la familia, ya no persiste ningún sentido de la sociedad”.

CONCLUSIONES

La trayectoria intelectual y política de Enrique Tierno Galván (1918-1986) se desarrolló dentro de las coordenadas históricas que definen lo sustantivo del siglo XX español y europeo: República, guerra civil, posguerra y guerra mundial, dictadura, guerra fría y transición a la democracia. El ascenso y caída de los totalitarismos, sus regímenes políticos y su arquitectura intelectual e ideológica, recorridos a través de la experiencia y el pensamiento de un protagonista que murió antes de cumplir los setenta años habiendo encarnado algunos de los arquetipos definitorios de ese corto siglo XX, ofrecen al investigador en el ámbito de la sociología histórica de los intelectuales un ejemplo atractivo. Un análisis sociológico e histórico de esa trayectoria personal, junto con el estudio crítico de su obra, nos ayuda a pensar un periodo decisivo de nuestra historia reciente (no sólo de nuestra historia intelectual) y a afinar los instrumentos teóricos, conceptuales y analíticos con los que lo pensamos.

En el origen de la presente investigación estuvo una pregunta concreta por el lugar que la aportación de Enrique Tierno Galván a la sociología debía ocupar en la historia de la sociología española. Hemos visto cómo, en los distintos momentos de su trayectoria intelectual, se aprecia el recorrido que hubo de hacer la sociología en España desde el final de la guerra civil hasta su reconstitución institucional y científica en la década de los setenta del pasado siglo.

Primero en función de la pervivencia tras la guerra de una de las tradiciones intelectuales por las que la sociología se había introducido en España desde finales del siglo XIX: la sociología alemana traducida e incorporada al pensamiento español por José Ortega y Gasset y sus discípulos durante los años treinta. La sociología alemana se manifestó en el campo intelectual español por dos vías: una de mayor vínculo y arraigo académico, incorporada como reflexión a la filosofía jurídica y el Derecho constitucional, que se impregnaron a la vez de sociologismo e historicismo buscando una nueva concepción del Derecho y del Estado; otra, en una forma de ensayismo filosófico inspirado por la temprana recepción de la obra de Georg Simmel en España a través de la *Revista de Occidente*. Tras la guerra civil, ambas corrientes permanecieron. La primera, porque en la obra de Carl Schmitt y de Max Weber –la de este último en una lectura profundamente ideologizada– encontraron algunos teóricos del Nuevo Estado argumentos para dar cobertura intelectual al discurso de legitimación de la dictadura de Franco. A la sombra de estos teóricos, algunos de ellos con pasado izquierdista, y acomodados en la estructura institucional que el régimen había puesto a su disposición, comenzaron algunos jóvenes intelectuales una labor de decantación y crítica donde echaría raíces (tanto intelectuales como institucionales) la sociología española posterior. En cuanto al ensayismo filosófico, aunque –salvo excepciones– de muy baja calidad, sobrevivió también de la mano de los “orteguianos del interior”.

Enrique Tierno Galván recogió aquel legado, lo cultivó y se esmeró en dicho ejercicio de decantación crítica. Precariamente instalado en las estructuras académicas que delimitaban el “espacio de los posibles” del campo de la sociología en España, el Instituto de Estudios Políticos y su revista y la cátedra universitaria de Derecho político, Tierno Galván, de un lado, cultivó ese ensayismo sociológico de raíz orteguiana y simmeliana (cuyo máximo exponente son los ensayos recogidos en *Desde el espectáculo a la trivialización*) que había formado parte sustancial del legado intelectual que recibió como universitario de preguerra; y, de otro lado, contribuyó, desde la cátedra, a purgar de elementos totalitarios la sociología

oficial (y no sólo la sociología, también la teoría política y la historia de las ideas, la lectura de los clásicos políticos en las aulas universitarias).

La segunda etapa en el recorrido de la sociología española de posguerra consistió en la recepción de la sociología norteamericana desde mediados de los años cincuenta y principios de los sesenta. No es cierto, creo haberlo demostrado en estas páginas, que ese esfuerzo haya correspondido en exclusiva a la generación de jóvenes sociólogos que estudiaron en los Estados Unidos en la década de los sesenta. Tampoco es cierto que Enrique Gómez Arboleya fuera, en este sentido, el único precursor. Desde el final de la segunda guerra mundial se pensó que la sociología habría de cumplir un papel importante en la reconstrucción, material e intelectual, de Europa. Y en España hubo ecos de aquella pretensión. La introducción de una sociología rebajada en su dimensión filosófico-social y potenciada en su dimensión empírica y técnica estaba detrás del discurso de la “planificación”, término e idea omnipresente en aquellos años.

Los primeros esfuerzos de recepción de esa nueva sociología cultivada en América se manifiestan dentro de España (pues en el exilio la sociología gozaba de un alto nivel en el trabajo de Francisco Ayala y José Medina Echavarría) en las obras de Enrique Gómez Arboleya, Julián Marías y Enrique Tierno Galván. Seguramente fue Gómez Arboleya quien manejó un programa de investigación más sólido y ambicioso en ese terreno, pero su suicidio en 1959 frustró aquel proyecto demasiado pronto, sin verse apenas materializado. En el caso de Julián Marías, su obra *La estructura social* (1955), aun habiendo logrado el reconocimiento de Robert Merton, como hemos visto, adolece de una excesiva fidelidad al ‘paradigma’ orteguiano. Quiere incorporar la sociología mertoniana, pero maneja en todo momento categorías orteguianas y un lenguaje orteguiano. Su esfuerzo, además, no tuvo continuidad. Por último, Tierno Galván, en los mismos años que Marías, y como resultado de una tarea académica en el campo de la sociología más constante y de mayor recorrido (clases, seminarios, crítica de libros y una atención constante a las publicaciones internacionales), recorrerá parte de ese camino. Sus primeros trabajos,

como *Sociología y situación* (1955) o “Teatro y novela en la cultura de hibernación” (1956), siguen mostrando una deuda terca con los esquemas orteguianos, aunque la segunda parte del primero de ellos incorpora una reflexión epistemológica que apunta con claridad a su disolución. Pero *Introducción a la sociología* (1960) es el primer libro publicado en España que trata de exponer, definir y sistematizar las perspectivas teóricas y el entramado conceptual del funcionalismo norteamericano. Que lo hiciera incurriendo en confusiones y utilizando un lenguaje en ocasiones impreciso es consecuencia de una primera traducción para la que le faltaban todo tipo de referencias. Es por esto que cuando, seis años después, reedita el libro como segunda parte del más profundo *Conocimiento y ciencias sociales* (1966), además de algunas adiciones y la ampliación de las referencias bibliográficas, Tierno tuviera que aplicarse en una nueva traducción de muchos términos y conceptos. También es cierto que el valor de esos primeros libros es hoy casi exclusivamente histórico, pero es un valor innegable, y es de historia de lo que estamos hablando.

La tercera etapa que define el recorrido de la sociología española durante el franquismo no se produce hasta que el proceso de institucionalización académica de la disciplina ha despegado (dotación de cátedras, espacio en las facultades, multiplicación de las publicaciones especializadas –una sucesión de ‘introducciones a la sociología’ derivadas en muchos casos de tesis o memorias de cátedra-). El campo de la sociología española a principios de los años setenta ya se configura en torno al conflicto entre un paradigma dominante (el funcionalismo y la sociología de mayor vocación empírica en las distintas lecturas en que se había importado) y una “sociología crítica” forjada a medio camino entre un progresivamente renovado campo académico y los distintos grupos en liza dentro del campo político de la semiclandestinidad y el movimiento estudiantil antifranquista (CEISA, etc.). Una sociología, de un lado, aún con el sello de disciplina orientada a la planificación, que se consolida entre profesionales de la reforma política y sus análisis de los procesos de modernización de la sociedad española (el ejemplo más claro es el Instituto de Opinión Pública) y, de otro lado, una sociología crítica más o menos

permeada de marxismo y escuela de Frankfurt, abanderada por la generación (del 56 y algunos del 68) que habría de esperar a los años ochenta y la llegada de los socialistas al poder para ocupar la centralidad del campo político y académico.

Enrique Tierno ya no lidera ese proceso de consolidación y pugna por el campo académico e intelectual de la sociología (entre otros motivos, porque ha sido expulsado de la Universidad), pero sus alumnos sí. Desde 1966 Tierno ya no dedica ninguna de sus obras a la reflexión teórica o técnica sobre las ciencias sociales, pero de la mano de su proyecto político socialista (y para fundamentarlo teórica y programáticamente) iniciará una serie de investigaciones que definen su última producción intelectual en el marco del debate marxismo-funcionalismo, aunque de manera tangencial. Sólo *Razón mecánica y razón dialéctica* (1969) puede ser leído en el marco de aquella disputa (el “debate sobre el positivismo en la sociología alemana”) y eso, como hemos visto, con muchos matices. Lo que define a su obra desde finales de los sesenta es el mayor peso del ensayo literario y la preocupación por las consecuencias perversas de la modernidad. Lo que durante los años cincuenta era entrega al funcionalismo, el cientifismo y la técnica, al desarrollo, la planificación y el bienestar, es decir, la búsqueda y legitimación de los pilares de la modernidad avanzada que homologaran cultural, política y socialmente a España con la Europa democrática, va a dar paso a “el miedo a la razón”; al dominio de la técnica como forma de servidumbre a un nuevo mundo mágico; a la reflexión sobre el sentido de la cultura occidental cuando el humanista se convierte en incapaz; al bienestar material como “mutilación”; a la confusión de progreso con desarrollo y la crítica de las culturas de desarrollo; a la vida en el reducto y sus consecuencias para la libertad; a la paradoja de que el sinsentido de la tragedia en la cultura moderna (“no hay destino, sólo hay expertos”) sea finalmente la tragedia de la cultura moderna. Un viraje motivado en parte por la asunción por parte del régimen del discurso del desarrollo. Desde 1959, la dictadura hablaba el lenguaje de la tecnocracia, el bienestar y la apertura a la sociedad de consumo, y el cambio de discurso se impone. Pero eso no es suficiente para explicar su viraje intelectual. Hay que situarlo

también en el contexto del desencanto al que acompaña la llegada de la democracia, en parte motivado por la amargura de ver el final de su proyecto político.

¿Podemos seguir hablando de un Tierno sociólogo en esos años? Pienso que sí. Pasado el esfuerzo de recepción de la sociología anglosajona como instrumento de modernización y con la disciplina abriéndose paso en la universidad y en la sociedad española del tardofranquismo, Tierno Galván vuelve al ensayo y deja unos cuantos escritos de sociología de la cultura moderna que, frente al valor histórico de sus anteriores trabajos, sí tiene vigencia.

* * *

El proyecto modernizador implícito en la trayectoria intelectual de Enrique Tierno fue más allá de la sociología. Una lectura detenida de su obra nos ha llevado a apreciar la evaluación que hizo de la herencia intelectual que recibía su generación, la generación del 36. Un escrutinio crítico del krausismo, el regeneracionismo y del legado de Ortega y Gasset.

Lo decisivo de la contribución de Tierno Galván al pensamiento social y político español de posguerra fue su capacidad desmitificadora. Su esfuerzo por pensar desde categorías modernas y laicas, acabar con los debates sobre el ser de España, sobre el problema de España, con la historia contada en negativo (la historia como lo que no pasó), con la herencia de la retórica del desastre y con el esteticismo. Tierno Galván es, en este sentido, un pensador cercano a la generación del 14. Su crítica al 'costismo' es heredera de la que planteara Manuel Azaña en los años veinte y separa su lectura de los autores del 98 de otras coetáneas como la de Laín Entralgo.

Aunque su revisión del legado intelectual progresista de preguerra civil cae en exageraciones -pues la lectura de Costa en clave antiparlamentaria es excesiva por más que esté bien sustentada documental y analíticamente, y la afinidad electiva que Tierno establece entre costismo

y decisionismo schmittiano (“cirujano de hierro” y “guardián de la Constitución”) también es algo forzada-, y alguna de las críticas desacertada –el vínculo que encuentra entre organicismo tradicionalista y organicismo krausista, por ejemplo, que hallará eco en otros autores, como José Luis L. Aranguren-, sí hemos de reconocer su esfuerzo por volver a situar el pensamiento político liberal y democrático en términos e ideas modernas, limpio ya de los restos abrasivos de la sobreideologización y el esteticismo de los años 30. Es ese campo, en la recuperación de la mejor tradición de pensamiento social y político progresista y su actualización y renovación, Tierno Galván fue uno de los intelectuales de mayor valía en la España de posguerra y, quizá, de toda la segunda mitad del siglo XX.

Un rasgo de su pensamiento que le sitúa junto a otros nombres decisivos del pensamiento desmitificador durante la dictadura, como Julio Caro Baroja o José Antonio Maravall. Como ellos, Tierno contribuyó a desmontar los mitos nacionalistas y a analizar con rigor la “invención de la tradición”. O de las tradiciones, pues desmenuzó tanto los mitos nacionales franquistas de brocha gorda como la más sutil invención de la tradición, por ejemplo, elaborada por los conservadores de las Cortes de Cádiz.

* * *

Finalmente, esta investigación, sin justificación para eludir la dimensión contextual (esto es, histórica) del objeto de estudio, termina por abordar un análisis de la relación entre el campo intelectual y académico y el campo político durante la dictadura de Franco a partir del estudio de caso que es la trayectoria intelectual y política de Enrique Tierno Galván. Desde una perspectiva externalista e internalista, mediante la articulación analítica de historia, teoría y crítica, los tres pilares sobre los que debe sostenerse cualquier ejercicio de sociología de los intelectuales, hemos tratado de interpretar la vida y la obra de nuestro autor desde categorías sociológicas.

Durante la dictadura, el campo intelectual y académico y el campo político están íntimamente imbricados. En el campo intelectual y académico se gestaron los grupos políticos que configuraron una parte del campo de la política durante la dictadura, escindido en tres sub-campos: el campo político oficial (el régimen y sus instituciones), el campo político clandestino (la oposición del exilio republicano y el Partido Comunista), y el campo político de la semiclandestinidad (la oposición semitolerada que permanece en España y se alimenta de los derrotados que va marginando la dictadura tras las sucesivas ‘crisis de la familia franquista’).

Desde el final de la guerra civil, hemos tratado de reconstruir la biografía de Enrique Tierno Galván a partir del análisis del estado de los distintos campos de los que formó parte. Primero, por las posibilidades de entrar en el campo académico en los años cuarenta; después, una vez integrado en el campo académico y adquirido el prestigio en el campo intelectual (la más sólida y constante fuente de adquisición y acumulación de capital simbólico de que dispuso Tierno), por las posibilidades de entrar y conformar una parte del campo político.

Entre 1956 y 1965 nos encontramos con sucesivos intentos por definir los límites del espacio político del campo de la semiclandestinidad, es decir, de la oposición más o menos tolerada por el régimen. Monárquicos, liberales, falangistas desencantados. Definición del subcampo y establecimiento de las reglas de su lógica interna hecha a partir del juego entre colaboración y conflicto por la centralidad de los distintos grupos y actores que lo configuran. Enrique Tierno Galván fue el único ‘vencido’ que participa, de igual a igual, en ese campo. Desde 1966, tras el ‘contubernio’ de Múnich, la expulsión de la Universidad y la definitiva frustración del plan de liderar el PSOE desde dentro de España, las posiciones en el campo político de la semiclandestinidad están fijadas y el campo está en constante tensión por los intentos de tomar posiciones ventajosas ante el previsible, pero dilatado, fin de la dictadura. Tierno fracasó en su intento de movilizar el capital social y simbólico del socialismo histórico en el exilio (que, capitaneado por Rodolfo Llopis, se mantuvo por completo ajeno a la lógica del campo político semiclandestino

y prácticamente del clandestino) y ocupó, porque configuró y definió, el espacio de un socialismo semitolerado del interior a partir de su grupo académico, aprovechando el capital simbólico que era capaz de movilizar como intelectual y profesor y el capital social adquirido dentro de algunos sectores profesionales (abogados, diplomáticos), discípulos universitarios y profesores jóvenes. Grupo sostenido por las constantes inyecciones de energía emocional procuradas en distintos rituales académico-políticos, como los seminarios particulares en el despacho de la calle Marqués de Cubas o, antes, en su propio domicilio. Pero el PSI-PSP fue un artefacto adecuado para competir en el campo de la semiclandestinidad, mas claramente endeble para hacerlo bajo las nuevas condiciones del campo político de la Transición.

Entre 1966 y 1976, Tierno trató de robustecer su grupo político. Sin éxito. El cambio drástico en la lógica interna del campo político oficial expulsa del campo a aquellas opciones cuya organización y lógica interna respondía a las exigencias de la dictadura pero no a la ausencia de ella. El rotundo fracaso electoral del PSP en las elecciones de 1977, sumada a la capacidad de los dirigentes del PSOE renovado (maquinaria cada vez más afinada para la competición en el nuevo campo político democrático) para marginar (esto es, expulsar de la centralidad del campo) a Tierno Galván, hace que la solidaridad interna del Grupo Tierno se disuelva como una azucarillo en un vaso de agua caliente.

Tras la derrota electoral, la debilidad del PSP se hace evidente. Un partido endeudado, desvertebrado y desanimado que ha perdido todas las batallas: la batalla por el reconocimiento exterior, la batalla por el reconocimiento interior y la batalla por conseguir una presencia relevante en las instituciones y estructuras de poder del nuevo Estado social y democrático de derecho. La absorción del PSP por parte del PSOE en 1978 certifica el cambio de las reglas del juego en el campo político: todos los líderes cuyos grupos habían configurado el campo político de la semiclandestinidad fueron expulsados del nuevo campo de la política oficial. Gil Robles, Joaquín Ruiz Giménez (Dionisio Ridruejo murió pocos meses antes que Franco)... incluso aquellos que venían del campo político

oficial o del de la estricta clandestinidad, como Manuel Fraga Iribarne o los líderes del PCE. Toca una nueva política para los nuevos tiempos de la mano de políticos nuevos. Tierno Galván se ve obligado a plegar velas, el barco se hunde y la tripulación se amotina; ya no hay arengas que valgan. Opta por radicalizar el discurso político: “la socialdemocracia es el peor enemigo”, “ser socialista es ser marxista y no puede ser otra cosa”, “hace falta una revolución cultural”. Quiere competir en el debate ideológico, en la discusión sobre los fundamentos teóricos del socialismo. Él es un intelectual marxista de prestigio. Él es el *Viejo Profesor*. Pero la política de programas ha sustituido a la política de ideales, tal y como él mismo preconizó en los años 50, y el capital cultural acumulado es pólvora mojada.

Mientras, desde la muerte de Franco comienza a librarse la lucha por el relato de la dictadura, por el lugar que habría de ocupar cada uno en la Historia de España. Segundo asalto del combate por revalorizar en el nuevo contexto político los capitales acumulados en el viejo contexto. Hay que cambiar moneda vieja por moneda nueva. Pero las cuentas no salen. Es posible que ahora él tenga que ayudar a quienes le ayudaron durante los años difíciles, cuando tenía el expediente manchado de soldado de la República, de rojo, de ateo. Agradecimiento a los liberales, los que han hecho que, pese a todo, el país fuera habitable.

Por un tiempo, poco tiempo, Tierno ve la alcaldía de Madrid como una nueva oportunidad. Interpreta el papel de viejo rockero, de guardián de las esencias, encarnación y a la vez antídoto contra el desencanto. El viejo hombre sabio de izquierdas. El alcalde de la libertad y la modernidad radical. El alcalde que quiere devolver el espacio público a los ciudadanos, que escribe bandos barrocos repletos de ironía y llamadas al civismo y las buenas maneras. El alcalde que compra un Planetario a la Alemania del Este, viaja a Moscú a ver nuevas técnicas para la depuración de aguas (quiere limpiar el Manzanares; Ortega y Gasset decía que el Manzanares tenía su propio *logos*) y hermana a Madrid con Pekín. El alcalde que sale de una librería de lance y en la puerta improvisa un discurso contra la entrada en la OTAN y al que los periodistas van a buscar para ver si hace algún comentario ácido sobre los jóvenes líderes del socialismo español en el

poder. El alcalde que quiere devolver al madrileño el orgullo de serlo; Madrid iclaro que sí!

Pero el sueño de una segunda oportunidad no dura. Se acaba entre el 23 de febrero de 1981 y la victoria socialista en el 82. Después se acaba su vida. No hay vida más allá de la vida política para el hombre que encarna la relación dialéctica entre pensamiento y acción.

* * *

El proceso de esta investigación me ha obligado a convivir durante algunos años con los protagonistas de una tradición intelectual y moral que, aun zarandeada por los azares y las necesidades de la historia, se aprecia como un continuo que cimenta y sustenta la cultura española. El análisis de campos, redes, escuelas y actores en permanente conflicto por su independencia, por la definición de las verdades científicas, artísticas o poéticas que delimitan los límites de su quehacer y por la definición de las reglas que rijan sus disciplinas y campos de acción y, en fin, las luchas por el poder en los distintos ámbitos del espacio social donde éste se manifiesta, no niega ese continuo, sólo -y sólo en parte- explica su constitución y sus condicionamientos. Una tradición intelectual, cultural y científica que como estudiante no había sido capaz de apreciar; no había tenido presente. Antonio Machado, Federico García Lorca, José Ortega y Gasset, José Ferrater Mora, Manuel García Pelayo, Claudio Guillén, Francisco Tomás y Valiente, son algunos de los nombres que conforman esa tradición. Diez años después de terminar mis estudios de licenciatura me pregunto si reconocemos y valoramos esa tradición y su legado intelectual, científico y ético.

ANEXO

LA CENSURA SOBRE LAS OBRAS DE TIERNO GALVÁN

En el Archivo General de la Administración se conservan los expedientes originales con las resoluciones de la censura sobre algunos de los libros de Enrique Tierno Galván. En este apéndice reproduzco y comento algunos de aquellos expedientes, concretamente los que se refieren a sus primeros libros: *Sociología y situación* (1955), *Desde el espectáculo a la trivialización* (1961), *Introducción a la sociología* (1960), *Tradición y modernismo* (1962) y *Anatomía de la conspiración* (1962). Por la información que he podido obtener de la consulta del archivo personal de Enrique Tierno y por las insinuaciones que aparecen en algunos prólogos y notas preliminares de sus libros, sabemos al menos que otros dos libros posteriores a aquellos tuvieron problemas para publicarse inicialmente o salieron recortados: *Antología y biografía de Marx*, editado en 1972 por Cuadernos para el Diálogo, apareció sin los pasajes seleccionados del *Manifiesto comunista*, así como sin los comentarios de Tierno al *Manifiesto*, que sin embargo habían sido publicados en la edición anterior de la breve biografía de Marx que Tierno publicó en Ibérico Europea de ediciones un par de años antes. Una incoherencia represiva habitual dentro del aparato censor franquista. En distintos periodos de la dictadura el celo puesto sobre revistas y publicaciones periódicas de carácter académico o no académico varió considerablemente. No pocas veces un artículo que había visto la luz en una revista era considerado impublicable por el lector del libro que después lo recogía. Como veremos más adelante, esto le sucedió a Tierno con algunos de los ensayos reunidos en *Desde el espectáculo a la*

trivialización, un libro que apareció en 1961 en la editorial Taurus, pero que Tierno llevaba intentando publicar, sin éxito, en la editorial Revista de Occidente, bajo el título *Ensayos*, desde 1957. La mayoría de los ensayos y artículos que compilaba aquel volumen habían sido publicados en la Revista de Estudios Políticos sin demasiados problemas, si bien es cierto que alguno de ellos, una vez aparecido en la *REP*, sí había causado algún revuelo.

El otro libro del que no se conservan resoluciones pero del que tenemos elementos de juicio suficientes para pensar que fue censurado es *España y el socialismo*, que apareció finalmente en 1976, es decir, ya muerto Franco, en la editorial Tucur, un sello creado por el Partido Socialista Popular. El libro, que reúne una notable cantidad de artículos y entrevistas, llevaban tratando de publicarlo desde principios de la década de los setenta, pero fue imposible. Apareció en Italia en el año 1972 con el título *Spagna Memorandum*, pero la edición española del 76 doblaba los contenidos.

Además de lo que he llamado antes incoherencia represiva respecto de la censura de las publicaciones, y del margen de arbitrariedad que existía dependiendo del censor o la instancia (algunas resoluciones ofrecen lecturas de los manuscritos no tan superficiales como se tiende a pensar y exponen matices y argumentos que llaman la atención como expresión de una cierta altura intelectual; otras, en cambio, son las consabidas banalidades clericales), también hay motivos para pensar que Tierno tuviera alguna o algunas personas de confianza entre los censores o algún contacto en la administración del Ministerio de Información o la Sección de Inspección de Libros, responsable de censura. Como veremos, en el caso de las dos resoluciones habidas en relación con el libro *Tradición y modernismo* (1962), los informes son tan contradictorios que es inevitable sospechar respecto del segundo lector. Si el primero era rotundo respecto de su no publicación, el segundo, prolijo y cuidadoso en los argumentos y la exposición del contenido del libro, es sorprendentemente elogioso y autoriza la publicación íntegra, sin pedir revisión o matiz alguno respecto

de las páginas señaladas de la copia mecanoscrita presentada por la editorial Tecnos en primera instancia.

Y más: en una carta a Isabel Font, de la editorial Seix-Barral, del 17 de marzo de 1964, Tierno escribe, a propósito del manuscrito de *Humanismo y Sociedad*: “Como Vd. no ignora hace aproximadamente unos dos meses le entregué a la editorial el manuscrito de un libro de ensayos por el que me pagaron un anticipo firmando el oportuno contrato. Ha transcurrido el tiempo y no tengo noticia ninguna del estado del libro. No sé si está en la censura o ya en prensa, no he recibido pruebas, etc. Me permito rogarla me indique cuál es el estado de la cuestión pues si el libro estuviera en censura yo podría gestionar que saliese o al menos me indicase qué transformaciones o modificaciones es necesario hacer. Le ruego me disculpe y cuente Vd. con mi anticipada gratitud”⁴⁰⁵.

Pasemos ahora a revisar las resoluciones.

SOCIOLOGÍA Y SITUACIÓN (1954/1955)⁴⁰⁶

Con título “Sociología y situación actual”. Todo hace pensar que el error del título se debe al lector y no a que Tierno lo cambiara posteriormente. Hablar de “situación actual” en el contexto de lo que el ensayo plantea no tiene sentido, pues es del concepto de “situación” en términos abstractos o generales de lo que el ensayo habla. El manuscrito fue entregado el 10 de julio de 1954 y se registró, con el número de expediente 4965-54, el 14 de agosto de 1954. La autorización se dio en apenas un mes, el 6 de septiembre de 1954, y el depósito de ejemplares con el que el expediente quedaba cerrado se hizo el 18 de enero de 1955. El expediente se cerró el 24 de enero. La solicitud la hacía Adolfo Muñoz Alonso como editor de la colección Aula de Ideas, de las publicaciones de la Universidad de Murcia.

⁴⁰⁵ Carta de Enrique Tierno Galván a Isabel Font, 17 de marzo de 1964. Archivo personal de Enrique Tierno Galván.

⁴⁰⁶ AGA, Sig. 21/10804. Exp. 4965

En las observaciones del lector leemos: “Estudio bastante confuso, destinado a los especialistas en la materia, sobre el concepto de situación y su relación con la sociología. PUEDE PUBLICARSE”.

DESDE EL ESPECTÁCULO A LA TRIVIALIZACIÓN (1957/1961)⁴⁰⁷

En 1957 la editorial Revista de Occidente trató de publicar un volumen con la mayor parte de los escritos que posteriormente serían reunidos en el libro *Desde el espectáculo a la trivialización*. Concretamente y por este orden, “Notas sobre el Barroco”, “Notas sobre la tertulia”, “Ensayo acerca del valor social de las cosas”, “Un ensayo acerca del cine”, “El tópico, fenómeno sociológico”, “Aparición y desarrollo de nuevas perspectivas de valoración social en el s.XIX: lo cursi”, “Los toros, acontecimiento nacional” y, cerrando el volumen, “Benito Cereno o el mito de Europa”.

La editorial presentó en la Sección de Inspección de Libros del Ministerio de Información y Turismo su primera solicitud de autorización y las pruebas de imprenta el 26 de junio de 1957. Archivada con el número de expediente 2926-57, la resolución incluía dos informes. El primer censor hizo constar, de acuerdo con el cuestionario estándar que aportaba el documento del informe, que no observaba ataques al Dogma ni a la Moral, ni a la “Iglesia y sus Ministros”, ni al “Régimen y sus instituciones” o “las personas que colaboran o han colaborado” con éste. Sin embargo, en las observaciones apuntaba:

Los ensayos de Tierno Galván sobre temas diversos que se propone editar la Revista de Occidente han aparecido con anterioridad en varias revistas españolas y por tanto deben haber sido aprobados en su día por la censura correspondiente. Este lector, aunque no se considera competente en política interior española, opina, sin embargo, que la actual situación personal del autor puede dar lugar a que ciertos párrafos, especialmente

⁴⁰⁷ AGA, Sig. 21/11694. Exp. 2926 y Sig. 21/12505, Sig. 3737.

los señalados en las pgs. 58, 77 y 168 y siguientes, en menor medida también los marcados en las pgs. 43 y 88 ss., sean interpretadas en un sentido de polémica con el régimen que puede resultar improcedente.” El 14 de agosto de 1957 se aporta el informe de un segundo lector y la resolución definitiva denegando la autorización. Una nota manuscrita recomendaba consultar al jefe de sección y apuntaba las siguientes observaciones: “Las páginas de este libro muestran una singular penetración intelectual y revelan la adecuada capacidad de su autor como ensayista y escritor. Pero ofrecen un tal cúmulo de alusiones, sugerencias y afirmaciones intencionadamente dirigidas al momento presente, y de tal gravedad que hemos considerado inconveniente y peligrosa su publicación. (V. pág. 43, 53, 58, 71, 81, 82, 152, 168, 169, 250, 251, 252). La carga de reticencias, insinuaciones y citas, traídas hábilmente a colación como la de Galdós “un sin fin de Generales” etc. (53) recorre todo el libro. Aunque el autor señala la anterior publicación de estos trabajos en determinadas Revistas, ello no significa que hayan sido anteriormente autorizados. Porque tales publicaciones carecen de censura. Y lo cierto es que al ver la luz en ellas produjeron irritación u estupor. No debe autorizarse.

Revista de Occidente dirigió al Director General de Información una petición de revisión del expediente el 27 de enero de 1958, insistiendo sobre el hecho de que “los ensayos que formaban el libro citado corresponden todos a artículos ya publicados en diversas revistas, la mayor parte de ellas de organismos oficiales como son “Revista de Estudios Políticos”, “Cuadernos Hispanoamericanos”, “Clavileño”, “Publicaciones de la Universidad de Murcia” y “Cinema Universitario.” Con esta segunda solicitud se pretendía evitar la denegación total y mostraba su disposición a publicar el libro “tachando los párrafos que se considere necesario”. Sin embargo, ningún documento muestra que el expediente fuera efectivamente revisado.

Los párrafos y pasajes señalados por los censores, tal y como aparecieron en el manuscrito presentado, correspondían a los ensayos “Notas sobre la tertulia”, “Ensayo acerca del valor social de las cosas” y “El

tópico, fenómeno sociológico”. Aunque ninguna página de las señaladas en los informes corresponde al artículo “Notas sobre el barroco”, en la página 30 del manuscrito se puede apreciar una marca señalando el siguiente párrafo:

Entendiendo por mentalidad el conjunto de supuestos racionales e irracionales, ideas, creencias y prejuicios que determinan la apreciación y medida del mundo, todos los españoles que viven el barroco participan de una mentalidad común e indiferenciada. De aquí el predominio del tópico en el barroco, que se presenta como cultura del lugar común, reiterado, tedioso e insustituible. Pero, por otra parte, en la unidad vital se entremezclan con tal entrelazamiento y firmeza la idea y la creencia, el espíritu y la carne, el cielo y la tierra, que constituyen una mentalidad comunitaria, que obliga a la rebeldía. Tal rebeldía no puede ser la de la inteligencia, porque se rompería la unidad mental que descansa en el equilibrio y llevaría al predominio de uno de los contrastes extremos. Ha de ser una rebeldía puramente vital; un simple no querer, no conformarse. Esta disconformidad está a la base de lo que comúnmente se ha integrado como personalidad e individualismo español. En el fondo es lo contrario. Es la resultante de una excesiva conformidad y convivencia en el tópico y lo común. La rebeldía vital se ofrece como una solución a la falta de dialéctica y a la repetición del contraste. De esta manera, la unidad vital de los opuestos provoca esas contradicciones básicas de la psicología y de la sociedad española: dogmatismo y anarquismo, tiranía y libertad, fe y formas supersticiosas de cultivarla. Son, en todo caso, las resultantes de la falta de dualidad dialéctica.

En “Notas sobre la tertulia” hay cuatro pasajes donde el manuscrito presenta tachaduras o que de forma explícita fueron señalados en el informe del censor. Son los siguientes:

Hemos estado los españoles durante siglos poseídos de un malestar que procede del servilismo y la sumisión abyecta de casi todos a unos pocos, que con frecuencia no han sido ni los mejores ni los más capaces (...) Nos da miedo descubrir el subsuelo de irritación y malestar que ha ido formando la sedimentación continua en la conciencia de los resultados de una estructura social construida desde el esquema del séquito y la adulación al Poderoso.

También fueron tachados los dos párrafos correspondientes a sendas citas de Galdós, entresacadas del Episodio Nacional *Cánovas*, a las que se hacía puntual mención en el segundo informe (p. 53), y aparecen señaladas en el manuscrito frases que después no se destacaron en las observaciones del censor, como: “En términos generales, la tertulia se degrada cuando la opinión pública se inmoviliza” (p. 55) o: “La burguesía en madurez que hoy florece en España es el resultado de una estructura política que protege una estructura social que no se apoya en la economía industrial y capitalista que caracterizó a Francia o a Inglaterra en el pasado siglo, sino en la servidumbre real de enormes masas de población rural y urbana.” (p. 58).

Otros tantos pasajes censurados encontramos en el “Ensayo acerca del valor social de las cosas”. Aunque entre las páginas que el censor encuentra inadmisibles se cuenta la 71, ningún párrafo o frase aparece tachada en el manuscrito. Sí aparecen marcados aquellos pasajes donde se hace referencia explícita a la guerra civil española:

... que durante la última guerra civil española se destrozaran en cierto con método y constancia los símbolos de la religión católica, es un hecho sorprendente porque no se trataba de una guerra religiosa sino social. Que no se trataba de una lucha religiosa parece indudable. A mi juicio, los símbolos religiosos se destruían porque se veía en ellos la máxima carga social positiva. Si se hubieran interpretado únicamente en cuanto expresión de lo divino, no se hubieran aniquilado; el miedo hubiera prevalecido sobre el deseo de destruir.

Este párrafo sufrió una modificación en la siguiente edición presentada a la censura, y que permaneció ya en todas las ediciones del libro. El comienzo de la frase incorporaba el siguiente matiz: "... que durante la última guerra civil española se destrozaran por parte de los "rojos"...". Avanzando unas pocas páginas la censura volvió a actuar: la frase "... la camisa como objeto símbolo de las generaciones actuales" y "...en himnos y alocuciones a la camisa en cuanto artículo", así como las expresiones "la "camisa ideal"..." y "la camisa simbólica" (que en todas las ediciones posteriores será sustituida por "camisa símbolo") fueron igualmente subrayadas por el censor.

Por último, en "El tópico, fenómeno sociológico" se deja otra vez constancia del celo con que la censura vigilaba cualquier mención o comentario relativo a la guerra civil. En el segundo informe que acompaña al expediente ministerial, la página 152 del manuscrito tiene tachaduras, donde podemos leer: "Durante la guerra ha sido un buen slogan: "luchamos por las libertades democráticas". Otro: "combatimos por forjar un mundo mejor"; en la guerra española fue un slogan de eficacia en el campo llamado rojo: "luchamos contra la dominación extranjera." Pero es en el epígrafe "Tópico y política" -uno de los más duros del artículo probablemente más polémico o explícito en sus críticas al régimen de entre los que publicó en los años cincuenta- donde más párrafos fueron tachados. Algunos de estos pasajes ya los hemos destacado y analizado en las dos primeras partes de esta Tesis:

Una gran presión política, que encauza, propone e incluso sostiene los tópicos, simplifica el mundo psicológico e intelectual de las personas sometidas a ese poder, aumentando de tal manera la efectividad tópica, que para un número elevado de personas casi todo está formulariamente resuelto de antemano.

La fórmula se empleaba poco en la retórica política, al contrario de lo que ocurre hoy, que habiendo perdido dignidad y altura el trato político, se construye casi todo en fórmulas y frases hechas. Que “Somos un pueblo de individualidades” o que “Para todos los pueblos suena la hora en el reloj de la Historia”; que “Llegará el día en el que el sol no se ponga en nuestro imperio espiritual”, que “Hay que entablar un diálogo fecundo con los pueblos hermanos del otro lado del Océano”, no son sino unas muestras débiles del conjunto de fórmulas que constituyen la cuasi retórica política actual. Psicológica y socialmente, ocurre el hecho curiosísimo de que con tales fórmulas no se persuade; es más, quien las dice ni siquiera pretende persuadir, y quien oye, no desea ser persuadido. Se da una especie de profunda vacuidad, que las fórmulas llenan, y que ha convertido la retórica en el modo de una convención, según la cual se habla y se escucha dentro de un compromiso que se rubrica con aplausos. Esta peculiarísima y extraña situación acusa una falta de tensión social y un descenso considerable del papel de la inteligencia en la política.

La edición que Taurus presentó a la Sección de Inspección de libros el 27 de agosto de 1959, adjuntando la carta acreditativa de la cesión de los derechos de edición por parte de la Revista de Occidente y la solicitud de cambios en el título, aun siendo finalmente aprobada y publicado el libro en 1961, había sido en primera instancia autorizada para su publicación bajo el imperativo de suprimir algunos párrafos. Esta vez el expediente (nº 3737-59) incluía un solo informe, en cuyo apartado de observaciones el censor anotó:

“Colección de “ensayos” todos publicados antes en diversas revistas. Capítulos de sociología positiva a partir de hechos significativos de la vida real o de aspectos de la cultura. En cuanto a la doctrina, muestran constante corrección. Sólo el método con que se ejecutan hace que temáticamente se excluyan aspectos que pudieran esperarse. Son trabajos significativos de una posición científica, nunca negativos de cualquier otra; producto de un positivismo reflejo, que nada tiene de objetable mientras se atenga al campo de

investigaciones al alcance de esa actitud positiva. Hay el peligro de extender el método a todo, haciéndole exclusivamente a él científico. Acaso en ocasiones de a entender algo de esto Tierno Galván. No obstante, no polemiza contra nadie, ni se opone a nada; simplemente da su explicación, en forma neutra, frente a todo lo que no cae en su camino. Lo que en su actitud puede haber de censurable no proviene de que sea negadora, si acaso proviene de que es opaca. En general, es aceptable el contenido de su obra, en cuanto tal obra. Incluso ciertos pasajes, que bordean temas fáciles a la mala interpretación pueden creo ser tolerados. Así, págs. 15-17, que son lo suficientemente complicadas para que no las lean más que aquellos que las comprenden, y para estos serán inocuas. En la página 24 hay una aseveración discutible, relacionada con la moral y la religión, hecha al dar una interpretación del tipo de conciencia occidental. En la página 64 podrán verse aludidas situaciones políticas españolas, pero en resumen a cuenta del lector, ya que la fórmula es general. Más directamente con esa política española tienen que ver las líneas de la pág. 74, en razón de los ejemplos aducidos; pero incluso ahí, en sustancia, no se critica, sólo se interpretan discutiblemente unos hechos. Concluimos pues, admitiendo que la obra bajo censura puede ser admitida. Las circunstancias de la persona pudieran modificar este criterio. Pero el lector se encuentra fuera del detalle de esas circunstancias. Los hechos ocurridos hace algún tiempo, y que se hicieron públicos, creo que pertenecen a otro orden de cosas, perfectamente conjugable con el respeto a su obra. Esto al menos es muy agustiniano. Creo que puede autorizarse íntegramente. Si acaso, con la supresión de las páginas aludidas.”

Efectivamente, la resolución final obligaba a suprimir dichos pasajes y a la posterior presentación de nuevas galeradas impresas, pero el proceso se dilató: la solicitud había sido presentada el 28 de agosto de 1959 y el informe del censor data del 12 de octubre del mismo año. Sin embargo, una nota manuscrita en el margen de la primera página del expediente dice: “visto el nuevo informe del Sr. Asesor Religioso de fecha 28 de diciembre de 1960 proponemos su autorización sin tachaduras.”, y la resolución definitiva está fechada un día después, el 29 de diciembre de 1960. Transcurridos dos meses terminaba de imprimirse el libro, el sexto editado

dentro de la “Biblioteca Política Taurus”, colección que el propio Enrique Tierno dirigía.

Sí hubo una modificación en el libro respecto de las páginas que el expediente ordenaba suprimir. La “aseveración discutible, relacionada con la moral y la religión, hecha al dar una interpretación del tipo de conciencia occidental” a que el censor se refiere no está en la página 24 del manuscrito (que, como el encargado de revisar el expediente aprecia y anota, no contiene tachadura alguna) sino en la 21, dentro del “Ensayo acerca del valor social de las cosas”, donde fue censurado el siguiente párrafo:

Los occidentales, en cuanto entidad histórica, hemos sido conducidos al desierto y se nos ha dicho: “Decid a estas piedras que se conviertan en pan”; y en lugar de responder “no sólo de pan vive el hombre sino de todo lo que Dios dice”, hemos hecho de las piedras pan, y del agua, luz. Se nos ha dicho por la voluntad de dominio: “Adórame y la gloria y el poder temporales serán tuyos.” Y en lugar de responder “adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo servirás”, hemos corrido tras el poder y la gloria temporales. Por último, nuestro propio orgullo de hombres nos ha gritado “atrévete a todo, que no ha de tropezar tu pie contra ninguna roca”, y en lugar de responder “no has de tentar al Señor Dios tuyo”, hemos volado y queremos volar cada vez más lejos. Esta es nuestra grandeza y miseria, y sobre ella está construida nuestra compañía y convivencia. La renuncia a las tres grandes invitaciones del deseo, la soberbia y el poder es decididamente antioccidental. Siempre que aparece, acusa la presencia de una levadura no occidental dentro de la cultura de Occidente, sobre todo porque el orgullo, la soberbia y poderío sociales son siempre respecto de cosas, objetos, etcétera.

En la versión del ensayo que finalmente publicó Taurus, la última frase ha sido cortada. Tal y como el lector puede comprobar acudiendo al libro en cualquier de sus varias ediciones, el párrafo termina: “Siempre que aparece, acusa la presencia de una levadura no occidental dentro de la cultura de Occidente.” Además, la preocupación del censor por lo que considera

orientación metodológica de los ensayos, que la resolución ministerial no ordena suprimir pero en el manuscrito aparece marcada, se refiere a lo siguiente: “En resumen, y esto es lo que deseaba aclarar, *la axiología no tiene razón de ser sino como rama de la sociología*, en cuanto todo valor se reduce a la socialización de un estímulo metafórico. Concedido esto, aunque sea “sub conditione”, las reflexiones que siguen aparecen, por lo menos intencionalmente, justificadas.”

Las referencias a la guerra civil y a la “camisa símbolo”, que ya habían constituido elemento de censura en 1957, vuelven a aparecer tachadas (se subraya además, en esta ocasión, la frase “fue esta opinión, radicalmente equivocada, la que condicionó en parte los movimientos políticos que están detrás de la elección de la camisa como objeto símbolo”. Lo mismo sucede en los ensayos “El tópico, fenómeno sociológico” y “Notas sobre la tertulia”, donde todo aquello que había sido señalado por los censores en 1957, casi con exactitud, volvía a tacharse: otra vez, las referencias a la guerra civil; la casi totalidad del epígrafe “Tópico y política”; las citas de Galdós, etc. Incluso afinando en esta ocasión el subrayado de frases o expresiones concretas dentro de las páginas censuradas, por ejemplo: “En el fondo, un 70 por 100 del bagaje intelectual contemporáneo, particularmente el español, se compone de meros clichés”; “En este sentido es notable que en las estructuras política rígidas se procure consciente o inconscientemente mantener la serenidad social, que fomenta la vigencia del tópico. En un país en el que apenas ocurra nada de importancia superior a lo más habitual y común, y en el que los ciudadanos estén adormecidos por el sosiego de las noticias de importancia estrictamente local, el tópico encuentra el clima más propicio”.

En el volumen editado por Taurus se suprimió el ensayo “Benito Cereno o el mito de Europa” e incorporó cuatro nuevos ensayos respecto de la edición que Revista de Occidente había tratado de publicar, “Concepción del mundo e ideas políticas en la obra de Dostoievski”, “Teatro y novela en la cultura de hibernación”, “De las comunidades, o la historia como proceso” y “Erotismo y trivialización”. El ensayo sobre Dostoievski fue el último artículo que Tierno publicó en la *REP*, en 1958. Los demás ya había

aparecido todos en el *Boletín* de Salamanca. Dos de estos últimos también contenían pasajes problemáticos. En “Teatro y novela en la cultura de hibernación” buena parte de sus últimas páginas contienen tachaduras, especialmente a partir del párrafo:

La *degradación* cultural de una comunidad consiste precisamente en eso, en que no surjan funciones sustitutivas, y apenas sí se registran tales casos en la historia occidental. Incluso la guerra o la obsesión de la guerra pueden, en los momentos de extrema declinación, sustituir por la tensión bélica y la agresividad dirigida el debilitamiento de otras funciones. Son esos momentos por los que todos los pueblos han pasado, en los que la estética, la religiosidad, el sentido de la convivencia, están al servicio de la agresión colectiva. Un dictador o una oligarquía inteligentes pueden aprovechar la ocasión para convertir a un pueblo en un conjunto de homicidas legitimados. Lo raro, insisto, es lo otro, una especie de “hibernación” cultural, en la que todas las funciones se debilitan, resaltando, sin embargo, el hecho bruto de una existencia casi exclusivamente trófica (...) La cultura española actual pasa por uno de esos estados de “hibernación”.

Entre las líneas finales del ensayo, el censor subrayaba: “Sólo existe, a mi juicio, un camino, como antes he dicho, para salir de esta situación: hacer de la protesta el conflicto de la dificultad”.

La última página que el expediente ordenaba, en primera instancia, suprimir corresponde al ensayo “De las comunidades o la historia como proceso”:

Los que estamos, con mayor o menor rigidez profesional, dentro del área del saber jurídico tenemos conciencia de que el proceso es todo menos dialéctica. El litigio, y en el fondo siempre hay un litigio, aunque no tenga carácter conflictual, nunca acaba por la subsunción de los contrarios en una unidad superior; la idea de parte no se diluye en la

idea de sentencia. Dejando ahora la cuestión, de suyo interesante, de la instrumentalización, lo que importa es la relación entre “procesamiento” y la falta de dialéctica. Un pueblo de procesados y procesamientos como el pueblo español es un pueblo sin dialéctica. En nuestra historia los contrarios no se subsumen en una unidad superior, quedan como partes que esperan la sentencia. Esto produce, entre otras, la alucinante consecuencia de que nada se transforme y, en este sentido, desaparezca; todo queda ahí olvidado o presente, pero sin modernizar y susceptible en todo caso de cualquier interpretación, por arbitraria que sea.

INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA (1960)⁴⁰⁸

La editorial Tecnos solicitó autorización a la Sección de Inspección de Libros el 12 de septiembre de 1960. Archivado con número de expediente 4653-60, la resolución fue muy rápida. El día 16 del mismo mes pasó al primer lector, quien en su informe demuestra conocer la obra y trayectoria de Enrique Tierno (probablemente le conociera en persona). Así, en el apartado de observaciones comienza “Libro muy a lo Tierno Galván, sobre tema igualmente de su predilección y especialidad...”. El día 25 ya se había completado el informe: PUEDE PUBLICARSE.

Hubo un segundo expediente (4603-60), abierto al día siguiente de la resolución del primero. Hubo, por tanto, un segundo lector, Miguel de la Pinta Llorente. Se conserva una hoja suya adjunta (grapada), con más observaciones (“Ambiciosamente proyéctanse en este libro...”) y que cinco días después (30 de septiembre de 1960) concluía: opinamos que PUEDE CIRCULAR.

En cierto modo sorprende una resolución tan benigna y poco intrusiva en un libro que, tal y como hemos visto en el primer capítulo de la tercera parte de esta Tesis, contiene, no tan bien escondidas entre la hojarasca conceptual y una estrategia narrativa por momentos casi

⁴⁰⁸ AGA. Sig. 21/12937. Exp. 4653

aforística, comentarios contundentes: “Los totalitarismos implican siempre un entrenamiento sistemático para la agresión. Los resultados del entrenamiento son tan eficaces, y se llega a bloquear ciertas respuestas y liberar otras hasta tal grado, que se puede matar y torturar a otros con la conciencia de que se cumple un deber. Este hecho, verificable, por ejemplo, en el antisemitismo, inclina a pesar que el entrenamiento proporcionado por la sociedad cristiana con relación a los principios cristianos es defectuoso”⁴⁰⁹. De hecho, una vez publicada, la *Introducción a la sociología*, especialmente el capítulo dedicado a la “Sociobiología”, provocó polémicas y hay motivos para pensar que fue uno de los hechos que coadyuvaron a precipitar la salida de Tierno hacia la Universidad de Princeton en 1961.

ANATOMÍA DE LA CONSPIRACIÓN (1962)⁴¹⁰

Otro ensayo que pasó la censura sin contratiempo fue *Anatomía de la conspiración*. Desde la editorial enviaron como original las páginas recortadas del *BIS* (27-56) donde se había publicado primero, firmadas en Princeton en 1962. La solicitud de autorización por parte de Taurus es del 19 de septiembre de 1962. Se abrió expediente (nº5063-62) el día 21 y el 24 se certificó el pase al lector, quien dos días después lo autorizó. En el apartado de observaciones leemos:

“Ensayo de marcado carácter estético, en el que, a escala universal e histórica, se analizan las condiciones esenciales, las motivaciones fundamentales de la conspiración y de la conjura.- Como la conjura se ofrece, ya de antiguo, como tema literario, el autor se apoya en Shakespeare, Maquiavelo, Goethe, Schiller, Calderón, Quevedo, Camus, Valle-Inclán, etc., etc., para robustecer sus opiniones personales y

⁴⁰⁹ *Introducción a la sociología*, op. cit., p. 125.

⁴¹⁰ AGA. Sig. 21/ 14157. Exp. 5063-62

razonadas sobre la conjura y sus matices como la ingrátida o la trivializada. No afecta el ensayo a la actual política española, aunque sí a episodios del tiempo de Felipe II y de Carlos II, por ejemplo.- PUEDE AUTORIZARSE”.

TRADICIÓN Y MODERNISMO (1962)⁴¹¹

El libro *Tradición y modernismo*, como hemos dicho, fue prohibido en primera instancia. La editorial Tecnos solicitó la autorización para publicarlo a la Dirección General de Información el 7 de marzo de 1962, adjuntando copias del original mecanografiado, y la resolución negativa no se hizo esperar. Fechado el 24 de marzo del mismo año, el expediente (nº1295-62) incluía un escueto informe del censor:

En líneas generales el autor vincula el progreso al protestantismo y el reaccionarismo y el atraso, al cristianismo. Las citas que se hacen son todas destructivas atacando al modo de ser de la tradición española. NO PUEDE PUBLICARSE.- Ver páginas 23-24-68-104-105-157-185-70-72-74-75-86-95-192-206-210-242.

Un informe inequívoco que no se detiene en más consideraciones. El manuscrito no presenta ningún tipo de tachadura o subrayado que nos permita conocer con mayor precisión qué párrafos, líneas o afirmaciones concretas resultaron al censor inadmisibles. Las páginas señaladas en el informe se corresponden con parte del epígrafe 3 (“España”) del capítulo primero (“Los fundamentos”); buena parte de los epígrafes 2, 3 y 4 (último párrafo) del capítulo II (“La formación de la tradición racional”; el apartado e del epígrafe 1, capítulo III (“Romanticismo y tradicionalismo”); gran parte del epígrafe segundo, dedicado a Montesquieu, del capítulo IV (“Historicismos y conservadores”) así como sus últimas páginas; y varios

⁴¹¹ AGA. Sig. 21/13821. Exp. 1295-62

párrafos de los epígrafes 1 y 2 dentro del capítulo V (“Conservadurismo y tradicionalismo en España”) dedicados a Feijoo y los conservadores de Cádiz.

Muy pocos meses después la editorial presentó una nueva solicitud de autorización, sin ninguna alteración del contenido, incluyendo esta vez copias de las pruebas de imprenta. Justificaban la reiteración en el hecho de que “el libro es la fiel transcripción de las lecciones dictadas recientemente por el Prof. Tierno en la Universidad de Princeton (USA) y que nos han sido ya pedidos los derechos de traducción al inglés por una prestigiosa editora norteamericana” (el libro nunca se tradujo). El 8 de agosto de 1962 se firmaba una nueva resolución autorizando la publicación íntegra del ensayo. En esta ocasión el informe del censor es prolijo pero igualmente categórico:

El profesor Tierno Galván, desde la altura que le permite su especialización y dominio de la ciencia política, analiza, con sentido crítico e histórico, los conceptos de tradición y modernismo en el ámbito europeo, extendido al norteamericano para concluir en que Norteamérica no tiene una tradición política propiamente dicha, sino una moral nacional expresada en instituciones políticas.

Dentro del concepto tradición, distingue la que llama tradición mágica –existente en la Edad media y continuada en ciertas formas políticas de la tradición moderna-, y la tradición racional –consecuencia de la transformación de los elementos mágico-ecclesiásticos en racionales-, surgida y concretada a lo largo del proceso de secularización.- Este proceso de secularización fue más rápido en los países reformados, mientras que en las zonas católicas europeas se entremezclaron los elementos religiosos y laicos, con mayor tardanza en adquirir conciencia de la autonomía política y científica de la razón.

El autor identifica la tradición racional con la mentalidad conservadora y la tradición mágica con la mentalidad anticonservadora, sin dejar de distinguir la tradición como expresión cultural de la secularización del sector latino-católico, de la otra tradición, o del

tradicionalismo condenado por el vaticano y del que son representantes De Maistre, De Bonald y Lamennais.

De los VII cap del libro, uno está dedicado a España. En él estudia la significación de Feijoo –el primer esfuerzo para dar a España una tradición al modo europeo-; la de los conservadores de las Cortes de Cádiz –invención de una tradición cultural española concorde con la europea-; de Balmes –mentalidad burguesa europea, hombre de talento, de saber extenso y original-; de Donoso Cortés –impregnado de la mentalidad tradicionalista de sus maestros los franceses-, al que Tierno concede escasa importancia; de Forner; de Nicomedes Pastor Díaz, etc., etc.

El libro –transcripción de las lecciones dictadas por Tierno Galván en la Univ. de Princeton, recientemente según dice la instancia del Editor-, es un libro de talla, de erudición y de altura. Digamos que es un libro trazado a escala intelectual. Responde a una mentalidad secularizada y tal vez ofrezca zonas de discrepancia para otra mentalidades distintas; pero se trata de un libro solamente para intelectuales...

ANTOLOGÍA Y BIOGRAFÍA DE MARX (1972).

En 1970, Enrique Tierno publicó una breve *Biografía de Carlos Marx* en la colección de fascículos “Los protagonistas de la Historia” (Ibérico Europea de ediciones). Utilizando ese texto como base, preparó para la editorial de Cuadernos para el Diálogo una Antología de textos, cuyos pasajes se iban intercalando dentro del texto original de la biografía. Aunque desde hacía un decenio la obras de Marx ya circulaban por las librerías españolas con cierto margen de libertad, en la presentación de la *Antología* Tierno insinúa que el libro ha sido censurado: “Quiero advertir –concluye Tierno en la presentación-, por último, que quizá el lector eche de menos algún texto

famoso. Puedo asegurar que ni el señor [Francisco] Bobillo de la Peña, ni al editorial, ni quien firma estas líneas tiene la culpa de ello”⁴¹².

Tras cotejar del texto de la biografía publicada en 1970 con el de la *Antología*, se aprecia con claridad cuáles fueron los pasajes cercenados: todos aquellos que se referían al *Manifiesto comunista*, texto, sin duda, famoso. Además, es la única obra canónica de Marx de la que no se incluyen extractos para la antología. Pedro Ribas, en una reciente edición del *Manifiesto* en Alianza, ha comentado las aventuras y desventuras del clásico marxista en la España de Franco: “Desde 1960 comienza a publicarse tímidamente y con muchas dificultades la obra de Marx. A finales de esa década hay ya bastantes libros de Marx y sobre Marx a la venta. Pero, según conversación con Jesús Moya, de la editorial Ayuso, todavía en 1974 la censura ponía trabas a la publicación del *Manifiesto*, el “trasnochado *Manifiesto comunista*”, según expresión del vicepresidente del gobierno de Franco, almirante Carrero Blanco. La censura permitía la publicación del *Manifiesto* en edición relativamente cara, por ejemplo, la de Ayuso, con introducción de Wenceslao Roces y notas de Riasánov, al precio de 250 pesetas, pero no como simple folleto al precio de 75 pesetas”⁴¹³.

A continuación transcribo los párrafos censurados, que ya hemos citado en páginas anteriores. No son, por lo demás, las frases de Tierno sobre el *Manifiesto comunista* de más enjundia o alcance analítico (tampoco crítico, la censura resulta un tanto risible), pues la biografía tenía una clara vocación divulgativa:

En 1948 aparecía el *Manifiesto*. Su aparición es uno de los hechos más importantes de la Historia contemporánea. Después del *Manifiesto*, cualquier persona honrada que sepa leer puede comprender por sí misma

⁴¹² Cito por el Anexo a la edición de la *Biografía de Carlos Marx* editada en el tomo IV de las *Obras completas*, p. 345.

⁴¹³ Pedro Ribas, “Introducción” al *Manifiesto comunista*, Madrid, Alianza, 2001.

que le hombre ha sido constantemente objeto de explotación por parte del hombre, y que es necesario alzarse en nombre de la propia condición humana contra este hecho. Una nueva moral, la moral revolucionaria, sustituía a la moral de la resignación y a la del egoísmo. Los humildes de todo el mundo habían encontrado una palanca moral, suficiente para que su esfuerzo conjunto cobrara sentido a través de la acción. El *Manifiesto* no acusa en nombre de principios ideales a la burguesía. Admite que ha sido un momento necesario en la dialéctica de la Historia, pero que ese momento comienza a pasar. Reconoce lo que la burguesía ha hecho de positivo, pero anuncia su caída no con un profetismo vacío, sino por medio de un esquema lógico, coherente, que concluye en la inevitable sustitución de la burguesía en cuanto clase dirigente por el proletariado organizado para promover, paso a paso, la revolución.

El *Manifiesto* es un llamamiento: está dirigido a los obreros –“¡trabajadores de todos los países, uníos!”- y su tono responde a exigencias tácticas de la ocasión. Además de ser una obra maestra de coherencia y la exposición clara de un sistema difícil, es un portentoso instrumento para mover, por razones y sentimientos, a tomar una postura definitiva frente al permanente problema de por qué la estructura de la sociedad y la distribución de la riqueza contradicen de modo absoluto la moral admitida.

El triunfo del *Manifiesto* y de los folletos y artículos de Marx publicados durante 1847-1848 –por ejemplo, el *Discurso sobre el libre cambio*- hicieron de Marx una personalidad muy conocida y peligrosa. El Gobierno belga, inquieto, accedió a las requisitorias del prusiano y el director intelectual y político de la revolución europea tuvo que salir expulsado de Bélgica con su familia. Volvió a París en 1848, precisamente cuando Guizot, que le había expulsado a él, huía disfrazado de Francia.

BIBLIOGRAFÍA

1. OBRAS DE ENRIQUE TIERNO GALVÁN

NOTA

Ofrezco a continuación una bibliografía exhaustiva y ordenada cronológicamente de los libros, artículos y prólogos o estudios preliminares publicados por Enrique Tierno Galván, así como de dar cuenta de su labor como traductor y editor o asesor editorial. Aun así, la cantidad y diversidad de materiales que conforman la totalidad de la obra editada de Enrique Tierno supera los márgenes de esta bibliografía: concretar los centenares de recensiones y notas críticas, artículos de revista, columnas de opinión y tribunas de prensa, entrevistas y otros escritos de distinta naturaleza que Tierno Galván publicó a lo largo de su vida, implicaría aportar un listado desmesurado, excesivo incluso para una Tesis doctoral. Por ello, cuando a lo largo de este trabajo me he referido a alguno de estos escritos de menor entidad, he citado a pie de página incluyendo la referencia bibliográfica completa además de apuntar su ubicación en las *Obras completas*, pero a efectos de la bibliografía me limitaré a remitir a los siete volúmenes de dichas *Obras*.

Obras completas de Enrique Tierno Galván (director de la edición: Antonio Rovira):

Tomo I (1945-1955), Thomson-Civitas, 2008.

Tomo II (1956-1962), Thomson-Civitas, 2008.

Tomo III (1963-1968), Thomson-Civitas, 2009.

Tomo IV (1969-1975), Thomson-Civitas, 2009.

Tomo V (1976-1978), Thomson-Civitas, 2010.

Tomo VI (1979-1981), Thomson-Civitas, 2010.

Tomo VII (1982-1986 y Obra póstuma), Thomson-Civitas, 2011.

LIBROS Y ARTÍCULOS

1948

El tacitismo en las doctrinas políticas del Siglo de Oro español, Murcia, *Anales de la Universidad de Murcia*, 4º trimestre, 1948. 2ªed. Universidad de Murcia, 1949. Compilado en E. Tierno Galván, *Escritos 1950-1960*, Madrid, Tecnos, 1971, pp. 11-93. [Es su Tesis Doctoral, defendida en el Universidad de Madrid en 1942 con el título “El tacitismo, una contribución al pensamiento político español”. Para su primera edición revisó y corrigió el texto, actualizando e incorporando alguna referencia bibliográfica].

“Saavedra Fajardo, teórico y ciudadanos del Estado barroco”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 1, nº 2-3, 1948, pp. 467-476.

1949

“Formas y modos de vida en torno a la Revolución de 1848”, Madrid, *Revista de Estudios Políticos*, año IX, nº 46, 1949, pp. 15-64.

“La angustia del tiempo y del espacio, fundamento de la conquista de América”, Madrid, *Revista de Estudios Políticos*, 47, 1949, pp. 153-157.

“Jerónimo de Merola y su República original sacada del cuerpo humano”, Madrid, *Revista Internacional de Sociología*, nº 26-27 y 28, 1949, pp. 247-277 y 170-185). Compilado en E. Tierno Galván y Raúl Morodo, *Estudios de pensamiento político*, Madrid, Tucarc, 1976.

1950

“Discusión en torno a Nietzsche”, Madrid, *Arbor*, 53, 1950, pp. 67-76.

“Hombre, humanidad y humanismo”, Madrid, *Revista de Estudios Políticos*, 52, 1950, pp.181-187.

“Ensayo acerca del valor social de las cosas”, Madrid, *Revista de Estudios Políticos*, 51, 1950, pp. 79-115. Compilado en *Desde el espectáculo a la trivialización*, Madrid, Taurus, 1961.

“Un ensayo acerca del cine”, Real Sociedad Económica Murciana de Amigos del País, Murcia, Sucesores de Nogués, 1950. Compilado con un excursio “Charlot y el origen social de lo cómico” en *Desde el espectáculo a la trivialización*, ed. cit.

1951

“Los supuestos escotistas en la teoría política de Jean Bodin”, Murcia, *Anales de la Universidad de Murcia*, primer trimestre, curso 1950-1951, pp. 87-112. Compilado en *Escritos 1950-1960*, ed. cit. pp. 95-118.

“La conversión a la inversa”, Madrid, *Revista de Estudios Políticos*, 58, 1951, pp. 77-85.

“Los toros, acontecimiento nacional”, *Clavileño (Revista de la asociación internacional de hispanismo)*, 8, 1951, pp. 21-29. Compilado en *Desde el espectáculo a la trivialización*, ed. cit., y reeditado como libro independiente (en edición póstuma) en Madrid, Turner, 1988 (con prólogo de Jesús Aguirre, Duque de Alba).

1952

“Acerca de dos cartas muy poco conocidas del Conde Duque de Olivares”, Murcia, *Anales de la Universidad de Murcia*, primer trimestre, curso 1951-1952, pp. 71-76. Reeditado en 1976 en VV.AA., *Poemas y ensayos para un homenaje*, Madrid, Tecnos, 1976.

“El fundamento inmovible del pensamiento de Ramiro de Maeztu”, Madrid, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 33-34, 1952, pp. 130-135

“Benito Cereno o el mito de Europa”, Madrid, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 36, 1952, pp. 215-223. Reeditado en 1968, en traducción alemana, dentro del libro *Epirrhosis. Festgabe für Carl Schmitt*, vol. II, Berlín, Duncker & Humblot, pp. 435- 456. [En 1957 Tierno incluye este artículo dentro del libro *Ensayos*, que pretendía editar la Revista de Occidente. Pero no supera la censura hasta el año 1961, editado por Taurus, y con algunos textos añadidos y leves modificaciones (ver el Apéndice de esta Tesis “La censura en las obras de Enrique Tierno Galván”). De los artículos incluidos en el primer proyecto editorial este es el único que finalmente no fue incluido].

“Aparición y desarrollo de nuevas perspectivas de valoración social en el siglo XIX: lo cursi”, Madrid, *Revista de Estudios Políticos*, 62, 1952, pp. 85-106. Compilado en *Desde el espectáculo a la trivialización*, ed. cit.

“El tópico, fenómeno sociológico”, Madrid, *Revista de Estudios Políticos*, 65, 1952, pp. 111-131). Compilado en *Desde el espectáculo a la trivialización*, ed. cit.

1953

“Perfil de Albert Schweitzer y su obra”, Madrid, *Arbor*, 95, 1953, pp. 263-279. Compilado en *Escritos 1950-1960*, ed. cit. pp. 349-365.

“Un tema de Dostoievski: la preocupación”, Murcia, *Monteagudo*, 1, 1953, pp. 11-17.

“Concepción del mundo e ideas políticas en la obra de Dostoievski”, Madrid, *Revista de Estudios Políticos*, 70, 1953, pp. 83-102. Compilado en *Desde el espectáculo a la trivialización*, ed. cit.

1954

“Notas sobre el barroco”, Murcia, *Anales de la Universidad de Murcia*, 1953-1954, pp. 109-129. Editado como separata, Murcia, 1954. Compilado en *Desde el espectáculo a la trivialización*, ed. cit.

1955

Sociología y situación, Murcia, Aula de ideas, 1955. [En 2005, con motivo del 50 aniversario de la publicación, la *Revista Española de Sociología*, nº 5, reeditó los dos primeros capítulos, con una presentación de Héctor Romero Ramos].

“Charlot y el origen social de lo cómico”, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, Universidad de Salamanca, 4, 1955, pp. 51-55. Incorporado como excursus a la edición de “Un ensayo acerca del cine” recogida en *Desde el espectáculo a la trivialización*, 1961, ed. cit. Reeditado en *Cinema 2002*, 13, 1976.

“XII Tesis sobre funcionalismo europeo”, Salamanca, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, nº 7, 1955, pp. 79-82.

1956

“H. Rommen y el Estado en el pensamiento católico”, Salamanca, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, nº 8-9, 1956. [Posiblemente escrito para prologar la edición del IEP, en traducción de E. Tierno, del libro de Rommen *El Estado en el pensamiento católico*, Madrid, 1954].

“Notas sobre la tertulia”, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, 8-9, Universidad de Salamanca, 1956, pp. 17-34. Compilado en *Desde el espectáculo a la trivialización*, 1961, ed. cit.

“Teatro y novela en la cultura de hibernación”, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, 10-12, Universidad de Salamanca, 1956, pp. 297-305. Compilado en *Desde el espectáculo a la trivialización*, 1961, ed. cit.

1957

La realidad como resultado, Salamanca, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, Universidad de Salamanca, 13-15, 1956/1957, pp. 99-156. Revisado y reeditado como separata del *Boletín* ese mismo año (pero no es una reimpresión exacta). Reedición ampliada y revisada en Puerto Rico, Ediciones de La Torre, 1966 [aunque la revisión la hizo en 1963, que es cuando Tierno Galván fecha el prefacio. El Copyright es

de 1964. Ver Nota a la edición a “La realidad como resultado” en OC. III, p. 654].

“Federalismo y funcionalismo europeos”, Salamanca, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, nº 13-15, 1957, pp. 197-202.

“De las comunidades, o la Historia como proceso”, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, Universidad de Salamanca, 16-19, 1957. Compilado en *Desde el espectáculo a la trivialización*, 1961, ed. cit.

1958

“Erotismo y trivialización”, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, Universidad de Salamanca, 20-23, 1957/1958, pp. 129-141. Compilado en *Desde el espectáculo a la trivialización*, 1961, ed. cit.

“¿Es el Lazarillo un libro comunero?”, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, Universidad de Salamanca, 20-23, 1957/1958, pp. 217-220. Añadido como excursus a “De las comunidades, o la historia como proceso” en la segunda edición de *Desde el espectáculo a la trivialización*, recogida en *Escritos (1950-1960)*, 1971, ed. cit.

1959

“España como futuro”, en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, nº 35, 1959. [Firmado con el seudónimo “Julián Andía”].

1960

Introducción a la sociología, Madrid, Tecnos, 1960. Reedición ampliada y corregida como segunda parte del libro *Conocimiento y ciencias sociales*, Madrid, Tecnos, 1966.

“Ambigüedad y semidesarrollo”, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, Universidad de Salamanca, 25, 1960, pp. 101-136. Incluido en E. Tierno Galván, *Humanismo y Sociedad*, Barcelona, Seix-Barral, 1964.

1961

Desde el espectáculo a la trivialización, Madrid, Taurus, 1961. Incluye: “Ensayo acerca del valor social de las cosas” (1950); “Los toros, acontecimiento nacional” (1951); “Aparición y desarrollo de nuevas perspectivas de valoración social en el siglo XIX: lo cursi” (1952); “El tópico, fenómeno sociológico” (1952); “Concepción del mundo e ideas políticas en la obra de Dostoievski” (1953); “Notas sobre el Barroco” (1954); “Un ensayo acerca del cine” (1955); “Notas sobre la tertulia” (1956); “Teatro y novela en la cultura de *hibernación*” (1956); “De las comunidades, o la historia como proceso” (1957); y, “Erotismo y trivialización” (1957). Reeditado en la compilación *Escritos (1950-1960)*, Madrid, Tecnos, 1971 (con un excursus titulado “¿Es *el Lazarillo* un libro comunero?”, añadido al ensayo “De las comunidades o la Historia como proceso”) y con una última edición póstuma como libro independiente de nuevo en Tecnos, 1987, con Prólogo de Elías Díaz).

Costa y el regeneracionismo, Barcelona, Editorial Barna, 1961. Reeditado dentro de *Escritos (1950-1960)*; Madrid, Tecnos, 1971.

“España y Estados Unidos”, París, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 46, 1961 [firmado con el seudónimo “Julián Andía”].

“Nacionalismo y estética del semidesarrollo”, París, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 49, 1961 [firmado con el seudónimo “Julián Andía”].

“La desconfianza española”, Nueva York, *Ibérica por la libertad*, vol. 9, nº 9, 1961 [firmado con el seudónimo “Simón Castilfrío”].

“Flexibilidad e imperfección”, Nueva York, *Ibérica por la libertad*, vol. 9, nº 10, 1961 [firmado con el seudónimo “Simón Castilfrío”].

“Individualismo y autoridad”, Nueva York, *Ibérica por la libertad*, vol. 9, nº 11, 1961 [firmado con el seudónimo “Simón Castilfrío”].

“The Status of University Teachers. Reports from Sixteen Countries prepared with the Assistance of UNESCO”, Gante (Bélgica), International Association of University Professors and Lecturers, 1961.

1962

“Prejuicio de armonía y predicción sociológica”, Puerto Rico, *La Torre: Revista General de la Universidad de Puerto Rico*, año 10, nº 37, 1962, pp.

101-111. [texto ampliado a partir del Prólogo a Maurice Duverger, *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel, 1962].

“Los substitutivos del entusiasmo”, *Boletín Informativo del Seminario de derecho Político*, Universidad de Salamanca, 26, 1962, pp. 23-35. Incluido en *Humanismo y sociedad*, 1964, ed. cit.

“Anatomía de la conspiración”, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, Universidad de Salamanca, 27, 1962, pp. 27-56. Reeditado como opúsculo en la colección Cuadernos Taurus, Madrid, 1962. Incluido en *Sobre la novela picaresca y otros escritos*, Madrid, Tecnos, 1974.

“Radicalismos estéticos o falsos radicalismos”, París, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 56, 1962, pp. 18-24. Reeditado en Bogotá, *Eco. Revista de la Cultura de Occidente*, t. 10, nº 1, 1964, pp. 1-17. Incluido en *Humanismo y Sociedad*, 1964, ed. cit. Extractos publicados en México, *Nuevos Horizontes. Palabras y Opiniones de E. Tierno Galván*, 1966.

Tradición y modernismo, Madrid, Tecnos, 1962.

1963

“Humanismo y sociedad”, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, Universidad de Salamanca, 29-30, 1963, pp. 29-50. Incluido en *Humanismo y Sociedad*, 1964, ed. cit.

“El personaje olvidado”, *Ibérica por la libertad*, vol. 11, nº 3, New York, 15 de marzo de 1963. [Firmado bajo seudónimo: Gregorio López Cid].

“Política y sentido común”, *Ibérica por la libertad*, vol. 11, nº 6, New York, 15 de junio de 1963. [Firmado bajo seudónimo: Gregorio López Cid].

1964

Humanismo y sociedad, Barcelona, Seix-Barral, 1964. Incluye “Radicalismo estéticos o falsos radicalismos” (1962); “Humanismo y Sociedad” (1963); “Los substitutivos del entusiasmo” (1962); y “Ambigüedad y semidesarrollo” (1960). Incluido en *Sobre la novela picaresca y otros escritos*, ed. cit.

Acotaciones a la historia de la cultura occidental e la Edad moderna, Madrid, Tecnos, 1964.

“Crítica de la sociología clásica”, Madrid, *Revista Española de Sociología*, 1964.

“Diderot como pretexto”, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, Universidad de Salamanca, 32, 1964, pp. 49-69. Reeditado (revisado y con alguna adición) como opúsculo en la colección Cuadernos Taurus, Madrid, 1965. Incluido en *Sobre la novela picaresca y otros escritos*, 1974, ed. cit.

“El socialismo español es un todo” (Declaraciones al corresponsal de *Le Figaro*), *Ibérica por la libertad*, vol. 12, nº 3 y 4, New York, 15 de marzo y 15 de abril de 1964. Reeditado en *Nuevos horizontes. Palabras y opiniones de Enrique Tierno Galván*, México, 1966.

“Conocimiento y pobreza”, *Panoramas*, nº 11, año II, septiembre-octubre de 1964.

1965

“El presente español”, *Ibérica por la libertad*, vol. 13, nº 1, New York, 15 de enero de 1965. [Firmado bajo seudónimo: Gregorio López Cid].

“La Universidad española. ¿Nace una nueva izquierda?”, *Esprit*, París, 1965. (Compilado en Enrique Tierno Galván, *España y el socialismo*, Madrid, Tucar, 1976).

“Diálogo con el profesor Tierno Galván” (entrevista), París, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, junio-julio de 1965. (Compilado en Enrique Tierno Galván, *España y el socialismo*, ed. cit., con el título “El socialismo como ideología de la renovación española”).

“España se mueve” (entrevista), *Ibérica por la libertad*, vol. 13, nº 7-8, julio-agosto, 1965.

“El gobierno español contras la Universidad”, *Le Monde*, 25 de agosto de 1965. Publicado en castellano en *Mañana. Tribuna democrática española*, agosto-septiembre de 1965.

“La última crisis”, *Ibérica por la libertad*, vol. 13, nº 9, New York, 15 de septiembre de 1965. [Firmado bajo seudónimo: Gregorio López Cid]. En el nº 12, del 15 de diciembre de 1965, publica una amplia carta a la directora de *Ibérica*, Victoria Kent, a modo de “Contestación del Sr. López Cid a las críticas formuladas a su artículo “La última crisis”.”

“¿Qué es el tercer mundo?”, *Panoramas*, nº 18, año III, noviembre-diciembre de 1965.

1966

Conocimiento y ciencias sociales, Madrid, Tecnos, 1966. [La segunda parte es la reedición revisada y con algunas adiciones de *Introducción a la sociología*, 1960].

La realidad como resultado (2ª edición revisada y ampliada), Puerto Rico, Ediciones de La Torre, 1966 [1ª ed. 1956].

“España hoy”, *Ibérica por la libertad*, vol. 14, nº 2, 15 de febrero de 1966. [Firmado bajo seudónimo: Gregorio López Cid].

“Sobre la libertad”, extractos de la conferencia pronunciada en Frankfurt el 19 de febrero de 1966. *Nuevos horizontes. Palabras y opiniones de Enrique Tierno Galván*, México, 1966.

“El descubrimiento de la complejidad”, *Ibérica por la libertad*, New York, noviembre de 1966. (Compilado en Enrique Tierno Galván, *España y el socialismo*, Madrid, Tucur, 1976).

“Student’s Opposition in Spain”, *Government and Opposition. A Quarterly Journal of Comparative Politics*, Londres, Julio-septiembre de 1966.

1967

Baboeuf y los iguales, un episodio de socialismo premarxista, Madrid, Tecnos, 1967.

“La posición del movimiento socialista en España”, *El Día*, México, 1967. (Compilado en Enrique Tierno Galván, *España y el socialismo*, ed. cit.).

“Constituciones e instituciones”, *Ibérica por la libertad*, vol. 15, nº 4, New York, 15 de abril de 1967. En el siguiente número de la revista publicaba una carta a la directora, Victoria Kent, a propósito de las críticas recibidas por el artículo “Constituciones e instituciones” (*Ibérica*, 15, 5, 15 de mayo de 1967).

1968

“Mecánica y dialéctica”, México, *Dianoia. Anuario de Filosofía*, vol. XIV, nº 14, 1968.

“El deslizamiento del sistema”, *Ibérica por la libertad*, New York, 1968. (Compilado en Enrique Tierno Galván, *España y el socialismo*, ed. cit.)

“Reforma técnica y reforma política en la Universidad española”, *Le Monde*, París, 1968. (Compilado en Enrique Tierno Galván, *España y el socialismo*, ed. cit.)

“Función del sindicalismo en la estructura de una sociedad democrática española”, *Cuadernos para el diálogo*, 1968.

1969

Razón mecánica y razón dialéctica, Madrid, Tecnos, 1969.

“Conversación sobre España”, en Salvador Paniker, *Conversaciones en Madrid*, Barcelona, Kairós, 1969. (Compilado en Enrique Tierno Galván, *España y el socialismo*, ed. cit.).

1970

La humanidad reducida, Madrid, Taurus, 1970. Incluye “Cualidad y cantidad” y “La humanidad reducida” (texto de la conferencia leída pro Tierno Galván en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, febrero de 1968). Incluido en *Sobre la novela picaresca y otros escritos*, Madrid, Tecnos, 1974.

Biografía de Carlos Marx, Madrid, Ibérico Europea de ediciones, 1970.

“Hegel y la culminación de la cultura cualitativa”, Madrid, *El Urogallo*, nº. 5-6, 1970.

“Humanistas y tecnócratas”, *Novatecnia*, Barcelona, abril-mayo de 1970. Recogido en Enrique Tierno Galván *Democracia, socialismo y libertad*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1977.

“El cine político”, Madrid, *Triunfo*, 443, 28 de noviembre de 1970.

“Política internacional española”, en *Perspectivas españolas*, Madrid, Guadiana, 1970. (Compilado en Enrique Tierno Galván, *España y el socialismo*, ed. cit.).

1971

Escritos (1950-1960), Madrid, Tecnos, 1971. Incluye: *El tacitismo en las doctrinas políticas del siglo de Oro español* (1948); “Los supuestos escotistas en la teoría política de Jean Bodin” (1951); “Perfil de Albert Schweitzer y su obra” (1953), “Acerca de la Ilustración en España” (ver Prólogo a *La cultura de la Ilustración* de Benno von Wiese, IEP, 1954), “La realidad como resultado” (1957), *Desde el espectáculo a la trivialización* (1961); *Costa y el regeneracionismo* (1961).

“Hablando con claridad”, Madrid, *Cuadernos para el diálogo*, XVIII, 1971.

“Los nuevos canovistas”, *Ibérica por la libertad*, New York, 1971. (Compilado en Enrique Tierno Galván, *España y el socialismo*, ed. cit.).

“Informe sobre la Ley Sindical Española de 1971”, *Revista de la Organización Internacional del Trabajo*, 1971. (Compilado en Enrique Tierno Galván, *España y el socialismo*, ed. cit.).

1972

“Especificación de un Derecho constitucional para una fase de transición”, Madrid, *Boletín Informativo de Ciencia Política*, 10, 1972. Reeditado en *Liberalismo y socialismo: problemas de la transición. El caso chileno*, Madrid, Tucur, 1975.

Spagna memorandum, Roma/Bolonia, Società Editrice Il Mulino (Collana dello Spettatore Internazionale), 1972.

“La conspiración, fenómeno decimonónico”, en VV.AA., *Historia social de España. Siglo XIX*, Madrid, Guadiana, 1972.

“Macías Picavea y el regeneracionismo”, en VV.AA., *Escritos de ciencia política y sociología. Homenaje a Carlos Ollero*, Madrid, 1972, pp. 801-826.

“Reflexiones en torno a la abogacía y al Ilustre Colegio de Abogados de Madrid”, Madrid, diciembre de 1972.

“Algunas consideraciones sobre las utopías”, *El Urogallo*, nº 14, abril de 1972. Recogido en Enrique Tierno Galván *Democracia, socialismo y libertad*, Madrid, ed. cit.

1973

“El conflicto de los profesionales”, *Ibérica por la libertad*, New York, 1973. (Compilado en Enrique Tierno Galván, *España y el socialismo*, ed. cit.).

“La legalidad como alternativa”, Madrid, *Triunfo*, 544, 1973.

La rebelión juvenil y el problema en la Universidad, Madrid, Seminarios y ediciones, 1973.

“Reflexiones sobre el proceso de mi evolución intelectual”, Madrid, Sistema, 3, 1973. Incluido en *Sobre la novela picaresca y otros escritos*, ed. cit. Reedición póstuma en *Alfoz*, 24-25, 1986.

“La función del socialismo peninsular”, *República*, Lisboa, 1973. (Compilado en Enrique Tierno Galván, *España y el socialismo*, ed. cit.).

1974

Sobre la novela picaresca y otros escritos, Madrid, Tecnos, 1974. Incluye: “Sobre la novela picaresca” (1974), “Anatomía de la conspiración” (1962); *Humanismo y sociedad* (1964); “Diderot como pretexto” (1965); *La humanidad reducida* (1970); “Reflexiones sobre el proceso de mi evolución intelectual” (1973); y “El marxismo y el problema de la inducción” (1974).

“El marxismo y el problema de la inducción”, *Revista de la Facultad de Humanidades*, Rio Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1974. Incluido en *Sobre la novela picaresca y otros escritos*, ed. cit.

La huelga, cara y cruz, Madrid, Ediciones 99, 1974, (con Adolfo Muñoz Alonso).

“Apertura y democracia”, *Gentleman*, 11, enero de 1974.

“Ciudad y concepción del mundo”, *El Urogallo*, nº 25, enero-febrero de 1974.

1975

“Pablo Iglesias en perspectiva histórica”, *Tiempo de Historia*, nº 5, abril de 1975.

“Escuela de Mandarines”, Madrid, *Triunfo*, 649, 8 de marzo de 1975, p. 51.

¿Qué es ser agnóstico?, Madrid, Tecnos, 1975. 2ª ed. ampliada, Madrid, Tecnos, 1976; 3ª ed. ampliada, Madrid, Tecnos 1982; 4ª ed. ampliada, Madrid, Tecnos, 1985 (1ª reimpresión 1986, 2ª reimp. 1987); 5ªed. Madrid, Tecnos, 1992.

“La demagogia como táctica política”, *Gentleman*, 28, marzo de 1975.

“Aquí y ahora”, *Gentleman*, 29, marzo de 1975.

“La cadencia de la crisis”, *Gentleman*, 30, abril de 1975.

“El insólito privilegio”, *Guadiana*, 1, 15 de abril de 1975.

“La nueva clientela”, *Guadiana*, 2, 4 de mayo de 1975.

“La seducción de la Historia”, *Guadiana*, 3, 11 de mayo de 1975.

“USA, giro copernicano”, *Guadiana*, 4, 18 de mayo de 1975.

“Las alianzas de la izquierda”, *Guadiana*, 5, 25 de mayo de 1975.

“Política y utopía”, *Guadiana*, nº 6, 1 de junio de 1975.

“¿A quién no interesa la democracia?”, *Guadiana*, 8, 9-15 de junio de 1975.

“Iglesia y política”, *Guadiana*, nº 9, 16-22 de junio de 1975.

“La democracia”, *Guadiana*, nº 10, 23-29 de junio de 1975.

“Hacia un español nuevo”, *Guadiana*, nº 12, 7-13 de julio de 1975.

“La clase política”, *Guadiana*, nº 13, 8-15 de julio de 1975.

“Periodismo y sociedad”, *Guadiana*, nº 14, 16-22 de julio de 1975.

“El tedio político”, *Guadiana*, nº 16, 30-5 de julio-agosto de 1975.

“La socialdemocracia; el peor enemigo”, *Litoral: revista de poesía y pensamiento*, nº 53-58, 1975.

1976

España y el socialismo, Madrid, Tucur, 1976.

“Los derechos humanos”, *Triunfo*, enero de 1976. Recogido en Enrique Tierno Galván *Democracia, socialismo y libertad*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1977.

“La unidad de los socialistas”, *Cuadernos para el diálogo*, 10 de abril de 1976. Recogido en Enrique Tierno Galván *Democracia, socialismo y libertad*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1977.

“Hacia la unidad socialista”, *El País*, 6 de mayo de 1976. Recogido en Enrique Tierno Galván *Democracia, socialismo y libertad*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1977.

III Congreso del PSP, Barcelona-Madrid, Avance-Mañana, 1976.

“Agradecimiento a los liberales”, *El País*, 8 de julio de 1976.

“La recuperación económica y el pacto nacional”, *Informaciones políticas. Revista semanal de política nacional y extranjera*, diario *Informaciones* nº 72, 9 de octubre de 1976.

“El trono en la “operación democrática””, *El País*, 23 de noviembre de 1976.

“Las elecciones”, *El País*, 28 de noviembre de 1976.

“Democracia y simplificación”, en Pedro Calvo Hernando, *Juan Carlos, escucha (primer balance de la España sin Franco)*, Madrid, Ultramar, 1976.

“Tres puntos”, *El País*, 28 de diciembre de 1976.

“Pensamiento político (Extractos)”, *Los líderes*, nº 5, Madrid, Nueva Europa, 1976.

¿Qué son las izquierdas?, Barcelona, La Gaya ciencia, 1976.

Estudios de pensamiento político (con Raúl Morodo), Madrid, Tucur, 1976.

1977

“No se puede esperar un minuto más”, *El País*, 14 de enero de 1977.

Democracia, socialismo y libertad, Madrid, Ediciones Paulinas, 1977.

“Converger hacia la democracia”, *El País*, 20 de abril de 1977.

“El profesor Tierno replica”, *El País*, 9 de junio de 1977.

“Una campaña de aprendizaje”, *El País* (especial elecciones), 12 de junio de 1977.

“¿Qué es una Constitución?”, *El País*, 15 de septiembre de 1977.

“El borrador de la Constitución”, *La Vanguardia*, 2 de diciembre de 1977.

“La frivolidad de la clase política”, *Triunfo*, nº 779, diciembre de 1977.

“Una trampa sin salida”, Artículo publicado en prensa nacional, 1977. Documento cedido por Raúl Morodo. Recogido en *Obras completas* de E. Tierno Galván, V, pp. 981-983.

Idealismo y pragmatismo en el siglo XIX español, Madrid, Tecnos, 1977. Incluye: “La novela histórico folletinesca (1977); “Don Juan Valera, o el buen sentido” (1977); y “El prefascismo de Macías Picavea” (reedición de “Macías Picavea y el regeneracionismo”, 1972).

“La Amnistía”, *Posible*, nº 146, 1977.

“Ley electoral y consecuencias políticas”, Madrid, Ediciones CITEP, 1977.

1978

“En homenaje a Miguel Hernández”, Madrid, Comisión de Arte y Cultura del Partido Socialista Popular de Madrid, 1978.

“Las tetas altas y la nueva castidad” (entrevista), en Gonzalo Otero Pizarro y Osvaldo Natucci, *Las prostitutas y yo*, Barcelona, Bruguera, 1978.

“Europa y el fin de la utopía”, Madrid, Centro Madrileño de Estudios Socialistas, Federación Socialista Madrileña, 1978.

“Pragmatismo y política”, *El País*, 23 de junio de 1978.

“Preocupación y responsabilidad”, *El País*, 7 de noviembre de 1978.

1979

“Galdós y el episodio nacional Montes de Oca”, *Boletín Informativo del Departamento de derecho Político e Internacional*, nº 2, UNED, 1979.

Galdós y el episodio nacional Montes de Oca, Madrid, Tecnos, 1979.

“Sexus”, *Triunfo*, 835, enero de 1979.

Marx y Engels, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1979.

“Pablo Iglesias, un legado de estilo”, en VV.AA. *Homenaje a Pablo Iglesias. Año del centenario*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1979.

“Eficacia y energía”, *El País*, 1 de junio de 1979.

“Crisis actual de los partidos políticos”, Madrid, PSOE, 1979.

“Sesenta años de idealismo” (entrevista), *Mundo Diplomático*, II etapa, nº 3, marzo de 1979.

“Proceso a la familia española” (entrevista), en María José Ragué, *Proceso a la familia española*, Barcelona, Gedisa, 1979.

1980

“Autoridad, un compromiso”, *El País*, 8 de enero de 1980.

“Apollinaire y el prefascismo”, *Triunfo*, 894, 15 de marzo de 1980.

“El Estado plural”, *El País*, 22 de marzo de 1980.

“Sartre o el desengaño”, *Triunfo*, 900, 26 de abril de 1980.

“Un debate, ¿para qué?”, *El País*, 7 de mayo de 1980.

“Desorden o desbarajuste”, *El País*, 6 de julio de 1980.

“Introducción al siglo XIX”, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1980.

“The State versus Sociology: The Spanish Experience”, *Government and Opposition. An International Journal of Comparative Politics*, vol. 15, nº 3-4, 1980.

1981

Cabos sueltos, Barcelona, Bruguera, 1981. 2ªed. Barcelona, Bruguera (bolsillo), 1982.

“La paradójica crisis de la España del siglo XVII”, en VV.AA. *Cultura, sociedad y política en el mundo actual*, UIMP, 1981.

“Razón contra sumisión” (entrevista), *Cuadernos de pedagogía*, 79, julio-agosto de 1981.

“Socialismo y Revolución”, *Leviatán. Revista de hechos e ideas*, 1981.

“Conversación con Sergio Vilar”, en S. Vilar, *Proyección Internacional de España*, Madrid, Tecnos, 1981.

“Una ciudad para todos”, en *Nuestro Madrid*, Barcelona, Luna Wennberg Ediciones, 1981.

Charlas del Alcalde en radio, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1981.

1982

“Por qué no voy a ir al Parlamento”, *El País*, 21 de septiembre de 1982.

“Cambio y madurez social”, *El País*, 10 de noviembre de 1982.

1983

“La última modernidad”, *El País*, 12 de marzo de 1983.

“Ciudad y materialismo histórico”, *Ciudad y territorio: Revista de Ciencia Urbana*, 57-58, 3 de abril de 1983.

“El combate y el espectáculo”, *El País*, 15 de mayo de 1983.

“Un día en Madrid”, *Nueva Gaceta Ilustrada*, 1388, 1983.

“La ciudad y la paz”, *Villa de Madrid*, 30, 1983.

“Primera Asamblea de Alcaldes de Ciudades Capitales Iberoamericanas”, Madrid, 1983.

“El intelectual y el ensayo”, *El País*, 26 de julio de 1983.

“Madrid”, Madrid, Revista de Occidente, 27-28, agosto-septiembre de 1983.

“Reflexión sobre la reflexión”, *El País*, 8 de noviembre de 1983.

“Ortega y la metafísica”, *El País*, 24 de diciembre de 1983 [Extractos de la conferencia “Ortega y la metafísica. La influencia alemana a través de la Universidad de Marburgo”, leída en el acto de conmemoración del aniversario de la estancia de Ortega y Gasset en la Universidad de Marburgo. Publicación del texto completo de la conferencia en *Obras completas*, VII, pp.87-99].

Bandos de el Alcalde, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1983. 2ª ed. ilustrada, Ayuntamiento de Madrid, 1983; 3ªed. ampliada, Madrid, Tecnos, 1986 (8 reediciones en el mismo año); 4ªed. conmemorativa del XX aniversario de la muerte de Tierno Galván, Ayuntamiento de Madrid, 2006; 5ªed. conmemorativa del XXV aniversario de la muerte de Tierno Galván, Madrid, Tecnos, 2011.

1984

“La Constitution, cristallisation contradictoire d’un rapport de forces”, *Pouvoirs. Revue Française d’études constitutionnelles et politiques*, nº 8, 1984.

“El pensamiento científico del Siglo de Oro”, en *Actas de la II edición del Seminario Internacional sobre Literatura Española y Edad de Oro*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1984.

“El cosmos, sin magia”, *El País*, 22 de abril de 1984.

“El esfuerzo bélico-heroico”, *El País*, 21 de junio de 1984.

“El Escorial: Monasterio y cultura”, en *Reales sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, nº 81, 1984.

“Madrid, ente la queja y la satisfacción”, *El País*, 29 de julio de 1984

“Los políticos y el espectáculo”, *El País*, 28 de diciembre de 1984.

1985

“La pérdida de los usos rituales”, *El País*, 31 de enero de 1985.

“Relato de una muerte barroca”, en “Sobre la violencia y la ética. Homenaje a José Luis López Aranguren”, *Revista de conocimiento*, Centro de Estudios y Difusión de los derechos del Hombre, Madrid, enero de 1985.

“El pensamiento de Pablo Iglesias”, *Cambio 16*, 688, 11 de febrero de 1985.

“Las fiestas y la tolerancia”, *El País*, 20 de mayo de 1985.

“La palabra como eje de las culturas”, *Leer (en verano)*, nº 1, 1985.

“Por la paz social y el cambio del sistema”, Madrid, 1985.

“El arte de leer”, *Leer (en otoño)*, nº 2, 1985.

“Vigilar el desarrollo de la tecnología”, *Telos*, octubre-diciembre de 1985.

“Yo no soy ateo”, Madrid, *Alandar*, 1985.

“Nota sobre los manuscritos clandestinos”, *Boletín Informativo del Seminario de Teoría del Estado*, nº2, Universidad Autónoma de Madrid, 1985.

“Discurso de entrega de la Medalla de honor de la ciudad de Lisboa e imposición de la Gran Cruz de la orden militar de Cristo”, Lisboa, Cámara Municipal de Lisboa, 1985.

Carta a una profesora italiana sobre don Diego Hurtado de Mendoza, que para calmar su curiosidad y aclarar algunas de sus dudas la escribió el licenciado don Enrique Tierno Galván el mes de octubre de 1984, Madrid, Imprenta artesanal del Ayuntamiento, 1985.

“Libros ilustrados españoles”, en el Catálogo del Gabinete de Estampas del Museo Municipal de Madrid, vol. 1, Madrid, Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, 1985.

Póstuma

“El anarquismo y Durruti”, *El País*, 21 de enero de 1986.

“La cultura como diálogo”, *Leer (en primavera)*, nº 4, 1986.

“Supuestos y principios de un Derecho internacional transmunicipal”, en VV.AA., *Pensamiento Jurídico y Sociedad Internacional. Estudios en honor al profesor Antonio Truyol Serra*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales y Universidad Complutense de Madrid, 1986.

El miedo a la Razón, Madrid, Tecnos (edición de Vicente Cervera Tomás), 1986.

“¿Qué es *El criterio?*”, Conferència conmemorativa de la mort de Jaume Balmes, Vic, Ayuntamiento de Vic, 1987.

“Señores del idioma, señores de la realidad”, *Quimera*, nº 64, 1987.

“Evocación del profesor Enrique Gómez Arboleya”, en Julio Iglesias de Ussel (ed.), *Homenaje a Enrique Gómez Arboleya (1910-1959)*, Universidad de Granada/Ayuntamiento de Granada, 1987.

“El fenómeno poético de Miguel Hernández”, *Silbos*, nº 3, 1991.

“Azaña, traductor”, Conferencia pronunciada en Madrid el 27 de noviembre de 1980 en el XL aniversario de la muerte del Presidente de la II República don Manuel Azaña Díaz, en Tierno Galván *Obras completas*, VII, pp. 507-529.

“Límites y autonomía de la Razón en el barroco español”, Conferencia leída en la Universidad de San Roque, s. f. [1980-1984] en *Obras completas*, VII, pp. 539-562.

PRÓLOGOS Y ESTUDIOS PRELIMINARES

Prólogo a Carl Schmitt, *Tierra y mar*, traducción de Rafael Fernández Quintanilla, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1952. [El prólogo no está firmado. He atribuido la autoría a Enrique Tierno Galván a partir del dato de que él se la atribuye en carta personal a Schmitt.]

Prólogo a Rafael Lorente, *Cantos nómadas*, Madrid, 1955.

Prólogo a David Hume, *Ensayos Políticos*, edición de E. Tierno Galván, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1955.

Introducción a Jean Bodin, *Los seis libros de la República*, cap. VIII: “De la suprema autoridad”, en Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político, Universidad de Salamanca, 5, 1955, pp. 121-122.

“El sentido de la democracia americana”, prólogo a Miguel Espinosa, *Las grandes etapas de la historia americana. Bosquejo de una morfología de*

la historia política norteamericana, Madrid, Revista de Occidente, 1957. Reeditado en 1987 por la Editora Regional de Murcia, con el nuevo título *Reflexiones sobre Norteamérica*.

Nota del traductor, en Ludwig Wittgenstein, *Tractatus lógico-philosophicus*, Madrid, Revista de Occidente, 1957.

Prólogo a Pablo Lucas Verdú, *Introducción al Derecho político: las transformaciones sociales del derecho político actual*, Real Colegio de España en Bolonia, 1958.

Introducción a Baltasar Gracián, *El político*, Salamanca, Anaya, 1961. Reeditado en 1976 dentro de la compilación *Estudios de pensamiento político*, de E. Tierno Galván y Raúl Morodo, Madrid, Tucar, pp. 89-102.

Prólogo a Maurice Duverger, *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel, 1962 (cuatro reediciones hasta 1971). Se reeditó, ampliado, como artículo en 1962 con el título “Prejuicio de armonía y predicción sociológica”, ed. cit.

Prólogo a *Actas de las Cortes de Cádiz. Antología*, Edición y notas de E. Tierno Galván, 2 vols., Madrid, Taurus, 1964.

Introducción a Thomas Hobbes, *Antología de textos políticos. Del ciudadano. Leviatán*, edición y traducción de E. Tierno Galván, Madrid, Tecnos, 1965. Reimpreso en 1976 y reeditado en 1982. Compilado en 1976 en *Estudios de pensamiento político*, ed. cit. pp. 9-19.

Prólogo a José Pellicer, *Avisos históricos*, edición de E. Tierno Galván, Madrid, Taurus, colección Ser y Tiempo. Temas de España, 1965.

Prólogo a Pedro de Vega, *Antología de escritores políticos del Siglo de Oro*, Madrid, Taurus, colección de Clásicos Políticos, 1966.

Introducción a Baruch Spinoza, *Tratado teológico-político. Tratado político*. Edición y traducción de E. Tierno Galván, Madrid, Tecnos, colección Res pública, 1966. Reeditado en 1985. Compilado en *Estudios de pensamiento político*, ed. cit. pp. 21-36.

Prefacio a *Leyes políticas españolas fundamentales (1808-1936)*, edición de E. Tierno Galván, Madrid, Tecnos, 1968. Segunda edición ampliada de 1979.

Prefacio a Jean Jacques Rousseau, *El contrato social*, edición y traducción de E. Tierno Galván, Madrid, Taurus, 2ª edición, 1969 (1ª ed. de 1966, sin

prólogo). Compilado en *Estudios de pensamiento político*, ed. cit. pp. 129-134.

Prólogo a Jacinto Candelas Barrios, *La antropología de Nova Santos*, Barcelona, Pulso, 1971.

Prólogo a Montesquieu, *Del espíritu del las leyes*, edición y traducción de E. Tierno Galván, Madrid, Tecnos, 1972. Reedición de 1985, reimpresa en 1987. Compilado en *Estudios de pensamiento político*, ed. cit.

Prólogo a Guillermo García Pérez, *La economía y los reaccionarios al surgir la España contemporánea*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1974.

Introducción a Ramón Chao, *Después de Franco, España*, París, Stock, 1975. 1ª ed. española, Madrid, Felmar, 1976.

Prólogo a León Trotsky, *La era de la Revolución permanente*, Madrid, Akal, 1976.

Introducción a Blas Infante, *El ideal andaluz*, Madrid, Tucur, 1976.

Prólogo a Carlos Díaz, *Besteiro, el socialismo en libertad*, Madrid, Silos, 1976.

Prólogo a Pablo Lucas Verdú, *La Octava Ley Fundamental (crítica jurídico-política de la Reforma Suárez)*, Madrid, Tecnos, 1976.

Prólogo a A. Sánchez Bravo y Antonio Tellado, *Los mutilados del ejército de la República*, Madrid, Mirasierra, 1976.

Prólogo a Francisco Bobillo, *Partido Socialista Popular*, Barcelona, Avance, 1976. Madrid, Mañana, 1976.

Prólogo a Julián Besteiro, *Los juicios sintéticos a priori desde el punto de vista lógico*, Madrid, Tecnos, 1977.

Prólogo a Paul Gerbod, *Los enseñantes y la política*, Madrid, Edaf, 1977.

Prólogo a Francisco Martín Angulo, *Los mineros... ¡acusan las huelgas!*, Madrid, Sedmay, 1977.

Prólogo a Rafael Garzaro, *Diccionario de política*, Madrid, Tecnos, 1977.

Prólogo a Antonio López-Nebli, *La balada del niño rojo*, Madrid, Sedmay, 1977.

Prólogo a Edmund Burke, *Reflexiones sobre la Revolución francesa*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1978. Edición y traducción de E. Tierno Galván. 1ªed. sin prólogo, Madrid, IEP, 1954.

Prólogo a Gumersindo de Azcárate, *El régimen parlamentario en la práctica*, Edición de E. Tierno Galván, Madrid, Tecnos, 1978.

Prólogo a Rafael Lorente, *El hombre boscoso y otros relatos*, Barcelona, Ediciones del Cotal, 1979.

Prólogo a Vicente Pastor, *Mis memorias*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1980.

Prólogo a *Caricaturas de Vázquez de Sola*, Madrid, 1980.

Prólogo a Gustave Flaubert, *Madame Bovary*, Espasa-Calpe, Austral, 1981.

Palabras iniciales para Mercedes Agulló y Cobo, *Más noticias sobre pintores madrileños de los siglos XVI al XVIII*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1981.

Introducción a VV.AA., *Reivindicación de Krause*, Madrid, Fundación Friedrich Ebert, 1982.

Prólogo a *La tauromaquia de Antonio Casero*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1982.

Prólogo a Juan Van-Halen, *Galería de espejos rotos*, Madrid, Digesa, 1982.

Presentación del catálogo *Artistas vascos entre el realismo y la figuración. 1970-1982*, Madrid, Museo Municipal, Ayuntamiento de Madrid, 1982.

Prólogo a VV.AA., *La segunda República española*, Ponencias presentadas al II Coloquio Internacional sobre la Segunda República española, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1983.

Presentación de Antoni Rovira, *El abuso de los derechos fundamentales*, Barcelona, Península, 1983.

Introducción a *La experimentación en el arte*, Madrid, 1983.

Prólogo a *Acerca del buen yantar*, Madrid, 1983.

Prólogo a *Canto a la paz*, Barcelona, 1983.

Introducción al catálogo *Mariano Ballester. Un pintor y su mundo. Muestra antológica, 1916-1981*, Murcia, 1984.

Presentación de E. Tierno Galván y Antoni Rovira, *La España autonómica*, Barcelona, Bruguera, 1985.

Presentación del catálogo de la exposición *Ilya Glazunov*, Madrid, Museo Municipal, Ayuntamiento de Madrid, 1985.

Presentación del catálogo *Carnaval y máscara*, Madrid, Museo Municipal, Ayuntamiento de Madrid, 1985.

Prólogo a *Poemas de Madrid (Antología)*, Madrid, Sersa Editorial, 1985.

Presentación de *El agua de Madrid (Plan de Saneamiento Integral de Madrid)*, Barcelona, Lunwerg, 1985.

Prólogo a José Luis Urreiztieta, *Las tertulias de rebotica en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Ediciones Alonso, 1985.

Presentación de *Os doy esto desnudo que es mi mano: diez años de poesía en solidaridad con la República Árabe Saharaui Democrática*, Madrid, IEPALA, 1986.

Prólogo a Rafael Lorente, *Eros y cosmos. Antología poética*, Barcelona, Anthropos, 1987.

Introducción a *Aurea Dicta, dichos y proverbios del mundo clásico*, Barcelona, Crítica, 1987.

Introducción a Eduardo Huertas Vázquez, *La política cultural de la segunda República española*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988.

Prólogo a Voltaire, *Micromegas*, inédito recogido en Enrique Tierno Galván, *Obras completas*, tomo VII, Pamplona, Thomson-Civitas, 2011.

TRADUCCIONES Y EDICIONES

Burke, E. *Reflexiones sobre la Revolución Francesa*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1954. Reeditado en 1978, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Edición, traducción y prólogo de E. Tierno Galván.

Wiesse, B. v. *La cultura de la Ilustración*. Traducción y prólogo de E. Tierno Galván, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1954.

- Hume, D. *Ensayos políticos*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1955. Edición, traducción y prólogo de E. Tierno Galván.
- Schmitt, C. “La tensión planetaria entre Oriente y Occidente y la oposición entre tierra y mar”, Madrid, Revista de Estudios Políticos, 81, 1955.
- Constitución de la República Federal Alemana*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1956.
- Rommen, H. *El Estado en el pensamiento católico*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1956.
- Wittgenstein, L. *Tractatus lógico-philosophicus*, (con una interpretación de Bertrand Russell), Madrid, Revista de Occidente, 1957. Reeditado en 1975, Madrid, Alianza Universidad.
- Stein, L. v. *Movimientos sociales y monarquía*, traducción de Enrique Tierno Galván, prólogo de Luis Díez del Corral, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957. Reeditado en 1981, Madrid, Centro de estudios Políticos y Constitucionales.
- Gillin, J. L. y Gillin, J. P. *Sociología cultural*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1961.
- Romus, P. *Economía regional y Comunidad Europea*, Madrid, Taurus, 1962.
- Chadwich, J. *El enigma micénico*, Madrid, Taurus, 1962.
- Key, V. O. *Política, partidos y grupos de presión*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1962.
- Finer, H. *Teoría y práctica del gobierno moderno*, Madrid, Tecnos, 1964.
- Ebenstein, W. *Los grandes pensadores políticos. De Platón hasta hoy*, Madrid, Revista de Occidente, 1965.
- Erhard, L. *Bienestar para todos*, Barcelona, Omega, 1965. Reeditado en Madrid, Unión Editorial, 1989.
- Hobbes, T. *Del ciudadano y el Leviatán*, Selección, traducción y prólogo de E. Tierno Galván, Madrid, Tecnos, 1965.
- Spinoza, B. *Tratado teológico-político. Tratado político*, Selección, traducción y prólogo de E. Tierno Galván, Madrid, Tecnos, 1966. Reeditado en 1985.

Mallet, S. *La nueva clase obrera*, Madrid, Tecnos, 1969.

Rousseau, J. J. *El contrato social, o Principios de Derecho político*, Madrid, Taurus, 1966. Reedición en 1969, con prólogo de E. Tierno Galván.

Soboul, A. *Compendio de la historia de la Revolución francesa*, Madrid, Tecnos, 1966.

Hailsham, Lord. *Ciencia y política*, Madrid, Taurus, 1966.

Leibniz, G. W. *Escritos políticos*, tomo II, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1985. Edición de E. Tierno Galván, traducción de Primitivo Mariño Pérez.

2. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ALBORNOZ, A. de (1986): “Palabras tejidas con algunos cabos sueltos”, en *Sistema*, 71-72, Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.

ALONSO DE LOS RÍOS, C. (1997): *La verdad sobre Tierno Galván*, Madrid, Anaya y Mario Muchnik.

ÁLVAREZ JUNCO, J. (1998): “Por una historia de España menos traumática”, *Claves de la Razón Práctica*, nº 80.

ÁLVAREZ URÍA, F. y VARELA, J. (2000): *La galaxia sociológica*, Madrid, Endimion.

- (1990): “Colegios invisibles y relaciones de poder en el proceso de institucionalización de la sociología española”, en Román Reyes (coord.), *Las ciencias sociales en España*, vol. 2, “La sociología” (vol. Coord., por Jesús Ibáñez).

AMAT, J. (2012): “Enrique Tierno Galván y el Congreso por la Libertad de la Cultura”, en A. Rovira (dir.) *Memorias para Enrique Tierno Galván*, Thompson-Reuters, Pamplona.

ARANGUREN, J. L. L. (1965): *Moral y sociedad. La moral social española en el siglo XIX*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.

- (1965): *Ética y política*, en *Obras selectas*, Madrid, Plenitud.

- (1968): *El marxismo como moral*, Madrid, Alianza.

- (1969): *Memorias y esperanzas españolas*, Madrid, Taurus.

- (1974): *Entre España y América*, Barcelona, Península.

- (1975): *La cultura española y la cultura establecida*, Madrid, Taurus.

- (1977): *Crítica y meditación*, Madrid, Taurus.

- (1979): *La democracia establecida. Una crítica intelectual*, Madrid, Taurus.
- ARON, R. (1969): *Los marxismo imaginarios: de Sartre a Althusser*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- (1957): *El opio de los intelectuales*, Buenos Aires, Leviatán.
- AZNAR SOLER, M. (2006): “Vicente Llorens y la historia del exilio republicano español de 1939”, estudio introductorio a Vicente Llorens, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento.
- AZNAR SOLER, M y GALIANA CHACÓN, J. P. (2006): *Vicente Llorens, el retorno del desterrado*, Valencia, Biblioteca Valenciana.
- AZAÑA, M. (1921): “La crisis intelectual de Alemania”. En *Obras completas*, vol. 2 (1920-1931), edición de Santos Juliá, Madrid, CEPC / Taurus, 2008, p. 57.
- (1923): “¡Todavía el 98!”. En *OC*, vol. 2, p. 271.
- (1923): “El cirujano de hierro, según Costa”. En *OC*, vol. 2, p. 290.
- (1930): “El *Idearium* de Ganivet”. En *OC*, vol. 2, p. 867.
- AZÚA, Félix de (1983): *La paradoja del primitivo*, Barcelona, Seix-Barral.
- BENEYTO, J. M. (1999): *Tragedia y razón. Europa en el pensamiento español del siglo XX*, Madrid, Taurus.
- BLANCO AGUINAGA, C. (1998/ 1ªed. 1970): *Juventud del 98*, Madrid, Taurus.
- BOBILLO, F. J. (1999): *La realidad como problema. Estudios sobre intelectuales y política*. Madrid, Tecnos.
- BOURDIEU, P. (2006): *Autoanálisis de un sociólogo*, Barcelona, Anagrama.
- (1999): *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama.
- (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- (1995): *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama.
- BUCKLEY, R. (1996): *La doble transición. Política y literatura en la España de los años sesenta*, Madrid, Siglo XXI.
- CAMPO, S. del (2002): “Ser sociólogo en España. Conferencia pronunciada en el homenaje recibido con motivo de su jubilación en el Paraninfo de la antigua Universidad Central”, Madrid, CIS.
- (2001): “El renacer de la sociología española”, en Salustiano del Campo (coord.), *Historia de la sociología española*, Barcelona, Ariel.

- CASTELLET, J. M. (Coord.), (1976): *La cultura española bajo el franquismo*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo.
- CASTILLA DEL PINO, C. (2004): *La casa del olivo. Autobiografía (1949-2003)*, Barcelona, Tusquets.
- CERDÁ RUIZ-FUNES, J. (1986): “Enrique Tierno Galván en Murcia”, en *Sistema*, 71-72, Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.
- CHAMORRO, E. (1986): *Enrique Tierno Galván, el alcalde*, Madrid, Cambio 16.
- CLARET MIRANDA, J. (2006): *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española bajo el franquismo, 1939-1945*, Barcelona, Crítica.
- COETZEE, J. M. (2007): *Contra la censura. Ensayos sobre la pasión por silenciar*, Barcelona, Debate.
- CONDE, F. J. (1951-52): “Sociología de la sociología”, en *REP*, 58-65, pp. 15-30 y 15-36.
- (1950): “Carta abierta a Jean Paul Sartre”, *REP*, 51.
 - (1950): “Misión política de la inteligencia”, en *REP*, 51, pp. 11-30.
 - (1949): “Sobre la situación actual del Europeo”, en *REP*, 45, pp. 15-54.
 - (1948): “Sobre los modos actuales de historiar el pensamiento político”, *REP*, 37-38, pp. 13-52.
 - (1945): *Representación política y régimen español. Ensayo político*, Madrid, Subsecretaría de Educación Popular.
 - (1942): *Contribución a la doctrina del caudillaje*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular.
- COLLINS, R. (2005): *Sociología de las filosofías*; Barcelona, Hacer.
- (2002): *Interaction Ritual Chains*, NY, Princeton University Press.
- COSER, L. A. (1968): *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*, México, FCE.
- DE BLAS, A. (1986): “Tierno Galván y el estudio del regeneracionismo español”, en *Sistema*, 71-72, Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.
- DE MIGUEL, A. (1974): *Sociología o subversión*, Barcelona, Plaza y Janés.
- DEL ÁGUILA, R. y MONTORO, R. (1984): *El discurso político de la transición española*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DEL ÁGUILA TORRES, J. J. (2009): “Los cursos de sociología del Rectorado de la Universidad Complutense de Madrid 1962/1965 y la Revista Española de Sociología”, Comunicación a la Quinta Sección del VII Encuentro de investigadores sobre el franquismo, Santiago de Compostela, 11-13 de noviembre de 2009.

- DÍAZ, E. (2009): *De la Institución a la Constitución*, Madrid, Trotta.
- (2003): *Un itinerario intelectual, de filosofía jurídica y política*, Madrid, Biblioteca Nueva.
 - (1994): *Los viejos maestros. La reconstrucción de la razón*, Madrid, Alianza.
 - (1992): *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Madrid, Tecnos (1ªed. 1974).
 - (1990): *Ética contra política. Los intelectuales y el poder*, Madrid, CEPC.
- DÍEZ DEL CORRAL, L. (1984): *Escritos*, (Edición a cargo de María del Carmen Iglesias) Madrid, CIS.
- (1974): *El rapto de Europa*, Madrid, Alianza (1ªed. Madrid, IEP, 1954).
 - (1956): “Sobre la singularidad del destino histórico de Europa”, *REP*, 86-87.
 - (1945): *El liberalismo doctrinario*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
 - (1941): “La ley sindical”, *REP*, 2.
- DOMÍNGUEZ, A. (1986): “La traducción española de filósofos modernos. A propósito de Spinoza”, *Cuadernos de Filología*, Facultad de Letras, Ciudad Real, pp. 169-178.
- ELORZA, A. (1984): *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset*, Barcelona, Anagrama.
- FERNANDEZ DE LA MORA, G. (1995): *Río arriba. Memorias*, Barcelona, Planeta.
- (1964): Crítica de “Acotaciones a la historia de la cultura occidental en la edad moderna”, de Enrique Tierno Galván, *ABC*, jueves 25 de junio de 1964.
 - (1962): *Ortega y el 98*, Madrid, Biblioteca de pensamiento actual, Rialph.
- FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, J. A. (1997): *La formación de la sociedad y el Estado. Ensayos sobre el pensamiento político español del Siglo de Oro*, Madrid, CEPC.
- (1986): *Razón de Estado y política en el pensamiento español del barroco*, Madrid, CEPC.
- GARAGORRI, P. (2006): *Goethe y el epílogo de La rebelión de las masas*, Madrid, Editorial Caro Raggio.
- GARCÍA PELAYO, M. (1986): “Autobiografía intelectual” en *Anthropos*, nº 59.
- (1949): “La teoría de la sociedad en Lorenz von Stein”, en *REP*, 47, pp. 43-90.

- GINER, S. (1986): “Memorias de don Enrique Tierno”, en *Sistema*, 71-72, Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.
- (1977): “Virtudes e indigencias de la sociología española”, en VV.AA. *La cultura española bajo el franquismo*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo.
- GINER, S. y MORENO, L. (1990): *Sociología en España*, Madrid, CSIC.
- GIRBAU LEÓN, V. (1986): “Otros Cabos sueltos”, en *Sistema*, 71-72, Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.
- GOLDMAN, H. S. (1992): *Politics, Death and the Devil: Self and Power in Max Weber and Thomas Mann*, Berkeley and California, University of California Press.
- GNOLI, A. y VOLPI, F. (2007): *Los titanes venideros. Ideario último. Conversaciones con Ernst Jünger*, Barcelona, Península.
- GÓMEZ ARBOLEYA, E. (1958): “La sociología en España”, en E. Gómez Arboleya, *Estudios de teoría de la Sociedad y del Estado*, Madrid, IEP, 1962.
- (1955): “Sociología, escuela de humanismo”, *REP*, 79.
- (1942): “Cuatro monografías de Carlos Schmitt”, en *REP*, 5, pp. 143-148.
- GÓMEZ RUFO, A. (1986): *Carta a un amigo sobre don Enrique Tierno Galván*, Madrid, Antonio Machado Libros.
- GONZÁLEZ, M. J. (2010): *Raymond Carr. La curiosidad del zorro. Una biografía*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- GRACIA, J. (2008): *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*, Barcelona, Anagrama.
- (2005): *Estado y cultura*, Barcelona, Anagrama.
- (2003): *La resistencia silenciosa*, Barcelona, Anagrama.
- (1993): “La idea del Estado en la *Revista de Estudios Políticos* (1945-1958)”, en Javier Tusell, *et. al. El régimen de Franco (1936-1975)*, Madrid, UNED (vol. I), pp. 581-592.
- GRACIA, J. y RÓDENAS, D. (2010): *Historia de la literatura española*, vol. VII, dirección de José Carlos Mainer, Barcelona, Crítica.
- GRAMSCI, A. (1970) *Antología*, (edición, traducción y notas de Manuel Sacristán), Madrid, Siglo XXI.
- GUILLÉN, Claudio (2007): *De leyendas y lecciones. Siglos XIX, XX y XXI*, Barcelona, Crítica.
- (1999): *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*, Barcelona, Tusquets.
- GUILLÉN KALLÉ, G. (1996): *Carl Schmitt en España: la frontera entre lo jurídico y lo político*, Madrid, Marcial Pons.

- GUTIERREZ VEGA, Z. (2001): *Victoria Kent: una vida al servicio del humanismo liberal*, Málaga, Universidad de Málaga.
- GUY, A. (1985): *Historia de la filosofía española*, Barcelona, Anthropos.
- IBAÑEZ, J. (Coord.) (1990): *La Sociología*, en Román Reyes (coord.), *Las ciencias sociales en España*, vol. 2, Madrid, CSIC, 1990.
- JEREZ MIR, R. (1980): *La introducción de la sociología en España. Manuel Sales y Ferré: un experiencia truncada*, Madrid, Editorial Ayuso.
- JIMÉNEZ BLANCO, J. (2003): “Discurso pronunciado por don José Jiménez Blanco en el acto de su investidura como Doctor “Honoris causa” en la Universidad de Granada”, Granada, Universidad de Granada.
- JUDT, T. (2008): *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus.
- (2007): *Pasado imperfecto. Los intelectuales franceses: 1944-1956*, Madrid, Taurus.
- JULIÁ, S. (2008): *Vida y tiempo de Manuel Azaña*, Madrid, Taurus.
- (2004): *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus.
- (1996): *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus.
- KALYLAS, A. (2008): *Democracy and the politics of the extraordinary: Max Weber, Carl Schmitt and Hanna Arendt*, Nueva York, Cambridge University Press.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1970/ 1ªed. 1947): *La generación del 98*. Madrid, Austral, Espasa Calpe.
- (2003): *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- (2005): *España como problema (2 vol.)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (2007) “La teoría sociológica” en Pérez Yruela, M. *La sociología en España*, Madrid, CIS.
- (2001): “La sociología del siglo XX”, *REIS*, nº 96, 2001, pp. 21-49
- (2001): “La normalización de España. España, Europa y la modernidad”, en *Claves de la Razón Práctica*, nº 111.
- (1998): “Sociología en España”, en *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza.
- (1990): “La sociología española desde 1939”, en Román Reyes (coord.), *Las ciencias sociales en España*, vol. 2, “La sociología” (vol. Coord., por Jesús Ibáñez).
- LEGUINA, J. (1986): “Tierno Galván, alcalde de Madrid”, en *Sistema*, 71-72, Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.
- LÓPEZ MORILLAS, J. (1972): *Hacia el 98. Literatura, sociedad, ideología*, Barcelona, Ariel.

- LÓPEZ PINA, A. (ed.) (2010): *La generación del 56*, Madrid, Marcial Pons.
- LOUREIRO, A. (2000): *The Ethics of Autobiography. Replacing the Subject in Modern Spain*, Nashville, Vanderbilt University Press.
- LUCAS VERDÚ, P. (1986): “La teoría constitucional del profesor Tierno Galván”, en *Sistema*, 71-72, Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.
- MAESTRE ALFONSO, J. (2003): *Politicus interruptus*, Madrid, Entrelíneas.
- MADARIAGA, S. de (1982): *Mi respuesta. Artículos publicados en la revista “Ibérica” (1954-1974)*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MARAVALL, J. A. (1996): *La cultura del barroco*, Barcelona, Ariel.
- (1986): *Estado moderno y mentalidad social*, Vol. 1, Madrid, Alianza.
- (1984): *Estudios de historia del pensamiento español*, vol. 3, El Siglo del Barroco, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.
- MARÍAS, J. (1993): *La Estructura Social. Teoría y Método*, Madrid, Alianza (e. o. 1955).
- (1988-89) *Una vida presente. Memorias*, Madrid, Alianza (3 vols.).
- (1951): “El pensamiento europeo actual y la unidad de Europa”, *REP*, 58, pp. 31-46.
- MARICHAL, J. (1994): *El secreto de España*, Madrid, Taurus.
- (1966): *El nuevo pensamiento político español*, México, Finisterre.
- (1966): “Nuevas formas de pensamiento político bajo la tiranía. El tacitismo”, en *Mañana. Tribuna democrática española*, París.
- MARSAL, J. F. (1979): *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*, Barcelona, Península.
- MEINECKE, F. (1984) *La idea de la Razón de Estado en la Edad Moderna*, Madrid.
- MELLA, M. (1986): “Ciudad y Estado en el pensamiento del profesor Tierno”, en *Sistema*, 71-72, Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.
- MERMALL, T. (1978): *La retórica del humanismo. La cultura española después de Ortega*. Madrid, Taurus.
- MERTON, R. K. (1993): “Introducción a la edición americana de *La estructura social*”, en Julián Marías, *La estructura social*, Madrid, Alianza (2ª ed.)
- MESA, R. (1982): *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.

- MESAS DE ROMÁN, P. J. (2004): “Enrique Gómez Arboleya: la definitiva institucionalización de la sociología en España”, *Política y Sociedad*, vol. 41, nº 2, (monográfico: “Sociólogos españoles de posguerra”), pp. 75-98.
- MOLINA, J. (2009): *Sombra y fama de Carl Schmitt en España*, Madrid, Razón Española, Fundación Balmes.
- MORÁN, F. (1999): *Luz al fondo del túnel*, Madrid, Alianza editorial.
- (1971): *Novela y semidesarrollo*, Madrid, Taurus.
- MORÁN, G. (1998): *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets.
- MORENO PESTAÑA, J. L. (2008): *Filosofía y sociología en Jesús Ibáñez: genealogía de un pensador crítico*, Madrid, Siglo XXI.
- (2007): “Randall Collins y la dimensión ritual de la sociología”, *RES*, nº8, pp. 115-137
- (2006): *Convirtiéndose en Foucault: sociogénesis de un filósofo*, Barcelona, Montesinos.
- (2005): “La sociología de la filosofía de Pierre Bourdieu y del Centre de Sociologie Européenne”, *REIS*, 112, pp. 13-42.
- MORENTE MEJÍAS, F. (2004): “Francisco Murillo Ferrol, o el compromiso académico con las ciencias sociales”, *Política y Sociedad*, vol. 41, nº 2, (monográfico: “Sociólogos españoles de posguerra”), pp. 145-162.
- (2000): “Sociología en España, una aproximación sintética”, *REP*, (Nueva Época), 108, pp. 271-292.
- MOREY, M. (1987): *El hombre como argumento*, Barcelona, Anthropos.
- MORODO, R. (2010): *Siete semblanzas políticas: republicanos, falangistas, monárquicos*, Barcelona, Planeta.
- (2007): *Enrique Tierno Galván y Fernando Pessoa, dos maestros del pensamiento ibérico*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana (1ªed. del ensayo sobre Tierno Galván en Madrid, Ediciones El País, 1987).
- (2001): *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado (I)*, Madrid, Taurus.
- MOYA VALGAÑÓN, C. (1984): *Señas de Leviatán. Estado nacional y sociedad industrial: España 1936-1980*, Madrid, Alianza.
- (1977): *De la ciudad y de su razón. Del logos político a la razón sociológica*, Madrid, Cupsa.
- (1971): *Teoría sociológica. Una introducción crítica*, Madrid, Taurus.
- MUÑOZ, B. (2004): “A propósito de José Gaos: la sociofilosofía de un transterrado”, *Política y Sociedad*, vol. 41, nº 2, (monográfico: “Sociólogos españoles de posguerra”), pp. 31-52.

MUÑOZ SÁNCHEZ, A. (2007): “La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 29, pp. 257-278.

MUÑOZ SORO, J. (2006): *Cuadernos para el diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons.

(2005): “Intelectuales y segundo franquismo”, en *Historia del presente*, nº 5, pp. 13-39.

MURILLO FERROL, F. (1989): *Saavedra Fajardo y la política del barroco*, Madrid, CEPC.

NICOLÁS, E. (2005): *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista*, Madrid, Alianza.

NOVELLA, J. (2001): *El proyecto ilustrado de Enrique Tierno Galván*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

OLLERO, C. (1986): “Introducción a Álamos de Barrientos”, en VV.AA. *Homenaje a José Antonio Maravall*, vol. 3, Madrid, CIS, pp. 159-172.

- (1986) “La idea de la obra de Tierno Galván y su tensión dialéctica”, en *Sistema*, 71-72, Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.

ORTEGA Y GASSET, J. (1953): “Individuo y organización [Conferencia en los coloquios de Darmstadt]”, en *Obras completas*, tomo X, Madrid, Taurus y Fundación José Ortega y Gasset, 2010, p. 395.

- (1950): *El hombre y la gente*, en *OC*, X (2010), pp. 139-326.

- (1950): *Papeles sobre Velázquez y Goya*, *OC*, VI (2006), pp. 603-772.

- (1949): *De Europa meditatio quaedam*, en *OC*, X (2010), pp. 73-135.

- (1940): *Ideas y creencias*, en *OC*, V (2006), pp. 657-685.

- (1939): *Meditación de la técnica*, en *OC*, V (2006), pp. 551-605.

- (1930): *La rebelión de las masas*, en *OC*, IV (2005), pp. 349-528.

- (1927): *Mirabeau o el político*, en *OC*, IV (2005), pp. 195-223.

ORTÍ, A. (2001): “En el margen del centro: la formación de la perspectiva sociológica crítica de la generación de 1956”, *Revista Española de Sociología*, nº 1, septiembre de 2001, pp. 119-163.

- (2010): “En torno a Jesús Ibáñez: la crisis universitaria de 1956 en los orígenes de la sociología crítica española” (con Ángel de Lucas), en Antonio López Pina (ed.), *la generación del 56*, Madrid, Marcial Pons, 2010, pp. 340-369.

- (1996): *En torno a Costa. Populismo agrario y regeneración democrática en la crisis del liberalismo español*, Madrid, Fundación Joaquín Costa-Instituto de Estudios Aragoneses- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

- (1990): “De la guerra civil a la transición democrática: resurgimiento y reinstitucionalización de la sociología en España”, en Román Reyes (coord.), *Las ciencias sociales en España*, vol. 2, “La sociología” (vol. Coord., por Jesús Ibáñez).

ORTUÑO, M. (1986): “La dimensión internacional del municipio”, en *Sistema*, 71-72, Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.

PÁNIKER, S. (1969): *Conversaciones en Madrid*, Barcelona, Kairós.

PÉREZ YRUELA, M. (Coord.), (2007): *La sociología en España*, Madrid, CIS.

PINILLA DE LAS HERAS, E. (1996): *La memoria inquieta. Autobiografía sociológica de los años difíciles*, Madrid, CIS.

- (1989): *En menos de la libertad. Dimensiones políticas del grupo Laye en Barcelona y en España*, Barcelona, Anthropos.

POWELL, C. (2001): *España en democracia. Las claves de la profunda transformación de España*, Barcelona, Plaza y Janés.

RIBES LEYVA, A. (2008): “Recaséns Siches y la sociología”, en *Luis Recasens Siches*, Antología del pensamiento político, social y económico español sobre América Latina, Edición de Alberto Ribes Leyva, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, AECID.

- (2008): “Conocer a los que conocen: sociologías de las sociologías”, *REIS*, nº121, pp. 55-80.

- (2007): *Paisajes del siglo XX: sociología y literatura en Francisco Ayala*, Madrid, Biblioteca Nueva.

- (2005): “La mirada sociológica y el compromiso con el presente de Francisco Ayala”, en Francisco Ayala, *Miradas sobre el presente: ensayos y sociología*, Madrid, Colección Obra Fundamental, Fundación Santander Central Hispano.

- (2002): “Introducción a la sociología de Francisco Ayala: reflexiones en torno a la *Ley de Unificación del Mundo*”, *Sistema*, 166, pp. 101-111.

RIDRUEJO, D. (2007): *Casi unas memorias*, Barcelona, Península (edición de Jordi Amat).

- (2007): *El valor de la disidencia. Epistolario inédito, 1933-1975*, Barcelona, Planeta (edición de Jordi Gracia).

- (1976) *Escrito en España*, Madrid, G. del Toro.

RIQUER, B. de (2010): *La dictadura de Franco*, en *Historia de España*, de Joseph Fontana, vol. 9, Barcelona, Crítica y Marcial Pons.

RIVAYA GARCÍA, B. (1993): “Algunas notas referidas, en el marco iusfilosófico, a la “presunta” inexistencia de sociología en la década que siguió a la guerra civil”, *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), nº 82, pp. 229-247.

RODRÍGUEZ CAAMAÑO, M. J. (2009): *Ensayos de teoría sociológica y de sociología española*, Madrid, UCM/Entinema.

- (2009): “Un reivindicación de la historia de la sociología en España”, en *Ensayos de teoría sociológica y de sociología en España*, Madrid, UCM/Entinema.

- (2009): “Antonio Gramsci y la sociología”, en *Ensayos de teoría sociológica y de sociología en España*, Madrid, UCM/Entinema.

- (2009): “Aproximación a la perspectiva teórica de Enrique Tierno Galván con relación a la sociología: una especial referencia al proceso de adaptación en las sociedades desarrolladas”, en *Ensayos de teoría sociológica y de sociología en España*, Madrid, UCM/Entinema.

RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J. E. (2004): “Epílogo” a “Sociólogos españoles de posguerra”, número monográfico de *Política y Sociedad*, vol. 41, nº2, pp. 199-201 (coordinado por Manuel Rodríguez Caamaño).

- (1989): *La perspectiva sociológica. Historia, teoría y método*, Madrid, Taurus.

- (1986): “Un intelectual en la política: reflexión personal sobre la vida y la obra de Enrique Tierno Galván”, en *Sistema*, 71-72, Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.

RODRÍGUEZ ZÚÑIGA, L. y SALCEDO, J. (1991): “Veinte años de sociología”, *Sistema*, 100.

ROMERO RAMOS, H. (2012): “Releer a Tierno”, en Antonio Rovira (coord.), *Memorias para Enrique Tierno Galván*, Navarra, Thompson-Reuters.

- (2005): “Enrique Tierno Galván en el 50 aniversario de la publicación de *Sociología y situación*”, *RES*, 5, pp. 111-115.

- (2004): “Vivir en reductos. Una lectura de la obra de Enrique Tierno Galván”, *Política y Sociedad*, 41/2, pp. 113-122.

ROMERO RAMOS, H. y SANTORO DOMINGO, P. (2007): “Dos caminos en la sociología de la literatura: hacia una definición programática de la sociología de la literatura española”, *RES*, nº8, pp. 195-223.

ROVIRA, A. (1986): “Notas sobre el profesor Enrique Tierno”, en *Sistema*, 71-72, Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.

RUBIO, M. A. (1996): *Un partido en la oposición, el Partido Socialista Popular*, Granada, Comares.

SAAVEDRA, L. (1992): *El pensamiento sociológico español*, Madrid, Taurus.

SÁNCHEZ VERA, P. (2003): “Antecedentes de la sociología en la Universidad de Murcia”, *Anales de Derecho*, Universidad de Murcia, nº 21, pp. 253-282.

SATRÚSTEGUI, J. (dir.) (1993): *Cuando la transición se hizo posible. El “contubernio de Múnich”*, Madrid, Tecnos.

- (1986): “El político de la concordia”, en *Sistema*, 71-72, Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.
- SAVATER, F. (2003): *Mira por dónde. Autobiografía razonada*, Madrid, Taurus.
- (1990): *Humanismo impenitente*, Barcelona, Anagrama.
- SESMA LANDRÍN, N. (2009): *Antología de la Revista de Estudios Políticos*, Madrid, CEPC / BOE.
- (2005): “La construcción del discurso europeísta del franquismo desde el Instituto de Estudios Políticos (1948-1956)”, *Historia Contemporánea*, 30, pp. 159-177.
- (2004): “Propaganda en la alta manera e influencia fascista. El Instituto de Estudios Políticos (1939-1943)”, *Ayer*, 53, pp. 155-178.
- SHILS, E. (1973): *The Intellectuals and the Power and other Essays*, University of Chicago Press.
- (1971): *La génesis de la sociología contemporánea*, Madrid, Seminarios y ediciones.
- SCHMITT, C. (2010): *Ex captivitate salus. Experiencias de la época 1945-1947*, Madrid, Trotta.
- (2007): *Tierra y mar. Una reflexión sobre la historia universal*, Madrid, Trotta.
- (2008) *El leviatán en la teoría del Estado de Thomas Hobbes*, Granada, Comares, (1ª ed. castellano, Madrid, Haz, 1941, tradición de F. Javier Conde).
- (1951): “La unidad del mundo: conferencia pronunciada en la Universidad de Murcia y publicada en los Anales de la misma (tercer trimestre, 1950-51)”, Universidad de Murcia.
- SOLÉ TURA, J. (1986): “Enrique Tierno Galván y la Constitución de 1978”, en *Sistema*, 71-72, Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.
- SOTELO, I. (1973): “Sobre la institucionalización de la Sociología en España”, *Sistema*, 3, pp. 59-76.
- SPINOZA (2002): *Ética*, Madrid, Alianza.
- (2003): *Tratado Teológico-Político*, Madrid, Alianza.
- (2004): *Tratado Político*, Madrid, Alianza.
- SUÁREZ, L. (2007): *Franco*, Barcelona, Ariel.
- TOMÁS Y VALIENTE, F. (2000): *La tortura judicial en España*, Barcelona, Crítica (1ªed. de 1973).
- (1993): *Escritos sobre y desde el Tribunal Constitucional*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

- (1993): *Manuel García-Pelayo: del exilio a la presidencia del Tribunal Constitucional*, Madrid, Fundación Españoles en el Mundo.
- (1986): “La *Doctrina política civil* de Eugenio de Narbona y la Inquisición”, en VV.AA. *Homenaje a José Antonio Maravall*, vol. 3, Madrid, CIS, pp. 405-416.
- TORRES, C. (1994): “La sociología en España”, en Lamo de Espinosa, E., González García, J. M. y Torres, C. *La sociología del conocimiento y de la ciencia*, Madrid, Alianza.
- (2003): *IOP/CIS, 1963-2003. Entrevistas con sus Directores y Presidentes*, Madrid, CIS.
- TRIUNFO*, año XXIV, nº 408, 28 de marzo de 1970, “La sociología imposible” (coloquio): Amando de Miguel, Alfonso Ortí, Luis García San Miguel, Mario Gaviria, Antonio Elorza, Juan Maestre, José Vidal-Beneyto, Jesús Ibáñez, Ángel de Lucas y Raúl Morodo.
- TRUYOL SERRA, A. (1986): “Enrique Tierno, Carl Schmitt y Benito Cereno”, en *Sistema*, 71-72, Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1986): “Enrique Tierno en el recuerdo”, en *Sistema*, 71-72, Enrique Tierno Galván: el hombre, el intelectual, el político”.
- TUSELL, J. (2005): *Dictadura franquista y democracia*, Historia de España, XIV, Barcelona, Crítica.
- (1977): *La oposición democrática al franquismo*, Barcelona, Planeta.
- TUSELL, J. y SOTO, F. (eds.) (1996): *Historia de la transición*, Madrid, Alianza.
- VARELA, J. (1999): *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus.
- VAZQUEZ GARCÍA, F. (2009): *La filosofía española. Herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*, Madrid, Abada.
- VIDAL BENEYTO, J. (2008): *Memoria democrática*, Madrid, FOCA.
- (1973): “Sociología y garbanzos”, en Amando de Miguel, *Homo sociologicus hispanicus*, Barcelona, Barral.
- VV.AA. (2008): *El arte de gobernar (Antología de textos filosóficos-políticos. Siglos XVI y XVII)*. Anthropos, 2008.
- ZAMBRANO, M. (1994): *España, sueño y verdad*, Madrid, Siruela. (1ª ed. De 1965)

3. DOCUMENTACIÓN CONSULTADA EN ARCHIVOS

NOTA

El principal archivo consultado, tal y como comento en la Nota metodológica incluida en la Introducción de esta Tesis, ha sido el archivo personal de Enrique Tierno Galván. Sin embargo, el archivo no se conserva de manera centralizada ni está bajo la administración de ninguna biblioteca o institución. No lo está al menos de acuerdo a los estándares que una investigación académica de esta naturaleza requiere. He consultado este archivo fragmentado, cuya labor de ordenación y relativa sistematización no he terminado, gracias a la generosidad de la familia de Enrique Tierno Galván que, con motivo de la edición de las *Obras completas*, cedió temporalmente la documentación al equipo editor. También, y también sin catalogación aunque en un estado de conservación, ordenación y cuidado digno de encomio, he tenido acceso a un notable volumen de documentación cedida al equipo editor de las *Obras* por parte de don Vicente Cervera Tomás. Así, el grueso de la documentación personal de Tierno Galván que he podido consultar proviene de estas fuentes pero no está catalogada o sistematizada al punto de permitirme ofrecer una relación documental exhaustiva.

A efectos de poder ofrecer aquí dicha relación rigurosa de los documentos consultados, debo advertir que he preferido limitarme a citar al pie los documentos a lo largo del texto. Fundamentalmente se trata de correspondencia (sobre todo de mediados de los años 1960), borradores de artículos y manuscritos (sobre todo desde la segunda mitad de la década de 1970). A riesgo de resultar incoherente en la exposición de las referencias documentales, sigo un criterio distinto en el caso del Archivo personal y la Biblioteca de José Antonio Maravall, éste sí localizado y al cuidado de los responsables de la biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad de Castilla La Mancha, pero aún no catalogado cuando yo lo consulté (era el año 2005 y la familia Maravall acababa de venderlo). En este caso sí voy a ofrecer la relación de documentos aunque sin datos de catálogo, dando la referencia literal. Quiero justificar esta disparidad de criterios en el hecho de que el Archivo de Maravall, aun sin catalogar, sí existe como tal archivo. No así el de Tierno Galván. Otro motivo es que, así como la documentación del Archivo de Tierno se cita al pie porque recorro a citas textuales o referencias concretas, en el caso de los documentos consultados en la Biblioteca Maravall recorro sólo muy puntualmente a citas.

Del resto de documentación de archivo consultada, a continuación ofrezco las referencias:

ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN (AGA)

Educación y Cultura / Cultura: IDD-050-Expedientes de censura de libros:

Sig. 21/10804. Exp. 4965. Expediente de censura de “Sociología y situación actual”, Enrique Tierno Galván, Editorial Aula, 1954. [No está la obra].

Sig. 21/11694. Exp. 2926. Expediente de censura de “Ensayos”, Enrique Tierno Galván, editorial Revista de Occidente, 1957. [Libro: con portada. Están marcados algunos párrafos].

Sig. 21/12505. Exp. 3737. Expediente de censura de “Ensayos”, Enrique Tierno Galván, Taurus Ediciones, 1959. [Libro: cosido a mano, sin portada,

con recortes de notas pegados. Nota que explica de dónde se coge cada artículo].

Sig. 21/12937. Exp. 4653. Expediente de censura de “Introducción a la sociología”, Enrique Tierno Galván, 1960. [Expedientes y cartas. No está la obra].

Sig. 21/13821. Exp. 1295-62. Expediente de censura de “Tradición y modernismo”, Enrique Tierno Galván, 1962. [Expedientes y cartas].

Sig. 21/14065. Exp. 4008. Expediente de censura de “Tradición y modernismo”, Enrique Tierno Galván, 1962. [Hay un ejemplar de la obra entregada].

Sig. 21/14157. Exp. 5063-62. Expediente de censura de “Anatomía de la conspiración”, Enrique Tierno Galván, 1962. [Obra: páginas recortadas del B.I.S. de Derecho Político de la Universidad de Salamanca].

ARCHIVO FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS

AE-634-13. Nota acerca de las relaciones de Tierno Galván con el PSOE desde 1963 a 1965, elaborado por Rodolfo Llopis, VII de 1965.

AE-636-11. Informe sobre detenciones. Conclusiones provinciales del fiscal en la causa incoada por propaganda ilegal a Enrique Tierno Galván y otros, 1957.

AE-637-33. Documento sobre el Partido Socialista del Interior (grupo de Enrique Tierno Galván), 28-VII-1968/30-IV-1971. Contiene: Memorándum sobre la situación socialista en España y las relaciones entre el PSOE y el Partido Socialista de Tierno Galván. Circulares nº. 9, 10, 12 del PSOE de 1966 y 1967 en las que se habla del Partido del Interior. Notas informativas y manifiesto de este partido, 1968.

AE-637-38. Hoja informativa sobre la suspensión de Enrique Tierno Galván de su cátedra de Derecho Político en la Universidad de Salamanca, X-1960.

AE-640-15. Carta del PSOE-CE a Enrique Tierno Galván (España), 22-II-1957.

AJBG-526-19. Correspond. A. JIMENO. Memorándum sobre la situación socialista en España y las relaciones entre el PSOE y el grupo político del profesor Tierno Galván (Madrid, 5-III-1968).

AJBG-533-2. Nota informativa de la C.E. del PSOE sobre la reunión del 11 y 12 de octubre, Tierno Galván y el Congreso europeísta (Toulouse, X-1965).

AJBP-476-51. Correspond. BASTANTE. Carta de M. González Bastante a E. Tierno Galván, México D.F. 25-V-71. Programa del Partido Socialista en el Interior, 20-VIII-1970.

AJBP-480-22. Informe de un socialista del interior a los compañeros del PSOE en México sobre la estructura del PSOE en el interior y la figura de Enrique Tierno Galván, VI-VIII-1964.

AJBP-480-23. Acuerdo adoptado por el Comité de la Agrupación sobre la expulsión de Enrique Tierno Galván, Madrid, V-1965.

AMGB-LIII Correspond. TIERNO. 96 cartas de E. Tierno Galván a M. González Bastante. Informes adjuntos. Septiembre 1966-Enero 1978.

ALJA-417-30. Memorándum de la reunión entre Rodolfo Llopis y Enrique Tierno Galván, 16-V-1966.

ALJA-423-54. Correspondencia entre Luis Jiménez de Asúa y Enrique Tierno Galván. Buenos Aires, México, Madrid, 25-XI-1964 a 25-XI-1965. Cuatro documentos.

ALJA-424-1. Correspondencia entre Luis Jiménez de Asúa y Enrique Tierno Galván. Buenos aires, Madrid, Princeton, 18-I-1966 a 24-IV-1969. Cinco documentos.

ALJA-457-33. Memorándum enviado con fecha 24 de abril de 1970 al Sr. Ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal de Alemania, Sr. Scheel, con una carta firmada por José María de Areilza, Joaquín Satrústegui y Enrique Tierno Galván, en el que se resumen los puntos de vista expuestos en el curso de la entrevista celebrada en la Embajada de España.

AAVV-AMMA-126-36. Carta del interior de España dirigida al PSOE sobre Aranguren y Tierno Galván, Madrid, 30-XI-1968.

ARCHIVO PERSONAL DE VICENTE LLORENS, BIBLIOTECA VALENCIANA

AVLL Pr. 1927. Carta de Enrique Tierno Galván a Vicente Llorens, Madrid, 13 de febrero de 1961.

AVLL Pr. 1928. Carta de Enrique Tierno Galván a Vicente Llorens, Madrid, 4 de abril de 1961.

AVLL Pr. 1929. Carta de Enrique Tierno Galván a Vicente Llorens, Madrid, 24 de mayo de 1961.

AVLL Pr. 1929 bis. Carta de Enrique Tierno Galván a Vicente Llorens, Londres, 20 de agosto de 1961.

AVLL. Informe ¿de Vicente Llorens? sobre las actividades políticas de Enrique Tierno Galván (en inglés). Probablemente destinado a la Universidad de Princeton de cara a su contratación como profesor visitante. Octubre de 1961.

AVLL Prov. 2137. Carta de Claudio Guillén a Vicente Llorens, La Jolla, California, 1965.

AVLL Prov. 2165. Carta de Enrique Tierno Galván a Vicente Llorens, Madrid, 30 de octubre de 1965.

AVLL Prov. 2354 II. Carta de Enrique Tierno Galván a Vicente Llorens, Madrid, 2 de julio de 1968.

AVLL Prov. 2844. Carta de Enrique Tierno Galván a Vicente Llorens, Madrid, 14 de agosto de 1975.

AVLL Prov. 2995. Carta de Enrique Tierno Galván a Vicente Llorens, s.f. [Casi con toda seguridad escrita en Madrid a finales de los años 1970s].

BIBLIOTECA JOSÉ ANTONIO MARAVALL, UNIVERSIDAD DE CASTILLA LA MANCHA.
(SIN CATALOGAR)

Carta de Enrique Tierno Galván a José Antonio Maravall, Madrid, s. f.
[Membrete de la alcaldía de Madrid, entre 1979-1986].

Carta de Jorge Guillén a José Antonio Maravall, Niza, 30 de marzo de 1973.

Carta de Joaquín Ruiz-Giménez a José Antonio Maravall, Madrid, 20 de octubre de 1966.

Carta de Salvador de Madariaga a José Antonio Maravall, 5 de julio de 1966.

Carta de Manuel Tuñón de Lara a José Antonio Maravall, Pau, 27 de octubre de 1966.

Carta de Manuel Tuñón de Lara a José Antonio Maravall, Pau, 4 de marzo de 1981.

Carta de José Antonio Maravall a Manuel Tuñón de Lara, Madrid, 17 de marzo de 1981.

Carta de Claudio Sánchez Albornoz a José Antonio Maravall, Buenos Aires, 14 de abril de 1970.

Carta de Claudio Sánchez Albornoz a José Antonio Maravall, Buenos Aires, 9 de junio de 1970.

Carta de Claudio Sánchez Albornoz a José Antonio Maravall, Buenos Aires, 9 de noviembre de 1971.

Carta de Claudio Sánchez Albornoz a José Antonio Maravall, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1972.

Carta de Claudio Sánchez Albornoz a José Antonio Maravall, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1972.

Carta de Claudio Sánchez Albornoz a José Antonio Maravall, Buenos Aires, 9 de marzo de 1974.

Carta de José Antonio Maravall a María Zambrano, Madrid, 30 de marzo de 1982.

Carta de José Antonio Maravall a María Zambrano, Madrid, 14 de marzo de 1983.

Carta de María Zambrano a José Antonio Maravall, Ginebra, 8 de mayo de 1983.

Carta de José Antonio Maravall a María Zambrano, Madrid, 24 de octubre de 1984.

Carta de José Antonio Maravall al director del diario La Verdad, Madrid, 27 de enero de 1982.

Carta de José Antonio Maravall a Javier Muguerza, Madrid, 10 de noviembre de 1986.

Documento mecanoscrito con cronología de la vida de José Antonio Maravall escrito por él mismo, (la cronología va de 1931 a 1977). Sin fecha.

Copia mecanografiada (con correcciones a mano) del artículo “Aranguren, conciencia del presente”, de José Antonio Maravall. Sin fecha.

UNIVERSIDAD DE PRINCETON. FIRESTONE UNIVERSITY LIBRARY, RARE BOOKS AND SPECIAL COLLECTIONS

Manuscripts:

Collection number(s): CO014, CO099, CO641

Description (Include Box and Folder Number): Arcadio Díaz Quiñones Papers, Bx. 1, F 43. José Donoso Papers, Bx 12, F 5. Mario Vargas Llosa Papers, Bx. 20, F 9.

2.16.14.2. ETG-DHL 1980. Box 8. Enrique Tierno Galván. Honorary Degree Recipient

2.18.6.3. Office of the Secretary Records. Box 17.

Vox 19. Commencement Records. 1980.

Midd. Library 258 6345. AC#106. Honorary Degree File

